

Alfredo Pavón

La narrativa breve en México (1810-1816)



Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto
para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales.

Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos
o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana
para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será
responsable por las acciones legales que genere e indemnizará
a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja
conforme a la legislación aplicable.

LA NARRATIVA BREVE EN MÉXICO
(1810-1816)

I

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Martín Gerardo Aguilar Sánchez

RECTOR

Arturo Aguilar Ye

SECRETARIO ACADÉMICO

Lizbeth Margarita Viveros Cancino

SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Jaqueline del Carmen Jongitud Zamora

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Agustín del Moral Tejeda

DIRECTOR EDITORIAL

LA NARRATIVA BREVE EN MÉXICO
(1810-1816)

I

ALFREDO PAVÓN



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

Diseño de colección: Aída Pozos Villanueva

Ilustración de forros: "El coyote y su hijo", grabado de José Mariano Torreblanca para la edición de José Joaquín Fernández de Lizardi, *Fábulas* (México: Oficina de Don Mariano Ontiveros, 1817).

Maquetación de forros: Enriqueta del Rosario López Andrade

Clasificación LC: PQ7201 P38 N3 2025

Clasif. Dewey: M863.1

Autor: Pavón, Alfredo, 1954-

Título: La narrativa breve en México (1810-1816) / Alfredo Pavón.

Edición: Primera edición.

Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 2025.

Descripción física: 2 volúmenes (1425 páginas) : ilustraciones ; 23 cm.

Serie: (Colección Biblioteca)

Nota: Bibliografía: páginas 1423-1425.

ISBN: 9789689735052 (Obra completa)

9789689735069 (Tomo I)

9789689735076 (Tomo II)

Materia: Cuentos mexicanos--Siglo XIX--Historia y crítica

DGBUV 2025/43

Primera edición, 6 de octubre de 2025

D.R. © Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000

Xalapa, Veracruz, México

Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88

direccioneditorial@uv.mx

<https://www.uv.mx/editorial>

ISBN: 978-968-9735-05-2 (Obra completa)

ISBN: 978-968-9735-06-9 (Tomo I)

DOI: 10.25009/uv.9735069

*Para Aralia López González, Esther Martínez Luna,
José Antonio Mateos Castro, Federico Patán e Ignacio
Trejo Fuentes, por las conversaciones pendientes.*

*Estoy escribiendo para que todos
puedan conocer mi domicilio,
por si alguno quiere contestarme.*

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

ÉRASE UNA VEZ

LOS ESPEJOS

SOMOS EL HOGAR DE LOS OTROS. No sólo para el resguardo; también para cruzar palabra frente al fogón. En ellos, hallamos rostros de piedra, cejas levantadas con cimientos de censura, aires como de mucho mundo, sonrisas sobre la curvatura de los labios, miradas clandestinas, roces discretos de manos, sábanas inquietas, horizontes convocando al desborde, o sea, hallamos taches y palomitas en ciertas horas del día y de la noche. Es el hogar, después de todo: vida perdurable, encuentros y desencuentros, obediencias diurnas y rebeldías nocturnas, señas de identidad: ¡oh, hermoso mundo! El ser de ellos es también el de nosotros, unos y otros en continua transformación: no lápida, sino manantial de luminosidades.

De ahí, del resguardo y del diálogo, de la imagen primera y del río subterráneo del cariño, nació *La narrativa breve en México (1805-1810)*; también, ahora, *La narrativa breve en México (1810-1816)*, nuevamente un homenaje para fabuladores y lectores del pasado remoto o reciente, familia lejana y cercana.

A *La narrativa breve en México (1805-1810)*, Manuel Antonio de Rivas, Francisco Xavier Lazcano, José Antonio Reyes, Mariano Barazábal, Francisco Manuel Sánchez de Tagle Varela, Carlos María de Bustamante Merecilla, Jacobo de Villaurrutia López de Osorio, Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, José Payno de Bustamante, Antonio Ignacio López Matoso, Luis de Mendizábal, Francisco Palacios, Vicente Herrera, José Manuel Martínez de Navarrete, Ramón Quintana del Azebo, Manuel de la Torre Lloreda Palacio, Joaquín Conde, Francisco Manso Zárate y Bohórquez, José Mariano Rodríguez del Castillo, Juan María Lacunza, Josef Manuel de Dávila, Manuel Calvo, José Victoriano Villaseñor, Simón Bergaño y Villegas, Francisco de la Llave, José Mariano Zavaleta, Francisco Estrada, María Jacinta Herrera, José Ignacio Paz, Francisco Rojas y Rocha, Francisco P. Sierra y Fermín Reigadas, además

de varios autores anónimos, mexicanos o no, le donaron palabras, saberes, ternuras, extravíos y franca vocación por el desastre. En los años iniciales del México decimonónico, todos ellos poblaron los territorios del minirelato, minicuento, relato, cuento, diálogo, pensamiento, hagiografía, soliloquio, prosa poética, apotegma, refrán, sentencia, aforismo, proverbio, fábula, sátira, instructivo, receta, inventario, anuncio publicitario, apólogo, epigrama, biografía imaginaria, siguiendo o desafiando los dictados del costumbrismo, el neoclasicismo, el romanticismo. La lengua de estas formas breves, narrativas o vecinas de éstas, fue la española, recipiente también, pese a los deseos de virgen inmaculada de aquélla, de los giros y malicias del mestizo –sobre todo, los de la *plebe* urbana– o de los obstinados ritmos, sintaxis y sentidos de las lenguas originarias de México. El hibridismo, pues, fue inevitable. Y éste pasó a las brevedades, ya en lo discursivo, ya en lo narrativo y lo genérico. Con él, llegaron, además, la puesta en abismo; el palimpsesto narrativo; la polifonía; la linealidad aristotélica y la fragmentariedad de la historia; el quiebre de la lógica narrativa o *non sequitur*; las indeterminaciones y postergaciones diegéticas e informativas; la presencia de mundos narrados subterráneos; el uso del marco para la historia central o del prolegómeno para exponer los propósitos educativos o morales del texto, para la despedida del autor implícito y para el resumen diegético; la liga del cotidiano referente histórico-social con lo narrativo; la convocatoria del humor, la socarronería, la ironía, la mordacidad, la picardía, la burla, lo trágico, lo ridículo, lo caricaturesco, lo cómico, lo absurdo, lo lúdico; la clausura feliz, desoladora, fulminante, fallida, ambigua, abierta, aclaratoria, sorpresiva, anticlimática; el doble registro narrante y el doble narrador; el diseño detallado del mundo cognitivo, intelectual, psíquico, moral, afectivo, verbal y accional de los personajes; la presencia de narradores extra e intradieгéticos; la antropomorfización de animales para ilustrar vicios y virtudes de mujeres y hombres; la intratextualidad, la intertextualidad y la secuencialidad; la economía lingüística, dieгética e intriga; la metafictionalidad con sus diversos rostros. Por vía del hibridismo, arribó también el propósito asig-

nado a lo literario, a veces verdadera rémora: el papel ético, moral y pedagógico de la literatura, deslizándose, a veces de manera lúdica, por la pendiente de la crítica y el halago, acompañadas por la advertencia, el consejo, el sermón y el exhorto. Gracias a su presencia, la narrativa de los años iniciales del siglo XIX casi dejó de lado la hermosa tarea de conocer, expresar e interpretar a la naturaleza y al hombre y de mostrar el poder de la fantasía a partir de la creación de universos narrados autónomos, con sus respectivas técnicas narrantes. El hibridismo, finalmente, cobijó la emergencia del binarismo, que acompañó el diseño y concreción de los prototipos femeninos y masculinos, de la pareja ideal y la pareja perversa, de la familia en desorden del México decimonónico. Con la autonomía creativa, el hibridismo, el binarismo, el mimetismo con la inmediata realidad histórico-social, la imaginación empezó a ser americana, mexicana, sin diseño de la europea. Dio sus primeros pasos, sus primeros tropiezos. Del 20 de octubre de 1805 al 15 de septiembre de 1810, en las páginas del *Diario de México*, primero, y del 1 de diciembre de 1808 al 13 de septiembre de 1810, después, en las del *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, los creadores de los años iniciales dejaron testimonio de los privilegios, expoliaciones, explotaciones y sobajamientos novohispanos y de los deseos, esperanzas, sueños y sudores preindependentistas, colaborando, además, en la consolidación de una identidad mexicana capaz de dialogar, en igualdad de circunstancias, con otras identidades, hasta entonces dominantes, excluyentes e impositivas. Gracias a ellos, pues, en los años iniciales del siglo XIX se cumplió la tarea de trazar la imagen diversa del mexicano y sus circunstancias, que habrán de continuar los herederos decimonónicos: los de la vigésima centuria y los del atribulado siglo XXI.

Mientras esos nuevos creadores aparecían, varios de los fundadores proseguirían la empresa. A partir del 16 de septiembre de 1810, tomarían el espacio blanco de periódicos y revistas para fortalecer sus conquistas y pulir sus caídas en el ámbito de las brevedades narrativas.

En las páginas del *Diario de México* (1805-1817), *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (1808-1810), *El Mentor Mexicano. Papel periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y artes* (1811), *El Pensador Mexicano* (1812-1813), *Las sombras de Heráclito y Demócrito* (1815) y *Alacena de Frioleras* (1815-1816),¹ además de los autores anónimos, Carlos María de Bustamante Merecilla, Mariano Barazábal, Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, Francisco Palacios, Joaquín Conde, José Mariano Rodríguez del Castillo, Juan María Lacunza, Francisco de la Llave, José Ignacio Paz y Francisco Estrada continuarían la labor en favor de la narrativa breve decimonónica, acompañados ahora por Agustín Fernández Pomposo de San Salvador y Montiel, Felipe de la Vega, Pedro Cabezas, Teodoro Flores Canto, Antonio Salgado, Anastasio María de Ochoa y Acuña, José Ruiz Costa, Agustín Zoquipa, José Manuel Valdés, José María Álvarez y José Joaquín Fernández de Lizardi. No será una aventura intelectual y creadora escasa de aristas pues, entre el 16 de septiembre de 1810 y el 31 de diciembre de 1816, los narradores pagarán con creces la lucha por el nacimiento de la nueva nación. En el centro de la lucha entre quienes se inclinaban por mantener a México como colonia de España, ya fuese de manera absoluta o de manera autónoma, y quienes proponían la independencia y la emergencia de un nuevo país, los narradores –ya en favor de los privilegiados, como Juan María Lacunza, o de los insurgentes, como Carlos María de Bustamante Merecilla y Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales– mantendrán su voluntad por con-

1 Del periodo 1810-1816, no editaron narrativa breve la *Gazeta del gobierno de México*, *El Despertador americano*, *El Telégrafo de Guadalajara*. *Semanario político*, *El Aristarco* y *El Correo Americano del Sur*. Del mismo periodo, no se pudo consultar el *Semanario Económico de Agricultura*, *El Correo de los Niños*, *El Jugueteillo* –sólo se consultó los dos primeros jugueteillos en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España–, *El Ilustrador Mexicano*, *El ilustrador nacional*, *El Ilustrador Americano*, *El noticioso general*, *El amigo de los hombres*.

cretar la identidad literaria de México, cuyos orígenes se hallan en las culturas nativas y en la Colonia. Los impresos de la época darán espacio –magro, pues los tiempos mandan– a las creaciones de aquéllos, entreverándolas entre los bandos, decretos, edictos, proclamas, manifiestos, reglamentos y partes de guerra, todos ellos verdaderos dilapidadores de la tinta y el papel de la época. No agregarán mucho estos narradores a las previas conquistas temáticas, técnicas, discursivas o genéricas, ni rebasarán el *dictum* del costumbrismo, el neoclasicismo o el romanticismo –incluso, las formas experimentales ceden la plaza–, pero ahí, en el espacio magro de los periódicos, estarán siempre, “escribiendo para que todos / puedan conocer mi domicilio”, como deseara Rubén Bonifaz Nuño en el siglo xx.

Como en los años 1805-1810 ocurriese, sólo contados creadores del periodo 1810-1816 lograron esquivar el olvido, y no siempre por su quehacer literario, como en los casos de De Bustamante Merecilla y Sánchez de la Barquera y Morales, más recordados por sus actividades en el campo de la política, la abogacía o el periodismo. Dicha circunstancia generó un espejismo: salvo por *Noches tristes y día alegre* (1818), de Fernández de Lizardi, no se publicó narrativa breve mexicana durante el primer tercio del siglo xix.² Era un espejismo, desde luego, pues en la incorruptible realidad no era posible la carencia de narradores en la Colonia y en los inicios del siglo xix. Para topar con esta verdad, faltaba sólo el rescate y puesta en escena de los medios impresos donde la narrativa breve había tenido su hogar. Iniciada esta tarea silente y amorosa por quienes resguardaron esos impresos, nuevos enamorados de la cultura, bibliotecarios e investigadores concretarían la fundación formal de las valiosas hemerotecas de todos los países, que, con los años, dieron

2 A este espejismo, contribuyeron los antologadores, que en sus selecciones de cuento, relato, novela corta y relato breve sólo incluyeron textos editados a partir de 1835, salvo en el caso de *El cuento mexicano en el siglo xix. Los umbrales: de sueños, anécdotas, cuentos e idilios en prosa* –coord. de Blanca Estela Treviño García, pres., sel. de textos y notas de Blanca Estela Treviño García, Dulce María Adame González y Alfredo Pavón, pról. de Alfredo Pavón (México: Ed. Esfinge/CONACULTA/INBA, 2013).

cuerpo a las invaluable hemerotecas digitales. Ya con esos fondos ordenados y clasificados, otros constructores del mañana tomarían para sus respectivos campos el saber y la imaginación acumulados en esos fondos para subsanar vacíos, mostrar continuidades, vencer olvidos. A esta aventura, se suma *La narrativa breve en México (1810-1816)*, con el propósito de ayudar en la reconstrucción del periodo de los orígenes de esta variante del género, que va de 1800 a 1837, cuando se edita *El año nuevo de 1837. Presente amistoso*.³ En esa perspectiva, y con el apoyo brindado por la narratología, se realiza, cronológicamente, el estudio de cada texto editado entre 1810 y 1816⁴ y el rescate de cada uno de ellos,⁵ a fin de ponerlos en contacto, de nuevo, con sus lectores. En dicho análisis, se pone énfasis en lo temático y lo técnico, en la pertenencia a alguna de las variantes narrativas –minirelato, minicuento, relato, cuento, relato corto, novela breve– y en la identidad estética –costumbrismo, neoclasicismo, romanticismo, más los desafiantes de estos cánones. Este esfuerzo quizá sirva de base a quienes, con mejor ojo analítico y crítico, busquen recuperar, con todos sus detalles, los motivos, símbolos, líneas temáticas, continuidades técnicas, problemáticas estéticas y humanas de los textos rescatados; también a quienes aspiren a delinear una panorámica más general de las letras mexicanas, una precisa historia de las ideas o una cartografía pertinente de la vida cotidiana de los años iniciales del siglo XIX. El espejismo tiene, pues, oponentes en cada territorio, en cada cruce de fronteras.

La narrativa breve en México (1810-1816), así, honra los días y las noches de sus antecesores, reconociendo, como Borges en el poema “Las causas”, el poder del amor y la ternura: “Se precisaron todas esas cosas /

3 *El año nuevo de 1837. Presente amistoso* (México: Imp. de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1837). Véase *El año nuevo de 1837. Presente amistoso*, est. prel. de Fernando Tola de Habich (México: UNAM, 1996), 2 t. Edición facsimilar.

4 El estudio atiende por igual los textos con autoría plenamente identificada y con autoría desconocida, estos últimos carentes de señal identitaria alguna, sólo diferenciados por un seudónimo, anagrama o inicial.

5 De cada texto, se incluyen las fuentes bibliohemerográficas, indicándose, cuando fue posible, la edición príncipe y algunas de sus posteriores reediciones.

para que nuestras manos se encontraran.⁷⁶ Ellos nos legaron un hogar sólido: la palabra. En ella estamos: recuerdos del porvenir. También ellos en la nuestra: vida perdurable. Somos espejos, río subterráneo, señal de que el tiempo para cruzar palabra frente al fogón ha llegado nuevamente.

6 Jorge Luis Borges, *Obras completas 1975-1985* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1989), p. 199.

CONFABULARIO

AFIRMABA JOSÉ LUIS MARTÍNEZ:

[en] la literatura del México independiente, [...], existe un desarrollo orgánico en el que no falta ninguno de los elementos característicos de los esquemas europeos: ya pueden reconocerse y aislarse generaciones literarias, corrientes, tendencias y ciclos genéricos. Las tendencias seguirán un curso paralelo no sólo al español –como ocurrió hasta mediados del siglo XVIII– sino en general al de los países europeos. El horizonte cultural lentamente va enriqueciéndose con nuevas influencias y fermentos franceses, ingleses, alemanes, norteamericanos e hispanoamericanos, y con sus estímulos, aunados a la expresión propia, la literatura mexicana va evolucionando hacia su autonomía.¹

En la literatura decimonónica, pues, los componentes asiáticos, africanos, europeos, norteamericanos, hispanoamericanos y mexicanos se entrelazaban vitalmente y propiciaban la autonomía de una literatura que alcanzó “la madurez, la profundidad y la originalidad a partir de los últimos años del siglo XIX”,² abonando el “largo proceso para que, [en el siglo XX], adviniera una modernidad emparentada con la universal, a veces ahora adelante de ella”.³ Mas antes de esta fecha, ¿qué ocurría en las letras de México? y ¿cómo colaboraban los narradores en la forja de esa autonomía? El panorama de las letras preindependentistas no era del

1 José Luis Martínez, *De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana*, contestación de Agustín Yáñez (México: Academia Mexicana, 1960), pp. 19-20. *El trato con escritores y otros estudios* (México: UAM, 1993), pp. 81-124.

2 Martínez, *De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana*, p. 21.

3 Edmundo Valadés, “Realismo e imaginación”, en Edmundo Valadés y otros, *Cuento contigo (La ficción en México)*, ed., pról. y notas de Alfredo Pavón (Tlaxcala: UAT/INBA/CNCA, 1993), pp. 1-2.

todo distinto al señalado por Martínez respecto de “la literatura del México independiente”: tenía un grupo generacional aglutinado en torno al *Diario de México*; el predominio de dos corrientes: el costumbrismo y el neoclasicismo; una naciente tendencia estética: el romanticismo;⁴ un desarrollo genérico que iba dándole fisonomía particular al teatro, la poesía, la narrativa. Ésta transitaba de las protonovelas⁵ a las novelas.⁶ A su vez, la narrativa breve, plegada antes en obras mayores, se abría paso hacia su autonomía. Lo similar era el dominio europeo en el territorio literario mexicano, sobre todo el español; lo diferente era la presencia norteamericana e hispanoamericana, más “la expresión propia” –especialmente anclada ésta en lo costumbrista–, apenas atisbos de lo que, con los años, vendría a ser uno de los grandes diálogos culturales que en el mundo han sido. Este panorama fue responsabilidad, en parte, de los narradores del periodo decimonónico inicial, que recibieron y depuraron influencias para darle a México, con el tiempo, un rostro narrativo propio, si no en lo técnico y temático, sí en la base histórico, social y cultural sobre la cual anclaron los hechos narrados. ¿Quiénes fueron esos narradores?, ¿qué obras legaron?, ¿cuáles recursos narrantes convocaron?, ¿qué temáticas los preocuparon?, ¿cuáles basamentos referenciales les fueron comunes?, ¿qué propósitos ideológicos los guiaron? Responder estas interrogantes implica sumergirse en las fabulaciones del periodo 1810-1816, con el riesgo de que esa inmersión lleve a errar una y

4 Alfredo Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2020), 2 t.

5 Véase *Naufraos y comentarios* (1542), de Álgar Núñez Cabeza de Vaca; *Siglo de oro en las selvas de Erifile, del dotor Bernardo de Balbuena...*, en que se describe una agradable y rigurosa imitación del estilo pastoril de Teócrito, Virgilio y Sanazaro... (1608), de Bernardo de Balbuena; *Los sirgueros de la Virgen* (1620), de Francisco Bramón; *Infortunios que Alonso Ramírez, natural de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, padeció, así en poder de ingleses piratas que lo apresaron en las Islas Filipinas como navegando por sí solo, y sin derrota, hasta varar en la costa de Yucatán, consiguiendo por este medio dar vuelta al mundo* (1690), de Carlos de Sigüenza y Góngora; *La portentosa vida de la Muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo, y muy señora de la humana naturaleza, cuya célebre historia encomienda a los hombres de buen gusto* (1792), de Fray Joaquín Bolaños.

6 Véase *El Periquillo Sarniento* (1816), de José Joaquín Fernández de Lizardi.

otra vez antes de hallar el fruto imaginado cuando se inició el viaje a la semilla, tal cual puede advertirse en *La narrativa breve en México (1805-1810)*, donde se incluyeron narraciones cuyo origen no se había delimitado plenamente, origen⁷ que ahora, ya con más o menos certeza,⁸ permite enmendar algunas planas de dicho libro.⁹ Mas por topar con algunas respuestas, el riesgo bien puede asumirse: nada de ahí está el arpa, ya no toco. En esa línea, pues, es hora de incursionar en las aguas apenas surcadas de la narrativa breve del periodo 1810-1816 en México.

Ante todo, debe consignarse un hecho: si las turbulencias políticas, militares, económicas y sociales entre 1810 y 1816 no interrumpieron el desarrollo de la narrativa breve, sí la menguaron considerablemente.¹⁰ Ahora bien, pese al decrecimiento, lo narrativo encontró refugio, mayormente, en las anécdotas¹¹ y fábulas, aunque de vez en cuando se resguardase también en algunas narraciones costumbristas, algunos idilios neoclásicos, algunas novelas cortas oníricas. Desde ese precario albergue, las creaciones posteriores al 16 de septiembre de 1810, herederas del aliento educativo, moralizante y lúdico de sus antecesoras –las de octubre de 1805 a septiembre de 1810–, poco agregarán en cuanto a lo técnico, temático, discursivo y genérico, no así respecto de su significado para la cultura mexicana: gracias a ellas, hay testimonio de los ideales concebidos para la familia, la pareja, los individuos; del imaginario sobre el amor, las relaciones de noviazgo, el papel de los padres en

7 Ese origen envía a narraciones africanas, asiáticas y europeas, con o sin autoría conocida, que sirvieron de base a versiones y traducciones.

8 Más o menos, pues en algunos casos sólo pueden indicarse datos generales: “De procedencia hindú, [*Sendebat o Libro de los engaños*] fue pasando a Persia y más tarde al mundo árabe. Se traduce al castellano en el siglo XIII a petición del principal Fadrique, hermano del rey Alfonso X.” Véase *Cuentos de la edad media*, ed. de José Antonio Pinel Martínez (Madrid: Castalia, 1999), p. 37.

9 Véase la información sobre esas narraciones –provenientes sobre todo de las culturas inglesa, francesa o española– en el anexo “Fe de errancias” de *La narrativa breve en México (1810-1816)*.

10 Martínez, *De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana*, pp. 20-21.

11 Esas anécdotas eran traducciones u originales de autores no mexicanos, unas veces identificados, otras no, que ayudaron a mantener vivo el interés por lo narrativo. Por ello, se incluirán en el presente estudio.

la elección matrimonial, los modos de ser de mujeres y hombres; del universo de prejuicios, defectos, virtudes, creencias y saberes de México en la segunda década del siglo XIX. Precariedad y persistencia fueron, pues, características de la narrativa de esos años iniciales.

Frente a esa realidad, el director del *Diario de México*, Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, trató, entre 1810 y 1816 –excepto de enero a diciembre de 1812, cuando la dirección la asumió José Ruiz Costa–, de mantener tibias las fraguas de lo narrativo con historias tomadas de diarios, semanarios, gacetas, misceláneas y colecciones venidas de Europa, alimentados muchos de ellos con narraciones provenientes de Asia y África: *Memorial literario o biblioteca periódica de ciencias y artes*, *La tertulia*. *Periódico semanal de literatura y de artes*, *Semanario pintoresco español*, *Correo de Madrid* (o *de los ciegos*), *Gaceta de los niños*, *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*, *El conciso*, *Efemérides de España*, *Tertulia patriótica de Cádiz*, *The Lady's Magazine or Entertaining Companion for the Fair Sex*, *Correo Literario de Murcia*, *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, *Diario de Palma*, *Diario de Valencia*, *Abeja española*, *Aurora política mallorquina*, *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable de literatura, ciencias y artes*, *Diario mercantil de Cádiz*, *Efemérides de España*, *Telegrafo portuguez*, *Diario de Madrid*, *The Sporting Magazine*, *El regañón general o tribunal catoniano de literatura, educación y costumbres*, *El Procurador General del Rey y de la Nación*, *Diario de las musas*, *El ramillete o los aguinaldos de Apolo*, *colección divertida de novelas, cuentos, fábulas, anécdotas y pasajes escogidos de literatura, tomados de los más célebres autores modernos franceses, alemanes e ingleses*, *Noches divertidas*. *Miscelánea curiosa, útil y agradable*, *Parábolas morales, políticas, literarias y de otras varias clases*, *Recreaciones del hombre sensible o colección de sucesos verdaderos y ejemplos sublimes de virtud, conformes a las máximas de la sana moral*, *El tesoro de los niños*, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza*, *Deleyte de la discreción y floresta española*. *Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos*

de hombres célebres, Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase, Sendebarr o Libro de los engaños, Floresta española de apotegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas de algunos españoles, El tesoro de los chistes, Tertulia de la aldea y miscelánea curiosa de sucesos notables, aventuras divertidas y chistes graciosos para entretenerse las noches del invierno y del verano, Floresta española o piezas escogidas, en prosa, sacadas de los mejores autores de España, antiguos y modernos, Escuela de costumbres o reflexiones morales e históricas sobre las máximas de la sabiduría, Los anales de la virtud, para uso y utilidad de los jóvenes de ambos sexos, Miscelánea instructiva, curiosa y agradable, Mélanges de littérature orientale, traduits de différens manuscrits turcs, arabes et persans de la Bibliothèque du Roi, Fábulas morales escogidas, El no sé qué, por no sé quién, Bocados de oro, La escuela de la felicidad, Modèles des jeunes personnes ou traits remarquables, actions vertueuses, exemples de bonnes conduite, Crítica de París y aventuras del infeliz Damon en la misma capital, Lecciones de virtudes sociales, Floresta cómica o colección de cuentos, fábulas, sentencias y descripciones de los graciosos de nuestras comedias, A Father's Instructions to his Children. De tales impresos, proviene la “Anécdota sobre la economía”,¹² un relato costumbrista y pedagógico, acorde con los propósitos del *Diario de México*, donde, partiendo de la diferencia entre prudencia en el manejo de la economía y avaricia, el narrador, extradiegético y omnisciente, festeja a quienes, además de generosos, son comedidos en sus inversiones y castiga a quienes “no se cuidan sino de gastar lo que tienen”.¹³ También tiene en ellos su origen “Sobre el respeto a los padres. Idilio” –versión en prosa del “Myrtilo” de Salomón Gessner–,¹⁴ un relato neoclásico armado con pastores virtuosos, una “noche apacible”, un

12 Anónimo, “Anécdota sobre la economía”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1827, p. 379.

13 *Loc. cit.*

14 Anónimo, “Sobre el respeto a los padres. Idilio”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y*

estanque de “cristalinas aguas”, “la claridad de la luna”, el “profundo silencio de los campos”, “los tiernos acentos de los ruseñores”, la “cabaña solitaria”, “la fresca yerba”, los “rebaños” de ovejas, “los árboles cargados de frutos”,¹⁵ una historia mínima –el hijo contemplando, conmovido y feliz, a su anciano padre, mientras éste duerme–, de escasa intriga –pues el edén no puede mancillarse con tensión alguna, salvo, en este caso, por la prevista muerte del anciano en un futuro que se desea aún lejano, prontamente subyugada por las bendiciones divinas–, la ternura del narrador hacia sus personajes, sostenes éstos de una visión de mundo empeñada en exaltar las bondades divinas y los vínculos paterno-filiales. De esa raíz vino, además, el aliento humorístico de “Agudezas, chistes y sentencias filosóficas”,¹⁶ tan necesario en unos tiempos literarios no sólo abrumados por lo bélico, sino por la seriedad suma, la acentuada religiosidad, lo admonitorio, moralista y educativo. Se trata de un minirelato pleno de humor blanco y picardía, protagonizado por un hombre de ochenta años que teme el castigo paterno por haberle “faltado al respeto” al abuelo.¹⁷ Con “Anécdota sobre la economía”, “Sobre el respeto a los padres. Idilio” y “Agudezas, chistes y sentencias filosóficas”, Sánchez de la Barquera y Morales mantuvo, pues, la presencia de lo narrativo en el México de 1810, labor que, tenaz, continuaría hasta el cierre del *Diario de México*.

El 9 de octubre de 1810 apareció en el *Diario de México* el anónimo minicuento “Anécdota”,¹⁸ donde la caída del amor femenino tiene su origen en la agresividad, desprecio, misoginia y machismo del varón, caracteres seguramente condenados por la sociedad, aunque encarnados en varios de los miembros de ésta.

demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc. (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de octubre de 1810), t. II, núm. 40, pp. 321-323.

15 *Ibid.*, pp. 321-322.

16 Anónimo, “Agudezas, chistes y sentencias filosóficas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1832, p. 399.

17 *Loc. cit.*

18 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1833, p. 404.

Un mes antes de esa “Anécdota” sobre el varón machista y misógino –esto es, el 9 de septiembre de 1810– vio la luz “Las sombras chinas”,¹⁹ de José Ignacio Paz (?), un relato costumbrista, dividido en dos partes, con recursos técnicos notables –cajas chinas, representaciones cómico-burlescas-musicales, doble narrador, elementos metaficcionales, trastrocamiento de un elemento paratextual, pues la dedicatoria se incluye en la clausura–; con elementos de la mojiganga, lo fársico, lo carnavalesco; con ficcionalizadas referencias a hechos histórico-sociales de la época, como de la época eran también los tipos y costumbres convocados: ociosos, comerciantes, prestamistas, difamadores, falsos patriotas, ludópatas, vividores, alcohólicos, glotones, flojos, infieles, presumidos, coquetas, escritores, periodistas, embusteros, tontos.²⁰ Era el antecedente de “Las sombras chinas. Prosecución de las particularidades que encierra México. Tercera parte”,²¹ también de Paz, publicado el 19 de octubre de 1810. Se trata de una secuencia narrativa, de un relato costumbrista por episodios, cuya cuarta entrega, prometida, jamás se cumplió.²² En esta tercera parte, ya

19 Véase José Ignacio Paz, “Las sombras chinas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1803, pp. 282-284. “Las sombras chinas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1804, pp. 285-287. “Continuación de la segunda parte de ‘Las sombras chinas’”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 11 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1805, pp. 289-291. “Continuación de la segunda parte de ‘Las sombras chinas’”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1806, pp. 294-295. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1459-1468.

20 Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. I, pp. 575-578.

21 Anónimo, “Las sombras chinas. Prosecución de las particularidades que encierra México. Tercera parte”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1843, pp. 441-444. Se indica: “El Tocayo de Clarita.”

22 En el relato, el narrador intradiegético describe: “Escondieron esta perspectiva y se nos presentó una faceta figurilla en medio del teatro. Tenía en la mano un estandarte en el que estaba escrito, con letras grandes, esto: *Fin de la tercera parte de las sombras chinas. Se están pintando los lienzos para la cuarta y última. El público piadoso y discreto disimulará los defectos que haya notado. Echaron el telón.*” Paz, “Las sombras chinas. Prosecución de las particularidades que encierra México. Tercera parte”, t. XIII, núm. 1843, p. 444. En un texto posterior, Paz, en nota a pie de página, promete: “Mi amado Sr. diarista, estoy en descubierto pues debo a mi querido amigo el Sr. Cafetero L. F. E. la cuarta parte de las sombras chinas. Suplico a VM. que le diga, de mi parte, que cuanto antes quedará solvente, esto es, si VM., continuándome su

sin los alardes técnicos ni el punzante humor de las anteriores, se retoma a los dos protagonistas varones, el escenario donde el espectáculo de las sombras chinescas se realiza y el recurso de explayar, a través de un apun-tador, la información sintetizada en cada lienzo. También se mantiene el aliento crítico, esta vez sobre los temidos mentideros de esos años, donde “las cortantes, agudas y venenosas lenguas”²³ hacen y deshacen la vida de quienes se vuelven su campo de interés; sobre las casas de comercio y empeño, origen –gracias al acaparamiento– de la escasez de alimentos, vestido, utensilios y, entre otros, carbón, y origen además –gracias a las necesidades individuales, familiares o sociales– del trato leonino del usu-rero al prestatario; sobre los corros de maloras y lisonjeros, cuyas bufona-das hacer reír a unas mujeres y “a otras llorar”;²⁴ y sobre los almacenes de testigos, sitios deleznable a los cuales acuden muchos canallas con el fin de comprar falsas evidencias para validar supuestos linajes, estados civi-les o pactos. No desmerece, pues, “Las sombras chinescas. Prosecución de las particularidades que encierra México. Tercera parte” a sus preceden-tes, convirtiéndose el conjunto en ameno y crítico relato costumbrista.

Del 20 al 29 de octubre de 1810, nuevamente las colecciones españo-las y las traducciones de narrativa breve proveerán al *Diario de México*, siempre guiada la elección de textos por el afán moral y educativo, como ocurre en “Desprecio a la lisonja”, con el castigo a quienes caen “en exage-raciones preponderativas”;²⁵ en “Del rey D. Alonso de Aragón”,²⁶ con la crítica a los ambiciosos; en “De Darío”,²⁷ con la alabanza a la amistad y el

favor... basta.” Véase José Ignacio Paz, “La chiripa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2071, p. 631.

23 Paz, “Las sombras chinescas. Prosecución de las particularidades que encierra México. Tercera parte”, en *Diario de México*, t. xiii, núm. 1843, p. 442.

24 *Ibid.*, p. 443.

25 Anónimo, “Desprecio a la lisonja”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bau-tista Arizpe, 22 de octubre de 1810), t. xiii, núm. 1846, p. 456.

26 Anónimo, “Del rey D. Alonso de Aragón”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de octubre de 1810), t. xiii, núm. 1846, p. 456.

27 Anónimo, “De Darío”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de octubre de 1810), t. xiii, núm. 1846, p. 456.

deseo de hallarla algún día; en “Respuesta de Diógenes”,²⁸ con el halago al ingenio del filósofo griego; en “La profanidad y faustos, llaves maestras de los adulterios”, con el giro mordaz que convierte a Laconia o Lacedemonia –cuna del encuentro y fuga de Helena y Paris y del nacimiento del ambicioso Agamenón y del cambiante Odiseo– en una región griega donde la infidelidad no tiene cabida, las riquezas se desprecian y “sólo se ama lo honesto”;²⁹ en “Pintura del diluvio” –traducción muy libre de “The deluge. Semin and Semira”, de Salomón Gésner–,³⁰ con la apocalíptica escena en la que perecen, entre otros, los jóvenes protagonistas, cobijados por su fe en la dicha eterna al lado de Dios. Dicho afán, exaltando virtudes y castigando defectos, se reflejó en los cinco minirelatos convocados –centrados en personajes inolvidables, por su buen juicio, sabiduría, prudencia, amor constante más allá de la muerte, ambiciones o erráticos intereses– y en el cuento trágico, con fondo religioso, en el cual Semin y Semira vencieron a la desgracia gracias a su fe.

Después del 29 de octubre de 1810, se editará “Salutación al otoño, que dedica a la señorita incógnita de la carta al Misántropo su apasionado A. Z.”,³¹ prosa poética dañada por las inclinaciones ideológicas del autor. Es un canto neoclásico mexicano que, por un lado, festeja la plétora otoñal de granos, frutas, peces, ovejas y corderillos, alegría suma de zagalas y pastorcillos, y, por otro, honra al Dios que ha hecho posible tales dones. En este último aspecto, se daña la prosa de A. Z. o El incógnito, pues éste, dejando de lado el homenaje a la divinidad, ruega, sin que la naturaleza textual lo sostenga, por la concesión de “la victoria sobre nuestros enemi-

28 Anónimo, “Respuesta de Diógenes”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1849, p. 468.

29 Anónimo, “La profanidad y faustos, llaves maestras de los adulterios”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1852, p. 480.

30 Anónimo, “Pintura del diluvio”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1853, pp. 481-484.

31 Anónimo, “Salutación al otoño, que dedica a la señorita incógnita de la carta al Misántropo su apasionado A. Z.”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1854, pp. 487-488. Se indica: “El incógnito.”

gos, la completa devastación de las enemigas huestes”,³² refiriéndose, seguramente, al ejército independentista. Esta postura ideológica corta de tajo el canto, convirtiéndolo en panfleto de un conservador inclinado a mantener el orden colonialista, respeto por el orden³³ expresado también por quien escribiera la “Carta de una señorita a otra, que se halla ausente de esta ciudad”,³⁴ lo que motivó la dedicatoria del segundo, explícita en el título: “Salutación al otoño, que dedica a la señorita incógnita de la carta al Misántropo su apasionado A. Z.”

Entreverar narraciones mexicanas con foráneas fue práctica constante de los directores del *Diario de México* y del *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, obligados a ello por la falta de colaboradores. Acudir continuamente a fuentes españolas dio como uno de los resultados la presencia del orientalismo en la narrativa breve en México –presencia milenaria en España, sobre todo por el influjo musulmán–, ejemplo del cual es el “Cuento de Hamet y Raschid”,³⁵ antecedido en el *Diario de México* por “Anécdota oriental de un pleito que fue defendido por una y otra parte y sentenciado bajo el velo de la alegoría. Melenges de lit. orient. T. I, fol. 8”³⁶

32 *Ibid.*, p. 488.

33 Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. I, pp. 572-575.

34 Anónimo, “Carta de una señorita a otra, que se halla ausente de esta ciudad”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1797, pp. 257-258. “Carta anunciada ayer”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1798, pp. 261-264. Se indica: “La Incógnita.” Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1454-1458.

35 Anónimo, “Cuento de Hamet y Raschid”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1855, pp. 491-492.

36 Anónimo, “Anécdota oriental de un pleito que fue defendido por una y otra parte y sentenciado bajo el velo de la alegoría. Melenges de literatura oriental. Tomo I, folio 8”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe-Calle de la Monterilla, 3 de enero de 1809), t. X, núm. 1191, pp. 11-12. Véase Denis Dominique Carddome, *Mélanges de littérature orientale, traduits de différens manuscrits turcs, arabes et persans de la Bibliothèque du Roi* (Paris: Hérisant les fils, 1770), vol. 1, pp. 8-16. “Enxemplo de la mujer en cómo apartó al ynfante en el palacio e cómo, por lo que ella le dixo, oluidó lo que le castigara su maestro”, en *Versiones castellanas del Sendebâr*, ed. y pról. de Ángel González Palencia (Madrid/Granada: Imprenta de la Viuda de E. Maestre,

y “Cuento oriental. El juez prudente”.³⁷ Ubicado en la línea pedagógica, en “Cuento de Hamet y Raschid” se contrastan la prudencia y la ambición, esta última castigada severamente con la muerte violenta de Raschid, devorado por “un hambriento cocodrilo”.³⁸ Para alcanzar esta clausura narrativa, el narrador extradiegético plantea, primero, “Una cruel sequedad” que “afligía las fértiles campiñas de la India”;³⁹ después, recurriendo a los códigos del cuento maravilloso,⁴⁰ pone en contacto a dos hombres y a “una sombra como de cuerpo humano, pero de presencia más alta y majestuosa que la nuestra”, a saber, “el Genio distribuidor de los bienes y males”, representante divino que “traía en una mano la gavilla, símbolo de la abundancia, y en la otra el acero de la destrucción”.⁴¹ Éste ofrece a los atemorizados pastores sus dones – “Vosotros pedís agua y yo estoy pronto a daros toda la que me pidáis”–,⁴² no sin advertirles “haced antes reflexión de que en todo lo que es relativo a las urgencias o

1946), pp. 14-18. “Cuento 1: Leo”, en *Sendeban o Libro de los engaños*, ed. digital de Rafael Herrera Guillén para la Biblioteca Saavedra Fajardo, pp. 14-16. “Alegoría”, en *Almacén pintoresco o El Instructor* (Cádiz, 3 de agosto de 1834), núm. 3, pp. 69-70. “La huella del león”, en *Cuentos de la edad media*, pp. 39-41. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1098-1100.

37 Anónimo, “Cuento oriental. El juez prudente”, en *Diario de México* (México, Oficina de Don Mariano José de Zúñiga y Ontiveros, 7 de febrero de 1810), t. XII, núm. 1590, pp. 149-150. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1334-1336.

38 Anónimo, “Cuento de Hamet y Raschid”, en *Diario de México*, t. XIII, núm. 1855, p. 492.

39 *Ibid.*, p. 491.

40 El cuento maravilloso –o cuento de hadas– “es un universo maravilloso que se añade al mundo real sin atentar contra él ni destruir su coherencia”. Agrega Caillouis: “Dicho de otro modo, el mundo de las hadas y el mundo real se interpenetran sin choque ni conflicto. Obedecen sin duda a leyes diferentes. Los seres que lo habitan están lejos de disponer de poderes idénticos. Unos son omnipotentes, los otros casi indefensos. Pero se encuentran casi sin sorpresa y seguramente sin otro sobresalto que aquel, muy natural, que asalta al pequeño ante el coloso.” Puntualiza, además, antes de enumerar algunos de sus pobladores y sus características: “El cuento de hadas sucede en un mundo donde el encantamiento se da por descontado y donde la magia es la regla. Allí lo sobrenatural no es espantoso, incluso no es sorprendente, puesto que constituye la sustancia misma de ese universo, su ley, su clima. No viola ninguna regularidad: forma parte de las cosas, es el orden o más vale la ausencia de orden de las cosas.” Roger Caillouis, *Imágenes, imágenes...* (*Sobre los poderes de la imaginación*) (Barcelona: EDHASA, 1970), pp. 10-11.

41 Anónimo, “Cuento de Hamet y Raschid”, en *Diario de México*, t. XIII, núm. 1855, p. 491.

42 *Ibid.*, p. 492.

comodidades del cuerpo lo mucho suele ser tan dañoso o más que lo poco”.⁴³ Ante la oferta, Hamet reacciona con humildad y prudencia y solicita “un arroyuelo que no se seque en el verano ni tenga avenidas en el invierno”.⁴⁴ A su turno, Raschid pide con desmesura, provocando el arrepentimiento de su vecino, quien sopesa fugazmente como demasiado prudente su propia solicitud: “Lo que yo te pido –dijo Raschid– es que te dignes de hacer que corra en mis dominios el Ganges con todas sus aguas y peces.”⁴⁵ Es entonces cuando sobreviene el castigo del ambicioso –atareado en presumirse más inteligente que su compañero, al cual ahora menosprecia–, la catástrofe total, pues supone la feroz avenida del Ganges, cuyo poder “asoló en un abrir y cerrar de ojos todas las posesiones de Raschid, arrancó sus árboles, se sorbió sus rebaños, arrebatándole a él con ellos”,⁴⁶ además de traer entre sus aguas turbulentas al “cocodrilo monstruoso” en cuyas fauces perecerá el necio pastor y campesino. Actúa con prudencia cuando alguien te ofrezca beneficios ilimitados parece ser la moraleja de “Hamet y Raschid”.

Una contribución europea más fue “El niño benéfico. Anécdota moral”,⁴⁷ cuyo escenario es el hermoso y pacífico campo, habitado por una familia a la que las “molestias de la ciudad”⁴⁸ abrumó tanto que optó por emigrar. El asunto primordial de dicho relato costumbrista-moral es la generosidad, discreción, altruismo y bondad del hijo de Aurelio y Paneas, el “niño benéfico” que no en balde lleva el nombre Teodoro, un auténtico don de Dios para sus progenitores y para Gerónimo, el vecino enfermo. Escenario y temática se corresponden con

43 *Loc. cit.*

44 *Loc. cit.*

45 *Loc. cit.*

46 *Loc. cit.*

47 Anónimo, “El niño benéfico. Anécdota moral”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de noviembre de 1810), t. II, núm. 44, pp. 354-356. Se indica: “Gaz. de niñ., núm. VIII.”

48 *Ibid.*, p. 354.

cada uno de los virtuosos personajes, impidiendo todo asomo de tensiones, incluso el incipiente reclamo paterno cuando Teodoro no acierta a explicar el gasto de las pesetas que le entrega cada semana Aurelio “para sus juguetes”,⁴⁹ reclamo prontamente diluido por Paneas, quien informa al amado cónyuge el destino venturoso de dichas pesetas. Diluida la tensión entre padre e hijo, acaba también la posibilidad de arribar a los ámbitos del cuento de “El niño benéfico. Anécdota moral”, quedándose sólo en un relato dedicado a la exaltación de las virtudes.

Dos semanas después del “Cuento de Hamed y Raschid” y de “El niño benéfico. Anécdota moral”, el *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* trajo entre sus páginas “Felicidades del matrimonio. Idilio”,⁵⁰ importante para la historia literaria de México por ser el primer relato decimonónico⁵¹ donde se hace referencia a uno de los pueblos originarios de este

49 *Loc. cit.*

50 Anónimo, “Felicidades del matrimonio. Idilio”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de noviembre de 1810), t. II, núm. 46, pp. 378-381.

51 En “Conversación erudita sobre historia natural, en que se describen las abejas, hormigas y castores. Lectura original y muy divertida”, se menciona Popotla, otro asentamiento de los pueblos originarios, en tanto uno de los hábitats de las abejas. Véase Anónimo, “Conversación erudita sobre historia natural, en que se describen las abejas, hormigas y castores. Lectura original y muy divertida”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de diciembre de 1808), t. I, núm. 1, p. 8. “Continúa la conversación erudita sobre historia natural”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de diciembre de 1808), t. I, núm. 2, p. 19. “Continúa la conversación erudita sobre historia natural”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de diciembre de 1808), t. I, núm. 3, pp. 23-24. “Sigue la conversación erudita sobre historia natural”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de diciembre de 1808), t. I, núm. 4, p. 32. “Concluye la conversación erudita sobre historia natural”, en *Semana-*

país,⁵² Tacubaya, así sea para, desde la atalaya de la cultura occidental católica, demeritar a los dioses, reyes y pobladores mexicas por caer en idolatrías, ritos sacrificiales y antropofagia, y para, desde ese mismo mirador cultural, exaltar la empresa “civilizatoria” de los religiosos foráneos que, compadecidos “de la desgracia de nuestros padres”, disiparon “las sombras de su ignorancia” y levantaron “una nación noble”.⁵³ La base narrativa de este relato neoclásico, conteniendo varias de las costumbres paterno-filiales y matrimoniales de la época, es la serie de consejos de Polixóchitl a su hijo, Teutili, quien, en breve, habrá de casarse. Guiado por su catolicismo, el padre recomienda al descendiente guardar fidelidad conyugal, cumplir con los deberes sociales y familiares, alcanzar la felicidad de la prole, resguardarse en las virtudes, educar a los hijos para “reverenciar a Dios, al rey, al sacerdote y al anciano”.⁵⁴ El relato, pues, está dominado por la voz y el conjunto de sugerencias paternales, cayendo, así, en cierta monotonía, que, por fortuna, quebrará el autor al cerrar su relato con la inserción de una historia subalterna, la del inesperado narratorio de “Felicidades del matrimonio. Idilio”, un pastorcillo que, oculto, ha oído casualmente las palabras de Polixóchitl. Con él, viene la historia subalterna, ejemplo de desdichas, gracias a la presencia del desamor y burla femeninas, origen del derrumbe de las expectativas masculinas. Narra el pastor: “Yo me volví a mis corderas, envidiando a Teutili la protección de un padre tan

rio Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc. (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de diciembre de 1808), t. I, núm. 5, p. 40.

52 Sólo referencia, pues ni los nombres de origen náhuatl, Teutili y Polixóchitl, ni el ingreso de la palabra “atole”, también de origen náhuatl, evitan el aire artificial del relato, venido, seguramente, del escaso conocimiento que el autor tenía de la cultura nahuatlaca. Sin embargo, es de agradecerse, debido al ingreso de la palabra “atole”, la muestra de cómo operó en México el fenómeno de la diglosia: en medio del español de los letrados, ingresaban otras voces. Anónimo, “Felicidades del matrimonio. Idilio”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, t. II, núm. 46, p. 380.

53 *Ibid.*, p. 379.

54 *Ibid.*, p. 380.

honrado como Polixóchitl. Sus bodas me trajeron a la memoria las ingratitudes de Celia, que se burla de mis juramentos. Me lisonjeaba con acompañar a Teutili en la próxima pascua, uniendo nuestros lazos nupciales, pero... ¡oh, crueles destinos!, ¡oh, Celia...!”⁵⁵ Sintética, en tanto no puede nublar, sino complementar, el sentido de la principal, esta segunda historia puso en escena, además de las referencias a los pueblos originarios de México y el lado oscuro de la existencia, el recurso técnico del narratorio y del doble narrador, poco usuales en las narrativa costumbrista y neoclásica. En definitiva, por su ideología conservadora y católica, notoriamente contraria a los pueblos originarios de México; por su temática pastoril, moralista y pedagógica; por sus inusuales medios técnicos, “Felicidades del matrimonio. Idilio” tiene un lugar en la historia de la narrativa breve en México.

Más tarde, en el *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, se publicará “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”,⁵⁶ donde, pese al aparente debate de ideas, prima el poder del androcentrismo y la autoridad del padre de familia, así los cuestionamientos femeninos se mantengan, en espera de mejores tiempos para influir en las obcecaciones masculinas. En dicho cuento, pueden advertirse los rasgos de la poética del diálogo y los de éste en los años iniciales del siglo XIX mexicano. Factor central de dicha poética, es el “problema

⁵⁵ *Ibid.*, p. 381.

⁵⁶ Anónimo, “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de noviembre de 1810), t. II, núm. 48, pp. 391-396. “Concluye el diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 6 de diciembre de 1810), t. II, núm. 49, pp. 399-406. Véase “Entretenimiento sobre educación. Diálogo segundo”, en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid, Imp. de Villalpando, 19 de mayo de 1803), t. XIII, núm. 333, pp. 309-320.

de la verdad, pues es el eje que da sentido y define la forma de composición del diálogo”,⁵⁷ verdad que toma forma con “la demostración lógica, el razonamiento, el debate de ideas”.⁵⁸ Agrega Munguía Zatarain: “En la raíz de esta idea palpita la convicción de que el verdadero saber no puede ser impuesto, sino que debe ser construido con la participación de todos o, en otras palabras, que sólo el intercambio verbal garantiza la generación de ideas y de la misma comprensión. Este es, me parece, el núcleo del sentido del diálogo.”⁵⁹ Tal idea arribó a México y, sobre todo en los años primeros del siglo XIX, se transformó, paradójicamente, en el monólogo “de un personaje sabio, experimentado, que convence a sus interlocutores inexpertos con su elocuencia, sin que se dé espacio a un mínimo intercambio de ideas”, esto es, “en una herramienta útil para fines didácticos e incluso doctrinarios”,⁶⁰ para fines controversiales, ya entre grupos o personas, y moralizantes, este último fin muy notorio en “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, proveniente de España,⁶¹ antecedido por “Entretenimiento sobre educación. Diálogo. Feliciano. Cecilia”.⁶² La liga entre ambos es la educación de los niños y niñas y el papel paterno-materno en dicho proceso.

57 Martha Elena Munguía Zatarain, “El diálogo. Un género menor en la literatura mexicana”, en *Itinerarios, revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* (Varsovia, Universidad de Varsovia, 2019), núm. 30, p. 10.

58 Giovanna Wyss Morigi, “Introducción (al estudio del diálogo)”, en Asunción Rallo Gruss y Rafael Malpartida Tirado (eds.), *Estudios sobre el diálogo renacentista español. Antología de la crítica* (Málaga: Universidad de Málaga, 2006), pp. 11-24. Cit. por Munguía Zatarain, “El diálogo. Un género menor en la literatura mexicana”, en *Itinerarios, revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, núm. 30, p. 9.

59 *Ibid.*, p. 10.

60 *Ibid.*, p. 11.

61 Anónimo, “Entretenimiento sobre educación. Diálogo segundo”, en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid, Imp. de Villalpando, 19 de mayo de 1803), t. XIII, núm. 333, pp. 309-320.

62 Anónimo, “Entretenimiento sobre educación. Diálogo. Feliciano. Cecilia”, en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid, Imp. de Villalpando, 15 de octubre de 1801), t. X, núm. 250, pp. 243-253.

En “Entretenimiento sobre educación. Diálogo. Feliciano. Cecilia”, madre y padre –ella con miras más amplias que las de él en cuanto a los estudios de los hijos–, durante un paseo por las cercanías de la casa, momentos antes del anochecer, conversan sobre el aprendizaje de Eugenio, optando por confinarlo –sobre todo él–, después de reflexionar sobre los pros y los contras de educarlo en el ámbito familiar –basándose sólo en la experiencia cotidiana– o en las instituciones académicas –cuyas teorías, métodos, objetivos y conquistas personales y sociales no compensan la supuesta pérdida de valores de los estudiantes, motivada por el alejamiento del hogar–, en el campo y en la familia, donde recibirá los principios religiosos y algunos conocimientos de escritura, lectura, dibujo, jardinería y geografía, esto es, su formación ético-moral para comportarse con prudencia, modestia e inteligencia en el ámbito familiar y social y su capacitación laboral a fin de convertirlo, al ser heredero de las propiedades y oficios paternos, en sostén económico de los otros. Siguiendo esa línea, en “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, durante el viaje hacia la casa de los “amados padres”⁶³ de Feliciano conversan ahora padre y madre sobre el aprendizaje de Matilde, a quien, como a su hermano, habrán de confinar entre los horizontes del campo y el hogar, así Cecilia considere más conveniente ampliar tales horizontes. Previamente, los cónyuges han confrontado sus ideas sobre los propósitos de la educación y el mejor método para concretar aquéllos. Para ambos, el objetivo es claro: proporcionar a los hijos una fuerte formación ética y moral y una firme capacitación laboral, ya dentro del ámbito familiar, según uno, ya dentro y fuera de este recinto, según otra. Con lo ético-moral, se aspira a criar descendientes capaces de vencer sus pasiones gracias al poder de la razón y de afincar en la honestidad, pureza, templanza, moderación,

63 Anónimo, “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, t. II, núm. 48, p. 391.

humildad, generosidad, fraternidad, prudencia, buen carácter, laboriosidad, discreción, pudor, ternura, compasión, sensibilidad, delicadeza, sabiduría, sencillez, bondad; con lo laboral, se busca dar a los hijos conocimientos y habilidades para alcanzar una base económica o, en su caso, contribuir a ella. Es en el aspecto de lo laboral donde siguen diferenciando hombre y mujer. Como ocurriese con el aprendizaje de Eugenio en “Entretenimiento sobre educación. Diálogo. Feliciano. Cecilia”, él propugna nuevamente, en “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, por una enseñanza limitada a la experiencia cotidiana, cumplida en el hogar y transmitida por vía de la imitación, esto es, Matilde, debe prepararse sólo para ser madre. Ella acuerda con casi todas las ideas del esposo –sobre todo porque asume las leyes del orden social androcéntrico imperante, según el cual es buena esposa la que obedece en todo al cónyuge–, pero plantea observaciones puntuales. En “Entretenimiento sobre educación. Diálogo. Feliciano. Cecilia”, reconoce la valía del proceso educativo familiar, pero argumenta en favor de la enseñanza institucional: “yo no trato de esta primera educación, que darán a sus hijos todos los buenos padres, sino de aquella que reciben separados de ellos y en la que dicen que se forman los hombres.”⁶⁴ Agrega, ante las reflexiones del esposo sobre cómo de los padres reciben los hijos todas las virtudes para conducir su vida: “Todo eso es cierto, pero yo quisiera darle los mejores estudios para que fuese hombre de provecho y que todos le alabasen por su saber tanto como por su buena conducta.”⁶⁵ Y cuando Feliciano concluye con sus ideas sobre el aprendizaje de Eugenio en la familia, plantea ella unas interrogantes muy precisas, cuyas respuestas elude aquél: “En esas cosas le ocuparás acaso hasta los quince años. ¿Cómo manejarás entonces en él la pasión del amor?, ¿cuál ha de ser su trato con los hombres?, ¿qué conocimientos ha de tener para desempeñar los oficios públicos del

64 Anónimo, “Entretenimiento sobre educación. Diálogo. Feliciano. Cecilia”, en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*, t. X, núm. 250, p. 244.

65 *Ibid.*, p. 245.

pueblo?”⁶⁶ La diferencia de perspectivas se mantiene en “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”. Cuando él expresa satisfacción por el desarrollo de Matilde, aprendiendo de su madre las actividades domésticas, ella afirma: “No permitas que tu hija se quede tan atrasada como yo. Tratemos de enriquecer su espíritu con todos aquellos adornos que hacen tan recomendable a la hermosura.”⁶⁷ Después de acordar con él respecto de la importancia de la formación ético-moral de los hijos y de reconocer que, como madre, ha cumplido su papel en la transmisión de virtudes a Matilde, expresa una valoración personal: no “me contento con que sea como yo, si es que hay algo en mí que imitar, sino mucho mejor y más cabal en todo”.⁶⁸ Y más tarde afina su idea: complementar las duras tareas de la economía doméstica con la pintura, el bordado, la música, el canto, el baile, el manejo de “otras lenguas”,⁶⁹ el arte del tocador y del buen conversar, siempre y cuando el aprendizaje básico se haya cumplido y tales habilidades se empleen con prudencia y decoro. La recusa inmediata del cónyuge, seguida de dos propuestas –determinar como espacio vital de Matilde el hogar y como ocupaciones únicas las asumidas también por Cecilia–, lleva a una interrogante muy clarificadora, tras cuyas paredes se esconde, tenue, el reproche: “¿Con que ha de saber hilar, cortar y coser toda la ropa de la casa, guisar la comida, lavar la ropa blanca, asear la casa y todas las demás menudencias en que yo me afano todo el año sin tener tiempo para nada? Quisiera yo que no tuviese la vida atareada

66 *Ibid.*, p. 253.

67 Anónimo, “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, t. II, núm. 48, p. 391.

68 Anónimo, “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, t. II, núm. 49, p. 399.

69 *Loc. cit.*

de su madre y que fuese más feliz”.⁷⁰ Las reflexiones del marido sobre las falsas ilusiones que llevan al error a quienes luchan por superar una existencia gris –entiéndase en este caso el deseo de saber más de cuanto ofrecen lo cotidiano y lo inmediato– motivan una nueva pregunta de la conciencia crítica: “¿Y será posible que se equivoquen tantos como crían a sus hijas separadas de todas esas ocupaciones que tienen por ordinarias?”⁷¹ Que el esposo responda con una defensa a ultranza de la domesticidad y del trabajo continuo en el hogar como único camino para lograr al ser virtuoso, sobre todo referido a la mujer, da pie a la puesta en escena del pensamiento crítico de Cecilia y a su inconformidad con gran parte de los dictados androcéntricos:

Así será como tú dices. Con todo eso, me queda el recelo de que una educación tan casera, como la que deseas, ha de hacer a la niña huraña, rústica y encogida en el trato, en lo cual veo muchos inconvenientes pues por más que se diga, con razón, que la naturaleza de la mujer, débil, irritable y expuesta a frecuentes indisposiciones, no es a propósito para el desempeño de aquellas ocupaciones que requieren vigor, tesón y firmeza de carácter, lo cierto es que en todo lo demás es igual al hombre y que aun para cumplir con lo que se ofrece en casa es necesario algún trato y conocimiento de la gente del pueblo, hacer amigas cuya buena compañía ali-

70 *Ibid.*, p. 403. Quizá por motivos espaciales, se alteró el texto de la edición príncipe. Por ejemplo, en la edición del *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*, la interrogante planteada por Cecilia es esta: “¿Con que ha de saber hilar, cortar y coser toda la ropa de la casa, guisar la comida, lavar la ropa blanca, hacer los quesos en la temporada, amasar y cocer el pan, curar los lienzos, cuidar del gallinero, del palomar y del ganado que se ceba para la matanza, arreglar ésta y disponer todas sus maniobras, asear la casa y todas las demás menudencias en que yo me afano todo el año sin tener tiempo para nada? Quisiera yo que no tuviese la vida atareada de su madre y que fuese más feliz.” Véase “Entretención sobre educación. Diálogo segundo. Feliciano. Cecilia”, en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*, t. XIII, núm. 333, p. 317.

71 Anónimo, “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, t. II, núm. 49, p. 405.

vie nuestras penas, aumente nuestras satisfacciones o nos reconcilie, si han mediado desavenencias. Si hemos nacido para tratar unos con otros y para amarnos, no es bien que nos encastillemos en la casa, ni que evitemos las ocasiones de vernos y hablarnos los que vivimos en un mismo pueblo y continuamente necesitamos unos de otros.⁷²

Con la táctica usual –oír los planteamientos femeninos y después evitar lo esencial para centrarse en aspectos colaterales–, Feliciano acentúa la importancia de la familia en la formación de los descendientes y deja a un costado las propuestas sobre la enseñanza institucional, la paridad de lo femenino y lo masculino, la necesaria socialización del individuo. Para salirse aún más por la tangente, aprovecha las reflexiones de Cecilia sobre la interrelación humana y reduce ésta, tal cual ha sido siempre su postura en estos cuentos dialogados, a las convivencias familiares –“porque ahora reflexionarás cuán conveniente es que nos juntemos todos, a lo menos una vez a la semana, en la casa de nuestro padre común”–,⁷³ religiosas –“De aquí es que debemos tener por muy laudable la antigua costumbre, que aquí observamos, de detenernos unos con otros y hablarnos después de salir del templo”–⁷⁴ y sociales –“Y por eso instituyeron también sabiamente nuestros mayores que después de la asistencia a los oficios divinos nos juntásemos en la plaza los domingos por la tarde y, a presencia de la justicia, bailase la juventud hasta el anochecer, mientras los padres de familia conversamos apaciblemente a la vista de una honesta recreación de nuestros hijos”.⁷⁵ Ella lo percibe, pero, prudente,

72 *Ibid.*, pp. 405-406.

73 *Ibid.*, p. 406.

74 Anónimo, “Entretenimiento sobre educación. Diálogo segundo”, en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*, t. XIII, núm. 333, p. 320. Este fragmento no se halla en la edición del *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*

75 *Loc. cit.* Este fragmento no se halla en la edición del *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*

opta por no abrumar a Feliciano, dejando pendiente el diferendo: “Siempre dejas con gusto esta conversación, pero no dejaré yo de excitarla.”⁷⁶ Con la clausura de “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, válida para ambos diálogos, queda clara la propuesta ideológica del autor o autora: niñas y niños deben completar la educación hogareña con la institucional, si bien los contenidos de ésta serán electos con la directriz de los progenitores, apegándose todos a sólidos principios ético-morales, mismos que deben regir los estudios académicos, cuya finalidad económica, socializante e identitaria no se echa por la borda. Para concretar tal propuesta –donde los grandes ausentes son la niña y el niño, señal del escaso respeto a sus derechos por parte del autor o autora, espejo de la sociedad de esa época–, se configuró un padre apegado a las ideas heredadas de los ancestros y defensor a ultranza del limitado proceso de enseñanza-aprendizaje en los hogares rurales, cuyo único complemento viene del sistema ético-moral de la religión católica, y –dadas sus raíces ciudadanas, como las de él, antes de emigrar al campo– una madre crítica y receptiva a las transformaciones sociales, propugnando por complementar el proceso educativo doméstico con el institucional y el proceso de socialización y de identidad de los hijos con el encuentro de otros mundos. Es una mujer configurada con algunos ideales femeninos nacidos de la Ilustración y con otros tomados de la naciente burguesía, tal cual lo hiciese Carlos María de Bustamante Merecilla en “Carta de la Coquetilla”,⁷⁷ primando estos últimos, con su propuesta de la mujer como ángel del hogar, intachable moralmente y respetuosa del orden androcéntrico. Este diseño,

76 Anónimo, “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, t. II, núm. 49, p. 406.

77 Carlos María de Bustamante Merecilla, “[Carta de la Coquetilla]”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de octubre de 1805), t. I, núm. 7, pp. 26-27. “Sigue la carta de la Coquetilla”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 8 de octubre de 1805), t. I, núm. 8, pp. 29-30. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 716-719.

aunado a las virtudes paternas y a las propuestas educativas de Cecilia, encajó perfectamente con los objetivos del *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*⁷⁸ y con los del *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*,⁷⁹

78 Después de exaltar los beneficios del mundo rural a lo largo de la historia y de condenar los engaños y corruptelas de las ciudades y pueblos grandes, si bien reconociendo “las maravillosas producciones de las artes llevadas a su perfección en las ciudades”, el autor del “Prospecto del *Semanario de agricultura y artes*” opta por una saludable cooperación: “¿será posible que, [...], no haya entre nosotros algunos que, aprovechándose de la concurrencia de luces que se halla sólo en los pueblos grandes, no traten de corresponder a los indecibles beneficios que debemos a la clase que nos sustenta, comunicándola estas mismas luces, haciéndola apreciar su dignidad e importancia, instruyéndola en los descubrimientos que la puedan ser útiles y finalmente en cuanto haya de mejorar su suerte? Tal sería el medio de que los campos se utilizasen de las grandes poblaciones, haciendo éstas refluir en ellos los adelantamientos de las ciencias, que sólo se pueden perfeccionar en las ciudades populosas.” A esta cooperación –ya visible en las cátedras de agricultura, veterinaria, química, botánica e historia natural de los recintos universitarios de Madrid– quiere contribuir el semanario, difundiendo por toda España el conocimiento generado en universidades, sociedades de investigación y laboratorios, para que el labrador pueda “mejorar o dar nuevo ser a las producciones de su campo”: “Ninguna cosa puede contribuir con más eficacia a este fin que la publicación de un periódico por cuyo medio se comuniquen de unas provincias a otras cuantos conocimientos convenga al adelantamiento y perfección de la agricultura y artes anexas, haciendo que los pueblos y los labradores no estén como aislados y entregados a sí mismos, siguiendo la rutina de sus mayores sin adelantar un paso.” Y para lograr este objetivo, incluirá en sus páginas algunos artículos, entre otros, centrados en “Ejemplos de buena moral de hombres virtuosos”, como “Entretenimiento sobre educación. Diálogo segundo”. No dice nada el prospecto sobre las mujeres virtuosas, pero una de ellas domina no sólo este diálogo, sino también el otro: “Entretenimiento sobre educación. Diálogo. Feliciano. Cecilia”. Véase Anónimo, “Prospecto del *Semanario de agricultura y artes*”, en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid, Imp. de Villalpando, 1797), t. I, pp. VIII, IX, X, XII Y XIV, respectivamente.

79 Afirma el redactor del *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*: “Cada pliego comprenderá tres clases de lectura en la economía científica, economía doméstica y literaria y en la economía de artesanos.” Respecto de la segunda, comenta: “comprenderá todas las nociones económicas que puedan interesar a los padres y madres de familia en orden al gobierno de sus casas y a la educación de sus hijos, tanto en lo físico como en lo moral, lo civil y literario, amenizando la lectura con apólogos, anécdotas y otras piezas que la hagan interesante a los niños y personas descontentadizas, sin salir un ápice de la pureza que prescribe nuestra moral. Haríamos aquí un notable agravio a las señoritas si sólo las dedicásemos recetas para limpiar o blanquear la cara, hermosear la cutis, &c. Y así, sin dejar este artículo, en cuanto nos lo permita la decencia, será nuestro mayor

más cuando también respetó la aspiración por la sencillez,⁸⁰ lo que repercutió en las virtudes técnicas de lo narrativo. Lo temático y lo ideológico, pues, se sobrepusieron al mundo narrado, si bien éste no resultó dañado ni negó su apoyo a aquéllos. Fue ese equilibrio entre las funciones ideológicas, pedagógicas, éticas y morales y los entramados narrativos el que, sin duda, conquistó al director del semanario, Sánchez de la Barquera y Morales, y lo llevó a publicar “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, ejemplo de los esfuerzos por construir la imagen del ángel del hogar en la cultura española y mexicana.

Una vecina de las narraciones fue la receta. En ella, se puede deducir una situación inicial, seguida de una fórmula indicando la composición de una bebida, comida, pasta, etc., más su manera de administrarse, fórmula que cumple las funciones de una transformación capaz de llevar a un estado final, proceso propio de lo narrativo. Así ocurre con “Receta para saber vivir en el mundo”,⁸¹ que, dejando atrás sus varios títulos –“A un niño”, “Soneto” y “Consejos para la vida”– y la problemática de su autoría –anónimo, François de Callieres, Ignacio Benito Avelle y José Joaquín Olmedo–,⁸² plantea cómo ir de una existencia misantrópica a otra filantrópica.

empeño el inspirarlas unos conocimientos capaces de formar una madre de familias industriosa y económica, rectificando sus disposiciones sociales.” Anónimo, “El Redactor a los subscriptores de esta obra”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, t. II, s/p.

80 Refiriéndose a la transmisión de saberes, el autor del “Prospecto del *Semanario de agricultura y artes*” señala: “Tan importantes conocimientos, difundidos en estilo sencillo y fácil, hasta en los más pequeños pueblos son capaces de traer más utilidad que cuantos reglamentos se puedan imaginar, por bien ordenados que estén.” Anónimo, “Prospecto del *Semanario de agricultura y artes*”, en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*, t. I, p. XIV.

81 Anónimo, “Receta para saber vivir en el mundo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de diciembre de 1810), t. XIII, núm. 1901, p. 673.

82 Publicada originalmente como anónima, en francés e italiano, se le atribuyó posteriormente a François de Callieres. Véase Fernando Ampudia de Haro, *La civilización del comportamiento: urbanidad y buenas maneras en España desde la baja edad hasta nuestros días* (Madrid: Universidad Complutense, 2004), s/p. Tesis doctoral inédita. Igualmente, se atribuyó a José Joaquín de Olmedo. Véase Carlos García Barrón, “Algunos datos desconocidos sobre José Joaquín de Olmedo”, en *Thesaurus. Boletín*

Ubicada narrativamente en Ecuador, aunque con edición en Madrid, “Anécdota” es un cuento cuya intriga no alcanza una gran tensión en tanto una de las partes en conflicto acepta los regaños de la otra, “el oidor más antiguo” de un tribunal religioso en Quito,⁸³ no sin reiterar su antipatía hacia los ministros sinvergüenzas a quienes reprehendió en el pasado, probablemente por corruptos, licenciosos y derrochadores. La escena en el tribunal y la rebeldía del amonestado por el oidor remiten a la leyenda creada en torno a Galileo Galilei, quien, después de abjurar de su visión heliocéntrica ante la Santa Inquisición, reafirma su saber con un contundente “Y sin embargo, se mueve”.

Cuando en la “Receta para saber vivir en el mundo” se propuso el método para convertirse en filántropo, no se consideró a quienes son imprudentes y no saben negarse a complacer desmedidamente a los otros ni saben “el propio genio dominar”.⁸⁴ Ejemplo de este modo absoluto de ser complaciente es el protagonista de “Espejo para mis amigos”,⁸⁵ Luis, quien “adoptó por regla de su conducta la general máxima de que *es preciso acomodarse al genio y temperamento de las personas que se tratan*. Si están alegres, decía él, yo lo estaré con ellos; si serios, me mostraré circunspecto; si sobrios, usaré de la mayor templanza; si dedicados al regalo, no turbaré sus placeres por una austera y rigurosa filosofía; si se entregan al juego, los acompañaré en este entretenimiento; y si a las

del Instituto Caro y Cuervo (Madrid/Bogotá, Instituto Cervantes/Instituto Caro y Cuervo, 1980), t. xxxv, núm. 2, pp. 387-393. Por el encabezado a la receta –“El traductor al assunto de la obra. Soneto”–, incluida en la traducción al castellano, podría asumirse como autor a Ignacio Benito Avelle. Cfr. *La urbanidad y cortesía universal, que se practica entre las personas de distinción*, p. 291. Se trata de un soneto de Avelle, incluido en la traducción a la obra de Callieres: *La urbanidad y cortesía universal, que se practica entre las personas de distinción*.

83 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de diciembre de 1810), t. xiii, núm. 1911, p. 716.

84 Anónimo, “Receta para saber vivir en el mundo”, en *Diario de México*, t. xiii, núm. 1901, p. 673.

85 Anónimo, “Espejo para mis amigos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de diciembre de 1810), t. xiii, núm. 1914, p. 728. “Espejo para mis amigos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de diciembre de 1810), t. xiii, núm. 1915, pp. 729-730. Se indica: “El patán de Managua, J. J. G.”

mujeres, no he de abandonarlos.”⁸⁶ Con él, el autor armó un relato costumbrista de aventuras en el cual las buenaventuras y las desgracias se suceden una tras otra, hasta finalizar con la posible condena a muerte. Al narrar cómo, por complacer a sus amigos, el protagonista pierde todos sus bienes y, “por una media hora de buen genio”, se ve “obligado a vivir todo el año como el artesano más pobre y frugal”;⁸⁷ la nariz y un ojo al participar en una riña cuando visita a las “hijas de Venus”⁸⁸ en un prostíbulo; la libertad cuando, ebrio, mata a un hombre, a quien su acompañante, también ebrio, ha ofendido al propasarse con la esposa, ese autor llevó su relato al campo de lo pedagógico: “Aquel joven que, por complacer a un amigo o a un lisonjero, se dispone a emprender lo que la religión o la decencia no aprueban, vuelva a leer este rasgo y reconozca en Luis un retrato de lo que él mismo será, si no mejora el sistema de su conducta.”⁸⁹ Recurriendo a la antítesis, ha exacerbado lo negativo –imprudencia, sinrazones, despilfarro, agresividad, ingesta alcohólica, bajas pasiones– para darle al lector un “espejo” que le ayude a evitar los excesos y a anclar en la moderación.

La segunda mitad del año 1810 habrá de cerrarse con seis diálogos solicitados a algunos de los intelectuales de ese tiempo:

El 28 de septiembre de 1810, el mismo día en que las huestes de Hidalgo asaltaban la ciudad de Guanajuato, el virrey Venegas dirigió un oficio al rector de la Real y Pontificia Universidad de México, el doctor García de Torres. La carta del virrey fue leída al día siguiente en el pleno del claustro universitario convocado especialmente para ello, y por la importancia de la comunicación, el secretario de la reunión transcribió íntegramente su contenido en el libro de claustros. En el oficio, Venegas exhortaba al cuerpo de letrados a combatir la insurrección mediante conversaciones o

86 Anónimo, “Espejo para mis amigos”, en *Diario de México*, t. XIII, núm. 1914, p. 728.

87 *Loc. cit.*

88 *Loc. cit.*

89 Anónimo, “Espejo para mis amigos”, en *Diario de México*, t. XIII, núm. 1915, p. 730.

escritos; él mismo expresaba que la decisión de confiarle al claustro universitario “asunto de tan grande interés”, se cifraba en el reconocimiento del influjo que los letrados debían tener en “la opinión pública.”⁹⁰

Fueron diálogos de altísima finalidad doctrinaria, así un leve barniz narrativo encubriera ésta.

Quizás uno de los primeros –si no el primero– en atender la solicitud virreinal fue Francisco Estrada (Durango, ¿?), autor de *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso*.⁹¹ Seguramente por la premura en su concepción, el texto está dominado por lo ideológico y doctrinal y no por lo narrativo. En esa línea, sobresale la supuesta idea de Ignacio Allende de pagar un peso a quien matase a un gachupín, idea rechazada de inmediato por el protagonista masculino, el inteligente y adoctrinado excolegial y ahora soldado raso realista Camilo, que condena tal propuesta porque resulta contraria a la voluntad divina y a los preceptos cristianos y porque implica el robo de bienes para sufragar el gasto; que abomina la desobediencia a las autoridades virreinales, la desertión, el abuso de

90 Víctor Gayol, “Escritores cortesanos y rebelión. La breve respuesta de los letrados a la gente común frente a los sucesos de 1810”, en Richard Hocquellet y otros, *Las guerras de independencia en la América Española*, ed. y pres. de Marta Terán y José Antonio Serrano Ortega (México: El Colegio de Michoacán, 2010), pp. 150-151.

91 Anónimo, *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso* (México: s.p.i, [1810]), 7 pp. Se indica: “El duranguense L. F. E.” Para determinar la fecha de la edición príncipe, acudimos a Gayol, quien informó, primero, sobre cómo el virrey Venegas había dirigido un oficio al rector de la Real y Pontificia Universidad de México para solicitarle el apoyo del cuerpo de letrados a fin de combatir la insurrección independentista y, después, sobre cómo José Ignacio Paz criticó *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso*. La fecha del oficio de Venegas es 28 de septiembre de 1810 y la de la crítica de Paz es 27 de octubre de 1810. Por tanto, en el mes transcurrido entre ambas fechas debió publicarse el diálogo de Estrada. Véase Víctor Gayol, “Escritores cortesanos y rebelión. La breve respuesta de los letrados a la gente común frente a los sucesos de 1810”, en Hocquellet y otros, *Las guerras de independencia en la América Española*, pp. pp. 150-151 y 158. Anónimo, “Juicio crítico de las sombras chinescas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1851, pp. 473-475. Se indica: “El Tocayo de Clarita.”

poder, el homicidio, la herejía, el saqueo, acciones viles que ejecutan sin misericordia alguna Miguel Hidalgo, el capitán Allende y toda su hueste de delincuentes. En esa línea, festeja la lealtad de quienes, como Camilo, asumen y alientan una misión de vida dedicada a la defensa de Dios, la religión, el rey y la patria y censura –trasminándose en sus palabras una notoria actitud androcéntrica y misógina– a quienes, como Mariquita, caen en la ambición, los espejismos, el facilismo, así pueda disculpárseles por su ignorancia, irreflexibilidad, tontera. Lo ideológico-doctrinal, pues, vence los bocetos narrativos –verbigracia, el contraste entre los hombres íntegros, el soldado raso y el cabo y las veleidosas mujeres, representadas por Mariquita, que “tienen la doctrina cristiana pegada con mocos, como suele decirse, y así no saben discernir, sino que hablan a tontas y a locas”–,⁹² dejando a la historia de la narrativa breve mexicana un texto demasiado ligado al referente histórico, que se deformó para ajustarlo a las intenciones propagandísticas del virrey Venegas y el presbítero Francisco Estrada.

La liga inmediata con el referente extraliterario vuelve a aparecer en *El Centinela de Santiago. Diálogo entre la ronda de la Tecpan y un clérigo* de Francisco Estrada.⁹³ No podía éste –ni quería– ocultar dicha liga, pues el diálogo lo había escrito precisamente para influir en el pensamiento y acciones de los escasos lectores de la época, que, a su vez –al menos, eso se esperaba–, habrían de replicarlo oralmente ante auditorios populares, analfabetas desde luego. Guiado por tal propósito, organizará su obra con dos partes, ambas dominadas por un inocultable discurso de adoctrinamiento dirigido a los pobladores originarios de México, representados ficcionalmente por los miembros de la “Real Ronda de la Tecpan de Santiago de México”.⁹⁴ En la primera, partirá de un silogismo: Dios ha creado el orden del mundo; Dios designó a Fernando VII como rey de

92 Anónimo, *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso*, p. 3.

93 Anónimo, *El Centinela de Santiago. Diálogo entre la ronda de la Tecpan y un clérigo* (México: Oficina de D. Mariano Ontiveros, 1810), 8 pp. Se indica El duranguense L. F. E.

94 *Ibid.*, p. 8.

España y Nueva España; por tanto, quien se rebela contra este monarca desafía la voluntad divina y merece contundente castigo. Esa verdad, para Estrada eterna e indiscutible, sostiene su dogmática visión del mundo y le permite separar el trigo de la paja, al menos de lo que él consideraba el trigo y la paja: Dios, los apóstoles, las autoridades de la iglesia, el rey, el virrey, los ejércitos de éstos y los sumisos súbditos, sobre todo “los leales y valientes indios de Santiago de México”;⁹⁵ los “insurgentes malditos”, esos “desalmados”, “traidores rebeldes, caudillos infames”⁹⁶ de una “rebelión tenebrosa, asoladora, temeraria y sacrílega” –o de “una guerra infernal, injusta, temeraria y sacrílega”–,⁹⁷ que tiran por la borda los grandes beneficios de España a Nueva España: “¿En qué ha pecado España para que la agravies? ¿Acaso pecó en traeros la fe y la verdadera religión a estas provincias que estaban dominadas por el Diablo, que las tenía cubiertas con las densas nieblas del error y de la idolatría? ¿Acaso pecó España en traeros la paz que plantó en este vuestro suelo y que habéis disfrutado por trescientos años?”⁹⁸ Es una visión falsaria, ahistórica, que ve el mundo sin complejidades, con binomios absolutos –blanco y negro, buenos y malos, inocentes y pecadores– y verdades universales, eternas, irrecusables. Desde los postulados de esta falsa visión, quien defiende el orden monárquico gana el cielo; quien lo reta se condena al infierno. Esta es la tesis de la segunda parte de *El Centinela de Santiago. Diálogo entre la ronda de la Tecpan y un clérigo*, donde una mujer mal dice las consecuencias nefastas de la guerra, entre ellas la reciente muerte de su esposo en la batalla “del monte de las Cruces”,⁹⁹ provocando la pronta intervención del clérigo, quien le asegura que como aquél murió defendiendo al rey de España, “la fidelidad y lealtad, que está violada por la rebelión de unos traidores”, “la paz de su patria, que está perseguida y combatida contra toda razón y justicia”, “los derechos de la religión, que

95 *Ibid.*, p. 2.

96 *Loc. cit.*

97 *Ibid.*, p. 6.

98 *Ibid.*, p. 4.

99 *Ibid.*, p. 6.

está despreciada por unos insolentes que no respetan ni la caridad de Dios, ni la del prójimo”, entonces “será algún día trasplantado a la tierra de los santos”,¹⁰⁰ agregando, tajante: “Tu marido murió en defensa de la justicia y su recompensa pende de la mano de Dios, mujer feliz que tuviste tan dichoso marido.”¹⁰¹ Si en la primera parte –escrita para los letrados–, se optó por alabar a las buenas conciencias de los órdenes monárquico y virreinal y por condenar a quienes luchaban por liberarse del yugo colonial y por fundar una nación independiente, en la segunda –escrita para el vulgo iletrado–, se buscó convencer a la plebe citadina y a los hombres y mujeres de los pueblos originarios mexicanos de que todo sacrificio en favor del orden reinante era un invaluable aporte a una guerra santa bendecida por Dios. La narrativa breve en México dejaba atrás, si momentáneamente, los objetivos éticos, morales y didácticos, substituyéndolos por propósitos ideológico-doctrinarios.

Similar trasfondo ideológico-doctrinario y similar arquitectura narrativa pueden advertirse en *El patriotismo del lancero, dependiente de las haciendas del benemérito español D. Gabriel de Yermo. Diálogo entre Marianita y un lancero*, también de Francisco Estrada,¹⁰² esta vez en la voz de los protagonistas del diálogo. El marco de éste es el reencontro de Pablo, su esposa e hijo, felices todos porque el varón regresa vivo de la batalla en el monte de las Cruces. Por boca del recién llegado, se desgranán elogios a “la pericia militar del Sr. Virrey el Excmo. Venegas”, al “valor y la fidelidad” del “Sr. Coronel D. Torquato Truxillo”, a la supuesta generosidad del hacendado español “D. Gabriel de Yermo” y a la bravura y fe de los “patriotas”, entre ellos los lanceros, “hombres de bien” que con “todo el furor” de las armas enfrentan a los “rebeldes insurgentes, enemigos de la religión, el rey y de la patria”;¹⁰³ se acumulan

100 *Ibid.*, pp. 6-7.

101 *Ibid.*, p. 7.

102 Anónimo, *El patriotismo del lancero, dependiente de las haciendas del benemérito español D. Gabriel de Yermo. Diálogo entre Marianita y un lancero* (México: Oficina de D. Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1810), 8 pp. Se indica: “El duranguense L. F. E.”

103 *Ibid.*, p. 2.

vilipendios contra “el perverso Hidalgo y sus secuaces”,¹⁰⁴ “el cura Hidalgo, Allende y otros cabecillas”,¹⁰⁵ que, “con su falsa doctrina”,¹⁰⁶ desobedecen y desconocen “a nuestros legítimos jueces, al Sr. Virrey” y “a nuestros mayores en gobierno”¹⁰⁷ y pretenden “acabar con los indios y con todos los criollos, para que después entre el francés a plantar la libertad de conciencia en Nueva España”.¹⁰⁸ Sin embargo, no es el contraste entre los altos representantes del virreinato y los líderes independentistas el meollo del discurso del lancero –evidente *alter ego* de Estrada–, sino, acatando los lineamientos del cristianismo –asumidos y transmitidos por curas como el presbítero Estrada–, exaltar al “lancero cristiano, que practica el bien y huye el mal”, al que Dios salvará, dándole una “vida perdurable”,¹⁰⁹ y demeritar a los futuros habitantes del infierno: “los desertores malvados”,¹¹⁰ los lanceros traidores¹¹¹ y sobre todo los “¡Pobrecitos indios!”,¹¹² esas inocentes víctimas a quienes los líderes independentistas desean exterminar, poniéndolos de “carnaza al frente de las balas”,¹¹³ reduciéndoles el alimento y obligándoles a caminar “a pie y por los pantanos, por los pedregales, por abrojos y espinas”, mientras aquéllos comen “gallina y buen carnero” y se trasladan a “caballo y por lugares secos y de buen paso”.¹¹⁴ Haciendo primar los supuestos mandatos divinos de las clases privilegiadas por encima del cristianismo humanista y libertario de los independentistas, en el discurso de Estrada, por boca de su *alter ego*, se acentúa, con este antítesis entre los de abajo, el propósito principal de *El patriotismo del lancero, dependiente de las haciendas del benemérito español D. Gabriel de Yermo*.

104 *Loc. cit.*

105 *Ibid.*, p. 6.

106 *Ibid.*, p. 3.

107 *Loc. cit.*

108 *Ibid.*, pp. 5-6.

109 *Ibid.*, p. 5.

110 *Ibid.*, p. 2.

111 *Ibid.*, p. 5.

112 *Loc. cit.*

113 *Ibid.*, p. 6.

114 *Loc. cit.*

Diálogo entre Marianita y un lancero: alejar a lanceros e indios –esto es, a buena parte del pueblo– de la lucha libertaria, sobre todo porque, según las falsedades del presbítero, ésta conlleva “el hambre y la muerte para los indios y el buen vino y la plata robada para el cura Hidalgo, Allende y los otros cabecillas”.¹¹⁵

La labor de zapa contra el movimiento insurgente y sus líderes es visible también en el Francisco Estrada de *La erudita contra los insurgentes. Diálogo entre una currutaca y D. Felipe*.¹¹⁶ Equilibrando mejor lo narrativo y lo ideológico-doctrinario, Estrada, a través de la currutaca criolla, el mercader ambulante D. Felipe y la puritana tía Anica, desliza su propaganda antiindependentista. Pone en escena, primero, la idea de un ejército libertario poblado de violadores de casadas, señoritas y monjas; de crueles asesinos de niños y mujeres embarazadas; de despreciables saqueadores de conventos y hogares humildes; de infames acosadores de hombres de bien y autoridades religiosas y gubernamentales –abogados, mercaderes, obispos, sacerdotes, corregidores, gobernadores–, un ejército comandado por sediciosos herejes materialistas, afrancesados y anticriollos. Después, El duranguense L. F. E. lamenta los destrozos a poblados, la desintegración de las familias, los prisioneros maltratados y hambrientos, las autoridades religiosas y virreinales obligadas a separarse de sus cargos y responsabilidades; gime además por la posible pérdida de los hospicios, casas de recogidas, conventos, templos y hospitales creados y sostenidos por los generosos gachupines. Finalmente, ante la realidad apocalíptica causada por los insurgentes –al menos, la realidad asumida por él– propone la alianza de todos los vasallos fieles y católicos, incluso las mujeres, para enfrentar y vencer al enemigo del orden virreinal, es decir, “unirnos todos a este fin, para que no quede ni memoria de ellos”.¹¹⁷ Reiteraba con sus valoraciones sobre el ejército de Hidalgo, sus quejas sobre las pérdidas

115 *Loc. cit.*

116 Anónimo, *La erudita contra los insurgentes. Diálogo entre una currutaca y D. Felipe* (México: Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1810), 8 pp. Se indica: “El duranguense L. F. E.”

117 *Ibid.*, p. 6.

de las instituciones de beneficencia y la propuesta de una lucha en común contra el avieso enemigo su postura ideológico-doctrinal, con la cual no logró el objetivo previsto para sus tres diálogos: evitar la caída del orden virreinal y el nacimiento de una nueva nación. A cambio, sí concretó un propósito impensado: dejar testimonio de las barbaridades estéticas e ideológicas de los narradores conservadores.

Uno de estos narradores fue José Ignacio Paz, hábil creador de ese tiempo. Es autor del *Diálogo casero. El aguador, la cocinera y el insurgente*,¹¹⁸ en el cual, con el pretexto de la plática entre los tres protagonistas en torno a la batalla del monte de las Cruces, se acusa al “cura Hidalgo y sus diversos capitanes, cabecillas de la rebelión”,¹¹⁹ de ser enemigos de Dios y “de su divina magestad”, mentirosos, pecadores, inmoladores crueles de “pobres indios”.¹²⁰ Por encima de este motivo desacreditador, destaca en este texto dogmático el buen simulacro del habla de la plebe –que incluye incluso el del habla náhuatl–, en un intento –como en Francisco Estrada– de conquistar la simpatía y la voluntad de los primeros pobladores mexicanos, considerados por las autoridades virreinales un peligro potencial dada su resistencia a las culturas invasoras. Y junto a los simulacros de habla, se desliza, a través de los personajes, la postura autorial, propia de un “hombre comprometido, muy religioso y defensor a ultranza de la Corona en unos años turbulentos”,¹²¹ según la cual todos los independentistas merecen la excomunión y la muerte expedita, salvo si son engañados o forzados por los líderes del movimiento. Es otro de los aciertos de José Ignacio Paz, quien adecúa sus propósitos ideológicos y doctrinales con las exigencias narrativas y hace creíble las reflexiones de los protagonistas –tres representantes de la clase baja, uno de ellos incorporado al

118 Anónimo, *Diálogo casero. El aguador, la cocinera y el insurgente* (México, Imp. de D. Mariano Ontiveros, 1810), 4 pp. Se indica: “El T. de C.”

119 *Ibid.*, p. 3.

120 *Ibid.*, pp. 3-4.

121 María Mercedes Fernández Martín, “José Ignacio Paz, mucho más que un maestro de primeras letras en Puebla de los Ángeles”, en Isabel Frayle Martín y Magdalena Illán Martín (Coords.), *Arte, identidad y cultura visual del siglo XIX en México* (Puebla: BUAP, 2023), p. 359.

ejército insurgente por medio de la leva, del cual es ya un desertor en el presente narrativo–, escaparate del objetivo extraliterario del diálogo paciano. Gracias a tales aciertos, la liga entre el referente histórico y el universo textual fue atinada, así el trasfondo ideológico-doctrinal fuese desmentido después por la historia, como también ocurrió con las acusaciones y difamaciones en torno a los combatientes independentistas.

Otro de los escritores conservadores y antiindependentistas fue Agustín Fernández Pomposo de San Salvador y Montiel (Toluca, Estado de México, 20 de septiembre de 1756-México, 7 de enero de 1842). A diferencia de José Ignacio Paz, las habilidades narrativas del toluqueño no cuajan del todo en *Las fazañas de Hidalgo, quixote de nuevo cuño, facedor de tuertos &c.*¹²² Acierta en el juego paródico –visible desde el título, donde se remite a *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes–, en el diseño del entorno socio-histórico de los personajes –también del entorno físico, especialmente porque evita dar detalles al respecto– y en la imitación del habla de la plebe, cuyos pícaros juegos de palabras y confusiones semánticas o fónicas pone en escena.¹²³

122 Agustín Pomposo Fernández de Sansalvador, *Las fazañas de Hidalgo, quixote de nuevo cuño, facedor de tuertos &c.* (México: Oficina de Valdés, [1810]), 8 pp. Véase Agustín Pomposo Fernández de Sansalvador en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”.

123 Curiosamente, este acierto en el diseño del cuento fue penalizado por el virrey Francisco Xavier Venegas de Saavedra y Rodríguez de Arenzana. Alamán consigna, en nota a pie de página número 463: “Entre estos se distinguió el diálogo entre el coronel Chepe Michiljuiyas y Pancha la jorobadita, escrito por el Dr. Pomposo y dedicado al respetable público. El virrey tuvo el buen sentido de no permitir saliese la 2ª parte, a pesar de haber pretendido autorizar el escritor el soez y chocante lenguaje de que usó para el pueblo, con el verso de Horacio ‘Quem poenes arbitrum est, et jus et normal loquendi.’” Lucas Alamán, *Historia de Méjico* (Méjico: Imp. de J. M. Lara, 1849), vol. 1, p. 157. Gayol supone que *Las fazañas de Hidalgo, quixote de nuevo cuño, facedor de tuertos &c.* generó “indignación” entre “la ‘gente de bien’ que seguía en sus tertulias o cafés cada uno de los impresos que aparecían a la luz pública” por usar “un lenguaje propio de los corrales de comedias o las representaciones teatrales callejeras” o propio de “una pulpería, un cajón de mercado o [...] una plaza”. Gayol, “Escritores cortesanos y rebelión. La breve respuesta de los letrados a la gente común frente a los sucesos de 1810”, en Hocquellet y otros, *Las guerras de independencia en la América Española*, pp. 159-160. Gayol traduce “Quem poenes arbitrum est, et jus et normal loquendi” como “Este es casi el árbitro, y no sólo de la regla sino incluso la norma del hablar.” *Ibid.*, p. 160. Nota a pie de página número 44.

Falla cuando agrega una perorata ideológica a la clausura del cuento y cuando incrusta en el español plebeyo de los mestizos y en el español apenas asimilado de los nativos mexicanos el lenguaje del letrado, lector de la novela parodiada: dice Pancha durante la golpiza a Chepe, “saquemos tinta para escribir las fazañas del señor coronel”¹²⁴ o “dame las riendas para el facedor de tuertos”,¹²⁵ acompañando ese lenguaje ajeno a su cultura personal con varias coplas burlonas –hechura de Fernández Pomposo de San Salvador y Montiel–, dignas de los peores versificadores de aquella época. Estos yerros no invalidan el buen diseño de la historia y de los personajes, sostén del propósito asignado al cuento: demeritar la lucha independentista con el malicioso juicio sobre las cualidades morales de los integrantes del ejército encabezado por Miguel Hidalgo, Ignacio Allende e Ignacio Aldama. Este diseño incluye una imagen perversa del Cura de Dolores, a cargo de Pancha, según la cual “Hidalgo es apóstata y usurpador de la potestad del Rey”,¹²⁶ mala entraña, asesino –sobre todo de “los pobres indios”,¹²⁷ cuyo genocidio ha previsto–, corrupto, sinvergüenza, miserable. Incluye también la inicua idea de un ejército compuesto por oportunistas, alharaquientos, ambiciosos, ignorantes, ladrones, marrulleros, homicidas, abusadores, dispuestos todos a renunciar a sus creencias en cuanto nuevas prebendas les prometan o en cuanto alguna situación les sea adversa, como bien lo ejemplifica Chepe Michiljuiyas, el hablador y embustero protagonista bizco de *Las fazañas de Hidalgo, quixote de nuevo cuño, facedor de tuertos* &c. Cabe además en el tramado narrativo la vejada, vengativa, traidora, adoctrinada, pícara repentista jarocho, “Pancha la jorobadita”,¹²⁸ quien, cobrando antiguos insultos y golpizas, no sólo denuncia a su malévolo marido y falso insurgente ante las autoridades civiles y militares, sino,

124 Pomposo Fernández de Sansalvador, *Las fazañas de Hidalgo, quixote de nuevo cuño, facedor de tuertos* &c., p. 6.

125 *Ibid.*, p. 7.

126 *Ibid.*, p. 2.

127 *Ibid.*, p. 3.

128 *Ibid.*, p. 1.

ayudada en ello por el “gobernador de naturales”¹²⁹ y “dos indios”,¹³⁰ le propina tremendo azotamiento, a calzón quitado, acompañando éste con burlas y veras: “Vamos muchachos, mientras viene el teniente lo festexaremos ya que después de tantos años y de tantos golpes que me ha dado llegó mi día. Baxenle los calzones para bordarle los nuevos; pero sin lastimarlo, con tiento, y mucho respeto porque mañana ha de amanecer general, y pontificio.”¹³¹ Cabe incluso la presencia del teniente realista que conducirá al desollado reo a la capital de la Nueva España para su inmediato ahorcamiento. Mas con todas las conquistas de este buen diseño narrativo, la armonía textual no se logra, debido sobre todo al cortocircuito entre dicho diseño y el lastre ideológico impuesto por Fernández Pomposo de San Salvador y Montiel, origen éste de algunas aberraciones jurídicas y humanas, como autorizar la justicia por mano propia y la violencia física y psicológica cuando éstas se aplican a los insurgentes, festejar la traición de la pareja y la familia si ello lleva a la captura y castigo de los adversarios del virrey y su sistema de gobierno y amenazar con sanciones religiosas severas a quienes no denuncien a sus maridos, hermanos, hijos, esposas como miembros de la fuerzas independentistas:

¡Qué justamente serían premiadas, y quan dignas se harían del aprecio del mundo entero las mujeres de los insurgentes que imitaran a Pancha, no en la crueldad de la venganza, sino en usar de sus mañitas para entregarlos en manos de la justicia! Ellos son reos de lesa magestad divina y humana, y así es meritorio, lícito y honroso que las mujeres entreguen a sus maridos, los hermanos a los hermanos, &c. Es también una obligación de conciencia, puesto que públicamente han sido ellos amonestados por el tribunal Santo de la Fe, por el Superior Gobierno, por los Ilmos. Prelados, y por otros varios conductos; y con todo desprecian la benigni-

129 *Loc. cit.*

130 *Ibid.*, p. 4.

131 *Loc. cit.*

dad, y todo lo desprecian; estrecha para ello finalmente la excomunión conforme a la práctica de los Concilios de la iglesia, publicada contra los que no delataren.¹³²

Tal cortocircuito gestó un cuento mediano y un mal texto ideológico-doctrinal, uno como tantos otros ejemplos en la historia de la narrativa mexicana.

Con *Las fazañas de Hidalgo, quixote de nuevo cuño, facedor de tuer-tos &c.*, se cerró el ciclo de “la copiosa propaganda contrainsurgente impresa” –publicada hacia finales de 1810– que solicitó el virrey Venegas para que “fueran ‘leídos’ –es decir, consumidos– por la ‘porción humilde’ del pueblo”.¹³³ También se clausuró la narrativa breve publicada entre el 3 de octubre y el 31 de diciembre de 1810. Durante dicho periodo, vieron la luz veintiséis narraciones, de las cuales sólo nueve fueron mexicanas: “Las sombras chinescas. Prosecución de las particularidades que encierra México. Tercera parte”, “Salutación al otoño, que dedica a la señorita incógnita de la carta al Misántropo su apasionado A. Z.”, “Felicidades del matrimonio. Idilio”, *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso*, *El Centinela de Santiago. Diálogo entre la ronda de la Tecpan y un clérigo*, *El patriotismo del lancero, dependiente de las haciendas del benemérito español D. Gabriel de Yermo*, *La erudita contra los insurgentes. Diálogo entre una currutaca y D. Felipe*, *Diálogo casero. El aguador, la cocinera y el insurgente* y *Las fazañas de Hidalgo, quixote de nuevo cuño, facedor de tuer-tos, &c.* Predominaron los relatos costumbristas y neoclásicos: los costumbristas se deslizaron por la pendiente de la moral, la enseñanza y el adoc-trinamiento, tal cual los neoclásicos –salvo por la tendencia doctrinal–, éstos con su típico mundo pastoril, recorrido una y otra vez por pastores

¹³² *Ibid.*, p. 8.

¹³³ Gayol, “Escritores cortesanos y rebelión. La breve respuesta de los letrados a la gente común frente a los sucesos de 1810”, en Hocquellet y otros, *Las guerras de independencia en la América Española*, p. 150.

y zagalas enamorados o en desamor. El humor, lo trágico, las aventuras y el orientalismo apenas fueron convocados; las historias se redujeron al mínimo, con escasas intrigas y personajes y espacios poco detallados. En lo técnico, primaron el narrador extradiegético omnisciente y el intradieético, aunque hay ejemplo del extradiegético con visión limitada y única; el doble narrador y el narratario también se hicieron presentes. Hacia el final de 1810, pues, se mantenían las características de la narrativa breve anterior, la del periodo 1805-1810, salvo porque la vanguardia del romanticismo se ausentó, en espera de días más favorables. Debe consignarse, además, el cierre del *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, bajo la dirección de Sánchez de la Barquera y Morales, quien en 1811 fundaría y dirigiría *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*.

La segunda década del siglo xix iniciará con “Pleito singular de una joven inglesa”.¹³⁴ Contiene una historia –con final abierto– que cuestiona las certezas de la justicia, en tanto ésta depende del razonamiento y emociones de personas falibles. Para concretar este sentido, el autor, echando mano de un narrador, extradiegético y con visión limitada y única, tramó un relato compuesto por dos partes. En la primera, como si fuese un juicio legal, pone en juego dos o más motivos para cada hecho: por un lado, ¿la urgencia del padre por casar a la hija está impulsada por la necesidad de evitar las penurias personales o por proveerle un porvenir halagüeño a aquélla, supuesto depósito de su ternura y cariño?; por otro, ¿el consentimiento de la joven a la elección matrimonial planeada por el progenitor tiene su basamento en el afecto y la obediencia o en la inclinación por una vida venturosa?; por uno más, cuando los cinco pretendientes de la dama aceptan participar en el

134 Anónimo, “Pleito singular de una joven inglesa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1917, pp. 2-4.

juego de dados –aportando cada uno de ellos trescientas guineas, que sumadas a las del papá darían una dote de mil quinientas guineas– que definirá quien será el futuro cónyuge de la joven –que, además, tomará “posesión de mis bienes después de mi muerte”–,¹³⁵ ¿lo hacen sólo por la indescriptible belleza femenina, o sólo por el inconmensurable amor, o por ambas alternativas, más la dote reunida con la apuesta? Nada se dirime respecto de estas interrogantes. A cambio, el narrador informa sobre el triunfo del “cajero de un rico comerciante que hacía algunos años que estaba viudo y que descuidaba en este hombre la mayor parte de sus asuntos”¹³⁶ y sobre el pago de la suma comprometida por parte de los otros jugadores. Justo con esta escena, concluye la primera parte del relato. La segunda tendrá su fuente en la indiscreción e imprudencia del cajero. Cuando la felicidad lo desborda, le cuenta todo a su jefe y protector, exaltando, sobre todo, la belleza femenina. Éste, solitario, viudo, después de verla se apasiona súbitamente y concibe la idea de ser el esposo. Así lo expresa a su dependiente, ofreciéndole un trato leonino: que le ceda a la joven y guarde para sí la dote. Nace así la controversia, en la cual ninguno da un paso atrás en la defensa de la posesión de la muchacha. Durante el enfrentamiento, el empleado, a pregunta expresa del patrón, confiesa abuso de confianza pues, a fin de participar en la partida, tomó las guineas “de la caja de su amo”, con la idea de reponerlas, en caso de perder, “por uno o dos años, de sus sueldos”.¹³⁷ El delito da paso a la querella “delante de los magistrados del *Kings Binche*” y delante de un público heterogéneo –por ejemplo, el padre y la joven inglesa en cuestión, “cuyas miras secretas no eran, sin duda, en favor del cajero”,¹³⁸ comenta el narrador, inclinándose así, aun careciendo de pruebas, por señalar a ambos como sujetos pragmáticos y convenencieros– presto a apoyar, bajo el sólo impulso de sus filias y fobias, a uno o a

¹³⁵ *Ibid.*, p. 3.

¹³⁶ *Loc. cit.*

¹³⁷ *Ibid.*, p. 4.

¹³⁸ *Loc. cit.*

otro. Sin embargo, la querella no pretende castigar el delito cometido por el cajero a fin de casarse con la muchacha, sino lograr para el viudo el derecho de matrimonio con la susodicha, “pretendiendo que la suerte de los dados que había tirado debía de ser a su favor, pues que había tirado sobre su dinero y, por consiguiente, que la dama y las mil ochocientas guineas debían ser suyas”.¹³⁹ En este punto, el autor corta de tajo el papel del narrador y opta por un final abierto para la historia, consciente de la falibilidad de quienes imparten justicia, sobre todo cuando no es muy claro cuál es el sistema de jurisprudencia correspondiente a un caso en juicio: “*Queritur ¿quid juris?*”¹⁴⁰ Con esa decisión, se comprende, por fin, por qué se requirió de un narrador extradiegético con visión limitada y única –poco confiable por cuanto refiere a sus valoraciones de la diégesis y las acciones de los personajes– y de un relato compuesto por dos partes –en la primera, los personajes centrales tienen una motivación varia y conquistan cuanto desean; en la segunda, la motivación varia cae y las conquistas pasan al campo de lo incierto. Esas elecciones técnicas explican también por qué “Pleito singular de una joven inglesa” conquistó al director del *Diario de México*, aunque se viese obligado a alterar la edición del relato en el *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable*¹⁴¹ para darle tintes morales y pedagógicos: donde el padre es un taimado, oportunista y egoísta, que vende a la hija para conquistar su beneficio individual; la joven pone su belleza a favor de la obtención de bienes, lujos y satisfacciones amoratorias clandestinas; el cajero es un traidor y resentido que, al verse abando-

139 *Loc. cit.*

140 *Loc. cit.* *Queritur ¿quid juris?* puede traducirse como “Se queja, ¿cuál es la ley?” Véase “Pleito singular a causa de una joven inglesa”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Joseph Herrera, 21 de octubre de 1789), t. vi, núm. 303, p. 2440. En esta edición, la expresión latina “*Queritur ¿quid juris?*” no existe; en su lugar, puede leerse “Sería de desear que alguno de nuestros correspondientes nos declarase cuál la debía lograr”.

141 Anónimo, “Anécdota singular. Rifa de una novia”, en E. B. D. B. V. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1806), t. xi, pp. 283-291.

nado por la muchacha, denuncia el amasiato al amo, ya casado con la joven, quien, a su vez, cobra venganza de ésta, separándose de ella, denunciándola ante la justicia y condenándola al rechazo social.¹⁴² Y por último, tales elecciones dejan ver, a inicios de 1811, una de las rutas técnicas –la historia con dos relatos engarzados– traídas a la narrativa breve de México.

El 1 de enero de 1811 los asiduos del *Diario de México* también leyeron “Anécdota”,¹⁴³ un minicuento, proveniente de España, donde se castiga, por un lado, a quien confía en la alharaca de los soberbios y, por otro, a quien, además de ignorante y tonto, es presumido y desenfadado. En él, el conflicto entre el cura dispuesto a decir misa con un ayudante improvisado y el caballero chabacano inclinado a lucirse ante los otros –esta vez colaborando con el religioso en calidad de inusual monaguillo– se dirime a favor de aquél: por ignorante, lo inhabilita como auxiliar en la ceremonia.

Una semana después, en “El tocador de una currutaca”¹⁴⁴ la sorna campea libremente. El objetivo de ésta es la mujer de excelente nivel económico en el momento de acicalarse, incluyendo el lujoso espacio

142 Dice al respecto Rodríguez Gutiérrez: la mujer “es incapaz de sentir amor y sólo se mueve por el interés”. Y ya en esa línea, ubica “Pleito singular de una joven inglesa” entre los relatos que, por su temática, “tienen una intención «moral»”, precisando su sitio entre “los ejemplos negativos, las conductas que no deben imitarse”, ejemplos que dieron paso al “ataque y la crítica a la mujer. Es un tema antifemenino que aparece en múltiples cuentos de la época. Antifemenino y no antifeminista porque no se critica sólo a las mujeres que se salen de lo que la sociedad dieciochesca consideraba su «natural condición» [...], sino a todas las conductas de las mujeres”. Agrega, finalmente, que se halla entre “los relatos sobre sucesos contemporáneos cuya pretendida utilidad moral es también la de la instrucción. Es patente en estos casos la búsqueda de hechos sorprendentes que llamen la atención del lector: un doble suicidio («Hecho memorable»), un robo («El robo del Santo Sacramento»), una curación casi milagrosa («Un ciego de nacimiento»), un juicio por conseguir la mano de una mujer («Pleito singular... »), etc.” Borja Rodríguez Gutiérrez, *Historia del cuento español (1764-1850)*, (Madrid: Gobierno de Cantabria/Iberoamericana/Vervuert, 2004), pp. 55 y 57.

143 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1917, p. 4.

144 Anónimo, “El tocador de una currutaca”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1924, pp. 30-31.

destinado a los afeites y a los usuales auxiliares en tan empeñada –y a veces inútil– tarea de embellecimiento. En nombre de la elevada autoestima, la señora o la joven evitan el desgarró de la verdad y, por encima del rostro descolorido, los ojos lánguidos y la visible fealdad, rinden homenaje, una y otra vez, a Narciso, así lastimen, merecida o inmerecidamente, a peluqueros, aduladores profesionales o servidumbre doméstica. En nombre de la vanidad, desdeñan el juicio incorruptible del espejo, prefiriendo, porque el canto de las sirenas fascina, la lisonja, la mentira, la condescendencia. En nombre de la falsa hermosura, sufren, estoicas, la invasión de alfileres, horquillas, emplastes, hierros calientes, a fin de dotarse de una máscara muy perecedera o de una cara de cuadro donde ninguna gama de colores está ausente. El autor logra así un buen cuadro costumbrista, propio de cualquier país en los años inaugurales del siglo XIX.

El 12 de enero de 1811 Francisco de la Llave da a conocer “Sobre la dificultad de hallar fidelidad en los domésticos. Fábula. El faldero y la gata”. Venía ésta a integrarse a la tradición de la fábula en Oriente y Occidente, cuyos caracteres definitorios es necesario poner ahora en escena. Descendiente directa de la fábula esópica,¹⁴⁵ la mexicana de los creadores iniciales del siglo XIX “es propiamente la puesta en acción de

145 La fábula esópica “es el nombre que constantemente se ha atribuido a las recopilaciones de fábulas que posteriormente formaron colecciones con materiales que se consideraban propios de Esopo.” Gonzalo López Casildo, “Introducción”, en *Fábulas de Esopo*, introd. general de Carlos García Gual, introdcs., trads. y notas de Pedro Badenas de la Peña y Javier López Facal (Madrid: Gredos, 1993), p. 17. A su turno, comenta García Gual: “Por cierto que Fedro, autor muy consciente de sus intenciones literarias, introduce una oportuna distinción entre «fábulas de Esopo» (*Aesopi*) y «fábulas esópicas» (*Aesopias*), contando entre las primeras aquellas que son versiones latinas de un prototipo griego (transmitido como de Esopo) y las segundas, inventadas por él sobre el esquema de composición esópica.” García Gual, “Introducción general. Acerca de las fábulas griegas como género literario”, en *ibid.*, pp. 8-9. Antes de asumir la finalidad didáctica-ética-moral, la fábula esópica tuvo como propósito la crítica política-social y la alabanza de la inteligencia como “habilidad para la trampa y el engaño”. *Ibid.*, p. 6. Gordana Matic, “El poder subversivo de la fábula en sus diversas manifestaciones diacrónicas”, en *Lectura y signo* (León, España, Universidad de León, 29 de diciembre de 2015), núm. 10, p. 157.

una moraleja¹⁴⁶ a través de una historia concisa y didáctica-ética-moral, cuya estructura posee tres elementos, no siempre puestos en escena, salvo el primero: una situación inicial, conformada con escasos caracteres, una situación final, conformada por caracteres totalmente contrarios a los de la inicial, y una intriga,¹⁴⁷ que lleva del punto de origen al punto de clausura, siempre con acciones o diálogos controversiales, cuando no con la presencia de ambos. Además de la brevedad y la conclusión moralizante,¹⁴⁸ la moraleja –colocada antes o después de la diégesis–¹⁴⁹ impone a la historia un esquema poco flexible, pues los componentes de ésta deben servir, inevitablemente, a la función ilustrativa: enseñar o criticar,¹⁵⁰ siguiendo para ello –desde el punto de vista estructural– tres modelos fabulísticos:

Fábulas de confrontación o agonales. Éstas constituyen el tipo fundamental y son las más numerosas. En ellas, dos –a veces más– personajes disputan sobre alguna cosa.

Fábulas de situación, en las que se presenta al personaje en una situación dada y se sacan unas conclusiones. Fábulas etiológicas, en las que se intenta explicar la causa de algo.¹⁵¹

146 Jacques Janssens, *La fable et les fabulistes* (Bruxelles: Office de publicité, 1955), p. 7. Cit. por García Gual, “Introducción general”, en *Fábulas de Esopo*, p. 4.

147 Tomachevski define la intriga como “el paso de una situación a otra caracterizándose cada situación por el conflicto de los intereses, por la lucha entre los personajes”. B. Tomachevski, “Temática”, en B. Eichembaum y otros, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, comp. y pres. de Tzvetan Todorov, “Hacia una ciencia del arte poético” de Roman Jakobson (Buenos Aires: Siglo XXI, 1970), p. 206.

148 García Gual, “Introducción general. Acerca de las fábulas griegas como género literario”, en *Fábulas de Esopo*, p. 4. López Casildo, “Introducción”, en *ibid.*, p. 17. M.^a Rosario Ozaeta, “Los fabulistas españoles (Con especial referencia a los siglos XVIII y XIX)”, en *EPOS* (Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998), núm. XIV, p. 170.

149 García Gual, “Introducción general. Acerca de las fábulas griegas como género literario”, en *Fábulas de Esopo*, p. 5. López Casildo, “Introducción”, en *ibid.*, p. 17.

150 Matic, “El poder subversivo de la fábula en sus diversas manifestaciones diacrónicas”, en *Lectura y signo*, núm. 10, p. 154.

151 López Casildo, “Introducción”, en *Fábulas de Esopo*, pp. 17-18.

Dicha tríada la encarnan los personajes y sus acciones, que, también bajo el manto de la moraleja, tienen su razón de ser en la evaluación positiva de las virtudes y en la negativa de los vicios¹⁵² de individuos y sociedades. Tales personajes están caracterizados como animales, vegetales, objetos, ideas abstractas, seres humanos y divinidades,¹⁵³ puestos en un ámbito realista que, gracias sobre todo a la antropomorfización, excluye “lo prodigioso”,¹⁵⁴ convirtiéndose sólo en “una meditación sobre el mundo humano”.¹⁵⁵ La configuración antropomorfa se apoya en la naturaleza de cada ente convocado y en la simbología que las culturas les asignan, así no pocos creadores violen lo natural y simbólico y caigan en la desmesura.

En fin, moraleja, historia, intriga y personajes de la fábula en el México de 1810 a 1816 –igual que ocurriese con la del periodo 1805-1810– acentuaron el aspecto didáctico-ético-moral, concentrando en él la crítica negativa o positiva de las lacras a rechazar o de las virtudes a seguir. A diferencia de algunas fábulas europeas –basadas no sólo en la enseñanza y lo ético-moral, sino también en lo político-social, lo filosófico, lo mitológico–,¹⁵⁶ el juicio adverso o favorable de las mexicanas se asentó en el mundo individual o grupal, dejando casi incólume las injusticias y abusos existentes en el México virreinal de inicios del siglo XIX, raíz de la gesta independentista iniciada en 1810. Por ello, predominaron la fábula situacional y la agonal con propósito didáctico-ético-moral, metaficcional –esto es, las reflexiones sobre las cualidades estéticas que debe reunir una obra o sobre el rol del lector en la recepción e interpretación de aquella–, extraliteraria –a saber, “la expresión polémica” de las “desavenencias

152 Janssens, *La fable et les fabulistes*, p. 7. Cit. por García Gual, “Introducción general”, en *Fábulas de Esopo*, p. 4. López Casildo, “Introducción”, en *ibid.*, pp. 15 y 17. García Gual, “Introducción general”, en *ibid.*, pp. 5-6.

153 García Gual, “Introducción general”, en *ibid.*, p. 6. Véase nota a pie de página número 3. López Casildo, “Introducción”, en *ibid.*, p. 15 y 18.

154 García Gual, “Introducción general”, en *ibid.*, p. 4.

155 *Loc. cit.*

156 Véase Matic, “El poder subversivo de la fábula en sus diversas manifestaciones diacrónicas”, en *Lectura y signo*, núm. 10.

con el mundo de los literatos contemporáneos”¹⁵⁷ y, más esporádicamente, político-social, donde los fabulistas protestan “contra las diferencias sociales” y los regímenes de poder absoluto o defienden la libertad, la ley y la justicia.¹⁵⁸

En esa línea de creación fabulística, Francisco de la Llave (Córdoba, Veracruz, ¿?-¿?) concibió “Sobre la dificultad de hallar fidelidad en los domésticos. Fábula. El faldero y la gata”.¹⁵⁹ Para darle forma a su fábula agonal con propósitos éticos y morales, parte de una situación narrativa –el vínculo amoroso de una pícara pareja–, que desvela la astucia de una joven en su anhelo por evitarle molestias al pretendiente –educó a su faldero para no ladrar cuando aquél arriba– y la viveza del enamorado para ganarse la querencia perruna –conquista al perrito con gracias y caricias. Con tales estrategias, ambos aseguran momentos de solaz, escapando de la mirada paterna. Las tácticas de la pareja, más la intervención de una gata inteligente y observadora, que reclama la complicidad del perrito, hostil con ella y alharaquiento con los transeúntes y visitantes, permite al veracruzano criticar la infidelidad de guardianes y criados.

Un diálogo narrativo y político viajará de las páginas de *El conciso* de Cádiz a las del *Diario de México*. Se trata de “Concisin menor”,¹⁶⁰ donde el hijo segundo informa al padre sobre la aprobación de la libertad de imprenta por parte del Congreso español, en la Isla de León, el 19 de octubre de 1810 –el decreto se publicó el 10 de noviembre del mismo año. Después, viene, por boca del padre, una definición de la libertad de imprenta; el comentario sobre la pérdida de ésta y otras formas de expresión, causada por gobiernos despóticos; las ideas en torno a las

157 *Ibid.*, p. 162.

158 López Casildo, “Introducción”, en *Fábulas de Esopo*, p. 15. Matic, “El poder subversivo de la fábula en sus diversas manifestaciones diacrónicas”, en *Lectura y signo*, núm. 10, pp. 160 y 163.

159 Francisco de la Llave, “Sobre la dificultad de hallar fidelidad en los domésticos. Fábula. El faldero y la gata”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1928, pp. 45-46. Se indica: “El Observador.”

160 Anónimo, “Concisin menor”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1929, pp. 50-51.

restricciones de dicha libertad –sobre todo si afectan la vida individual o las creencias religiosas– y en torno a la diversidad de pensamientos y de medios para lograr un fin. Es el ideario del padre, representante en “Concisin menor” de los liberales españoles, cuyo triunfo en la España invadida por Napoleón llevó al autor del diálogo a cerrar éste con una exaltación nacionalista y una alabanza a los congresistas hispanos. Este rasgo ideológico sobrecarga un poco al texto, pero no lo invalida, pues lo narrativo, si escaso, es puntual, con el padre liberal, viudo, con planes para contraer nuevamente matrimonio, el primogénito radicado en América, aunque no se informe si de manera permanente o pasajera, y el hijo menor en liga directa con el progenitor, motivo por el cual parece no acordar con el posible enlace de éste. Quizá este equilibrio entre lo ideológico y lo narrativo llevó al director del *Diario de México* a publicar el diálogo, aunque parece más probable haya sido el asunto candente de la libertad de imprenta, cuya inexistencia en la Nueva España había ocasionado continuas censuras a dicho impreso.

Otra veta, diferente a la política, se explora en “Anécdota”,¹⁶¹ a saber, la del engaño al diablo. Motivo usual de las narraciones orales, se concreta esta vez cuando un grupo de jóvenes juerguistas conviene, durante el frenesí de la fiesta, en entregar a Satán al último de ellos en salir del burdel y cuando el perdedor del sorteo intercambia, mediante ingenioso ardid, su cuerpo por la sombra proyectada por éste. Se tiene así un relato de entretenimiento, digno de figurar entre los más logrados por quienes narran en torno a la hoguera primigenia.

La diversidad por venir de la narrativa breve en México se insinuaba ya, no sólo en los roles asignados a ella, sino en los recursos técnicos, las temáticas y los motivos. En el caso de la afiliación a alguna tendencia estética, esa diversidad tenía el rostro del costumbrismo, neoclasicismo, romanticismo u orientalismo. A principios de 1811, éste tuvo, vía la tra-

161 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1929, p. 52.

ducción, un representante más en el minicuento ejemplarizante y ético “El poder de la moral. Apólogo”¹⁶² –previamente editado en el *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, con el título “Anécdota sobre el poder de la moral”–, donde un esclavo logra su libertad gracias a la bondad y generosidad del amo, sumiso éste a la palabra de Dios, contenida en *El corán*. Aún sin creadores mexicanos tomándolo de la mano –un Juan José Tablada por ejemplo, ya en el siglo xx–, el orientalismo moral, ético y didáctico del siglo xix iba marcando su territorio.

Ya no en el campo de las tendencias estéticas, sino en el de las variantes de las brevedades narrativas puede ubicarse el minirelato “Anécdota”,¹⁶³ en el cual la agudeza intelectual de Napoleón Bonaparte evitó un conflicto con uno de sus consejeros, acusado de astuto y taimado por María Josefina Rosa Tascher de la Pagerie, primera esposa del corso, acusación que bien podría aplicarse a la pareja imperial.

Después se tornó al costumbrismo, con “Búscales el nombre o como el diarista te pusiere”, de Francisco de la Llave.¹⁶⁴ Es el relato de las ofensas y burlas padecidas por el escritor veracruzano cuando, contra su voluntad, acompaña a un circunstancial amigo a una reunión nocturna de currutacas y pisaverdes. En el interior de ese relato autobiográfico, se incrustan tres cuadros costumbristas: el de la figura desgarrada y el vestuario estafalario de De la Llave, que da paso a la autoburla; el de las vanidosas y difamantes jóvenes masacrando honras y estimas; el de los acicalados y presumidos varones –arteros, despiadados, cuando hacen trizas la indumentaria del visitante–, moralmente recriminables, como

162 Anónimo, “El poder de la moral. Apólogo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1930, p. 56.

163 Anónimo, “Anécdota”, *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1931, p. 60.

164 Francisco de la Llave, “Búscales el nombre o como el diarista te pusiere”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1932, pp. 61-63. Se indica: “El Observador.”

en el ejemplo del supuesto amigo, inclinado a atisbar por entre los velos y encajes femeninos. Relato y cuadros dan forma a la crítica de las maneras y usanzas de la juventud clasista de la alta sociedad, motivo central del reclamo de *De la Llave al Diarista*, expuesto en la introducción de “Búscales el nombre o como el diarista te pusiere”; relato, cuadros e introducción, más la actitud lúdica de titular el texto con la tarea por hacer del narrador –buscarle un nombre– y la puesta en escena del lenguaje popular –una sola vez y con las consabidas cursivas–, convierten una experiencia displacentera en digna textualidad costumbrista, crítica y anticlasista, en la cual se agradece, además, el enojo del autor, primero, y, después, la actitud lúdica, ocupando el sitio normalmente destinado al sermón y el exhorto.

Quien no logró evitar sermón y exhorto fue el creador de “El lobo y su hijo. Fábula”.¹⁶⁵ En ésta, vienen al caso cuando el lobo convence al lobito, mediante una oratoria irrecusable, de convertirse ambos en animales con “vida edificante, / religiosa y moderada”,¹⁶⁶ dejando atrás un pasado pleno de crueldades, carnicerías y acechos, para después, atado a su instinto, atacar ferozmente a desvalida oveja, seguido en ello por el hijo. El sermón reprende a los progenitores que no acompañan sus enseñanzas con el ejemplo; el exhorto incita a unir consejos y ejemplos. La moraleja, con los dos tipos de discurso moral, cumple su propósito ético, moral y educativo.

En la “[Receta para hacer una obra nueva de medicina]”,¹⁶⁷ el burlón autor propone los objetivos, métodos y contenidos para escribir un tratado médico –en tres tomos, plagados de “palabras griegas, latinas, &c.,

165 Anónimo, “El lobo y su hijo. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1933, p. 66. Se indica: “A. p. s. v.”

166 *Loc. cit.*

167 “[Receta para hacer una obra nueva de medicina]”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1933, pp. 66-67. Se indica: “Frigardo Pantófilo.” La receta está inserta en un remitido al *Diario de México*, cuyo inicio es este: “Sr. diarista, agradeceré a vm. inserte, si gusta, en su periódico la siguiente solución de un problema médico, para que, entre muchos, llegue a noticia de un curioso que me la encargó y no ha ocurrido por ella.”

&c.”¹⁶⁸ con el cual se atiende el problema central de salud de la época –esto es, los médicos, incluyendo, desde luego, a los charlatanes que medran en el campo de la medicina–; se determine al frío como origen único de las enfermedades, aseveración cáustica que se prueba con “la patente frialdad de los difuntos y de los que se acercan a serlo, como son los viejos, los niños y los moribundos”;¹⁶⁹ se ataque la raíz de los males con “un sencillísimo remedio y reglas generales para casos particulares”,¹⁷⁰ una panacea cuyos ingredientes básicos serían el hielo y las ascuas, más las combinaciones exigidas por los casos particulares, como la “nieve asada” o el “fuego garapiñado”.¹⁷¹ La jocosa propuesta –una receta conteniendo, en el tercer tomo, otra receta– prevé, incluso, cómo la obra imaginada caerá en manos de los infaltables panegiristas, que con sus interpretaciones del original harán que “no la conozca la madre que la parió”.¹⁷² Nuevamente, los géneros menores –esta vez la receta– desafiaban la seriedad moral y educativa de aquellos años, dándole al entretenimiento un lugar en el concierto de las brevedades narrativas.

El juego, el humor, la ironía, la risa no eran, sin embargo, presencias constantes. Se les dejaba de lado en cuanto un asunto serio requería atención. A esta línea pertenece la elección matrimonial, muy controversial pues, aunque el Concilio de Trento respaldó la voluntad de los hijos, los padres, guiados por sus intereses económicos, sociales, políticos y religiosos, tendían a arrogarse tal derecho, arrebatándoselo a sus descendientes. Un ejemplo de ello es el minirelato “Discreción de una gran señora a su suegro”.¹⁷³ En él, recurriendo a la voluntad individual en la elección de cónyuge, el primogénito de una familia poderosa contrae matrimonio con una dama del mismo abolengo y posición socio-económica. No

168 Anónimo, “[Receta para hacer una obra nueva de medicina]”, en *Diario de México*, t. xiv, núm. 1933, p. 67.

169 *Ibid.*, p. 66.

170 *Loc. cit.*

171 *Ibid.*, p. 67.

172 *Loc. cit.*

173 Anónimo, “Discreción de una gran señora a su suegro”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1935, p. 76.

contraría, pues, ningún orden, salvo los planes paternos, según los cuales el enlace del muchacho debería servir para consolidar el estatus económico y para procurar alianzas. El hecho da como resultado el rechazo del suegro hacia la nuera, que concluirá cuando ella, con ingenio y sutileza, gane la amistad y cariño de aquél. Con el restablecimiento de la paz en el hogar paterno, este minirelato, aparentemente anclado en la desgracia, concluye con un final feliz, clausura poco usual en la narrativa breve publicada o escrita en México.

La liga entre la historia de “Fábula”¹⁷⁴ –las continuas pérdidas de un obstinado jugador de baraja y el intento de cambiar la mala suerte por una buena mediante una cábala– y la de varias mujeres casadas, proclives también al recurso de la cábala para darle al mal matrimonio otro rumbo, es muy débil. Pese a ello, Felipe de la Vega (¿?) logra la enseñanza buscada: mostrar la inutilidad de los rituales pedestres.

En “Ignorancia aprovechada”,¹⁷⁵ un ardid ingenioso permite al gobernador de San Sebastián decomisar un clandestino cargamento de ropa, cuyo fin probable, además del mercado negro, era la obtención de favores gubernamentales, entre ellos, quizá, evitar el pago total de impuestos por la mercadería. La agudeza del militar es reconocida por el rey Felipe IV, quien le salva, con su gracia, de los reclamos de los mercaderes implicados en el contrabando y las corruptelas. Con su temática, diégesis y personajes, este minirelato costumbrista se integra a la narrativa breve atenta al motivo del burlador burlado.

Un nuevo minirelato, “Anécdota”,¹⁷⁶ festeja a los hombres sabios e ingeniosos, dejando mal parados a quienes, zafios al fin, cuestionan los tiempos morosos del artista durante su proceso de creación.

174 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1936, p. 78. Se indica: “P. F. José Leal de Gavie.”

175 Anónimo, “Ignorancia aprovechada”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 21 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1937, p. 84.

176 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1940, p. 96.

Escrito por un creador de raigambre monoteísta, según se entrevé en el título, “Constancia en la muerte injusta y confianza en la providencia divina, más propia de un perfecto cristiano que de un gentil”,¹⁷⁷ contiene un homenaje al Sócrates sabio, genial, probo, leal a la democracia y a la propia existencia. El pasaje seleccionado para tramar la diégesis de este minirelato –el rechazo a los exhortos de sus seres amados y de sus amigos para declararse culpable y salvar la vida–, supuestamente extraído de la historia personal del filósofo griego, así lo prueba.

La antítesis existencial de los protagonistas de “El potro y el asno. Fábula”¹⁷⁸ –el primero retozando, despreocupado, por el campo; el segundo con el cuerpo hecho trizas a causa del duro trabajo– da basamento al sarcasmo del borrico: “Brinca y trotea, amigo, / pero mira, entretanto, / cómo el freno y la espuela / te han de estar esperando.”¹⁷⁹ Y tras del sarcasmo la idea de que nadie escapa a los sufrimientos, así, por momentos, goce de bienaventuranza y libertad. Tal condena la aprovecha el autor para recordarle a los hombres, en la moraleja, que el dolor siempre acecha, no evitándolo ni “el ocio” ni “los regalos”.¹⁸⁰

Ejemplo de cómo, provisionalmente, puede escaparse del martirio, pese a violar el orden y las leyes, es “Destreza de una mujer: es salida de eminente peligro con un lance de sagaz prudencia”,¹⁸¹ recreación del “Enxenplo del señor, e del omne, e de la muger, e el marido de la mujer, cómo se ayuntaron todos”, perteneciente a *Sendeban o libro de los engaños y ensañamientos de las mujeres*. Para concretar esta propuesta, el autor, generoso en picardía, concibe un minirelato protagonizado por una

177 Anónimo, “Constancia en la muerte injusta y confianza en la providencia divina, más propia de un perfecto cristiano que de un gentil”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1941, p. 100.

178 Anónimo, “El potro y el asno. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1942, pp. 101-102.

179 *Ibid.*, p. 102.

180 *Ibid.*, p. 102.

181 Anónimo, “Destreza de una mujer: es salida de eminente peligro con un lance de sagaz prudencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1942, p. 104.

mujer sexualmente desaforada, muy afecta a la superchería, extraordinariamente sagaz y con temple de acero, metida en memorables enredos amorosos –con un trío masculino encabezado por el esposo–, cuyas consecuencias fatales evita gracias a su astucia, imaginación y vértigo mental. El escritor se separa, así, de la crítica y rechazo a la mujer que tenía el relato perteneciente a *Sendebor o libro de los engaños y ensañamientos de las mujeres* para anclar en una visión favorable a lo femenino, donde la infidelidad no sólo esquivada, sino es premiada, pues, después del “eminente peligro”, la mujer conserva al esposo y probablemente a los amantes, satisfechos todos con su inteligencia, palabras y acciones. La empatía del creador hacia su creatura se advierte en el título del minirelato, pues “sagaz prudencia” hace visible una cualidad femenina, la sagacidad, e intenta ocultar un defecto, la imprudencia. Tal inclinación le lleva a crear, por un lado, una narración nada ejemplar para la época y, por otro, una heroína de moral desafiante, con poquísimas seguidoras en esos días. No era novedosa esta apuesta por lo moralmente anormal en las narraciones breves en España: desde la Edad Media contenían éstas “temas amorosos con crímenes y tragedias, amores incestuosos, suicidios”.¹⁸² Tampoco en las narraciones breves en México: desde los inicios decimonónicos, se puso en escena a la mujer infiel, dilapidadora, egocéntrica, libérrima,¹⁸³ al disipado violador;¹⁸⁴ a la viuda que por satisfacer su deseo de riquezas y prebendas está dispuesta a provocarse un aborto;¹⁸⁵ al muchacho envilecido por hermosa

182 Rodríguez Gutiérrez, *Historia del cuento español (1764-1850)*, p. 54.

183 Nos referimos a los textos protagonizados por la Coquetilla, cuya autoría corresponde a Carlos María de Bustamante Merecilla. Véase nota a pie de página 77 del capítulo “Confabulario” de *La narrativa breve en México (1810-1816)*, t. I, p. 42.

184 Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “Anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de enero de 1806), t. II, núm. 98, p. 24. “Sigue la anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de enero de 1806), t. II, núm. 99, pp. 26-28. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 767-771.

185 Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “Integridad heroica de Licurgo. Anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de diciembre de 1806), t. IV, núm. 427, pp. 377-378. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 850-851.

seductora;¹⁸⁶ a la joven inexperta desafiando el orden familiar, embarazada fuera del matrimonio, abandonando al hijo para resguardar la imagen individual y familiar, origen así de la futura pareja incestuosa;¹⁸⁷ a la madre prudente, decidida, sabia, asesinada por el yerno;¹⁸⁸ al filósofo mutilado, encarcelado, humillado por defender sus ideales de justicia y honor;¹⁸⁹ a los suicidas por la muerte del amado,¹⁹⁰ por el rechazo de la

186 Ramón Quintana del Azebo, “Extravíos de un joven. Rasgo moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de diciembre de 1806), t. iv, núm. 453, pp. 480-481. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 857-859.

187 Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “Anécdota curiosa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 30 de diciembre de 1806), t. iv, núm. 456, pp. 492-494. “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 31 de diciembre de 1806), t. iv, núm. 457, pp. 496-497. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 860-865.

188 Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “La prudencia. Anécdota cuarta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 20 de septiembre de 1807), t. vii, núm. 721, pp. 78-80. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 976-978.

189 Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “La fortaleza. Anécdota sexta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 16 de noviembre de 1807), t. vii, núm. 778, pp. 335-338. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1003-1006.

190 Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “La gratitud desgraciada. Anécdota octava”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de febrero de 1808), t. viii, núm. 879, pp. 122-124. “Concluye la anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de febrero de 1808), t. viii, núm. 880, pp. 126-128. Véase “Romance del rey Ciro, cómo, habiendo vencido a los asirios, le fue presentada la hermosa Panthea, reina de Sufa, y lo que sucedió más”, “Romance de Araspa, un soldado del rey Ciro, y cómo se enamoró de la reina Panthea y lo que le sucedió a ella”, de Juan de la Cueva, en *Coro febeo de romances historiales* (Sevilla: Casa de Juan de León, 1587), pp. 158-160 y 225-230. “Rasgos sueltos de la historia de Cyro”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Joseph Herrera, 2 de junio de 1787), t. i, núm. 65, pp. 273-274. “Continuación de la historia de Cyro”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Joseph Herrera, 6 de junio de 1787), t. i, núm. 66, pp. 277-278. Véase “Historia de Pantea y Abradates”, en *Correo de Sevilla* (Sevilla, Imp. de la viuda de Hidalgo y sobrino, 1 de octubre de 1803), t. i, pp. 1-6. Con la autoría de Juan de la Cueva, “Continencia de Ciro con Pantea, esposa de Abradates”, “Araspa, capitán de Ciro, intenta forzar a Pantea, a quien el rey puso bajo su amparo y guarda”, “Muere Abradata, esposo de Pantea, en defensa de Ciro” y “Pantea, viendo muerto a su esposo Abradata, se suicida en presencia de Ciro”, en Agustín Durán, *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al s. xviii* (Madrid: 1945), pp. 329-332. Vicente Diez Canseco, *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres o compendio de la vida de todas las mujeres que han adquirido celebridad en las naciones antiguas y modernas desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* (Madrid: Imp. de D. José Félix

amada,¹⁹¹ por el duelo amoroso;¹⁹² a la condesa decapitada.¹⁹³ Lo novedoso era la loa de la mujer desafiante del orden y las leyes, sobre todo en un periodo en el cual se consideraba a ésta un ser frágil e ignorante, a quien debía educarse si se quería convertirla en bien social. Ese era el aporte, en cuanto refiere a la publicación en México, de “Destreza de una mujer: es salida de eminente peligro con un lance de sagaz prudencia”, sopesado, quizá, por el director del *Diario de México* cuando aceptó incluirlo en éste, aunque, quizá también, no advirtiese tras la loa de lo femenino –y tras el aire pícaro de la historia– la contradicción con la moralidad predominante. En todo caso, la decisión de editarlo benefició a la narrativa breve en México al mostrar alternativas para la creación aún no consideradas y al mostrar cómo un texto cambió estructura y sentido cuando pasó de ser un relato de la Edad Media a ser un minirelato dieciochesco, primero, y decimonónico, después.

El tono de advertencia moral sí puede advertirse en otro minirelato llegado de España: “No siempre se ha de usar de autoridad, aunque justamente se puede”.¹⁹⁴ Predomina esa advertencia por encima del halago a la prudencia y sabiduría de Felipe IV y amonesta a quien abusa del

Palacios, 1848), t. III, pp. 280-282. Rafael J. Gallé Cejudo, “La historia de Pantea en cuatro romances de Juan de la Cueva”, en *Myrtia. Revista de filología clásica* (Murcia, Universidad de Murcia, 2002), núm. 17, pp. 255-296. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1029-1033.

191 Anónimo, “Anécdota. El amor aunque sea racional, cuando es excesivo, no deja de ser peligroso”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 8 de julio de 1809), t. XI, núm. 1376, pp. 30-31. “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 9 de julio de 1809), t. XI, núm. 1377, pp. 33-36. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1245-1251.

192 J. F. Alargui, “Efectos de una pasión amorosa”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 22 de octubre de 1809), t. XI, núm. 1482, pp. 465-466. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1308-1310.

193 Juan María Lacunza, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 23 de marzo de 1808), t. VIII, núm. 906, pp. 231-232. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, p. 1036.

194 Anónimo, “No siempre se ha de usar la autoridad, aunque justamente se puede”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1944, p. 112.

poder en él delegado y a quien, siendo representante de gobierno, desconoce las leyes, usos y costumbres de la comunidad.

Publicado previamente por Melchor de Santa Cruz, en *Floresta española de apotegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas de algunos españoles*,¹⁹⁵ y por María Jacinta Herrera, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* –aquí con el título “[El labrador y los cortesanos]”–,¹⁹⁶ “Cuento”¹⁹⁷ es una apuesta por el juego y el divertimento a través de la socarronería, puesta en escena para defender el derecho a lo privado y personal y para amonestar a quienes, con razones válidas o no, limitan el ejercicio de ese derecho. Este propósito requirió de la presencia de un asno remolón, del enojado dueño del borrico –que, desesperado por arribar al mercado donde tratará de vender sus mercancías, lo golpea con saña– y de dos curros empeñados en evitar la violencia contra el animal, empeño castigado por “el viejo Chepe”¹⁹⁸ al convertirlos en familia de la víctima. Este último hecho lo aprovecha el narrador para expresar, en el cierre, un débil alegato en favor de los curritos.

Por los caminos del entretenimiento y el humor, transita “Anécdota”, otro minirelato venido de allende el mar. Tiene como protagonista al típico bobo bueno que, por parecer inteligente, trastoca las indicaciones recibidas y revela la identidad del benefactor de las festividades en honor a

195 Melchor de Santa Cruz, *Floresta española de apotegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas de algunos españoles* (Bruselas: Casa de Huberto Anthonio Velpio, 1655), pp. 277-278.

196 María Jacinta Herrera, “[El labrador y los cortesanos]”, en “Respuesta al Padrastro en la apología de los manojitos. Número 1632 del *Diario de México*”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Arizpe, 5 de abril de 1810), t. II, núm. 14, pp. 108-109.

197 Anónimo, “Cuento”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de enero de 1811), t. I, núm. 4, p. 31.

198 *Loc. cit.*

“la reina de los Ángeles, en octavario de su concepción purísima”, quien, por humildad y modestia, trataba de mantenerse en el anonimato.¹⁹⁹

El 30 de enero de 1811 el director del *Diario de México* reeditó “Desprecio a la lisonja”,²⁰⁰ ya fuese por escasez de colaboraciones, o porque gustaba mucho de este minicuento moral y educativo, o porque había olvidado su edición, el 22 de octubre de 1810, en dicho periódico, o porque casaba muy bien con el espacio mínimo que se requería llenar para dar a prensas el diario de esa fecha. En cualquier caso, volvió a escena el correctivo aplicado a los aduladores.

La escasez de colaboradores obligaba constantemente al director del *Diario de México* a recurrir a traducciones, recreaciones, reediciones, tomando la edición príncipe de las misceláneas, diarios, semanarios, antologías españolas. Es el caso de “Un filósofo que se veía insultado por una mujer le escribía así”,²⁰¹ severa crítica a la fémica casquivana, oportunista, convenenciera, ambiciosa, frívola, crítica que se convierte en ataque contra todas las mujeres, muy dentro de la tradición antifemenina medieval inaugurada por *Sendebear o libro de los engaños y ensañamientos de las mujeres*. Para convertir la crítica a la fémica en ataque a las mujeres, el autor diseña a un hombre escribiendo una dura carta a su antigua amante, quien previamente ha remitido otra, solicitándole a aquél el reinicio de las ligas amorosas, ardid con el cual ella pretende combatir su actual estado de pobreza, según interpreta él. De ese presente narrativo, nace una larga analepsis, que permite reconstruir y evaluar –apreciación muy benévola para él e implacable para ella– las acciones de uno y otra cuando, nuevamente, según la óptica masculina, a aquél lo guiaba la locura amorosa y a aquélla la liviandad y el interés. En esa línea, cuanto

199 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1945, p. 116.

200 Anónimo, “Desprecio a la lisonja”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1946, p. 120.

201 Anónimo, “Un filósofo que se veía insultado por una mujer le escribía así”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1947, pp. 122-124.

la mujer hizo –fingir amor a fin de conquistar dinero y joyas, que irresponsablemente dilapidaba después– era reprobable y cuanto el hombre acometió –otear la casa de la amada, seguirla por calles y calles, expresar la pasión en dibujos y cantos, escalar muros para concretar citas clandestinas, robar al padre para satisfacerle caprichos a su dueña– disculpable, pues respondía a las exigencias de una juventud inexperta y deslumbrada por el amor. La analepsis es, pues, una condena hacia la antigua amante, en el hoy narrativo cercana a los cuarenta años:

Cuando desentrapé mi cuerpo de tus deleites, creí que mi corazón estaba libre del veneno de tus amores. Cuando yo por mi voluntad y tú por más no poder nos dimos por libres de nuestros placeres, pensé que también se hacía divorcio de nuestros enojos. Pero las mujeres no pensáis así: si desterráis los amores, atesoráis pasiones. El amor de todas vosotras se ha de digerir con una píldora y la pasión de una sola no la desopilará todo el ruibarbo de Alexandria. Os mostráis muy graves en perdonar un enemigo y muy livianas mudando amigos cada día. Lo miré con cuidado mientras los deleites tuvieron presa mi juventud. Nunca vi concierto en la mujer, razón en el amor, ni fin al odio.²⁰²

Sí, una condena que se extiende a todo el género, sin tomar en cuenta que un caso particular no define a la generalidad o, si se quiere, que golondrina no hace verano; sin tomar en cuenta que vicios y defectos pueden anidar también en cualquier hombre, verbigracia, él mismo, con tendencia al acoso y a violar normas y leyes, así después haya corregido su postura, como lo indica la actual responsabilidad y compromiso en el servicio militar. Sí, una condena que dependió, en gran parte, de factores extraliterarios, según los cuales la mujer es un ser amoral, contradictorio, infantil casi, es decir, dañino, salvo cuando se le somete al orden –androcéntrico, claro–, y el hombre un ser lógico, responsable,

202 *Ibid.*, p. 122.

prospectivo, salvo cuando, por su edad y formación, cae en manos del ángel del mal y se extravía, como ocurre en la juventud al protagonista de “Un filósofo que se veía insultado por una mujer le escribía así”, quien al autoevaluar sus acciones de ayer desde la atalaya del presente opta por desplazar sus yerros y las consecuencias desprendidas de éstos hacia la otra, hacia ese demonio concupiscente y ambicioso nacido de la costilla inocente del inocente Adán, asumiendo, así, una actitud auto-complaciente y autoconmiserativa:

Te quejas de trabajos y pobreza, siendo yo el que necesito el *socrocio* para esta opilación, las estopas para esa herida y el agua fría en tan gran calentura. No te acuerdas que desterrada mi necesidad en la tierra del olvido, y puesta tu voluntad por requesta de mi servicio, en el invierno andaba desnudo, en el verano, cargado de ropa, por los lodos iba a pie, por el polvo cabalgando; cuando triste, me reía, cuando alegre, yo lloraba; del temor sacaba fuerzas, de las fuerzas, cobardía. Pasaba las noches en suspirar y los días ruando calles. Y si tú necesitabas alguna cosa, yo había de robarla a mi padre.²⁰³

El rasgo de la autocomplacencia, unido a la idea del papel del hombre como educador y protector de la mujer –no sostenida esta idea por ningún pasaje de la historia narrada–, cancela toda culpabilidad masculina, acentuando la femenina, en el cierre de la larga analepsis que dio vida a la epístola narrativa y misógina llamada “Un filósofo que se veía insultado por una mujer le escribía así”, cierre que destaca, además, otra virtud del protagonista, negada a la antiheroína: la generosidad. En la clausura de la carta y también del alterado final del relato²⁰⁴ –tal cual había ya ocurrido en “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educa-

203 *Ibid.*, pp. 123-124.

204 No por censura, sino por espacio, se mutiló este cuento en el *Diario de México*. Cuando se cite lo mutilado, se indicará sólo la fuente hemerográfica española, esto es, la del *Correo de Madrid* (o de los ciegos).

ción de las niñas”, con el que “Un filósofo que se veía insultado por una mujer le escribía así” mantiene diálogo en cuanto concierne a las ideas de la época sobre la mujer–, la benevolencia del varón prima: “Ahí te envío unas ropas y un libramiento. No dejaré de socorrerte en lo que pueda. Vale.”²⁰⁵ El vestuario de benefactor para el hombre concreta la alabanza del mundo androcéntrico y el binomio crítica/ataque contra la mujer en este relato-epístola de 1788, vigente al parecer, dada su reedición en el *Diario de México*, en las primeras décadas del siglo XIX.

Otro minirelato, la “Anécdota” publicada el 31 de enero de 1811 en el *Diario de México*, rinde homenaje a la prudencia y sabiduría de Pompeyo, incluyendo su reprimenda a los senadores de la República Romana por haber propiciado, con sus decisiones, una “popular sedición”.²⁰⁶ Puede ubicársele en la línea de los textos consagrados a celebrar las virtudes y noblezas de los gobernantes de varias naciones.

A resaltar las presuntas malignidades de Miguel Hidalgo y su ejército y a encomiar las presuntas bondades de las instituciones religiosas cristianas del virreinato, dedicó Francisco Estrada su folleto²⁰⁷ *La defensa del cura Hidalgo combatida por la razón. Diálogo entre doña Justa y el clérigo*.²⁰⁸ En esa línea, buscará desacreditar los escritos insurgentes –calificados de libelos infamatorios, incendiarios, prohibidos, por

205 Anónimo, “Un filósofo que se veía insultado por una mujer le escribía así”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 12 de abril de 1788), t. III, núm. 154, p. 849.

206 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1947, p. 124.

207 Anónimo, *La defensa del cura Hidalgo combatida por la razón. Diálogo entre doña Justa y el clérigo* (México: Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1811), 8 pp. Se indica: “El duranguense L. F. E.”

208 Formando parte de la propaganda contrainsurgente publicada entre los tres meses finales de 1810 y 1811, *La defensa del cura Hidalgo combatida por la razón. Diálogo entre doña Justa y el clérigo* debió publicarse probablemente en enero de este último año. Un dato apoya esta idea: Estrada, en la nota a pie de página número 1 de su folleto, hace referencia a un bando publicado por el “Santo Tribunal de la Fe que reside en México” con fecha “19 de enero de 1811”. La edición de su folleto no pudo ocurrir, pues, en fecha muy lejana a aquella. Véase Anónimo, *La defensa del cura Hidalgo combatida por la razón. Diálogo entre doña Justa y el clérigo*, p. 2.

ir “contra la religión que profesaron nuestros padres”–,²⁰⁹ evidenciar la probidad del “Santo Tribunal de la Fe que reside en México” –capaz, según Estrada, de juzgar por igual a españoles y criollos, castigando a unos y eximiendo a otros de acuerdo con las pruebas a favor o en contra presentadas en libre y honesto juicio–²¹⁰ y enfatizar la supuesta herejía de Hidalgo, causa de grandes daños a la patria –aquí entra en contradicción Estrada, pues, sin juicio alguno, se erige acusador y juez y condena al caudillo insurgente, ligándole a otros disidentes de las leyes de la iglesia católica, apostólica y romana, como Juan Calvino y Martín Lutero, y acusándole de encabezar ilegítimamente un ejército asaz destructor.²¹¹ Concreta de esta manera otro texto ideológico–doctrinal que apabulla la levísima capa narrativa, a saber, el supuesto diálogo entre los protagonistas, en verdad un monólogo fundamentalista dirigido a una conciencia acrítica y adocenada.

En la línea de lo ideológico–doctrinal, *Diálogo entre una señorita y un indio*²¹² mantendrá el ataque a los líderes del injusto movimiento independentista y sus perversos mercenarios –aquél, guiado por intereses inconfesables, compra la voluntad de los milicianos; éstos, acicateados por las necesidades, aceptan el dinero; unos y otros desean derruirlo todo, especialmente los órdenes civiles y religiosos– y la alabanza de los supuestos paladines del gobierno novohispano y de los preceptos católicos, dispuestos incluso al martirio. No es el demérito de los insurgentes o la exaltación de los monárquicos, sin embargo, el objetivo del diálogo; éste tiene su esencia en la defensa a ultranza de la fe católica, representada por la Virgen de los Remedios, que, según Juan, ha llegado a México, proveniente de España, para proteger a la capital de la Nueva España y a los habitantes de ésta y los alrededores. En ese sentido, la señorita y el indio asumen que la virgen hispana les brindará cuidados, consuelo, ánimo; les

209 *Ibid.*, pp. 1-2.

210 *Ibid.*, pp. 2-4.

211 *Ibid.*, pp. 4-8.

212 Anónimo, *Diálogo entre una señorita y un indio* (México: s.p.i., [1811]). Véase Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: «www.cervantesvirtual.com».

fortalecerá en el combate, llevándolos al triunfo, tal cual ha ocurrido ya en la batalla de Aculco, comandada el 7 de noviembre de 1810 por Félix María Calleja; evitará la destruyan, junto con sus hijos, o la roben, o la mancillen. Es, pues, para ambos, símbolo de la esperanza en el triunfo inevitable del orden novohispano, que, tal cual lo marca la historia, se desvaneció, como también fue infértil la siembra ideológico-doctrinal de los letrados obedientes a los dictados del virrey Venegas, no sólo por la sinrazón histórica, sino además por sus múltiples fallas como creadores apabullados por lo referencial, aunque algunos aciertos artísticos pergeñaran. En el caso del anónimo autor o autora de *Diálogo entre una señorita y un indio*, los yerros se advierten en el diseño de uno de los protagonistas, el indio Juan, a quien aquél le quita el analfabetismo propiciado por las autoridades novohispanas y lo convierte en informado dialogante –conoce el origen hispano de la Virgen de los Remedios y su presencia en México como “portentoso bultito”,²¹³ esto es, como escultura pequeña, tallada en madera estofada–, aunque, contradictoriamente, sus palabras y pensamientos revelen una conciencia acrítica, alimentada por las innumerables difamaciones y tergiversaciones de las autoridades coloniales. A cambio, debe festejarse el buen simulacro del habla tosca del protagonista –distinguible del lenguaje pulcro de la señorita–, ejemplo loable de diglosia en la narrativa mexicana. Y así, al unirse la historia mínima –con escasos informes espacio–temporales–, los personajes apenas en esbozo –uno de ellos, incluso, fallido–, el buen simulacro de la distorsionada apropiación del habla hispana impuesta a los pobladores primeros de la ya próxima nación mexicana y el referente extraliterario dominando los caracteres literarios la consecuencia inevitable fue un diálogo narrativo sumamente deforme en lo estético y en lo ideológico-doctrinal.

Las debilidades narrativas e ideológico-doctrinales se reiteran en *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dra-*

213 *Loc. cit.*

gón con una tortillera y su marido Pasqual. Y la presenció A. v.,²¹⁴ diálogo subyugado también por una conciencia ahistórica hispana, la falsa y manipulada interpretación de la cultura de sí y del otro, la calumnia contra los insurgentes, la alharaca a favor de las autoridades virreinales, el fanatismo religioso, el clasismo y desprecio del conquistador al conquistado. El pretexto para configurar tan oscuras ideas se toma del estado de precariedades y abusos gestado por la lucha de independencia. Y con dicho pretexto, se pone en escena a la voz defensora del orden monárquico, el Dragón, y a los sobajados integrantes de los pueblos originarios, María y Pasqual. Será aquél –el propietario del monólogo colonialista, al que sirven de comparsa, y no interlocutores, la tortillera y su esposo– quien hará notar cuánto deben los mexicanos a los españoles, apoyándose en una memoria ahistórica, convenencieramente destinada a tergiversar la realidad de expolios y brutalidades del descubrimiento, conquista y colonización de México y a evitar la empatía por el movimiento insurgente. En esa perspectiva, además de negar la alta conciencia de lucha de los independentistas –a quienes se acusa de participar en ésta a cambio únicamente de dinero contante y sonante y de ser unos oportunistas y saqueadores–, el hablador ofrece un rosario de barbaridades y barbajanas dignas del conservadurismo mexicano de todos los tiempos. Antes del arribo hispano –asegura tajante–, las culturas originarias estaban en permanente combate –para obtener alimentos, vestuario, ornamentos,

214 Anónimo, *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual. Y la presenció A. v.* (México: Oficina de Valdés, [1811]), pp. 1-8. *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Continuación de la conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual* (México: Oficina de Valdés, [1811]), pp. 9-16. Se indica: “El Mexicano. A. v.” Aunque el impreso carece de informe sobre el lugar de edición y el año, en *La narrativa breve en México (1810-1816)* se opta por proponer, respectivamente, México y 1811, porque en dicho ámbito se publicaron los otros folletos antiinsurgentes y porque en el mismo *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual. Y la presenció A. v.* se hace a referencias a folletos editados previamente, esto es, a finales de 1810 y enero de 1811.

prisioneros destinados a comilonas y aberrantes rituales, esto es, la antropofagia y la extracción de corazones humanos–, que se transformó en trescientos años paz con la presencia de los benévolo y pacíficos españoles; practicaban un infame politeísmo –donde los dioses concedían sus gracias por virtud de incontables sacrificios de niños, adolescentes y guerreros, causando gran pesar en sus familias–, derribado cuando la verdadera religión, el catolicismo, desterró las prácticas profanas, ayudada en ello por vírgenes y santos, autores de sinnúmero de milagros; imponían despiadados gravámenes a los pueblos avasallados, gravámenes inexistentes en la Nueva España, debido al humanismo y amor –insiste el hablador– del rey Fernando VII y el virrey Venegas; castigaban con ferocidad el robo, los vicios y la alcahuetería, a juicio y capricho del tiránico Moctezuma, inequidad derruida con el actuar generoso de las altas autoridades religiosas y civiles, que dictan por igual justa sentencia a los transgresores españoles, criollos e indios; etc., etc., etc. El perverso monologuista continúa su lista de grandes beneficios proporcionados por los conquistadores y colonialistas: trajeron el ganado vacuno, porcino y caballar; crearon al ejército para defensa de los moradores de ciudades, pueblos, villorrios; fundaron, con riesgo de sus fortunas, las casas de recogidas, los conventos, iglesias, hospitales, centros de enseñanza, las minas, transformando además los hábitos culinarios y las técnicas de siembra. Y en perfecto colofón de sus tergiversaciones y mentiras, agrega que tales beneficios caerían si el cura Hidalgo, el cura “loco”, y sus secuaces continúan “matando, robando, y sembrando la discordia”.²¹⁵ Clausura así el supuesto diálogo entre el soldado, la tortillera y el esposo de ésta, dejando para la historia de las brevedades narrativas en México un ejemplo pésimo del arte de narrar y un ejemplo de infamia histórica, nacidos de imponerle sin cortapisas lo ideológico-doctrinal a lo estético.

215 Anónimo, *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual. Y la presenció A. V.*, p. 13.

Las bajezas del narrador y militar hispano de *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual. Y la presencié A. v.* tendrán su contracara en el comedido narrador de “Castigo de la soberbia”, donde, a partir del César Borgia real, hombre prominente atado a las conductas negativas y a las aspiraciones desmesuradas, se amonesta al ficticio “capitán Valentín, duque de Urbino, hijo del papa Alexandro VI”, quien guiaba su vida con el lema “O César o nada”,²¹⁶ dicotomía propia de todo ser caprichoso y egocéntrico. Será esta personalidad la sancionada en el minirelato, recurriéndose a la sorna, un recurso empleado, usualmente, cuando se busca educar y entretener, esas funciones atribuidas a lo literario desde la época medieval.

Divertir a los lectores –y divertirse, desde luego– llevó quizás al director del *Diario de México* a publicar “Londres. Epitafios”,²¹⁷ un conjunto de inscripciones jocosas, supuestamente tomadas de varias lápidas londinenses, que quitaba solemnidad al luto. Leyendas sepulcrales como “Lector, sigue tu camino y no pierdas tu tiempo en leer una mala noticia, en peores versos. Esta tierra te dice lo que yo soy. Lo que fui poco te importa saberlo”²¹⁸ venían como anillo al dedo a una cultura inclinada por el culto a la muerte. Cada una de esas leyendas es una ingeniosa cápsula narrativa –o minirelato– cuyo estado final, descrito de manera sintética, permite deducir el estado inicial de una historia, pertenezca ésta a Londres, París –donde inicialmente fue editado *Londres y los ingleses*– o México, capital de la aún Nueva España. Ese diseño fue, sin duda, atractivo para los lectores del diario, agradecidos, probablemente, por topar, en medio de días turbulentos, con tan concisos, ingeniosos y sutiles divertimentos.

216 Anónimo, “Castigo de la soberbia”, en *Diario de México* (México, Imp de Arizpe, 1 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1948, p. 128.

217 Anónimo, “Londres. Epitafios”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1950, p. 136.

218 *Loc. cit.*

El 4 de febrero de 1811 se publicó “Educación”,²¹⁹ de El Patán de Managua J. J. G., un texto híbrido, entre narrativo y reflexivo. Convocado de las páginas del *Diario de La Habana*, tenía como asunto central la diferencia social y familiar entre el hombre y la mujer, sobre todo respecto del proceso de enseñanza-aprendizaje, tal cual se había tratado ya en “Entretenimiento sobre educación. Diálogo. Feliciano. Cecilia”, “Entretenimiento sobre educación. Diálogo segundo. Feliciano. Cecilia” y “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”.²²⁰ En la sección narrativa –muy prometedora, pero prontamente abandonada para dar paso a lo reflexivo, dominante en el resto del texto–, el narrador –fusionado con el autor material, según lo revela su nombre: “Patán”– y la joven Carlota tienen ciertos rasgos caracterizadores de los héroes y las heroínas románticos: él se autodescribe como una víctima del fastidio y como un ser empático con la suerte de las mujeres de esos años iniciales del siglo XIX; ella posee una “conversación agradable”; está “dotada de un talento superior y de la reflexión más sólida” –adquiridas mediante la lectura continua–; tiene una “sensibilidad [...] exquisita” y una viveza de afectos que, constantemente, la llevan a “una melancolía profunda”; no es afectada ni coqueta, tampoco “una hermosura completa”, aunque “su rostro agraciadísimo”, sonrisas

219 Anónimo, “Educación”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1951, pp. 137-140. Se indica: “El Patán de Managua J. J. G.”

220 Anónimo, “Entretenimiento sobre educación. Diálogo. Feliciano. Cecilia”, en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid, Imp. de Villalpando, 15 de octubre de 1801), t. X, núm. 250, pp. 243-253. “Entretenimiento sobre educación. Diálogo segundo. Feliciano. Cecilia”, en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid, Imp. de Villalpando, 19 de mayo de 1801), t. XIII, núm. 333, pp. 309-320. “Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Arizpe, 29 de noviembre de 1810), t. II, núm. 48, pp. 391-396. “Concluye el diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imprenta de Arizpe, 6 de diciembre de 1810), t. II, núm. 49, pp. 399-406.

y expresiones cariñosas le conquistan el alma de quienes le rodean.²²¹ Además de ello, dicha sección expone las falacias androcéntricas de esos años: el hombre –cuyo destino es guiar a la sociedad, la familia y la pareja– es, por naturaleza, fuerte, de alta inteligencia, responsable, prudente, y para asegurar el perfecto cumplimiento de sus tareas, debe recibir una educación esmerada; la mujer, pasiva social, familiar e individualmente, es, también por naturaleza, débil, de inteligencia limitada, proclive a la irresponsabilidad, la imprudencia y el delirio amoroso, y para asegurar su correcto papel en la sociedad, debe recibir un saber precario –“leer mal, escribir peor y saber manejar una aguja”–²²² que la prepare para los dos únicos estados posibles a su alcance: “o el estado conyugal o el de vivir aisladas en el mundo”,²²³ esto es, el matrimonio y la maternidad, por un lado, y, por el otro, la soltería. En dicha sección narrativa, Carlota, sin desechar las falacias androcéntricas en torno a lo femenino, se queja del abuso, arbitrariedades y caprichos masculinos, cuyo origen es el estatus de privilegio social y la fina educación recibida; también de la ignorancia a la cual han sido condenadas las mujeres, a quienes, desde su perspectiva, se les ha negado, “con la mayor injusticia”,²²⁴ paridad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, condenándolas a lo fútil, superficial e insubstancial, es decir, una existencia casi estéril para la cultura. A su vez, Patán asume como suyas las ideas de Carlota, señalando, claro, que esas ideas le han acompañado a él toda la vida. No desdeña el androcentrismo, pero sí rechaza el sistema educativo, tan benéfico para unos y tan pernicioso para otros.²²⁵ Con esta empatía, se cierra la sección narrativa de “Educación”, dando paso al apartado de las reflexiones, a cargo, claro, del mismísimo Patán. Para este portavoz del androcentrismo, la mujer es admirable,

221 Anónimo, “Educación”, en *Diario de México*, t. xiv, núm. 1951, pp. 137-138.

222 *Ibid.*, p. 138.

223 *Ibid.*, p. 139.

224 *Ibid.*, 138.

225 Susana María Delgado Carranco, *Libertad de imprenta, política y educación: su planteamiento y discusión en el Diario de México, 1810-1817* (México: Instituto Mora, 2006), pp. 222-223.

pues, aun sin el apoyo de la educación, vence “su constitución física y moral”, “su natural debilidad”,²²⁶ y cumple, nada más y nada menos, con el angelical papel de esposa y madre. Imagina, entonces, cuántos beneficios sociales, familiares e individuales se obtendrían si la mujer fuese educada con esmero. Gracias al conocimiento, la madre enseñaría a sus jóvenes hijos a “cuidar y dirigir los sentimientos nacientes de la naturaleza, doblegar las pasiones y formar el espíritu”; formaría “hombres útiles y capaces de entrar con mayor edad en conocimientos más vastos”.²²⁷ Gracias al saber, la solterona paliaría el aislamiento y la soledad, evitando, además, caer en las caricias clandestinas, llevada a ello por el desamor y por no tener en qué emplear su portentosa fantasía. Así pues, concluye el autor, a educar a las mujeres, pues una “educación fina” es capaz de producir madres más sabias en la tarea de cuidar el hogar y formar hijos socialmente útiles; de “minorar” las “penas y mejorar” la “suerte” de las solteronas, evitándoles “mil sufrimientos gravosos a la naturaleza cuando se halla aislada”; de alimentar el nacimiento de “mujeres que han sobresalido en las ciencias y artes”; y de generar “las mejores consecuencias a favor de la sociedad”.²²⁸ Todo, pues, en beneficio de la sociedad, la familia, la pareja y el varón, conjunto que retribuirá con laureles y serenatas a las cabecitas blancas o con vestuarios para santos a la inmaculada señorita. El Patán de Managua J. J. G., buscó, sin duda, gracias para las mujeres de su época, pero el inconsciente –ah, el inconsciente– lo llevó a la loa del androcentrismo.

Por una vía distinta a la de la problemática de la educación en el mundo androcéntrico, transitará el minirelato “Anécdota”,²²⁹ que rinde homenaje a Alejandro Magno, por figurar éste entre los grandes oradores de todos los tiempos.

226 Anónimo, “Educación”, en *Diario de México*, t. xiv, núm. 1951, p. 139.

227 *Loc. cit.*

228 *Loc. cit.*

229 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1952, p. 144.

Otro minirelato, “Anécdota”, dará cuenta de cómo la agudeza mental permite a “un caballero romano” esquivar una impertinente y burlona pregunta.²³⁰ Es el burlón arte miniatura, contracara de la seriedad en las puntuales críticas y propuestas sobre la enseñanza que sostienen “Educación”, de El Patán de Managua J. J. G.

Por el camino de la seriedad, transita también “Idilio. Los sentimientos”,²³¹ donde un trasfondo bélico impulsa las reflexiones de un varón adulto en torno a la infancia y la madurez, una exudando dicha, inocencia, sensibilidad, esperanzas, otra inundada por la desgracia, violencia, envidia, barbarie, carencia de fe. Ese contraste entre dos periodos del transcurso humano lleva al deseo de tornar, así sea momentáneamente, a la idílica niñez, un deseo que olvida los filos de las infancias heridas, verbigracia, por la violencia intrafamiliar o la pobreza extrema. Evitar oscuridades era requisito de todo idilio literario, sobre todo si atrás de él moraba la estética neoclásica.

La violencia intrafamiliar²³² –y no una velada simpatía por el movimiento independentista–²³³ ocupa el centro de “Educación. Fábula”.²³⁴ Para desarrollar el tema –y cerrarlo con la consabida moraleja–, el creador recurrió a un presente narrativo –alguien regañando a una hija golpeadora–, a partir del cual desplegó dos analepsis: una para explicar cómo la violencia es dueña y señora de una familia dominada por la agresiva madre y otra para recomponer la escena de la trifulca donde la mamá es mallugada por una de las dos hijas. Esa disposición permitió afrontar un añejo problema social, que va de lo físico a lo psicológico, señalando uno de sus

230 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1955, p. 156.

231 Anónimo, “Idilio. Los sentimientos”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México: Imp. de Juan Bautista Arizpe, 11 de febrero de 1811), t. I, núm. 6, p. 44. Se indica: “Traducido”.

232 Delgado Carranco, *Libertad de imprenta, política y educación: su planteamiento y discusión en el Diario de México, 1810-1817*, p. 225.

233 María del Carmen Pérez Hernández, *La Arcadia de México. La primera asociación literaria de México* (México: Universidad Pedagógica Nacional, 1996), pp. 21-22.

234 Anónimo, “Educación. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1964, pp. 193-194.

caracteres: la pasajera pérdida de racionalidad. Dicho problema, ilustrado en “Educación. Fábula” con la refriega entre madre e hijas –sin explicar el autor la ausencia del padre–, trae a escena el significado de la familia disfuncional y el daño social e individual aparejado a ésta, aunque el creador se centre más en el aspecto educativo, esto es, en destacar cómo los hijos aprenden a partir de cuanto observan en el entorno privado.

Ante la cara de la desgracia de la violencia intrafamiliar, el divertimento a manos llenas de “Baile literario de carnestolendas”.²³⁵ Es un relato costumbrista donde se aprovechan las discordias y concordias entre individuos, grupos y medios impresos de la época para darle espacio a la risa y al juego. La narcisista y burlona protagonista, la Pirraquilla, heredera de la Coquetilla de Carlos María de Bustamante Merecilla,²³⁶ no deja mojiganga, disfraz o títere con cabeza del ambiente literario y periodístico de esos años, después de todo, parece asumir, es tiempo de carnaval en la capital de la Nueva España y todo está permitido. Crítica audaz, divertida seductora, aguda lectora, la Pirraquilla enfrenta los caóticos y bélicos días de 1811 con la mejor arma contra la desdicha y la falta de fe: el humor.

Quizá con origen en los desastres provocados por los sucesos bélicos –dada la alusión a la guerra, bien puede ser la España invadida por Napoleón (1808-1814), o México, por la guerra de independencia (1810-1821)–, “Epitafio”²³⁷ amonesta con mordacidad a los comerciantes voraces y oportunistas, empeñados en beneficiarse siempre.

La raíz de “Allá va Feleafla”²³⁸ no es lo ético-moral o lo pedagógico; se halla en la controversia entre un colaborador del *Diario de México* y

235 Anónimo, “Baile literario de carnestolendas”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de febrero de 1811), t. I, núm. 8, pp. 62-64.

236 Véase nota a pie de página número 77 del capítulo “Confabulario” de *La narrativa breve en México (1810-1816)*, t. I, p. 42.

237 Anónimo, “Epitafio”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 2 de marzo de 1811), t. XIV, núm. 1977, p. 245.

238 Anónimo, “Allá va Feleafla”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan

otro de *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* en torno al pésimo trabajo de impresión, descuidadísimo respecto de la ortografía, el fraude de editar textos ya publicados en otros impresos, vendiéndolos más caros, y las deleznable políticas en el diseño editorial, que van de la mano con aquel fraude, de los diarios y semanarios de esos años, controversia que dio origen a “Libertad de imprenta”,²³⁹ “Artículo comunicado”,²⁴⁰ “Libertad de imprenta”,²⁴¹ “Respuesta del Sr. &c. al Sr. Feleafla del Mentor núm. 5”,²⁴² “*Al Mentor mexicano*”²⁴³ y “Chirinolas”.²⁴⁴ La polémica la zanjó el autor de “Allá va Feleafla”, recurriendo a un artificio poco usual en la narrativa breve en el México de inicios del siglo XIX: convirtió en personajes de ficción a uno de los contendientes y a las letras del abecedario usadas por el colaborador del *Diario de México* para puntualizar sus observaciones sobre las ideas del adversario. Gracias a ese juego metaficcional –que incluyó lo intertextual al enviar a un texto precedente: “Baile literario de carnestolendas”–,²⁴⁵ los

Bautista Arizpe, 4 de marzo de 1811), t. I, núm. 9, pp. 66-72. Se indica: “Fe-lea fla.”

239 Anónimo, “Libertad de imprenta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1945, pp. 114-115.

240 Anónimo, “Artículo comunicado”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de febrero de 1811), t. I, núm. 5, pp. 37-38. Se indica: “Feleafla.”

241 Anónimo, “Libertad de imprenta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1955, pp. 153-155.

242 Anónimo, “Respuesta del Sr. &c. al Sr. Feleafla del Mentor núm. 5”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1957, pp. 161-163.

243 Anónimo, “*Al Mentor mexicano*”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de febrero de 1811), t. I, núm. 7, pp. 53-55. Se indica: “Feleafla.”

244 Anónimo, “Chirinolas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1971, pp. 222-224. “Chirinolas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1972, pp. 226-228. “Chirinolas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1973, pp. 229-231.

245 Anónimo, “Baile literario de carnestolendas”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de febrero de 1811), t. I, núm. 8, pp. 62-64. Se indica: “La Pirraquilla.”

últimos argumentos y contrargumentos de la controversia previa los encarnaron el propio Feleafla y las letras antropomorfizadas –defensoras del *Diario de México*–, sujetos a juicio después de protagonizar un escándalo privado y otro público, de los cuales sólo fue exculpado aquél –autor amañado de “Allá va Feleafla”, un escrito con evidentes fallas gramaticales–, supuesto triunfador de la disputa extraliteraria. Fuera del buen ejercicio metaficcional, el texto no aporta más al derrotero de la narrativa breve en México.

La intencionalidad ética-moral torna en “Fábula”, de Pedro Cabezas²⁴⁶ (¿?), una crítica a la falsedad y la deslealtad. Lo narrativo da cuenta de cómo caen en una trampa una zorra y un cabro; cómo, ante la imposibilidad de escapar cada uno por sí mismo, la raposa concibe un ingenioso plan de fuga: subir por el cuerpo del astado y ya a salvo auxiliar a éste para lograr también su libertad; y cómo la zorra no reveló un elemento maligno del plan: ya fuera de la trampa, incumplir el acuerdo y burlarse de la timada víctima. La moraleja no abunda en la condenable conducta de la falsaria; sólo señala cuán común y reiterado es el engaño o el incumplimiento de acuerdos en las interacciones sociales.

Del campo histórico, viene el minirelato “Anécdota”,²⁴⁷ un supuesto diálogo entre dos militares de Napoleón Bonaparte: Jean-Andoche Junot y André Masséna, donde, además de la agudeza mental y la ironía discursiva de éste, destaca la condición de derrotados de ambos.

Otro minirelato histórico es “El pronto despejo del inferior concilia el agrado de quien gobierna”,²⁴⁸ protagonizado por Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba, III duque de Feria. Sin embargo, el centro del minirelato no sólo es él, gobernador de Milán y capitán general del palacio,

246 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 6 de marzo de 1811), t. xiv, núm. 1981, pp. 261-262. Se indica: “Paz de Escobar.”

247 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de marzo de 1811), t. xiv, núm. 2002, p. 348.

248 Anónimo, “El pronto despejo del inferior concilia el agrado de quien gobierna”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de abril de 1811), t. xiv, núm. 2019, p. 424.

sino también un soldado ingenioso y crítico haciendo notar a su superior la escasa paga por los servicios prestados. Se rinde, pues, honor al varón insigne y al varón anónimo, del que, en parte, depende la celebridad del primero.

En la línea del homenaje a los hombres ilustres, el minirelato “Anécdota”²⁴⁹ trae a escena al emperador Segismundo en el momento de recriminar a un deleznable y comodino avaro sus alabanzas a quienes se enriquecen mediante las trampas y excesos del préstamo leonino y/o el acaparamiento de mercancías.

El halago de las virtudes se halla también en “El ramito de flores. Idilio”,²⁵⁰ un relato neoclásico sobre las cualidades femeninas de Celia –modestia, timidez, candor, sensibilidad, ternura y sobre todo solidaridad con los dolientes–, que tienen eco en el regalo de una madre y su hija, representantes de los pueblos originarios de México –regalo que recompensa la ayuda de la joven cuando aquélla padecía terrible enfermedad–, y en el amor puro del narrador, seducido por sus virtudes y hermosura. El ramito de flores recompensa al varón de la pasajera ausencia femenina y le deja entrever el futuro feliz cuando ambos unan sus afectos y proyectos de vida.

El minirelato “Anécdota”,²⁵¹ venido de España, fue escrito para resaltar la templanza del espartano Demarato, quien sabía apreciar la importancia del silencio cuando es pertinente para no enturbiar una deliberación, o cuando no se tiene algo significativo que aportar, o cuando es prudente sólo escuchar a los demás.

249 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de abril de 1811), t. xiv, núm. 2021, p. 432.

250 Anónimo, “El ramito de flores. Idilio”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de abril de 1811), t. I, núm. 15, pp. 115-116.

251 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de abril de 1811), t. xiv, núm. 2025, p. 448.

El poco aprecio por ciertos médicos torna en “Anécdota”,²⁵² antecedido en ello por “[Receta para hacer una obra nueva de medicina]”.²⁵³ La presencia de un galeno para atender algún malestar, indica el mordaz autor del minirelato, es una de las cuatro preocupaciones que afligen a un enfermo. La burla se convierte en contracara de las continuas narraciones en homenaje a emperadores, reyes, papas, abogados, hombres ilustrados, etc.

En las páginas de *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, se incluyó “Fábula. El gato y la lagartija”, de Juan María Lacunza (Veracruz, ¿?-Ciudad de México, 1821),²⁵⁴ asiduo colaborador del *Diario de México*. Se narra en esta fábula de situación el obstinado acoso del felino a posible víctima, del cual se desprende no sólo el fracaso, sino la impen-sada consecuencia: una dolorosa caída. No se extrae de tal situación una moraleja ético, moral o pedagógica, sino una reflexión derivada del propósito extraliterario de la fábula: muchos creadores, caen una y otra vez, cuando intentan concretar una obra.

La narrativa breve en México iba de un asunto a otro, como bien lo prueba el minirelato “Gloria de la clemencia”, donde a uno de los grandes hombres de la historia de Occidente, el tirano Anaxilas, se atribuye una máxima de dudoso valor moral o pedagógico: “El más soberano privilegio de los monarcas es que nadie pueda excederlos en las generosidades.”²⁵⁵

La mofa de ciertas profesiones en el siglo XIX fue una constante. En el caso de la abogacía, la mordacidad la resintieron no sólo el individuo

252 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de abril de 1811), t. XIV, núm. 2028, p. 460.

253 Anónimo, “[Receta para hacer una obra nueva de medicina]”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1933, pp. 66-67.

254 Anónimo, “Fábula. El gato y la lagartija”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de abril de 1811), t. I, núm. 17, pp. 133-134. Se indica: “J. M. L.”

255 Anónimo, “Gloria de la clemencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de abril de 1811), t. XIV, núm. 2031, p. 472.

o el conjunto, sino también todo el sistema administrativo de justicia, como bien se expone en “Todos hombres de bien y mi capa no aparece”.²⁵⁶ La diégesis de este cuento costumbrista denuncia, por un lado, el lastre de la burocracia en un juicio y la falsa imagen de probidad de escribientes, escribanos, abogados, asesores y jueces. Resume, por otra, una serie de acontecimientos desgraciados para el protagonista: aquéllos participaron, en mayor o menor medida, en la alevosa acusación, orden de captura, aprisionamiento, encarcelamiento y dilatación del juicio del atribulado héroe; éste, por un error judicial o por la mala voluntad de un enemigo, que mediante rumores le crea una imagen de culpabilidad, está preso y en espera de juicio, pese a su inocencia. Es esta espera la que da paso al diálogo entre reo y abogado, es decir, el presente narrativo de este cuento sobre el uso y abuso del sistema administrativo de justicia. Y en ese diálogo, se conoce cómo fue la aparatosa aprehensión, a cargo de docenas de militares; cómo lleva encarcelado casi cincuenta días, cuando debió probarse su inocencia en 24 horas o, a lo sumo, en ocho días; cómo es dilatado y arbitrario el proceso judicial; cómo el abogado defensor justifica las actuaciones de todos los implicados en la administración de justicia, informando, casi al azar, que el trámite para dar la declaratoria de inocencia o culpabilidad del reo está, después del irracional tiempo transcurrido, por iniciarse:

–Me ha dicho el escribiente que le ha dicho el escribano, que le ha dicho el abogado, que le ha dicho el asesor, que le ha dicho el juez, que se trate de este asunto.

–¿Cómo, cómo? Vuélvelo a decir.

–No hay más que decir, sino que el escribiente, y el escribano, y el abogado, y el asesor, y el juez, están ya en tratar de ello.²⁵⁷

256 Anónimo, “Todos hombres de bien y mi capa no aparece”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2040, p. 507. Se indica: “Concisos.”

257 *Loc. cit.*

Enemigo alevoso, autoridades coludidas, abogado ineficiente y víctima del orden judicial aguardando una justicia pronta y expedita son los ingredientes del cuento “Todos hombres de bien y mi capa no aparece”, dominado por un tono crítico e irónico, propio para denunciar, no necesariamente para transformar, un sistema asaz depredador de las garantías sociales e individuales.

Crítica a quienes sólo disfrutan de los trabajos de otros, desdeñando, además, las conquistas de éstos, es “Anécdota”,²⁵⁸ un minirelato donde los privilegiados y poderosos no salen bien parados. Es un ejemplo, si poco usual, de los yerros, vicios y defectos de los supuestos grandes hombres.

Senda similar sigue el autor de otra “Anécdota”²⁵⁹ venida de España. Para amonestar la vanidad y la errada autoapreciación, en este minirelato se recurre a la ironía y la burla, recursos que se unen a la animalización para poner en su justo lugar a un sacerdote muy pagado de sí mismo.

Escritas para mostrar cómo la verdad es ignorada por la mayoría de mujeres y hombres, las “Máximas de economía política”, de Benjamín Franklin,²⁶⁰ se arman como un supuesto diálogo narrativo. Previo a éste, se trama un marco con funcionalidad doble: primero, es espacio para las reflexiones del narrador sobre la falta de reconocimiento a su obra por parte de “otros escritores sabios”,²⁶¹ que se compensa con la reiterada lectura popular de ésta, hasta convertirse en *vox populi*; después, es ámbito para el juego metaficcional, construido con la unidad entre el autor real –que afirma “hace ya veinticinco años que me he

258 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2040, pp. 507-508.

259 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2041, p. 512.

260 Anónimo, “Máximas de economía política”, en *El mentor mexicano. Periódico semanal sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 6 de mayo de 1811), t. I, núm. 18, pp. 137-140. “Máximas de economía política”, en *El mentor mexicano. Periódico semanal sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de mayo de 1811), t. I, núm. 19, pp. 145-150.

261 Anónimo, “Máximas de economía política”, en *El mentor mexicano. Periódico semanal sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, t. I, núm. 18, p. 137.

distinguido entre los autores de calendarios”,²⁶² conocida tarea de Franklin– y el narrador –que toma la palabra con una referencia al autor real, o sea, él mismo–: “Siempre he oído decir –decía el sabio Franklin– que no hay cosa más agradable para un autor que ver citadas sus obras con respeto por otros escritores sabios”.²⁶³ Al término del marco, se inicia el supuesto diálogo de los personajes con una aseveración del protagonista central, el anciano Abraham, en torno a la justeza o no de los impuestos: “–Amigos, yo digo la verdad”.²⁶⁴ La contundencia de la aseveración impone un principio tiránico de autoridad, según el cual la verdad, elemento central de todo diálogo, no se desprende del democrático intercambio de razones e ideas, sino de la sabiduría adquirida por la experiencia, sabiduría que se transmite a los inexpertos interlocutores a través del monólogo dictatorial del anciano, que no admite réplica alguna. Estamos, pues, ante un monólogo cuyo propósito es el adoctrinamiento, esto es, inculcar a los oyentes obediencia a los requerimientos gubernamentales y cumplimiento de la obligación de sufragar la carga impositiva. En esa línea, desgrana sus argumentos de adoctrinamiento: si se desea atender las exigencias del gobierno, las de la familia y las del individuo, trabajar con tesón, ahorrar los saldos positivos, evitar el dispendio, atender personalmente los negocios y las labores diarias, dar continuidad a los logros, solicitar las gracias divinas; si se tiene vocación por el desastre, entregarse a la pereza, el vicio, la vanidad, las falsas ilusiones, las deudas, el exceso de confianza. Cuando concluye el monólogo moralista, enmascarado como diálogo, el narrador torna a escena y revela el propósito principal de las “Máximas de economía política”: una verdad, así surja sólo de la limitada experiencia personal, no encarna usualmente en hombres y mujeres. Junto a dicho propósito, explicita su vanidad autorial, venida de reconocer en los consejos de Abraham varias ideas suyas, así disfrace ésta con

262 *Loc. cit.*

263 *Loc. cit.*

264 *Loc. cit.*

una falsa modestia, según la cual imperan entre las suyas las de otros pensadores, un disfraz que anula cuando cierra su relato dialogado con la decisión de no malgastar en compras, esto es, a diferencia de sus interlocutores, él sí es prudente, pragmático, previsor.

Tonalidad moralista similar a la de las “Máximas de economía política” se advierte en el conjunto de reflexiones que dan forma a “Pintura del hombre sin dinero”.²⁶⁵ El autor hace una descripción de la pobreza extrema y las consecuencias negativas para quien la padece. En lo individual, éste carece de familia, hogar, vestido, alimento, esto es, “La necesidad le despierta por la mañana y la miseria se acuesta con él a la noche”.²⁶⁶ En lo social, le cierran toda convivencia; le condenan a la soledad, no recibéndole en las casas o no saludándole en las calles; le motejan de zafio, así posea estudios o lecturas; nadie le brinda auxilio; todos sospechan de él o le llaman embustero; las mujeres lo rechazan con el fácil argumento de ser hermafrodita. En fin, concluye el autor, en uno u otro terreno al hombre sin dinero le sobran vergüenzas y carece de esperanzas.

De defectos y cualidades trata “Anécdota”,²⁶⁷ donde la terquedad de un hombre por obtener la beatificación de su tía termina por hastiar al cardenal destinado a atender sus peticiones, que con sutiles argumentos da fin al acoso. Cuando las razones no vencen al obcecado, parece proponer este minirelato, debe recurrirse al ingenio y a la salida airosa.

Sólo virtudes elevadas a la enésima potencia y solidaridad de los adultos hacia los jóvenes rezuma “Anécdota. Ejemplo de amor filial”.²⁶⁸ Aquí, un joven inteligente y sensible obtiene una beca de estudios en una institución religiosa y con ello una existencia halagüeña, distinta a la compartida con su familia, marcada por la pobreza extrema. Aque-

265 Anónimo, “Pintura del hombre sin dinero”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2046, p. 530.

266 *Loc. cit.*

267 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2049, p. 544.

268 Anónimo, “Anécdota. Ejemplo de amor filial”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de mayo de 1811), t. I, núm. 20, pp. 158-159.

jado por la culpa –él disfruta de alimentos negados a sus padres y hermanos–, reduce sus alimentos al mínimo, llamando así la atención de las autoridades más altas de la escuela. Éstas, después de conocer la historia de vida del muchacho, deciden apoyarle a él, otorgándole unas monedas para sus gastos personales, y a la familia, cuyo estado paupérrimo tiene origen en la desidia de la burocracia monárquica: jamás tramitó la pensión del padre por los servicios prestados al rey. Así, no sólo envían, en calidad de adelanto, dinero al progenitor, sino gestionan ante el monarca el reconocimiento del fiel siervo. Los hechos ocurridos en el mundo idílico de “Anécdota. Ejemplo de amor filial” aún no concluyen. El joven agrega al monto destinado a su progenitor las monedas que le han brindado para sus “pequeños placeres”, echando mano de un contundente argumento: “Yo lo tengo aquí todo en abundancia; a mí me serán inútiles; y haré mucho bien a mi padre, para los otros hijos”.²⁶⁹ El relato alcanza de este modo su propósito ético, moral y educativo, propio de una comunidad en busca de lograr la formación ideal de sus mujeres y hombres.

Para amonestar la vacuidad de los habladores, se escribió la “Fábula”²⁷⁰ donde un perrito sólo defiende el hogar de su amo cuando éste se halla presente. Nuevamente, una situación cotidiana da paso a la moraleja contra uno de los defectos humanos.

La línea didáctica tiene otro representante en “Fábula original. La marmota, el loro y el gusano de seda”.²⁷¹ En esta fábula agonal, los dos primeros animales –siempre parlotando, jugando o durmiendo– son modelo de la inclinación por el jolgorio, la charlatanería, el exhibicionismo, la frivolidad, el desenfado y la pereza; el socarrón gusano, a su

269 *Ibid.*, p. 159.

270 Anónimo, “Fábula”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de mayo de 1811), t. I, núm. 20, pp. 159-160. Se indica: “K. Z.”

271 Anónimo, “Fábula original. La marmota, el loro y el gusano de seda”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 21 de mayo de 1811), t. XIV, núm. 2057, pp. 575-576. Se indica: “C. B.”

vez, encarna el buen juicio, la madurez, la laboriosidad. A través de este último, llega la enseñanza: evitar la pérdida de tiempo y la caída en el ridículo mediante el trabajo continuo.

Las confrontaciones no eran escasas en la narrativa breve en México en los primeros años del siglo XIX. Este hecho generó la desdeñosa valoración de los representantes de una cultura a los representantes de otra, considerándose la primera superior, como bien se explicita en el cuento “Ilusión descubierta”,²⁷² así no haya sido el propósito central del autor. La base del desarrollo narrativo es la leyenda negra nacida durante el descubrimiento y conquista de México, a saber, el “aprecio que los indios hacían de los abalorios, porque cambiaban los más preciosos de sus frutos, incluso el oro, en arenas”.²⁷³ Tal leyenda lleva a la mayor de dos hermanas a burlarse de los pueblos originarios mexicanos, tachándolos de bárbaros y estúpidos, lo que causa la réplica irónica de la menor, señalando ésta la misma inclinación en las mujeres decimonónicas, que, aunque no se consideran tan tontas, hacen “lo mismo con los brillantes”.²⁷⁴ Ante la violenta reacción de la mayor, negándose a aceptar que su cultura, a diferencia de la supuestamente subalterna, está dominada por lo superfluo, la jovencilla enfatiza que aquellas damas derrochan el dinero en la adquisición de joyas, o vestuario, o afeites, útiles sólo para el ornato. El trallazo de esta verdad hace caer en frenesí a la altanera, obligando al narrador a intervenir: calma la cólera de ésta y evita que corra sangre. Escribe después el suceso y envía el escrito al director del *Diario de México*, no para invitar a la reflexión sobre la problemática entre culturas dominantes y subalternas, sino para mostrar cómo las ideas encontradas originan desavenencias incluso entre hermanas, desavenencias capaces de conducir a un hecho violento.

272 Anónimo, “Ilusión descubierta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 23 de mayo de 1811), t. XIV, núm. 2059, pp. 585-586. Se indica: “El Pacificador R. S.”

273 *Ibid.*, p. 585.

274 *Ibid.*, p. 586.

Después del fraternal altercado de “Ilusión descubierta”, tornará la narración cuyo eje es la prudencia y saber de un personaje histórico convertido en personaje de ficción con la finalidad de rendirle homenaje al real y transmitir el fruto de sus meditaciones y conocimientos. En el minirelato “Consejo para casados”,²⁷⁵ el ser de carne y hueso es Alfonso, rey de Nápoles, quien, por boca de su representante ficcional, brinda a los pobres mortales un sedimentado consejo en torno al matrimonio.

Otra actuación digna de encomio es la del juez del cuento “Anécdota. Sentencia ingeniosa contra un malagradecido”.²⁷⁶ El marco para la elogiabile justicia de aquél es la avaricia de un sujeto reproable que, después de perder una bolsa con cien pesos e inesperadamente recuperarla, aunque con sólo noventa y nueve duros, pues el honrado pobre que la encontró tomó una moneda para sufragar perentoria necesidad, lleva a juicio a su benefactor para así recobrar el faltante. Con ese marco, adviene el veredicto del juez, favorable al menesteroso, tan tajante como la avaricia del ingrato y despreciable denunciante.

Olvido pasajero de las imperfecciones de la existencia y reverso de las vidas probas de los grandes guías de naciones e instituciones y de las vidas grises, atribuladas, luminosas o gozosas de mujeres y hombres tercios en hallarle otras encrucijadas al destino es el carnaval, lleno de permisividad, abandono pasajero de la identidad verdadera para asumir otra y jolgorio continuo –regido éste únicamente por las leyes del jolgorio mismo. Es el carnaval el centro de “Fábula. El baile de máscaras”,²⁷⁷ escrito al parecer para poner de relieve, por un lado, cómo

275 Anónimo, “Consejo para casados”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2062, p. 598.

276 Anónimo, “Anécdota. Sentencia ingeniosa contra un malagradecido”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de mayo de 1811), t. I, núm. 21, pp. 165-166.

277 Anónimo, “Fábula. El baile de máscaras”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2066, p. 612. “Fábula. El baile de máscaras”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2067, pp. 615-617.

las carnestolendas son un espejismo y, por otro, para festejar la cordura y sabiduría de quien intenta poner orden al caos festivo, regresando a los participantes de éste a su realidad cotidiana. Pese a la recusa del autor hacia el carnaval, es una divertida fábula, contracara de unos tiempos masacrados por la solemnidad y el sermón de las buenas conciencias. En dicha fábula, la fiesta la protagonizan diversos animales, cuya naturaleza no entra en conflicto con la de otros, así éstos sean sus temidos depredadores, entre ellos el *alter ego* del creador, el “sabio elefante”,²⁷⁸ quien, con su medida y racionalidad, irrumpe en la festividad y desenmascara a los danzantes, regresándolos al trallazo de la cotidianidad, pleno de enemistades y riesgos. Corta aquél, de tajo, la convivencia y algazara del conejo y el hurón, la ardilla y la gata, la oveja y el lobazo, la mona y el oso, la rata y el gato maltés, la zorra y el perro, el caballo y el tigre. La intervención del paquidermo le sirve al autor para contrastar el carnaval con las conductas cotidianas, si bien en el comentario final se desliza la idea de que el fingimiento social alimenta en la existencia diaria los vínculos caóticos propiciados por el carnaval.

La línea educativa seguía, pues, imperando en la narrativa breve de la segunda década del siglo XIX. Así ocurre en “Ridiculez”.²⁷⁹ Aquí, el buen tono de un predicador que quiere “enseñar modestia”²⁸⁰ no evita lo pomposo y artificial. En las palabras de éste, se trasminan la soberbia, la vanidad y el amaneramiento: “La vergüenza recatada ha de dar agraciado ceño, de color denegrido, al arco de las cejas, con que puedan flechar airoso rubor a las pestañas.”²⁸¹ Y es esta falta de naturalidad y modestia la que se castiga.

278 Anónimo, “Fábula. El baile de máscaras”, en *Diario de México*, t. XIV, núm. 2066, p. 612.

279 Anónimo, “Ridiculez”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de junio de 1811), t. XIV, núm. 2070, p. 630.

280 *Loc. cit.*

281 *Loc. cit.*

Gratificar el bien es el propósito de “Anécdota. El beneficio recompensado”.²⁸² Propone el narrador, primero, la presencia de la familia como fuente de amor, generosidad y solidaridad; después, el gesto altruista de un niño hacia un perro abandonado y hambriento, que redundaba en el ingreso del animal al hogar de aquél; y más tarde, la caída del infante en las aguas caudalosas de un río mientras compartía juegos con otros pequeños, seguida de la huida de sus compañeros y del valeroso rescate a cargo del valiente can. Los hechos llevan al narrador, por boca del *pater familias*, a reconocer las gracias con las cuales se recompensa todo don, esto es, a “ver que los beneficios nunca dexan de ser recompensados y que debemos manifestar siempre nuestro agradecimiento a los que nos hacen algún bien”,²⁸³ dejando de lado el énfasis del significado social e individual de la familia, que, sin embargo, sostuvo este cuento didáctico.

Otra cara de la familia –esta vez la de la orfandad– puede hallarse en “La chiripa”, de José Ignacio Paz. Escrita en verso y con la estructura de la fábula, puede leerse de dos maneras: como el ascenso económico de una huérfana “hermosa y pobrecita”,²⁸⁴ gracias a un golpe favorable del azar –llámese el azar, esta vez, lotería–, o como un ascenso económico venido del amasiato.²⁸⁵ El fabulista se inclina por esta última interpretación, como lo indica su ironía cuando interroga a la jovencita acerca de su inesperada elegancia y cuando da paso a la sarcástica moraleja: “¡Oh, cuántas niñas / tienen, como Manuela, / de estas chiripas!”²⁸⁶ No era rara esta idea antifemenina: en esos tiempos, se asumía que una

282 Anónimo, “Anécdota. El beneficio recompensado”, en *El mentor mexicano. Periódico semanal sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de junio de 1811), t. I, núm. 22, pp. 172-173.

283 *Ibid.*, p. 173.

284 José Ignacio Paz, “La chiripa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de junio de 1811), t. XIV, núm. 2071, p. 631. Se indica: “El Tocayo de Clarita.”

285 El amasiato le parece real al fabulista porque Manuela, huérfana y pobre, y responsable del bienestar de su abuela, no podía participar en un sorteo de lotería por carecer del dinero para comprar el necesario billete.

286 Paz, “La chiripa”, en *Diario de México*, t. XIV, núm. 2071, p. 631.

mujer sola y pobre únicamente tenía un camino para superar el desgraciado estado social y económico: la noche clandestina. Paz hace eco de dicha idea, dejando asomar su lado misógino y machista.²⁸⁷

Resguardar la palabra para evitar que, por envidia o malicia, alguien la llene de oprobio, malignidad, perjurio, grosería, negritudes es la elección del poeta árabe Saadi en “El silencio”,²⁸⁸ un buen minirelato moral.

Una historia más contra las mujeres se halla en “Anécdota”.²⁸⁹ Esta vez el minirelato lo protagoniza un caballero de ilustre linaje y grandes cualidades personales, casado con una dama en extremo iracunda, capaz de infundirle miedo hasta al propio marido. Este cuadro le permite al narrador contar cómo don Diego Caballero condena a un subalterno que había desobedecido una orden a vivir un año con la temida cónyuge, porque eso “es peor que estar en galeras”.²⁹⁰

Dentro de la tradición antifemenina, puede ubicarse el “Epigrama” de Juan María Lacunza,²⁹¹ fino minirelato sobre el mal aliento de una dama, percibido por el enamorado mientras conversan. El gesto de desagrado del varón pudo llevar al epigrama al ámbito del cuento, en tanto era simiente de una posible desavenencia, y quizá ruptura de la pareja, pero no fue así: la galanura del varón al responder –con palabras de Pedro Calderón de la Barca–²⁹² la interrogante de la amada, que percibió el gesto de desagrado, evita todo enfrentamiento.

287 Para un diálogo con este texto de José Ignacio Paz, véase Francisco Estrada, “La chiripota, en pos de la chiripa del núm 2071, del Señor Tocayo de Clarita”, en *Diario de México* (México, 13 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2000, pp. 668-669. Se indica: “El Cafetero L. F. E.” Estrada busca justificar las supuestas malas conductas de Manuela mediante el recurso del cambio cultural operado por el paso del tiempo. Su intervención revela la misma misoginia y machismo de su interlocutor.

288 Anónimo, “El silencio”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2072, p. 653. Se indica: “El mudo por estudio.”

289 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 6 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2073, p. 644.

290 *Ibid.*, p. 642.

291 Anónimo, “Epigrama”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2079, p. 663. Se indica: “Batilo.”

292 Lacunza, con el recurso de la intertextualidad, envía a la comedia *Lances de amor y fortuna*. Véase Pedro Calderón de la Barca, *Lances de amor y fortuna* (Madrid: Imp. de Antonio Sanz, 1754).

Poco a poco, Juan María Lacunza se convertía en el colaborador más asiduo del *Diario de México*, rivalizando en ello con Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, Francisco Palacios, José Manuel Martínez de Navarrete, José Mariano Rodríguez del Castillo y Francisco de la Llave. Una prueba de ello, además de las fábulas y minirelatos ya editados en ese diario, es “Epigrama”,²⁹³ donde lanza sus dardos contra los impostores que compran algún título nobiliario para crearse una ascendencia ilustre. Con él, perseveraba en sus amonestaciones a los vicios y defectos de la sociedad de su tiempo.

La maldad de un hombre decidido a dañar a otro topa con la serenidad, prudencia y probidad de un juez que, en “Acertado aviso para no dejarse llevar los jueces de los primeros informes”,²⁹⁴ antes de decidir sobre la culpabilidad o inocencia del acusado por el avieso denunciante opta por conocer los detalles del caso, entre ellos la versión del inculpado. Cae este minirelato, pues, entre el grupo de narraciones dedicadas a alabar a quienes actúan con sabiduría.

En el minirelato “Epigrama”,²⁹⁵ Juan María Lacunza critica con dureza a quienes con el disfraz de la bondad dedican su vida a robar. Cáustico, va contra viciosos, falsarios, canallas, como el inmoral protagonista del minirelato: Pascual. Otra vez la narrativa breve en favor de lo moral y lo ético.

Y frente a la seriedad moralista y didáctica, el divertimento, como en “Agudeza de un muchacho”,²⁹⁶ fuente del diálogo entre un provisor y un joven de primeras órdenes presentando examen. Ante la interrogante sobre si Dios está en todo lugar, incluso en el patio de la casa del

293 Anónimo, “Epigrama”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2081, p. 671. Se indica: “Batilo.”

294 Anónimo, “Acertado aviso para no dejarse llevar los jueces de los primeros informes”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2081, p. 674.

295 Anónimo, “Epigrama”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2082, p. 675. Se indica: “Batilo.”

296 Anónimo, “Agudeza de un muchacho”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2085, p. 690.

muchacho, éste responde sí a lo primero y no a lo segundo, aclarando después, dada la sorpresa e indignación del juez diocesano, causadas por la negativa, que en su “casa no hay patio”.²⁹⁷ No hay malicia, sino inocencia, en la réplica, mas a pesar de ello funciona como detonante de la risa y la alegría, que cuánta falta hacían en esos años difíciles de la lucha independentista.

“Fenómeno” comparte con “[Monstruos]”²⁹⁸ la presencia de lo extraordinario, pero mientras en éste da paso a una crónica sobre el nacimiento de un animal con caracteres porcinos, simiescos y humanos,²⁹⁹ en aquél se vuelve contenido de un anuncio publicitario lleno de morbo y sensacionalismo,³⁰⁰ encaminado a explotar el nacimiento de un infante “con dos cuerpos unidos, tres brazos, cuatro pies y una sola cabeza”.³⁰¹ Estos gemelos siameses no son considerados en su humanidad; por el contrario, se les convierte en objeto, en mercancía de voraces vivales, signo de cómo los depredadores humanos no tienen límites.

297 *Loc. cit.*

298 Anónimo, “[Monstruos]”, en *Gazeta de México* (México, Imp. Real del Superior Gobierno de Doña María de Rivera, 1 de julio de 1733), núm. 68, pp. 537-538. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 688-689.

299 Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. I, pp. 170171.

300 Antecedido por “Inventario de varias preciosidades que se hallan de venta en el palacio del rey Herodes, donde ocurrirán los que quisieren hacer postura”, “Fenómeno” sería uno de los precursores más lejanos de este vecino de la narrativa, el anuncio publicitario, que en el siglo XX tendrá tres excelentes practicantes: Arreola, Avilés Fabila y Samperio, si bien en ellos, a diferencia del autor de “Fenómeno”, la parodia critica los propósitos monetarios de todo anuncio publicitario. Véase Carlos María de Bustamante Merecilla, “Inventario de varias preciosidades que se hallan de venta en el palacio del rey Herodes, donde ocurrirán los que quisieren hacer postura”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 21 de enero de 1806), t. II, núm. 113, pp. 81-82. “Concluye el inventario”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 22 de enero de 1806), t. II, núm. 114, p. 86. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 779-781. Juan José Arreola, “Baby H. P.”, en *Narrativa completa* (México: Alfaguara, 2003), pp. 236-237. René Avilés Fabila, “Blancanieves” y “Anuncio”, en *Fantasías en carrusel (1969-1994)* (México: FCE, 1995), pp. 625 y 636, respectivamente. Guillermo Samperio, “Gran inauguración”, en *Cuando el tacto toma la palabra. Cuentos 1994-1999* (México: FCE, 1999), p. 333.

301 Anónimo, “Fenómeno”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de junio de 1811), t. XIV, núm. 2087, p. 698.

Un mismo elemento estético, el costumbrismo, le permite a Felipe de la Vega (¿?), en “Los hombres con herraduras”,³⁰² concretar el afán veridictivo del autor, la crítica a la vanidad masculina y el consejo para evitar caer en el ridículo por culpa de la moda. Con lo veridictivo, se señala que lo narrado es un hecho verdadero, un sucedido aleccionador; con la crítica, se castiga la fatuidad, que lleva al uso impertinente de las espuelas, causa de la aparatosa caída del protagonista cuando acude a la oficina de correos; con el consejo, ocupando el lugar de la moraleja, se destaca lo pernicioso de la moda. De la Vega da forma así a una más de sus fábulas, didáctica esta vez.

De la mano del costumbrismo de tipos, vino también “De cuando en cuando es preciso decir algo”, de José Ignacio Paz,³⁰³ un duro juicio contra los malos escritores, pedantes, plagiarios e ignaros.

Del costumbrismo lúdico, depende “Carta curiosa de la Pirraquilla”.³⁰⁴ Con las burlas, críticas y falsas zalamerías de la joven –eco de la picante Coquetilla de De Bustamante Merecilla– al director de *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, causadas por la seriedad de los discursos y temas publicados en dicho semanario, se construye una introducción a textos por publicarse en el mismo impreso.³⁰⁵ En este preámbulo, se informa de la

302 Anónimo, “Los hombres con herraduras”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2091, pp. 711-712. Se indica: “Flélgile Pávea.”

303 Anónimo, “De cuando en cuando es preciso decir algo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2092, p. 715. Se indica: “El Tocayo de Clarita.”

304 Anónimo, “Carta curiosa de la Pirraquilla”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de junio de 1811), t. I, núm. 25, pp. 197-199.

305 De tales textos, sólo se publicó “Vaya para los de pico redondo el siguiente extracto del primer discurso joco-académico remitido por la Pirraquilla sobre las ventajas de la hermosura, &c.” –en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de julio de 1811), t. I, núm. 26, pp. 202-207–, “Salutación a Sancho Panza o rasgo moral sobre la paciencia” –en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de

existencia de una agrupación cultural de féminas, privilegiadas económica y socialmente, que de vez en cuando invita a “uno que otro pirraquillo de marca, de aquellos que llaman leídos y escritos”,³⁰⁶ para convertirlo en blanco de chanzas disfrazadas de aplausos. Cuando este hecho ocurre, la tertulia se convierte en academia literaria, ámbito para las sesudas ponencias de los invitados, con temas como “Ventajas de la hermosura y su imperio entre los hombres”, “Apología de las feas y su superioridad sobre las bonitas”, “Observaciones sobre las causas que destruyen la hermosura del cutis en las señoritas” y “Observaciones sobre la gordura y la flaqueza y medios de evitar estos extremos para guardar una hermosa proporción”.³⁰⁷ Y así, el espacio cotidianamente destinado a que “se canten algunas arietas, se baylen minuets, contradanzas”,³⁰⁸ haya “mesa cubierta a la asiática” o “se bayla a la griega, se saluda a lo chino, se canta a lo raneo, se come a lo bárbaro y se discurre a lo asnático”, todo ello acompañado por la mejor música de Ixtacalco,³⁰⁹ se convierte en aula para disertaciones tan sosas como los textos editados en el semanario, fuente, sin embargo, de las diversiones de las integrantes de la tertulia femenina, que la Pirraquilla resume en su carta curiosa al director del impreso. El costumbrismo lúdico tiene en este relato uno de sus mejores logros.

El costumbrismo parecía dar para todo en esos y otros tiempos. En “Guerra doméstica”, Teodoro Flores Canto (¿?),³¹⁰ por ejemplo, lleva al

Juan Bautista Arizpe, 12 de agosto de 1811), t. I, núm. 31, pp. 242-245– y “La defensa de las feas y su superioridad entre las bonitas. Discurso joco-académico pronunciado por el caballero de la triste figura en la tertulia de las chucurracas” –en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de noviembre de 1811), t. I, núm. 42, pp. 333-340.

306 Anónimo, “Carta curiosa de la Pirraquilla”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, t. I, núm. 25, p. 198.

307 *Ibid.*, pp. 198-199.

308 *Ibid.*, p. 198.

309 *Ibid.*, p. 199.

310 Anónimo, “Guerra doméstica”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2094, pp. 725-726. Se indica: “El viejo Orodoet Serolf Tocan.”

escenario de esos días el problema de la violencia doméstica, generada, en este caso, por la postura a favor de la independencia de las mujeres y por la apuesta en contra de los varones. El padre, quizá inconsciente defensor del androcentrismo, culpa a las hijas de las desavenencias fraternas y, mediante su carta narrativa, solicita ayuda al diarista para terminar con sus habladurías pro independentistas. El tono de la misiva es un tanto humorístico, mas no logra encubrir el problema de fondo: la violencia física de los hombres hacia las jóvenes.

Con su narración sintética, “Epigrama”³¹¹ cae en el ámbito del divertimento cuando un cojo empeñado en corregir cualquier desgracia halla a un malicioso detractor pidiéndole enmienda la discapacidad que lo hace renguear.

La condena a habladores y falsarios llena casi cada palabra de “Fábula. La mosca, la hormiga y la araña”, de Juan María Lacunza.³¹² Se trama la censura con una mosca presumiéndole a una hormiga sus falaces actos de valentía y con la presencia de una araña ante la cual aquélla huye de inmediato. Esa trama sostiene la moraleja, donde se recrimina a quienes alardean de sabios hasta que llega uno verdadero y salen en estampida.

Al grupo de falsos eruditos pertenece el pomposo disertante de “Vaya para los de pico redondo el siguiente extracto del primer discurso joco-académico remitido por la Pirraquilla sobre las ventajas de la hermosura, &c.”³¹³ Pagado de sí mismo, se arroga la posesión de la verdad única sobre la belleza femenina, cuyo origen, desde su perspectiva intelectual androcéntrica, está en la virtud y en la inteligencia y no en el

311 Anónimo, “Epigrama”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2095, p. 727.

312 Anónimo, “Fábula. La mosca, la hormiga y la araña”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2095, p. 728. Se indica: “Batilo.”

313 Anónimo, “Vaya para los de pico redondo el siguiente extracto del primer discurso joco-académico remitido por la Pirraquilla sobre las ventajas de la hermosura, &c.”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de julio de 1811), t. I, núm. 26, pp. 202-207.

físico, así después, en los ejemplos de mujeres admirables, contradiga sus opiniones. Agrega más tarde sus ideas sobre la imposibilidad de asumir un canon único de belleza –éste nace de cada cultura e individuo–, sobre los enemigos más destructivos de la misma –la enfermedad y el vicio–, sobre el poder de las antiguas mujeres hermosas e ingeniosas, capaces de dominar a los hombres más talentosos y vigorosos –a ellas se rinden reyes, sabios, guerreros, filósofos, poetas, jueces, oradores. Y anclado en su verdad, condescendiente, zalamero, arrogante, asevera que, por desgracia, aquellas damas de antaño no tienen herederas en el siglo XIX, habitado por jóvenes “cuya corrupción de costumbres las hace tan triviales y comunes que en nuestros días una bonita es lo mismo que una manzana y vale tanto como una perrita muy bien compuesta y enflorada”,³¹⁴ aunque después, mas sin desdecir con ello su juicio previo, haga, forzadamente, una excepción con las señoritas presentes en la tertulia, “verdaderamente hermosas y agraciadas, que se hacen sin duda de tanto más valor y aprecio cuanto que son más modestas y virtuosas”,³¹⁵ evitando desde luego todo apunte a su inteligencia y creatividad. En este intento por agradar a sus anfitrionas, revela la esencia de su pensamiento machista: la misión vital de la mujer es agradar al hombre con su “belleza corporal”, recurriendo para ello a “Los talentos, las gracias y el atractivo encantador”,³¹⁶ esto es, canto, música, conversación agradable, ojos bajos, obediencia a los dictados masculinos y sobre todo un cuerpo encantador y virgen, pues “Tales son sus ventajas y tal el imperio que ejercen sobre los hombres”.³¹⁷ Concluye así su perorata, cerrándola con un tajante “Dije”, propio de hombres soberbios, monolíticos, fundamentalistas. Se cumple, pues, en este relato costumbrista, el mordaz comentario de la Pirraquilla sobre los pirracos leídos y

314 *Ibid.*, p. 206.

315 *Ibid.*, p. 207.

316 *Loc. cit.*

317 *Loc. cit.*

escribidos que asisten a las tertulias organizadas por ella,³¹⁸ objeto de discreta mofa, a cargo del auditorio femenino.

La imagen de la mujer pícaro y de altas dotes intelectuales de “Vaya para los de pico redondo el siguiente extracto del primer discurso joco-académico remitido por la Pirraquilla sobre las ventajas de la hermosura, &c.” tiene su contraparte en la dama cortesana de cascos ligeros, pronta a desnudarse en diferentes lechos, de “Anécdota”.³¹⁹ Su presencia da paso al picante juego de palabras de un varón machista e indiscreto cuando, como premio a las hazañas bélicas en favor de su señor, le ofrecen en matrimonio una dama “de gran calidad y de muy buena cara y crecido dote”,³²⁰ mordaz juego de palabras con el cual no sólo rechaza la oferta, sino anticipa las futuras infidelidades de la cónyuge. Es uno más de los minicuentos antifemeninos.

Otra de las narraciones contra las mujeres es “Anécdota”,³²¹ que incluye el regaño de una fémica reprendiendo a otras. Se trata de un cáustico minicuento sobre dos esposas infieles irónicamente reconvenidas por una joven vendedora de cabritos cuando las oye planear el próximo encuentro con los amantes. La sonrisa es la mejor presea para el autor o autora de dicha anécdota.

A diferencia de los textos antifemeninos, cuando de hombres se trata, sobre todo de hombres ilustres, los narradores desgranar apolo-gías casi sin fin. Así sucede en “Elogio a la justicia”,³²² donde el emperador romano Alejandro Severo antepone las leyes del imperio a las exigencias de la amistad, castigando los abusos de uno de sus favoritos. El

318 Anónimo, “Carta curiosa de la Pirraquilla”, en *El mentor mexicano. Periódico seminario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, t. I, núm. 25, p. 198.

319 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de julio de 1811), t. xv, núm. 2112, p. 60.

320 *Loc. cit.*

321 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de julio de 1811), t. xv, núm. 2113, p. 64.

322 Anónimo, “Elogio a la justicia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de julio de 1811), t. xv, núm. 2114, p. 68.

tratamiento discriminatorio del derrotero de mujeres y hombres era –y es– una consecuencia más de la cultura androcéntrica, en la cual vivían el director y colaboradores del *Diario de México*.

El *Diario de México* del 27 de julio de 1811 trajo entre sus páginas el soliloquio de un hombre desolado y necrofílico: “Mis ideas”.³²³ Dicho monólogo trasmina soledad, angustia y desesperanza, incrementadas estas negras sensaciones por el arribo del invierno al antes maravilloso edén, descrito todo con los caracteres usuales de la estética neoclásica. Desde esa atalaya personal y natural, el pensador evalúa, positivamente, el ámbito campestre y, negativamente, el citadino; contrasta la idílica edad de oro –o “primitivo mundo”, o hábitat de “aquellos que vivieron antes que las aguas del diluvio hubieran inundado la tierra”–³²⁴ con la envidiada “edad presente”, tan dominada por “el vil engaño y la traición, el odio y la venganza, la ingratitud y el egoísmo”, sobre todo en la corte novohispana;³²⁵ sintetiza su existencia como un yermo donde ni amigos ni parientes habrán de acompañarle después de su deceso ni guardarle un rincón en su memoria. Con esta visión desolada, concluye el soliloquio de José Mariano Rodríguez del Castillo (Guanajuato, ¿?), una forma poco usual en la narrativa breve de los inicios de la segunda década del siglo XIX.

Un narrador poco ducho en el tramado de sus creaturas fue Felipe de la Vega, como bien se nota en “Epigrama”,³²⁶ que bien puede incluirse entre los ejemplos antifemeninos. El protagonista, además de atender sus compromisos como esposo y padre de familia, dedica tiempo al aliño del hogar. El premio a su responsabilidad y solidaridad es el adulterio de la cónyuge. Y es en el informe sobre el amasiato donde el tramado de la historia cae: los hijos del varón conocen las acciones deslea-

323 Anónimo, “Mis ideas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de julio de 1811), t. xv, núm. 2124, pp. 106-107. Se indica: “Tirsis.”

324 *Ibid.*, p. 106.

325 *Ibid.*, p. 107.

326 Anónimo, “Epigrama”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de julio de 1811), t. xv, núm. 2125, p. 109. Se indica: “P. F. José Leal de Gavie.”

les de la madre y se burlan con sutileza del progenitor, conducta poco acorde con su edad. Esta clausura fallida derivó quizá del intento de De la Vega por armar un texto cáustico, cuyo objetivo final era la condena de la mujer infiel.

La débil habilidad creadora de Felipe de la Vega se reitera en “Fábula”, que desaprueba la ludopatía, reproche explícito en la moraleja, aunque los hechos narrados precedentes no anticipen dicha intencionalidad: “un pobre sabueso” regresa una y otra vez “a una fondilla ramplona” en busca de comida, pese a los castigos de “una maldita fregona” y a los juramentos que él mismo se hace de no tornar al sitio donde siempre le hieren,³²⁷ tal cual ocurre a quien se halla atrapado en la adicción ludópata. Hay, pues, un cortocircuito entre lo narrado y la moraleja.

Con ruta distinta a la de la fábula, en México la narrativa breve romántica de la segunda década del siglo XIX aparecía a cuentagotas en los inicios del siglo XIX, tal cual correspondía a una estética subalterna en espera de mejores tiempos. Antecedido por “Anécdota moral”, de Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales,³²⁸ “Extravíos de un joven. Rasgo moral”, de Ramón Quintana del Azebo,³²⁹ “Anécdota curiosa”, también de Sánchez de la Barquera y Morales,³³⁰ “Anécdota. El amor, aunque sea racional, cuando es excesivo no deja de ser peligroso”,

327 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de julio de 1811), t. xv, núm. 2126, p. 113. Se indica: “P. F. José Leal de Gavie.”

328 Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “Anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de enero de 1806), t. II, núm. 98, p. 24. “Sigue la anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de enero de 1806), t. II, núm. 99, pp. 26-28. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 767-771.

329 Ramón Quintana del Azebo, “Extravíos de un joven. Rasgo moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de diciembre de 1806), t. IV, núm. 453, pp. 480-481. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 857-859.

330 Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “Anécdota curiosa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 30 de diciembre de 1806), t. IV, núm. 456, pp. 492-494. “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 31 de diciembre de 1806), t. IV, núm. 457, pp. 496-497. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 860-865.

anónimo,³³¹ y “Efectos de una pasión amorosa”, de J. F. Alargui,³³² uno de los escasos ejemplos de esta veta fue “Carlota o el padre insensible”,³³³ un cuento sobre el destino aciago de la protagonista. La fatalidad inicia cuando ella, enamorada, y frente a frente con los padres, que detestan al pretendiente, elige casarse con éste, alejándose del centro familiar. Después, durante tres o cuatro años, la feliz pareja procrea dos niños y avizora el edén, hasta antes de ser víctimas del infortunio: el “caballerito virtuoso” cae en “la mayor miseria” y parte al exilio, desamparando a esposa e hijos;³³⁴ la “joven desgraciada”³³⁵ recorre caminos y veredas del hambre, junto con los famélicos y casi desnudos niños, viéndose obligada a solicitar, inútilmente, el socorro del padre, insensible a los ruegos no sólo de la hija, sino de los intermediarios convocados por aquélla. Con estos antecedentes, proporcionados por el narrador extradiegético a través de puntual analepsis, arriba el presente narrativo: el diálogo entre hija y padre, repleto de súplicas y chantajes y de inmisericorde terquedad, respectivamente. Arspazo no cede un ápice en su postura, ni ante la petición filial de gracia y amparo, ni ante la invocación del padre celestial o la puesta en escena de los lazos consanguíneos entre el acaudalado abuelo y los nietos hambrientos y desvalidos. El rechazo a las solicitudes, súplicas y chantajes lleva al cuento a su trágico desenlace, descrito por el narrador mediante precisa síntesis: Carlota muere en el umbral de la casa paterna, a causa de la desnutrición, el frío, el derrumbe emotivo y la clausura de la esperanza; el padre entra en la extensa sabana de la culpa

331 Anónimo, “Anécdota. El amor, aunque sea racional, cuando es excesivo no deja de ser peligroso”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de julio de 1809), t. xi, núm. 1376, pp. 30-31. “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 9 de julio de 1809), t. xi, núm. 1377, pp. 33-36. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1245-1251.

332 J. F. Alargui, “Efectos de una pasión amorosa”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 22 de octubre de 1809), t. xi, núm. 1482, pp. 465-466. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1308-1310.

333 Anónimo, “Carlota o el padre insensible”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de julio de 1811), t. xv, núm. 2126, pp. 113-115. Se indica: “Traducción libre.”

334 *Ibid.*, p. 114.

335 *Ibid.*, p. 114.

por el deceso de la hija, motivo por el cual acoge a los nietos, aceptando de antemano que este acto tardío de misericordia no lavará sus yerros, ni le conquistará clemencia alguna, ni expurgará de su conciencia la auto-condena, según la cual él es un filicida. La fatalidad, pues, es reina y señora de “Carlota o el padre insensible”. Mas no es la única característica que hace de este cuento un cuento romántico. También pone en juego el problema de la elección matrimonial, elección que, según el Concilio de Trento, correspondía a los hijos, aunque éstos viesan coartadas sus opciones por la orden del mismo Concilio respecto a la obediencia irrestricta de los descendientes a sus progenitores. Y al lado de ello, se halla la problemática de la ruptura del patriarcal orden social y familiar cuando la hija –o hijo, en otros casos– rebasa la voluntad paterna y materna e impone sus deseos. Este motivo se une al de la madre ausente –el padre, en otros casos–, que en “Carlota o el padre insensible” se marca mediante la ausencia de la voz materna durante el diálogo en el presente narrativo. Dicho motivo tiene su complemento en el del padre arrepentido de su actuar arbitrario, negligente, inmisericorde, criminal incluso, que, en el derrotero de la narrativa romántica mexicana decimonónica, tendrá eco en “La hija del oidor” de Ignacio Rodríguez Galván.³³⁶ Y junto con todos estos caracteres, está el del castigo inevitable, pues ni la violadora del orden, ni el padre irracional o descuidado –causante, por ello, de las malas acciones y decisiones filiales–, ni la madre plegada a los arbitrios del esposo pueden escapar a las sanciones, ya físicas, ya morales, así la naturaleza del texto –no necesariamente la del mundo histórico-social-cultural donde ese texto nació– exija premiar a unas o a otros: Carlota, por ejemplo, debería ser reconocida como una mujer madura, decidida, capaz de defender sus afectos, mas la naturaleza de la cultura patriarcal impuso el castigo, así éste se extendiese, acorde con la lógica textual, a Arspazo, el irascible y terco progenitor de la heroína.

336 Ignacio Rodríguez Galván, “La hija del oidor”, en *El año nuevo de 1837. Presente amistoso* (México: Librería de Galván, 1837), pp. 73-94. Véase *El año nuevo de 1837*, est. prel. de Fernando Tola de Habich (México: UNAM, 1996), t. I, pp. 73-94. Edición facsimilar.

Diégesis, personajes y acciones de “Carlota o el padre insensible”, pues, corresponden a la narrativa romántica, esa que había entrado a México en la primera década del siglo XIX y, después de un periodo de discreta presencia en la segunda y tercera, en la cuarta sería ya el canon literario. Por su papel en el mantenimiento y desarrollo posterior de esa narrativa, dicho cuento debe situarse al lado de otras narraciones románticas, como *Noches tristes y día alegre* (1818) de José Joaquín Fernández de Lizardi³³⁷ y “Lodowizka” (1826) y “Marathón y Yaratilda” (1826) de Florencio Galli,³³⁸ aunque ese rol quizá no lo haya previsto el traductor cuando preparó para el *Diario de México* su versión libre de “Carlota o el padre insensible”.

En busca de sí misma, la narrativa breve en México iba de una variante genérica a otra, de una estética a otra, ya fuese de la fábula moral-pedagógica al cuento neoclásico o romántico o del relato costumbrista al minirelato burlón o admonitorio. Plural en su esencia, dio espacio, entre otros, al minicuento histórico, donde el creador toma pasajes de la vida de personas reales para someterlos a un proceso ficcional con el cual rendir homenaje o evidenciar defectos y vicios de tales personas. Muestra de ello es “Anécdota”,³³⁹ que exalta el heroísmo y la furia de Enrique IV de Francia cuando sus tropas huyen despavoridas ante el cruento ataque de los escuadrones enemigos.

337 José Joaquín Fernández de Lizardi, *Noches tristes y día alegre* (México: Imp. de Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1818).

338 Florencio Galli, “Lodowizka. Anécdota verdadera”, en *El Iris. Periódico crítico-literario* (México, Imp. El Águila, 1 de abril de 1826), núm. 9, pp. 93-95. “Lodowizka. Anécdota verdadera”, en *El Iris. Periódico crítico y literario por Linati, Galli y Heredia*, introd. de María del Carmen Ruiz Castañeda, “*El iris*: primera revista literaria del México independiente” e Índice de Luis Mario Schneider (México: UNAM, 1986), t. I, núm. 9, pp. 93-95. Edición facsimilar. “Marathon y Yaratilda, en *El Iris. Periódico crítico-literario* (México, Imp. El Águila, 17 de mayo de 1826), núm. 18, pp. 36-38. “Marathon y Yaratilda, en *El Iris. Periódico crítico y literario por Linati, Galli y Heredia*, introd. de María del Carmen Ruiz Castañeda, “*El iris*: primera revista literaria del México independiente e Índice de Luis Mario Schneider (México: UNAM, 1986), t. II, núm. 18, pp. 36-38. Edición facsimilar.

339 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2129, p. 128.

La convocatoria de lo histórico en ocasiones derivaba a lo legendario, como ocurre en “El oso Marco. Anécdota curiosa”,³⁴⁰ que recrea la hospitalidad, generosidad y afecto de dicho plantigrado hacia un desafortunado saboyano. La nobleza del animal, gracias a la prosopopeya, es extensión de la nobleza de su dueño, Leopoldo, duque de Lorena, quien, con su pueblo y cortesanos, admira la liga entre el oso y el indigente. Así pues, este minirelato legendario brinda reconocimiento por igual a lo humano y lo animal.

No siempre los notables personajes históricos protagonizaban las narraciones breves; en ocasiones, su sitio era ocupado por seres aparentemente anodinos y grises, cuya grandeza o estupidez era equivalente a la de aquéllos. Es el caso de “Sentencia de un loco”,³⁴¹ donde la controversia entre un hostelero y su pobre huésped –originada por el abusivo cobro que el primero impone al segundo por tostar éste un poco de pan al amparo del fuego donde se asaba una pierna de carnero, propiedad de aquél– la dirime un ingenioso orate, designado por el sarcástico juez ante quien la querella se ha presentado. El motejado de loco resuelve a favor del huésped, aplicando una sencilla regla analógica: si el cobro injusto se realiza porque se tomó ilegalmente el olor de la pierna para el pan, justo es se pague al denunciante con el olor de las monedas del acusado. Con el minicuento, se castiga la prepotencia de los gandallas, brindándose reconocimiento, además, a la inventiva de quienes parecen afectados de sus facultades racionales.

Una variante respecto de convocar notables personajes históricos o memorables personajes cotidianos es la de poner en escena a protagonistas de historias ficcionales, tal cual ocurre en “Salutación a Sancho

340 Anónimo, “El oso Marco. Anécdota curiosa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2132, pp. 139-140. Se indica: “El Clérigo Curioso.”

341 Anónimo, “Sentencia de un loco”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 7 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2135, pp. 151-152.

Panza o rasgo moral sobre la paciencia”,³⁴² donde Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales³⁴³ echa mano del recurso intertextual para alabar la tolerancia, asunto al cual tornará en “El asno filósofo”. Tiene como base *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra, mas centrándose sólo en Sancho, maestro del narrador, a quien rinde homenaje, aunque sin olvidar las situaciones chuscas en las cuales se ve envuelto. Resulta un muy logrado texto intertextual.

En “Estilo lacónico. Anécdota”,³⁴⁴ la prepotencia del rey de Macedonia, Filipo, recibe duro castigo por parte de los lacedemonios cuando éstos, mofándose, le recuerdan que un fruto no puede degustarse cuando aún no se le posee.

La sonrisa conquistada por el creador de “Estilo lacónico. Anécdota” se incrementa en “Anécdota”.³⁴⁵ Es ésta una sutileza narrativa, con su protagonista convenenciero, taimado, oportunista, capaz de negociar favorablemente incluso con un representante divino: San Jorge. El autor inicia la narración con la promesa de un soldado camino al campo de batalla: entregar uno de sus bienes más preciados, a saber, su caballo, si retorna con vida. Después, cuando se ha cumplido el regreso a casa, sano y salvo el combatiente, la conquista de la alegría del lector principia. Ahora no se trata de cumplir al cien por ciento la pala-

342 Anónimo, “Salutación a Sancho Panza o rasgo moral sobre la paciencia”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de agosto de 1811), t. I, núm. 31, pp. 242-245.

343 La autoría de Sánchez de la Barquera y Morales se desprende de un relato posterior, “El asno filósofo”, donde se indica “Quebrara”, uno de los seudónimos del quereetano. Es un pasaje autónomo de “Salutación a Sancho Panza o rasgo moral sobre la paciencia”. Véase “El asno filósofo”, en *Diario de México* (México, Imp. Juan Bautista Arizpe-Calle de la Monterilla, 5 de enero de 1814), t. III, núm. 5, pp. 1-3.

344 Anónimo, “Estilo lacónico. Anécdota”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de agosto de 1811), t. I, núm. 31, p. 245. Se indica: “Mon Bonet de nuit.”

345 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2142, p. 180.

bra empeñada, sino de cumplirla, pero beneficiándose: como se aprecia al equino, compañero fiel durante las batallas, se ofrece al santo un pago en oro. Ocurre entonces lo inesperado: el cuadrúpedo permanece inmóvil, hecho interpretado, convenencieramente, no como un rechazo a la oferta, sino como un desacuerdo respecto de la cantidad. Para llevar a buen puerto la negociación, el héroe aumenta una y otra vez el pago, consiguiendo, por fin, la puesta en marcha del equino, signo de la aquiescencia de San Jorge, según la perspectiva de aquél. Llega con esta escena la picardía final, merced a la cual lo sagrado y lo profano se fusionan: “–San Jorge divino, muy baratos franquéais vuestros favores, pero en verdad que vendéis caros los caballos.”³⁴⁶ La alegría se halla así en manos del lector, que, seguramente, retendrá en su memoria la imagen y acciones del héroe de “Anécdota”, astuto, pícaro, pero jamás maligno.

Casadas de pasiones inquietas, vendedoras ingeniosas de chivitos, abusivos hosteleros, huéspedes de escasa fortuna, lúcidos locos, religiosos, militares, ministros, cortesanos y reyes poblaban las narraciones breves que, escritas en España o allí traducidas, se leían en México durante la segunda década del siglo XIX, junto, desde luego, con las de la Nueva España o de otros países de América. Cada una se tramaba para representar alguna virtud o algún defecto, sin alcanzar aún a convertirse en narración breve inolvidable, así una que otra conquistara por un tiempo el recuerdo de los lectores. En el ejemplo del padre Guerra, protagonista de “Anécdota”,³⁴⁷ la tacha es el discurso ampuloso y vacío con el cual se busca convencer a su majestad Carlos II de separar en la corte a los falaces lisonjeros de los virtuosos súbditos, a fin de evitar el contagio de estos últimos. Ahora bien, por encima de la reprimenda a los oradores pomposos, llama la atención la habilidad narrativa de quien cuenta en este minirelato costumbrista: cede la voz a Guerra para mostrarlo *in situ*, construyendo su abigarrado discurso, salpicado de expresiones latinas. Es de

346 *Loc. cit.*

347 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2142, p. 180.

festejarse este desplazamiento de la voz pues hace muy verosímil la escena y la propensión del personaje a tapiar la pequeñez o grandeza de los asuntos tratados con el espejismo de la palabrería.

Relevante es el juego de voces en “El amor y la ingratitud”,³⁴⁸ de José Mariano Rodríguez del Castillo. Aquí las reflexiones del autor en torno a dicho tema y a las consecuencias benignas o malignas de la ingratitud, el sumario del feliz ayer lejano y del infeliz pasado inmediato del héroe –a cargo del narrador, a fin de crear la atmósfera para la intervención dolida de aquél– y la síntesis de cuitas hecha por el protagonista a un amigo íntimo dan forma al hibridismo discursivo de este relato neoclásico. Con el discurso ensayístico, vienen las reflexiones autorales en la apertura y el cierre; con el narrativo, la presentación de la diégesis y el héroe, más las palabras del desgraciado amante. De la mano de los dos últimos, llegan los informes diegéticos: soltero, Elinio era un joven virtuoso y alegre, a quien amigos y vecinos brindaban sus afectos; enamorado, fue, primero, el cascabel del día y de la noche, después, cuando Erine ama a otro, se vuelve el amargo corazón de la soledad, esto es, el héroe muda de un estado a otro, yendo del celibato y sus precariedades afectivas y emotivas al noviazgo deslumbrante y al juramento de amor eterno y de éstos a la desdicha absoluta. Esta historia se complementa con el escenario campirano –con cabañas rodeadas por noches tibias, iluminadas por la luna– y los virtuosos campesinos y campesinas, una de las cuales –la usual piedra en el camino de las narraciones antifemeninas– rompe los votos amorosos hechos al novio, derecho suyo, sin duda, sobre todo si se ha enamorado de otro, pero penalizado por las narraciones de la época, ya fuesen costumbristas, neoclásicas o románticas. Gracias a esos ingredientes –noviazgo prometedor y juramento de amor eterno; ruptura de la pareja idílica para darle curso a nuevos amores; sufrimiento, desasosiego, hosquedad y

348 José Mariano Rodríguez del Castillo, “El amor y la ingratitud”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2143, pp. 183-184. Se indica: “Tirsis.”

aislamiento del abandonado, sucesos todos ellos ubicados en un entorno de naturaleza paradisiaca–, “El amor y la ingratitud” cae de lleno dentro de la estética neoclásica, afecta, si se envía a los aspectos formales, al hibridismo y las diégesis de parejas rotas, aunque no faltasen las consabidas historias de amores rosa y finales utópicos, donde los amantes eran felices para siempre.

Para dar una idea de cómo era Guillermo, príncipe de Orange, respecto de sus intereses religiosos, el autor de “Anécdota” ficcionaliza un momento íntimo con “D. Manuel de Lyra”,³⁴⁹ quien, amistosamente, le recuerda al noble su inasistencia a misa, ritual muy importante para los católicos, tal como lo eran los abuelos de dicho príncipe.

En “Anécdota”,³⁵⁰ el sermón del sacerdote Ortencio ante Filipo IV busca inculcar en jueces y predicadores una alta conciencia moral y un alto sentido de la justicia, recurriendo para ello al ejemplo de uno de los mejores representantes de la iglesia católica: San Pedro. Este minirelato pertenece así a la línea pedagógica de la narrativa breve proveniente de España.

Por otra vertiente, se desliza “La frialdad de una dama romana con su amante hizo descubrir y frustrar la conjuración de Catilina”.³⁵¹ En este minirelato histórico, se reconstruye ficcionalmente una de las tantas conspiraciones de Catilina, atribuyéndose el fracaso de ésta a la traición de una mujer hipócrita y ambiciosa. La felonía femenina fue alimentada por la pobreza de su amante, Cúrio, incapaz de cubrir todos sus caprichos, aunada a las indiscreciones de éste en su afán por conservar las caricias fingidas de Fulvia. Tuvo su concreción cuando denunció los planes de Catilina a Cicerón, quien, después de entrevistarse con la dama y otros informantes, éstos de mayor credibilidad, denuncia ante

349 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2160, p. 256.

350 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2163, p. 268.

351 Anónimo, “La frialdad de una dama romana con su amante hizo descubrir y frustrar la conjuración de Catilina”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2176, pp. 318-319.

el senado a su enemigo personal, y además enemigo de la República Romana, obligándole a la fuga, que se convertirá en captura y, finalmente, en muerte. Es este minirelato una versión distinta de la más aceptada: en ésta, quien informa a Cicerón es el senador Quinto Cúrio. El autor de “La frialdad de una dama romana con su amante hizo descubrir y frustrar la conjuración de Catilina” ofrece su variante para mostrar “la debilidad propia de las mujeres de su carácter”,³⁵² inscribiendo así su texto en el ámbito de las narraciones antifemeninas.

De Roma viene también la reconstrucción ficcional de Tito Antonino o Antonino Pío. El creador de “Premio de las virtudes”³⁵³ tiene dos objetivos con su relato histórico: por un lado, exaltar las cualidades del protagonista tanto en el terreno familiar como en el público, en ambos, un dechado; por otro, contrastarlo con la imagen y acciones de Napoleón Bonaparte, antípoda del emperador romano desde la perspectiva del escritor, éste seguramente contrario a la invasión bonapartista de España.

El cambio de fortuna, con sus consecuencias negativas o positivas, sirve de base a la “Fábula. El caballo y el asno”.³⁵⁴ Cuando daña al caballo, éste resiente la indigencia, el aislamiento, el desprecio, la ingratitud, sobre todo la infidelidad del asno, el más beneficiado por el equino en tiempos de bonanza; cuando lastima al asno –devolviéndole dichas al caballo–, éste resiente el rechazo de su otrora bienhechor, cae en arrepentimiento y asume como justo el castigo a su infidelidad. Este contraste de fortunas, además de reprender al falso amigo y a las personas dominadas por el interés y el egoísmo, le permite al autor concretar su intención pedagógica, concentrada en la moraleja: cuidarse de los falsarios.

352 *Ibid.*, p. 319.

353 Anónimo, “Premio de las virtudes”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2177, pp. 323-324.

354 Anónimo, “Fábula. El caballo y el asno”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 23 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2182, pp. 341-342. Se indica: “M. C.”

Picardía, infidelidad y chantaje se unen para convertir “Anécdota”³⁵⁵ en un agraciado minicuento antifemenino. La presencia del tunante laico en el confesionario, la confidencia de la señora acerca de sus amores clandestinos, la furia de ésta cuando descubre la verdadera identidad del taimado lego y la amenaza del timador, que ofrece silencio respecto de los pecados de la casada a cambio de evitar la denuncia del embuste ante el sacerdote, concretan el deseo autoral de demeritar lo femenino, aunque a cambio, gracias a la postura androcéntrica, se ensalce la mentira y el chantaje, dos de las tachas que debían combatirse desde los terrenos de la narrativa moral y pedagógica.

Traído de *El correo de las damas*, de Cuba, aunque publicado originalmente en *The Lady's Magazine or Entertaining Companion for the Fair Sex*,³⁵⁶ en “El médico charlatán”³⁵⁷ se reconviene tanto a quienes embaucan como a quienes, por curiosidad, conveniencia, hipocresía, oportunismo, caen en la red de engaños de aquéllos. Ejemplo de todo ello son el dilapidador caballero que para combatir su pobreza elige convertirse en doctor capaz de resucitar a los muertos y sus nada inocentes víctimas: los entrometidos compradores del “bálsamo de la vida”; el angustiado esposo inclinado a pagar hasta “100 doblones”³⁵⁸ porque no resuciten a la cónyuge, cuyo deceso le causó gran felicidad; el hijo aterrado por el posible retorno del padre tacaño; la viudita próxima a contraer segundas nupcias, traumatizada por el ya fenecido marido celoso; el mañoso gobernador que, presionado por las reacciones desmesuradas de los habitantes de Tolosa, intercambia favores con el médico charlatán, ofreciendo reconocimiento al “extraordinario talento”³⁵⁹ de éste –hacer posible el renacimiento de los muertos– a cambio de su inmediata partida, de la cual se desprendería la

355 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 23 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2182, p. 344.

356 Se trata de una historia real, ocurrida en Francia: París y Lyon.

357 Anónimo, “El médico charlatán”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2186, pp. 358-359. Se indica: “Tomado de *El correo de las damas*.”

358 *Ibid.*, p. 359.

359 *Loc. cit.*

inmediata tranquilidad de los gobernados. Esta diégesis poblada de simulaciones, aunada al socarrón narrador, redundará en un relato festivo –casi despojado del peso de las reconvenciones sobre el errático actuar femenino y masculino–, de lectura ágil y amable.

Por la ruta de la alegría, topa el lector con “Anécdota”,³⁶⁰ donde dos avezados pícaros se toman el pelo uno al otro: el “estudiante de gracioso humor”³⁶¹ –un habitante más de Alcalá de Henares, España– promete liquidar las visitas de un médico generoso, si bien oculta maliciosamente que dicho pago no será monetario, sino con visitas a la casa de éste; el galeno, ya deshecha la ambigüedad en la cual basó su timo el enfermo, le recuerda a éste la deuda contraída con el boticario, a quien –le aclara al bribón, recurriendo a la ironía– deberá pagarle en monedas contantes y sonantes: “–Señor licenciado, yo me doy por satisfecho, deje v.m. esa ceremonia de cumplimiento y vea al boticario, que también es acreedor a sus visitas, si con ellas paga.”³⁶² La confrontación de los personajes, cada con sus intereses en la mano, alimenta, pues, este minicuento pícaro e irónico.

La narrativa breve en el México de las dos primeras décadas del siglo XIX fue museo de costumbres, santuario de la moral, aula para ingenuos y maloras, rotonda de hombres ilustres, confesionario de extravíos pasionales, atrio de ocurrentes y bellacos, hoguera para mujeres, escenario de cándidos y soñadores. En este último ámbito, inscribe José Mariano Rodríguez del Castillo el monólogo³⁶³ “Al árcade Anfriso”.³⁶⁴ Dicho soliloquio pondrá en juego casi todos los ingredientes de lo neoclásico. En el caso de la naturaleza típica de esta estética, está la presencia del sol, las nubes, tormentas, valles, ríos, fuentes, cascadas, barrancos,

360 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2198, p. 408.

361 *Loc. cit.*

362 *Loc. cit.*

363 Se respeta la nominación de este monólogo, así sea más dedicatoria que título.

364 Anónimo, “Al árcade Anfriso”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2202, pp. 422-424. Se indica: “Tirsis.”

despeñaderos, peñascos, cuevas, bosques, álamos, pastos, helechos, jaramagos, rosales, aves, cigarras, vacas, ovejas, corderos, mastines, lobos. En cuanto refiere a los personajes, se hallan los pastores y zagalas, con sus chozas, labrantíos y rebaños. Y para poner en funciones tales ingredientes, Rodríguez del Castillo le dio voz a un pastorcillo de amores herido, cuya visión del mundo, en el presente narrativo, podría muy bien resumirse con las palabras de Sor Juana Inés de la Cruz: “Yo, la peor del mundo.” Sí, el protagonista es el peor de todos. Para autoevaluarse, recurrió a la comparación de sí mismo con el otro, a saber, su amigo Anfriso. Dicho cotejo le permitió hallar los puntos en común y las diferencias. Su derrotero es similar en cuanto a que ambos gozan de mutua amistad; ambos poseen chozas, sembradíos, rebaños y mastines; ambos caen en soledad, desdicha y amargura porque las amadas no les corresponden. Las diferencias vienen de la pérdida parcial o definitiva de las propiedades –Anfriso entra al mundo de la depresión y la desidia, descuidando su entorno, que poco a poco se arruina; el protagonista sufre indigencia material cuando todas sus posesiones las destruye la naturaleza, a través de dos de sus representantes: una devastadora tempestad y el ataque de hambrientos lobos– y de la caída en el desamor –Amarilis rechaza a Anfriso para dedicarse al culto de la diosa Diana; Galatea a su fugaz amado porque, pese al noviazgo con éste, se enamora del “rico Palemón”,³⁶⁵ defendiendo esta decisión con un contundente argumento: “Mas ella sólo contestó que *El tiempo todo lo mudaba*.”³⁶⁶ El contraste de ambas rutas de vida lleva al protagonista a la autoconmiseración: yo, el peor de todos. Desde su perspectiva, no hay cimientos ya para la felicidad ni la esperanza, salvo los de la amistad, a los cuales, tímidamente, se aferra el doliente en la clausura del monólogo:

365 *Ibid.*, p. 424.

366 *Loc. cit.*

Han salido ya por mis ojos más aguas por la mudanza de Galatea que las que ha vertido aquella cascada que está entre los alisos. He sentido su inconstancia más que todas mis pérdidas juntas; he aborrecido la alegría; he roto mi zampoña; he arrancado las cortezas de los álamos donde había grabado el nombre de la perjura; he destrozado los rosales del bosque; he enturbiado las cristalinas ondas de las fuentes y he maltratado al único mastín que, por fortuna, se escapó, que lealmente me sigue y que toma más parte en mis desgracias.³⁶⁷

Rodríguez del Castillo respeta las circunstancias del personaje y lo rodea con una naturaleza hostil, muy distante del clásico *locus amoenus* de los neoclásicos, dándole, incluso, el matiz de apocalíptica en el pasaje de la tormenta y la carnicería de los lobos; respeta también la lógica narrativa y el diseño del héroe, que se mantiene cuando éste, en la clausura del monólogo, vislumbra, tenuemente, una posible salida para su indigencia económica y afectiva. Logra así Rodríguez del Castillo un buen relato de desventuras, digno de figurar entre lo más logrado del neoclasicismo mexicano.

Al relato neoclásico de Rodríguez del Castillo, seguirá el “Diálogo sobre la naturaleza de los cometas con ocasión del que actualmente se observa”,³⁶⁸ donde un padre transmite el saber científico al hijo –acompañándolo con leves dogmas de la religión católica, superiores a los descubrimientos científicos, según la visión de mundo del progenitor–, respondiendo sus cuestionamientos. En esa línea pedagógica, contraviene primero la leyenda negra sobre los cometas –no son augures de catástrofes naturales o sociales– e informa después sobre los descubrimientos de la física respecto de aquéllos, a saber, el origen filológico de su nomenclatura, la raíz solar de su existencia, su estructura, órbita y

³⁶⁷ *Loc. cit.*

³⁶⁸ Anónimo, “Diálogo sobre la naturaleza de los cometas con ocasión del que actualmente se observa”, en *El mentor mexicano. Periódico semanal sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de octubre de 1811), t. I, núm. 39, pp. 309-314.

periodicidad. La transmisión del saber científico convierte este diálogo pedagógico en excelente ejemplo de texto para niños.

Dos situaciones contribuyeron al armado de “Fábula de los animales historiadores”,³⁶⁹ quizás uno de los antecedentes más remotos de “El mono que quiso ser escritor satírico”, de Augusto Monterroso,³⁷⁰ así en esta fábula el objetivo sea la renuncia del sensato primate al arte cáustico, posible origen del repudio de sus amigos, y su conversión al misticismo, lo cual le gana el rechazo de las amistades que no deseaba ofender. En la primera, un mono pintor, “verídico y exacto”,³⁷¹ retrató a algunos animales “con la propiedad más exacta y escrupulosa”, señalando sus virtudes y defectos, lo que derivó en la negativa de aquéllos a pagarle su quehacer artístico realista y en el deseo de castigarlo por no ocultar sus taras. De esta situación, nació la segunda, protagonizada por una zorra astuta, ambiciosa y oportunista. Opta ésta por trastocar la naturaleza de los animales retratados, velando sus defectos, lugar ocupado ahora por cualidades elevadas casi a lo sublime. Gracias a la postura lisonjera, la zorra obtiene no sólo el pago a sus retratos apócrifos y el agradecimiento de los animales falsamente adulados, sino también el reconocimiento como “la mejor y más diestra pintora de su tiempo”.³⁷² Ambas situaciones sirven de basa a la moraleja de la fábula, cuyo propósito es extraliterario: hay muy pocos escritores auténticos y muchos falsarios.

Después del contraste entre los protagonistas de “Fábula de los animales historiadores”, se publicó en México “Anécdota”,³⁷³ otro mini-

369 Anónimo, “Fábula de los animales historiadores”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de octubre de 1811), t. I, núm. 39, pp. 314-315.

370 Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas* (Barcelona: Seix Barral, 1983), pp. 13-15.

371 Anónimo, “Fábula de los animales historiadores”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, t. I, núm. 39, p. 314.

372 *Ibid.*, p. 315.

373 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2204, p. 432.

relato de la rotonda de hombres ilustres. Esta vez se trataba del Emperador Teodosio y su cordura ante circunstancias adversas. El autor recurrió a la fórmula clásica cuando de personajes históricos se trataba: asumir que un rasgo define la totalidad de un ser.

La crítica pícara a quienes se solazan en remarcar los fallos de otros, aun los más inocuos, alimenta “Anécdota”.³⁷⁴ El severo juez es un extorero –entusiasta, pero torpe en la práctica del arte taurino– que, en este relato moral, evalúa con acritud a los matadores de una reciente corrida en Madrid.

Lo gracioso y pícaro puede hallarse en una de las narraciones centradas en individuos ingeniosos: “Anécdota”,³⁷⁵ minicuento propio para el atrio de ocurrentes y bellacos de la narrativa breve en México. La versión del *Diario de México* (1811) provenía de *Deleite de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (1764), tan sintética en ambos impresos que casi era ilegible, salvo si el lector llenaba los huecos informativos de la diégesis. Por fortuna, las versiones de la *Tertulia de la aldea y miscelánea curiosa de sucesos notables, aventuras divertidas y chistes graciosos para entretenerse las noches del invierno y del verano* (1782) y de la *Floresta española o piezas escogidas, en prosa, sacadas de los mejores autores de España, antiguos y modernos* (1807) completan esa anécdota dieciochesca, inscrita en los populares juegos de enigmas de la literatura tradicional, armados éstos con la presencia en la narración de unas iniciales, iguales o diferentes, cuyo significado no se revelaba, sino en algún pasaje preciso.³⁷⁶ En dicho par de versiones, denominadas por Fernández Insuela como “las cuatro pppp”,³⁷⁷ se pone a prueba la agudeza interpretativa del solicitante a un cargo en el Consejo de Indias; y

374 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2190, p. 416.

375 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2207, p. 440.

376 Antonio Fernández Insuela, “Un dato sobre un enigma del ‘Lazarillo de ciegos caminantes’”, en *Bulletin Hispanique* (Bordeaux, Université Bordeaux Montaigne, 1990), t. 92, núm. 2, pp. 847-856.

377 *Ibid.*, p. 852.

cuando la prueba es superada, gracias a la imaginación y picardía del aspirante, no sólo se le festeja, sino se le premia, concediéndole la plaza. El juego de enigmas, pues, sostuvo el armado de este minicuento gracioso, de raíces orales por el tono conversacional en que se apoya.

Basándose otra vez en situaciones narrativas de las cuales extraer alguna enseñanza, destacar alguna virtud o vicio o asimilar el universo animal y el humano, Felipe de la Vega escribió la “Fábula. El venado y la hormiga”.³⁷⁸ Buscó con ella explicarle a la laboriosa hormiga cómo la naturaleza determinó la suerte favorable para algunos, el venado conquistando con sus astas cuanto fruta desea, y adversa para otros, la asustada hormiga de la fábula allegándose el sustento gracias al trabajo arduo y continuo. Este precedente diegético lo llevó a igualar el destino del rumiante con el de algunos hombres afortunados, esos que, sin esforzarse ni pedirlo, reciben toda clase de bendiciones y privilegios.

“Chiste gracioso para corregir a un tonto, presumido de inteligente”³⁷⁹ es un minicuento escrito para amonestar al envanecido héroe, terco en respetar al pie de la letra los parlamentos y didascalias de la comedia organizada para festejar el “cumplimiento de años de su general”,³⁸⁰ así esa obstinación lo lleve a mezclar ambos elementos, a alterar con ello el sentido de la comedia y a caer en el ridículo.

Alabando la sabiduría de Pitágoras, algunas de cuyas enseñanzas se hallan grabadas en piedra a la puerta de su academia, el autor de “Anécdota”³⁸¹ agrega a las de aquél una máxima propia –“Y yo añado que el que quiere saber más de lo que conviene es Ícaro de los sabios”–,³⁸²

378 Anónimo, “Fábula. El venado y la hormiga”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 21 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2210, p. 454. Se indica: “p. f. José Leal de Gavie.”

379 Anónimo, “Chiste gracioso para corregir a un tonto, presumido de inteligente”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2011, p. 458.

380 *Loc. cit.*

381 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2215, p. 476.

382 *Loc. cit.*

igualándose, así, con el ilustre filósofo y matemático griego. El no guardar las proporciones causó la caída en la desmesura del creador de este minirelato laudatorio, quien, quizá, debió ser mejor discípulo del maestro y de sí mismo.

Escaparate para ingenuos y maloras es “Fábula. La merla y el gato honrado”,³⁸³ en la cual, a partir de una situación –un ave enjaulada llora su desventura, añorando su pasada libertad–, se fustigan los egoísmos, mentiras, adulaciones, bajezas, inescrupulosidades, indignidades, cinismos del voraz felino y la ingenuidad, credulidad, desesperación del mirlo enjaulado, dispuesto a arriesgarlo todo a cambio de su libertad. Con el ejemplo del minino y el ave, se explicita, en la moraleja, la analogía con las jóvenes que, por huir del hogar, asumido como cárcel, corren el peligro de caer en manos de avezados seductores.

Con los recursos de las cajas chinas, la intertextualidad y lo onírico, “Sueño”³⁸⁴ cabe perfectamente en los ejemplos de narrativa breve antifemenina. Para concretar esta visión, así se pretendiese ocultarlo con escenas humorísticas, de franco androcentrismo, se despliega, primero, una historia marco –la tertulia nocturna donde mujeres y hombres discuten sobre el amor conyugal–, en cuyo interior se inserta una narración proveniente de la España dieciochesca –cómo el emperador Conrado III permitió a las esposas de los guerreros sitiados cargar sobre sus espaldas lo que consideraran más valioso en su vida, siendo ello los maridos–,³⁸⁵ y, después, una historia enmarcada –el sueño del narra-

383 Anónimo, “Fábula. La merla y el gato honrado”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2216, p. 477. Se indica: “C. de M.”

384 Anónimo, “Sueño”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2216, pp. 478-479. Se indica: “A. A.”

385 Véase “Traza airosa y discreta de unas mujeres, y ejemplo de amor conyugal”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 51-52. “Sueño moral”, en E. B. D. B. V. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1805), t. iv, pp. 189-193. “Traza airosa y discreta de unas mujeres, y ejemplo de amor conyugal”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 44. “Traza dis-

dor-, escrita para dar otra versión sobre la hazaña femenina de cargar en sus espaldas a los esposos, a fin salvarlos del sitio impuesto por Conrado III a los defensores de Munich. La intertextualidad entre el minirelato inserto en la diégesis marco y la originada por el sueño en la historia enmarcada permite invertir el comportamiento heroico y amoroso de las mujeres, convirtiéndolo ahora en un rosario de intereses egoístas. Las heroínas son esta vez antiheroínas: no sacrifican el cuerpo para trasladar a los maridos, sino para salvaguardar amantes avezados y halagüeños, enseres para el juego, preciadas mascotas, talegos de oro, pergaminos y títulos de nobleza, porcelanas valiosas, cintas, pedrerías, encajes, abanicos, túnicos bordados. Sólo una de ellas no es infiel, ludópata, zoomaniática, ambiciosa, vanidosa, superficial. Se trata de una víctima de la violencia, a quien el vigoroso cónyuge monta durante la huida, acicateándola constantemente con espuela y correa. El autor de “Sueño”, además de ensalzar la violencia doméstica, derruyó el homenaje a las féminas del minirelato dieciochesco, imponiéndole a su relato onírico una visión androcéntrica y machista. Agregó a ello una negritud más, que toca de lleno el problema de las culturas dominantes y las culturas subalternas: se lea “Sueño” como una narración escrita por un europeo o por un americano, el sentido es el mismo, a saber, que las damas europeas –representantes de allá– se sacrifican por quienes aman; no así las americanas y mexicanas –representantes de acá–, carentes de sensibilidad, heroicidad y amor: “Persuádime, entonces, de que las mujeres de por acá no eran lo mismo que las de Munich y que si les hacían alguna gracia a sus maridos más era por temor que por cariño.”³⁸⁶ La problemática de lo central y lo periférico permanece si se lee “Sueño” como una narración escrita por un español: lo de allá serían las damas alemanas; lo de acá las hispanas. Mas por encima de esas

creta de unas mujeres”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 68-69.

386 Anónimo, “Sueño”, en *Diario de México*, t. xv, núm. 2216, p. 479.

alternativas de lectura, se mantiene un hecho inapelable: la hoguera para las mujeres tenía en este relato un leño más.

A fin de incrementar las virtudes y heroicidades de las mujeres y hombres probos e inolvidables, el creador del minirelato “Anécdota”³⁸⁷ fabulará sobre el origen humilde y difícil de la abuela de María II de Inglaterra y Ana I de Gran Bretaña, una triunfadora joven aldeana, buen caso del mítico ascenso social, sueño de quienes carecen en sus orígenes de cualquier apoyo. Cuán próxima o lejana esté esta fabulación sobre las raíces económicas, sociales, familiares, de clase o raza de Frances Aylesbury, hija de Sir Thomas Aylesbury y segunda esposa de Edward Hyde, primer conde de Clarendon, poco importa; lo interesante es cómo los escritores asumían la aventura de ensalzar la vida de algunos de los protagonistas de la historia de un país, sobre todo si se conjuntaba la realeza y el idílico ascenso social, este último aspecto muy necesario en una Nueva España en crisis, habitada por un gran número de criollos ilustrados aspirando a ocupar cargos de alto nivel.

La experiencia onírica era un recurso usual en la narrativa breve en México. Puede recordarse, en ese campo, el antecedente de “El soñador”,³⁸⁸ “Sueño moral”,³⁸⁹ “Sueño poético”,³⁹⁰ “Amor conyugal. Sueño poético”,³⁹¹

387 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2218, p. 488. Se indica “Trad. de J. J. G.”

388 Anónimo, “El soñador”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 20 de octubre de 1805), t. I, núm. 20, p. 79. “Sigue el soñador”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 21 de octubre de 1805), t. I, núm. 21, pp. 81-84. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 724-727.

389 Anónimo, “Sueño moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 14 de enero de 1806), t. II, núm. 106, pp. 53-55. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 774-776.

390 José Mariano Rodríguez del Castillo, “Sueño poético”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 14 de julio de 1807), t. VI, núm. 653, pp. 198-199. “Sueño poético”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 16 de julio de 1807), t. VI, núm. 655, pp. 305-307. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 939-943.

391 Francisco Palacios, “Amor conyugal. Sueño poético”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 13 de septiembre de 1807), t. VII, núm. 714, pp. 50-51. “Sueño poético”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 14 de septiembre de 1807), t. VII, núm. 715, pp. 54-55. “Sueño

“El sueño”,³⁹² “Soñar”,³⁹³ “Gobierno político”,³⁹⁴ “Corrección fraterna del sueño mefítico”,³⁹⁵ “Pensamiento fantástico, con resabios de posible”,³⁹⁶ “Talentos enciclopédicos”,³⁹⁷ “El triunfo de la hermosura”³⁹⁸ y “Sueño”.³⁹⁹ Ninguno de estos antecedentes, sin embargo, buscó concretar una rotonda de hombres ilustres, mucho menos con la intención de exaltar el patriotismo, como sí ocurre con “Sueño fúnebre”.⁴⁰⁰ En éste, como ocurriese antes en “Sueño poético”, “Amor conyugal. Sueño poético” y “Gobierno político”, el inquieto duermevela da paso a la experiencia onírica. El motivo del desvelo ahora es la invasión napoleónica de España, con su cauda de batallas, muertes y precariedades, lo que ha generado en el protagonista una enorme carga de ansiedad, temor, angustia, esto es, su

poético”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 15 de septiembre de 1807), t. vii, núm. 716, pp. 58-59. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 966-970.

392 Anónimo, “El sueño”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de abril de 1809), t. X, núm. 1296, pp. 449-450. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1162-1163.

393 Anónimo, “Soñar”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de abril de 1809), t. X, núm. 1301, pp. 469-471. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1166-1168.

394 Jacobo de Villaurrutia López de Osorio, “Gobierno político”, en *Diario de México* (México, Oficina de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 11 de marzo de 1810), t. xii, núm. 1622, pp. 278-280. “Sueño sobre el gobierno político”, en *Diario de México* (México, Oficina de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 12 de marzo de 1810), t. xii, núm. 1623, pp. 281-284. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1347-1351.

395 Anónimo, “Corrección fraterna del sueño mefítico”, en *Diario de México* (México, Oficina de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 28 de junio de 1810), t. xiii, núm. 1730, pp. 721-722. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, p. 1416.

396 Fermín Reigadas, “Pensamiento fantástico, con resabios de posible”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de agosto de 1810), t. xiii, núm. 1771, pp. 153-154. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1439-1440.

397 Francisco de la Llave, “Talentos enciclopédicos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de agosto de 1810), t. xiii, núm. 1787, pp. 219-220. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, p. 1447.

398 Francisco Estrada, “El triunfo de la hermosura”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 23 de agosto de 1810), t. xiii, núm. 1786, pp. 214-215. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1444-1446.

399 Anónimo, “Sueño”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2216, pp. 478-479.

400 Anónimo, “Sueño fúnebre”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 2 de noviembre de 1811), t. xv, núm. 2228, pp. 501-504.

devoradora hipocondría, similar a la de los héroes de algunas narraciones precedentes: “Van resucitando”,⁴⁰¹ “Refinada hipocondría”⁴⁰² y “La voz de la aflicción”.⁴⁰³ De ese estado turbulento, viene a rescatarlo el sueño, “que alguna vez se digna suspender las penas de los desgraciados”.⁴⁰⁴ El soñador alcanza, pues, la ansiada tranquilidad, que el desasosiego diurno no altera, aunque sí contamine las imágenes oníricas de aquél: convierte la apacible naturaleza hallada en el sueño –que reenvía a los neoclásicos: valle espacioso, montañas altísimas, susurrante arroyuelo– en espacio apocalíptico, donde “Hombres y mujeres, ancianos y niños, nobles y plebeyos, poderosos y desvalidos, ciudadanos y guerreros, sabios e ignorantes, justos y malvados”⁴⁰⁵ sufren igual destino: “convertidos en polvo por el transcurso de los siglos”.⁴⁰⁶ La posible tensión entre ansiedad diurna y serenidad nocturna se diluye porque ambas cargas hallan acomodo en la personalidad tanateica del protagonista, personalidad alimentada, probablemente, por fatales sucesos recientes en la vida de éste, quizá –dada la liga evidente entre “Sueño fúnebre” y la España regida por Fernando VII– los triunfos del ejército napoleónico entre 1808 y 1812, más las masacres cometidas por los militares franceses –recuérdese los sitios de Zaragoza, en 1808. Por ello, las imágenes apocalípticas creadas por el sueño –construidas con “una sombría y espesa arboleda de cipreses y otros árboles”, el viento enlutando el alma, el túmulo cuya lápida exornan “algunos jeroglíficos”–⁴⁰⁷ dialogan con el sentimiento tanateico del soñador, evitando la emergencia de la pesadilla. De ese diálogo, vienen la calma y

401 Francisco Palacios, “Van resucitando”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 9 de agosto de 1807), t. VI, núm. 679, pp. 401-402. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 947-949.

402 Francisco Palacios, “Refinada hipocondría”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de enero de 1808), t. VIII, núm. 843, pp. 78-80. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1025-1027.

403 José Mariano Rodríguez del Castillo, “La voz de la aflicción”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de junio de 1809), t. X, núm. 1365, pp. 729-730. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1227-1228.

404 Anónimo, “Sueño fúnebre”, en *Diario de México*, t. XV, núm. 2228, pp. 501-502.

405 *Ibid.*, p. 502.

406 *Loc. cit.*

407 *Loc. cit.*

hasta cierto placer masoquista, que sólo serán alterados, momentáneamente, cuando el soñador tope con la muerte, una sombra masculina, sin facciones, dispuesta a revelar a éste los secretos de los fenecidos. Con las revelaciones, además del retorno de la tranquilidad, llega a “Sueño fúnebre”, por un lado, el homenaje a los hombres ilustres y, por otro, el renacimiento de la esperanza y del patriotismo. El culto a los grandes próceres está compuesto con la historia gloriosa de un célebre estatuario, un antiguo poeta, un gran orador y severo juez, un marcial y patriota guerrero, un filósofo, un matemático, un naturalista y un hombre verdaderamente sensible y virtuoso; el renacimiento tiene su raíz en el retorno metafórico de los soberanos y héroes de España, reencarnados en Fernando VII, fuente unos y otro del retoñar de ideales del soñante, animado al imaginarse la lucha contra la tiranía napoleónica: “Preferiremos el ser víctimas gloriosas de la patria, muriendo antes entre las bayonetas y ominosa artillería, a la esclavitud y a una vida ignominiosa y llena de trabajos. Morir por la patria, es el verdadero vivir...”⁴⁰⁸ Con la loa a los antepasados y el resurgir de la fe y el patriotismo, concluye el sueño del protagonista, quien, para su desgracia, sólo halla en la realidad el trallazo de las fuerzas invasoras, triunfantes a pesar de la heroica resistencia del pueblo español. No es “Sueño fúnebre”, sin embargo, un relato pesimista. Por ello, prevalece en el final la apuesta por la esperanza, desechando la inicial postura de derrotismo y fatalismo. Hay ambigüedad en la clausura, es cierto – quizá porque la suerte de España todavía no era del todo clara en cuanto refiere a la lucha contra el ejército de Napoleón Bonaparte –, pero sólo respecto de la diégesis narrada, muy ligada a los hechos históricos hispanos de esos años, no así si se piensa en la estructura del relato. En este aspecto, todo es claro: el autor –sin duda, español– recurre al despertar del héroe, motivado por la esencia realista de su narración, así haya convocado recursos de lo onírico y, por instantes, lo pesadillesco; también por el respeto a la naturaleza de su acto narrante: al elegir un narrador en

408 *Ibid.*, p. 504.

primera persona, debía traerlo del sueño para que, mediante una analepsis lineal, reconstruyera las experiencias diurnas y oníricas. En el aspecto técnico, el creador de “Sueño fúnebre” es, pues, hábil, así recurra sólo a recursos narrativos ya probados una y otra vez.

Ni el inicial derrotismo o fatalismo, la inclinación tanateica o el tormento hipocondríaco, ni el posterior renacimiento de la esperanza y el optimismo de “Sueño fúnebre” alimentan “La defensa de las feas y su superioridad entre las bonitas. Discurso joco-académico pronunciado por el caballero de la triste figura en la tertulia de las chucurracas”.⁴⁰⁹ En este relato y conferencia, prima como trasfondo la burla y el divertimento de la Pirraquilla,⁴¹⁰ quien nuevamente –esta vez como narradora extradiegética, acotando la situación de discurso⁴¹¹ del expositor–⁴¹² pone en escena a un incauto y engreído varón,⁴¹³ ahora para disertar sobre la

409 Anónimo, “La defensa de las feas y su superioridad entre las bonitas. Discurso joco-académico pronunciado por el caballero de la triste figura en la tertulia de las chucurracas”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de noviembre de 1811), t. I, núm. 42, pp. 333-340.

410 Se indica “Véase el número 25 de este periódico.” Anónimo, “Carta curiosa de la Pirraquilla”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de junio de 1811), t. I, núm. 25, pp. 197-199.

411 La situación de discurso se define como “el conjunto de las circunstancias en medio de las cuales se desarrolla un acto de enunciación (escrito u oral). Tales circunstancias comprenden el entorno físico y social en que se realiza ese acto, la imagen que tienen de él los interlocutores, la identidad de estos últimos, la idea que cada uno se hace del otro (e inclusive la representación que cada uno posee de lo que el otro piensa de él), los acontecimientos que han precedido el acto de enunciación (sobre todo las relaciones que han tenido hasta entonces los interlocutores y los intercambios de palabras donde se inserta la enunciación)”. Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (Buenos Aires: Siglo XXI Argentina, 1976), p. 375.

412 Nada en el texto confirma a la Pirraquilla como narradora de “La defensa de las feas y su superioridad entre las bonitas. Discurso joco-académico pronunciado por el caballero de la triste figura en la tertulia de las chucurracas”, pero, gracias al juego intertextual entre este relato y los precedentes, “Carta curiosa de la Pirraquilla” y “Vaya para los de pico redondo el siguiente extracto del primer discurso joco-académico remitido por la Pirraquilla sobre las ventajas de la hermosura, &c.”, se puede arriesgar esta propuesta.

413 El otro varón se halla en Anónimo, “Vaya para los de pico redondo el siguiente extracto del primer discurso joco-académico remitido por la Pirraquilla sobre las ventajas de la hermosura, &c.”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la*

inferioridad de la mujer hermosa respecto de la poco agraciada, esto es, sobre el supuesto de que la suerte de la fea la bonita la desea. Ese trasfondo evidencia las actitudes y gestos grandilocuentes del ponente, acompañados por un habla fatua, propia de cualquier perorata. En fin, sirve de marco y contrapunto a las reflexiones del engreído disertante, abocado a probar sus tesis, siempre lisonjeando a las damas presentes. Esa circunstancia, pues, entorna el rechazo de la belleza física –según el expositor, imán para la concupiscencia y la pasajera satisfacción de los sentidos– y la alabanza de la fealdad –de acuerdo con aquél, nido del arte seductor, las virtudes, el alma noble, cuna para el nacimiento del amor puro y duradero–; los diversos conceptos de hermosura, tantos como individuos existen; las reflexiones sobre la insubstancialidad de la moda y lo valioso del decoro, la modestia y la inteligencia; la equivalencia de cuerpo encantador con lo procaz, aparente, trivial, y la de cuerpo asimétrico con lo espiritual, intelectual, empático. Incluso, rodea la fulminante conclusión del ponente:

Es, pues, inconcuso, mis chucurraquillas, que por más que vuestros cuerpos estén formados con bella simetría, por más que tenga un colorido cambiante, vivo y hermoso, si os falta el espíritu, el donaire, la vivacidad de ingenio, la graciosidad, el garbo y sobre todo aquella encantadora moderación que os hace amar y respetar a un mismo tiempo no seréis más que unas estatuas ambulantes y no podréis prometeros muchos ni muy fervorosos adoradores. Mas al contrario, si aunque seáis tuertas, patichuecas y lagañosas reunís todas estas prendas del espíritu, seréis siempre superiores a las hermosas, atontadas y esquivas, hijas del hielo. Por lo común, las menos hermosas, las feas del todo, son las que más procuran reunir aquellas prendas interesantes y por consiguiente

ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de julio de 1811), t. I, núm. 26, pp. 202-207.

serán las que más merezcan nuestros respetos y estimación, con preferencia a las bonitas.⁴¹⁴

Un cierre tan fulminante que no da pie a las cavilaciones ni a las controversias, sobre todo porque está seguida de un terminante “Dije”, expresión clara de la personalidad engreída y fundamentalista del conferenciante. Se concreta con esta imagen nítida del patriarcalismo la burla de la irónica narradora, esa mordaz Pirraquilla que ha convertido su casa en espacio de tertulias y academia literaria a fin de divertirse con bailes, cantos, diálogos y doctísimas conferencias a cargo envanecidos varoncitos que, a diferencia del burro de la fábula,⁴¹⁵ no tocan armónicamente la flauta ni por causalidad.

La chanza antimasculina de la Pirraquilla deja su espacio al regaño, notable en “Fábula. El zorro y el topo”, de José Mariano Rodríguez del Castillo.⁴¹⁶ El centro de la reprimenda es el topo, solapado, jactancioso, arrogante, cuyo discurso ladino busca herir al ocurrente zorro. Éste, más malora aún, no sólo esquivo las valoraciones dañinas; castiga además, con suma ironía, la soberbia del hablador crítico, ciego ante las verdades de la realidad. El correctivo del raposo da pie no a una moraleja, sino a la filípica del autor contra los hablantines necios y desvergonzados, entre los cuales se halla cierto escritor “charlatancillo”⁴¹⁷ de esos días: probablemente José Joaquín Fernández de Lizardi, con quien Rodríguez del Castillo sostuvo polémica a partir de que aquél publicó el

414 Anónimo, “La defensa de las feas y su superioridad entre las bonitas. Discurso joco-académico pronunciado por el caballero de la triste figura en la tertulia de las churracas”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, t. I, núm. 42, p. 340.

415 Tomás Iriarte, “El burro flautista”, en *Fábulas de Iriarte* (Madrid: Ed. “Saturnino Calleja”, 1920), pp. 1920.

416 Anónimo, “Fábula. El zorro y el topo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2255, pp. 633-634. Se indica: “Mostaza.”

417 Véase nota a pie de página número 1. Anónimo, “Fábula. El zorro y el topo”, en *Diario de México*, t. xv, núm. 2255, p. 633.

poema “La verdad pelada”.⁴¹⁸ Darle lugar al regaño y no a la enseñanza o a la moralidad es una variante poco común en la fábula de esa época.

Un recurso frecuente en la narrativa breve de principios del México decimonónico es el festejo del ingenio, así se deje de lado la crítica a las conductas punibles. El minirelato “Cuentecito”⁴¹⁹ se armó en esa línea para darle cabida a los argumentos pícaros del cajero de una tienda cuando justifica su constante robo hormiga, buscando el narrador con ese diseño narrativo el divertimento del lector.

Las acciones del hombre anónimo dieron paso después a un supuesto pasaje biográfico de Francisco Javier Mina. Con dicho pasaje, el autor de “Diálogo entre Mina y un general”⁴²⁰ exalta al guerrero improvisado, generoso, desinteresado, patriota, libertario, idealista, blanco móvil de la envidia y el rechazo de algunos militares de carrera, empeñados sólo en ganar reconocimientos y premios; respetar los códigos y enseñanzas del colegio; presumir la competencia teórica, convirtiéndola en enemiga de la razón práctica; evitar toda batalla, así esto derive en el holocausto de la propia nación. Se trata, pues, de un diálogo puesto a favor del patriotismo, tan necesario éste en unos años difíciles para la España invadida por Napoleón Bonaparte, gracias, precisamente, a la inacción de ciertos militares convenencieros, de cierta población privilegiada y de cierto monarca poco afecto a dar la cara por su reino.

Para alcanzar el equilibrio entre moral y enseñanza, “Fábula. El gato y la paloma”⁴²¹ tiene en su basamento varios binomios: a viejo le corresponde joven; a zalamero, vanidosa; a taimado, ingenua; a retor-

418 José Joaquín Fernández de Lizardi, *La verdad pelada* (México: Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, s/f), 8 pp. Véase *Obras. I. Poesías y fábulas*, invest., recop. y ed. de Jacobo Chencinsky y Luis Mario Schneider, est. prel. de Jacobo Chencinsky (México: UNAM, 1963), pp. 123-128.

419 Anónimo, “Cuentecito”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 6 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2256, p. 640.

420 Anónimo, “Diálogo entre Mina y un general”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 7 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2257, pp. 643-644. Se indica: “Conciso.”

421 Anónimo, “Fábula. El gato y la paloma”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2259, p. 649. Se indica: “Fa. T.”

cido, inocente; a prudente, insensato; a lento, ágil; a terrestre, aéreo. Tales binomios apoyan la historia de la cándida ave a punto de sucumbir ante el artero ataque del felino, de la cual se extrae la moraleja didáctica: pedir a las jovencitas enfrenten con sus virtudes los ardides masculinos, es decir, no escuchar el canto de las sirenas, sobre todo si proviene éste de experimentados seductores.

Para cumplir finos cuestionamientos ético-morales, “Pérdidas curiosas”⁴²² apuesta por la crítica jocosa de las tachas de bellas jovencitas, alocadas e impúdicas; imprudentes jóvenes de buena familia; abogados deshonestos; matasanos hablantines e ignorantes; boticarios maleantes; hipócritas escribanos y malignos comerciantes. Cada uno de ellos ha violado una regla o incumplido un deber, lo cual ocasionó daños a otros y caída en el oprobio social: mantener la pureza corporal y moral, cuidar el prestigio personal y familiar, respetar la ética profesional, venerar un juramento, acatar el orden legal, jamás prevaricar o proceder con honestidad en los negocios. Cada uno de ellos recibe justo castigo con la denuncia de sus malos actos, a cargo del autor de los cáusticos avisos periodísticos con los cuales aquélla se cumple, avisos que además se burlan de los maleantes y su deseo de encubrir los delitos mediante la pedestre recompensa monetaria. Con el recurso del aviso, toma forma, pues, esta relación jocosa de las transgresiones individuales y sociales, una estrategia discursiva y narrativa empleada por escasos creadores decimonónicos.

Similar aire de divertimento a partir de la crítica al mal comportamiento ético-moral se halla en “Cuentecito”.⁴²³ Trae nuevamente a escena a uno de esos seres que evitan cualquier coqueteo con la inteligencia. En este caso, además, no sólo es ignaro y farsante; también se acomoda en las amplias sabanas del ridículo, como lo demuestra el hecho de exhibir una y otra vez su analfabetismo y falta de comedimiento. Con su zoquete

422 Anónimo, “Pérdidas curiosas”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de diciembre de 1811), t. I, núm. 47, p. 380.

423 Anónimo, “Cuentecito”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 11 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2261, p. 660.

protagonista, este minirelato esquivo moralizaciones, didactismos, sermones, reprimendas, asentándose sólo en el maravilloso universo de la carcajada.

No carcajada, pero sí sonrisa de complicidad por parte del lector genera la lectura del minirelato “Anécdota”, originado esto por el diálogo entre “La emperatriz madre de Rusia”⁴²⁴ y el marqués de Caulaincourt. Éste, embajador de Napoleón Bonaparte, se muestra prepotente cuando habla del destino de la España invadida; aquélla, sutil y pícara, derruye la soberbia y las expectativas del noble francés. Es, francamente, una escena de contrastes, dominada por la imagen femenina: lo burdo del marqués pierde terreno ante el comedimiento de la emperatriz.

No siempre fue la risa un ingrediente de lo narrativo. En ocasiones, como en la “Fábula” de Pedro Cabezas,⁴²⁵ fue espacio para la hostilidad contra las féminas. La diégesis de dicha fábula, basada en una creencia popular, iguala a las mujeres con las víboras: unas y otras son seductoras y letales. ¿Y a quienes fascina y aniquila tan mañosa Medusa? Según la visión misógina del narrador, no puede ser sino a ese incauto pajarillo de la especie hombre, tan débil e indefenso que requiere de un sabio Perseo para escapar incólume de su artera victimaria. Cabezas ponía, con “Fábula”, su granito de arena en la edificación de la cárcel para la mujer.

Un texto donde la risa sí formó parte de lo narrativo fue “Anécdota”.⁴²⁶ Aquí fue base del homenaje al Duque de Calabria, quien no sólo brindaba justicia a los pobres de Nápoles, sino también a la animalia maltratada, convirtiéndose así en uno de los primeros animalistas.

La administración de la justicia ocupó el centro de “Ejemplo de integridad y desinterés en los puestos públicos”,⁴²⁷ inscrito, como otros,

424 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2262, p. 664.

425 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2264, p. 669. Se indica: “Paz de Escobar.”

426 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2265, p. 674. Se indica: “Traducido.”

427 Anónimo, “Ejemplo de integridad y desinterés en los puestos públicos”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias economi-*

en la galería de los hombres ilustres. En este relato, se convoca la figura de Aristides “el justo” para ensalzar a quienes gobiernan protegiendo siempre los intereses del pueblo y amonestar a quienes lo hacen para enriquecerse ilícitamente. Se logra así una narración ética, propia para los propósitos de *La vida de los hombres ilustres* de Plutarco y de *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, que cerró sus páginas⁴²⁸ precisamente con “Ejemplo de integridad y desinterés en los puestos públicos”, acompañado por una “Reflexión sobre el mérito de la virtud”,⁴²⁹ probablemente de Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales.

“El recuerdo de Elinio”, de José Mariano Rodríguez del Castillo,⁴³⁰ reúne la visión antifemenina y promasculina: en él, la seductora y diabólica *femme fatale* será quien extravié al inocente varón, hechos que dan cuerpo a este minirelato neoclásico, en secuencia con uno previo, “El amor y la ingratitud”,⁴³¹ armado éste con similares ingredientes temáticos y formales: el dolor masculino ante la traición y rechazo de la amada; la historia de sucesivas conquistas y caídas, por ejemplo. Para cuando el guanajuatense publica “El recuerdo de Elinio”, condoliéndose de la mala estrella del protagonista y de las malas artes de la dolosa falsaria, era ya viejo lobo en las letras de México. Esa experiencia creativa se advierte en el puntual uso de las analepsis –que lo lleva a disponer, en el orden diegético, una analepsis dentro de otra– y en el sutil entretejido del discurso

cas, literatura y arte (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de diciembre de 1811), t. I, núm. 48, pp. 381-382.

428 Esta es la nota de la clausura del semanario: “Con este número concluyen los 48 de la suscripción al primer tomo de este periódico, que suspendemos por ahora a causa de no ser bastantes las suscripciones actuales para sufragar los gastos.” Véase *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, t. I, núm. 48, p. 385.

429 Anónimo, “Reflexión sobre el mérito de la virtud”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, t. I, núm. 48, pp. 382-385.

430 Anónimo, “El recuerdo de Elinio”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2267, pp. 682-684. Se indica: “Tirsis.”

431 Anónimo, “El amor y la ingratitud”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2143, pp. 183-184. Se indica: “Tirsis.”

indirecto y el discurso indirecto libre, uno de cuyos maestros será, en el siglo xx, Sergio Galindo. Gracias a este juego de recursos, la linealidad de la historia se quiebra, aunque manteniendo el principio aristotélico, con su principio, medio y fin. Con tal estructura –sucesión de bonanzas y desventuras–, el narrador informa del pasado remoto –cuando era feliz con su familia, río, árboles y yedras sembradas al pie de la choza–, el pasado reciente –cuando era feliz con el acomodo a las etiquetas de la corte novohispana, que lo hace olvidar, durante cierto tiempo, las delicias de la aldea, los amigos y la naturaleza idílica, que incluye la huerta amada–, el pasado inmediato –cuando topó con la maléfica, necia y ambiciosa “Circe cortesana”,⁴³² que, además de hacerle desear el ingreso a las fuerzas militares –quizá en busca de la muerte–, lo convertiría en infante sin voluntad, en blanca paloma atrapada entre las garras de cruel milano, en manso cordero debatiéndose entre las fauces del lobo– y el presente adolorido –cuando reflexiona, ya en la aldea y en la choza familiar, sobre los daños sentimentales, planeando desde esa atalaya los años por venir. Encima de cumplir su función, contar una historia, el narrador, de la mano de Rodríguez del Castillo, tramó, regodeándose en ello, el entorno del héroe. Al escenario neoclásico, digno de la neoclásica historia de desamor, no le faltó nada cuando se exaltó las bondades del campo, demeritándose, desde luego, las perversiones de la corte citadina. El mundo campirano se llenó de familia solidaria, zagales sensibles y fieles, cabañas de humilde ornato, mastines alertas, río con ranas vocingleras, bosques, árboles frondosos, huertas, plantas y flores generosas, pajarillos de inquieta voz, bóveda celeste, celajes, estrellas, luna. De ese entorno neoclásico, se acentuó lo invernal, para adecuarlo al sufrimiento de Elinio, mas no sin referirse a la naturaleza plena en primavera; a cambio, del ambiente citadino, sólo se narró la maligna presencia humana, sobre todo el actuar dañino de la Circe cortesana, dejándose de lado toda mención al ecosistema natural o artificial. De esta manera, el narrador conjuntó per-

432 Anónimo, “El recuerdo de Elinio”, en *Diario de México*, t. xv, núm. 2267, p. 683.

tinentemente diégesis, personajes y entorno, que unidos a los recursos formales redundaron si no en un relato inolvidable, sí en uno de buena factura, de lo mejor de la estética neoclásica mexicana.

El ingenio pícaro reina en “Anécdota”. Se pone en escena cuando se sorprende a un hombre “parado en la vuelta de una esquina”,⁴³³ violando el estado de excepción dictado, quizá por motivos de seguridad, por el alcalde mayor de un lugar. Para evitar el consecuente castigo, ese hombre recurre a un ardid: leer tendenciosamente el bando del alcalde mayor. Dado el final abierto del minicuento, no es posible saber si el mañoso noctívago esquivo o no la sanción, pero sí es posible festejar la inventiva del personaje, aunque algunos lectores ni siquiera sonrían ante sus picarescas acciones.

Las buenas conciencias del México de la segunda mitad del siglo XIX estarían de plácemes cuando se editó “Diálogo crítico moral”,⁴³⁴ asienta de una visión dogmática, fundamentalista, clasista, excluyente, homogeneizadora, que, apenas dos años antes, también fuese el basamento del cuento “Diálogo entre un cura, un marqués y su esposa”, de José Mariano Zavaleta.⁴³⁵ Este “Diálogo crítico moral”, perteneciente

433 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2274, p. 708.

434 Anónimo, “Diálogo crítico moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2275, pp. 715-716. “Sigue el diálogo crítico moral comenzado ayer”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2276, pp. 718-719. “Sigue el diálogo crítico moral comenzado en el núm. 2275”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2277, pp. 722-724. “Concluye el diálogo crítico moral comenzado en el núm. 2275”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2278, pp. 725-727. Se indica: “Guadalupita la mexicana.”

435 José Mariano Zavaleta, “Diálogo entre un cura, un marqués y su esposa”, en *Diario de México* (México, Oficina de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 15 de octubre de 1809), t. xi, núm. 1475, pp. 435-438. “Diálogo”, en *Diario de México* (México, Oficina de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 16 de octubre de 1809), t. xi, núm. 1476, pp. 441-442. “Diálogo”, en *Diario de México* (México, Oficina de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 17 de octubre de 1809), t. xi, núm. 1477, pp. 443-446. “Diálogo”, en *Diario de México* (México, Oficina de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 18 de octubre de 1809), t. xi, núm. 1478, pp. 447-450. “Diálogo”, en *Diario de México* (México, Oficina de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 19 de octubre de 1809), t. xi, núm. 1479, pp. 451-454. “Diálogo”, en *Diario de México*

por igual al museo de las costumbres y al santuario de la moral de la narrativa breve, reúne a dos hablantinas clasemedieras, una vieja citadina y una madura dama pueblerina, para confrontarlas con una joven currutaca de la capital novohispana, cuyo único delito es sostener, respecto de la moda en el vestuario, una postura diferente a las de sus congéneres, enfrentamiento que constituye el núcleo intrínseco de este cuento intransigente con la diversidad. Los antecedentes narrativos de tal intriga son el trasfondo bélico entre insurgentes y realistas; la historia familiar cotidiana de la vieja, uno de cuyos hijos se halla en el frente de batalla, como soldado de las huestes españolas; la vida de la pueblerina con el esposo, la pertenencia de éste a las fuerzas novohispanas, el combate de este ejército con el independentista, de donde se deriva la captura y muerte del cónyuge, y el viaje de la viuda hacia la capital, donde habrá de residir permanentemente. Tales precedentes explican por qué ambas mujeres, la anciana y la madura, abominan a quienes combaten por la independencia de México y afincan su visión de mundo en un pensamiento retrógrado, inflexible, anacrónico, fundamentalista, enraizado en este negro modo de ser en la religión cristiana, sostén a su vez del rechazo a las currutacas –“*mujeres malas*”,⁴³⁶ ya la casada infiel, ya la amante a precio fijo, según la óptica deleznable de las chismosas féminas, alimentada por los murmullos de salón o por las consejas y sermones de los curas y arzobispos–, afectas éstas a los paseos y diversiones, a no inmiscuirse en confesionarios y misas, al vestuario moderno, con sus escotes atrevidos, transparencias sugerentes, cintura ceñida, hombros incitando al requiebro. También explican esos precedentes por qué enfurecen las murmurantes cuando la petimetra defiende, sin ceder ni un ápice, el libre actuar femenino moderno, juvenil y espontáneo; por qué la furia hace perder todo comedimiento a la sobrina –que promete no

(México, Oficina de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 20 de octubre de 1809), t. XI, núm. 1480, pp. 455-458. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1290-1307.

436 Anónimo, “Sigue el diálogo crítico moral comenzado ayer”, en *Diario de México*, t. XV, núm. 2276, p. 719.

tornar al hogar visitado sino hasta que la anfitriona no quiera imponerle maneras de ser ajenas a ella– y a la tía –que termina por expulsar de la casa a la joven dialogante y por desconocer el parentesco entre ellas, agregando a estos castigos las posteriores valoraciones, hechas al unísono con la payita: es obcecada, ciega a las buenas costumbres, irreudenta pecadora, prisionera del diablo. Y finalmente, tales antecedentes prefiguran el resultado de la contienda: como unas y otra beben del mismo balde, a saber, la cultura del pétreo no, las fuerzas, intereses y concepciones del mundo permanecen en equilibrio o, si se quiere, no hay vencedor ni vencido, sólo leves diferencias. No ocurre lo mismo con el sentido textual: en este ámbito, sí se dirime qué visión del mundo prevalece. Dos elementos concurren a ello: por un lado, las tres mujeres cultivan y cobijan lo dogmático, fundamentalista, clasista, excluyente, homogeneizador; por el otro, quien narra confiesa ser involuntaria e inesperada testigo del diálogo entre la anciana, la paya y la currutaca y autora de su reproducción, “palabra por palabra”, reproducción que espera se publique en el *Diario de México*, “para que vea todo el mundo que las mexicanas aborrecemos las modas malas y que quisiéramos verlas desterradas de todo él”.⁴³⁷ Ambos ingredientes, pues, señalan una sola ruta: con la supuesta condena al libertinaje, en verdad se promueve lo oscuro, inflexible, acrítico, totalitario.⁴³⁸ Por esa vía, “Diálogo crítico

437 Anónimo, “Concluye el diálogo crítico moral comenzado en el núm. 2275”, en *Diario de México*, t. xv, núm. 2278, p. 727.

438 El triunfo de la visión negra en “Diálogo crítico moral” tiene contrapartes en el periódico donde vio la luz: el *Diario de México*, con directores y colaboradores proindependentistas, le abrió espacio, como lo había hecho con narraciones diametralmente opuestas, verbigracia “Sobre el matrimonio y aprecio que merecen los campesinos por sus virtudes”, de Carlos María Bustamante, y “El madrugador. Idilio quinto”, de Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, lo que habla del triunfo de lo luminoso, dúctil, crítico, diverso. Si la apertura obedeció sólo a la necesidad de engañar al virrey, fingiendo apoyar su sistema de gobierno, o si fue defensa pura de lo diverso y múltiple es una alternativa a considerar. Lo cierto es que el *Diario de México* dio para todos, incluso para oscuridades como “Diálogo entre un cura, un marqués y su esposa” y “Diálogo crítico moral”, que también pusieron, para bien o para mal, su granito de arena en el edificio de la narrativa breve en México. Véase Carlos María de Bustamante Merced, “Sobre el matrimonio y aprecio que merecen los campesinos por sus virtudes”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de

moral” conquista su lugar en el museo de las costumbres, en el santuario de la moral y en la naciente narrativa breve de México. En ésta, se inscribe con una buena historia costumbrista, preciso diseño de personajes –donde destaca el fino machihembrado del lenguaje y la clase social del hablante–, puntual uso de las analepsis –con las cuales, partiendo de los cortes en el presente del discurso para reconstruir pasajes del pasado, se capta la estructura fragmentaria de una oralidad dominada por el chisme y los recuerdos– y pertinente empleo de la sintética diégesis enmarcante y la historia enmarcada. Así pues el “Diálogo crítico moral” de “*Guadalupita la mexicana*”, sin ser deslumbrante, no se duele en su armado narrativo, lo que, junto con su sentido textual, probablemente le ganó presea entre las buenas conciencias de la época.

Para castigar la burda imitación y halagar a los verdaderos escritores, escribe Antonio Salgado (¿?) la “Fábula. El cisne y el cuervo”,⁴³⁹ donde, además, manifiesta su reconocimiento a la obra de Juan María Lacunza, el albo cisne de la fábula. Texto menor, de principiante, resulta de interés sólo por traer a escena un hecho: en la segunda década del XIX, la calca, como el plagio, no era recriminable, salvo si caía en lo pedestre.

Otro reconocimiento, ya no al hombre de letras y a la calidad de su obra, sino al rey sabio, sagaz, ingenioso, se halla en el minirelato “Anécdota”.⁴⁴⁰ Aquí, Alonso de Aragón se burla de quien poseyendo

Jáuregui, 21 de diciembre de 1805), t. I, núm. 82, pp. 356-358. “Sigue el Melancólico”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 22 de diciembre de 1805), t. I, núm. 83, pp. 359-362. “Concluye el Melancólico”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 23 de diciembre de 1805), t. I, núm. 84, pp. 363-365. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 750-757. Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “El madrugador. Idilio quinto”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de abril de 1808), t. VIII, núm. 943, pp. 378-379. “Idilio”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de abril de 1808), t. VIII, núm. 944, pp. 382-384. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1047-1050.

439 Anónimo, “Fábula. El cisne y el cuervo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2277, p. 722. Se indica: “Anto-salniogado.”

440 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2277, p. 724.

algo apenaspreciado busca una ganancia desmesurada. No hay castigo para el ambicioso, sino la justa valoración de sus aspiraciones por parte del monarca, lo que envía al minirelato al ámbito de la enseñanza.

No siempre lo didáctico o lo moral presidían la narrativa breve proveniente de España. En ocasiones, la risa tomaba por asalto la palabra, como en el ejemplo del minicuento “Respuesta ridícula de necia pregunta”,⁴⁴¹ donde el autor evidencia cómo la simpleza corre el riesgo de topar con la agilidad mental y la picardía, representadas esta vez por el marqués de Pobar y el conde de Bornos, respectivamente.

Configurar a la mujer como un ser diabólico fue una tendencia socorrida en la narrativa breve, sobre todo la nacida en las culturas árabes e hispanas. No era la única, por fortuna. Gracias a ello, otros diseños femeninos tomaron forma. Uno de ellos fue el de la dama capaz de infamarse si así rescata de la muerte al amado, tal cual sucede en “La esposa fiel”,⁴⁴² cuento nacido, quizá, en Francia. ¿Cómo se concretó la imagen de Camila? Se requirió de algunos de los motivos caros a la burguesía: “una hermosa doncella, a quien adornaban la virtud y el talento, prendas que rara vez se ven juntas en un mismo sujeto”,⁴⁴³ casada con un opulento comerciante; la convivencia armónica y tranquila de la pareja; la presencia de diversos amigos, honestos, juiciosos e inteligentes. ¿Y después? Claro, el frijol en el arroz: en las tertulias literarias de Camila, apasionada de las bellas letras, participan varios hombres, todos inmaculados. No lo cree así Teodoro, quien, celoso, termina por asesinar a uno de los tertulianos. La condena a muerte en el patíbulo será el detonante del sacrificio de Camila: aprovecha una ley –todo varón que por castigar un adulterio mate a su mujer y/o al amante será exculpado del delito– para denunciarse como adúltera, contando para

441 Anónimo, “Respuesta ridícula de necia pregunta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2278, p. 728.

442 Anónimo, “La esposa fiel”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2279, pp. 730-732. Se indica: “*Correo de las damas*.”

443 *Ibid.*, p. 730.

ello con la complicidad del esposo, al principio renuente, y de los cuñados. Al delatarse, atrae el castigo social y judicial: un año de encierro domiciliario, corte de cabello y cejas como estigma de su infidelidad y uso obligatorio de “cierto traje que publicaba su falta”.⁴⁴⁴ Es ahora un ángel caído, manchado su honor, para ella más valioso que la vida misma. Mas no importa pues las recompensas son mayores: evita la ejecución del esposo, obtiene el respeto y reconocimiento de la familia de Teodoro, reafirma sus virtudes, valentía e inteligencia, impide el derrumbe “del cariño, de la tranquilidad y de la confianza”.⁴⁴⁵ Camila, gracias a sus sacrificios, sube al altar de las heroínas. Su imagen corresponde ya al prototipo de la mujer excelsa, ejemplo digno de imitación no sólo en el imaginario de la burguesía, sino de cualquier clase social, como bien se advierte en las narraciones mexicanas inmediatas o muy posteriores. “La esposa fiel” halló, por ello, fácil acomodo en la cultura mexicana decimonónica, donde contribuyó a afianzar la figura femenina ideal, al menos por cuanto refiere a las relaciones amorosas de pareja. Radica ahí la importancia de su traducción al español y su posterior publicación en el *Correo de las damas* y en el *Diario de México*.

Con el marco de una procesión de penitencia, la sonrisa volvió por sus fueros, gracias a una mezcla de lo sagrado y lo profano, la apariencia y la realidad. Cuando el protagonista de “Anécdota”⁴⁴⁶ declara que se azota con intensidad no para limpiarse de pecados, sino para no dejarse apabullar por otro de los penitentes, el supuesto acto de fe se convierte en banal acto de envidia. Del trastrocamiento de la ceremonia religiosa, más la sincera ingenuidad de la confesión, nace el aire de divertimento de este jocoso minirelato.

En 1811, José Joaquín Fernández de Lizardi (Ciudad de México, 15 de noviembre de 1776-Ciudad de México, 21 de junio de 1827) dio a las

444 *Ibid.*, p. 732.

445 *Loc. cit.*

446 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2281, p. 740.

prensas “la serie de seis *Diálogos críticos sobre diversos asuntos*⁴⁴⁷ y alguno que otro aislado”.⁴⁴⁸ Escritos en verso,⁴⁴⁹ dichos diálogos se armaron con escasísimos detalles de tiempo –apenas el correspondiente a una conversación breve– y espacio –una casa, una sacristía, un lugar sin referencias–, la presencia de dos interlocutores –así, a veces, se incorporara alguno más–, en cuyo contraste de opiniones se basó la crítica hacia los asuntos diversos que atraían a Fernández de Lizardi. En “La furia y la pelona”,⁴⁵⁰ por ejemplo, dos hermanas poco avenidas –una visitando la casa de la otra– protagonizan un intercambio de argumentos en favor o en contra del modo de acicalar la cabellera: una valora como deleznable el hecho de llevarla corta; otra alaba el portarla larga. Antes de arribar a un acuerdo –respetar las elecciones de una y otra, mas sin ceder un ápice en sus respectivas concepciones de vida–, cada dialogante aduce las razones de su

447 José Joaquín Fernández de Lizardi, *Diálogos críticos sobre diversos asuntos* (México: Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1811). Según Luis González Obregón, quien poseyó un ejemplar de esta edición, los seis diálogos eran “La furia y la pelona”, “El payo y el carbonero”, “El muerto y el sacristán”, “El carbonero y la cocinera”, “La cigarrera y el carbonero” y “El indio, la india y el indito”. Luis González Obregón, *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)* (México: Eds. Botas, 1938), p. 104. De todos ellos, sólo se conoce “La furia y la pelona” y “El muerto y el sacristán”; los demás se perdieron junto con todos los ejemplares de los *Diálogos críticos sobre diversos asuntos*.

448 Jacobo Chencinsky, “Estudio preliminar”, en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras. I - Poesías y fábulas*, investigación, recop. y ed. de Jacobo Chencinsky y Luis Mario Schneider, est. prel. de Jacobo Chencinsky (México: UNAM, 1963), p. 21.

449 Estos diálogos en verso se imprimían “en forma de pliegos sueltos”, perdidos en su mayoría, por lo cual se desconoce su fecha exacta de edición, salvo la del año: 1811. Chencinsky, “Estudio preliminar”, en Fernández de Lizardi, *Obras. I - Poesías y fábulas*, p. 21.

450 Durante casi dos siglos, el diálogo “La furia y la pelona” estuvo perdido. En 2003, Nancy Vogeley lo reeditó, junto con otros textos de Fernández de Lizardi. Véase José Joaquín Fernández de Lizardi, *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, invest., ed., notas y est. introductorio de Nancy Vogeley (México: UNAM/ University of California, Berkeley, 2003), pp. 3-8. Según Spell, se editó en 1811. Jefferson Rea Spell, “Fernández de Lizardi: A Bibliography”, en *Hispanic American Historical Review* (1927), núm. 7, p. 491. Tanto Spell como Vogeley lo consignan como “La furiosa y la pelona”. González Obregón comenta: “Mr. Spell cita el primero de estos diálogos impreso aparte y con el título errado de ‘La Furiosa...’, etc., debiendo ser ‘Furia’, que era el peinado que en contraste con el de la ‘Pelona’ usaban las mujeres de entonces.” González Obregón, *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, p. 104.

posicionamiento. Y así, para una “la moda en las damas sólo tiene / por objeto, por fin y por designio, / agradar a los hombres”;⁴⁵¹ para su contraparte, desechando la idea androcéntrica de la hermana, la moda responde sólo a los “entusiasmos y caprichos”⁴⁵² femeninos, aspecto aceptado por la rival: asegura ésta que en las damas la moda “es sólo por monada y por capricho”.⁴⁵³ Otra diferencia viene en sus convicciones sobre las reacciones masculinas: según la furia, los hombres rechazan el uso del pelo corto, salvo cuando los guía el interés por seducir a una dama; según la pelona, aceptan y alaban dicha usanza, salvo si son falsarios –en cuyo caso merecen una reprimenda virulenta–, o si son zafios –ajenos, por tanto, a toda elegancia y distinción–, o conservadores, como la furia –inclinados, en consecuencia, a desestimar cuanto altere el orden establecido, sobre todo la supuesta “superioridad” de los hombres.⁴⁵⁴ Después del juicio desfavorable de la furia a las partidarias de la nueva moda, sean bonitas, feas, jóvenes o viejas, llega el acuerdo entre ambas hermanas. Con el pacto, se clausura la crítica de Fernández de Lizardi a las posturas recalcitrantes, inflexibles, festejándose la capacidad humana para aceptar las diferencias, como ocurre en “La furia y la pelona”, aunque ello no implique el abandono de las personales concepciones del mundo y de la vida.

El juicio severo contra diversas debilidades y vicios de mujeres y hombres llenará la trama de “El muerto y el sacristán” –compuesto por dos entregas–,⁴⁵⁵ antecesor evidente del “Diálogo de tres muertos”,

451 Fernández de Lizardi, *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 4-5.

452 *Ibid.*, p. 4.

453 *Ibid.*, p. 6.

454 *Loc. cit.*

455 José Joaquín Fernández de Lizardi, *Diálogo crítico. El muerto y el sacristán* (México: Imp. de D. Francisco Quintero, septiembre de 1811). “El muerto y el sacristán”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas* (México: Oficina de Alexandro Valdés, 1819), t. I, pp. 1-18. Véase “[Primer] diálogo crítico. El muerto y el sacristán”, en *Obras X-Folletos (1811-1820)*, recop., ed. y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, pres. de María Rosa Palazón (México: UNAM, 1981), pp. 3-9. “[Segundo] diálogo crítico. Segunda parte del muerto y el sacristán”, en *ibid.*, pp. 9-15. *Un manuscrito inédito de poesías*

incluido en “Los paseos de la Verdad”, de 1815.⁴⁵⁶ Se partirá de una escena donde conviven lo normal y lo sobrenatural, tal cual harán, en la segunda mitad del siglo xx, los autores del realismo mágico o maravilloso mexicano y latinoamericano. Esa convivencia hace posible el encuentro de dos universos, el de los vivos y el de los muertos, sin que éstos entren en colisión, como sí ocurre en la literatura fantástica.⁴⁵⁷ Desde luego, sí hay sorpresa, sobresalto y miedo en el representante de lo vital, el sacristán, pero después éste acepta lo extraño, lo sobrenatural, guiado en esto por los mitos, leyendas y creencias de la cultura que lo alimenta, la mexicana, según la cual la frontera entre vivos y muertos es muy porosa, al grado de existir en aquélla un periodo, los días de muertos, en el cual unos y otros comparten comida, bebida, afectos, recuerdos. Ya aceptada la naturaleza del vivo y el muerto, cuyo entorno es la sacristía de un convento, vendrá el intercambio de informes sobre las acciones de hombres y mujeres cercanos a cada uno de ellos, completado por las inmediatas evaluaciones de tales actos. Cara a cara con el muerto –comparsa que, con sus cuitas, da pie y continuidad al diálogo–, el sacristán, hablantín, socarrón, pícaro, inclinado al hurto pequeño y a las mentiras inocuas, pondrá frente al pelotón de fusilamiento las dife-

de José Joaquín Fernández de Lizardi. *Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. xvi. Nota a pie de página 19.

456 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Los paseos de la Verdad”, en *Alacena de Frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 3 de agosto de 1815), núm. xviii. “Continuación de los paseos de la Verdad”, en *Alacena de Frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 23 de agosto de 1815), núm. xix. “Continuación de los paseos de la Verdad”, en *Alacena de Frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de agosto de 1815), núm. xx. “Continuación de los paseos de la Verdad”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 29 de agosto de 1815), núm. xxi. “La crítica de los muertos”, en *Alacena de Frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de noviembre de 1815), núm. xxii. Véase *Obras. iv. Periódicos. Alacena de Frioleras/Cajoncitos de la Alacena/Las Sombras de Heráclito y Demócrito/El Conductor Eléctrico*, adver. de María del Carmen Millán, recopil., ed., notas y pres. de María Rosa Palazón (México: UNAM, 1970), pp. 103-122. *El Pensador Mexicano*, est. prel., sel. y notas de Agustín Yáñez (México: UNAM, 1962), pp. 65-105. Alfredo Pavón, *Al final, reCuento I. Orígenes del cuento mexicano: 1814-1837* (México: UAM-I/BUAP, 2004), pp. 321-353.

457 Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. I, pp. 74-90.

rencias clasistas; las trapacerías de los albaceas; la inconstancia amorosa de las viudas; las marrullerías y egoísmos de los jóvenes seductores; las malas intenciones de los falsos amigos; el poder maligno del dinero, capaz de comprar honras, virtudes y conciencias, ya de inexpertos herederos o de virginales jovencitas, ya de mercaderes, usureros, abogados, médicos, boticarios o empleados; el egoísmo y desidia de los privilegiados; la imprudencia de los padres; la fatal confianza de las muchachas en las falaces promesas de los currutacos; la perversidad, impiedad, intereses oscuros, negras intenciones, mentiras, desmesuras, inmoralidad, mezquindad, vilipendios, dispendios, necedades, odios de mujeres y hombres de cualquier tiempo. La metralleta del sacristán está llena de palabras punzantes y sarcásticas; también de una buena dosis de misoginia, probablemente venida del imaginario de Fernández de Lizardi, cuya presencia en tanto autor material es muy visible cuando el dicharachero crítico de “El muerto y el sacristán” comenta, en el final de éste, “Yo volveré, si advierto que a los vivos / les gustan mis tertulias con los muertos”,⁴⁵⁸ retorno que se cumple con varios diálogos posteriores. Así pues, no es insensato concluir que el juicio sobre las debilidades y vicios humanas tramado en “El muerto y el sacristán” requirió de la conjunción de personaje y autor para concretarse.

“La furia y la pelona” y “El muerto y el sacristán” formaron parte de los seis *Diálogos críticos sobre diversos asuntos*. Otros más, junto con narraciones en verso o prosa, se publicaron en folletos –hoy perdidos, en su mayoría–, reunidos algunos de ellos, posteriormente,⁴⁵⁹ en *Ratos*

458 Fernández de Lizardi, “El muerto y el sacristán”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 18. “[Segundo] diálogo crítico. Segunda parte del muerto y el sacristán”, en *Obras X-Folletos (1811-1820)*, p. 15.

459 Para confirmar la voluntad de armar una miscelánea con textos propios y ajenos, véase Fernández de Lizardi, “Al lector”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, s/p. De la otra miscelánea, Vogeley comenta: “El hecho de que el manuscrito sea autógrafo significa que el mismo Lizardi seleccionó las 27 piezas –algunas de ellas viejas y otras nuevas. Un índice de su propia mano quiere decir que él mismo determinó su orden y designó las 154 páginas del conjunto como un libro.” Véase Vogeley, “Introducción”, en *Un*

entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas o en *Diálogos críticos sobre diferentes asuntos* –homónimo de la edición de 1811, impresa por María Fernández de Jáuregui–, ambas misceláneas concebidas en 1811⁴⁶⁰ por el Pensador Mexicano, aunque sólo la primera se editó en vida de éste, en 1819, permaneciendo en el olvido la segunda, que rescató y publicó, en 2003, Nancy Vogeley, cambiando el título lizardiano por *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*. Tres de esos diálogos son “Segundo diálogo crítico. El currutaco y el sastre”, “Tercero diálogo crítico. El crítico y el poeta” y “Cuarto diálogo crítico. El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios”.

Por el camino del juicio negativo hacia algunos modos de ser y vivir de ciertas figuras representativas de la época, va el “Segundo diálogo crítico. El currutaco y el sastre”.⁴⁶¹ El punto de origen para dicho juicio es la tensa conversación de un pisaverde de escasos recursos económicos con un puntilloso, obstinado y altanero modisto, coloquio que tiene por entorno el hogar de aquél. Lo tenso se deriva de la discrepancia en la con-

manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia, p. xii.

460 Respecto de las fechas, dice Fernández de Lizardi, refiriéndose a los dos tomos de su primera miscelánea: “El primero se compondrá de algunas piezas de poesías escogidas. Entre éstas, irán muchos de los primeros papeles que escribí en verso ocho años hace.” Y agrega: “El segundo se compondrá todo de piezas en prosa. Y entre éstas irán las *Noches lúgubres* del coronel don José Cadalso y las *tristes mías*, que el público acogió el año pasado tan favorablemente.” La fecha de la primera edición de la miscelánea es 1819. Véase Fernández de Lizardi, “Al lector”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, s/p. A su turno, Vogeley comenta: “Todos los poemas del manuscrito, menos el último, como se puede verificar, datan de 1811 a 1812, un periodo cuando Lizardi apenas salía de la oscuridad.” Antes había asentado: “El último poema, firmado y fechado el 3 de diciembre de 1822, sitúa el manuscrito en el periodo cuando Lizardi estaba excomulgado.” Véase Vogeley, “Introducción”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. xiii y xi.

461 Fernández de Lizardi, “Segundo diálogo crítico. El currutaco y el sastre”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 9-14.

fección de una casaca: corta, como lo dicta la moda, para el cliente y larga, como lo dicta la tradición, para el costurero. Tal discrepancia lleva a la descalificación o alabanza de quienes rechazan o no las innovaciones al vestuario tradicional y al encomio o el vituperio de quienes acatan o no la indumentaria canónica. El currutaco califica a los detractores de la casaca corta de barbajanes, incultos, maleducados, y de hombres finos a los partidarios de ésta. A su vez, el sastre justifica a los que, por “su miseria”, se ven obligados al uso de la casaca corta y a los que “sólo por monada”⁴⁶² la emplean también, sin que ello les afecte en su natural modestia, cortesía, gracia, cualidades innatas, según su óptica, en todos los “caballeros”⁴⁶³ de pura cepa, capa y espada; por el contrario, arremete contra los “curros de la vida airada”, necios, estafalarios, viciosos, caprichosos, charlatanes, embusteros, lisonjeros burdos, visitantes indeseados, deudores morosos, apostadores irredimibles, holgazanes, vagabundos, bufones, pobretones, hambrientos, ignaros, presumidos, amantes mantenidos, concurrentes usuales de “cafés, billares” y casinos, aclarando el modisto, eso sí, que la moda no es el origen de “una conducta desarreglada”,⁴⁶⁴ esto es, que el hábito no hace al monje. La diatriba se convierte, así, en el centro diegético del “Segundo diálogo crítico. El currutaco y el sastre”, en el talud por donde se desliza el juicio negativo hacia ciertos modos de ser y vivir –el de los “curros de la vida airada”, el del atribulado oficinista, clase media baja, y el del puntilloso, obstinado y altanero sastre– y hacia las recalcitrantes posturas de vida, ya puestas en jaque en “La furia y la pelona”. También es la diatriba el origen de un último pasaje diegético: la ruptura total entre los dialogantes, alimentada por la altanería y terquedad del sastre –representante de la cultura popular, diseñado por Fernández de Lizardi con ingredientes como el pícaro juego de palabras y el habla gramaticalmente incorrecta, indicio de “la diglosia característica de la sociedad latinoamericana, formada durante la Colonia y mantenida tesoneramente desde la

462 *Ibid.*, p. 12.

463 *Ibid.*, p. 10.

464 *Ibid.*, p. 12.

Independencia”–,⁴⁶⁵ que, además de castigar la inclinación de su interlocutor por el vestuario moderno, se burla no sólo de las creencias de éste, sino de su precaria economía, venida de ser escribiente, oficio despreciable, según el modisto: “Un señor escribiente, ¡ay que no es nada!”⁴⁶⁶ Con el sobajamiento, se consuma la ruptura, no sólo del intento por contratar los servicios del sastre, sino del diálogo, cuya clausura es una injuria del currutaco, respuesta natural contra quien lo ha humillado vilmente: “¡Váyase, pues, muy mucho enhora mala!”⁴⁶⁷ A nivel textual, el insulto podría muy bien aplicarse a las concepciones de vida fundamentalistas, excluyentes, homogeneizantes, que tanto recrimina Fernández de Lizardi en varias de sus obras, cuyos antecedentes, en cuanto a historias, personajes, narradores, temáticas, recursos técnicos y lenguaje irónico, pícaro, insinuante, pueden hallarse en varios de los diálogos.

Con recursos como la autoreferencia y la intratextualidad, de rai-gambre metaficcional, en “Tercero diálogo. El crítico y el poeta”,⁴⁶⁸ Fernández de Lizardi, partiendo de sus experiencias en el campo literario, reflexionará sobre el oficio de poeta, la recepción de los lectores y el papel social de la literatura. La controversia es, como en diálogos anteriores, el

465 Ángel Rama, *La ciudad letrada*, pról. de Eduardo Subirats y Erna von der Walde (Madrid: Fineo, 2009), p. 84. Comenta Rama: “En el comportamiento lingüístico de los latinoamericanos quedaron nítidamente separadas dos lenguas. Una fue la pública y de aparato, que resultó fuertemente impregnada por la norma cortesana procedente de la península, la cual fue extremada sin tasa cristalizando en formas expresivas barrocas de sin igual duración temporal. Sirvió para la oratoria religiosa, las ceremonias civiles, las relaciones protocolares de la *ciudad letrada* y fundamentalmente para la escritura, ya que sólo esta lengua pública llegaba al registro escrito. La otra fue la popular y cotidiana utilizada por los hispanos y lusohablantes en su vida privada y en sus relaciones sociales dentro del mismo estrato bajo, de la cual contamos con muy escasos registros y de la que sobre todo sabemos gracias a las diatribas de los letrados. En efecto, el habla cortesana se opuso siempre a la algarabía, la informalidad, la torpeza y la invención incesante del habla popular, cuya libertad identificó con corrupción, ignorancia, barbarismo.” *Ibid.*, pp. 84-85.

466 Fernández de Lizardi, “Segundo diálogo crítico. El currutaco y el sastre”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. 14.

467 *Ibid.*, p. 14.

468 Fernández de Lizardi, “Tercero diálogo. El crítico y el poeta”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 15-20.

factor constructivo más importante de las reflexiones lizardianas. Sin ella, los demás componentes no podrían desplegarse. Y así, en un lugar sin referencias, se enfrentan el conservador poeta neoclásico –según se desprende de las palabras de éste, que se niega a calificar al independentista de clemente, valiente y prudente, y de las del antagonista, que pide al interlocutor no buscar más “los favores de Talía”, la musa de la poesía bucólica y pastoril–⁴⁶⁹ y el poeta crítico, moralista y pedagogo, *alter ego* de Fernández de Lizardi. Éste recriminará la tendencia del neoclásico a privilegiar, por encima de los contenidos, los aspectos formales de la poesía –en especial, el uso del verso con rima consonante, con el cual, para mayor burla, escribe Fernández de Lizardi el “Tercero diálogo. El crítico y el poeta”–, tendencia que no le evita caer “a cada instante / en mil anacronismos, / alegorías impropias, solecismos, / malas medidas y conceptos fríos”.⁴⁷⁰ El reproche lleva, por un lado, a la problemática del oficio de poeta y, por otro, al de la recepción. El creador debe sopesar si escritura y fantasía responden sólo a su vocación irrenunciable, en aras de la cual debe sacrificarse todo –así lo explica el poeta al crítico: “No se canse, / que en teniendo un soneto, o un romance, / una oda, o redondilla, / mas que en mi mesa no haya una tortilla”–;⁴⁷¹ o si deben convertirse en mercancía cuya venta satisfaga las exigencias de la vida cotidiana –el crítico amonesta este propósito utilitario, condenado, además, al fracaso: “Yo, la verdad, / pienso qué poca es ésta, / pues si es el cercenarle la pobreza, / a mal arte se aplica, / pues poeta y rico ya ve usted qué implica, / según la maldición del padre Apolo: / que viva el poeta siempre pobre, solo / y acosado de antágonos prolijos”–;⁴⁷² o si tienen por destino la satisfacción de los requerimientos formales, temáticos y sociales del lector, ya ilustrado, ya iletrado. En cualquiera de esas alternativas, la obra del poeta obtendrá parabienes o reprensiones, fundados o no, según sus cualidades o defec-

469 *Ibid.*, p. 17.

470 *Ibid.*, p. 16.

471 *Ibid.*, p. 18.

472 *Ibid.*, p. 17.

tos. Desde la perspectiva del poeta –que por gusto escribe, “mas que me rajen y me despedacen”–,⁴⁷³ la recepción depende de crear para todos, aunque teniendo más en mente a quienes expresan beneplácito por la fantasía y escritura; desde la del crítico, depende de “Escribir para todos” y con “utilidad”,⁴⁷⁴ evitando, al mismo tiempo, los “dislates, / mamarra-chos, simplezas, disparates, / que nada dicen y que enfadan mucho”.⁴⁷⁵ Es, precisamente, en voz de este último que arriba la diferencia en el ejercicio crítico de la lectura: deleznable es el juicio originado por la animadversión personal o por la carencia de argumentos; estimable, por el contrario, el asentado en el estudio, el conocimiento de la tradición, las buenas razones e intuiciones. En esa diferencia, basa Fernández de Lizardi sus ideas sobre el papel social de la literatura. Según la óptica del crítico, una obra tendrá “utilidad” social si enmienda la plana a defectos y actos disparatados; si ensalza virtudes y condena vicios; si enseña cómo escabullir el bulto al mal y cómo aquerenciarse con el bien. Esa “utilidad” habrá de incrementarse cuando la crítica, la moralización o lo pedagógico atiendan únicamente lo general, así partan de casos particulares, tesis lizardiana que ya había sido puesta en escena en “La furia y la pelona” y “Segundo diálogo crítico. El currutaco y el sastre”, para sólo remitir a los diálogos que, autoreferencia e intratextualidad de por medio, se integran al tejido textual del “Tercero diálogo. El crítico y el poeta”. En este punto, la confrontación entre los protagonistas alcanza su grado máximo, pues uno defiende la utilidad social y el otro el llamado de la vocación –¿un vocero lejano del arte por el arte? No se arriba, sin embargo, a la ruptura definitiva de los contendientes, como ocurriese en “Segundo diálogo crítico. El currutaco y el sastre”, sino al acuerdo cordial, un final anticlimático que en algo recuerda el de “La furia y la pelona”. Cierra este pasaje el diálogo metaficcional de Fernández de Lizardi, centrado no en asuntos

473 *Ibid.*, p. 18.

474 *Ibid.*, p. 17.

475 *Ibid.*, p. 16.

varios de la época, sino en asuntos aledaños al arte literario: el oficio de poeta, la recepción de los lectores y el papel social de la literatura.

En el “Cuarto diálogo crítico. El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios”,⁴⁷⁶ Fernández de Lizardi torna a temas de su época –en este caso, las malas prácticas, costumbres y complicidades de matasanos y boticarios–, ya tratados por otros autores y por él mismo en “Anécdota”,⁴⁷⁷ “[Receta para hacer una obra nueva de medicina]”,⁴⁷⁸ “Anécdota”,⁴⁷⁹ “El médico charlatán”⁴⁸⁰ y “El muerto y el sacristán”.⁴⁸¹ Este retorno es para enjuiciar al “médico ignorante” –o “medicastro charlatanes”,⁴⁸² o “mediquillos chabacanos”,⁴⁸³ deshonor del doctor sabio, aplicado y humanista– y al farmacéutico ignorante y desidioso. Se echa en cara a ambos los deficientes estudios, la negligencia en la práctica de la medicina o en la elaboración de los medicamentos, el desinterés por el paciente, el comportamiento pedante y despectivo, las negras complicidades entre uno y otro, la carencia de ética, que pone la profesión al servicio de la riqueza personal. El juicio, pues, es concluyente: “De médico

476 Fernández de Lizardi, “El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 21-26.

477 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de julio de 1807), t. vi, núm. 666, p. 352.

478 Anónimo, “[Receta para hacer una obra nueva de medicina]”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1933, pp. 66-67.

479 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de abril de 1811), t. xiv, núm. 2028, p. 460.

480 Anónimo, “El médico charlatán”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2186, pp. 358-359.

481 Fernández de Lizardi, “El muerto y el sacristán”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 1-18. “[Primer] diálogo crítico. El muerto y el sacristán”, en *Obras X-Folletos (1811-1820)*, pp. 3-9. “[Segundo] diálogo crítico. Segunda parte del muerto y el sacristán”, en *ibid.*, pp. 9-15. Véase *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. xvi. Nota a pie de página 19.

482 Fernández de Lizardi, “El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. 22.

483 *Ibid.*, p. 23.

indocto y de alquimista roto, no te fíes ni poco.” Antes de arribar a tal sentencia, Fernández de Lizardi hizo convivir, otra vez, lo normal y lo sobrenatural –un vivo y un muerto conversan sin sobresalto alguno, gracias al entorno cultural mexicano, que asume como natural el retorno de los fenecidos a la vida cotidiana–, recurriendo para ello a la secuencialidad y la metaficcionalidad –venidos estos recursos técnicos de recuperar a los personajes centrales de “El muerto y el sacristán” y de informar sobre cómo el diálogo entre aquéllos fue escrito y publicado por el sacristán,⁴⁸⁴ produciéndose con esto último el quiebre de fronteras entre la realidad y la ficción. Ese machihembrado perfecto entre lo cultural y lo técnico revela a un escritor maduro, pese a sus pocos años en el campo literario. Estará acompañado ese ensamblaje por la presencia del habla popular y cotidiana y por la clausura conscientemente inconclusa del “Cuarto diálogo crítico. El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios”, clausura propia de la narrativa por entregas, en la cual la parte final de un episodio avisa de una inevitable continuidad –en este caso, el sacristán promete informar al muerto de las tres causas para un deceso seguro y sólo entrega dos, anunciando, eso sí, que lo hará en otra noche.⁴⁸⁵ En Fernández de Lizardi, pues, la unidad técnico-temática era indisoluble desde su temprana actividad literaria, aunque no siempre alcanzara cúspides.

Dejando a un lado los diálogos, al menos por un breve tiempo, Fernández de Lizardi amalgamará verso, narración, testamento, exequias y epitafio para darle forma a “El testamento del gato”,⁴⁸⁶ agregando en él

484 Fernández de Lizardi, “El muerto y el sacristán”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 18.

485 *Ibid.*, p. 26.

486 Fernández de Lizardi, *El testamento del gato* (México: Imp. de doña María de Jáuregui, 1811). *Segunda parte. La muerte y funeral del gato* (México: Imp. de doña María de Jáuregui, 1811). Véase *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 18-34. *Noches tristes y día alegre* (México, 1831), pp. 117-130. *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 113-122. *Testamento del gato* (México: Imp. de D. Francisco Quintero, noviembre de 1811). Cfr. este último dato en Fernández de Lizardi –*Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p.

un “cuento”,⁴⁸⁷ que, al no desarrollar las tensiones e intereses contrapuestos de los personajes, termina como divertido relato sobre la vida y muerte de un felino glotón, dicharachero, desenfadado, malora. La presencia del minino permite establecer un paralelismo con hombres y mujeres, cuyas acciones y conductas son seriamente amonestadas o aplaudidas: con el morrongo engullendo incontables viandas y destrozando utensilios en la despensa, viene la reprimenda para los voraces, descuidados, destructores, mañosos, cobardes, falsarios, incumplidos, botarates, solapadores; con la dispepsia provocada por el atracón en la despensa y la inmediata agonía gatuna, se festeja el ingenio, la fantasía, la solidaridad y generosidad y se condena la infidelidad, indignidad, necesidad, hostilidad, menosprecio, indiferencia, regodeo; con el dictado del testamento, cuyo punto de arranque es el reconocimiento de la propia identidad –el felino se califica de ladrón, lisonjero, ingrato, caprichoso–, de las interrelaciones sociales sostenidas –célibe, manifiesta no ser deudor ni acreedor de nadie– y de las propiedades conquistadas –ninguna, salvo el cuerpo, declara el agonizante–, arriba la repulsa a vagos, ociosos, avaros, tontos, embaucadores, ladinos, serviles, chismosos, criticones, corruptos, defraudadores, hipócritas, vanidosos, traidores; con el fallecimiento del minino, finalmente, se describe cómo durante las exequias unos expresan dolor y otros alegría, como es el caso de los ratones de “El testamento del gato”, que escriben, incluso, un epitafio para el fallecido –“que al que hace mal en la vida, / no hay quien lo llore en la muerte”–,⁴⁸⁸ que muy bien puede aplicarse a los pésimos hombres y mujeres aludidos. Gracias a tal presencia, el relato costumbrista deriva a lo jocoso y satírico, sin desdeño de lo moral, como bien lo indicó Fernández de Lizardi: “y la moralidad / es el fin de este cuento.”⁴⁸⁹

xvii. Nota a pie de página 19– y González Obregón –*Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, p. 105.

487 Fernández de Lizardi, “El testamento del gato”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 34.

488 *Ibid.*, p. 34.

489 *Loc. cit.*

Entre moral y lúdico, “Cuentecillo”⁴⁹⁰ abreva en las fuentes de la comedia de enredos. Para concretar ésta, el autor plantea, primero, una escena colectiva, donde un predicador recrimina los delitos y errores de algunos miembros de la comunidad –es el componente moral–; después, cuando aquél exhibe a los lujuriosos, a los padres consentidores, a los esposos mandilones y a los ebrios irredimibles, enfoca al individuo –el borracho– y crea con él y sus equívocos un cuadro hilarante, que echa por tierra la formalidad y aspereza del sermón –es el componente lúdico. Así pues, Fernández de Lizardi aprovechó este relato para poner en práctica su idea sobre el papel social de la sátira: reprehender “los vicios ridiculizándolos”.⁴⁹¹

Ligada a la consulta sobre el valor del responso y a la explicación sobre la diferencia entre responso y misa, en “Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del día de finados el año de 1811. Diálogo”⁴⁹² puede resaltarse además, para la historia de la narrativa breve en México, la ficcionalización del autor dentro de la obra –esta vez para darle escenario al autoelogio–, la convocatoria del humor basado en el doble sentido de las palabras, la preeminencia –respetuosa, eso sí– del ciudadano –el Pensador Mexicano– sobre el campirano, la referencia a la cultura de los pueblos originarios mexicanos –aún no el actuar de sus hombres y mujeres en la diégesis– y sobre todo el uso de la diglosia con fines literarios. Es el caló del payo, del representante de la cultura iletrada, la conquista más loable de este diálogo.

490 José Joaquín Fernández de Lizardi, *Cuentecillo* (México: Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1811). Véase *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 61-62.

491 José Joaquín Fernández de Lizardi, *Nota interesante* (México: Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1811). Véase *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. 59.

492 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Consulta que un payo hizo al autor en vísperas del día de finados el año de 1811. Diálogo”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas* (México: Oficina de Alexandro Valdés, 1819), t. II, pp. 48-56. Véase *Obras X-Folletos (1811-1820)*, p. 25-29.

Muchos asuntos molestaban a Fernández de Lizardi, convirtiéndose en centro de sus poemas narrativos, pero sólo uno lo enardecía: el de las madres prostituyendo a las hijas. Por ello, en “Los consejos de una madre a su hija la doncellita”⁴⁹³ –narración sintética, con predominio del monólogo– al describir, a través del narrador, a la protagonista se ensaña terriblemente, extendiendo su furia, ya en tanto autor, a las mamás que actúan como aquélla, según se advierte en el colofón. Abre la narración con el retrato de la “vieja asquerosa”:⁴⁹⁴ sin un ojo, el otro purulento, nariz aguileña, rostro graniento, boca escasa de dientes, mentón prominente, coronado por un lunar peludo, esto es, la típica imagen de la bruja celestinesca, antecesora directa de la alcahueta lizardiana. Después, concentrará su inquina en el discurso de ésta, resaltando siempre sus despreciables valores: por la palabra, la conoceréis, parece decir el narrador, antes de cederle la voz. Esa voz asume el entorno materno-filial como paupérrimo y el porvenir de la hija como un destino ineludible: la putearía. La evaluación de la realidad familiar no es errada; sí, en cambio, la del futuro de la adolescente de “quince años”.⁴⁹⁵ Razones hay para uno y otro cálculo: dada la cultura androcéntrica y machista de su cotidianidad, más la ausencia de esposo y padre, la pobreza extrema, la carencia de educación y oficio, ambas parecen fatalmente condenadas a perecer de hambre y enfermedades. Guiada por esta última idea, la progenitora, imaginando su deceso inminente, ofrece la única alternativa que, dada la precaria experiencia adquirida, aparece ante su horizonte de acciones:

493 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Los consejos de una madre a su hija la doncellita”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 119-124. Véase Luis González Obregón, *La vida en México en 1810* (México: Librería de la Viuda de C. Bouret, 1911), pp. 31-32. Según Garritz, se editó en 1811, sin autoría. Amaya Garritz, *Impresos novohispanos. Tomo I. 1808-1821* (México: UNAM, 1990), p. 230. Vogeley, “Introducción”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. xix.

494 Fernández de Lizardi, “Los consejos de una madre a su hija la doncellita”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. 119.

495 Loc. cit.

usar el cuerpo de la hija y sus atributos, sobre todo la belleza, para conquistar prebendas dentro de una realidad cotidiana dominada por el supuesto poderío masculino y la supuesta dependencia femenina:

Oye, querida hijita,
 quince años tienes ya, y eres bonita.
 Sabe que la hermosura
 perece como flor. Si mientras dura
 no buscas un cortejo
 –yo breve moriré, pobre te dejo–,
 te hallarás sin dinero
 y sin un caballero
 que sin malicia, pues, honestamente,
 te mantenga en tu casa muy decente.⁴⁹⁶

La alternativa del buen vivir no considera el amor ni el matrimonio, sino el convenido amancebamiento: ella le intercambia a él juventud, cuerpo y hermosura por casa, dinero, joyas, vestuario, paseos, bailes, espectáculos, es decir, la prostitución elegante de ambos. Y con dicha posibilidad, arriban los consejos sobre cómo concretarla: con “aire y desenfado”,⁴⁹⁷ exhibirse en las calles, vestuario ajustadísimo al cuerpo, transparente, permitiendo ver tobillos, brazos y pecho; sin cabellera o con cabellera, ésta abundante, ya lacia o rizada; zapatos de tonalidades incitantes; abanicos con garbo y prestancia; coquetería en la mirada y la sonrisa. Agrega después: conversaciones pícaras y gestos sugerentes durante el baile, éste gran sabana de ligereza –cintura en vértigo, piernas convocando al mírame y ya de plano tócame–, donde si “te besaren, / te tocaren los pechos o abrazaren, / no te espantes, mi vida, / que dirán eres paya o presumida”,⁴⁹⁸ motes que papá, mamá y esposo jamás consentirían, aun-

496 *Loc. cit.*

497 *Ibid.*, p. 121.

498 *Ibid.*, p. 122.

que implique el tocamiento carnal.⁴⁹⁹ Concluye los consejos con una especie de manual para el comportamiento de una amante avezada: tapiar oídos a toda crítica o murmuración; no rechazar a pretendiente alguno, así sea viejo, pero “que nadie logre en balde tu hermosura”,⁵⁰⁰ preferentemente, elegir al más adinerado, caballeroso, dadivoso, galán, gallardo, dándole mayor valor a la riqueza; sustituir al menos pudiente por quien “tenga más doblones”, salvo si aquél “los cuernos sufriere con constancia”, pues “a más moros más ganancia”.⁵⁰¹ Se tiene, así, la herencia materna, que, desde la perspectiva de Fernández de Lizardi –según la clausura de “Los consejos de una madre a su hija la doncellita”–, era usual en la liga madre-hija no sólo de la clase más depauperada de la sociedad mexicana, sino de la aristócrata o burguesa: “pinta a una madre que le aconseja a su hija que se vista y se comporte llamativamente para ser atractiva a los hombres. El lector aprende que el empleo de la coquetería para no ser paya lleva por lo general al ‘puteo’, y no al matrimonio. El amor no cuenta en esta pintura que Lizardi presenta de la sociedad mexicana: la mujer busca un pretendiente rico; el hombre, la satisfacción sexual.”⁵⁰² No enardece a Fernández de Lizardi el noble esfuerzo materno por enseñar a las hijas cómo, ante la ausencia de los padres, conquistar el buen vivir, sino el ofrecerles, innoblemente, como única alternativa la prostitución. Su postura al respecto es muy clara; sólo es lamentable no dedicase Lizardi, con la misma pasión, algunos escritos a criticar las acciones del padre o las de los varones inclinados a cobijarse en las casas

499 Este motivo también aparece en José Joaquín Fernández de Lizardi, “Pintura de un baile”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 63-65.

500 Fernández de Lizardi, “Los consejos de una madre a su hija la doncellita”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. 123.

501 *Loc. cit.*

502 Vogeley, “Introducción”, en Fernández de Lizardi, *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. xl.

de citas, en el amancebamiento o en las infidelidades, dejando en el aire la idea de una misoginia lizardiana, si tenue, no inexistente.

A finales de 1811, Fernández de Lizardi poseía ya una alta conciencia narrativa, como lo demuestra el pertinente manejo del mundo narrado y el mundo narrante en “El testamento del gato”. El diseño de la historia lineal, apoyada con puntuales analepsis, la transformación del estado inicial y el diseño de los personajes, con precisos trazos sobre su identidad y cultura y sobre su espacialidad y temporalidad, más la presencia del narrador extradiegético, con visión limitada, capaz de ceder la voz a los personajes, gracias al uso del estilo indirecto, no sólo matizó el tramado de aquel relato costumbrista y moral, también lo hizo con el de “Los currutacos herrados y los caballos habladores”,⁵⁰³ cuyo propósito central era, como en “Los hombres con herraduras”, de Felipe de la Vega,⁵⁰⁴ la jocosa crítica a los currutacos y su estrafulario gusto por las espuelas. En el caso del relato costumbrista-satírico de aquél, la clara distinción entre mundo narrado y narrante da paso a una doble situación de discurso: el narrador, un vagabundo chismoso y taimado,⁵⁰⁵ señala su aquí y ahora en el tapanco de la caballeriza de una casa de ricos y su postura moral respecto del comportamiento currutaco: le escandaliza su afán exhibicionista y fatuo, uno de cuyos síntomas es el tremendo ruido cuando golpean espuelas y sables contra el piso; señala además, con el recurso del estilo indirecto, el aquí y ahora de los caballos, chismosos y sarcásticos, en la caballeriza, después cumplir con las tareas impuestas por los amos, y su talante moral respecto de la moda currutaca: se mofan de los adornos absurdos. Aquella dis-

503 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Los currutacos herrados y los caballos habladores”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 149-157. Véase *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 172-176. Según González Obregón, se editó en 1811 o 1812. González Obregón, *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, pp. 107-108.

504 Felipe de la Vega, “Los hombres con herraduras”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2091, pp. 711-712.

505 Este personaje pareciera el antecedente más remoto de Pito Pérez. Véase José Rubén Romero, *La vida inútil de Pito Pérez* (México: Ed. México Nuevo, 1938).

tinción formal permite también que el narrador, ante el diálogo de los cuatro equinos, explique, sin recurrir a la magia o a lo sobrenatural, cómo él puede entenderlos y transmitir, en su calidad de traductor y testigo, la sorpresa, el miedo, las suposiciones y las quejas del tordillo melado, después de topar con unos animales –“entes entreverados, / injertos de las yeguas / y de padres humanos”–⁵⁰⁶ que “en las patas tienen / herraduras con clavos,⁵⁰⁷ y las aclaraciones burlescas y chuscas del retinto y del bayo, después de oír a su compañero. Tales malabares con los recursos técnicos son propios de una alta conciencia narrativa, basamento, al aunarse con temas cotidianos, con propósitos educativos, morales y/o lúdicos y con algunos atrevimientos lingüísticos –por ejemplo, Fernández de Lizardi crea neologismos con similitudes fónicas: currutacos = curros-trapos–,⁵⁰⁸ de una narrativa propositiva y seminal.

Al término de “Sabe usted que soy su criado y que me puede mandar o sea la falsa amistad. Letrilla”,⁵⁰⁹ dispuso Fernández de Lizardi un relato educativo: “Cuentecillo viejo, pero mal aprovechado”.⁵¹⁰ Tiene por asunto la crítica de la amistad fingida, acentuando el aspecto didáctico, que previene contra los falsarios, dispuestos siempre a aprove-

506 Fernández de Lizardi, “Los currutacos herrados y los caballos habladores”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 153.

507 *Ibid.*, p. 152.

508 *Ibid.*, p. 153.

509 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Sabe usted que soy su criado y que me puede mandar, o sea, la falsa amistad”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 173-179. Véase *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 203-206. Según González Obregón, se publicó en 1811 o 1812. González Obregón, *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, p. 108.

510 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Cuentecillo viejo, pero mal aprovechado”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 179-181. Véase *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 207-208. Aunque González Obregón no lo menciona en su información sobre “Sabe usted que soy su criado y que me puede mandar, o sea, la falsa amistad. Letrilla”, se puede asumir que, al acompañar a esta letrilla, se publicó también en 1811 o 1812. González Obregón, *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, p. 108.

chase de los bienes del bienaventurado, o, si se desea, contra quienes van al pozo de agua sólo porque se quema la casa.

Como “Sabe usted que soy su criado y que me puede mandar, o sea, la falsa amistad. Letrilla” y “Cuentecillo viejo, pero mal aprovechado”, varios poemas –verbigracia, letrillas o epigramas– de Fernández de Lizardi tenían como base lo narrativo. Es el caso de “El médico y su mula”.⁵¹¹ En éste, la lineal diégesis se reduce al diálogo entre una mula y un vagabundo, ambos en una caballeriza; la narración está cargo del vago pícaro –un narrador intradieгético que ya había operado en “Los currutacos herrados y los caballos habladores”,⁵¹² donde se presentó con los mismos caracteres, extraordinarios, mas no mágicos ni sobrenaturales:⁵¹³ “Como tengo la costumbre / de tratar con animales, me ando en las caballerizas / escondiendo”–,⁵¹⁴ el relato se arma con el estilo indirecto más el diálogo. Tal cual ocurriese en “Cuarto diálogo crítico. El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios”,⁵¹⁵ todos estos ingredientes se ponen en favor de la alabanza a los doctores sensibles y humanistas y el rechazo a los médicos espurios, es decir, se rinde homenaje, por un lado, a los galenos sabios, estudiosos constantes, benignos,

511 José Joaquín Fernández de Lizardi, “El médico y su mula”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 237-253. Véase *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 188-197. Según González Obregón, se publicó en 1811 o 1812. González Obregón, *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, p. 108.

512 Fernández de Lizardi, “Los currutacos herrados y los caballos habladores”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 149-157. Véase *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 172-176.

513 Estas son las características con que se presenta: “En una rica casa, / que descubrir no trato, / parlaban cierto día / cuatro o cinco caballos. / Yo que estaba escondido / arriba del tapanco, / cuando los oí hablar / me propuse escucharlos. / Les entendí, en efecto, / el idioma bien claro, / porque desde chiquillo / con brutos he tratado.” Fernández de Lizardi, “Los currutacos herrados y los caballos habladores”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 149.

514 Fernández de Lizardi, “El médico y su mula”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 239.

515 Fernández de Lizardi, “El sacristán enfermo o crítica contra los malos médicos y boticarios”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 21-26. Véase *Obras X-Folletos (1811-1820)*, pp. 45-51.

caritativos, “dotados de un entendimiento claro y de un corazón sensible”, “hombres bienaventurados que no han esperado la recompensa de los beneficios que hacen en la plata ni el oro, sino en el premio prometido a los misericordiosos”, que “harán maravillosas curaciones en su vida, así porque ponen los medios posibles con su aplicación como porque Dios bendecirá sus afanes”;⁵¹⁶ y, por otro lado, se reprende a los “mediquillos charlatanes”,⁵¹⁷ a los “médicos zafios”,⁵¹⁸ a los “tiranos medicastros”,⁵¹⁹ detallando sus muchas tropelías y trapacerías, que van del maltrato a animales –a la mula le da por cena el mínimo alimento, debido a lo cual ésta lo moteja de ruin y mezquino– a las oscuras complicidades con infames boticarios, pasando por el nulo interés por el estudio de la medicina; la inclinación por la vida regalada; el pésimo magisterio; el nefasto y fraudulento servicio a enfermos en el nosocomio, en el consultorio privado o en las visitas domiciliarias; el servilismo con los ricos, a fin de arrebatarles la máxima cantidad de oro y plata, así jamás los cure; el despotismo con los pacientes paupérrimos, cuya salud poco importa; las recetas para adquirir medicinas inútiles, tan costosas que implican erogaciones y endeudamientos descomunales. De este modo, ingredientes narrativos y propósitos laudatorios o críticos concurren y dan savia a uno de los poemas narrativos más logrados de Fernández de Lizardi.

El relato descriptivo “Las feas con gracias y las bonitas con tachas. Diálogo entre el autor y su musa”⁵²⁰ apenas ancla en lo narrativo: el mundo narrado contiene dos personajes –gracias a la metaficción, Fernández de Lizardi ingresa a su creación; gracias a la prosopopeya, la

516 Fernández de Lizardi, “El médico y su mula”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 238.

517 *Loc. cit.*

518 *Ibid.*, p. 249.

519 *Ibid.*, p. 253.

520 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Las feas con gracias y las bonitas con tachas. Diálogo entre el autor y su musa”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 269-277. Véase *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 198-202. Según González Obregón, se editó en 1811 o 1812. González Obregón, *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, p. 108.

musa mitológica griega cobra vida en el siglo XIX mexicano—, un espacio raquíticamente sugerido —una recámara con una ventana— y una historia mínima, con descripciones didáctico-morales, cuyo objetivo es contrastar a la mujer viciosa con la virtuosa, a fin de enseñarle a las señoritas el modelo a recusar o imitar: la dama de hermosura perfecta, virginidad ausente y honra maculada frente a la señorita “Chata, trigüeña”,⁵²¹ con un diente menos en la sonrisa, pero honesta, prudente, laboriosa, ocupada en la costura y el bordado, con el único objetivo de “mantener a su madre / después que faltó su padre”;⁵²² la “preciosa muchacha” que, por agenciarse vestuarios, afeites y joyas que realcen su belleza y alimenten su vanidad, “enviuda cada mañana, / aunque se casa cada hora”,⁵²³ frente a la mamá adolescente, de apenas quince años, honrada, discreta, inteligente, verdadera guía del esposo y los hijos; la casada elegante y caprichosa, victimaria del cónyuge apocado, amante de quien sufrague sus voraces exigencias, frente a la sinigual “mujercita, primorosa, / humilde, dócil, prudente, / fina, honrada, diligente, amable, sabia, virtuosa”,⁵²⁴ solidaria y comprensiva esposa. Ese anclaje, sin embargo, es pertinente con el propósito didáctico-moral del diálogo y además acompaña la poética de Fernández de Lizardi sobre el rol social de la sátira, a saber, reprender los vicios para evitar su imitación y propagación, mas sin ejemplificarlos con individuo alguno, idea que fue asunto central de “Nota interesante”, publicado en 1811.⁵²⁵

521 Fernández de Lizardi, “Las feas con gracias y las bonitas con tachas. Diálogo entre el autor y su musa”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 272.

522 *Ibid.*, p. 273. Véase Fernández de Lizardi, “El médico y su mula”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 238.

523 Fernández de Lizardi, “Las feas con gracias y las bonitas con tachas. Diálogo entre el autor y su musa”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 273.

524 *Ibid.*, pp. 269-277. Véase Fernández de Lizardi, “El médico y su mula”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 237. Véase *Obras. I - Poesías y fábulas*, p. 201.

525 Fernández de Lizardi, *Nota interesante* (1811). Véase *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. xvi y 59.

Con escasos componentes narrativos, “Los chascos del día 28 de diciembre”⁵²⁶ gana un lugar en el ámbito del cuento por la intriga entre la joven dama y su pretendiente. El conflicto de intereses deriva del préstamo de una alhajita hecho por aquél, préstamo que la muchacha convierte en propiedad aprovechándose del dictado del día de los inocentes –el 28 de diciembre–: en este día, no prestar a nadie objeto o dinero pues quien recibe el beneficio puede apropiárselo. La desavenencia concluye cuando el afectado entrega una “regalía”⁵²⁷ como rescate, no sin recriminar lo absurdo de la costumbre, al menos desde su punto de vista.

El narrador intradiegetico de “Remache de las herraduras y defensa de ellas por uno de sus apasionados”⁵²⁸ es el mismo vagamundo taimado de “Los currutacos herrados y los caballos habladores”⁵²⁹ y “El médico y su mula”,⁵³⁰ pero ahora cubierto con su verdadero vestuario: el del creador satírico, crítico, moralista, educador, juguetón, *alter ego* de Fernández de Lizardi. Guiado por su doble histórico, futuro autor de la primera novela de Hispanoamérica, *El periquillo sarniento*, tramará un cuento donde todas las funciones sociales asignadas a lo literario se supeditan a lo narrativo, es decir, prima el buen arte de contar. En ese ámbito, se des-

526 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Los chascos del día 28 de diciembre”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. xvi y 53-54. Según Vogeley, fue parte de “Busque usted quien cargue el saco”, con edición entre 1811 y 1812. Como “Busque usted quien cargue el saco, que yo no he de ser loco” aparece en González Obregón, *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, p. 107.

527 Fernández de Lizardi, “Los chascos del día 28 de diciembre”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. 54.

528 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Remache de las herraduras. Defensa de ellas por uno de sus apasionados”, en *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 177-182. Véase *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 83-88. Según Vogeley, está fechado en 1811 o 1812. Vogeley, “Introducción”, en *ibid.*, p. 83.

529 Fernández de Lizardi, “Los currutacos herrados y los caballos habladores”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 149-157. Véase *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 172-176.

530 Fernández de Lizardi, “El médico y su mula”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 237-253.

pliega él mismo como narrador intradieético, dueño del discurso indirecto libre, que le permite acotar las palabras de los personajes; como protagonista de una celada –de la cual es responsable un embaucador que se enmascara de amigo fiel–, del enfrentamiento con uno de sus varios detractores –¿Motivo? El “pueta” o “puestistas”⁵³¹ ha escrito en fechas pasadas “Los currutacos herrados y los caballos habladores”, donde pone como lazo de cochino en tiempos de lluvia a los elegantes aficionados al uso de las espuelas, tal cual lo hiciera en su momento Felipe de la Vega en “Los hombres con herraduras”⁵³² y del triunfo alcanzado en dicha querrela, no por sus habilidades de contendiente, sino por la presencia de una reduplicadora de fuerzas o personaje secundario –se trata de una señora que, con el apoyo de la hija, recusa amable y graciosamente los argumentos del detractor–; y como puente entre el mundo narrado y el mundo histórico: los versos de la clausura, aunque sostenidos por el contexto diegético, remiten a una autoevaluación de Fernández de Lizardi respecto de los logros sociales alcanzados con “Los currutacos herrados y los caballos habladores”: “Y me dicen que *muchos / juiciosos* se las quitan, / para que no los metan en las caballerizas.”⁵³³ Ahora bien, a nivel diegético los detalles costumbristas y morales, aun cuando respondían a los propósitos extraliterarios, contribuyeron sobre todo al funcionamiento del engranaje narrativo. En el pasaje de la celada, por ejemplo, el falso amigo, para cumplir el compromiso contraído con los currutacos criticados por el “pueta”, hará un encantador retrato de las señoritas anfitrionas, convirtiéndolas en el prototipo de la joven educada, de buena familia, que todo varón aspira a conocer: son alegres, bonitas, salerosas, atentas, dotadas para pulsar instrumentos musicales, para el canto, el baile, la actuación,

531 Fernández de Lizardi, “Remache de las herraduras y defensa de ellas por uno de sus apasionados”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. 86.

532 De la Vega, “Los hombres con herraduras”, en *Diario de México*, t. xiv, núm. 2091, pp. 711-712.

533 Fernández de Lizardi, “Remache de las herraduras y defensa de ellas por uno de sus apasionados”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. 88.

dignas rivales en juegos de entretenimiento, excelentes dialogantes en español y latín, duchas en política, leyes, asuntos militares y temas de la vida cotidiana, en fin, el cebo ideal para llevar a alguien hacia una trampa. En ese mismo pasaje, el héroe y el traidor se convertirán en materia prima de dos retratos costumbristas más: el del reacio a socializar –aduciendo impertinencia en el vestuario, carácter taciturno y nulo talento para el baile, la música, el entretenimiento, la conversación inteligente, informada, graciosa y halagüeña– y el del trapacero empeñado en dañar –utilizando sucesivamente estrategias como fingirse donante, o víctima de las terquedades de otro, o desvalido ser a quien un porfiado le hará un favor. Los protagonistas de los tres retratos envían a un cuadro moral y social de la época, pero también forman parte del mecanismo narrativo que dinamiza la intriga del cuento. Este doble papel, uno epocal y otro narrativo, se reiterará en el episodio del enfrentamiento. Por la vertiente costumbrista, las jovencitas anfitrionas dan la bienvenida al ilustre poeta, conversan con él –solicitándole conocimientos, informes, opiniones– y, finalmente, desilusionadas, le recriminan su ignorancia, indigna de un docto “pueta”; los oficiales y currutacos son marco de buenas maneras, prestancia y apropiada vestimenta y adornos. Unas y otros son ejemplo del buen modo de ser de la juventud clase media alta mexicana y de su comportamiento ideal durante una tardeada, excepto cuando las exigencias narrativas le dan un vuelco a las costumbres: el reclamo de las damas permite que uno de los pisaverde, quebrando las reglas de convivencia –y de paso revelando el complot de los elegantes y el trapacero–, encare al “poetista” a fin de defender la moda de la herraduras, su uso correcto para evitar accidentes y los medios para adquirirlas. Con el altercado, el cuento alcanza su máxima intensidad, con los dos contendientes en igualdad de fuerzas. Tal equilibrio se perderá con la presencia de un reduplicador: invitada por el curro, una “viejecita”⁵³⁴ decidirá la intriga a favor del “pueta”, dándole paso a la clausura, marcada por la alegría de éste y por el

534 *Loc. cit.*

autohalago de Fernández de Lizardi, que exhibe sus logros sociales en tanto escritor satírico: algunos pisaverdes se han enmendado después de leer “Los currutacos herrados y los caballos habladores”. No concluyen con la clausura los aportes de “Remache de las herraduras y defensa de ellas por uno de sus apasionados”. Uno más es el recurso metaficcional convocado cuando interviene la “viejita” para dar su fallo respecto de la moda en el uso de las espuelas: se trata de las cajas chinas o historia dentro de la historia, en este caso, un minirelato dentro del cuento. Y finalmente, uno esencial: el lenguaje popular, que amalgama lo narrativo y lo diegético; define identidad y cultura de autor, narrador y personajes; se va convirtiendo en una de las características de la narrativa mexicana. En definitiva, Fernández de Lizardi encaminaba ya su intelecto e imaginación hacia el arte de narrar, en el cual será maestro consumado.

Cuando Fernández de Lizardi privilegia la crítica de vicios, yerros o malas acciones, daña lo narrativo, como ocurre en las dos entregas de “El bando de Lucifer”.⁵³⁵ En efecto, la condena de los mercaderes ladrones, usureros, acaparadores, inescrupulosos, corruptores, falsarios, hipócritas –aunque excepciones existan, es decir, comerciantes honestos, solidarios, justos–, interrumpe el curso de la narración, sin aclarar el autor ni el narrador qué tienen estos infames de distinto al resto de “la chusma maldita”⁵³⁶ que habita el infierno. Salvado el escollo, el fluido narrativo se restaura: al planteamiento inicial –Lucifer premiará a quien demuestre ser “más útil para sus reinos”–,⁵³⁷ sigue el ofrecimiento de pruebas por parte de los concursantes –los siete pecados capitales, tiranos, diablos, abogados, escribanos, ministros, cortesanos, médicos, boticarios,

535 José Joaquín Fernández de Lizardi, “El bando de Lucifer”, en *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 162-166. “De Venus, Baco y Birjan, ¿a cuál van? o continuación del jugueteillo titulado El bando de Lucifer”, en *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 166-171. Véase *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 101-112. Según González Obregón, se publicó en 1811 o 1812. González Obregón, *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, p. 107.

536 Fernández de Lizardi, “El bando de Lucifer”, en *Obras. I - Poesías y fábulas*, p. 162.

537 *Loc. cit.*

mercanchifles, etc.– ante un jurado presidido por Asmodeo; después, mediante el recurso del sumario, arriba la deliberación del jurado, el doble fallo –en el primero, se determinó un empate–, el voto corrupto de Asmodeo en favor de Venus y la inesperada premiación, seguida ésta de un cáustico comentario. La fluidez no se corta ni siquiera cuando el narrador destaca, de entre los participantes, la presencia de Venus, Baco y Birjan. A diferencia del corte para criticar a los comerciantes, este pasaje forma parte del proceso narrativo: se le requiere para poner a un lado a los aspirantes menores y privilegiar a los mayores, esto es, a los “tres señores supremos”⁵³⁸ del infernal universo, y para cumplir el papel de bisagra entre el planteamiento y el final. En efecto, la descripción del arribo al infierno –cada una con elementos que la cultura occidental ha asignado a Venus, Baco y Birjan: la carne voraz, la bebida voraz, el envite voraz–, las deferencias del rey, sobre todo a Venus, y el desmenuzamiento del *curriculum vitae* de cada uno de ellos, panegíricos incluidos, son las vías para concretar la clausura, en la cual, por fin, se revela el premio: “Mandó Luzbel la diesen mil azotes, / una corona de encendido hierro / y la casaran con un hombre tonto, / celoso, pobre, con hermana y suegro.”⁵³⁹ Es la maldad misma, la infamia concentrada, la vileza en una sola palabra: Lucifer, el ser que daña incluso a quienes le son simpáticos, como Venus, por ejemplo. En esa línea, va el comentario cáustico del cierre, atribuible, por el contexto diegético, al narrador:⁵⁴⁰ “*Este premio da el diablo al que le sirve / con más prolijidad y más esmero.*”⁵⁴¹ Es el punto final pertinente de un texto que se tramó con dos partes y dos matices: la primera, al diluirse la intriga de la diégesis, contiene un relato; la segunda, al acentuarla, un cuento; de un texto que, junto con otros, le permitió atisbar a Fernández de Lizardi una posibilidad creativa: integrar la crítica, el sermón, el reclamo, lo moral, la enseñanza a la natura-

538 *Ibid.*, p. 165.

539 *Ibid.*, p. 170.

540 Por ser una incrustación sin contexto diegético, las palabras situadas entre la primera y segunda parte son autoría de Fernández de Lizardi.

541 Fernández de Lizardi, “El bando de Lucifer”, en *Obras. I - Poesías y fábulas*, p. 170.

leza de lo narrado, si bien en algunas obras posteriores –y en ésta– dejó de lado dicho atisbo.

Al concluir 1811, no había sorpresas, por relación a los años precedentes, 1805-1810, en lo temático ni en lo técnico. El tiempo transcurrido no daba espacio para revoluciones, que, como se sabe, requieren de grandes cuotas temporales y de múltiples creadores para gestarse, o sea, ¿cuántos años pasaron y cuántos escritores pequeños, medianos y grandes aportaron para que sedimentara y naciera la excelsa obra de José Joaquín Fernández de Lizardi, en el xix, o de Juan Rulfo, en el xx? Así pues, sin cambios esenciales, aunque la experiencia de los escritores y el pulimento de sus obras sí resultara en algunas buenas piezas, por momentos de delicada orfebrería, verbigracia los poemas narrativos de Fernández de Lizardi. Y por tanto, se insistió en la práctica del minirelato, minicuento, relato, cuento –ya fuesen con cuadros y tipos costumbristas, neoclásicos, románticos, orientalistas, históricos, legendarios–, fábula, receta, anuncio publicitario, epigramas, diálogos, con intencionalidades diversas –moralistas, educativas, críticas, sermonísticas, lúdicas, denunciantes, ejemplarizantes– y con historias lineales, discontinuas o enlazadas; personajes de alta probidad o villanía –tomados de la realeza, de la aristocracia, de la burguesía, de la clase media o del pueblo–, de precarias configuraciones sociales y familiares, así se delimite un tantito, si del individuo se trata, lo psicológico; diseños temporales al borde del precipicio y diseños espaciales muy magros; finales felices, trágicos, concluyentes, abiertos, inconclusos; narradores extra e intradieгéticos, con visión limitada; hibridismo genérico y discursivo; lenguaje apenas acorde respecto del usuario y la clase de donde éste proviene. En lo temático, la narrativa breve se cubrió de misoginia, fundamentalismo, soberbias, trapacerías, ridículos, murmuraciones, enmascaramientos, vanidades, adulaciones, ingratitudes, infidelidades, envidias, desventuras, conveniencias, terquedades, falsas promesas, reclamos, violencia –donde no es pichicata la intrafamiliar o la de pareja–, denuncias, críticas, imprudencias, halagos, amor en desgracia o bienaventurado, actos nobles, bajos, prudentes,

ingeniosos, solidarios, cobardes, valerosos, amistades inquebrantables, patriotismo, arrepentimientos, tratados a veces con sorna, picardía, humor. A todo ello contribuyeron los contados escritores ingleses y franceses, los abundantes españoles y los escasos mexicanos, a saber, Francisco de la Llave, Felipe de la Vega, Pedro Cabezas, José Ignacio Paz, Juan María Lacunza, Teodoro Flores Canto, José Mariano Rodríguez del Castillo, José Manuel Valdés, Antonio Salgado y José Joaquín Fernández de Lizardi, además de los varios creadores anónimos, que representaron, con varia invención y varia fortuna, la narrativa breve de México.

La apertura de 1812 fue con “Anécdota”,⁵⁴² un minirelato con homicidios, orfandades, prevaricación, impunidad, pobreza, desamparo, venganza y sabiduría. Lo protagonizan un soberbio y vanidoso canónigo y el hijo mayor del zapatero asesinado alevosamente por el primero, más el cabildo de la catedral de Sevilla, que condena al homicida “a que en un año no entrase en el coro”,⁵⁴³ y el “el rey D. Pedro”,⁵⁴⁴ quien, ante el recuento de los daños –muerte del zapatero, familia caída en desgracia, amañada sentencia del tribunal religioso, venganza del primogénito, fallo arbitrario del cabildo contra éste: descuartizarlo–, no sólo impide la ejecución del agraviado, sino reprueba a los integrantes del tribunal al revocar su mandato y dictar otro, éste con cláusulas similares a las empleadas por los abusivos sacerdotes –es una burla muy fina–: “mando salga de la cárcel ese hombre, privándole de hacer zapatos por un año.” La justicia y la sabiduría imperan, pues, en el final feliz de este minicuento, aunque privar, por un año, de su única fuente de ingresos al joven zapatero quizá no sea ni muy sabio ni muy justo.

Un rosario de negritudes masculinas y otro de inexperiencias, dubitaciones y certezas femeninas dan savia a “Celosos de la honra y

542 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 2 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2282, pp. 7-8.

543 *Ibid.*, p. 7.

544 *Ibid.*, p. 8.

desentendidos del gasto”.⁵⁴⁵ Epistolar y narrativo, con una narradora intradiegética, con visión limitada, en este relato didáctico, marcado por un orden temporal discontinuo –inserta en el presente una analepsis, para después tornar al presente–, se da cuenta de las vicisitudes de una joven atrapada en la red de sus malas decisiones y las marrullerías y celos del petimetre con el cual contrajo matrimonio. Se informa también el origen de ambos modos de ser: ella proviene de una solidaria familia matriarcal de la clase media baja, con deseos de ascenso social y económico, conservadora por cuanto refiere al ser y estar de las mujeres –enclaustradas en la casa, educadas para el matrimonio y para ser conformistas, modestas, decentes, asexuadas, acríticas, obedientes, dependientes e inseguras–; él es, al parecer, la oveja negra de una familia patriarcal de la clase media, con economía estable –y nada más–, solidaria con sus integrantes, respetable y respetuosa. El similar origen familiar, sin embargo, no da como resultado a similares individuos: él deviene un falsario currutaco, un tarambana, un flojo sin oficio ni beneficio, un trotacalles irredento, un manirroto cubierto con capa ajena, con el agregado horror de ser celoso en extremo; ella llega a ser una joven madura, observadora, crítica, pícara, aunque previamente haya sido rea de la guapura, ornato y buenas maneras de los petimetres; frágil defensora de sus opiniones y decisiones, dominadas por las de la matriarca, empeñada en ascender socialmente, y por las de las superficiales amigas, que en el casamiento ven el futuro idílico de toda mujer, con traje blanco, lazo, arras y bendición sacerdotal en luminosa capilla incluidos, además, claro, de los plácidos niños, alegría del hogar; ilusionada contrayente, primero, abnegada ama de casa, después, y, finalmente, desavenida cónyuge, martirizada por la obsesa pareja. Cada individualidad colaborará en la construcción de un enlace terrorífico, “un infierno

545 Anónimo, “Celosos de la honra y desentendidos del gasto”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2283, pp. 11-12. “Concluye el papel comenzado ayer sobre los celosos de la honra desentendidos del gasto”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2284, pp. 13-15.

perpetuo”:⁵⁴⁶ las vicisitudes de él van desde el matrimonio hasta el asedio de la esposa, pasando por el incumplimiento de las obligaciones contraídas, el derroche del capital ocasionalmente puesto en sus manos, la soledad cuando lo abandona la esposa para refugiarse en el hogar de los padres y el arribo a este mismo hogar, en calidad de mantenido; las de ella desde la fallida liga con él hasta la convivencia obligada cuando éste se encaja en la casa paterna, pasando por las privaciones y desasosiegos de los tiempos posteriores al enlace, el intento de reformar al derrochador e irresponsable, el retiro de la supuesta nueva familia, el refugio en el lar primero, la llegada a éste del fracasado marido; el atisgamiento de los celos; la tentación de satisfacer “una multitud de inocentes apetitos”, entre ellos, el de la carne, vencido por su rigurosa probidad, que camina ahora de la mano con la picardía:

Yo soy todavía joven y no muy mal parecida. Por consiguiente, ya podrá ud. considerar cuán fácil me sería encontrar lo que él no me proporciona. Y aunque yo no lo haga, por el respeto que me tengo a mí misma, y el rigor con que me he propuesto llenar los deberes de mi estado, ¿no habrá muchas mujeres que en semejantes casos procedan de otra manera? Sé muy bien que la mala conducta de mi marido no me autoriza para relajar la mía, pero los héroes no siempre son héroes, ni siempre los santos han sido santos. Y yo confieso a ud., con ingenuidad, que no siempre confío ya de mí misma, porque este marido que Dios me dio es capaz de hacer prevaricar a toda la corte celestial.⁵⁴⁷

Y es, precisamente, de lo vivido en ese “infierno perpetuo” que nace la urgencia de describirlo –dando cuenta del origen, desarrollo y término– y transmitirlo a las jóvenes inexpertas, para hacerlas aprender en cabeza ajena. La solidaridad con el género la lleva, entonces, al camino de la

546 Anónimo, “Concluye el papel comenzado ayer sobre los celos de la honra desentendidos del gasto”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2284, p. 14.

547 *Ibid.*, pp. 14-15.

epístola, enviada a un editor, que también solidario con las mujeres habrá de publicarla. Esta historia, supuestamente sacada de la vida cotidiana, deriva en un relato que le planta cara a las múltiples narraciones antifemeninas de las culturas árabes, europeas y americanas.

Pensamientos y burlonas palabras misóginas pueden hallarse en “Anécdota”,⁵⁴⁸ un minicuento donde intercambian posicionamientos el varón machista con la joven defensora de las conquistas femeninas. El enfrentamiento de visiones no da paso a argumentos hacia una u otra postura, como sugiere el primer cruce de opiniones, sino a un fulminante comentario mordaz del hombre, digno de mejor causa, según el cual la ignorancia de todas las mujeres sólo se atenúa en aquéllas favorecidas por un óptimo estatus económico y clasista, en cuyo caso pasan aquéllas de incultas a rústicas. Androcentrismo y machismo son, pues, el santo y seña de un texto antifemenino más.

Las diferencias de poder en el mundo de los varones se aclaran en “Anécdota”,⁵⁴⁹ un minirelato donde un experimentado militar de alto rango apenas tomar el mando de un ejército debe poner en orden a los oficiales maliciosamente empeñados en enseñarle a dirigir las tropas: taimado –o sea, “Pa’ los toros del Jaral, los caballos de allá mismo”–, les recuerda cuáles son los roles de cada uno de ellos, esto es, aun entre iguales hay diferencias.

La crítica a las comedias de Filoxenes, quien, afirma su interlocutor, no se apega al canon establecido por Sófocles, le permite a aquél una salida airosa, que es, en el minirelato “Anécdota”,⁵⁵⁰ suma de elegancia y medida.

548 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2289, p. 36.

549 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2293, p. 52.

550 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2296, p. 64.

La circunstancia de un sastre ofreciendo a un rey un volumen de reglamentos y máximas lleva a éste, en “Anécdota”,⁵⁵¹ a precisa y concisa burla, cuya finalidad es poner en su lugar al ofertante. La ocurrencia del monarca es, sin duda, festejable –como lo quiere el autor del minirelato–, pero también condenable pues –y esto quizá no lo percibió el autor– también se desliza en ella el monstruo del clasismo.

Descendiente del amor desgraciado de los neoclásicos y pregonero del ya próximo romanticismo lacrimoso, en “Idea del amor”⁵⁵² se propone un concepto del amor masculino bastante cargado de masoquismo y pérdida de voluntad individual, que en mucho remite a las canciones de José Alfredo Jiménez o Juan Gabriel, cantautores mexicanos del siglo xx. Para darle cuerpo a esta “Idea del amor”, los protagonistas de esta prosa poética se configuran como enamorados aún no correspondidos, heridos en sus sentimientos –heridas placenteras, desde luego–, dispuestos a “Alimentarse de lágrimas, considerar una simple risa como el mayor de los favores, suspirar años enteros a los pies de una hermosura, arrodillarse, implorar, gemir y adorar”.⁵⁵³ Esclavos de las pasiones, no resienten el extravío de sí en aras de la otra, de esa mujer inmaculada a la que, contradictoriamente, contemplan como diosa de la castidad y como diablesa de la infidelidad. Encarnan una “Idea del amor” verdadero muy enferma, compuesta de fe y celos, “alegría” y “amargo dolor”,⁵⁵⁴ delicias y soledades, ternuras y resentimientos. En fin, son detentadores del verdadero amor, obsesivo, contradictorio, masoquista, dañino y dañado, según la perspectiva de quien escribiera “Idea del amor”.

551 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2298, p. 72.

552 Anónimo, “Idea del amor”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 21 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2301, p. 84. “Finaliza la Idea del amor”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2302, pp. 85-86. Se indica: “F. F. G. (*Correo de las damas*).”

553 Anónimo, “Idea del amor”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2301, p. 84.

554 Anónimo, “Finaliza la Idea del amor”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2302, p. 85.

De la infidelidad habla “Fábula. Los zorros”,⁵⁵⁵ de Juan María Lacunza. Éste no moraliza, sino describe el destino de una pareja cuando llega al matrimonio con la sola guía de los egoístas intereses personales: el placer sexual en el viejo y en la jovencita, esta última además con la conquista de una seguridad económica antes inexistente. Se narra, pues, un enlace por conveniencia, destacándose la apuesta de la linda mujer: ceder su cuerpo al anciano a cambio de disfrutar el de los jóvenes amantes, una suerte de fina prostitución, que no lleva Lacunza al terreno de la moral, sino al de la educación: observen el caso, dice el veracruzano, y eviten caer en él, o sea, aprender en cabeza ajena.

Juan María Lacunza, en “Fábula. El piojo y las hormigas”,⁵⁵⁶ critica los ardis publicitarios de cierta prensa periódica, interesada sólo en vender los productos de quienes contratan sus servicios, así derrumben las expectativas de los compradores, dañando de paso la imagen y funciones de la prensa seria y respetable. Para lograrlo, ejemplifica con los embustes de un astuto y egoísta piojo y la candidez de unas hormigas dispuestas a sufragar cuanto les pidan a cambio de darle gusto a sus fantasías.

Con base en la rima consonante, el uso de la sinécdoque, la diversidad semántica de las palabras y una nada sutil clausura, Mariano Barazábal crea “Fábula. Cupido arando y los hombres”,⁵⁵⁷ cuya finalidad es mostrarle a todo hombre –o buey– que el matrimonio –o arado, esteva, coyunda– implica siempre la infidelidad femenina –marcada por el pedestre “cor–” en el cierre de la fábula. Buscó Barazábal un texto lúdico y lo concretó, así evidenciara demasiado sus reglas de juego.

555 Anónimo, “Fábula. Los zorros”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2302, p. 85. Se indica: “Batilo.”

556 Anónimo, “Fábula. El piojo y las hormigas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2311, p. 121. Se indica: “Batilo.”

557 Anónimo, “Fábula. Cupido arando y los hombres”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 7 de febrero de 1812), t. xvi, núm. 2318, p. 149. Se indica: “El Aplicado.”

Antecedida por dos relatos costumbristas del mismo José Ignacio Paz –las dos entregas de “Las sombras chinescas”⁵⁵⁸ y “Las sombras chinescas. Prosecución de las particularidades que encierra México. Tercera parte”–,⁵⁵⁹ “Los muebles de mi casita”⁵⁶⁰ tiene su base de creación en dos factores: la liga entre realidad e imaginación y el uso de la écfrasis –escritura con la cual se describe una imagen– y la hermenéutica. En la nota de agradecimiento al director del *Diario de México* –por haber éste resuelto un problemilla habitacional de Paz, con lo cual ingresa lo biográfico al universo ficcional–, se informa sobre la compra de “media docena de estampas irónicas”,⁵⁶¹ mismas que serán el centro de la actividad descriptiva e interpretativa del autor y personaje de esta miscelánea narrativa. Dichas estampas sirven de base a la écfrasis y la hermenéutica, con las que, crítica e irónicamente, se da cuenta de ciertos tipos y costumbres de la época: cómo la buena o mala educación define al hombre cortés o patán, imperando estos últimos; cómo asirse a una moda –fingir la lectura de medios impresos, la habilidad en la música y el baile, el estado de tristeza y desolación– conquista reconocimiento y adeptos; cómo el egoísmo, la tacañería y la misantropía brindan al avaro riqueza y soledad; cómo la negligencia y la falta de ética deshonoran al galeno y perjudican al enfermo; cómo los hombres privilegiados velan

558 José Ignacio Paz, “Las sombras chinescas”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 9 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1803, pp. 282-284. “Las sombras chinescas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan bautista Arizpe, 10 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1804, pp. 285-287. “Continuación de la segunda parte de ‘Las sombras chinescas’”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 11 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1805, pp. 289-291. “Continuación de la segunda parte de ‘Las sombras chinescas’”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 12 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1806, pp. 294-295. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1459-1468.

559 Anónimo, “Las sombras chinescas. Prosecución de las particularidades que encierra México. Tercera parte”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1843, pp. 441-444. Se indica: “El Tocayo de Clarita.”

560 Anónimo, “Los muebles de mi casita”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de febrero de 1812), t. XVI, núm. 2324, pp. 175-178. Se indica: “El Tocayo de Clarita.”

561 *Ibid.*, p. 175.

sólo por sus intereses, olvidando las necesidades de una patria atareada en despojarse del colonialismo; cómo los serenos son enemigos invencibles de la vigilia. Con la ékfrasis y la hermenéutica, más los rasgos biográficos, José Ignacio Paz abandonó, en “Los muebles de mi casita”, el relato –dejando en su lugar a la miscelánea narrativa–, no así el costumbrismo, del que era consumado representante.

El 14 de febrero de 1812 se editará la primera fábula de José Joaquín Fernández de Lizardi: “La abeja y el zángano”,⁵⁶² en la cual, con la cobertura del verso –ropaje de todas las fábulas lizardianas–, el apenas insinuado narrador refiere un suceso –las libaciones de una abeja y las burlas de un zángano– donde dos animales antropomorfizados discuten sobre los beneficios y perjuicios del trabajo y el ocio. La clausura del diálogo, con el rechazo tajante de la abeja a las observaciones del zángano, da pie a la intervención del autor implícito, responsable directo de la moraleja: la alabanza del laborioso y el demérito del acomodaticio. El colofón moralizante, inconsecuente con el planteamiento diegético, revela que la fábula de Lizardi está dominada por la referencia personal: la polémica con José María Lacunza.⁵⁶³ Desde luego, las imperfecciones estéticas deben remi-

562 Anónimo, “Fábula. La abeja y el zángano”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de febrero de 1812), t. xvi, núm. 2325, pp. 179-180. Se indica: “F.” Por la nota a pie de página de “Fábula. La abeja y el zángano”, donde puede leerse “Si quiere, que se insinúe y le haré ver sus despropósitos, así como los de su desgraciada contestación a mi papel *quien llama al toro sufra la cornada*”, se deduce que la inicial F, de la posdata, corresponde a José Joaquín Fernández de Lizardi. Tal aseveración se confirma con las iniciales J. F. de L., cierre del comentario en la nota a pie de página, que corresponden a José Joaquín Fernández de Lizardi. Véase F y J. F. de L. en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”.

563 Véase estos escritos en *Diario de México*. Juan María Lacunza. “Palo de ciego” (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2220, pp. 494-496. “Respuesta a D. A. O. Núm. 2231” (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2251, pp. 618-620. “Sr. Redactor, amigo” (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2270, pp. 694-695. “Prosigue carta comenzada ayer” (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 21 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2271, pp. 697-700. “Concluye la carta comenzada antes de ayer” (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2272, pp. 701-702. “Fábula. Los zorros” (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2302, p. 85. “Sr. Editor” (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2303, pp. 86-88. “Sigue apología comenzada ayer” (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 23 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2303, pp. 90-92. “Finaliza apología comenzada antes de ayer” (México, Imp. de

tirse a la inmadurez del Pensador Mexicano, pero sobre todo a la práctica

Juan Bautista Arizpe, 24 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2304, pp. 95-96. "Fábula. El piojo y las hormigas" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2311, pp. 121-122. Manuel Gordoño, "Censura" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2259, pp. 649-652. Anónimo, "Censura vindicada" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2309, pp. 115-116. "Finaliza la censura vindicada comenzada antes de ayer" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2311, pp. 122-123. José Mariano Rodríguez del Castillo, "Vaya ese latigazo" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2262, pp. 14-16. Nugagá, *Palos al Pensador Mexicano o reflexiones sobre el pensamiento extraordinario del 26 de enero de 1812* (México, Imp. de Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 1814). Francisco Palacios, "Diálogo sobre el pensador mexicano, número 17, del jueves 23 de diciembre de 1813, entre un arquitecto y un petimetre, pasado en una cafetería" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe-Calle de la Monterilla, 11 de enero de 1814), t. iii, núm. 11, pp. 1-4. "Sigue el diálogo sobre el pensador mexicano número 17" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe-Calle de la Monterilla, 12 de enero de 1814), t. iii, núm. 12, pp. 1-3. "Acaba el diálogo contra el pensador mexicano número 17" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe-Calle de la Monterilla, 13 de enero de 1814), t. iii, núm. 13, pp. 1-2. "Segunda parte del diálogo entre el arquitecto y el petimetre contra el Pensador" (México, Imp. de la Calle de la Monterilla, 18 de enero de 1814), t. iii, núm. 18, pp. 1-4. "Sigue la segunda parte del diálogo contra el Pensador" (México, Imp. de la Calle de la Monterilla, 19 de enero de 1814), t. iii, núm. 19, pp. 1-3. "Acaba la segunda parte del diálogo contra el pensador" (México, Imp. de la Calle de la Monterilla, 20 de enero de 1814), t. iii, núm. 20, pp. 1-3. Patricio Vero, "Fábula. El perico hablador y el gavián" (México, Imp. de D. José María de Benavente, 4 de marzo de 1814), t. iii, núm. 63, pp. 3-4. "Fábula. Los dos muchachos" (México, Imp. de D. José María de Benavente, 6 de marzo de 1814), t. iii, núm. 65, pp. 3-4. "Fábula. La cocinera y la galopina" (México, Imp. de D. José María de Benavente, 18 de abril de 1814), t. iii, núm. 108, pp. 3-4. Anastasio de Ochoa y Acuña, "Censura número 2259" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 7 de enero de 1812), t. xvi, núm. 2287, pp. 25-27. Carlos María de Bustamante Mecerilla, "Aplaudo el mérito y la virtud donde la encuentro" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2266, pp. 677-680. José Joaquín Fernández de Lizardi, véase *Quien llama al toro que sufra la cornada, o sea crítica del libelo infamatorio que con el nombre de "Censura" dio D. J. M. L. en los diarios de esta capital 20, 21 y 22 de diciembre contra el autor de ésta J. F. de L.* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1811). "Quien llama al toro que sufra la cornada", en *Obras X – Folletos (1811-1820)*, recopil., ed. y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, pres de María Rosa Palazón Mayoral (México: UNAM, 1981), pp. 31-43. *Hacen las cosas tan claras que hasta los ciegos las ven* (México: Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1812), 4 pp. "Hacen las cosas tan claras que hasta los ciegos las ven", en *Obras I. Poesías y fábulas*, investigación, recopil. y ed. de Jacobo Chencinsky y Luis Mario Schneider, est. prel. de Jacobo Chencinsky (México: UNAM, 1963), pp. 209-211. "Respuesta a los números 2220 y 2251 del *Diario*" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 6 de diciembre de 1811), t. xv, núm. 2256, pp. 639-640. "Fábula. La abeja y el zángano" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de febrero de 1812), t. xvi, núm. 2325, pp. 179-180. "Sr. Editor" (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de febrero de 1812), t. xvi, núm. 2325, pp. 180-182. "Sigue la respuesta a D. J. M. L." (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de febrero de 1812), t. xvi, núm. 2326, pp. 184-185. "Finaliza la respuesta a D. J. M. L." "Escudo de defensa contra los palos del señor Nugagá", en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 24 de febrero de 1814), núm. 6, pp. 43-50.

circunstancial de la fábula, al menos hasta ese momento. Además, no se buscaba lo narrativo para ficcionalizar, sino para polemizar y, simultáneamente, educar e ironizar.

En “Fábula. El mono presumido”,⁵⁶⁴ Juan María Lacunza urdirá una historia protagonizada por un mico curioso, ilegal usuario del vestuario de su amo, a cuyo término dispondrá la usual moraleja, esta vez con propósito extraliterario: una condena a los plagarios. La urdimbre de la fábula no cuaja pues el planteamiento y desarrollo de la diégesis no se corresponden con la moraleja.

Por corresponderse con las intenciones morales, éticas y pedagógicas del *Diario de México*, se editó “Anécdota. Modelo para hacer justificaciones”,⁵⁶⁵ relato característico del orientalismo y ejemplo de una narración donde los buenos siempre son premiados y los malos siempre son castigados. La diégesis se trama con el vertiginoso ascenso de un hombre asaz ambicioso, engreído, intrigante, vil, despreciable, servil, transa, oportunista, convenenciero, desvergonzado, simulador, egoísta, codicioso, maligno, vengativo, despótico, corruptor, y su lenta y pausada decadencia cuando la autoridad superior, el diwan, enterado de sus trapacerías, le niega el poder que, por amiguismo, corruptelas, intercambio de favores, condescendencias, le otorgaron los ministros. Castiga el gran visir al deleznable agá y, al mismo tiempo, salva al pueblo oprimido y expoliado por éste, concretándose, así, el triunfo de los buenos y la caída de los malos.

La fábula tuvo muchos objetivos. Uno de ellos fue el de halagar, sin cortapisas, a los amigos y reprender a los rivales. En algunos casos, el despliegue de historia, personajes y acciones de éstos se supeditó a dicha finalidad, convirtiéndose, de este modo, en elementos aleatorios. Así

564 Juan María Lacunza, “Fábula. El mono presumido”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de febrero de 1812), t. xvi, núm. 2339, p. 235. Se indica: “Batilo.”

565 Anónimo, “Anécdota. Modelo para hacer justificaciones”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 2 de marzo de 1812), t. xvi, núm. 2342, pp. 248-249. Se indica: “*Diario de la Habana*.”

ocurre en “Fábula”, de Anastasio María de Ochoa (Huichapan, Hidalgo, 27 de abril de 1783-México, 4 de agosto de 1833):⁵⁶⁶ el concierto de las aves cantoras –organizado por el águila imperial a fin de celebrar su cumpleaños– y la presencia inarmónica del cuervo en él sólo importan al creador como medio para honrar al director del *Diario de México* y a los poetas de la Arcadia mexicana, asiduos colaboradores de dicho impreso, y para refunfunar contra un adversario de éstos, quizá José Joaquín Fernández de Lizardi.⁵⁶⁷

Con “Fábula. El buey, el novillo y la ternera, o sea, la tauromaquia”,⁵⁶⁸ de Mariano Barazábal, se trajo a escena un motivo muy usual de la posterior narrativa breve romántica en México, a saber, el problema de la elección matrimonial de los descendientes.⁵⁶⁹ Encarna este motivo en un buey impositivo, inflexible, celoso y desconfiado; una novilla hermosa y obediente, incapaz de defender sus decisiones y afectos; y un novillo prudente, sensato, trabajador, educado, sabio, pacífico, amistoso, querido, respetuoso, discreto, previsor, capaz de renunciar a su amada para no retar ni ofender al padre de ésta. La diégesis lleva al consejo y la enseñanza: los progenitores no deben obstaculizar el buen noviazgo, ni coartar los buenos amores, ni mucho menos imponerles un atroz enlace. No falta ninguno de los ingredientes de las futuras narraciones sobre la elección matrimonial, ni siquiera el estructural, esto es, en aquéllas habrá siempre un conflicto de intereses, un enfrentamiento y la solución final, ya favorable o no a los enamorados. Es la estructura propia al cuento, incorporada por Barazábal a la agonal “Fábula. El buey, el novillo y la

566 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de marzo de 1812), t. xvi, núm. 2349, p. 275. Se indica: “Antimio.”

567 Véase nota a pie de página número 563 del capítulo “Confabulario” de *La narrativa breve en México (1810-1816)*, t. I, p. 183.

568 Anónimo, “Fábula. El buey, el novillo y la ternera, o sea, la tauromaquia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de marzo de 1812), t. xvi, núm. 2357, pp. 307-308.

569 Véase como ejemplo, Ignacio Rodríguez Galván, “La hija del oidor”, en *El año nuevo de 1837. Presente amistoso*, pp. 73-94. Véase *El año nuevo de 1837. Presente amistoso*, t. I, pp. 73-94. Edición facsimilar.

ternera, o sea, la tauromaquia”, marcada por el antagonismo del padre hacia las pretensiones amorosas y matrimoniales del novillo, el encaramiento de éste con el intransigente buey y la renuncia del novillo a la amada, para no contrariar la voluntad del progenitor de la misma. Es esta fábula, en fin, un buen logro narrativo, tanto en lo temático como en lo formal.

En marzo de 1812, José Joaquín Fernández de Lizardi tornaba al campo de la narrativa breve, esta vez con “Las justas quejas del diablo”,⁵⁷⁰ antecedente de “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”⁵⁷¹ Antes de entrar a la diégesis, el Pensador traerá a colación dos componentes usuales de sus narraciones: por un lado, las digresiones para exponer algunas ideas autoriales⁵⁷² y para simular un coloquio con el lector, que, en realidad, es un recurso para darle cauce a sus propuestas estéticas: en este caso, evitar los cultismos, dándole sitio a lo popular;⁵⁷³ por otro, la presencia

570 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Las justas quejas del diablo”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 108-123. Véase *Obras. I - Poesías y fábulas*, pp. 232-240. Según Spell, se mencionó, en marzo de 1812, en el reporte de la Junta de Censura. Spell, “Fernández de Lizardi: A Bibliography”, en *Hispanic American Historical Review*, núm. 7, p. 491. Vogeley, “Introducción”, en Fernández de Lizardi, *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. xvii, nota a pie de página número 19. González Obregón, *Nove-listas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, p. 109.

571 José Joaquín Fernández de Lizardi, “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de noviembre de 1814). Véase *Obras. III - Periódicos. El Pensador Mexicano*, adver. de María del Carmen Millán, pres. de Jacobo Chencinsky, recop., ed. y notas de María Rosa Palazón y Jacobo Chencinsky (México: UNAM, 1968), pp. 463-475. *El Pensador Mexicano* (1962), pp. 45-64. Pavón. *Al final, reCuento I. Orígenes del cuento mexicano: 1814-1837*, pp. 305-320.

572 Del autor material, es la idea del interés monetario de amigos y parientes: “Soñé que en el Infierno me encontraba, / sin amigos, parientes ni dinero, / bien que do no hay dinero, no hay amigos / ni tampoco parientes; pero habiendo / medicitos redondos acuñados, / amigos se hallarán en los infiernos.” Fernández de Lizardi, “Las justas quejas del diablo”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, p. 109.

573 A la poética autoral, corresponde la propuesta de darle primacía a lo popular: “Así pensaba yo, lector amigo, / cuando heme aquí roncando como un perro. Parecióme bajar a las regiones / del obscuro Plutón, por el Letheo, / y el malvado Charón... ¿Pero qué digo? / Parece que el estilo va muy crespó / y si eres tú mujer o pajecillo, / sastre, payo, soldado o pilguanejo, / quedaraste en ayunas, renegando / de haber

de lo onírico en tanto sostén de la diégesis, esta vez bajo el matiz de imagen vívida trasladada del mundo real al universo del sueño:

Como otros entre sueños han bajado
varias veces al fondo del infierno,
acostéme pensando la otra noche
en la felice dicha que tuvieron,
pues vieron y contaron muchas cosas
para instrucción, deleite y aun provecho.
Así pensaba yo, lector amigo,
cuando heme aquí roncando como un perro.⁵⁷⁴

Las digresiones no colisionan con la historia; lo onírico burla lo mágico y lo sobrenatural, dando verosimilitud al diálogo entre el diablo y el muerto, protagonistas de este relato armado con dos partes, cada una teniendo como núcleo a uno de los dialogantes. El ámbito vivencial de éstos es el infierno, lugar al cual arriba el narrador intradieético en su condición de personaje. Al temor inicial, le sigue el asombro y después la calma, que lo convertirá en testigo fiel de las quejas del demonio y del difunto. Aquél lamenta la maldad de mujeres y hombres, irritándose además porque no asumen sus yerros y vicios y lo culpan y maldicen a él: cita el caso de la joven gozosamente seducida, desafiante del orden social y moral por mantener relaciones sexuales ilícitas, abandonada más tarde por el seductor, inexperta intérprete de la sintomatología del embarazo, fallida practicante del aborto,⁵⁷⁵ inerte parturienta ante maternos ojos recusándola; también el del ebrio irredimible, cliente

comprado este papel en griego. Pues no, señor: dormíme. Esto es clarito.” Fernández de Lizardi, “Las justas quejas del diablo”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, pp. 108-109.

574 *Loc. cit.*

575 Es la segunda ocasión que el motivo del aborto llega a escena en la narrativa breve en México. Para la primera, véase Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “Integridad heroica de Licurgo. Anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de diciembre de 1806), t. IV,

pertinaz de tabernas y pulquerías, ajado y hediondo durmiente de banquetas y calles; o el del compulsivo apostador, súbdito en el reino del avaro y mendigo en el billar o el casino, canjeando hasta la mínima prenda por emociones intensas, utopías, reinos dorados o fuentes de la eterna juventud; y finalmente el de los matrimonios fracasados, ya porque el marido resultó enemigo tenaz de toda fatiga o deber, ya porque la esposa durante su soltería ofrendó virginidades a Eros –o a Juan, Pedro, Mario, etc.– o porque, bajo asedio de la pobreza, optó por caricias clandestinas, ya porque ambos utilizaron el enlace para obedecer a progenitores ambiciosos, para rebosar talegos, para pasear el *glamour* en salones, casinos o teatros, para blanquear la piel o azulear la sangre, para martirizar a quien se negó a ofrendar velo, lazo, anillo, arras y ramo. A su turno, quejándose de infamias, vituperios y deslealtades, el difunto aceptará las malas decisiones y acciones que lo llevaron a ser huésped del infierno, acotando, eso sí, que gran parte de su caída la debe a la influencia de los falsos amigos, origen del alejamiento transitorio del hogar, la esposa y los hijos, con el propósito de engolfarse en casinos, salones de baile y paseos de alameda; comentará al demonio que los reyes, mal aconsejados por los ministros, causaron desastres y pobreza a sus vasallos, los prelados pecaron por acción y omisión, ciertas autoridades, sensibles a la lisonja y a las dádivas, prevaricaron, ciertos abogados fueron los renglones torcidos de la ley, algunos padres agotaron paciencia ante las exigencias familiares, algunas damas vieron frustrados sus amores y esperanzas. Concluido el diálogo entre el diablo y el muerto –en verdad, excelente cuadro de desmanes, vicios, yerros–, plagado de lamentos y reflexiones, lo narrativo se cierra con el despertar del narrador, que, para contribuir a la enmienda y crecimiento moral de los mexicanos, decide escribir y publicar la experiencia onírica, dando paso así a lo metaficcional en su matiz de escritura dentro de la escri-

núm. 427, pp. 377-378. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 850-851.

tura: el ente ficcional escribe el relato costumbrista y moral que el lector tiene entre las manos. Fernández de Lizardi, pese a su temprana práctica narrativa, parecía ya sabérselas todas.

El reino de la infamia, la bajeza, el chisme, es *Si la envidia fuera tiña, ¡cuántos tiñosos hubiera! Diálogo entre Barjoletas y el tío Carando*.⁵⁷⁶ En tal territorio de negritudes, las víctimas son, por igual, señoras de casa, doncellas, sirvientes, currutacas, comerciantes, médicos, escribanos, militares. Imperan en él, las difamaciones, la alcahuetería –como en el caso del avisgado y chismoso Barjoletas–, la clandestinidad amorosa, la ebriedad, la coquetería, la negligencia, la ignorancia, la imbecilidad, el latrocinio, el influyentismo, la irresponsabilidad, la flojera. Es el ámbito donde el parecer –llámese suposiciones, apariencias, medias verdades, triquiñuelas– triunfa sobre el ser; donde frecuentemente dan gato por liebre y se requiere ojo avizor para separar el grano de la paja, tal cual ocurre con tío Carando –quien se convertiría en personaje constante de las narraciones de Fernández de Lizardi– cuando escucha la tragedia de Barjoletas –despedido de su empleo como lacayo debido, según él, a las infamias de una comadre de su ama– y el recuento de habladurías de que éste es portador. Es el mentidero por excelencia creado por la fantasía y la sátira de Fernández de Lizardi.

Vendría después el monólogo sobre la ingratitud y desinterés de los parientes, amigos y protegidos de un desvalido varón caído en desgracia, caída que será paliada, económica y afectivamente, por un acérrimo

576 José Joaquín Fernández de Lizardi, *Si la envidia fuera tiña, ¡cuántos tiñosos hubiera! Diálogo entre Barjoletas y el tío Carando* (México: Oficina de Don Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1812), pp. 1-8. Véase *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 89-94. Según Spell, se mencionó, en marzo de 1812, en el reporte de la Junta de Censura y fue editado en la Imprenta de D. Mariano Ontiveros, en México. Spell, "Fernández de Lizardi: A Bibliography", en *Hispanic American Historical Review*, núm. 7, p. 491. Vogeley, "Introducción", en Fernández de Lizardi, *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. xvii, nota a pie de página número 19. Según González Obregón, lo editó en México la oficina de D. Mariano de Zúñiga, en 1812. González Obregón, *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, p. 109.

enemigo. Se trata de “Generosidad, heroísmo” de José Mariano Rodríguez del Castillo,⁵⁷⁷ publicado antes, en 1810, con el título “Generosidad y heroísmo”.

En otra de sus fábulas mal armadas, “Fábula. El águila y otras aves”,⁵⁷⁸ Mariano Barazábal, después de describir la presunción, hipocresía, cobardía de varias aves depredadoras y alharaquientas, ingresa, encarnado en un gavilán de gran experiencia –“un pobrecillo / *aplicado*, y nada más”, asegura–,⁵⁷⁹ a la historia contada para vanagloriarse por cazar sólo piezas preciadas, aclarando en la clausura de la fábula que se refiere a encontrar en la realidad únicamente lo substancial para la escritura de obras destinadas a “*instruir y deleitar*”,⁵⁸⁰ uno de los propósitos extraliterarios de esos años.

Después de algunos años en la tarea de fabulista, Barazábal se asumía ya como un consumado maestro de las letras. Desde ese sitio de autoridad, no sólo establecía el deber ser de la obra literaria, como en “Fábula. El águila y otras aves”, sino algunas estrategias de creación y lectura, tal cual ocurre en “Fábula. Los dos gallos y el cerdo”,⁵⁸¹ donde, a través del diálogo entre las aves, ofende a quienes considera lectores poco inteligentes. En fin, sólo cosas de la soberbia autoral.

Para burlarse de aquellos que retan a alguien esperando salir incólumes, se tramó “Fábula. El torero y el toro”.⁵⁸² Al parecer, es un texto des-

577 Anónimo, “Generosidad, heroísmo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de abril de 1812), t. xvi, núm. 2376, pp. 384-386. Se indica: “J. M. R. C.” El mismo texto se publicó como Anónimo, “Generosidad y heroísmo”, en *Diario de México* (México, 24 de julio de 1810), t. xiii, núm. 1756, pp. 94-96. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1425-1427.

578 Anónimo, “Fábula. El águila y otras aves”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de abril de 1812), t. xvi, núm. 2381, pp. 403-404. Se indica: “El Aplicado Anfriso.”

579 *Ibid.*, p. 403.

580 *Ibid.*, p. 404.

581 Anónimo, “Fábula. Los dos gallos y el cerdo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de abril de 1812), t. xvi, núm. 2384, p. 415. Se indica: “El Aplicado Anfriso.”

582 Anónimo, “Fábula. El torero y el toro”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de mayo de 1812), t. xvi, núm. 2402, pp. 487-488.

prendido de otro, de Fernández de Lizardi, *Quien llama al toro sufra la cornada*,⁵⁸³ inscrito en la controversia entre éste y Juan María Lacunza. Por ello, a quien desconoce dicha controversia la fábula poco le dice, a no ser la reprimenda a los provocadores que se quejan de las heridas recibidas después topar con dura réplica a su reto.

Con una estructura narrativa mínima, “Diálogo entre uno de los editores y un amigo”⁵⁸⁴ dará cobijo al pensamiento androcéntrico y clausista. Desde esa atalaya, se buscará instruir a la mujer de la época en cuanto respecta al matrimonio, considerado por el editor “como la fuente más pura y abundante de la población, el orden, la industria y las virtudes sociales”,⁵⁸⁵ es decir, como “el más sólido fundamento de la sociedad y las virtudes cívicas y morales”,⁵⁸⁶ que de faltar llevaría al caos social: “no habría padres ni hermanos conocidos; los hijos crecerían sin educación moral ni civil; las mujeres se verían abandonadas a cada paso; los hombres serían menos industriosos y arreglados.”⁵⁸⁷ Se desea educar a la mujer porque, según la visión androcéntrica del diálogo, ella, a diferencia del hombre, nació para casarse y este propósito debe ser su única aspiración vital, salvo cuando cae en la soltería, en cuyo caso se expone, si se extravía, al amasiato o, si el recato vence, a la castidad remordida. Evitando clarificar por qué la mujer debe prepararse para el matrimonio y por qué el hombre no, el autor señala a los padres en tanto responsables directos de la formación femenina, tarea que enfrenta un gran obstáculo, a saber, “las esclavas o criadas libres, cuya baja educación, ruines ideas y trato grosero no pueden dejar de corromper los sentimientos honestos y

583 José Joaquín Fernández de Lizardi, *Quien llama al toro sufra la cornada* (México: Imp. de María Fernández de Jáuregui, 1811). Véase *Obras X-Folletos (1811-1820)*, pp. 31-43.

584 Anónimo, “Educación. Diálogo entre uno de los editores y un amigo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de mayo de 1812), t. xvi, núm. 2405, pp. 500-501. “Concluye el diálogo comenzado ayer”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de mayo de 1812), t. xvi, núm. 2406, pp. 503-505. Se indica: “*Correo de las damas*.”

585 Anónimo, “Concluye el diálogo comenzado ayer”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2406, p. 504.

586 *Ibid.*, p. 505.

587 *Ibid.*, pp. 504-505.

delicados que deben adornar a una señorita”,⁵⁸⁸ valoración clasista en verdad deleznable. También decreta los lineamientos educativos: enseñarle a la mujer el valor del resguardo familiar, las tareas domésticas, las lecturas de probidad manifiesta, “el arte de agradar”, el vestuario honesto, para con esta “*instrucción* sabia y discreta”⁵⁸⁹ asegurar la prudencia, modestia, decencia, recato, pudor, humildad femeninas. Sólo con esta educación “sabia y discreta”, que implica una sexualidad moderada –¿frigidez?–, la mujer estará preparada para el matrimonio, en cuyo marco podrá convertirse en “buena esposa y tierna madre”.⁵⁹⁰ No obstante ello, nada asegura la preciada presea imaginada por el autor. Y lo sabe. Por eso, dedica una parte del diálogo a fantasear sobre las estrategias de las jóvenes en su afán por concretar el supuesto destino ineludible. Una de las estrategias es ser una “señorita o muchacha juiciosa, honesta y recatada”;⁵⁹¹ la otra, ser una artista en el arte de amar, esto es, según la óptica del amigo, las “muchachas que, sin ser débiles ni fáciles, poseen el arte de vencer ánimos, cautivar los corazones y arrastrar las voluntades de los hombres, inspirándoles un amor tan ciego que, cuando abren los ojos, ya se hallan casados”.⁵⁹² Con espíritu gazmoño y timorato, el editor apuesta por la señorita inmaculada, rechazando, a su vez, a la joven hábil en el *ars amandi* y, sobre todo, a la deleznable coqueta, dispuesta a “adquirirse un gran número de amantes efímeros”, que le darán “un destino menos honesto que el de mujer propia”.⁵⁹³ Para él, dentro del matrimonio todo; fuera de él, nada, incluyendo en esta nada “la fruición de aquellos placeres” que “concede el derecho natural”, al “que no se opone

588 Anónimo, “Educación. Diálogo entre uno de los editores y un amigo”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2405, p. 500.

589 Anónimo, “Concluye el diálogo comenzado ayer”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2406, p. 505.

590 Anónimo, “Educación. Diálogo entre uno de los editores y un amigo”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2405, p. 500.

591 Anónimo, “Concluye el diálogo comenzado ayer”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2406, p. 504.

592 *Loc. cit.*

593 *Loc. cit.*

el divino”.⁵⁹⁴ Reconoce, pues, el poder de la sexualidad y el erotismo, pero exige se le convoque de manera moderada y según las normas legales y sociales –esto es, matrimonio y procreación. Si ello no es así, se caerá en pecado mortal, como en el caso de la coqueta, o en tentación, como en el caso de la solterona, contra las cuales se deberá luchar, mediante el ayuno y la penitencia,⁵⁹⁵ hasta vencer “los impulsos inocentes de la naturaleza oprimida”. Se tiene con las ideas apenas mesuradas del amigo y las recalcitrantes del editor una imagen clara del pensamiento androcéntrico, patriarcal y clasista de la segunda década del siglo XIX en México, que habría de imponerse en las culturas de nuestra América tan fuertemente que su influencia dura aún, si bien cada vez menos. En fin, quede para la historia de la narrativa breve en México el “Diálogo entre uno de los editores y un amigo”, presea del pensamiento mojigato, conservador y retardatario.

La narrativa breve en México incluyó “A un amigo”,⁵⁹⁶ de José Mariano Rodríguez del Castillo, que ofrece una variante inusual para la época: el desahogo. Se trata de una prosa construida con la estética neoclásica, conteniendo el caótico universo interior de un hombre caído en desgracia: inculcado por hábiles perjurios, se halla preso en “lúgubre y miserable”⁵⁹⁷ cárcel, abandonado por amigos y parientes. Dicha prosa deja ver la tristeza, desesperación, desesperanza, impotencia, rabia del reo, cuyo único lenitivo es describirle a un camarada de toda la vida su actual estado desastroso. El neoclasicismo, pues, no sólo atendió a zagalas y pastores; no sólo se ocupó de entornos idílicos; no sólo narró amores y desamores; también recorrió el atribulado mundo interior de sus héroes, así dejase pendientes el de las heroínas.

594 *Ibid.*, p. 3.

595 Anónimo, “Educación. Diálogo entre uno de los editores y un amigo”, en *Diario de México*, t. XVI, núm. 2405, p. 501.

596 Anónimo, “A un amigo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de mayo de 1812), t. XVI, núm. 2409, pp. 515-517. Se indica: “J. M. R. C.”

597 *Ibid.*, p. 516.

El minirelato didáctico y moral, celebratorio, además, del ingenio de los altos dignatarios, tiene otro representante en “Anécdota digna de imitación”.⁵⁹⁸ En éste, se ejemplifica un modo certero para desterrar la vanidad y la pompa: ridiculizar a los feligreses, así el autor no advierta que su ejemplo contiene una gran carga antifemenina y clasista.

Extracto de *Las vidas paralelas*, de Plutarco, el relato “Anécdota”⁵⁹⁹ da cuenta de la traición y su inmediato castigo. A este motivo central, se unen, por un lado, la alabanza de Camilo y su buen juicio e idea de justicia y la del pueblo de Phaleres y su dignidad y honor y, por otro, la reprimenda al egoísmo, la perfidia, el exceso de confianza, el descuido. Con esta “Anécdota”, la visión moral y ética de Plutarco llegaba a la sociedad mexicana.

El autor de “Anécdota”,⁶⁰⁰ Plutarco, no requirió sino del atareado Pericles, gobernante de Atenas, y del fiel, prudente y sabio Anaxágoras, maestro de aquél, para tramitar el sentido de su minirelato: reconvenir a quien, ocupado con la vida cotidiana, es desatento con cuantos le forman como individuo, aman y auxilian. El regaño da forma, pues, a lo didáctico.

El didactismo y la crítica a quienes opinan sin confrontar su pensamiento con la realidad son los elementos centrales de “La muela de oro. Anécdota”.⁶⁰¹ Después de informar sobre el hecho real –una muela de oro en la boca de un niño de siete años–, las diversas interpretaciones mágicas o científicas a la aparición de dicha muela en la cavidad infantil y el análisis técnico de un platero, que determinó la naturaleza artificial del molar, el autor del minirelato, ironía de por medio, brinda su enseñanza: toda teoría debe partir de lo real.

598 Anónimo, “Anécdota digna de imitación”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de mayo de 1812), t. xvi, núm. 2413, pp. 532-533.

599 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de mayo de 1812), t. xvi, núm. 2419, pp. 555-557. Se indica: “*Vid. de Camil. tom. 2*”.

600 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de mayo de 1812), t. xvi, núm. 2431, pp. 605-606.

601 Anónimo, “La muela de oro. Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2433, p. 614. Se indica: “Rasgos de Fontenele.”

Un nuevo minirelato didáctico, “Anécdota”,⁶⁰² pone en escena la valoración de la existencia a partir de las circunstancias negativas o positivas vividas por un hombre o una mujer. En este caso, un soldado de admirable valor revela cómo éste tenía origen en su precaria salud; cómo, al sanar, tal valentía se reduce, pues dada la bonanza conquistada la antes poco apreciada existencia se convierte en tesoro irrenunciable.

“Anécdota”⁶⁰³ tiene como protagonista a un imperturbable Dionisio, tirano de Siracusa, siempre bajo la amenaza de algún atentado. Su temple e inteligencia lo llevan a desafiar y aun disfrutar tal entorno, como lo demuestra el hecho de burlarse de uno de sus súbditos: éste, al visitarlo, sacude su capa “para hacerle ver que no llevaba oculta ninguna arma”;⁶⁰⁴ el tirano le pide volverlo a hacer cuando salga para así demostrar no ha hecho robo alguno. Ameno, este minirelato sólo tiene una mácula: las explicaciones del narrador a cada una de las acciones contadas.

La edición en el *Diario de México* de narraciones cortas traídas de Europa se interrumpió con “Fábula. La vieja, la negrita y el tunante”, de Mariano Barazábal.⁶⁰⁵ Con ella, antecedida sólo por “Caso raro”,⁶⁰⁶ vino la cultura africana y también el clasismo y el racismo de mujeres y hombres blancos y pudientes, muy inclinados a golpear y humillar a los ubicados en la parte inferior de la escala social y económica de México, aunque dignas excepciones hubiese. En el caso de esta fábula agonal, es la vieja ama quien, para encubrir sus flatulencias, castiga física y socialmente a la negrita, acusándola de “puerca”.⁶⁰⁷ Provoca con ello la intervención del

602 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2437, p. 630.

603 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2440, p. 642.

604 *Loc. cit.*

605 Anónimo, “Fábula. La vieja, la negrita y el tunante”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2442, p. 647. Se indica: “El Aplicado.”

606 Anónimo, “Caso raro”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 11 de febrero de 1807), t. V, núm. 499, pp. 165-166.

607 Anónimo, “Fábula. La vieja, la negrita y el tunante”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2442, p. 647.

tunante. Pícaro y astuto, denuncia a la vieja mediante el simple acto de reiterar lo hecho por ésta: deja salir una ventosidad y golpea también a la negrita, dando paso así a un diálogo ríspido entre la anciana y él, cuyo resultado es la afrenta de ésta, más la caída en chacota, convirtiéndose en centro de la crítica que hacen varios asistentes a la iglesia. Logra Barazábal una buena fábula, donde, además de recriminar el abuso de poder, alaba el ingenio americano. Una mancha tiene, sin embargo, muy usual en dicho fabulista: la moraleja apenas se sostiene en la historia contada.

El binomio superior/inferior vuelve a convocarse en el minirelato “Anécdota”,⁶⁰⁸ esta vez para mostrar cómo un yerro puede subsanarse cuando el poderoso actúa con humildad y sabiduría, tal cual ocurre al César cuando opta por liberar a “los generales suecos prisioneros”, reconociéndoles su dignidad, prudencia y maestría “en el arte de la guerra”.⁶⁰⁹

Otro minirelato europeo centrado en el halago de la sapiencia de los hombres ilustres es “Anécdota”,⁶¹⁰ donde Catón distingue entre honrar a quien posee méritos para ello y honrar a quien nada merece.

Lo sarcástico primó en el relato “Las mulas habladoras. Fábula”, de Francisco Palacios (España, 1775-¿?),⁶¹¹ un hispano radicado en México, colaborador constante del *Diario de México*.⁶¹² Con el pretexto del diá-

608 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2444, p. 658. Se indica: “Rasgos de Fontenele.”

609 *Loc. cit.*

610 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2446, p. 666.

611 Anónimo, “Las mulas habladoras. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2448, pp. 671-672. Se indica: “F. Cioslapa.”

612 Véase por ejemplo Francisco Palacios, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de junio de 1806), t. iii, núm. 270, p. 233. “Fábula en respuesta de la del número 395”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 10 de noviembre de 1806), t. iv, núm. 406, p. 289. “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 19 de marzo de 1807), t. v, núm. 535, p. 309. “Van resucitando”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 9 de agosto de 1807), t. vi, núm. 679, pp. 401-402. “Amor conyugal. Sueño poético”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 13 de septiembre de 1807), t. vii, núm. 714, pp. 50-51. “Sueño poético”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 14 de septiembre de 1807), t. vii, núm. 715, pp. 54-55. “Sueño

logo áspero entre dos mulas, el narrador informa sobre el constante trajinar de dos amantes –ir ambos al sitio del encuentro clandestino; al refugio contratado para las caricias ilegales; al paseo para regodearse con las miradas y palabras de uno y otro, mientras el cochero da una y otra vuelta en torno a la alameda; al hogar de la dama apasionada; a la casa del feliz mancebo; al corral de las mulas–, para después brindar su puntual y sarcástico comentario final: la infidelidad en el México de esos días era moneda constante y sonante. Con sutileza, Palacios encubrió lo moral y la crítica, disponiendo en su lugar la denuncia de una práctica amorosa condenada por la sociedad y la religión, mas presente en cualquier lugar y tiempo.

Las malas decisiones del senado romano y la fina observación de Catón, junto con su mordaz comentario en torno a aquéllas, dan savia a “Anécdota”,⁶¹³ un minirelato burlón que apuesta por la conquista de la risa. Ésta emerge cuando Catón, ante el nombramiento como embajadores de un enfermo de gota, un trepanado y un pirado, “dijo que Roma enviaba una embajada que no tenía ni pies, ni cabeza, ni sentidos”.⁶¹⁴

Con una misiva dirigida a José Victoriano Villaseñor (Guanajuato, ¿?),⁶¹⁵ Francisco Palacios tornará al problema de la infidelidad⁶¹⁶ en

poético”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 15 de septiembre de 1807), t. vii, núm. 716, pp. 58-59. “Refinada hipocondría”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de enero de 1808), t. viii, núm. 843, pp. 78-80. “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de marzo de 1808), t. viii, núm. 897, p. 193. “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de marzo de 1808), t. viii, núm. 911, pp. 249-250. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 816-817, 848, 890, 947-949, 966-970, 1025-1027, 1034-1035, 1037-1038.

613 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2448, p. 674.

614 *Loc. cit.*

615 Véase Delio en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”.

616 Véase el antecedente en Anónimo, “Las mulas habladoras. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2448, pp. 671-672. Se indica: “F. Cioslapa.”

“Carta a un amigo”,⁶¹⁷ agregando ahora el problema del amor loco. En la misiva, ventila cómo, olvidando una vida sosegada y feliz, regida por las leyes de la razón, el amigo ha caído en la vorágine amorosa y en el caos existencial; describe cómo, merced al apasionamiento, obedece sólo los dictados de sus impulsos, tirando por la borda los valores religiosos, el respeto por sí mismo, las propiedades personales, el amor por la esposa y el cuidado de los hijos. Después, inicia una labor de zapa, cuya finalidad es convencer al camarada de sus yerros. Y puesto en ello, le recuerda cómo al goce amoroso seguirá el pernicioso roer de la culpa, reflejada en la condena conyugal, filial y social; le recomienda reflexionar sobre su estado desastroso y concluir las relaciones peligrosas, aprovechando que apenas inician; le reitera su apoyo –y el de la religión– en tan difíciles circunstancias. Al término de las advertencias y sugerencias, le expresa al infiel la seguridad de que logrará vencer los dictados del amor loco, recuperando así la tranquilidad personal y el cariño de la familia. Sí, el escritor de la misiva está convencido de su éxito, mas ¿qué ocurre con el protagonista de esta historia? ¿Renunciará a sus pasiones? ¿Buscará el perdón de los ofendidos? Y no sólo eso: esposa e hijos ¿le acogerán? Estas indeterminaciones diegéticas llevan a un final abierto, cuyas bifurcaciones no es posible avizorar con certeza. La única certidumbre es la práctica de la infidelidad en el México de la segunda década del siglo XIX, ya expuesta por el mismo Francisco Palacios en “Las mulas habladoras. Fábula”, quien en “Carta a un amigo” devela su postura moral al respecto: la condena y la considera un mal social e individual. Dicha postura permea toda la misiva y, poco a poco, se convierte en pilar de la cultura creada en torno a las ligas amorosas clandestinas, aunque a veces dicha cultura resulte un dique precario contra el discreto encanto de lo prohibido.

617 Anónimo, “Carta a un amigo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de junio de 1812), t. XVI, núm. 2451, pp. 683-685. Se indica: “Cioslapa.”

Gracias a la traducción de Juan María Lacunza, quien partió de la edición francesa de *Les vies des hommes illustres*, de Plutarco, hecha por André Dacier, se publicó “[Anécdota]”⁶¹⁸ en el *Diario de México*, un pasaje de la vida de Alejandro, estrechamente ligado con otro de la de Darío y la familia de éste. Dos propósitos tenía la edición: exaltar a Alejandro el Grande y, partiendo de vida tan magistral, formar ética y moralmente al lector mexicano. En esa línea, el macedonio resulta un dechado de virtudes digno de imitar, como propone Lacunza en sus palabras previas al relato de vida realizado por Plutarco: capturada la familia de Darío, acude ante sus integrantes para informarles que éste no ha muerto en batalla y, por tanto, deben desechar todo sufrimiento; después, no sólo les brinda las atenciones y cuidados propios a los miembros de la realeza, sino les permite reunir los cuerpos de los soldados caídos y cumplir con los rituales funerarios de la cultura persa; admirando la hermosura de madre e hijas y desechando el considerarlas objeto de intercambio, jamás atenta contra su honor o las ofende al considerarlas moneda de cambio, ni siquiera cuando ello le lleve a rechazar la propuesta del rey adversario, que, a fin de rescatar a sus seres amados, le ofrece dinero, tierras, matrimonio con una de sus hijas y la fusión de los ejércitos de ambos; verdaderamente condolido, le rinde honores y “magníficos funerales”⁶¹⁹ a Estatira, la esposa de Darío, muerta durante el parto. Ninguna mácula, pues, para Alejandro. Así lo reconoce el mismo Darío, aunque en un primer momento haya dudado de la integridad ética y moral de su oponente, a quien le atribuyó, falazmente, la esclavitud y deshonor de su esposa e hijas. Después, informado por el

618 Anónimo, “[Anécdota]”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2451, pp. 685-686. “Finaliza la anécdota comenzada ayer”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2452, pp. 687-690. Se indica: “Mr. Dacier, tom. ix. Vie. Alex.” Al final de la anécdota, comenta Lacunza: “Si acomodare esta traducción, sr. diarista, no será la última que le remita su afectísimo amigo, Q. S. M. B., Batilo.”

619 Anónimo, “Finaliza la anécdota comenzada ayer”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2452, p. 688.

fiel eunuco Tirco de todos los parabienes y honras brindados por Alejandro a sus apreciados huéspedes, admira las virtudes inabarcables del macedonio y reconoce “los favores con que Alexandro me ha prevenido en mi infelicidad, con respecto a las personas que en este mundo me son más apreciables”,⁶²⁰ imaginando, incluso, la cesión del poder a tan loable conquistador: “O si ha llegado el tiempo ordenado por el destino en que, por la venganza y cólera de los dioses, o por la inestabilidad de las cosas humanas, sea arruinada la dominación de los persas, haced, oh dioses, que sólo Alexandro ocupe el trono de Ciro.”⁶²¹ Honor a quien honor merece es la conclusión del historiador Plutarco y el personaje Darío. También la del traductor Juan María Lacunza, quien, con tenacidad, busca contribuir a la concreción de un manantial ético y moral prototípico, donde el mexicano abreve.

Después de transitar por lo didáctico, moralista, sermonístico, Mariano Barazábal tornó al juego y el humor con “Fábula. La vieja, la negrita y el tunante”.⁶²² Este retorno habrá de continuarse con “Fábula 2ª. El negro y su amo”,⁶²³ donde retomará algunas de sus conquistas: la convocatoria del introito para anunciar la escritura de otras fábulas, recurso ya utilizado en “Introducción”,⁶²⁴ y la de la cultura venida del África, presente también en “Fábula. La vieja, la negrita y el tunante”. A esos aciertos, unirá el protagonismo del negro taimado y mañoso, burlándose siempre del intelecto blanco, y la puesta en escena del caló surgido de la mezcla de alguna de las hablas africanas con el habla peninsular machihembrada con el español mexicano. Agregará, además, nuevos

620 *Ibid.*, p. 690.

621 *Loc. cit.*

622 Anónimo, “Fábula. La vieja, la negrita y el tunante”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2442, p. 647. Se indica: “El Aplicado.”

623 Anónimo, “Fábula 2ª. El negro y su amo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2454, pp. 695-696. Se indica: “El Aplicado.”

624 Mariano Barazábal, “Introducción”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de agosto de 1808), t. ix, núm. 1050, p. 185. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1074-1075.

ingredientes, esos que, con el tiempo, se volverán santo y seña de la leyenda negra del africano arrancado de su origen para habitar en tierras de América, ya como explotado, ya como nutriente, ya como parte indispensable de una cultura envidiablemente diversa: es holgazán, mañoso, vicioso, bufón, “hipócrita, canalla”.⁶²⁵ Tal conjunto de ingredientes entorna la breve historia de Fraciquia, consumidor irredimible “de tinto, / jerez, blanco o peralta”,⁶²⁶ pese a guardar el amo sus bebidas en despensa bajo llave. En tanto no puede probar el hurto, obstáculos y trampas le pone, pero nada de éxito, para alegría del negro. Y cuando por fin logra atraparlo con el paladar en el pomo, amenaza con un castigo –darle de patadas–, que Fraciquia evita mediante sutil artimaña: simula no haber entendido la orden del amo, que le había pedido cantos, no dejar de beberse los licores. Con la condescendencia del blanco, concluye la historia, muy salpimentada con las agudezas de aquél y los descuidos de éste. El humor, la risa, las burlas toman por asalto la diégesis de “Fábula 2ª. El negro y su amo”, convirtiéndola en buen ejemplo del arte lúdico, que Barazábal utiliza para criticar a los ebrios de la supremacía blanca, según consta en el colofón de la fábula.

Otra brevedad narrativa lúdica es “Anécdota”.⁶²⁷ Se trama con una situación propia de un chiste: un “isleño socarrón”,⁶²⁸ hambreado, sube a un naranjo a comer las frutas; mientras satisface la necesidad, arriba un hombre que postrado ante el árbol, como si éste fuese un santuario, solicita a Dios le conceda ser bachiller y escritor. El protagonista, pícaro y malora, engaña al tonto aspirante a bachiller y escritor, fingiendo ser la divinidad benevolente que concede el deseo requerido. Se concreta así el minirelato, cercano en su entramado al chiste, aunque carece del final fulminante e inesperado de éste.

625 Anónimo, “Fábula 2ª. El negro y su amo”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2454, p. 696.

626 *Ibid.*, p. 695.

627 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2450, p. 706.

628 *Loc. cit.*

La tendencia lúdica de América tenía su contraparte en la seriedad de Europa, como bien se advierte en el minirelato “Anécdota”,⁶²⁹ protagonizado por el “oficial romano, llamado Pomponio”,⁶³⁰ defensor a ultranza de Roma, pese a estar herido y prisionero del rey turco Mitrátides. El texto encomia el patriotismo, tan valioso en los duros tiempos de la contienda independentista.

Una vereda genérica distinta al minicuento recorre el autor de “Al sueño”.⁶³¹ Se trata de una prosa poética donde aquél, cediéndole la voz narrante al “infeliz Andrenio”,⁶³² en duermevela, reflexiona sobre los caracteres del sueño: su esencia y su actuar sobre el cuerpo, el espíritu, el razonamiento humano, aunque sólo destaque los “favores y maravillas”⁶³³ del reposo onírico y no las inquietudes y miedos de las pesadillas. Incapaz de comprender el “misterio”, “enigma”, “encanto”⁶³⁴ del sueño, se pregunta sobre su origen, hábitat, modo de operar, interrogantes que, desde su óptica, ni los científicos y ni los filósofos pueden explicar. Después, destaca sus dones, repartidos equitativamente –no distingue entre reyes, conquistadores, labradores, pastores, sanos o enfermos–, y su capacidad como creador de imágenes fugaces –el conquistador ve perdidos su poder destructor y los laureles ciñendo sus sienes cuando despierta; el sabio toma entre sus manos la solución de problemas varios y la fama venida de ello, perdidos cuando despierta. En esa línea, el sueño no sólo es el “regenerador infatigable de la especie humana”,⁶³⁵ el “médico

629 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2459, p. 718.

630 *Loc. cit.*

631 Anónimo, “Al sueño”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2460, p. 722. “Al sueño. Núm. 2460”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2461, pp. 724-725. “Al sueño. Núm. 2460”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2462, pp. 728-730.

632 Anónimo, “Al sueño”, en *Diario de México*, t. xvi, núm. 2460, p. 722.

633 *Loc. cit.*

634 *Loc. cit.*

635 *Loc. cit.*

amable de la humanidad”,⁶³⁶ “el rey supremo de la noche”,⁶³⁷ sino también un creador incansable, juguetón, caprichoso: “Tú nos presentas mil escenas variadas. Nos multiplicas las obras de la naturaleza y del arte. Las engrandesces y las apocas. Transformas sus colores, sus semblantes, sus movimientos, sus calidades. Crías nuevos entes. Y formas combinaciones asombrosas. Tu teatro es inmenso y tus representaciones infinitas.”⁶³⁸ Concluye con estas reflexiones la prosa poética, un tanto abruptamente, como si el sueño vertiese, por fin, “el pomo de [su] balsamo agradable en el espíritu del infeliz Andrenio”,⁶³⁹ separándolo de la realidad. Con esta experiencia del hombre en duermeverla, la narrativa breve tenía propósitos distintos a lo pedagógico, moral, sermonístico, lúdico incluso: era también asiento de preocupaciones y goces íntimos.

En “Fábula 3ª. Siguen el negrito y su amo”, Mariano Barazábal⁶⁴⁰ reenvía, con el título, a la cultura africana y, con la apertura –“Ya dije cómo el negro era mañoso, / pero decir me falta / que su amo era mezuquino y de buen diente”–,⁶⁴¹ a “Fábula 2ª. El negro y su amo”,⁶⁴² con la cual se une aquélla para darle paso al fenómeno de las secuencias narrativas. Respetando los principios de la secuencialidad, se retoma a los protagonistas de la primera fábula y sus caracteres definitorios: el negro es mañoso, taimado, bebedor, usuario de un caló específico, mezcla de lenguaje africano y español, ejemplo claro de diglosia; el blanco es condescendiente, pacífico –aunque simule agresividad–, proclive a la risa y a rendirse ante las argucias inteligentes. Agrega sólo un nuevo pasaje de la convivencia entre siervo y amo –el del robo de una pierna de una gallina

636 *Loc. cit.*

637 *Loc. cit.*

638 *Loc. cit.*

639 *Loc. cit.*

640 Anónimo, “Fábula 3ª. Siguen el negrito y su amo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2462, pp. 727-728. Se indica: “El Aplicado”.

641 *Ibid.*, p. 727.

642 Anónimo, “Fábula 2ª. El negro y su amo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2454, pp. 695-696. Se indica: “El Aplicado.”

cocinada–, con el cual complementa la imagen de éste. Glotón y mezquino, el señor engulle cuanto llega a la mesa, sin ofrecerle ni las migajas al negro. Hambriento, éste opta por el hurto, ofreciendo una explicación poco plausible cuando se le reclama: hay aves gallináceas con una sola pierna, explicación presente también en un texto recogido por Melchor de Santacruz.⁶⁴³ Descubierta, más tarde, la triquiñuela, recurre a otra aún más increíble, con la que provoca la risa y la condescendencia de su contraparte. El juego y el humor, pues, vuelven a primar en la fábula de Barazábal, quien en esta ocasión olvida la diferencia de clase y raza de sus héroes narrativos.

La crítica de la crítica se pone en escena en “Fábula. El grillo crítico”⁶⁴⁴ cuando, ante las inacabables condenas de un vocinglero insecto ortóptero a todos los animales –acuáticos, terrestres y alígeros–, un “grillo mozalbote”⁶⁴⁵ recusa al hablador por enjuiciar y satirizar los “comunes vicios”,⁶⁴⁶ pero sin atender sus propios yerros. José Mariano Rodríguez del Castillo, autor de esta fábula agonial, parte de la diégesis para recriminar, en la moraleja, a quienes no asumen la autocritica como un modo de ser cotidiano y permanente.

Durante un buen tiempo del año 1812, el minirelato, la fábula, la prosa poética, el relato, el diálogo y la carta dejaron de lado la estética neoclásica, presente apenas en “A un amigo”,⁶⁴⁷ una prosa construida con el desahogo de un varón injustamente encarcelado. Sin embargo, el 8 de julio de 1812 volvía por sus fueros tal estética. En “Dorila abandonada”,⁶⁴⁸

643 Melchor de Santa Cruz, *Floresta española de apotegmas o sentencias, sabia y graciosa-mente dichas de algunos españoles* (Bruselas: Casa de Huberto Anthonio Velpio, 1655), pp. 68-69. Véase Carmen Hernández Valcárcel, *El cuento español en los siglos de oro. I. El siglo xvi* (Murcia: Universidad de Murcia, 2002), p. 230.

644 Anónimo, “Fábula. El grillo crítico”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2466, p. 13. Se indica: “J. M. R. C.”

645 *Loc. cit.*

646 *Loc. cit.*

647 Anónimo, “A un amigo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de mayo de 1812), t. xvi, núm. 2409, pp. 515-517. Se indica: “J. M. R. C.”

648 Anónimo, “Dorila abandonada”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2470, pp. 29-32. Se indica: “Correo de las damas.”

le dio savia a dos temas: la pérdida amorosa, usual en ella, y el intento de suicidio, más propio de la estética romántica que de la neoclásica. Esa temática, formalmente hablando, inició con el diseño de la narración, en el sentido de cómo el narrador dispone la trama: ahora optó por una apertura *in media res*, punto desde el cual planteó una analepsis, para después tornar al presente. Agregó a este diseño el de las voces: quien narra es un personaje secundario implicado en la diégesis, que más tarde, gracias al uso del estilo indirecto, le da espacio a la heroína, cuyos airados y dolidos reclamos permiten la reconstrucción lineal de lo contado. A través de ella, pues, arriban los informes diegéticos: la existencia de la pareja; los juramentos de amor y fidelidad del varón, más sus llantos constantes, a fin de obtener la entrega carnal de la joven; el rechazo, primero, y la anuencia, después, de Dorila, quien, enamorada totalmente y olvidando los consejos y órdenes paternos y maternos, da su virginidad al que después será motejado de ingrato, traidor, pérfido, vil, seductor, “falso y detestable”,⁶⁴⁹ el alejamiento de Leandro, ocupado ahora en el menester de seducir a otra virgen; la caída en el dolor y en el arrepentimiento de la muchacha; el descubrimiento –¿por el embarazo?– de las relaciones ilícitas y la caída en deshonor, seguidas de las condenas y rechazos tanto de la familia como de los censores morales; la crisis interna absoluta de Dorila –por la pérdida de la virginidad, “del honor, de la inapreciable estimación de mis padres, de la paz, el sosiego y los placeres puros e inocentes de que antes disfrutaba”–;⁶⁵⁰ el impulso desesperado de evitar el sufrimiento y el vacío existencial mediante el suicidio; y el arribo oportuno del salvador, quizá un enamorado pertinaz,⁶⁵¹

649 *Ibid.*, p. 31.

650 *Ibid.*, p. 30.

651 No es muy claro este dato en “Dorila abandonada”, aunque una descripción del joven hace presumir que sí es fiel enamorado: “Yo la vi con los cabellos descompuestos, la frente triste y abatida, los ojos bajos y llorosos, confusa y pensativa, lanzando, de tiempo en tiempo, algunos suspiros, entrecortados con sollozos, que indicaban las angustias de su oprimido y angustiado pecho. De repente, empezó a sollozar y suspirar sin interrupción, soltándose en un llanto tan abundante, amargo y corrosivo, que escoriaba sus lagrimales, surcaba sus mejillas, humedecía hasta el mismo suelo y era

al cual no le inspira rechazo ni recriminación el nuevo estado de la amada, esa alterada Dorila a quien él ha estado contemplando durante los últimos minutos. Con esos informes, la linealidad diegética puede reconstruirse, dotando a “Dorila abandonada”, al unírsele con el juego de voces y el recurso del estilo indirecto, de una alta calidad, un cuento que, por desgracia, no cae en el ámbito de lo inolvidable, debido a la poca claridad respecto de la liga entre el joven observando a la doliente y ésta y a una falla narrativa, a saber, olvidar los detalles sobre el sitio desde donde observa dicho joven: se informa que éste está fuera del “cuarto oscuro”⁶⁵² donde la atribulada protagonista se halla, pero jamás se dice cómo su ver y actuar se justifican si el cuarto tiene sólo una puerta – cerrada, desde luego – y una sola ventana, esa que Dorila “iba a abrir” para “arrojarse por ella”.⁶⁵³ La clausura es pertinente con la linealidad y destaca cómo Leandro es el alma negra de la historia y cómo toda violación del orden familiar y moral implica, irremediablemente, un castigo, aunque se sugiera que la joven, al ser víctima de un engaño alevoso y premeditado, tiene aún una esperanza: el amor de un varón comprensivo y honesto, una esperanza tan inusual en la narrativa breve publicada en México como el motivo del suicidio femenino. Así, los aportes técnico y temáticos de “Dorila abandonada”, junto con las reflexiones sobre la desigualdad cultural de la mujer y el hombre en la cultura androcéntrica, en voz de la heroína, marcan un hito en el derrotero de las brevedades narrativas de dicho país y quizá de América.

La visión ética y moral de Plutarco reaparece en la narrativa breve editada en México gracias, otra vez, al traductor Juan María Lacunza.⁶⁵⁴

capaz de quebrantar las peñas. ¡Ah!, yo no he visto, ni espero ver, un cuadro más patético e interesante. Su profunda melancolía y el dulce abatimiento de sus miembros daban a su natural hermosura un realce inexplicable. Si en aquel momento me hubiese pedido la vida, yo la hubiera sacrificado en su servicio.” *Ibid.*, p. 29.

652 *Loc. cit.*

653 *Ibid.*, p. 31.

654 Anónimo, “[Anécdota]”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2451, pp. 685-686. “Finaliza la anécdota comenzada ayer”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan

La “Anécdota”⁶⁵⁵ traducida, tomada de *Les vies des hommes illustres*, muestra cómo en Alejandro el Grande conviven la justicia radical y la sensibilidad elevada a la enésima potencia. Aquella se pone en escena cuando el conquistador macedonio, después de capturar a Bessos, ordena su desmembramiento, castigando así la traición de éste al rey Darío. A su vez, la sensibilidad de Alejandro ante el dolor de los otros se patentiza en dos pasajes: cuando se niega a beber el agua que le ofrecen sólo a él, reafirmando con ello la lealtad y respeto a sus tropas sedientas; cuando, en verdad condolido, cubre con su cota de armas el asaeteado cuerpo de su digno rival, lo embalsama, le rinde honores funerarios y lo envía “a su madre Sisigambis, para que ella lo sepultase, según la costumbre de su nación, en el sepulcro de sus mayores”.⁶⁵⁶ Plutarco exaltó con estos tres pasajes la imagen de Alejandro, cuyas virtudes atrajeron también el interés de Lacunza, empeñado en formar hombres y mujeres íntegros.

Con “Fábula 4ª. Concluyen el negro y su amo”,⁶⁵⁷ Mariano Barazábal cierra la saga protagonizada por Fraciquia y su patrón. Aunque en ella el humor aún permanece, cierto airecillo trágico se cuela, debido a la desavenencia entre aquéllos, que lleva a la ruptura definitiva. El origen del quiebre se halla en las necesidades alimenticias del negro y en la tacañería del blanco, de nacionalidad francesa. Tal estado de discordia se agudiza cuando aquél solicita permiso para engullir una piña y éste, aunque ha prometido conceder cuanto le soliciten, niega la petición, faltando así a su palabra. Digno el negro, ofendido por la falta de honorabilidad de su contraparte, opta por no continuar la interrelación y abandona trabajo y casa, pues, como asienta el colofón de la fábula, “vale más

Bautista Arizpe, 20 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2452, pp. 687-690. Se indica: “Mr. Dacier, tom. ix. Vie. Alex.”

655 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2471, pp. 33-35. Se indica: “Mr. Dacier, tom. 9, vie de Alex. Batilo.”

656 *Ibid.*, p. 35.

657 Anónimo, “Fábula 4ª. Concluyen el negro y su amo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2472, pp. 37-38. Se indica: “El Aplicado.”

perecer / que no sufrir a un pirata”.⁶⁵⁸ Concluye de esta manera Barazábal sus fabulaciones sobre la presencia de la cultura africana en México, uno de los nutrientes de este país, así algunos prefieran negarlo. Destacable en ellas la presencia del juego y el humor; la paridad entre los héroes narrativos, contradiciendo las diferencias de clase y raza; la reproducción del caló del representante africano; el ingenio de Fraciquia para hacer creíbles sus disparates y la condescendencia del francés ante las propuestas y argucias del arbitrista sirviente; el reconocimiento de los aportes de África a México y América, como en el siglo xx lo hará Eraclio Zepeda con el relato “De la marimba al son”,⁶⁵⁹ entre otros muchos ejemplos. Así fuese sólo por eso –que no lo es–, Barazábal tendría un lugar en el derrotero de la narrativa breve en México.

Otra traducción de Juan María Lacunza, “Anécdota”,⁶⁶⁰ también extraída de *Les vies des hommes illustres*, de Plutarco, resalta, nuevamente, la figura de Alejandro el Grande, correspondida en grado sumo por uno de sus amigos. En el pasaje elegido, el rey macedonio, a fin de subsanar las precariedades de sus compañeros de armas, reparte sus bienes entre ellos, quedando un tanto limitado en su riqueza, misma que se restaura cuando Perdicas refuta su generosidad y solidaridad, utilizando para ello las mismas virtudes. Se ponían en relieve, pues, dos modelos de honorabilidad y virtuosismo, que, según Lacunza, debían imitar los mexicanos.

Dejando a un lado el humor, los diálogos chuscos y los coqueteos con la comedia de enredos, ingredientes notorios en la saga del negro y su amo francés, Mariano Barazábal regresaría a los asuntos serios en “Fábula. Los cuatro gatos y el panadero”,⁶⁶¹ escrita con la finalidad de

658 *Ibid.*, p. 38.

659 Eraclio Zepeda, *Andando el tiempo* (México: Martín Casillas/Fonapas, 1982), pp. 105-132.

660 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2472, p. 40. Se indica: “Mr. Dacier.”

661 Anónimo, “Fábula. Los cuatro gatos y el panadero”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 11 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2473, p. 41. Se indica:

advertir sobre los riesgos de combatir un mal menor con otro descomunal o, si se quiere, matar un mosquito con un cañonazo. Esa advertencia, centro de la moraleja, tiene su raíz en el mundo narrado: un panadero adquiere cuatro gatos para exterminar “de casa los ratones, / que jamás le comían un pan entero”,⁶⁶² sin imaginar que a éstos les apetecerían más las tortas de su dueño. Barazábal volvía, pues, a las narraciones didácticas.

A la incapacidad para observar, analizar y sintetizar, el protagonista de “Fábula. El tonto de la media leche”, de Mariano Barazábal,⁶⁶³ une su ignorancia y presunción, convirtiéndose en prototipo de todos esos seres que diariamente luchan por no caer en las garras de la inteligencia y la modestia. Gracias a estos caracteres, se concretó un personaje digno de integrarse a la galería de la estulticia, especialmente por fallar en la descomunal tarea de preparar y conservar una media leche.

En “Anécdota”,⁶⁶⁴ los hechos para poner de relieve el virtuosismo de Alejandro el Grande y Filipo son puntuales: aquél enferma y ninguno de sus galenos acude a curarlo por temor de ser acusados de negligencia y castigados si el paciente agrava o muere, salvo Filipo, amigo fiel; un enemigo de ambos informa al enfermo sobre la conjura del médico y Darío para envenenarlo; el rey desatiende el informe y, al tiempo de dar a conocer la carta infamante, bebe la pócima de su médico, alcanzando su cura, aunque previamente haya una crisis de salud; Filipo, negando siempre la existencia del complot, logra sanar de sus males al monarca. Este conjunto de hechos permite la alabanza de la amistad, confianza, lealtad, solidaridad, rivales acérrimos de la cizaña y la difamación, cuadro de virtudes y defectos que atrajo el interés de Juan María Lacunza y lo llevó a traducir este pasaje de vida escrito por Plutarco.

“El Aplicado.”

662 *Loc. cit.*

663 Anónimo, “Fábula. El tonto de la media leche”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2479, p. 65. Se indica: “El Aplicado.”

664 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2479, pp. 65-67. Se indica: “Mr. Dacier, vie Alex, tom. 9. Batilo.”

Crítica a la glotonería, envidia, egoísmo e hipocresía puede hallarse en “Fábula. Los dos cerdos”,⁶⁶⁵ ejemplificados por Mariano Barazábal con uno de los porcinos de su narración, modelo de innumerables mujeres y hombres para quienes el mundo existe sólo para su beneficio individual.

En la línea de Barazábal, puede ubicarse “[Pilatos]”,⁶⁶⁶ que en el lugar del título coloca este informe: “Para estímulo de la juventud y honor de esta nación, publicamos la siguiente pieza, parto original de una niña de 12 años.” Tomando como base el pasaje bíblico de la captura y juicio de Jesús de Nazaret, se condena la indiferencia ante el destino nefasto de los otros y el oportunismo como principio de vida. Es, en el ámbito de la continuidad literaria, un ejemplo de cómo se reproduce un canon, en este caso el fabulístico, aunque el introito de la moraleja sea más bien una reflexión, hibridismo usual en muchos de los creadores de la época.

Ante un mal mayor, la muerte de un enfermo, el protagonista de “Fábula. El médico doliente”, de Mariano Barazábal,⁶⁶⁷ no sólo alardea de una conquista pírrica, haberle supuestamente sanado, sino exige reconocimiento a sus habilidades de galeno. Estos hechos diegéticos son el soporte de la crítica a los incurables narcisistas de todos los tiempos y culturas.

Para recriminar a quien inocentemente se deja dominar por las apariencias y para exaltar a quien es humilde y respetuoso, pese a su alto rango, se escribió el minirelato “Anécdota”, vertido al español por Juan María Lacunza.⁶⁶⁸ Por encima del juicio a defectos y virtudes, destaca el diseño del héroe, un general griego, Filomeno, propietario de tan

665 Anónimo, “Fábula. Los dos cerdos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2481, p. 73. Se indica: “El Aplicado.”

666 Anónimo, “[Pilatos]”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2486, p. 93. Se indica: “J. T. G.” El título original, más bien un informe del editor, era este: “Para estímulo de la juventud y honor de esta nación, publicamos la siguiente pieza, parto original de una niña de 12 años.”

667 Anónimo, “Fábula. El médico doliente”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2487, p. 97. Se indica: “El Aplicado.”

668 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2489, p. 108. Se indica: “Les vies des hommes illustres, tom. II, traducida por M. Dacier.”

alta estima que es capaz de divertirse con las confusiones provocadas por su vestuario sencillo y su fealdad física.

El centro del minirelato “Anécdota verdadera”,⁶⁶⁹ Joaquín Conde (Veracruz, 1772-México, ¿?), son las perturbaciones psíquicas. Si en narraciones previas la hipocondría⁶⁷⁰ y la negación de la realidad⁶⁷¹ merecieron, respectivamente, la atención de Francisco Palacios y José Mariano Rodríguez del Castillo, en el presente caso se trata de un ejemplo de trastorno disociativo de identidad –el protagonista cree ser un cardenal– generado por la imposibilidad de satisfacer el deseo de ascenso en la escala religiosa de un “jesuita muy sabio”,⁶⁷² tan sabio que su inteligencia reina en una personalidad y en la otra. Dicho trastorno –o locura, para el narrador, pues como tal eran consideradas, en esa época, casi todas las perturbaciones psíquicas– lleva al rector de su orden al fallido intento de sanarlo. Falla porque la sabiduría del sacerdote crea un silogismo cuya conclusión irrefutablemente afirma sus pretensiones: ser un cardenal: “O soy loco o no lo soy. Si lo primero, no se me quiera convencer con razones. Y si lo segundo, déseme el tratamiento que justamente reclamo.”⁶⁷³ Este cierre habla del imperio de la inteligencia, mostrando, además, cuán porosa es la frontera entre racionalidad y locura.

669 Anónimo, “Anécdota verdadera”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de julio de 1812), t. xvii, núm. 2490, p. 112. Se indica: “El curioso.”

670 Francisco Palacios, “Van resucitando”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 9 de agosto de 1807), t. vi, núm. 679, pp. 401-402. “Refinada hipocondría”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de enero de 1808), t. viii, núm. 843, pp. 78-80. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 947-949, 1025-1027. José Mariano Rodríguez del Castillo, “La voz de la aflicción”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de junio de 1809), t. x, núm. 1365, pp. 729-730. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1227-1228.

671 José Mariano Rodríguez del Castillo, “La canción de Aminta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 2 de junio de 1808), t. viii, núm. 977, pp. 513-516. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1057-1060.

672 Anónimo, “Anécdota verdadera”, en *Diario de México*, t. xvii, núm. 2490, p. 112.

673 *Loc. cit.*

“[Fábula. El aprendiz de herrero]”⁶⁷⁴ se editó en el *Diario de México* con el título “La niña de 12 años, Doña J. T. G., natural de México, le dedica esta fábula a su bienhechor el Sr. Arcedeano de Puebla”, que sugiere más bien una noticia. Se trama con las burlas de una persona hacia un novato por su falta de habilidad en el oficio de herrero y con la respuesta de aquél ante las inesperadas mofas. En la réplica, se critica al crítico que, como algunos sacerdotes perorando en el púlpito, cuando amonesta yerros y vicios de los otros ante todo se refiere a sí mismo, sin tener conciencia de ello. Enseña esta fábula de reprimendas cómo contrarrestar a quienes, sin ton ni son, andan por ahí señalando yerros, vicios y defectos.

El juicio severo a quienes, olvidando responsabilidades, atienden sólo sus rencillas personales ocupa el centro de “Fábula”,⁶⁷⁵ protagonizada por un sarcástico zorro que, al ver el pleito entre los gallos guardianes de un cobertizo, planea agasajarse con grande comilona. Crítica y enseñanza dominan este texto de José Ruiz Costa (¿?).

En “Fábula. El leproso y el pasajero”, Mariano Barazábal⁶⁷⁶ toca dos temas: la ingratitud y la ambición. El primero se ejemplifica con las quejas del enfermo hacia quien aleja de su piel manchada y ulcerada las voraces moscas por suponer aquél que el beneficio es mínimo si se compara con un mal mayor: las heridas dejadas por las moscas serán ocupadas por otras, más “hambrientas”,⁶⁷⁷ el segundo, con la reflexión autoral sobre la desdicha de algunos pueblos gobernados “por infames idólatras del oro”.⁶⁷⁸ Tales temáticas, para desgracia de la fábula, ninguna liga tienen entre sí: la ingratitud del quejoso no dialoga con la ambición de

674 Anónimo, “[Fábula. El aprendiz de herrero]”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 2 de agosto de 1812), t. xvii, núm. 2495, p. 129. El título original es “La niña de 12 años, Doña J. T. G., natural de México, le dedica esta fábula a su bienhechor el Sr. Arcedeano de Puebla”.

675 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de agosto de 1812), t. xvii, núm. 2495, p. 133. Se indica: “R. C.”

676 Anónimo, “Fábula. El leproso y el pasajero”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de agosto de 1812), t. xvii, núm. 2497, p. 137. Se indica: “Anfriso.”

677 *Loc. cit.*

678 *Loc. cit.*

los sátrapas. Si ésta sale a relucir es porque Barazábal, en una impensable vuelta de tuerca, toma el hecho de las moscas ocupando el lugar que abandonaron otras como metáfora de la aborrecible sucesión de malos gobernantes, tal cual le ha sucedido a España, entre otras naciones. Lo narrativo y lo reflexivo, pues, generaron un monstruo fabulístico.

Otro monstruo, pero esta vez ideológico, resulta “Fábula”,⁶⁷⁹ de José Ruiz Costa, con su defensa a ultranza del cautiverio y sus beneficios. Para concretar esta idea, el autor diseña, primero, un canario deseoso de libertad, así en su “dorada cárcel” reciba toda clase de “fiestas”, “mimos”, regalos, adornos, alimentos, amparos contra el “fiero / gavilán enemigo”;⁶⁸⁰ una dueña mimosa y sobreprotectora; un gato cruel y hambriento; y después, gracias a las pérdidas de esclavo y ama, pues uno muere y la otra no posee ya mascota –sólo gana el felino, ahíto de carne y plumas–, una historia trágica –cuya intriga deriva del deseo del ave por ser libre y del deseo de la dueña por mantenerlo cautivo–, con clausura fulminante. El recorrido narrativo del protagonista –prisión, fuga, libertad, porvenir halagüeño, ataque gatuno, muerte– le permite al creador exponer su tesis, digna de cualquier conservador: ante la “falsa libertad”, seductora, mas peligrosa, es mejor alternativa el cautiverio, la “sujeción prudente”.⁶⁸¹ Es en esa tesis donde el monstruo ideológico se vuelve una amenaza para cualquier libertad, en cualquier parte del mundo y en cualquier tiempo, aunque en México, en 1812, tuviera blancos precisos: la sujeción prudente era la oferta del virrey, cortesanos y conservadores a gachupines, criollos y nativos simpatizantes de la reforma o de la independencia; la falsa libertad era la condena a los ideales y acciones de los luchadores independentistas. Es en esa tesis donde se solaza el autor de “Fábula”, alejándose del curso que,

679 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de agosto de 1812), t. xvii, núm. 2509, pp. 185-186. Se indica: “R. C.”

680 *Ibid.*, p. 185.

681 *Ibid.*, p. 186.

inexorablemente, tomaba la historia en México, un curso signado por un ideal irrenunciable: “Es mejor morir de pie que vivir de rodillas.”

Un ejemplo de esa diversidad es la fábula escrita en prosa, así entre 1809 y 1812 haya tenido pocos practicantes en México.⁶⁸² Ahí debe inscribirse “Anécdota”,⁶⁸³ donde un asno de escasas luces y de abundante insolencia moteja de cornudo a un ciervo y recibe, a cambio, tal reprimenda –señalándole su torpeza, estulticia, estolidez– que se paraliza, enmudece y queda “corrido y avergonzado”.⁶⁸⁴ Su importancia para la narrativa breve en México, sin embargo, no viene de los hechos contados, ni de la escritura prosística, sino del armado de la diégesis: combina el autor ingredientes de la fábula –animales antropomorfos representando virtudes y defectos, más propósitos didáctico-moralistas– con los del cuento –la historia contiene una intriga, que se dirime en un tiempo y espacio precisos. Este hibridismo permite nominar “Anéc-

682 Anónimo, “Los dos arroyos. Fábula”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de abril de 1809), t. I, núm. 27, pp. 175-176. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, p. 1175. Francisco de la Llave, “La falsedad”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 10 de julio de 1809), t. XI, núm. 1378, p. 39. “Enemigos ocultos”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 10 de julio de 1809), t. XI, núm. 1378, pp. 39-40. “El origen de las discordias”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 3 de agosto de 1809), t. XI, núm. 1402, p. 145. “[El cenizotle]”, en “Cumplimiento o cortesía a las notas de los diarios número 1391 y siguientes”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 13 de agosto de 1809), t. XI, núm. 1412, pp. 183-184. “Castigo de la jactancia” y “Escarmiento”, en “Al enfermo que se queja la sangría se le empareja”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 8 de octubre de 1809), t. XI, núm. 1468, pp. 409-410. “A los que ocultan y disfrazan su nombre para hablar mal de otros”, en “Va de cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 10 de octubre de 1809), t. XI, núm. 1470, pp. 417-418. “Los perros y los burros”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de enero de 1810), t. XII, núm. 1574, p. 88. “El burro y la mula. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 23 de enero de 1810), t. XII, núm. 1575, pp. 90-91. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1252, 1253, 1268, 1272-1273, 1285-1286, 1287, 1289, 1327, 1328-1329.

683 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de agosto de 1812), t. XVII, núm. 2512, p. 200.

684 *Loc. cit.*

dota” a una fábula, narrar la confrontación entre protagonista y antagonista, representando respectivamente lo bueno y lo malo, e incluir en el universo narrado al autor, que tiene plena conciencia de estar jugando con dos variantes narrativas. Debido a esto último, en el cierre no incluye una moraleja, sino sus reflexiones para el lector: “El cuento es breve. No sé si será comprendido,”⁶⁸⁵ donde plantea dudas en cuanto a si la estructura de su híbrido –¿cuenfábula?– escapará a la inteligencia del receptor. En fin, escritura prosística, experimento formal y autoreferencia le dan lugar especial a “Anécdota” entre las narraciones breves de su época y muestran uno de los caminos para quebrar cánones.

La vida de Alejandro el Grande volvió a México gracias al traductor Juan María Lacunza, siempre terco en darle modelos a imitar a los lectores del *Diario de México*. En esta ocasión, el minirelato “Anécdota”⁶⁸⁶ ensalza, sí, al macedonio –sabiduría, prudencia, cortesía, galanura, civilidad–, pero sobre todo a su interlocutor, el anciano Acuphio. Cuando éste conversa sobre la capitulación de la sitiada Nisa, obtiene una propuesta halagüeña para él y su pueblo: ser él quien gobierne, y no el conquistador Alejandro, a cambio, eso sí, de jurarle fidelidad, que será respaldada con el envío de “cien hombres de los más honrados”.⁶⁸⁷ Ante esto, el anciano comenta: “–Pero señor –replicó Acuphio, sonriéndose–, los gobernaré mejor si os mandan los más malvados, en vez de remitiros los más honrados.”⁶⁸⁸ Iguala, así, a su nuevo señor en ingenio, sapiencia, prudencia y picardía, caracteres propios a dos hombres inolvidables.

También de *Les vies des hommes illustres*, de Plutarco, viene, en el minirelato “Anécdota”,⁶⁸⁹ el homenaje a Pompeyo, cuyo valor y osadía

685 *Loc. cit.*

686 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de agosto de 1812), t. xvii, núm. 2513, p. 203. Se indica: “Mr. Dacier, t. 9. L.” Véase L en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”.

687 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, , t. xvii, núm. 2513, p. 203.

688 *Loc. cit.*

689 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de agosto de 1812), t. xvii, núm. 2515, p. 212. Se

en el cumplimiento del deber benefician a los habitantes de Roma y a los de los pueblos vecinos cuando les entrega, después de arriesgar su vida, el trigo necesario para el buen vivir. Poner al otro por encima de sí mismo fue una idea seguramente atractiva para Juan María Lacunza, quien no dudó en transmitirla a sus compatriotas.

A Juan María Lacunza pertenece “Fábula. El loro y el mono. Soneto”,⁶⁹⁰ un híbrido poético-narrativo apenas atractivo. Sirve de basamento a la crítica de la petulancia, infertilidad creadora, envidia, falsedad y pedantería, encarnados estos defectos en el mono, prototipo “de los sabios del cuño de hoy en día”.⁶⁹¹

Otra traducción de Juan María Lacunza, el minirelato “Anécdota”,⁶⁹² permite topar con el lado oscuro de la luna: el intemperante Cicerón. Un escenario absurdo, el nombramiento de Caninio Rebilio como cónsul por un día, lleva al famoso escritor y orador romano de la perspicacia al sarcasmo, aplicado éste contra quien no ha hecho sino acatar la voluntad de César. No puede decidirse si atrajo el interés de Lacunza por ser un arquetipo de la mala fe o del ingenio oratorio, pero, sin duda, es condimento indispensable de la picardía mexicana.

Quizá como un homenaje más al admirado mentor y mayoral de la Arcadia Mexicana, fallecido en 1809, el 31 de agosto de 1812 se reeditó “Los viejos casados”, de Manuel Martínez de Navarrete,⁶⁹³ severa amo-

indica: “Mr. Dacier, t. 8. L.” Véase L en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”.

690 Anónimo, “Fábula. El loro y el mono. Soneto”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de agosto de 1812), t. xvii, núm. 2523, p. 241. Se indica: “Batilo.”

691 *Loc. cit.*

692 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de agosto de 1812), t. xvii, núm. 2523, p. 244. Se indica: “Mr. Dacier, t. 9. L.” Véase L en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”.

693 Anónimo, “Los viejos casados”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de agosto de 1812), t. xvii, núm. 2524, p. 245. Se indica: “R. C.” Son iniciales de José Ruiz Costa. En realidad, el texto pertenece a José Manuel Martínez de Navarrete. Véase “Los viejos casados”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui-Calle de Santo Domingo/Imp. de Juan Bautista Arizpe-Primera calle de la Monterilla, 1 de octubre de 1807), t. vii, núm. 732, pp. 121-122. Se

nestación a una pareja de ancianos empeñados en procrear, a sus ochenta y cien años, mujer y hombre, respectivamente. La reedición habla del respeto a un hombre, una obra y una vida ejemplar, reconocido todos estos aspectos por los historiadores de la poesía mexicana.

Si entre 1805 y 1810, proliferaron en el *Diario de México* los escritos de Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, entre 1810 y 1816 sucedería lo mismo con Juan María Lacunza. En ambos, la fertilidad autorial compaginaba, con sus excepciones, con la calidad textual, tal cual ocurre con “Fábula. El zorrillo y la mona” del veracruzano Lacunza.⁶⁹⁴ En ésta, la historia se arma bien, los personajes tienen un diseño pertinente, la primera y segunda conclusión autorial encajan con lo contado, así la segunda esté motivada por los problemas personales, extraliterarios, de Lacunza con José Joaquín Fernández de Lizardi.⁶⁹⁵ Para amalgamar los ingredientes y arribar a los epílogos, se tramó esta dinámica: el zorrillo –marrullero, estafador, lisonjero, taimado, bellaco, hipócrita– fingió interés por uno de los muchos “dulces sabrosos, / bien cubiertos, olorosos”,⁶⁹⁶ hechos por la mona, ingenua y pobre, con el propósito de causarle daño a la confiada amiga, daño que se tradujo en la descomposición de la golosina con forma de sandía. Con el término de las acciones, Lacunza deriva entonces, con pertinencia, una doble comparación con lo narrado: primero, muchos petimetres simulan afecto por las niñas de una familia, pero jamás dejan de ser pretendientes maliciosos –bien atendidos en los hogares visitados: conversaciones, alimentos, bebidas–, causantes quizá de algunas solterías femeninas; después, muchos “autorcillos de hoy en día” ofrecen “mil

indica: “J. M. N.” *Entretenimientos poéticos* (México: Imp. de Valdés, 1823), t. II, pp. 195-197. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 984-985.

694 Anónimo, “Fábula. El zorrillo y la mona”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de septiembre de 1812), t. XVII, núm. 2524, p. 245. Se indica: “Batilo.”

695 Véase nota a pie de página número 563 del capítulo “Confabulario” de *La narrativa breve en México (1810-1816)*, t. I, p. 183.

696 Lacunza, “Fábula. El zorrillo y la mona”, en *Diario de México*, t. XVII, núm. 2525, p. 245.

libros”,⁶⁹⁷ pero jamás los escriben. Gracias al buen engarce de la diégesis con los epílogos, la fábula de Lacunza se vuelve legible y ponderable.

Para reconvenir a las damas volubles, casquivanas y hasta furtivas, describió el autor de “Fábula. El presumido de los zapatos”⁶⁹⁸ a un currutaco jactancioso y narcisista, cuyas actividades diarias se reducen al continuo cambio de vestimenta, sobre todo el calzado. Nuevamente, se rajaba contra las relaciones peligrosas de esos años, llámense aventuras pasajeras o amasiatos.

Con el destino contrastante entre dos mulas, una muy ajetreada, “triste, cuarteada y flacona”,⁶⁹⁹ y otra muy acunada en placeres, comodidades, holganzas, se tramó “Fábula. La mula trotona”, un verdadero disparate narrativo. La historia de aquéllas jamás sostiene la consideración final del autor: “¡Cuántas muchachas / que andan en malos pasos / tienen mil ansias!”,⁷⁰⁰ un portento silogístico digno de competir con este otro: todos los hombres son mortales, yo soy hombre, por lo tanto como nopales. El abismo entre una y otra habla de un fabulista poco avezado en el ejercicio de esta variante narrativa, que, sin embargo, tiene un huequito en la historia de las brevedades pues su yerro quizá llevó a otros creadores a la conquista de mejores obras.

Menos malograda, “Fábula”⁷⁰¹ es una queja ante la matanza de hor-miguitas, hecha, con premeditación, alevosía y ventaja, por una ham-brienta araña. La masacre está precedida por el rechazo que ésta hace de un bocado más *ad hoc* para sus necesidades alimenticias –moscas, repugnantes para el arácnido porque sus patas le recuerdan las de las ratas– y seguida de la queja autorial –“Mejor hubiera estado / que en

697 *Loc. cit.*

698 Anónimo, “Fábula. El presumido de los zapatos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de septiembre de 1812), t. xvii, núm. 2525, p. 249. Se indica: “Fileno.”

699 Anónimo, “Fábula. La mula trotona”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 7 de septiembre de 1812), t. xvii, núm. 2531, p. 273. Se indica: “Fileno.”

700 *Loc. cit.*

701 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de septiembre de 1812), t. xvii, núm. 2535, p. 289. Se indica: “s. e. de b. c.”

tantas moscas se hubiera saciado” —,⁷⁰² masacre en la cual campea un desatino: lamentar el holocausto de las víctimas amadas, no así el de las lejanas a todo afecto. En fin, otra caída en el derrotero de las brevedades.

Con trasfondo oriental, “Anécdota” es un minirelato moral y didáctico. Promueve el altruismo a partir de la amenaza. Afirma el narrador: quien caiga en el egoísmo y la tacañería será severamente castigado por el Ser Supremo: “una espantosa serpiente” estará “continuamente picando la mano avara”.⁷⁰³ Como otras narraciones,⁷⁰⁴ ésta fomenta una cultura del miedo.

El mes de octubre de 1812 dio la bienvenida a “El siguiente diálogo (que presencié) tiene lugar aquí, por lo que trata de la libertad de la imprenta. Pasa entre un impresor y un autor”.⁷⁰⁵ Para esos días, la práctica de lo narrativo tenía uno de sus orígenes en el impulso personal de responder a los hechos cotidianos e históricos. Cuando el periodismo y la poesía resultaban medios ineficaces para revirar contra el diario acontecer, se deslizaba hacia otros modos expresivos: la fábula, la carta, el diálogo. Así ocurre en “El siguiente diálogo (que presencié) tiene lugar aquí, por lo que trata de la libertad de la imprenta. Pasa entre un impresor y un autor”. El conflicto central se deriva de las pérdidas económicas sufridas por un periodista cuando debe entregar, por motivos de censura, varios ejemplares, en forma gratuita, a diversas dependencias rea-

702 *Loc. cit.*

703 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 11 de septiembre de 1812), t. xvii, núm. 2536, p. 295.

704 Véase, por ejemplo, Anónimo, “Poder de Dios”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 11 de mayo de 1809), t. X, núm. 1318, pp. 537-539. “Cadena de los seres”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 2 de junio de 1809), t. X, núm. 1340, pp. 627-628. James Herve, “Poder de Dios”, en *Los paseos*, trad. al francés de Mr. Le-Torneur y al castellano del Dr. Román Leñoguri (México: Imp. de Mariano José de Zúñiga y Ontiveros, 1811), pp. 117-120. “Cadena de los seres”, en *ibid.*, pp. 147-149. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1182-1184, 1212-1213.

705 José Joaquín Fernández de Lizardi, “El siguiente diálogo (que presencié) tiene lugar aquí, por lo que trata de la libertad de la imprenta. Pasa entre un impresor y un autor”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1812), t. i, núm. 2, pp. 13-16.

les. Ese entorno permite desplegar un alegato en favor de la libertad de prensa, promulgada en la Constitución de Cádiz. Debido a ello, aunque el texto posee unidad narrativa y personajes bien caracterizados, el factor referencial continúa dominando sobre lo fictivo. Es importante, sin embargo, destacar cómo, gracias a la estructura escénica –propia a todos los textos conversacionales de Lizardi–, se ejercita y depura el diálogo, capaz de anudar, pese a la ausencia de narrador, una textura de claros tintes críticos e irónicos.

De precariedades económicas trata también “Cuentecillo pasajero”.⁷⁰⁶ En él, se da cuenta de los diversos cambios de fortuna de un padre de familia, responsable, honesto, amoroso, que, ya en posesión de una pequeña fortuna, salda deudas y asegura el bienestar familiar, así sea por un breve tiempo. Lo destacable de este relato híbrido –narración y epístola– es el lenguaje popular, incluyendo, por vez primera, la grosería explícita, empleada para repudiar el estado general de pobreza de México: “–¡Por la necesidad! –replicó el otro–. ¿Pues qué, ya se murió esa hija de puta?”⁷⁰⁷ Será el escritor de la carta, en el cierre de ésta, quien ponga de relieve dicho repudio, señalando, además, cómo la necesidad es la causante de muchos males individuales, familiares y sociales.

Impertinencia, simulación y estulticia son objeto de burla en la “Fabulilla” de José Manuel Martínez de Navarrete,⁷⁰⁸ alabándose, a cambio, la inteligencia y perspicacia. Sus personajes centrales, un zorro y un mosquito, se guían en la vida uno por la esencia y otro por la apariencia.

La guerra de independencia de los españoles contra el ejército napoleónico invasor es el trasfondo de “Diálogo en el café”,⁷⁰⁹ protagonizado

706 Anónimo, “Cuentecillo pasajero”, en *Diario de México, político, económico, literario y mercantil* (México, Imp. de D. José Mariano Zúñiga y Ontiveros, 26 de octubre de 1812), t. xvii, núm. 2582, pp. 493-496. Se indica: “D. Agustín Zoquipa (alias el Lic. Confite).”

707 *Ibid.*, p. 495.

708 Anónimo, “Fabulilla”, en *Diario de México, político, económico, literario y mercantil* (México, Imp. de D. José Mariano Zúñiga y Ontiveros, 27 de octubre de 1812), t. xvii, núm. 2583, p. 497. Se indica: “F. M. N.”

709 Anónimo, “Diálogo en el café”, en *Diario de México, político, económico, literario y mercantil* (México, Imp. de D. José Mariano Zúñiga y Ontiveros, 27 de octubre de

por el egoísta, avaro, quejumbroso, alarmista, ignorante, vil Silvestre Oropesa y por el prudente, razonable, mesurado, fino, firme, perspicaz, crítico, patriota Justo Prudencio. Los modos de ser y ver la vida de cada uno –sintetizados en las respectivas denominaciones– recorren cada espacio de este diálogo costumbrista y nacionalista, escrito para amonestar a quienes sólo valoran bienes personales, olvidando los del país, y para ensalzar a quienes sacrifican hasta lo esencial para salvaguardar la historia y cultura de su nación.

Continuamente el suceso histórico invadía los universos ficcionales, como en “Diálogo en el café”. En otras ocasiones, sin embargo, éstos eran espacio únicamente para el divertimento. Así ocurre en “Anécdota inglesa”,⁷¹⁰ gracioso relato en el cual un eclesiástico le juega sutil broma a un obispo: éste le solicita al cura disponga para él opípara comida en la posada de Farnhan, mientras él concluye la visita a su diócesis; aprovechando los múltiples cargos del solicitante, antes de retirarse de la posada el cura le pide al posadero alimentos para al “menos doce personas”⁷¹¹ –o sea, el obispo, el déan de Salisburi, el prebendado de Winchester, el vicario, el director, etc.–, cuyo gasto, ya consciente de la broma sufrida, sufraga aquél. La alegría y la risa coronan pues esta disfrutable “Anécdota inglesa”.

Mas no era el espíritu lúdico el que dominaba las narraciones breves en el México de la segunda década del siglo XIX; el imperio correspondía a aquellas que encaraban vicios contra virtudes. No escapa a este designio “Sano intellectui, paulum scire decet. Anécdota”,⁷¹² donde algunos jueces del senado ateniense, en lugar de estudiar los detalles

1812), t. XVII, núm. 2583, pp. 499-500. Se indica: “Conciso.”

710 Anónimo, “Anécdota inglesa”, en *Diario de México, político, económico, literario y mercantil* (México, Imp. de D. José Mariano Zúñiga y Ontiveros, 27 de octubre de 1812), t. XVII, núm. 2583, p. 500. Se indica: “Pirron.”

711 *Loc. cit.*

712 Anónimo, “Sano intellectui, paulum scire decet. Anécdota”, en *Diario de México, político, económico, literario y mercantil* (México, Imp. de D. José Mariano Zúñiga y Ontiveros, 10 de noviembre de 1812), t. XVII, núm. 2597, p. 558. El título puede traducirse como “Para una mente sana es necesario saber un poco”.

probatorios o exculpatorios de un caso en el cual un hombre posiblemente sea condenado a muerte, se divierten “hablando entre sí y apartándose del principal asunto”,⁷¹³ provocando con ello la furia de Demóstenes –en cuya alabanza se escribió el minicuento–, quien, trayendo a escena un minirelato, reclama la irresponsabilidad y desenfado de sus contrapartes. Que después Demóstenes triunfe y liberte al enjuiciado era previsible en una narración destinada a reconocer los valores de los grandes hombres, no así que para hacerlo se recurriese al recurso del marco, esto es, la historia central se resuelve con la presencia de una historia subalterna, con final abierto. Fue una manera astuta de abri-llantar las virtudes y eclipsar los vicios.

Virtudes y vicios son el centro narrativo de “Las dos escenas”.⁷¹⁴ En la primera de éstas, un juez probo desdeña la influencia, los cohechos y amenazas de los hombres del poder y sus apoderados y aplica sin cuarta ni medida la justicia. En la otra escena, contracara de la antecedente, un juez con fama de venal acepta las exigencias malignas de los amigos, familiares y delegados de las autoridades superiores y corrompe la ley, a cambio, eso sí, de futuros ascensos en la pirámide judicial. Son, en este relato costumbrista, dos de los rostros posibles de los administradores de justicia.

Era usual en la narrativa breve confrontar a mujeres u hombres de marcadas diferencias sociales para elevar a quien se estimaba inferior y demeritar a quien se suponía superior en cultura, buen juicio y probidad. Así ocurre en “Anécdota”,⁷¹⁵ donde un “caballero inglés, que aspiraba a ser nombrado diputado en el parlamento”,⁷¹⁶ fingiendo humildad, acepta

713 *Loc. cit.*

714 Anónimo, “Las dos escenas”, en *Diario de México, político, económico, literario y mercantil* (México, Imp. de D. José Mariano Zúñiga y Ontiveros, 18 de noviembre de 1812), t. xvii, núm. 2605, p. 590. “Concluyen las dos escenas”, en *Diario de México, político, económico, literario y mercantil* (México, Imp. de D. Mariano Ontiveros, 19 de noviembre de 1812), t. xvii, núm. 2606, p. 594. Se indica: “Concisos.”

715 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México, político, económico, literario y mercantil* (México, Imp. de D. Mariano José de Zúñiga y Ontiveros, 21 de noviembre de 1812), t. xvii, núm. 2608, pp. 601-602. Se indica: “*Diario de la Habana*.”

716 *Ibid.*, p. 601.

compartir, no sin reservas y repugnancia, la cerveza y tabaco de un zapatero, soportando además otras humillaciones para su clase –beber en un sólo vaso o darle el fuego de su pipa al anfitrión, por ejemplo–, si con ello obtiene el voto faltante para su ingreso al parlamento, con las prebendas derivadas de ello. Se trata, pues, de un varón políticamente correcto, es decir, falsario, oportunista, convenenciero, marrullero, sin ideales ni vocación de servicio, burlado y puesto en evidencia por el desenfadado, taimado, inteligente y perspicaz zapatero, que no sólo le niega el ansiado voto a su canalla huésped, sino lo echa con cajas destempladas de la casa. De esta manera, el autor de “Anécdota” concreta la condena de los falsos y espurios representantes del pueblo y la alabanza del inteligente y pícaro hombre común y corriente.

Escribir sobre los defectos y virtudes era, pues, una preocupación visible en los narradores. Para lograrlo, tomaban, a veces, como fuente de inspiración la vida y obra de hombres y mujeres reales, elevados por la tradición a nivel de prototipos. En el ejemplo de “Anécdota”,⁷¹⁷ un pasaje de la infancia del escritor y filósofo italiano Juan Francisco Pico de la Mirandola permitirá contrastar ignorancia, presunción y mala fe con sapiencia, agudeza, ingenio y causticidad. El minicuento responde, pues, a los propósitos ético-morales y al esfuerzo por dar honor a quien honor merece.

Esporádica en la segunda década del XIX, la narrativa breve neoclásica volvía por sus fueros con “Idilio. El retorno”,⁷¹⁸ trayendo de la mano uno de sus temas favoritos: la ciudad agresora versus la tranquila campiña. Quien cuenta y canta es un joven flautista y cantor cuando ya ha tornado a su punto de origen: el campo idílico. Antes, según se desprende de su narración, obedeciendo las exigencias de la adolescencia abandonó el edén de la infancia para gozar de la ciudad, con sus cortes,

717 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México, político, económico, literario y mercantil* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 19 de diciembre de 1812), t. I, núm. 1, p. 4.

718 Anónimo, “Idilio. El retorno”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 20 de diciembre de 1812), t. I, núm. 1, pp. 6-8. Se indica: “Rioja.”

paseos, delicias y dádivas. El espejismo, sin embargo, en breve develó su esencia: vicios y maldades cortesanas, inquietudes y angustias, oropeles y avaricia, necedad y presunción, ambición e hipocresía, y sobre todo un conveniente desapego de lo real, que permite no ver el caos en España, la nación invadida por los conquistadores franceses, liderados por Napoleón Bonaparte.⁷¹⁹ Desvanecido el espejismo, el héroe torna al paraíso, “habitación de la paz”, “Tranquila morada del sueño y de la inocencia”,⁷²⁰ envidiable *locus amoenus*, con sus valles, montañas, colinas, barrancos, peñas, arroyuelos, bosques, aire puro, agua cristalina, castaños, madroños, toronjiles, mastranzos, rosas, ruiseñores, mirlos, calandrias. Y en medio del edén, la “pajiza choza mía”,⁷²¹ resguardo para el joven flautista y despensa para “leche recién ordeñada, tortas que guardan aún el calor del fuego y frutas con las gotas del rocío, vino que alegra el corazón y blandos vellones, donde siempre sueño venturas”.⁷²² Para el contraste ciudad/campo, no requirió el autor sino de una diégesis mínima, un solo personaje, un espacio idílico, un presente narrativo quebrado por las analepsis, un narrador intradieético y un lenguaje rítmico y plástico, proceso constructivo que en mucho anticipa el de los creadores modernistas mexicanos. Sólo por ello debe festejarse esta vez el retorno a México del neoclasicismo en el final de 1812.

719 En la clausura de “Idilio. El retorno”, se recuerda un terceto de “Epístola moral a Fabio”, de Andrés Fernández de Andrada (Sevilla, 1575-México, 1623): “Adonde, por lo menos, cuando oprima / nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno: / ‘Blanda le sea’, al derramarla encima”, contraído a “Blanda te sea al derramarla encima”. Véase Andrés Fernanda de Andrada, *Epístola moral a Fabio y otros escritos*, ed., est. y notas de Dámaso Alonso, dispuesto para la imprenta por Carlos Clavería, con un estudio de Juan F. Alcina y Francisco Rico y bibliografía comentada por Ignacio García Aguilar y Xavier Tubau (Madrid: Real Academia Española, 2014), p. 5. El autor del idilio se lo atribuye a Francisco de Rioja (Sevilla, 22 de noviembre de 1583-Madrid, 8 de agosto de 1659), amigo de aquél. Por los datos, puede proponerse que “Idilio. El retorno” fue escrito por un español durante la invasión napoleónica, lo que, en este caso, desmiente la aseveración de que los neoclásicos produjeron sólo una literatura escapista.

720 Anónimo, “Idilio. El retorno”, en *Diario de México*, t. I, núm. 1, p. 6.

721 *Ibid.*, p. 8.

722 *Loc. cit.*

Ingenio y agudeza adornan al Papa León X cuando se burla de un cardenal enojado porque Miguel Ángel “lo había retratado en una de las figuras de su Infierno”.⁷²³ El comentario de aquél –“Amigo, si le hubiese colocado en el Purgatorio podría hacer algo por vos, mas en el Infierno *nulla est redemptio*–⁷²⁴ es ejemplar latigazo verbal y conceptual en este vertiginoso y festivo minirelato: “Anécdota”.

Proveniente de España, aunque por su edición en *Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa*, armado éste con la traducción de pedacería y brevedades tomadas de otros impresos, podría tener origen en otra cultura, “Anécdota. La madre generosa”⁷²⁵ pertenece a la estética romántica con propósitos educativos y morales, una estética con gran raigambre entre los narradores del primer romanticismo mexicano, verbigracia, Manuel Payno, José María Lacunza, Guillermo Prieto, José Justo Gómez de la Cortina, José Joaquín Pesado, José Ramón Pacheco, Ignacio Rodríguez Galván, Domingo Revilla, Mariano Navarro, Francisco Zarco, Ramón Isaac Alcaraz y Juan N. Navarro.⁷²⁶ Para lo educativo, se trajo a escena a dos hermanos que, por influencia de su reciente orfandad y “herencia considerable”, abandonaron el probo y mesurado centro familiar para asentarse, “sin freno”, en “todos los excesos del libertinaje”.⁷²⁷ A su vez, lo ético-moral tiene sus representantes en la afligida madre de aquéllos y en el atribulado joven que, después de herir mortalmente al primogénito de la señora, halla refugio en el hogar de ésta. Ella acuna al hijo agónico; oye el tardío arrepentimiento de éste y la confesión acerca de su culpabilidad en el duelo, exonerando al rival, por quien clama perdón; cae en crisis mientras abraza

723 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 22 de diciembre de 1812), t. I, núm. 3, p. 12.

724 *Loc. cit.*

725 Anónimo, “Anécdota. La madre generosa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 24 de diciembre de 1812), t. I, núm. 5, pp. 18-20.

726 Véase Celia Miranda Cárabes, *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*, est. prel., recop., ed. y notas de Celia Miranda Cárabes, “La novela corta en la Academia de Letrán” de Jorge Ruedas de la Serna (México: UNAM, 1985).

727 Anónimo, “Anécdota. La madre generosa”, en *Diario de México*, t. I, núm. 5, p. 18.

el cadáver amado; cumple cabalmente el ruego filial, haciendo posible la huida del huésped. Él, contra su voluntad, causa daño físico al inesperado y gratuito adversario y daño emotivo a la abnegada madre de éste; es presa del caos interior cuando advierte la liga entre el herido y su generosa protectora; doliéndose por ser la raíz de la tragedia femenina, va y viene de su deseo de ponerse a salvo a retribuir, con creces, la piedad y benevolencia de la “dama ilustre de Florencia”;⁷²⁸ jura –y cumple el juramento– resarcir a Teresa cuanto le arrebató, por culpa, desde luego, del azar y los desatinos filiales. El autor de “Anécdota. La madre generosa” conquista con hechos y personajes su objetivo didáctico-moral, exaltar virtudes y condenar vicios, inscribiéndose, en ese sentido, en la tradición de las narraciones árabes e hispanas. Se afilió, pues, al arquetipo: los buenos siempre triunfan y son premiados, aunque, previamente, deban sufrir toda clase de adversidades y tragedias, como sucede a Teresa y al joven homicida; los malos siempre caen y son castigados, salvo si se arrepienten y realizan acciones correctoras, como en el ejemplo de los dos hermanos. De la mano de ese arquetipo, tramó la segunda parte del relato, donde el involuntario duelista no sólo salva la vida del segundo hijo de la madre generosa, sino además le pide a éste volver al hogar, a fin de brindarle consuelo y compañía a la sufriente progenitora, haciéndole también portavoz de un nuevo juramento: “que siempre estará pronto para sacrificarse por ella y por su hijo.”⁷²⁹ Esta segunda parte se complementa con el informe de los hechos al hijo pródigo, el anhelo de venganza, el abandono de dicho deseo al probársele la inocencia de su salvador, el duelo por el hermano muerto, la reiteración de la amistad entre ofensor y ofendido y, sobre todo, el arrepentimiento por los desmanes y desatinos cometidos, que da lugar al regreso al ámbito de la probidad y la mesura y al reencuentro amoroso de madre e hijo, protagonistas de un infaltable final feliz cuando del triunfo de las

⁷²⁸ *Loc. cit.*

⁷²⁹ *Ibid.*, p. 20.

virtudes se trata: “conoció, al fin, a qué peligros exponen los errores de una imprudente juventud. Avergonzado de sus desarreglos, corrigió sus costumbres, fue prudente, vivió feliz y tranquilo. Correspondió a la ternura de una madre que le adoraba. En una palabra, fue el consuelo de su vejez.”⁷³⁰ Hasta aquí “Anécdota. La madre generosa”, con la síntesis de hechos, rasgos identitarios de los personajes y detalles tempo-espaciales –evitando dicha síntesis que cada tensión se transforme en intriga dirimiéndose a partir del combate entre los implicados, más sus intereses contrapuestos, proceso propio del cuento–, pareciera sólo un relato didáctico-moral. Sin embargo, el uso de varios recursos técnicos remite a la estética romántica. Tal liga habla de un buen ejemplo de narrativa de transición: de la tradición árabe e hispana, vienen la enseñanza y el buen ejemplo; de la naciente estética romántica, varios recursos técnicos. En esta línea, se hallan la madre, virtuosa dama capaz de vencer la cadena de desgracias que la aquejan hasta antes de conquistar las bienaventuranzas finales; el joven duelista, caído primero en lo funesto y después recompensado por sus altas cualidades y buenas acciones; y los hijos de Teresa, mudando de la bonanza a la desventura una y otra vez antes de anclar en lo virtuoso, así uno de ellos, el primogénito, sea castigado con la muerte, sirviendo de ejemplo para las ovejas descarriadas, y el otro premiado con la felicidad y la paz al lado de la mamá, sirviendo de ejemplo para los hijos pródigos. Las altísimas virtudes de tales personajes, con sus pasajeros extravíos, eran el remanente de la narrativa didáctico-moral; la alternancia de venturas y desdichas era uno de los componentes de la narrativa romántica, imperando en los finales de ésta lo funesto. A ese componente, se unirán otros en “Anécdota. La madre generosa”, dándole así preeminencia a lo romántico: el entrecruzamiento de historias –para desarrollar la diégesis, para transformar el destino de alguien, para develar un secreto o para mostrar cuán caprichoso es el azar–; la corazonada, fasta o nefasta; el dolor extremo, acom-

730 *Loc. cit.*

pañado de abundantes lágrimas; los juramentos de fidelidad, amistad o venganza, se cumplan o no. Ya juntos, tales componentes serán uno mismo con lo educativo y lo ético-moral y gestarán, así, una narrativa de las virtudes y defectos poco inclinada a lo escabroso y negro, que será el modelo más socorrido de la primera generación de románticos mexicanos. Dicho modelo tendría en “Anécdota. La madre generosa” el antecedente más antiguo editado en México.

“De la alegoría”⁷³¹ se editó primero como “Anécdota oriental de un pleito que fue defendido por una y otra parte y sentenciado bajo el velo de la alegoría. Melenges de lit. orient. T. I, fol. 8”. Salvo por el cambio en el título y por una breve introducción, explicando el uso de la alegoría como recurso de estilo, se trata de la historia de la hermosa y fiel mujer asediada por un sultán enamorado, atraído por la belleza y la clandestinidad, aunque también proclive al aprendizaje por medio de los buenos ejemplos.⁷³²

Si en “De la alegoría” se alaba la entereza femenina, en “Anécdota curiosa entre Federico II, rey de Prusia, y uno de sus soldados”⁷³³ se encomia la perspicacia, sabiduría, astucia y benevolencia del monarca prusiano, llevando este minicuento al ámbito de los homenajes a los hombres ilustres, agregándole una variante significativa: es también una loa del hombre anodino, cuya inteligencia y sagacidad lo destacan de otros y le ayudan a esquivar situaciones comprometedoras. Las virtudes exaltadas requirieron del cara a cara entre Federico II, tratando de castigar a quien empeñó su espada para emborracharse, y el soldado indisciplinado, buscando evitar el correctivo, propósito alcanzado gracias a pícara estratagema.

731 Anónimo, “De la alegoría”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de diciembre de 1812), t. I, núm. 6, pp. 21-23.

732 Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. I, pp. 406-408.

733 Anónimo, “Anécdota curiosa entre Federico II, rey de Prusia, y uno de sus soldados”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 28 de diciembre de 1812), t. I, núm. 10, pp. 38-39.

Las narraciones europeas, sin embargo, eran poco proclives a brindarle espacio prominente a los hombres pequeños, de vidas grises, sedentarias, apocadas; preferían dárselo a los nacidos en buena cuna, a los destinados a ganar laureles o espinas. A esto responde “Anécdota”,⁷³⁴ con sus ministros, obispos y arzobispos, todos ellos enredados en traiciones, convenios secretos, ambiciones y luchas por el poder. En la diégesis de este relato político-moral, el ministro Walpole necesita los sufragios de los prelados desleales para alcanzar un acuerdo en la Cámara de los Lores; el arzobispo, “antiguo y celoso partidario” de aquél,⁷³⁵ finge inminente muerte, sabiendo que los ambiciosos acudirán ante el ministro a ofrecerle su voto, a cambio, desde luego, de obtener el nombramiento de nuevo arzobispo; los obispos caen en el timo orquestado por sus adversarios. Es una diégesis típica sobre el modo de operar en la política europea, que en algo se asemejaba al del México en plena lucha de independencia.

Hacia finales de 1812, para los escritores el orden moral era primordial si se quería la paz y el progreso. Y dentro de ese orden, alabar las cualidades y virtudes y desterrar los defectos y vicios de quienes contraerían matrimonio suponía un compromiso ineludible. Así lo asumió José Joaquín Fernández de Lizardi cuando creó “La fortuna de la fea la bonita la desea. Diálogo entre una necia y una discreta”.⁷³⁶ Para darle respiración y latidos narrativos a dicho propósito, diseñó dos personajes: la envidiosa y la noble, ambas contrapunteando argumentos sobre la suerte de Tultitas, recientemente casada. Después del contrapunto, lo narrativo concluyó con la dama necia, “mujer bonita”,⁷³⁷ clasista, confesando su disgusto ante

734 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 31 de diciembre de 1812), t. I, núm. 12, p. 47.

735 *Loc. cit.*

736 José Joaquín Fernández de Lizardi, “La fortuna de la fea la bonita la desea. Diálogo entre una necia y una discreta”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de varias piezas ya impresas*, t. I, 277-286. Véase *Obras X-Folletos (1811-1820)*, pp. 53-59. Según Radin, se publicó en 1812. Paul Radin, *An Annotated Bibliography of the Poems and Pamphlets of J. J. Fernández de Lizardi: The First Period (1808-1819)* (San Francisco: California State Library, enero de 1940), p. 39.

737 Fernández de Lizardi, “La fortuna de la fea la bonita la desea. Diálogo entre una necia y una discreta”, en *Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa, compuesta de*

la dicha de la amiga fea. La clausura cerró también las propuestas lizar-
dianas sobre la idoneidad masculina y femenina a considerar cuando
llega el tiempo de la elección matrimonial, idoneidad en lo físico, econó-
mico-social y moral. Respecto del hombre, por encima del lugar que
ocupe en la pirámide económico-social y de las gracias o desgracias cor-
porales, debe considerarse su talento, educación, cordialidad, cortesanía,
discreción, honestidad, laboriosidad, esto es, varón feo, fuerte y formal;
respecto de la mujer, dejando de lado también el origen noble o plebeyo,
la pobreza o riqueza, la hermosura o fealdad, debe tomarse en cuenta no
sólo el comportamiento virtuoso –humilde, tolerante, apacible, cariñosa,
sincera, honrada, bondadosa, solidaria, educada, prudente, juiciosa, reca-
tada–, sino además sus cualidades domésticas –coser, bordar, tejer, coci-
nar, aliñar, lavar, adornar, leer, escribir, administrar– y sociales –conver-
sación discreta, compañía afable, apoyo puntual y desinteresado–, esto es,
la mujer buena decimonónica. Esas propuestas, si no originales de Fer-
nández de Lizardi, han permeado hasta hoy el imaginario mexicano,
sobre todo porque dan forma a un ideal que “La fortuna de la fea la bonita
la desea. Diálogo entre una necia y una discreta” hace creíble y al alcance
de cualquier mortal.

Para armar “Pintura de un baile”,⁷³⁸ Fernández de Lizardi convocó
a un narrador intradieгético que, escandalizado, reconstruye, para un
supuesto lector amigo, la asistencia a una fiesta de postín, en la cual se
hallaba fuera de sitio por no pertenecer, dada su inexistente alcurnia y su

varias piezas ya impresas, t. I, p. 286.

738 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Pintura de un baile”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 63-65. Véase *Obras. xiv - Miscelánea. Bibliohemerografía, listados e índices*, recopil. de María Rosa Palazón, Columba Camelia Galván Gaytán y María Esther Guzmán Gutiérrez, ed. y notas de Irma Isabel Fernández Arias, María Rosa Palazón y Columba Camelia Galván Gaytán, índices de María Esther Guzmán (México: UNAM, 1997), pp. 13-17. Según Vogeley, formó parte de *Hacen las cosas tan claras que hasta los ciegos las ven* (México: Imp. de doña María Fernández de Jáuregui, 1812), pp. 5-8. Vogeley, “Introducción”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. xvi.

precario estatus económico, a la clase social de los anfitriones y sus invitados. Mediante la analepsis, informa sobre su condición de convidado por compromiso, el viaje –“a pata”, pues “no hubo coche”–⁷³⁹ hacia el lugar del convivio, el ingreso a la casona, su sitio en la sala, los hechos vistos y evaluados durante la farra, la fuga para no involucrarse en la pelea “a cuchilladas”⁷⁴⁰ que protagonizan algunos de los asistentes. Mediante la analepsis también, da testimonio del comportamiento anómalo de damas, curras, petimetres, oficiales, clérigos, colegiales –es decir, “toda clase de gente / que se llama decente”–⁷⁴¹ cuando caen en el vértigo carnavalesco y en el ámbito desenfrenado y amoral del “brindis continuo / de aguardiente, mistela, ponche y vino”:⁷⁴² el cuadro costumbrista de un sector de la clase pudiente va de la conducta moderada cuando inicia el baile con el discreto minué al caos violento de la pelea con cuchillos y espadas, pasando progresivamente por “el palmoteo, / la chacota, el murmullo y manoseo”,⁷⁴³ la contradanza, “los pellizcos, los abrazos, / los dichos, los excesos / (que decir no se pueden) y los besos”,⁷⁴⁴ la ingesta alcohólica, la caricia con descaro y el disimulo materno, el requiebro a la casada mientras el esposo corteja al aguardiente, el jarabe y el sonecito, el juego propiciador de retozos, infidelidades y despedida de la virginidad.⁷⁴⁵ Nada, pues, escapó a la mirada insomne y justipreciadora del narrador, que jura no permitir jamás a esposa e hijas, cuando forme familia, participen en esas fiestas tan descocadas y orgiásticas. A través de él, Fernández de Lizardi no sólo dejó clara su postura moral, sino su denuncia de los exce-

739 Fernández de Lizardi, “Pintura de un baile”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, p. 63.

740 *Ibid.*, p. 65.

741 *Ibid.*, p. 63.

742 *Ibid.*, p. 64.

743 *Loc. cit.*

744 *Loc. cit.*

745 Un cuadro costumbrista similar puede hallarse en Fernández de Lizardi, “Los consejos de una madre a su hija la doncellita”, en *Un manuscrito inédito de poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi. Estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*, pp. 119-124.

sos y permisiones de la gente bonita y pudiente, anclada en la doble moral, denuncia poco habitual en otros escritores de esos tiempos, que preferían ocultar los desenfrenos y desmanes para dar una imagen de concordia, moderación y rectitud. Gracias a él, entonces, quedó para la posteridad uno de los modos de ser de la aristocracia y la burguesía del virreinato.

Una diégesis mínima –el rechazo virulento por motivos clasistas de una solicitud matrimonial– sostiene “La igualdad en los oficios. Diálogo entre un zapatero y su compadre”.⁷⁴⁶ Con ese trasfondo, Fernández de Lizardi despliega, a través de uno de los dialogantes –el zapatero–, sus alabanzas respecto de quien teniendo origen humilde alcanza, con el esfuerzo personal, la educación y el comportamiento virtuoso, el ascenso social; sus reflexiones sobre la igualdad social y moral de los artesanos, ya sean éstos zapateros, plateros, sastres, herreros, carniceros, carpinteros, etc.; sus argumentos contra los que, por costumbre, malas razones e ignorancia, califican como infames a los oficios artesanales; sus ejemplos de quienes, naciendo en la pobreza, no sólo conquistaron reconocimiento, sino se convirtieron en modelos de vida; su propuesta de rechazar el vicio y afincar en la virtud como único camino para ser una mujer o un hombre verdaderos. Otra vez el diálogo costumbrista fue puesto a favor de lo moral-pedagógico, un diálogo donde, gracias a la actitud un tanto acrítica del patíño –bienintencionado, mas poco reflexivo–, se resaltó el papel del conversador principal –prudente, sagaz, firme, experimentado–, voz cantante de “La igualdad en los oficios. Diálogo entre un zapatero y su compadre”.

Escasos fueron los cambios de la narrativa breve publicada en México durante 1812, aferrada aún a lo ético, moralista, pedagógico, sermonístico, recriminatorio y lúdico. Lo más destacado fue, sin duda, el aporte de Fernández de Lizardi con sus diálogos y poemas narrativos,

746 José Joaquín Fernández de Lizardi, “La igualdad en los oficios. Diálogo entre un zapatero y su compadre”, en *Obras X-Folletos (1811-1820)*, pp. 61-64. “No es señor el que nace, sino el que lo sabe ser, o sea, la continuación del diálogo entre un zapatero y su compadre sobre la igualdad de los oficios”, en *Obras X-Folletos (1811-1820)*, pp. 65-69.

compañeros de minicuentos, minirelatos –venidos en su gran mayoría de Europa–, cuentos y relatos, algunos de ellos con origen hispanoamericano. Resalta, por último, la ausencia del conflicto independentista, aunque se hicieran algunas referencias tímidas, como si esta realidad estuviese lejana a los aconteceres cotidianos de la Nueva España o como si los representantes de ésta, gracias quizás a la censura y el castigo, buscasen dar una imagen de unidad, orden y paz, conveniente para encubrir la ya innegable ruptura entre la cultura originaria y la invasora.

Uno de los ingredientes de la cultura arribada de allende el mar fue el catolicismo y su idea de un Dios único, omnipotente, eterno, dual –en cuanto a su imagen de divinidad colérica y bondadosa. Esa idea ocupará los párrafos iniciales de “Invocación al Ser Supremo en el día primero de este año”,⁷⁴⁷ dando paso después a la del retorno del Dios salvador, risueño, benéfico, misericordioso. Para concretar una y otra, sólo se requirió del ruego de un sacerdote o de un feligrés, recordando, primero, cómo, por culpa de los pecadores, se produjo la ruptura Dios y creatura; más tarde, cómo la escisión llevó a la ira divina; posteriormente, ya en el presente de la súplica, cómo el arrepentimiento de los caídos, seguido de las muestras de devoción y fidelidad, conquistó la piedad y las bendiciones del “Dios de Sabhót”, del “Eterno”, del “Señor de los Cielos”, que sobre “áligeros serafines, desciende ya a la tierra”,⁷⁴⁸ y por fin, cómo los elegidos deben comprometerse a ser caritativos, pacíficos, respetuosos, sumisos, humildes, transigentes, amables, tiernos, bondadosos, pues así, durante mil años, “la caridad vendrá entre nosotros y nos cubrirá con su resplendor”.⁷⁴⁹ Ambas imágenes –propias de una cultura religiosa basada en la amenaza y el miedo, la sumisión y la recompensa– fueron pilares de un texto de tintes milenaristas –publicado en el *Diario de México* precisamente el 1 de enero de 1812–, poco acorde con los tiempos bélicos de la

747 Anónimo, “Invocación al Ser Supremo en el día primero de este año”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de enero de 1813), t. I, núm. 13, pp. 49-51.

748 *Ibid.*, p. 50.

749 *Ibid.*, p. 51.

segunda década del siglo XIX; de un texto milenarista donde el fundamentalismo era uno de los pedestales del virreinato.

En línea opuesta a “Invocación al Ser Supremo en el día primero de este año”, va “Anécdota china”.⁷⁵⁰ Aquí, el homenaje rendido a los más ancianos durante el siglo XVII inspira a Kim Long –o Quianlong–, nieto del emperador que reconociera los méritos de aquéllos, una segunda ceremonia, donde nuevamente –ahora “el 14 de febrero de 1785”–⁷⁵¹ festejar, con regalos de oro y plata, sedas, maderas odoríferas, esculturas con incrustaciones de piedras preciosas, viandas excelsas, bebidas, música, cantos, versos, teatro, “lo mejor y más respetable, que, sin duda, son los ancianos.”⁷⁵² La fiesta se cumple cabalmente en este relato, convirtiéndose en celebración no sólo de las virtudes, sino de quienes las encarnan.

Como fue el caso del emperador Quianlong en “Anécdota china”, no era inusual en la narrativa breve conmemorar un pasaje de vida de un personaje histórico, por su investidura y sabias acciones –rey, ministro, juez o papa, por ejemplo–; si lo era cuando se recordaba a quien no ostentaba cargo alguno, tal cual ocurre con el poeta inglés Edward Young, cuya sagacidad, prudencia, finas maneras, firmeza, dignidad, transigencia exalta el narrador de “Anécdota”.⁷⁵³ El enaltecimiento se concreta al rememorar la afrenta de un oficial al escritor, el castigo y enseñanza del ofendido al ofensor y la posterior amistad entre uno y otro, “que sólo acabó con la muerte de Young”.⁷⁵⁴ En la narrativa breve publicada en México, no era aún el momento de darle papel protagónico a hombres y mujeres sin atributos, pero ya se iniciaba dicho proceso, que tendría uno de sus mejores representantes en el pícaro y astuto héroe de *El Periquillo Sarniento*.

750 Anónimo, “Anécdota china”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 2 de enero de 1813), t. I, núm. 14, pp. 53-56. Se indica: “Kim Long.”

751 *Ibid.*, p. 54.

752 *Ibid.*, p. 56.

753 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de enero de 1813), t. I, núm. 18, pp. 70-71.

754 *Ibid.*, p. 71.

A 1813 corresponde también el “Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo”, de José Joaquín Fernández de Lizardi.⁷⁵⁵ Su detonante es el hambre y la precariedad económica de los interlocutores. Dicho motivo permitirá, nuevamente, la inclusión de la lengua popular mexicana, con sus punzantes acotaciones irónicas; el ejercicio polivalente del neologismo;⁷⁵⁶ el boceto descriptivo de los personajes, sus condiciones ambientales, individuales y sociales; la crítica a la burocracia, la política hacendaria –que impide con sus cargas tributarias el ascenso económico de quienes menos tienen–, la iglesia –exigiendo, en nombre de los rituales religiosos, el sacrificio físico de los feligreses–, los usureros y sus infinitas trapacerías. Permitirá también la alabanza, tenue, mas loa al fin, del gobierno emanado de la constitución de Cádiz. La dominante de este diálogo será, como lo anuncia el título a través de las “cosas ciertas”, el aspecto referencial, en sus matices históricos, cotidianos y autobiográficos.

Paralela al costumbrismo, la narrativa breve neoclásica mantenía su presencia en México, aunque cada vez era más esporádica. A ella contribuyó el autor de “Idilio. La virtud”,⁷⁵⁷ quizá de nacionalidad española, dadas las referencias a la gallomba –arbusto del Mediterráneo– y al río Dauro –en Granada–, afluente del Guadalquivir. No la renovó, pero sí respetó la fórmula: pastores, zagalas, infantes de inocencia suma, chozas

755 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 10 de enero de 1813), t. I, núm. 13, pp. 109-114.

756 Gracias al neologismo, Lizardi puede crear o resemantizar sentidos. Así ocurre cuando tata Pablo explica por qué, gracias a los monopolistas, aumenta el precio de los alimentos. La muchacha, configurada como ignorante e ingenua, repetirá la palabra asumiéndola como *monospodristas*. Se califica de esta manera al monopolista de mono (animal) capaz de esconder “cargas enteras de semillas”, sin importarle si se pudren, para en el momento oportuno venderlas a otros, aun cuando estén las semillas descompuestas. De esta manera, esos “criminales” acumulan y acumulan, hasta podrirse en riqueza.

757 Anónimo, “Idilio. La virtud”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 14 de enero de 1813), t. I, núm. 26, pp. 102-103. “Concluye el ‘Idilio’ empezado ayer”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 15 de enero de 1813), t. I, núm. 27, pp. 105-108.

apacibles, lugar edénico –río de riveras frondosas; bosques de sauces, sándalos, toronjiles, álamos negros y blancos; árboles frutales, como el nogal, manzano, limonero; hierbas aromáticas; parras silvestres; jilgueros, mirlos, ruiseñores, gorriones, verdones, francilines, palomas; colinas y laderas abrasadas por el sol o refrescadas por vientos suaves; mastines aplicados, hatos de vacas y cabras, asediados a veces por los lobos. Nada faltó, ni siquiera “el enamorado Tirso”, con su “fatal tristeza”, “amargos sentimientos” y “melancolía”, esta vez no nacidos del desamor, sino de las dudas sobre las bondades de la familia y, sobre todo, de los hijos, a sus ojos posible “manantial de afanes y congojas”;⁷⁵⁸ ni la pareja conyugal dichosa –ella siempre solidaria, atenta, tierna, amante; él siempre trabajador, prudente, cariñoso–, rodeada por dos infantes gráciles e ingenuos y una adolescente hermosa y delicada, cuyo centro vital son los padres. Era la inalterable fórmula neoclásica, sí, pero diestramente usada por el creador de “Idilio. La virtud” para darle savia a su loa a la familia, desde su perspectiva, núcleo de la felicidad individual, conyugal y paterno-filial. En esa línea, crea la historia del pastor desasosegado, deambulando por el bosque con el fin de tomar una decisión respecto al matrimonio y la descendencia; el encuentro de Tirso con Licias, su esposa y prole, atados todos éstos por el amor y la ventura, ya en el presente, ya en el pasado –narra Licias cómo sufrió soledades y desánimos cuando murieron sus padres y cómo canceló esas desgracias apenas halló a Delia, se juraron amor eterno, se casaron y dieron vida a Lidia, Silvio y Floro, los “dulces hijos, fruto del amor más entrañable”–;⁷⁵⁹ la entusiasta e irrevocable resolución del zagal célibe: cautivado por el “amor virtuoso”⁷⁶⁰ de sus anfitriones –agradeciendo, sobre todo, a Licias–, olvida sus vacilaciones y asume el futuro himeneo como fuente de delicias, paz, ternura, inocencia, para los eternos enamorados, los dulces retoños y los fieles amigos. Planteamiento, desarrollo y clausura se cumplen, acompañados de un ingre-

758 Anónimo, “Idilio. La virtud”, en *Diario de México*, t. I, núm. 26, p. 102.

759 Anónimo, “Concluye el ‘Idilio’ empezado ayer”, en *Diario de México*, t. I, núm. 27, p. 108.

760 *Loc. cit.*

diente poco usual en la narrativa breve neoclásica en México durante las dos primeras décadas del siglo XIX: el discurso del narrador –cuando describe a Silvio y Lidia– contiene casi imperceptibles dosis de sensualidad. Y así, nada que reclamarle al creador del relato “Idilio. La virtud”: con el uso adecuado de la fórmula y la trabazón de la diégesis y sus componentes, se ganó el derecho a formar parte de la narrativa breve neoclásica en España o en México.

Exaltar virtudes y denigrar vicios era pan de todos los días en el minirelato, minicuento, relato o cuento costumbrista, neoclásico o romántico. Otras variantes narrativas tampoco desdeñaron dicha tendencia, como bien puede advertirse en “Fábula. El caballo y el asno”.⁷⁶¹ Aquí se opta por disponer la moraleja al inicio de la fábula, recomendando en ella ser solidario, altruista, empático con el otro. Después se ejemplifican las consecuencias funestas para quienes no asumen tales virtudes y para quienes, aunque lo rueguen, no son beneficiarios de ellas. Así, el caballo egoísta, vanidoso, soberbio, indiferente ante la suerte adversa del asno, no sólo ocasiona el desfallecimiento y muerte por agotamiento de éste, sino su propio cambio de fortuna pues, al asumir la carga excesiva de su compañero fenecido, en breve caerá agotado y morirá también. Con tal diégesis, se concretaba un objetivo didáctico-moral.

En la primera mitad de 1813, las narraciones breves tuvieron poco espacio en los medios impresos. En ocasiones, no sólo fue esporádica su presencia, sino también su extensión. Ésta se redujo tanto que a veces sólo dio cobijo a las sentencias, esas vecinas de lo narrativo en las cuales todo se reduce a una máxima de sabiduría, moral, educativa u óntica, derivada de una diégesis que no es puesta en escena. En el margen estrecho, pese a todo, lo narrativo respiraba, señalando cómo la memoria olvida la nobleza, hasta desvanecerla por completo, y resguarda el agravio;⁷⁶² cómo

761 Anónimo, “Fábula. El caballo y el asno”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 26 de febrero de 1813), t. I, núm. 69, pp. 273-274. Se indica: “Lafontaine.”

762 Anónimo, “Sentencias”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de abril de 1813), t. I, núm. 108, p. 432.

el saber se concreta gracias a la perseverancia y los años;⁷⁶³ cómo la amistad desprecia oscuridades y ama luminosidades.⁷⁶⁴ Gracias a esa sobrevivencia, tiempos mejores vendrían para lo ético, moral, pedagógico y lúdico.

Otro habitante de la extensión mínima fue el minirelato “Curación extraordinaria de un poeta”,⁷⁶⁵ anclado sobre todo en el ámbito del juego. Lo protagoniza un galeno perspicaz y pícaro que, dado el narcisismo, exhibicionismo y carencia de talento e imaginación de un poeta ansioso por hallar eco a su supuesta valía en tanto creador, opta, primero, por fingir un gran interés por los poemas del enfermo y, después, por alabarlos una y otra vez como la “cosa más sublime”.⁷⁶⁶ Satisface, así, la egolatría del vate, cuya falsa autoestima halla alimento en la mentira.

Dos caras de la misma moneda se hallan en “La casaca y el gorro de dormir. Fábula”.⁷⁶⁷ El rostro diurno del fante e hipócrita currutaco presume alegrías inextinguibles, riquezas inagotables, contratiempos fugaces, bienaventuranzas poco apreciadas, seducciones insignificantes, amores prescindibles; el nocturno devela desazones, vacíos, desesperaciones, tristezas, infortunios, grisuras. Tal dualidad sostiene el diálogo entre dos objetos cotidianos –no los típicos animales de la fábula– sobre la realidad que cada uno vive con el mismo dueño, realidades contradictorias, irreconciliables, nacidas de un sujeto con personalidad dividida.

La base constructiva de “Gordas, flacas y obesas”⁷⁶⁸ fue la receta, unida a otras variantes genéricas. Inicia este texto ejemplar del hibri-

763 Anónimo, “Sentencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 8 de abril de 1813), t. I, núm. 109, p. 440.

764 Anónimo, “Sentencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 12 de abril de 1813), t. I, núm. 113, p. 456.

765 Anónimo, “Curación extraordinaria de un poeta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 15 de abril de 1813), t. I, núm. 116, pp. 467-468.

766 *Ibid.*, p. 468.

767 Anónimo, “La casaca y el gorro de dormir. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 17 de abril de 1813), t. I, núm. 118, pp. 475-476.

768 Anónimo, “Gordas, flacas y obesas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 21 de abril de 1813), t. I, núm. 122, pp. 489-491. “Con-

dismo como misiva jocosa destinada a las mujeres, conteniendo, por un lado, un recetario para conquistar, corregir o preservar la belleza física y, por otro, una sutil burla de quienes asumen aquélla como única cualidad femenina; se convierte después en divertida narración descriptiva para señalar cómo eran y cómo son, corporalmente hablando, la remitente y su hermana antes y después de seguir, a pie juntillas, las cláusulas del recetario –esto es, se da la prueba viviente de la efectividad de éste–, agregándose a estos datos el del autor de tan laudable y eficaz instructivo; torna al discurso epistolar para explicitar el deseo de la remitente: transmitir a las congéneres, por medio del *Diario de México*, la fórmula mágica de la hermosura; se detalla la “preciosa receta razonada”:⁷⁶⁹ informe sobre la corporalidad perfecta e imperfecta de la mujer bella –la gordura y la flacura o la obesidad, respectivamente–; causas físicas y mentales –ya por exceso, ya por insuficiencia– de la perfección o imperfección, efectos –benignos o perniciosos– en el cuerpo y la psique y tratamiento para la conquista, corrección o resguardo de la corporalidad –que incluye la ingesta, con los ingredientes y modo de preparación, los ejercicios y el estado psíquico–; regreso a lo epistolar a fin de reiterar, con una tonalidad formal, ya exenta de sorna, la eficacia del recetario dictada por el joven médico de la remitente y su hermana, cuya copia tienen ante los ojos las lectoras del *Diario de México*. El hibridismo, presidido por la receta, tuvo con “Gordas, flacas y obesas” una de sus mejores preseas.

Inexperto y dubitante, un joven solicita apoyo para conducirse con pertinencia en la interrelación matrimonial en “Carta a un amigo recién casado sobre la conducta que debe observar con su mujer”,⁷⁷⁰ dañada

cluye la materia sobre ‘Gordas, flacas y obesas’”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 22 de abril de 1813), t. I, núm. 123, pp. 493-494. Se indica: “Juana Roldán, María de los Goznes.”

769 Anónimo, “Gordas, flacas y obesas”, en *Diario de México*, t. I, núm. 122, p. 490.

770 Anónimo, “Carta a un amigo recién casado sobre la conducta que debe observar con su mujer”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 22 de abril de 1813), t. I, núm. 123, pp. 494-496. “Continúa la carta de consejo al amigo recién casado”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 23 de abril de 1813), t. I, núm. 124, pp. 497-499. “Concluye la carta del consejo al

esta misiva por una escritura asaz defectuosa. Tal solicitud genera los parabienes del amigo –acompañados por la recusa contra los solteros, por el daño inflingido a la sociedad, al aislarse de sus órdenes, y a la naturaleza, al incumplir con la misión reproductora– y, desde luego, el rosario de consejos, influidos por el androcentrismo. El conjunto de admoniciones ocupa la zona privilegiada de esta misiva mínimamente diegética –apenas el casamiento, el informe sobre el enlace, el pedimento de apoyo y la consiguiente respuesta–, un manual del perfecto casado: comportarse con la esposa como si aún fuera la ilusionada novia, recompensando con ternura y sensibilidad las imposiciones naturales a su corporalidad y las precariedades sociales y familiares –verbigracia, la deficiente educación–; satisfacer las frivolidades con fruslerías, si es ella poco ambiciosa o escasamente imaginativa, y las agudezas con excelencias vitales y culturales, si es inteligente, propositiva y mesurada, que las hay, asevera el consejero, “bien que en escaso número”,⁷⁷¹ emparedar los celos pues, entre otras deleznales consecuencias, podrían llevar a la amada a la infidelidad, en tanto respuesta vengativa a las falsas acusaciones, que dañan la integridad y el respeto por sí misma; no atosigarla con mimos ni reparos; instruirla en el modo de enseñar a los hijos cómo desarrollar una corporalidad sana y endurecida, asumiendo él la formación ética y moral; combatir las aprensiones femeninas respecto de los peligros cotidianos que rodean a los vástagos; vetar el chisme y cuanto abone al florecimiento de la negligencia y la atrofia en el hogar; afirmarse como *pater familias* y no ceder ante ninguna veleidad de la cónyuge; respetar la inteligencia e ideas de ésta, pero guiándola al equilibrio, a fin de evitarle caer en la soberbia, y a las virtudes, para convertir éstas en enemigo insalvable de cualquier tentación. Es este rosario de consejos el manual, receta o instructivo para quien aspire a ser el marido perfecto, sobre todo en una

amigo recién casado”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 24 de abril de 1813), t. I, núm. 125, pp. 501-504. Se indica: “J. F. de o.”

771 Anónimo”, “Carta a un amigo recién casado sobre la conducta que debe observar con su mujer”, en *Diario de México*, t. I, núm. 123, p. 496.

sociedad androcéntrica, que postula a la mujer como subalterna del varón, así, condescendentemente, en ocasiones le reconozca algunos atributos. Y su autor, con su portavoz, el ficcional escritor de la “Carta a un amigo recién casado sobre la conducta que debe observar con su mujer”, se convierte en uno más de los promotores de la imagen femenina como ser nacido para lo doméstico y la doma, imagen que asumirá, sin duda, el inexperto y dubitante joven apenas desposado.

El imaginario es una reserva de las ideas y conceptos desarrollados por mujeres y hombres a lo largo de la historia. Uno de los componentes de ese almacén es la idea de la mujer como sierva del hombre, tal cual se propugna en “Carta a un amigo recién casado sobre la conducta que debe observar con su mujer”; otra es la del ser humano como una naturaleza absolutamente cándida o maligna. En esta última, ancla Claudio Adriano Nonote cuando escribe el *Diccionario anti-filosófico o comentario y correctivo del Diccionario filosófico de Voltaire y de otros libros que han salido a luz en estos últimos tiempos contra el cristianismo*, desarrollando en una de sus entradas –publicada en el *Diario de México* como “Alegoría de Nonote sobre los que predicán la falsa filosofía”,⁷⁷² si bien en el original se tituló “Cacovacos. Modo de conocerlos”– una antítesis del buen salvaje de los pensadores ilustrados. Para lograr ésta, describe paródicamente una sociedad americana cuyos miembros “Son acaso los únicos entes de la naturaleza que hagan el mal precisamente por gusto de hacer mal”:⁷⁷³ se trata de los cacovacos, “una nación de salvajes, más feroz y más temible que lo que han sido nunca los caribes”.⁷⁷⁴ Cobardes, pérfidos, ajenos a toda interrelación –social, familiar, de pareja–, tienen un sólo objetivo vital: infringir el mayor daño posible a hombres y mujeres –de estas últimas, especialmente las virtuosas–, causándoles mayor placer si son amigos y benefactores.

772 Anónimo, “Alegoría de Nonote sobre los que predicán la falsa filosofía”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de abril de 1813), t. I, núm. 126, pp. 505-508.

773 *Ibid.*, p. 507.

774 *Ibid.*, p. 505.

También es única la estrategia de ataque –seducir con su imagen grácil y buenas maneras a las víctimas–, el arma letal empleada –“el veneno que ocultan debajo de sus lenguas”,⁷⁷⁵ que pueden lanzar a “cualquier distancia”–,⁷⁷⁶ y la debilidad de su naturaleza maligna –por cobardía, no agreden a quien, al desenmascarar su prestancia y afabilidad, se ha preparado para repelerlos, llevándolos al riesgo de tragarse su propio veneno. Nonote logra con esta descripción paródica la antítesis deseada, contraponiendo la propuesta de una naturaleza absolutamente benigna con la de una naturaleza absolutamente maligna, ambas sin tomar en cuenta la naturaleza dual, síntesis de aquéllas, muy bien estudiada por Sigmund Freud en *El malestar de la cultura*,⁷⁷⁷ por ejemplo. Partiendo de la antítesis, alerta, además, contra los pérfidos e hipócritas, señalando que puede reconocérselos por su excesiva cordialidad, cortesanía y gestualidad. Por este último sentido, la entrada “Cacovacos. Modo de conocerlos” del *Diccionario anti-filosófico o comentario y correctivo del Diccionario filosófico de Voltaire y de otros libros que han salido a luz en estos últimos tiempos contra el cristianismo* cae en lo didáctico y moral y no en lo puramente lúdico, éste sabiamente elegido por Federico Arana, narrador del siglo xx, en su divertida *Enciclopedia de latinoamericana omnisciencia*.⁷⁷⁸

El juego se apodera de “Testamento singular”,⁷⁷⁹ obteniéndose el divertimento con la conjunción de dos enemigos recalcitrantes de Inglaterra, uno empeñado en invadir Londres al frente sólo de trescientos hombres y otro, conquistado por la fogosidad del primero, financiando tan desmesurada empresa con una herencia en favor de aquél, dictada

⁷⁷⁵ Loc. cit.

⁷⁷⁶ Ibid., p. 506.

⁷⁷⁷ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura* (Madrid: Alianza Editorial, 2004), pp. 7-92.

⁷⁷⁸ Federico Arana, *Enciclopedia de latinoamericana omnisciencia* (México: Joaquín Mortiz, 1977).

⁷⁷⁹ Anónimo, “Testamento singular”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de abril de 1813), t. I, núm. 126, p. 508.

poco antes de morir. El absurdo campea a sus anchas en este minirelato traído de Europa.

De ese ámbito cultural y literario, arribó también a México el relato romántico “La Henriqueta. Anécdota inglesa”,⁷⁸⁰ uno de los pocos ejemplares narrativos con final feliz, que incluye, además, la apuesta profeminina y el alegato en favor del castigo implacable a los violadores. La historia –basada en la alternancia de estados: va del mejoramiento a la degradación y de ésta al mejoramiento– la protagoniza la bella, virtuosa y rica dama de Corke, Inglaterra, hija de un afortunado comerciante que, quizá para subsanar en parte la ausencia materna –otra vez el motivo de la ausencia de uno de los progenitores, base de la familia desintegrada en la estética romántica–, es su fiel guía y protector. Mujer ideal para los varones de su entorno, aceptados sólo como amigos, dará su amor al joven Delfort Shelton, pudiente, agraciado, distinguido, despilfarrador, caprichoso, recientemente avecindado en Corke. Y de ese don nace la tragedia femenina. Traicionando las expectativas de los otros pretendientes y las de Henriqueta misma, todos asumiendo un pronto matrimonio, Delfort sólo tiene en mente el goce carnal. Insiste una y otra vez en la conquista del cuerpo de aquélla, topando siempre con su virtuosa fortaleza. Furioso, irracional, rapta a la dama y, más tarde, debe “a la fuerza su criminal dicha”⁷⁸¹ la conquista de su deseo, así la dama y su padre caigan en la “desgracia” y la “deshonra”.⁷⁸² La posterior fuga de la joven y el conocimiento de las villanías cometidas llevan al raptor y violador a la cárcel y juicio, cuyo fallo, como prevé la ley inglesa ante el delito de forzamiento, será la muerte, salvo si la ofendida perdona y acepta el matrimonio con el ofensor. El temor a la muerte obliga a Delfort a rogar por su vida, en entrevista pública, recurriendo al chantaje vil y al recurso legal del enlace. Plena de pragmatismo, mez-

780 Anónimo, “La Henriqueta. Anécdota inglesa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 26 de abril de 1813), t. I, núm. 127, pp. 510-512.

781 *Ibid.*, p. 510.

782 *Loc. cit.*

quina de sensibilidad y arrepentimiento, la deprecación del hombre indigna a Henriqueta y le lleva a insistir con vehemencia en el castigo, insistencia que no sólo tiene por base el atentado contra el cuerpo y la honra de la joven, sino también el deseo de evitar futuros ataques contra las mujeres: “–Confieso que en otro tiempo ha dependido de vos sólo el ser dueño de mi mano y de mi corazón, pero yo debo dar este ejemplo a mi sexo. Es verdad que la muerte que vais a sufrir no me volverá el honor que he perdido, pero servirá, por lo menos, para aterrar a los malvados que piensen en imitaros.”⁷⁸³ Se trata de un manifiesto por los derechos de la mujer, especialmente el consagrado a evitar todo acoso y agresión sexuales. El alegato le gana la estima, admiración y respeto de los concurrentes al juicio –incluidos varios de sus pretendientes, ante cuyos ojos incrementa ella su valor como gran dama–, aunque implique la pena máxima contra el secuestrador y violador. Para complementar esa imagen de honorabilidad y justicia, el narrador extradiegético hará ingresar a Lord Shelton, el anciano y frágil padre del ofensor, quien, arrodillado, suplica por el perdón de su malvado descendiente. Es el giro moral de la historia, que pone a prueba la sensibilidad y bondad de jueces, asistentes al juicio –incluido el padre de la joven– y Henriqueta misma. Las virtudes de todos ellos se resaltan, sobre todo las de ella, que renuncia a su exigencia de castigo, otorga el perdón al violador e incluso acepta contraer matrimonio con él. La diégesis cae en el final feliz, con absoluciones, gozo, enlace e inverosímil amor eterno, una clausura poco habitual en el romanticismo mexicano, como infrecuente es el aliento profemenino, la aberrante violación⁷⁸⁴ y el repudio social, familiar e individual del violador en “Henriqueta. Anécdota inglesa”.

⁷⁸³ *Ibid.*, p. 511.

⁷⁸⁴ Para otro tratamiento de la violación en el romanticismo mexicano, véase Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “Anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de enero de 1806), t. II, núm. 98, p. 24. “Sigue la anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de enero de 1806), t. II, núm. 99, pp. 26-28. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 767-771.

Cuando la invasión bonapartista a España, muchos nacionales optaron por plegarse a la voluntad del Corso, echando por la borda los ideales y acciones de los independentistas. A ellos está encaminada la condena o la alabanza del narrador de “Anécdota”,⁷⁸⁵ armada con una metaficción paródica del Día del Juicio, previo al Apocalipsis: en el texto base, se separará a los virtuosos de los innobles, para su correspondiente premiación o castigo; en el paródico, el juicio ocupará dos días: uno para los fieles y generosos, esto es, los defensores de la patria, y otro para los traidores y convenencieros, es decir, los favorecedores del invasor. “Anécdota” resulta así un relato nacionalista, que exalta a los patriotas y condena a los traidores.

A fin de mostrar la inutilidad del atavío cortesano, salvo para alimentar la vanidad y para concitar el halago o la envidia, el creador de “Anécdota de Carlomagno sobre el lujo”⁷⁸⁶ mostró, primero, los usos y costumbres de los cortesanos de Carlomagno; después, hizo que el emperador se burlase de los vestuarios y joyas de aquéllos; y finalmente, ya convertidos en ajados siervos y en el hazmerreír de la corte, dictó, por boca del sabio, prudente, crítico y pícaro conquistador, la enseñanza irrefutable: inclinarse por lo sencillo, cómodo, protector, duradero y apenas gravoso. Aunque coquetea con la risa, gracias a las absurdas acciones de los personajes y a las precisas descripciones del lamentable estado de éstos después de participar en una cacería, portando sus finos atavíos, o de asistir con ellos a la corte, la anécdota cae de lleno en el relato didáctico y costumbrista, donde, además, se exalta a la autoridad suprema y se denigra a los obedientes y acrílicos palaciegos.

785 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de abril de 1813), t. I, núm. 128, p. 516.

786 Anónimo, “Anécdota de Carlomagno sobre el lujo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 3 de mayo de 1813), t. I, núm. 134, pp. 539-540.

Antecedida por una “Sentencia”,⁷⁸⁷ donde se pide equilibrio entre la prudencia y el valor, a fin de evitar caer en la inacción o en la violencia ciega, el director del *Diario de México* dio a conocer “[Anécdota]”⁷⁸⁸ –una de las *Cartas marruecas* de José Cadalso–, alterando la escritura original: una misiva editada antes en el *Correo de Madrid (o de los ciegos)*. La carta resalta cómo la ambición de “Luis XIV, que nada más deseaba que colocar en el trono hispano a su nieto Felipe”, y la ignorancia y obediencia absoluta de los subordinados conducen a la ridiculez y la consecuente mofa. La ridiculez y la mofa se derivan del atavío de los subalternos cuando arriban al puerto de Cartagena portando todos ellos lentes oscuros: comandante, oficialidad y subordinados de la escuadra marina francesa creen que es costumbre española el uso de anteojos y, para adaptarse a ella, como su monarca les ha pedido, la imitan, ganándose las prontas burlas de los “soldados de las galeras del puerto”.⁷⁸⁹ Este último hecho genera una inesperada tensión entre visitantes y anfitriones, que se diluye cuando el gobernador de la plaza y el comandante francés actúan con prudencia.⁷⁹⁰

En “Anécdota sobre la beneficencia”,⁷⁹¹ dos acciones generosas definen la grandeza de José II, “emperador de Austria” e “hijo de la benéfica María Teresa”.⁷⁹² la entrega de la pensión a la hija y a la viuda de un sol-

787 Anónimo, “Sentencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 3 de mayo de 1813), t. I, núm. 134, p. 540.

788 Anónimo, “[Anécdota]”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de mayo de 1813), t. I, núm. 137, pp. 551-552. Se indica: “J. m. Norlet.” Véase José Cadalso, “Carta 63 del mismo al mismo”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 23 de mayo de 1789), t. V, núm. 261, pp. 2907-2908. “Carta LX. Del mismo al mismo”, en *Cartas marruecas* (Barcelona: Imp. de Piferrer, 1796), pp. 140-143. “Carta 60. Del mismo al mismo”, en *Cartas marruecas*, ed. de Juan José Amate Blanco (Barcelona: Plaza & Janes, 1984), pp. 188-190.

789 Anónimo, “[Anécdota]”, en *Diario de México*, t. I, núm. 137, p. 552.

790 En *Cartas marruecas*, la contienda sí estalla mientras el gobernador y el comandante logran hacerse comprender, dado que ninguno habla el idioma del otro y los traductores, un capellán y un clérigo, pierden tiempo en burlarse de la pronunciación de cada uno. Todo es, pues, una situación absurda, generada por los deseos de Luis XIV y por la falta de perspicacia de sus representantes en España. Todo este pasaje final se suprime en la “[Anécdota]” publicada en el *Diario de México*.

791 Anónimo, “Anécdota sobre la beneficencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 9 de mayo de 1813), t. I, núm. 140, pp. 562-564.

792 *Ibid.*, p. 562.

dado del imperio, ya muerto, arrancándolas así de la pobreza extrema, y el sufragio dado a una mujer enferma y a su hijo para procurarles una vida digna. Ambas acciones guardan correspondencia con la imagen que de sí mismo tiene José II –justiciero, sensible, compasivo, generoso–, dañada por quienes deberían resguardarla, los miembros de la burocracia administrativa, que son el centro de crítica de cada una de las anécdotas que dan cuerpo a este relato sobre la grandeza del emperador del Sacro Imperio.

Partiéndose de la experiencia como requisito vital para darle esencia al sabio y al ignorante, en “Sentencia”⁷⁹³ se establece la diferencia entre ambos: aquél ha vivido en los dos ámbitos y les conoce las entrañas; éste ha medrado sólo en el analfabetismo y sus horizontes son limitados.

Alimentado por el juego, “Cuento. Vale más precaver los delitos que castigarlos”⁷⁹⁴ deriva de una intriga presidida por la violencia. En ingeniosa vuelta de tuerca a la tonta idea de castigar un delito después de cometido, se propone, en este minicuento jocoso, sancionarlo cuando el victimario anuncia su voluntad de cometerlo.

Otro minirelato sobre la bondad, sensibilidad, inteligencia e ingenio de los grandes gobernantes es “Anécdota”, centrado esta vez en el príncipe “Leopoldo, Duque de Lorraine”,⁷⁹⁵ cuya felicidad depende de la contribución que haga a la felicidad de los otros.

Dos nuevas sentencias vinieron a aportar su granito de arena en la educación del mexicano: una habla de las dificultades para conocerse a sí mismo; la otra del peso de la desgracia, siendo ésta diferente en sus

793 Anónimo, “Sentencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 11 de mayo de 1813), t. I, núm. 142, p. 572.

794 Anónimo, “Cuento. Vale más precaver los delitos que castigarlos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 13 de mayo de 1813), t. I, núm. 144, p. 579.

795 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 16 de mayo de 1813), t. I, núm. 147, p. 591.

efectos para quien la asume como parte de la realidad y para quien niega su existencia y jamás se prepara para enfrentarla.⁷⁹⁶

El entorno bucólico acompaña la ceremonia pagano-cristiana del relato neoclásico “Las letanías campestres. Idilio”.⁷⁹⁷ Mediante la descripción, el narrador intradiegetico da cuenta del rito campirano que busca la gracia de Pan o la del “salvador de los hombres”⁷⁹⁸ para asegurar la fertilidad de la naturaleza: las mieses, las fuentes, los rocíos, las flores y los frutos de la tierra.⁷⁹⁹ En dicho cuadro, incluye a viñadores, labradores, leñadores, zagalas y pastoras llevando de la mano a sus hijos, presididos todos ellos por el cura de la aldea y los clérigos vecinos. También tiene espacio el consabido *locus amoenus* de los neoclásicos –cabañas rústicas, templo campestre, campanas repiqueteando, cementerio sagrado, husos inquietos, corderas, palomas, calandrias, gorriones, abejas, fuentes, praderas, valles, montes, ríos, rocas, caminos apenumbreados, álamos, parras, frutos diversos, espinos, flores–, ámbito sagrado por donde el cura, ante todo un padre para la comunidad, guía a sus feligreses, unos fieles increíblemente obedientes e impolutos, tanto que cada uno, después del ceremonial y las rogativas, “se vuelve a su trabajo, pues no ha querido la religión que el día en que se piden a Dios los bienes de la tierra lo fuese también de ociosidad”.⁸⁰⁰ El cuadro en su conjunto, dominado por el papá humilde, pastor amable y virtuoso de las virtuosas y amables ovejas de la aldea y el campo, corresponde a una postura altamente cristiana, la de Chateaubriand, que se impone, así no pueda borrarla de tajo, a la profana, presidida por el “Dios propicio de los campos y de la naturaleza”,⁸⁰¹ es decir, Pan. Se lee, entonces, “Las letanías

796 Anónimo, “Sentencias”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 16 de mayo de 1813), t. I, núm. 147, p. 592.

797 Anónimo, “Las letanías campestres. Idilio”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 24 de mayo de 1813), t. I, núm. 155, pp. 622-624.

798 *Ibid.*, p. 623.

799 *Loc. cit.*

800 *Ibid.*, pp. 623-624.

801 *Ibid.*, p. 622. Este pasaje se suprimió en “De las rogativas”, en Chateaubriand, *Genio del cristianismo o bellezas poéticas y morales de la religión cristiana*, t. IV, p. 35.

campestres. Idilio” como un relato neoclásico, integrado a las texturas cristiana de *Genio del cristianismo o bellezas poéticas y morales de la religión cristiana*.

Para castigar los excesos y premiar la prudencia y la templanza, el narrador del minirelato “Rasgo de amistad fraternal”⁸⁰² tramó una diégesis donde un padre irritado deshereda al hijo tarambana, el mismo que, ya muerto el anciano, recibe del hermano beneficiado por la herencia universal paterna la mitad de ésta, justa recompensa a su arrepentimiento y conducta irreprochable posteriores.

Entre 1806 y 1811, fatigaron las prensas españolas la *Minerva. Diccionario curioso y divertido o revista de chistes, dichos agudos y sentenciosos, cuentos, anécdotas, sucesos raros y poco conocidos de la historia general o particular, ejemplos memorables de vicios y virtudes, usos extraños de diversos pueblos, dispuesto todo en forma de diccionario para mayor variedad, agrado y comodidad de los lectores*,⁸⁰³ el *Diccionario razonado. Manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España. Aumentado con más de cincuenta voces y una receta eficacísima para matar insectos filosóficos*⁸⁰⁴ y el *Diccionario crítico-burlesco del que se titula Diccionario razonado. Manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España*.⁸⁰⁵ Respecto de los dos últimos, aunque muy bien podría incluirse el primero, comenta Fernando Durán López:

802 Anónimo, “Rasgo de amistad fraternal”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 24 de mayo de 1813), t. I, núm. 155, p. 624.

803 *Minerva. Diccionario curioso y divertido o revista de chistes, dichos agudos y sentenciosos, cuentos, anécdotas, sucesos raros y poco conocidos de la historia general o particular, ejemplos memorables de vicios y virtudes, usos extraños de diversos pueblos, dispuesto todo en forma de diccionario para mayor variedad, agrado y comodidad de los lectores* (Madrid: Imp. de Vega y Compañía, 1806).

804 Justo Pastor Pérez, *Diccionario razonado. Manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España. Aumentado con más de cincuenta voces y una receta eficacísima para matar insectos filosóficos* (Cádiz: Imp. de la Junta Superior, 1811).

805 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del que se titula Diccionario razonado. Manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España* (Cádiz: Imp. del Estado-Mayor General, 1811).

Dicha producción se encuadra, en un sentido más amplio, en el gran auge de la literatura política durante el primer tercio del siglo. Ésta opera en un primer momento con los recursos racionales de discusión, argumentación y prueba; pero al mismo tiempo crece la necesidad de convencer, no sólo a los doctos, sino a la masa lectora en general, conforme va cogiendo consistencia la opinión pública como nuevo sujeto de la soberanía. Esa instrumentación de las letras exige, para aumentar audiencia y eficacia persuasiva, reutilizar géneros y tipos de discurso tradicionales, inventar otros y modificarlos todos de acuerdo con fines más urgentes y coyunturales. Tales diccionarios resultan en su mayor parte de cariz satírico, adoptando una forma paródica o burlesca respecto a los diccionarios de lengua o las enciclopedias, pero en otras ocasiones su tono es serio y se conducen por los cauces de un ensayismo polémico sobre los conceptos ideológicos clave en abierta contienda. Ambos elementos, el didáctico y ensayístico y el polémico y satírico, se gradúan en función del formato de escritura y el público al que se destina.⁸⁰⁶

A esa literatura política, didáctica, ensayística, polémica y satírica pertenece “Artículos que pueden servir de fe de erratas al *Diccionario razonado. Manual*”,⁸⁰⁷ “tentativa de réplica al diccionarista servil”⁸⁰⁸ del *Diccionario razonado. Manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España. Aumentado con más de cincuenta voces y una receta eficacísima para matar insectos filosóficos*, traído de *El Conciso* al *Diario de México* en 1813. Llenas “de pullas anticlericales y

806 Fernando Durán López, “Pelearse con las palabras: diccionarios políticos en la prensa española de principios del xix”, en *Hispanismos del mundo. Diálogos y debates en (y desde) el sur*, coord. de Leonardo Funes (Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1 de enero de 2016), pp. 137-146.

807 Anónimo, “Artículos que pueden servir de fe de erratas al *Diccionario razonado. Manual*”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de mayo de 1813), t. I, núm. 156, pp. 627-628. Se indica: “Conciso.”

808 Durán López, “Pelearse con las palabras: diccionarios políticos en la prensa española de principios del xix”, en *Hispanismos del mundo. Diálogos y debates en (y desde) el sur*, p. 142.

antiabsolutistas”,⁸⁰⁹ las entradas se armaron con variaciones de significado, conceptos jocosos y críticos, tachas a un individuo –el invasor de España: Napoleón Bonaparte–, usos perniciosos o virtuosos de las conquistas de “la única y verdadera religión de Jesucristo, que todos los españoles profesamos”,⁸¹⁰ y variantes lúdicas de un estado, el celibato, que implica responsabilidades biológicas y sociales. Con tales características, “Artículos que pueden servir de fe de erratas al *Diccionario razonado. Manual*”, junto con el “Diccionario burlesco y formalesco, por el Pensador Mexicano”,⁸¹¹ es uno de los antecedentes satíricos y lúdicos de obras de la vigésima centuria como *Enciclopedia de latinoamericana omnisciencia*, de Federico Arana, y de *Diccionario de juguetería* y *Diccionario al desnudo no ilustrado*, de Agustín Monsreal,⁸¹² entre otros.

Con sorna, en “El que malas mañas ha tarde o nunca las perderá”⁸¹³ se describe a los oportunistas y convenencieros. Eternos, ubicuos, inmorales, recurren a la lisonja, intriga, soborno, alcahuetería para conquistarse el bien inmerecido, así con ello cancelen las esperanzas de hombres y mujeres de grandes méritos. Son, desde la perspectiva del autor de este cuadro costumbrista, los grandes corruptores de autoridades y funcionarios, sobre todo de los ya de por sí inclinados al prevaricato.

Un ejemplo de los oportunistas y convenencieros es el vendedor de melones en “Calabazas”.⁸¹⁴ Aprovechándose del entusiasmo de Antón

809 *Loc. cit.*

810 Anónimo, “Artículos que pueden servir de fe de erratas al *Diccionario razonado. Manual*”, en *Diario de México*, t. I, núm. 156, p. 628.

811 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Diccionario burlesco y formalesco, por el Pensador Mexicano”, en *Cajoncitos de la alacena* (México, Imp. de María Fernández de Jáuregui, 7 de octubre de 1815), núm. 6. *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena / Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, pp. 202-214.

812 Agustín Monsreal, *Diccionario de juguetería* (México: Aldus, 1996). *Diccionario al desnudo no ilustrado* (México: Ed. Laberinto, 2009).

813 Anónimo, “El que malas mañas ha tarde o nunca las perderá”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 29 de mayo de 1813), t. I, núm. 160, pp. 643-644. Se indica: “Conciso.”

814 Anónimo, “Calabazas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 3 de julio de 1813).

Perulero ante el tamaño, aroma y frescura de tales frutos, le da gato por liebre, esto es calabazas por melones, un fraude merecedor de ejemplar castigo. El minirelato, sin embargo, va en dirección contraria a la seriedad: el timo y la desilusión de los comensales da paso a la barahúnda y al rebanado jubiloso de cada uno de los supuestos melones. El jolgorio diluye el enojo del comprador y la sanción del vendedor, tanto que incluso el narrador evita el juicio adverso al defraudador y opta por considerar los hechos como un divertido suceso.

Con fallas notables en su diseño de personajes, en “El padre moribundo y sus hijos. Fábula”⁸¹⁵ un progenitor le da al menor toda la herencia, dejando aparentemente sin nada al mayor. Cuando el beneficiado rechaza indignado la donación, aquél comprueba, con su experiencia y amor, las evaluaciones previas sobre los dos descendientes: el primogénito carece de perspicacia y malicia y será feliz con cuanto el hermano le provea; el otro es inteligente, justo y muy desprendido y, por esto último, corre el riesgo de caer en la miseria, salvo si lo protege la “oculta riqueza”⁸¹⁶ paterna. La diégesis, pues, exalta las virtudes del padre –previsor, prudente, sabio– y las de los hijos –uno ingenuo, otro generoso–, pero olvida argumentar cómo un joven sagaz y equitativo dilapidará los bienes hasta caer en la pobreza extrema. Esta falta oscurece la lectura de la fábula, una más de las fallidas en el derrotero de esta variante narrativa.

El asesinato del padre gesta el intenso deseo de venganza del emir Alcázar, que no saciará ni siquiera cuando, después de múltiples búsquedas, tope con el homicida, a quien él, generoso, amable y compasivo, había hospedado. La ira acumulada no estalla en violencia porque, desde la concepción de vida de Alcázar, la anfitriónía es sagrada y obliga a proteger a todo huésped, sin importar su condición, raza ni credo. Respetuoso de esa ley, dota a Taleb de medios para concretar su huida –precisamente, para escapar de las autoridades o de la venganza del ofendido solicitó

815 Anónimo, “El padre moribundo y sus hijos. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 4 de agosto de 1813), t. II, núm. 35, pp. 3-4.

816 *Ibid.*, p. 4.

refugio al Emir-, pero no le perdona. No se trata de un acto de generosidad, sino de respeto a una manera de ser y vivir, que antes había correspondido aquél al revelarle, por agradecimiento, su verdadera identidad. “Hospitalidad”,⁸¹⁷ con el final sorpresa, pone frente a frente a dos enemigos de altas virtudes, aunque uno de ellos, por azar y contra su voluntad, hubiese tenido “la desgracia de matar al padre del emir *Alcasar*”, según se asienta en la versión editada en el *Correo de Madrid (o de los ciegos)*.⁸¹⁸ Virtudes, homicidio circunstancial, respeto a la anfitrionía y venganza postergada pueblan este cuento digno de integrarse a la tendencia orientalista que, en el siglo XIX, arribara a México a través de “Anécdota oriental de un pleito que fue defendido por una y otra parte y sentenciado bajo el velo de la alegoría. Melenges de lit. orient. T. I, fol. 8”.⁸¹⁹

Dos anécdotas sobre la rectitud y el cumplimiento del compromiso adquirido por medio de la palabra sostienen “Anécdota moral”,⁸²⁰ minirelato ético protagonizado, primero, por tres eclesiásticos en litigio para dirimir quién es el propietario de una capellanía y, segundo, por un marqués y un conde llevando a tribunales la discrepancia sobre quién de los dos posee los derechos de un marquesado. En ambas anécdotas, impera la concordia, el resguardo del orden social, la paz y la amistad.

En “Rasgo de generosidad”,⁸²¹ el descrédito por realizar una pésima operación quirúrgica y las consecuencias nefastas de aquél en la vida de un médico francés llevan a la víctima a un inusual acto de generosidad: además de perdonarle el pésimo tratamiento, causa de su inevitable

817 Anónimo, “Hospitalidad”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 15 de agosto de 1813), t. II, núm. 44, pp. 3-4. Se indica: “J. M. Norlet.” Véase “Rasgo de virtud”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Oficina de Hilario Santos Alonso, 9 de junio de 1787), núm. 67, pp. 282-283.

818 Anónimo, “Rasgo de virtud”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Oficina de Hilario Santos Alonso, 9 de junio de 1787), t. I, núm. 67, p. 282.

819 Véase nota a pie de página número 36 del capítulo “Confabulario” de *La narrativa breve en México (1810-1816)*, t. I, p. 30.

820 Anónimo, “Anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 21 de agosto de 1813), t. II, núm. 52, p. 4.

821 Anónimo, “Rasgo de generosidad”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 23 de agosto de 1813), t. II, núm. 54, p. 4.

deceso, la princesa polaca le dota, según se asienta en el testamento, de una renta vitalicia.

Un monarca criticado por un joven poeta satírico llega a una sabia conclusión después de leer los libelos en su contra: el talento puede corromperse si las necesidades básicas no se satisfacen. Guiado por este pensamiento, no sólo festeja la calidad poética del joven comprado por sus enemigos, sino le perdona los juicios adversos y le ofrece el resguardo de un empleo seguro, el de bibliotecario real, a fin de que pueda disfrutar de una vida digna y de un repositorio de lecturas para incrementar su genio. Al afirmar el derecho del poeta a criticar las futuras fallas monárquicas, el rey del minirelato “Perdonar las injurias. Anécdota”⁸²² se erige como hombre sabio, aguzado, prudente y promotor de las artes y de la libertad.

Con el contraste de ideas entre una zorra ignara, criticacona y floja y un conejo inteligente, experimentado, previsor, lúcido y desdeñoso de las palabras altaneras de aquélla, arriba el autohalago de Juan María Lacunza, quien, en “Fábulas literarias. Introducción. Fábula primera. La zorra y el conejo”,⁸²³ asegura, desde la atalaya de una autoridad intelectual aparentemente irrecusable, ser un detractor de las malas obras literarias –no de los autores de las mismas– y saber apreciar al sabio y desestimar al necio. Es la primera fábula de una serie donde el lector hallará de cal y de arena.

La idea de mirar la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio la había desarrollado ya Mariano Barazábal en “Fábula. La vieja y la moza”.⁸²⁴ En 1813, la retoma Juan María Lacunza para aplicarla a uno de

822 Anónimo, “Perdonar las injurias. Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 24 de agosto de 1813), t. II, núm. 55, p. 4.

823 Anónimo, “Fábulas literarias. Introducción. Fábula primera. La zorra y el conejo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 26 de agosto de 1813), t. II, núm. 57, pp. 3-4. Se indica: “Batilo.”

824 Mariano Barazábal, “Fábula. La vieja y la moza”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 8 de mayo de 1807), t. VI, núm. 586, p. 29. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, p. 907.

los protagonistas de “Fábula segunda. El herrero y el carpintero”,⁸²⁵ tan sucio y desaliñado uno como el otro.

Una canción de muerte se convierte, primero, en memoria de amor por la esposa muerta y, después, en loa a Dios, único capaz de proveer consuelo y resignación al doliente, así la pérdida siga hincando garras al cuerpo durante el monótono transcurrir de las madrugadas. Si hay duelo, dolor, esposo atribulado, orfandad filial en “En el fallecimiento de Ganicia. Canto de muerte”,⁸²⁶ pero por encima de la ausencia y la soledad campea la seguridad de una vida eterna y placentera más allá de la muerte. El canto fúnebre se vuelve esperanza en esta prosa poética nacida de la pérdida de la amada.⁸²⁷

Para burlarse de quien sólo presume valentía y arrojo cuando no enfrenta riesgo alguno, escribió Juan María Lacunza “Fábula tercera. El lobo y el perro”.⁸²⁸ Ejemplifica su tesis con un autocomplaciente perro valentón, huyendo raudo cuando ve el arribo de un distraído lobo.

“La noche. Declamación de un pecador”⁸²⁹ nace del regodeo del declamador en la iniquidad, desvergüenza, inmoralidad, vicio, injuria, complacencia que lo lleva, en el presente, a la conciencia culpable. De ésta nace, a su vez, el caos interior, en el cual se confunden sucesivamente la frágil contrición, la invectiva contra sí mismo, la inclinación

825 Anónimo, “Fábula segunda. El herrero y el carpintero”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 29 de agosto de 1813), t. II, núm. 60, p. 4. Se indica: “Batilo.”

826 Anónimo, “En el fallecimiento de Ganicia. Canto de muerte”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de septiembre de 1813), t. II, núm. 63, pp. 1-3. Se indica: “Quebrara.”

827 No será esta prosa poética la única memoria literaria ante la muerte de la esposa de Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales. Véase Anónimo, “Oda fúnebre a un amigo en la sensible muerte de su esposa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de septiembre de 1813), t. II, núm. 68, p. 1-4. Se indica: “Batilo.”

828 Anónimo, “Fábula tercera. El lobo y el perro”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 4 de septiembre de 1813), t. II, núm. 65, p. 4. Se indica: “Batilo.”

829 Anónimo, “La noche. Declamación de un pecador”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 13 de septiembre de 1813), t. II, núm. 75, pp. 2-3. Se indica: “El Califa Nesar.”

indetenible por el mal y el gozo, el deseo de renunciar a dicho regusto perverso y el reconocimiento de la debilidad personal, que impide conquistar un sitio en el universo de los virtuosos. Se trata, pues, de una prosa que testimonia la tensión entre el placer y la prohibición.

Juan María Lacunza, en “Fábula cuarta. El aprendiz de carpintero y el marchante”,⁸³⁰ crea, primero, un contexto para su historia central –a la muerte del carpintero, dejando sin terminar una mesa redonda, la esposa y el aprendiz de aquél reorganizan el modo de vida de la familia– y, después, pone en escena los hechos de la fábula: un cliente solicita, con urgencia, una mesa redonda; el principiante asume la tarea, mas fracasa, optando entonces, dada su infertilidad artesanal y carencia de imaginación y conocimientos, por copiar el mueble inacabado, obteniendo un adefesio con “sus lados o *agudos* o rectos”,⁸³¹ un verdadero chasco para el solicitante del servicio, cuya furia aumenta cuando el muchacho explica que imitó la inconclusa creación de su fenecido maestro, cuyas habilidades admira. De estos hechos, desprende Lacunza la moraleja, con blanco extraliterario: recrimina a los escritores cuyas obras imitan las de otros sin agregarle nada al modelo.

Tres aspectos pueden resaltarse en “Diálogo entre un cura y un labrador”:⁸³² la ignorancia pliega velas ante el saber; el principio de autoridad es argumento irrefutable para las inteligencias cortas; suprimir un organismo no es suprimir sus funciones. Cada uno de estos aspectos se halla en la pesadumbre del rústico porque no existe más el aparato inquisitorial, lo cual redundará en el incremento de la perversidad y en el exterminio de la religión; en los comentarios del clérigo, señalando cómo la defensa de la virtud y el castigo del mal correrán a cargo, ahora, de los

830 Anónimo, “Fábula cuarta. El aprendiz de carpintero y el marchante”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 13 de septiembre de 1813), t. II, núm. 75, pp. 3-4. Se indica: “Batilo.”

831 *Ibid.*, p. 3.

832 Anónimo, “Diálogo entre un cura y un labrador”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 15 de septiembre de 1813), t. II, núm. 77, pp. 1-3. Se indica: “Age.”

obispos, cuya autoridad moral es incuestionable y superior a la de los inquisidores; en la continuidad de las funciones represoras, pese a la ausencia de la Santa Inquisición. Fanatismo, cortedad de miras, razones fundadas en verdades inflexibles y verticales, uso y abuso del poder eclesiástico concurren en este diálogo de estrechos horizontes humanísticos.

El deslumbramiento de un hórrido varón cuando una dama hermosa y seductora lo elije, aparentemente, como depósito de su amor se transformará en desencanto y ofensa cuando descubra, por boca de un pintor, la verdadera causa de la supuesta preferencia femenina: lo requerría para modelo del diablo en un cuadro dedicado a San Miguel Arcángel. El tramado de este minirelato, “Anécdota graciosa”,⁸³³ fue sólo el pretexto para la emergencia del pensamiento antifemenino, como bien puede advertirse en el colofón.

La altanería y la incultura son camino seguro para asumir como verdad irrecusable la realidad más acorde a los deseos personales. Así ocurre, en “Anécdota”,⁸³⁴ al turista parisino cuando, desde su arribo a Amsterdam, adecúa, neciamente, los hechos a su percepción de lo real: desde su óptica –nublada por la soberbia y la ignorancia, que le llevan a confundir la oración holandesa “*Ik kan niet versten*, que quiere decir *Yo no entiendo a ud.*”,⁸³⁵ con el nombre Kaniferstan–, la casa primorosa, la bella mujer, la enviable suerte y el deceso del “pobre Mr. Kaniferstan”⁸³⁶ revelan cuán mudable y frágil es la suerte de hombres y mujeres y no cuánta estulticia habita en su ser limitado y autocomplaciente. Si no era ya su origen, esta historia habrá de convertirse, con el paso del tiempo, en chiste para mofarse de los alardes de superioridad de individuos y gobernantes de una nación.

833 Anónimo, “Anécdota graciosa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 15 de septiembre de 1813), t. II, núm. 77, pp. 3-4. Se indica: “J. M. Norlet.”

834 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 17 de septiembre de 1813), t. II, núm. 79, pp. 2-4.

835 *Ibid.*, p. 2.

836 *Ibid.*, p. 3.

El enfrentamiento entre una dama de la realeza, clasista, altanera y caprichosa, y un administrador de aduana, burócrata fastidioso, terco y orgulloso, concluye con las humillantes bofetadas de aquélla a éste, que, para vengarse, denuncia a la agresora y solicita la reparación del daño que le han infringido –a saber, la caída en el deshonor sólo por cumplir con su deber, que consiste en impedir el ingreso de mercancías suntuarias a Polonia, salvo si se cubre el oneroso impuesto, ley administrativa que aplicó con suma impertinencia. Los hechos de este minirelato, una “Anécdota”⁸³⁷ más sobre hombres ilustres, son preparatorios para la loa de Federico II, quien, prudente, justo, pícaro y galante, satisface las exigencias del burócrata y los deseos de la princesa y disculpa las necedades y soberbias de uno y otra, permitiéndose incluso ponderar la hermosura femenina.

La fábula “El ratón y el gato muerto”,⁸³⁸ de José Joaquín Fernández de Lizardi, basa su funcionamiento en el soliloquio, levemente apuntado por un narrador extradiegético. La intervención del autor implícito para sostener la moraleja no se aleja del planteamiento diegético, cuyo sostén es el reclamo evocativo del ratón hacia el felino yerto. Éste es evaluado como prepotente, goloso, ladrón, desleal, cruel, hipócrita, egoísta, caracteres reenviados hacia los dictadores, jueces venales e indolentes hombres atados a la riqueza material.

Crear fama y echarse a dormir define bien la diégesis de “Fábula quinta. El elefante y otros animales”, de Juan María Lacunza.⁸³⁹ En ella, un paquidermo de intelecto sumo mantiene el respeto de los “animales eruditos”⁸⁴⁰ así una vez, ebrio ocasional, haya dictado desatinos. Con el

837 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 21 de septiembre de 1813), t. II, núm. 83, pp. 3-4.

838 José Joaquín Fernández de Lizardi, “El ratón y el gato muerto”, en *Suplemento a El pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de septiembre de 1813), pp. 19-20.

839 Anónimo, “Fábula quinta. El elefante y otros animales”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de octubre de 1813), t. II, núm. 93, p. 4. Se indica: “Batilo.”

840 *Loc. cit.*

circunstancial yerro del elefante y la veneración firme de los otros animales, Lacunza reprende a algunos escritores de su tiempo, admirados por inolvidables obras señeras, que fueron continuadas por “dos mil delirios”.⁸⁴¹

La actitud oportunista y acomodaticia sostiene “El egoísta y su maestro”,⁸⁴² publicado durante el último tercio de 1813. En este diálogo, se amonesta, ironía y sermones de por medio, la tendencia hedónico-materialista del discípulo, atrapado por sus intensos impulsos narcisistas. Aunque el análisis psicológico de los personajes no se halla siempre en los escritos breves de José Joaquín Fernández de Lizardi, no puede negarse su conocimiento del interior humano y sus pasiones. No de otra manera lo revela este pasaje en boca del alumno, cuando responde a la pregunta sobre qué es el egoísmo:

Es el arte de hacerse un hombre el centro de todo cuanto le rodea; o más claro: es la quintaesencia del amor propio, con el que el hombre procura siempre que le sirvan y sean de provecho todas las criaturas a cualquiera costa, sin cuidar jamás de ser él útil a nadie por sola razón de hacer bien; y por esto, el perfecto egoísta tiene en sí mismo su patria, ley, religión, parientes, amigos y todo el completo de sus delicias, sin reconocer más honor que su interés ni más sociedad que la satisfacción de sí propio.⁸⁴³

Es el egotista, de claros matices infantiles, el amonestado a través de la ironía, si bien el fondo crítico y moralizante del diálogo merma el trabajo fictivo.

El encuentro de una cultura con otra gesta intercambios valiosos, nutrientes, pero también da paso a innumerables farsas, utilizadas por oportunistas y convenencieros. Este último caso es asunto de “Cosa vieja

841 *Loc. cit.*

842 José Joaquín Fernández de Lizardi, “El egoísta y su maestro”, en *Suplemento a El pensador* (México, Imp. de doña María Fernández de Jáuregui, 4 de octubre de 1813), pp. 21-24.

843 *Ibid.*, p. 23.

que parece nueva. Enigma”,⁸⁴⁴ un relato pícaro que describe la presencia de un oriental en un pueblo mexicano: la corporalidad, conducta, vestuario, maneras de mesa exóticos del visitante corresponden a la imagen de un enviado divino, que encaja perfectamente con los ideales de una comunidad machista inclinada por las creencias mágicas y religiosas. Sólo el narrador evita la influencia: para él, el cuerpo frágil, el pelo largo, las ropas extrañas, las exageradas cortesías, la habilidad en los enfrentamientos con puñal –causa ya de varias muertes–, los supuestos milagros, las simuladas actividades astrológicas y los diarios alimentos fríos no son sino supercherías de un falso enviado de los dioses. Desde su atalaya, evalúa negativamente al visitante y prevé, con malicia, las conquistas esperadas por el farsante: “Temo, señor editor, si vienen a esta capital, sea su nombre proclamado. Y en su obsequio, pienso, tirarán mucha plata.”⁸⁴⁵ El enigma ha sido deshecho por el perspicaz narrador, que, además, asienta que el fraude religioso es tan antiguo como la humanidad.

La inmediatez vivencial se privilegiará en el “Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino”,⁸⁴⁶ cuyo marco es el caótico estado social de México hacia 1813. Se exponen en el texto, amén de la eterna disparidad entre el deseo humano y las magras compensaciones de la realidad, los perniciosos efectos del desempleo –hambre, sufrimiento, pobreza, etc.–, la avaricia de los usureros, las componendas legalistas entre acreedores y encargados de la justicia, las corrupciones, arbitrariedades y despotismos de la burocracia, las artimañas de los comerciantes inescrupulosos, las fracturas al capital venidas de los impuestos desorbitados, la desidia de los servidores públicos. Este universo caótico se desprende, según los dialogantes, del estado de guerra, generador de continuas caí-

844 Anónimo, “Cosa vieja que parece nueva. Enigma”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de octubre de 1813), t. II, núm. 98, pp. 3-4. Se indica: “Quidam.”

845 *Ibid.*, p. 4.

846 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de octubre de 1813), t. II, núm. 6, pp. 51-58.

das sociales. Fernández de Lizardi aprovecha el diálogo para desplegar sus descripciones costumbristas sobre las carencias familiares –vivienda, comida, vestido– y los usos y abusos del mercadeo; también para denostar contra diversos funcionarios y para aconsejar sobre cómo resolver los problemas administrativos de alta repercusión social; para lucir su habilidad en el uso de la ironía lingüística, especialmente el juego de palabras. Un aporte significativo de este texto es el guiño autorreferencial: “Era bueno también que, como anunció el Pensador, se obligara a los introductores de víveres a venderlos públicamente en las plazas de esta ciudad, sin valer la excusa de los usureros y monopolistas de que vienen consignados a sujetos particulares.”⁸⁴⁷ Desde luego, este fenómeno no debemos entenderlo aquí en el sentido propuesto por los estudiosos del siglo xx, según los cuales se deriva de la tendencia de los escritores a jugar metaficcionalmente con sus creaciones, a reflexionar dentro de su obra con los mecanismos configuradores de la obra literaria; más bien está impulsado por la tendencia autobiográfica y autopropagandística⁸⁴⁸ de Fernández de Lizardi, no exenta desde luego de matices lúdicos.

La malicia, insidia y alevosía de una zorra resultan estériles ante la inteligencia y perspicacia de un león, que termina por atraparla. El enfrentamiento entre ambos animales alimenta la moraleja de “Fábula”,⁸⁴⁹ en verdad, un consejo: imitar las malas artes suele acarrear consecuencias funestas.

Las inconsecuencias derivadas del arte puesto puramente al servicio de problemáticas extratextuales se advierten en la fábula “El cacomixtle y la gallina”,⁸⁵⁰ cuyo final, como ocurre también en “La abeja y el

847 *Ibid.*, p. 56.

848 La precariedad del trabajo periodístico de Fernández de Lizardi quizá le obligó a las autorreferencias, buscando, así, convertirse en autoridad, de la cual se desprendería la lectura obligada de sus escritos.

849 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de octubre de 1813), t. II, núm. 99, p. 4. Se indica: “R. J. M.”

850 José Joaquín Fernández de Lizardi, “El cacomixtle y la gallina”, en *Suplemento a El pensador* (México, Imp. de doña María Fernández de Jáuregui, 11 de octubre de 1813), p. 25.

zángano”,⁸⁵¹ se separa del planteamiento diegético, provocando un choque entre la intencionalidad estética y la referencial. Mientras a nivel narrativo se propone el triunfo del cacomixtle en busca de alimento, cuyas estrategias y razones deberían alabarse, en el referencial se pretende representar con él a los tiranos, simbolizándose, en consecuencia, con la gallina a los oprimidos. El cortocircuito desprendido de este desfase nubla la fábula, inhabilitando no el planteamiento narrativo, sino el colofón moralizante.

Una tesis desea demostrar Juan María Lacunza en “Fábula sexta. Los cangrejos”:⁸⁵² nadie ni nada puede alterar las leyes de la naturaleza. Para probarla, trama una historia donde un viejo crustáceo plantea una disyuntiva: si la manera de trasladarse de los crustáceos debe aceptarse como destino único o si debe mudarse a fin de transitar de frente, mudanza de las leyes naturales que, según sus falaces interpretaciones, ha ocurrido con otras especies, verbigracia, la convivencia entre gatos y ratones, supuestos enemigos irreconciliables, o la conversión del toro salvaje en doméstico. A partir de esta falacia, propone a sus congéneres trastornar la naturaleza de los cangrejos, propuesta aceptada con entusiasmo, aunque después dé como resultado la muerte de todos, excepto uno, que, gracias a la fatal experiencia, reniega de los proyectos y actos absurdos, prometiéndose no “alterar lo establecido / por sabia naturaleza”.⁸⁵³ Probadada ya su tesis, Lacunza compara “la locura”⁸⁵⁴ de los crustáceos, nacida de engañosas experiencias, con la de los pésimos escritores, venida ésta de autovaloraciones complacientes. Continuaba Lacunza, con este colofón, su cruzada contra los fallidos literatos de su época.

851 Anónimo, “Fábula. La abeja y el zángano”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de febrero de 1812), t. xvi, núm. 2325, pp. 179-180. Véase nota a pie de página número 563 del capítulo “Confabulario” de *La narrativa breve en México (1810-1816)*, t. I, p. 183.

852 Anónimo, “Fábula sexta. Los cangrejos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 12 de octubre de 1813), t. II, núm. 104, pp. 3-4. Se indica: “Batilo.”

853 *Ibid.*, p. 4.

854 *Loc. cit.*

“Vuelve Juanillo a visitar a su tío”⁸⁵⁵ pertenece a las secuencias narrativas mexicanas, estudiados varios ejemplos del siglo xx por Russell M. Cluff,⁸⁵⁶ basándose en las reflexiones de Robert M. Luscher,⁸⁵⁷ por Pablo Brescia y Evelia Romano⁸⁵⁸ y José Sánchez Carbó,⁸⁵⁹ entre otros. Se une al conjunto de diálogos de Fernández de Lizardi dedicados a tío Toribio y su sobrino Juanillo,⁸⁶⁰ con los cuales comparte “los mismos contextos, personajes, símbolos o temas”,⁸⁶¹ aunque, a veces, ello no evite algunas disonancias: por ejemplo, en el “Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino”, éste afirma no entender “latines”,⁸⁶² mientras en “Vuelve Juanillo a visitar a su tío” incluso los habla.⁸⁶³ La calidad narrativa, independientemente de la pertenencia a las secuencias y a los diálogos narrativos, se logró con la puesta en juego de varios elementos. Por ejemplo, configura con pertinencia el universo personal, familiar y social de los

855 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Vuelve Juanillo a visitar a su tío”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 14 de octubre de 1813), t. II, núm. 7, pp. 59-66.

856 Russell M. Cluff, *Los resortes de la sorpresa (Ensayos sobre el cuento mexicano del siglo xx)* (Tlaxcala: UAT/Brigham Young University, 2003).

857 Robert M. Luscher, “The Short Story Sequence: An Open Book”, en Norman Friedman y otros, *Short Story Theory at a Crossroads*, ed. de Susan Lohafer y Jo Ellyn Clarey (Baton Rouge y Londres: Louisiana State University Press, 1989), pp. 148-167.

858 Pablo Brescia y Evelia Romano (Coords.), *El ojo en el caleidoscopio* (Ciudad de México: UNAM, 2006).

859 José Sánchez Carbó, *La unidad y la diversidad. Teoría e historia de las colecciones de relatos integrados* (Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla, 2012).

860 Este conjunto está integrado por “Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino” (1813); “Vuelve Juanillo a visitar a su tío” (1813); “Juanillo y el tío Toribio” (1813); “Despídese Juanillo del tío Toribio” (1813); “Carta de Juanillo al tío Toribio” (1813); “Contesta el Toribio a Juanillo” (1813); “Carta de Juanillo al tío Toribio” (1814); “Vuelta de Juanillo a la capital” (1814); “Juanillo y el tío Toribio” (1814); “Continúa Juanillo la conversación sobre el teatro” (1814); “Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yucundo, como el presente entre don Toribio y Juanillo” (1814).

861 Cluff, *Los resortes de la sorpresa (Ensayos sobre el cuento mexicano del siglo xx)*, pp. 259-265.

862 Fernández de Lizardi, “Diálogo entre el tío Toribio y Juanillo su sobrino”, en *El pensador mexicano*, t. II, núm. 6, p. 53.

863 Refiriéndose a los regidores y sus funciones, Juanillo expresa: “El pueblo cuando los eligió y depositó en ellos su confianza ¿fue para que lucieran el uniforme ni fungieran el empleo o antes para que trabajaran *usque ad aras* en su beneficio?” Fernández de Lizardi, “Vuelve Juanillo a visitar a su tío”, en *El pensador mexicano*, t. II, núm. 7, p. 65.

personajes, aunque este diseño dependa todavía más de la intencionalidad educativa –propone como deben ser las interrelaciones familiares– que de la estética. Delinea, además, la antítesis entre ciudad y campo, motivo recurrente de la anterior y posterior narrativa mexicana. Insinúa también, entre líneas, una toma de conciencia del autor implícito sobre su oficio de escritor, según la cual el uso de los sermones debe domeñarse. El diálogo reincide, además, en la crítica irónica de los abusivos comerciantes –gracias a la cual topamos de frente con una excelente descripción de los métodos expoliatorios empleados por aquéllos–, de los falsos practicantes del cristianismo, de los servidores públicos –policías diurnos y nocturnos o serenos–, de las autoridades administrativas –regidores. Contiene incluso una propuesta ecológica para combatir el detritus de la naciente ciudad. Fernández de Lizardi se convierte, así, en uno de los primeros escritores de la problemática urbana, como lo prueban a saciedad *El Periquillo Sarniento*, *La quijotita y su prima* y *Don Catrín de la Fachenda*.

“Conversión extraordinaria”⁸⁶⁴ testimonia, desde la experiencia deslumbrante del protagonista y narrador, el paso de una existencia disoluta, delincuente, viciosa, libertina, ociosa, impía a otra de contrición y unidad con Dios. Tal vivencia deja en claro cómo un hecho, breve en el tiempo –apenas unas horas de una mañana dominical–, da a la vida de una comunidad o de un individuo un nuevo sentido. El hecho, en “Conversión extraordinaria”, es la impensada asistencia a una misa de desagravios. En ésta, el recogimiento, los cantos de fervor, la contrición, la eucaristía y la inocencia espiritual de los feligreses, aunados a la sencillez, limpieza, sacralidad de una pequeña iglesia rural, llevan al protagonista, consecutivamente, a la sorpresa, el arrobó, la epifanía, el arrepentimiento y la mudanza vital. Gracias a este proceso, quedan atrás los desmanes y

864 Anónimo, “Conversión extraordinaria”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 15 de octubre de 1813), t. II, núm. 107, pp. 1-4. Se indica: “J. J. A.”

“desenfrenadas pasiones”,⁸⁶⁵ dejando su sitio a la paz, esperanza, pureza de alma, por cuyo amparo se ruega a Dios. Este relato de genuina vivencia mística jamás se tiñe de fundamentalismo ni idolatría; es sólo expresión de un alto sentimiento religioso.

Con motivo de los rituales, entre luctuosos y festivos, de los días de muertos,⁸⁶⁶ Fernández Lizardi dará a conocer, el 1 de noviembre de 1813, “El pleito de las calaveras”.⁸⁶⁷ El detonante de este diálogo será la discusión, entre seis representantes de aquéllas, sobre quién merece la presea de “protocolavera”,⁸⁶⁸ es decir, de modelo de maldad. La controversia da paso a la riña física y posteriormente a un simulacro de democracia, donde, en apariencia, imperan el diálogo, los argumentos y réplicas racionales –que se exponen supuestamente con talento y arte–, desterrándose entonces la violencia física, la falacia, el grito soez y todo rasgo de pasión exacerbada, dominando hasta antes del simulacro. Los seis candidatos acuerdan someterse al juicio popular, manifiesto mediante el voto, de otras calaveras, que funcionan como coro de la disputa. Fernández Lizardi asume, así, el naciente modelo democrático, venido hacia él de las cortes de Cádiz, incidiendo, además, en sus más notorias desviaciones, especialmente el acuerdo interesado entre las partes y los jueces, a fin de corromper las decisiones populares y constituir un grupo sólido, capaz de gozar todo privilegio.

La crítica irónica en “El pleito de las calaveras” funciona a través de las argumentaciones de cada orador, las cuales constituyen no sólo un nítido resumen de sus calaveradas, sino también una excelente práctica del género mexicano denominado “calaveras”, cuyo marco versificado alienta el juicio severo o condescendiente a hombres y mujeres o a autori-

865 *Ibid.*, p. 3.

866 En México, los días de muertos corresponden al 1 y 2 de noviembre, dedicados a todos los santos y los fieles difuntos, respectivamente.

867 José Joaquín Fernández de Lizardi, “El pleito de las calaveras”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de noviembre de 1813), pp. 53-64.

868 *Ibid.*, p. 53.

dades de una comunidad. Se amonesta el rol de la madre en la familia mexicana y su perversa actitud pedagógica hacia los descendientes: educa a los varones para convertirse en soeces hombrecitos, afectos a la arbitrariedad, los desmanes familiares y sociales, el ocio desmedido –el juego, el alcohol–, la burla de la feminidad, la disipación económica, la ignorancia, la vagancia y la irresponsabilidad; prepara a la mujer para el ornato y la moda, la coquetería, el disimulo, la actividad fastuosa y festiva, condimentadas con ignorancia y frivolidad.⁸⁶⁹ Se recriminan también las acciones venales y corruptas de funcionarios mayores –jueces– y menores –escribanos– del gobierno, cuyas relaciones entre sí se tiñen de despotismo, adulaciones, conveniencias, trampas, manipulaciones, hipocresías; también se recusa que sus sentencias se basen en la arbitrariedad judicial, los engaños, las corruptelas, las venganzas personales, convirtiéndose los juzgados en culpables o inocentes según posean o no un capital –dinero, inmuebles, personas (especialmente hermanas, cuando el acusado es varón)– con el cual alterar el dictamen de sus actos. Se amonesta, además, a la casada infiel, amante de cuantos soliciten sus caricias y soberbia detentadora de las comodidades venidas del trabajo de su cónyuge; al marido pobre –moral, intelectual y económicamente–, proclive a prostituir a su esposa a cambio de riqueza y a aceptar a los hijos descendientes de los amasiatos femeninos si ello le trae tranquilidad y ocio; al indolente e ignorante pisaverde, politiquillo oportunista, aficionado al juego tramposo, donde basa su tambaleante economía personal; al militar forzado, cuyo único deseo en la vida es divertirse, anteponiendo su egoísmo, ambición, goce carnal, a cualquier valor humano, llámese éste patriotismo, honor, religiosidad o lucha por la libertad. La crítica alcanza incluso a los integrantes del coro, quienes, después de escuchar las argumentaciones de los rivales –a cada uno de los cuales, a su turno, desean otorgar la presea de prototipo de la maldad–, optan por declarar un equi-

869 Más tarde, este cuadro se retomará tanto en *El Periquillo Sarniento* como en *La quijotita y su prima* y *Don Catrín de la Fachenda*.

libro de votos, impidiendo así “saber / quien más calavera ha sido”.⁸⁷⁰ A través del coro, sin embargo, Fernández de Lizardi resume algunas de las variantes de sentido presentes en la palabra calavera –los ociosos libertinos y los dulces preparados⁸⁷¹ para el festejo de los días de muertos, por ejemplo–, amén de plantear una sutil burla hacia el lector cuando, refiriéndose a “El pleito de la calaveras”, propone no publicarlo, “pues no es preciso / hacer, aunque sean malos, gala del vicio”.⁸⁷² Es una burla porque quien tal propone no es sino su propio autor y futuro editor, esquivo y regocijado transgresor de la censora mirada gubernamental.

El diálogo entre dos amantes de la ópera se convierte en puntual ejercicio de crítica en “Teatro”.⁸⁷³ Uno de los dialogantes recrimina a la obra el diseño de los personajes y la incongruencia de sus acciones; otro señala las incoherencias en el argumento, pero las justifica porque son requeridas por el melodrama moderno, que, no ceñido “a las escrupulosas reglas de la comedia o tragedia”, sólo busca sorprender y arrebatar “el ánimo del espectador”, así caiga en lo “inverosímil”.⁸⁷⁴ Más tarde, a pregunta expresa de don Justo, alaba don Celestino la perfecta interpretación de los personajes por parte de los actores y el sutil machihembrado entre “la unidad y destreza de las voces” y “la suave armonía de la música”,⁸⁷⁵ con lo cual acuerda su contraparte, que puja además por lograr el reconocimiento de los méritos de los instrumentistas y, sobre todo, del director musical, a quien, pondera don Celestino después de escuchar los argumentos laudatorios de don Justo: “Es menester prodigarle los elogios, confesando que en toda ópera es el resorte que mueve

870 Fernández de Lizardi, “El pleito de las calaveras”, en *Suplemento al Pensador*, p. 63.

871 Durante los días de muertos, los familiares del difunto elaboran, entre otros alimentos, pan y, sobre todo, coloridos dulces de azúcar, con forma de cráneo descarnado: las llamadas calaveras.

872 Fernández de Lizardi, “El pleito de las calaveras”, en *Suplemento al Pensador*, p. 64.

873 Anónimo, “Teatro”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de noviembre de 1813), t. II, núm. 124, pp. 1-4. Se indica: “Lenesardop.”

874 *Ibid.*, p. 2.

875 *Ibid.*, p. 3.

todas las demás piezas de esa agradable máquina”.⁸⁷⁶ “Teatro”, pues, tuvo asiento en el intercambio de impresiones de dos aficionados a las composiciones dramáticas y musicales, convirtiéndose así en diálogo metaficcional sobre las cualidades estéticas de una obra.

La saga sobre los malos escritores la continúa Juan María Lacunza en “Fábula séptima. Los monos”.⁸⁷⁷ El motivo ahora es el reproche a quienes emprenden una pieza literaria sin tener un plan de creación, esto es, no siguen la regla V del decálogo de Horacio Quiroga: “No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adonde vas.”⁸⁷⁸ Antes de la moraleja, armó el veracruzano una diégesis con un grupo de monos alharquientos, imprudentes, juerguistas, que mueren a mitad de un río por no reflexionar sobre los peligros ocultos de éste, a saber, los “maliciosos remolinos”.⁸⁷⁹ Dicho contexto diegético no tiene muchas ligas con el motivo de los escritores improvisando una obra, una falla usual en Lacunza.

En “Fábula octava. El gusano presuntuoso”,⁸⁸⁰ la mala imitación del modo de vida y de las cualidades laborales de las hormigas lleva a un gusano a fracasar cuando intenta construir su hogar con el diseño arquitectónico de aquéllas. Desprende de ello Juan María Lacunza una dura reflexión contra algunos escritores: las obras de éstos son pésimas porque no aprendieron bien los preceptos y leyes del arte escritural o porque siguen unos y otras con descuido. Una autocrítica mínima hubiese llevado al veracruzano a asumirse como ejemplo de escritor mediano, no sólo por el poco pertinente machihembrado de la diégesis y la moraleja de su fábula, sino también por la errada valoración del personaje central: éste

876 *Ibid.*, p. 4.

877 Anónimo, “Fábula séptima. Los monos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 2 de noviembre de 1813), t. II, núm. 125, p. 4. Se indica: “Batilo.”

878 Horacio Quiroga, “Decálogo del perfecto cuentista”, en Edgar Allan Poe y otros, *Teorías de los cuentistas*, sel., introd. y notas de Lauro Zavala (Ciudad de México: UNAM/UAM-X, 1993), p. 30.

879 Anónimo, “Fábula séptima. Los monos”, en *Diario de México*, t. II, núm. 125, p. 4.

880 Anónimo, “Fábula octava. El gusano presuntuoso”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 3 de noviembre de 1813), t. II, núm. 126, pp. 3-4. Se indica: “Batilo.”

no envidia, sino admira la morada de los laboriosos insectos; no emprende la reforma de su hogar por soberbia y vanidad –hogar, no “muladar”,⁸⁸¹ como afirma Lacunza–, sino por conquistar para sí las gracias y comodidades de las hormigas, aplicándose a ello con diligencia y premura y sin abandonar la faena, “aunque se cansa y vuelve loco, / no estando acostumbrado, / como ellas, al trabajo continuado”,⁸⁸² no cree, “el majadero, / que en las artes no tiene compañero”, sino acepta sus yerros en estancias y pisos, hechos con “infinitas fatigas y desvelos”,⁸⁸³ debidos a su inexperiencia. Forza machihembrado y valoraciones y cae en las fallas que recusa en algunos escritores de su época: la paja en el ojo ajeno, no en el nuestro, Lacunza amigo.

El 4 de noviembre de 1813 circula, en *El Pensador Mexicano*, una “Fábula”⁸⁸⁴ sobre la muerte de temerarios conejos, enfrentados por decisión propia a unos galgos. Los sobrevivientes escuchan más tarde el discurso prudente y sabio de un “grave conejo barbicano”,⁸⁸⁵ de cuyo contenido se desprende la moraleja sobre las desventajas del enfrentamiento entre el débil y el poderoso. En esta fábula, se convoca un narrador extradiegético, dueño de un discurso en estilo indirecto libre, capaz, por tanto, de gestar un doble registro vocal –el suyo y el de uno de los personajes– y de marcar, si bien con timidez, los contrastes temporales de la historia y de la narración. No es desdeñable esta conquista de Lizardi, cuyo manejo de las estructuras narrativas se consolidaba poco a poco.

El 4 de noviembre de 1813 Fernández Lizardi publicó en *El Pensador Mexicano* una carta narrativa, “[La vergonzosa]”,⁸⁸⁶ que le fue remi-

881 *Ibid.*, p. 4.

882 *Loc. cit.*

883 *Loc. cit.*

884 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Fábula”, en *El Pensador Mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 4 de noviembre de 1813), t. II, núm. 10, p. 87.

885 *Loc. cit.*

886 Anónimo, “[La vergonzosa]”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 4 de noviembre de 1813), t. II, núm. 10, pp. 88-91.

tida⁸⁸⁷ por *La vergonzosa*, donde ésta informa de su agresión física a la amante de su esposo; de los maltratos impuestos a su persona por el marido cuando supo del suceso agresor; de la vergüenza sufrida en el juzgado cuando presentó el caso; de lo que espera obtener a través del Pensador. Este conjunto de hechos, cuya base referencial no importa dilucidar aquí, deja ver las maneras y costumbres imperantes en los juzgados de la época y, además, da una pintura esperpéntica de la querellante, quien, según la voz del marido-declarante, es un “diablo de mujer tan sucia, pues lo es tanto que padece almorranas, con la venia de usted, y unos flatos horribles, de manera que hasta de la cama me destierra”.⁸⁸⁸ La perspectiva del esposo, acusando a la querellante de ser floja, desaliñada, irresponsable, inútil, imprudente, se impone en la carta. Pese a descalificarse, al admitir el amasiato –lo cual cuestiona su valoración: marido juicioso, responsable, digno de respeto–, impone su punto de vista, especialmente porque la mujer admite que el “marido no mintió” en “lo de las almorranas y los flatos”,⁸⁸⁹ aunque sí en las demás noticias sobre ella. La burla y carnavalización de la historia de *La vergonzosa* se cumplen todavía más cuando cierra su misiva indicando que aún continúa en matrimonio, si bien atemorizada ante la posibilidad de enfrentarse con una nueva amante del esposo. La misiva, por la vertiente cultural, deja en claro la frágil presencia femenina en la sociedad patriarcal y machista y, por la vertiente escritural, deja asomarse a los gnomos de lo estético –carnaval, grotesco, esperpento–, que aún habrían de esperar mejores tiempos para conquistar su espacio en la narrativa breve de México.

887 Estas son las palabras de Fernández de Lizardi al presentar el comunicado: “Yo siento el haber de dar gusto a algunas personas que me importunan a ratos lo bastante para que diga lo que ellas o no saben, o no quieren, o no pueden decir, de modo que pretenden que sea yo por ahora el órgano de la opinión común. ¡Pobrecitos! Bien quisiera darles gusto en cuanto desean, pero no todo se puede en todos tiempos. Sin embargo, algunas cosillas no dejaré de decir para que se remedien, pues de su publicación no se puede seguir otro perjuicio que la enmienda. Nos estrenaremos, pues, con el siguiente comunicado.” Anónimo, “[La vergonzosa]”, en *El pensador mexicano*, t. II, núm. 10, p. 88.

888 *Ibid.*, p. 90.

889 *Ibid.*, p. 91.

Después de la carta de *La vergonzosa*, se retoman los diálogos entre “Juanillo y el tío Toribio”,⁸⁹⁰ cuyas referencias a los anteriores reafirman el fenómeno de la intratextualidad. Nuevamente, se juzga a los monopolistas –del papel, abarrotes, dulces y carbón– y a los regidores –cuyas torpezas administrativas se acentúan–, mas esta vez para dar paso a una propuesta de gobierno, la cual, afirma tío Toribio, será desechada por las autoridades bajo el argumento de provenir de un pobre, cuyas cualidades intelectuales siempre serán negadas por los hombres del poder. El juicio contra el monopolio y la administración se amplía a los funcionarios responsables de las casas de asistencia pública –el actual Monte de Piedad, por ejemplo–, que lucran con la pobreza del pueblo. Previamente a la reflexión sobre estos problemas, se incide en los valores contrapuestos del campo y la ciudad, calificados como paraíso e infierno, respectivamente, binomio que imperará en nuestra narrativa durante mucho tiempo.

Los desacuerdos entre Juan María Lacunza y sus creaciones seguían vigentes en “Fábula nona. El pato atrevido”,⁸⁹¹ sobre todo por la terquedad de imponerle a cada fábula una idea preconcebida: reprender a los malos escritores. En esa línea, por un lado iba el esfuerzo del envidioso y baladrón palmípedo por superar el alto vuelo de la golondrina, que concluye, después de fatigarse en extremo y arrepentirse de su inútil temeridad, con la alígera muerte rozándole el cuerpo, y por otro la moraleja, con la repri-menda a quienes, pagados de sí mismos, aspiran a ser poetas sólo por concretar azarosamente un verso y a quienes emprenden proyectos cuya complejidad los abruma.

890 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Juanillo y el tío Toribio”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 8 de noviembre de 1813), pp. 65-72.

891 Anónimo, “Fábula nona. El pato atrevido”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 13 de noviembre de 1813), t. II, núm. 136, pp. 3-4. Se indica: “Batilo.”

El halito narrativo de los diálogos permea “Despídese Juanillo del tío Toribio”,⁸⁹² cuya continuidad con los diálogos precedentes se declara cuando aquél confirma su viaje –anunciado previamente en la entrega anterior de Fernández de Lizardi–⁸⁹³ hacia el interior del país, cuyas imaginadas bondades decoloran las hostiles realidades urbanas. El entorno de la despedida acompaña la crítica hacia los monopolistas, las reflexiones sobre las precariedades económicas y alimentarias venidas del estado bélico en que se halla la Nueva España y, sobre todo, la burla de los pasivos combatientes urbanos, quienes, desde la seguridad hogareña, tergiversan, suponen, alardean sobre las acciones guerreras de los bandos realista e insurgente.

La presencia de un cometa lleva al autor de “Visión poética”⁸⁹⁴ a vaticinar el apocalipsis del sistema solar. Con prosa clara, describe la estrella luminosa; imagina los efectos destructores sobre la naturaleza humana, terrestre y celeste; expresa sus temores de individuo desvalido, humano, demasiado humano. La fantasía y la escritura se unen, pues, para gestar un vaticinio que deja en claro uno de los muchos temores en torno al destino del universo.

La imagen de una batalla entre los aires –apacibles, furiosos, cálidos, fríos–, empeñados en dirimir quién es el más poderoso, le permite a Juan María Lacunza, en “Fábula décima. Los vientos”,⁸⁹⁵ establecer una simetría: como éstos, los sabios luchan por hallar la verdad, sin encontrarla jamás.

892 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Despídese Juanillo del tío Toribio”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 15 de noviembre de 1813), pp. 77-80.

893 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Juanillo y el tío Toribio”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 8 de noviembre de 1813), pp. 65-72.

894 Anónimo, “Visión poética”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 16 de noviembre de 1813), t. II, núm. 139, p. 4.

895 Juan María Lacunza, “Fábula décima. Los vientos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 19 de noviembre de 1813), t. II, núm. 142, pp. 3-4. Se indica: “Batilo.”

Reiterando el hibridismo genérico –mezcla de ensayo y narración– de sus textos románticos⁸⁹⁶ o neoclásicos⁸⁹⁷ –notable también en las recreaciones de las obras de otros–,⁸⁹⁸ Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales dio vida a “El amor fraternal. Rasgo sensible”,⁸⁹⁹ más una experiencia autobiográfica que una obra ficcional, como bien lo deja ver la referencia al deceso de la esposa, motivo central de la prosa

896 Véase por ejemplo Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “Anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de enero de 1806), t. II, núm. 98, p. 24. “Sigue la anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de enero de 1806), t. II, núm. 99, pp. 26-28. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 767-771.

897 Véase por ejemplo Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “Fuerza del amor. Idilio primero”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 12 de agosto de 1807), t. VI, núm. 682, pp. 414-416. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 953-955.

898 Véase por ejemplo Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “La vana confianza. Anécdota séptima”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 29 de diciembre de 1807), t. VII, núm. 821, pp. 307-310. “La gratitud desgraciada. Anécdota octava”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de febrero de 1808), t. VIII, núm. 879, pp. 122-124. “Concluye la anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de febrero de 1808), t. VIII, núm. 880, pp. 126-128. Ambas narraciones son reescritura de “Romance del rey Ciro, cómo, habiendo vencido a los asirios, le fue presentada la hermosa Panthea, reina de Sufa, y lo que sucedió más” y de “Romance de Araspa, un soldado del rey Ciro, y cómo se enamoró de la reina Panthea y lo que le sucedió a ella”, de Juan de la Cueva, en *Coro febeo de romances historiales* (Sevilla: Casa de Juan de León, 1587), pp. 158-160 y 225-230. Véase además “Rasgos sueltos de la historia de Cyro”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Joseph Herrera, 2 de junio de 1787), t. I, núm. 65, pp. 273-274. “Continuación de la historia de Cyro”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, 6 de junio de 1787), t. I, núm. 66, pp. 277-278. “Historia de Pantea y Abradates”, en *Correo de Sevilla* (Sevilla, Imp. de la viuda de Hidalgo y sobrino, 1 de octubre de 1803), t. I, pp. 1-6. Juan de la Cueva, “Continencia de Ciro con Pantea, esposa de Abradates”, “Araspa, capitán de Ciro, intenta forzar a Pantea, a quien el rey puso bajo su amparo y guarda”, “Muere Abradata, esposo de Pantea, en defensa de Ciro” y “Pantea, viendo muerto a su esposo Abradata, se suicida en presencia de Ciro”, en Agustín Durán, *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al s. XVIII* (Madrid: 1945), pp. 329-332. Vicente Díez Canseco, *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres o compendio de la vida de todas las mujeres que han adquirido celebridad en las naciones antiguas y modernas desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* (Madrid: Imp. de D. José Félix Palacios, 1848), t. III, pp. 280-282. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1016-1019, 1029-1033.

899 Anónimo, “El amor fraternal. Rasgo sensible”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 22 de noviembre de 1813), t. II, núm. 175, pp. 1-3. Se indica: “Quebrara.”

poética “En el fallecimiento de Ganicia. Canto de muerte”.⁹⁰⁰ En el introito ensayístico, además de negar su misantropía y necrofilia –ambas trasminando sus palabras–, discurre sobre el significado de la muerte y su impacto en el derrotero de la existencia. A su vez, dedica el espacio narrativo al vagabundeo entre tumbas y altares de un cementerio rural, centrándose en las conversaciones sostenidas con dos jóvenes pastorcillos: uno llora aún el deceso del hijo pequeño y el de una dama cercana a él, consolándole precariamente la idea de la vida gloriosa de ambos al lado de Dios; otro, huérfano de madre y padre, es presa aún del abatimiento y la tristeza venidos del fallecimiento del hermano menor, compañero único durante el pastoreo del rebaño, ese con quien obtuvo consuelo, compartió recuerdos y rezos y cantos “al Ser eterno”.⁹⁰¹ El diálogo con este último doliente le lleva a la empatía: uno y otro son sensibles y hallan alivio en Dios, en cuyo lar celeste imaginan a Pascualito y Ganicia. Dicho afecto les vincula, pese a ser tan diferentes –aquél es un joven pastor y éste un hombre citadino, visitante ocasional del campo, donde topa, por azar, con las ceremonias tradicionales del día de muertos–, haciendo nacer en el viudo un impulso protector, expreso en el acto de donarle unas moneditas –prontamente rechazadas por el beneficiario, así el don se concrete cuando las moneditas tintineen en el sombrero de éste, contraviniendo su voluntad– y en el ruego imaginario para solicitar a las jóvenes zagalas de san Agustín de las Cuevas –en Tlalpan, Ciudad de México– el reconocimiento a las virtudes del “indizuelo de ojos negros y vivos, con el pelo caído hacia la frente, un lunar rojo en el carrillo izquierdo, su cotón de nácar y blanco y su manta salpicada de azul”.⁹⁰² Al clausurar este relato autobiográfico con tal impulso, genuino e ingenuo, Sánchez de la Barquera y Morales pone sobre el tapete de juego su postura real respecto del vínculo entre el criollo y el indio y

900 Anónimo, “En el fallecimiento de Ganicia. Canto de muerte”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de septiembre de 1813), t. II, núm. 63, pp. 1-3. Se indica: “Quebrara.”

901 Anónimo, “El amor fraternal. Rasgo sensible”, en *Diario de México*, t. II, núm. 145, p. 3.
902 *Loc. cit.*

entre el citadino y el campirano: uno es superior al otro, por raza, cultura, economía o hábitat. No hay perversidad en ello, sino condicionamiento histórico, el mismo que, dentro del ámbito literario, llevó al que-retano a la estética neoclásica, con sus zagales y pastoras de mentiritas, donde se ubica “El amor fraternal. Rasgo sensible”, tramado con las mismas estrategias y temáticas de sus narraciones iniciales, de 1805 y 1806, es decir, ni odres ni vinos nuevos o, si se quiere, en pocos años Sánchez de la Barquera y Morales parecía envejecer como creador. Y esa lealtad con el momento histórico es una más de las virtudes a festejar en este escritor neoclásico y romántico, diverso –por los géneros practicados (periodista, fabulista, poeta, narrador) y por las temáticas tratadas– y unitario –por el empleo de las mismas técnicas narrantes–, impulsor de la narrativa breve en México, del periodismo de vanguardia al dirigir el *Diario de México* y de la independencia de México al integrarse al grupo de Los Guadalupe,⁹⁰³ así “El amor fraternal. Rasgo sensible” no sea lo más representativo de esas virtudes.

Desde la perspectiva de una ave libertaria, en “El pájaro”⁹⁰⁴ se des-
deña, aunque reconociendo su presencia en la naturaleza humana, la
envidia y la ambición, a cuya influencia deben mujeres y hombres el
abandono de la vida inocente, sencilla, cómoda, placentera, solidaria de
los campiranos, para hundirse en el ambiente de convenciones, deterio-
ros, contaminaciones, aislamientos, ajetreos, aspavientos, caos, des-
igualdades, incomodidades de las ciudades. Canto y festejo, queja y
lamento, “El pájaro”, además del desdén por la envidia y la codicia, exalta
el poder la imaginación como vía para la conquista de la libertad, conde-
nando cuanto dañe a ésta.

903 Virginia Guedea, *En busca de un gobierno alterno: los Guadalupe de México* (México: UNAM, 1992).

904 Anónimo, “El pájaro”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de noviembre de 1813), t. II, núm. 148, pp. 1-3.

El narcisismo, la soberbia y la pedantería llevan a Estasicrates, en “Soberbia de Alejandro”,⁹⁰⁵ a proponerle a éste la construcción de una estatua de dimensiones colosales –por ejemplo, el cuerpo de la escultura se haría con el pulido del monte Athos–, digna de un Dios, que sobrevivirá tanto como el mundo. Según el estatuario, será adoratorio y memoria de las hazañas del rey y conquistador macedonio, correspondiéndole a él, como artista, sólo ser “el feliz cincel” que “se aplaudirá” por haber ejecutado tan magna obra.⁹⁰⁶ Ante esta propuesta desmesurada, el monarca, a cuya perspicacia no escapa el verdadero propósito del estatuario –no busca honrarlo, sino inmortalizarse–, responde con fulminante sarcasmo: “Estasicrates, ¡qué idea tan mezquina!”⁹⁰⁷ La respuesta incisiva del íntegro y sabio Alejandro Magno clausura el minicuento y da pie a dos interpretaciones: la idea es mezquina porque no abarca la grandeza del macedonio –de ahí nació el errado cambio del título: “Estasicrates”, en *Mi gorro de dormir* (1795), por “Soberbia de Alejandro”, en el *Diario de México*– o porque implica una injustificable derrama económica, urgente para otros proyectos y necesidades, destinada únicamente a alimentar el narcisismo de Estasicrates –de ahí nació el sarcasmo alexandrino hacia el estatuario.

De la imprudencia, sandez y vanidad, nace, en “Fábula undécima. El zángano y la zorra”,⁹⁰⁸ el deseo de la abeja macho de cambiar su imagen de ocioso por la de diligente, con el fin de impresionar a los demás. Sin embargo, la estrategia elegida para concretar tal propósito, la máscara y la alharaca, pronto revela su ineficacia: para la aguda y mordaz raposa, el incesante vagabundeo del haragán sólo merece una tasa: mucho ruido y

905 Anónimo, “Soberbia de Alexandro”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de noviembre de 1813), t. II, núm. 148, pp. 3-4.

906 *Ibid.*, p. 4.

907 *Loc. cit.*

908 Anónimo, “Fábula undécima. El zángano y la zorra”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de noviembre de 1813), t. II, núm. 148, p. 4. Se indica: “Batilo.”

pocas nueces, que Juan María Lacunza extiende a muchos hombres y mujeres de su tiempo.

Tornando a la problemática de los vicios y debilidades de los escritores, Juan María Lacunza reprende, en “Fábula duodécima. La araña y la mosca”,⁹⁰⁹ a aquellos hombres de letras dedicados a la enmienda de los supuestos yerros de las obras ajenas, olvidando las suyas. Ilustra la parásita tarea con la muerte de una mosca fatua y arrogante, atrapada en la telaraña inconclusa de una arácnida ocupada momentáneamente en otros menesteres.

En “Fábula decimotercera. Los monos engalanados”,⁹¹⁰ aprovechándose de la vanidad, ignorancia y riqueza de dos micos empeñados en deslumbrar con su vestuario fino y chillante a la “la caterva mona”,⁹¹¹ un comerciante de telas mañoso, fraudulento, vende cuanto retazo de terciopelo, muselina, casimir, manta, percal, cinta y tapiz existe en su establecimiento. Con tales fruslerías, transformadas en vestido estrafalario por hábiles sastres o costureras, tornan los timados a su pueblo, para admiración de unos y mofa de otros, mofa que no alcanza a deshacer la verdad de aquéllos: el hábito sí hace al mono. De este rasgo, nace la moraleja de Juan María Lacunza: algunos mentecatos se creen intelectuales sólo por el hecho de concurrir constantemente a las librerías, olvidando que la mona, aunque se vista de seda, mona se queda.

Lacunza propone una tesis en “Fábula decimocuarta. El león y otros animales”:⁹¹² los autores son más obstinados y cortos de miras que las bestias. Narra primero, para probar su idea, cómo el encuentro de una

909 Anónimo, “Fábula duodécima. La araña y la mosca”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de noviembre de 1813), t. II, núm. 150, p. 4. Se indica: “Batilo.”

910 Anónimo, “Fábula decimotercera. Los monos engalanados”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de diciembre de 1813), t. II, núm. 154, pp. 3-4. Se indica: “Batilo.”

911 *Ibid.*, p. 3.

912 Anónimo, “Fábula decimocuarta. El león y otros animales”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 3 de diciembre de 1813), t. II, núm. 156, pp. 3-4. Se indica: “Batilo.”

pera podrida llevó a un altercado bastante bizantino en torno a la especie y nombre de dicho fruto; cómo el griterío generado por la disputa molestó a un felino, cuya sola presencia disolvió el cóncave animalesco, obligando a los participantes a huir en tropel, muriendo uno, causándose heridas graves o leves otros; cómo las huellas del león en el suelo de la huerta disuadieron a los alborotadores de tornar a dicha palestra. Concluida la diégesis, Lacunza halla exacta simetría con la historia de algunos intelectuales de esos años, salvo en un aspecto: éstos aprovechan cualquier circunstancia para volver a sus estériles discusiones.

Cenzontles, calandrias, chupamirtos, torcasitas, papagayos, cotorritas, canarios, palomas destacan por su sonoridad o colores; no así el inarmónico y monocromático tordo, que, en “Fábula decimoquinta. El tordo y otras aves”,⁹¹³ envanece y presume cuando convive con sus donosas congéneres, ciego a la repulsa de éstas, que lo aceptan sólo porque su fealdad y cualidades mínimas dan “más realce a su belleza”.⁹¹⁴ Igual engreimiento y vanagloria, señala Lacunza, hay en algunos escritores sólo por publicar en la *Gazeta de México* o en el *Diario de México*, así sus colaboraciones sólo se editen porque los directores son poco exigentes con la calidad.

La continuidad textual sigue dominando las entregas de Fernández de Lizardi sobre el tío Toribio y Juanillo, su sobrino, creando en conjunto un relato educativo. A éste, pertenece “Carta de Juanillo al tío Toribio”,⁹¹⁵ la cual poco agrega a las búsquedas narrativas de Fernández de Lizardi. Está dominada por el referente social: la libertad de comercio del carbón decretada por el virrey Félix María Calleja y la descripción y crítica del confuso estado bélico hacia finales de 1813, donde se destaca cómo los combatientes estaban coludidos para no enfrentarse directamente.

913 Anónimo, “Fábula decimoquinta. El tordo y otras aves”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de diciembre de 1813), t. II, núm. 160, pp. 3-4. Se indica: “Batilo.”

914 *Ibid.*, p. 4.

915 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Carta de Juanillo al tío Toribio”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de diciembre de 1813), pp. 93-100.

Aparte de ciertos rasgos irónicos y de completar las identidades de Juanillo y Toribio Cascarrón –pobre, cristiano y sabio–, contiene sólo algunos magros apuntes de Juanillo sobre el ser del mexicano, a quien marca como indolente, pasivo y conformista.

“La ciega y su muchachita”⁹¹⁶ es apenas un diálogo sobre la pobreza extrema, la impiedad de ricos y tenderos, la alabanza de la resignación cristiana y la lucha por la vida diaria. Resalta en él la actitud interrogante de la joven y su enfrentamiento maduro con las injusticias cotidianas.

Antecedido por una nota donde el Pensador explica las exigencias del periodismo, “Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional” –organizado con tres entregas–⁹¹⁷ alude a la infertilidad escritural y temática y señala los recursos del autor cuando enfrenta la difícil tarea periodística.⁹¹⁸ En la primera entrega, se configura la imagen del viajero en nuestra cultura. Uno de ellos, el francés, evaluará aspectos de la realidad mexicana después de tornar a Europa, espacio del cual se separó durante cuatro años. Su perspectiva incide en algunos de los rasgos del ser del mexicano. Así ocurre cuando explica a su interlocutor, de nacionalidad italiana, el origen americano de su riqueza personal. Desliza, entonces, notas importantes sobre el carácter, conducta y modos de ser del mexicano rico y del clasemediero urbanos, amén de describir el México de 1810-1813. El cuadro social descrito arroja notorias desigual-

916 José Joaquín Fernández de Lizardi, “La ciega y su muchachita”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 13 de diciembre de 1813), pp. 101-102.

917 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 16 de diciembre de 1813), t. II, núm. 16, pp. 143-150. “Sigue el diálogo entre el francés y el italiano”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 23 de diciembre de 1813), t. II, núm. 17, pp. 151-158. “Concluye el diálogo extranjero”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 30 de diciembre de 1813), t. II, núm. 18, pp. 143-150. Véase *Obras. III - Periódicos. El Pensador Mexicano*, pp. 253-275.

918 La nota aludida es “Sobre una materia interesante”. Fernández de Lizardi, “Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional”, en *El pensador mexicano*, t. II, núm. 16, pp. 143-144.

dades y resulta, en verdad, una precisa pintura de la realidad mexicana, muy semejante a la actual en cuanto a sus atrocidades y exclusiones:

Mire usted, hay de todo con desproporción. Esto es, hay una multitud de pobres de mediana clase, que jamás respiran con libertad ni gozan todo lo que apetecen; hay una infinidad de gente vaga, viciosa y miserable que, o no come, o si come es mal, y si viste es peor; pero hay algunos pocos ricos, que cada uno de ellos es bastante a comprar treinta condazgos y cincuenta baronías de su tierra de usted y quedarse tan poderoso como antes.⁹¹⁹

Y en ese cuadro general de diferencias, se incrustan reflexiones sobre el malinchismo, la frivolidad, la arrogancia, el dispendio, la indolencia, el irreprimible impulso fantasioso, el complejo de superioridad-inferioridad, la necesidad de crearse una falsa imagen social por parte de amplios grupos marginales o clasemedieros, aun cuando ello implique el derroche de la escasa economía y la supresión, a veces total, de los medios básicos de subsistencia. La tendencia al derroche, la máscara y la teatralidad es también santo y seña de los grupos privilegiados, aunque en éstos existe una economía boyante para sostener las continuas puestas en escena del boato y la algazara. Estas oscuridades del mexicano se contraponen a su alta capacidad intelectual, su intenso poder imaginativo, su notable habilidad creadora, que –y aquí Fernández de Lizardi no puede evitar el canto del nacionalismo– son prueba de “un talento superior a otras naciones”.⁹²⁰

La segunda entrega, “Sigue el diálogo entre el francés y el italiano”, incluye una breve descripción de la ciudad de México, especialmente del centro y sus paseos; una queja sobre la arquitectura y ornamentos religiosos; una crítica sobre los servicios de vigilancia y limpia urbanos; y un comentario sobre los engreimientos de la clase privilegiada.

919 *Ibid.*, p. 146.

920 *Ibid.*, p. 149.

De más aliento es la tercera y última entrega, “Concluye el diálogo extranjero”, especialmente por cuanto refiere al carácter del mexicano. Éste, si bien posee capacidad y talento para la ciencia, las artes y los oficios, tiende al derroche, el desperdicio, la frivolidad, la imitación servil, el halago desmedido, el nacionalismo exagerado, el acogimiento incondicional de cuanto de otras naciones venga, la ausencia de solidaridad interclasista, la valentía rayana en la locura, la superstición, la insociabilidad –salvo cuando existen relaciones sociales o familiares previas–, el exceso pasional, las generalizaciones y los absolutos, fuertemente agravadas dichas tendencias por el pésimo sistema educativo institucional y familiar. Uno de los espejos donde mejor muestra el rostro sus aliños respecto de este cuadro son los rituales festivos. Lo ejemplifica Fernández de Lizardi con el ritual de la Nochebuena:

Se sacó el pescado podrido y hediondo y se vendió en las plazas a seis reales (de cuya compra acaso se seguirán mil enfermedades; ¡quiera Dios que no preparen las naturalezas a otra peste, como la que acabaron de padecer en el mismo año de 13!); pues, amigo, se acabó el pescado carísimo; se acabó el caro y podrido; hubo mujer que empleó tres pesos en dos libras de pescado y se quedó sin naguas blancas; otros, sin pagar la casa; otros, sin zapatos; otros, sin comprar una camisa; pero ¿cómo había de ser Nochebuena y no comer pescado? ¡Jesús! ¡Quién lo había de consentir! ¡Casa en donde no se come pescado no parece Nochebuena! Pero no hay para pagar las drogas, no hay para remendar al muchacho, no hay para socorrer una necesidad, etcétera. Esta es la gente de Indias en punto a desperdiciada.⁹²¹

921 Fernández de Lizardi, “Concluye el diálogo extranjero”, en *El pensador mexicano*, t. II, núm. 18, p. 165.

No es nimia la contribución de Lizardi al estudio del mexicano, antecedente, así, de estudios más sistemáticos y precisos.⁹²²

“Concluye el diálogo extranjero” es también escaparate de la poética lizardiana, tanto en su aspecto ideológico –a través de la literatura se debe educar a la comunidad– como en el escritural –la escritura debe ser un medio para instaurar el diálogo entre el autor y el lector y no un objeto ornamental creado para concitar las loas y el endiosamiento. Respecto de este último punto, indica el Pensador: “Me explicaré, porque yo gusto que me entiendan hasta los aguadores, y cuando escribo jamás uso voces exóticas o extrañas, no porque las ignore, sino porque no trato de que me admiren cuatro cultos, sino de que me entiendan los más rudos.”⁹²³ Esta tesis reafirma sus aspiraciones pedagógicas –la función social asignada a la literatura por Fernández de Lizardi–, cuyo reflejo es la tendencia a satirizar, criticar, ridiculizar los vicios sociales.

Una de las creaciones más fallidas de Juan María Lacunza es, sin duda, “Fábula decimosexta. El león tullido y el mono”.⁹²⁴ Ilógica en

922 Véase Jorge Carrión, *Mito y magia del mexicano* (México: Porrúa y Obregón, 1952). Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano* (México: Porrúa y Obregón, 1952). Francisco González Pineda, *El mexicano. Psicología de su destructividad* (México: PAX-México, 1961). *El mexicano. Su dinámica psicosocial* (México: PAX-México, 1971). Raúl Béjar Navarro, *El mito del mexicano* (México: Orientación, 1971). *El mexicano. Aspectos culturales y psico-sociales* (México: UNAM, 1988). Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (México: FCE, 1976). Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (México: Espasa-Calpe Mexicana, 1979). Elsa Cecilia Frost, *Las categorías de la cultura mexicana* (México: UNAM, 1990). Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano* (Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato, 1990). Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano* (México: Grijalbo, 1991). Carlos Fuentes, *Nuevo tiempo mexicano* (México: Aguilar, 1995).

923 Fernández de Lizardi, “Concluye el diálogo extranjero”, en *El pensador mexicano*, t. II, núm. 18, p. 162. Palazón advirtió muy bien esta propuesta poética: “Sus normas estilísticas se mantuvieron en pie a lo largo de todo su periodismo: si constantemente asumió la función de educador, hubo de escribir para todos. Su modo de escribir es, pues, de alcance popular; relegó el preciosismo literario a un plano secundario y se movió bajo el dictado de su conciencia moralizante.” Palazón M., “Presentación”, en Fernández de Lizardi, *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, p. 12.

924 Anónimo, “Fábula decimosexta. El león tullido y el mono”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 22 de diciembre de 1813), t. II, núm. 175, pp. 3-4. Se indica: “Batilo.”

cuanto al armado de la diégesis y al diseño de personajes, peca además de inconexa cuando intenta ligar la historia con la moraleja. De escasa legibilidad, apenas deja en claro que un mono metiche, parlanchín, vanidoso, visita a un felino incapacitado, hábil en la cacería y charlatán. Dicha visita, dada la lengua inquieta de anfitrión y huésped, convierte la gruta de aquél en una sucursal de Babel, donde sólo importa emitir un ruido y escucharlo uno mismo. Cuando concluye el vocerío, acusándose mudamente uno y otro de importunos y necios, Lacunza dicta la moraleja: no atender a quien opine sobre la calidad de los libros sin tener sino una falsa erudición.

Hacia los últimos días de 1813, retoma Fernández de Lizardi el género epistolar y dos de sus personajes más socorridos. Publica, entonces, “Contesta tío Toribio a Juanillo”,⁹²⁵ donde da cuenta del estado de abundancia para unos y de extrema pobreza para otros, venido del conflicto bélico entre insurgentes y realistas, marco en el cual inserta una sutil mirada a las condiciones de riesgo y penurias de las mujeres social y económicamente desvalidas, apremiadas además por el acoso sexual y la escasa solidaridad. La carta de Toribio Cascarrón rezuma sermones, consejos y sentencias, dignos compañeros del tono quejumbroso que también la domina.

La narrativa breve en México cerró el año 1813 con “Contesta tío Toribio a Juanillo”. Por relación a 1812, una de las variantes fue la consolidación de Fernández de Lizardi y la persistencia de los fabulistas Barazábal y Lacunza. Otra fue el uso de la forma del diccionario o la enciclopedia para atender temas narrativos. Puede decirse, entonces, que no hubo cambios importantes, manteniéndose el privilegio de lo ético, moral y pedagógico en textos europeos, orientales, hispanoamericanos o mexicanos, estos últimos por momentos casi desaparecidos de los medios impresos. Pese a ello, 1813 puso su granito de arena y

925 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Contesta tío Toribio a Juanillo”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de diciembre de 1813), pp. 109-112.

mantuvo con vida al género, cuyas mejores conquistas ya se anunciaban, sobre todo en la pluma de Fernández de Lizardi.

A inicios de 1814, Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales publica “El asno filósofo”.⁹²⁶ En el prólogo ensayístico, reflexiona sobre las virtudes, destacando como la más importante la tolerancia, objeto central de la sección narrativa de su relato autobiográfico, como también lo fuese en “Salutación a Sancho Panza o rasgo moral sobre la paciencia”, relato del cual forma parte “El asno filósofo”. Cuenta después cómo la búsqueda de un maestro capaz de enseñarle la práctica de aquella virtud topó, primero, con dos amigos sumamente alterados porque les solicitaron cumplir con sus responsabilidades y con una amiga atrapada por la furia porque su sastre, incumplido, no le entregó el vestuario convenido y, después, con un burro lastimado, que, pese a la carga y a los garrotazos propinados por el arriero, jamás se queja ni protesta. Es ese “símbolo de la paciencia y emblema de la paz”⁹²⁷ el maestro perfecto para aprender a ser paciente, una conquista necesaria para un varón dañado por el deceso de la esposa, Ganicia, golpe de cual no puede recuperarse aún. Hibridismo genérico y autobiografía sostienen, pues, este testimonio de duelo y orfandades.

Un desarticulado texto, “Fábula. El caballo”,⁹²⁸ de José Manuel Valdés (?), critica a quienes trabajan mal y a disgusto en varios empleos. Es una muestra más de cómo la historia literaria se compone no sólo de conquistas, sino también de caídas, extravíos, medianías.

Fatuo y terco, un perico domesticado, exreo de jaula, se empeña en deslumbrar, ya integrado a la existencia sin ataduras de la selva, a sus

926 Anónimo, “El asno filósofo”, en *Diario de México* (México, Imp. Juan Bautista Arizpe-Calle de la Monterilla, 5 de enero de 1814), t. III, núm. 5, pp. 1-3. Se indica: “Quebrara.” Véase Anónimo, “Salutación a Sancho Panza o rasgo moral sobre la paciencia”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Arizpe, 12 de agosto de 1811), t. I, núm. 31, pp. 242-245.

927 Anónimo, “El asno filósofo”, en *Diario de México*, t. III, núm. 5, p. 3.

928 Anónimo, “Fábula. El caballo”, en *Diario de México* (México, Imp. Juan Bautista Arizpe-Calle de la Monterilla, 5 de enero de 1814), t. III, núm. 5, p. 4. Se indica: “Br. j. v.”

congéneres, lográndolo con algunos, fallando con otros, que se molestan con sus continuas interrupciones y limitadas enseñanzas. Esa historia le permite a Juan María Lacunza, en “Fábula. El loro huido”,⁹²⁹ clamar contra los poetas narcisistas, muy dispuestos a invadir cualquier palestra sólo para presumir sus versitos.

Por considerarlo déspota, mal gobernante, ladrón, ignorante, tonto, el zorro de la fábula “El raposo afortunado”⁹³⁰ crítica públicamente al rey de la selva, señalando además que se le obedece debido a su poder, así los sabios le odian en secreto. Estas opiniones sobre el “león virtuoso”⁹³¹ le ganan el repudio popular y la cárcel cuando un tribunal le condena por difamación, recuperando la libertad gracias al prevaricato de otros jueces, que lo declaran inocente al apelar el raposo el primer fallo. Los juicios son el meollo de la moraleja: la ley se ejecuta o se corrompe según quien la aplique. En dicha moraleja, se explicita el apoyo al felino monarca por parte del autor, inclinado éste por el gobierno despótico.

El 20 de enero de 1814, empleando nuevamente el problema de la infertilidad escritural,⁹³² Fernández de Lizardi dará a conocer una carta, en tres entregas,⁹³³ supuestamente escrita por su viajero hermano,⁹³⁴ habi-

929 Anónimo, “Fábula. El loro huido”, en *Diario de México* (México, Imp. Juan Bautista Arizpe-Calle de la Monterilla, 8 de enero de 1814), t. III, núm. 8, p. 4. Se indica: “Batilo.”

930 Anónimo, “Fábula. El raposo afortunado”, en *Diario de México* (México, Imp. Juan Bautista Arizpe-Calle de la Monterilla, 15 de enero de 1814), t. III, núm. 15, pp. 2-3. Se indica: “Redactor general de Cádiz.”

931 *Ibid.*, p. 2.

932 Este marco retórico también está presente en “El diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional”. Fernández de Lizardi, “Diálogo entre un francés y un italiano sobre la América septentrional”, en *El Pensador Mexicano*, t. II, núm. 16, pp. 143-150. “Sigue el diálogo entre el francés y el italiano”, en *El Pensador Mexicano*, t. II, núm. 17, pp. 151-158. “Concluye el diálogo extranjero”, en *El pensador mexicano*, t. II, núm. 18, pp. 143-150.

933 José Joaquín Fernández de Lizardi, “[Carta de mi hermano]”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 20 de enero de 1814), t. III, núm. 2, pp. 11-18. “Continúa la carta de mi hermano”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de enero de 1814), t. III, núm. 3, pp. 19-26. “Concluye la carta de mi hermano”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 3 de febrero de 1814), t. III, núm. 4, pp. 27-34.

934 Los desaliños escriturales de Lizardi, generados por el vértigo periodístico, se confirman en esta carta, donde el hermano se llama, primero, Antonio y, después, Manuel.

tante para ese momento de la fabulosa Isla de Ricamea.⁹³⁵ En la presentación de la carta,⁹³⁶ aparte de un sucinto cuadro descriptivo del vestuario usual de la servidumbre negra, reenvía hacia su postura de católico cristiano ilustrado, la cual se reitera en la primera entrega de su texto para ahondar en el diverso sistema religioso mexicano, cuya convivencia debe respetarse. Se muestra Fernández de Lizardi en tanto pensador incluyente, ajeno a la condena del judaísmo y el protestantismo, aunque más tarde, en la segunda entrega, se incline por el dominio del catolicismo.

En la carta del 20 de enero de 1814, además, pasa revista al problema de la elección matrimonial. Ésta se halla a cargo de los padres, siempre y cuando concierten sus deseos con los proyectos y anhelos de los futuros contrayentes, actitud distinta y distante de los cuadros anteriores a 1814, cuando o los hijos desafiaban la voluntad de los padres, auxiliados tanto por la iglesia como por algunos estamentos civiles –siglos XVI-XVII–, o resentían las decisiones incuestionables de aquéllos, cuya voluntad se imponía, demeritando los anhelos y diseños de los novios –siglos XVII-XVIII.⁹³⁷ Incide también el Pensador en la toma de conciencia de la realidad y el ser mexicanos, conciencia velada por una serie de ideas y prejuicios venidos de asumir a México no como era en sí, sino como era respecto de los modelos europeos. Se demerita lo original y se ensalza lo extraño como método para validar la inserción del país en el concierto universal.

935 El motivo de las poblaciones imaginarias tiene aquí uno de sus antecedentes mexicanos. Ricamea es ancestro, por ejemplo, de la Comala de Juan Rufo, en *Pedro Páramo* –México: FCE, 1955. Además, esta carta, de 1814, resulta un notable antecedente de los capítulos dedicados a las aventuras en Manila y en la isla anónima donde naufragó el Periquillo en su viaje hacia Acapulco. José Joaquín Fernández de Lizardi, “El Periquillo Sarniento”, en *Primeras novelas. José Joaquín Fernández de Lizardi. El periquillo sarniento. Justo Sierra O'Reilly. Un año en el hospital de San Lázaro*, pres. de José Emilio Pacheco (México: Promexa, 1985), pp. 411-454. Corresponden estas páginas a los capítulos comprendidos entre “Refiere Periquillo su buena conducta en Manila, el duelo entre un inglés y un negro, y una discusioncilla no despreciable” y “En el que refiere Periquillo como presenció unos suplicios en aquella ciudad, dice los que fueron, y relata una curiosa conversación sobre las leyes penales que pasé entre el chino y el español”.

936 Fernández de Lizardi, “[Carta de mi hermano]”, en *El pensador mexicano*, t. III, núm. 2, pp. 11-12.

937 Patricia Seed, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en tomo a la elección matrimonial, 1574-1821* (México: CNCA/Alianza, 1991).

Así lo indican las descripciones sobre Londres y las mujeres inglesas, cuyas cualidades resalta el imaginario hermano del Pensador a fin de realzar las debilidades de la ciudad de México y sus mujeres, quienes, frente al excelente manejo del español de la inglesa tomada como prototipo, “viven demasiado satisfechas con hablar el español salpicado de mil barbarismos [y] pleonasmos”, sujetas además a una pedagogía castrante, que las hace útiles “solo para el bastidor y fortepiano”.⁹³⁸ A nivel periodístico y literario, se halla en Lizardi una actitud crítica hacia el malinchismo, que, en el siglo xx, Leopoldo Zea definirá desde la perspectiva filosófica: “Los mexicanos del siglo xix buscaban en la realidad mexicana lo que los asemejase con las nuevas culturas o civilizaciones en boga, repudiando tanto el pasado español como el indígena. La realidad mexicana sólo se hacía patente en función con las aspiraciones de los mexicanos por semejarse a la Metrópoli Española, a la Francia Ilustrada o a los países sajones líderes del progreso.”⁹³⁹ El mexicano, así, es mexicano en tanto depure o imite servilmente los grandes logros de otras culturas, olvidando a cambio las enormes conquistas de su original historia.

La segunda entrega de la misiva lizardiana, si bien no clarifica del todo la configuración de la intriga y los personajes, recurre a cambio a la estructura clásica –fortuna-caída-fortuna-caída-etc.– del texto de aventuras, manteniendo además el relato en primera persona, de carácter autobiográfico, con precisas acotaciones temporales –tanto a nivel del discurso como de la diégesis– y con recurrencia al estilo indirecto libre. Sirve esta estructura para enmarcar las expresiones de un intenso nacionalismo, derivado del sentimiento telúrico. Contiene también la invención del espacio imaginario, la Isla de Ricamea –motivo con el cual se organizarán las aventuras isleñas de *El Periquillo Sarniento*–, en cuyo

938 Fernández de Lizardi, “[Carta de mi hermano]”, en *El pensador mexicano*, t. III, núm. 2, pp. 11-18.

939 Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano* (México: Porrúa y Obregón, 1952), p. 57.

ámbito se impone un primario sistema democrático, quizá el ideal de gobierno de Fernández de Lizardi.

Con la tercera entrega, se ahonda en las cualidades y peligros de la democracia; en la problemática sobre el origen y depósito de la soberanía nacional; en la composición y funciones de los consejos o juntas de gobierno, preocupaciones en boga en ese momento de la historia mexicana. Es un texto dominado por lo político, que analiza la vasta diversidad social de México: negros, mulatos, españoles, criollos, pobladores originarios. En el peldaño inferior de esta estructura social, se ubica a esos pobladores originarios, calificados por Fernández de Lizardi como “medio salvajes, rudos por naturaleza, idiotas, supersticiosos y cobardes”.⁹⁴⁰ Son el mal necesario –continúa–, soportable en tanto permite a “los paisanos” servirse de “ellos para las labores del campo, acarreo de víveres y otras cosas de poca monta”.⁹⁴¹ No es posible determinar hasta dónde se manifiesta una tendencia contra los pobladores primeros, se expresa el reconocimiento de un cuadro social o se configura una imagen de aquéllos en acuerdo con necesidades textuales, mas sí es claro que las posturas de Fernández de Lizardi, para 1814, no eran muy claras, pues si bien contenían una visión incluyente, con respeto para la integridad de los otros y sus diferencias, exhibían también una actitud excluyente, donde, cuando menos, se decoloraba su voz crítica y libertaria. Estas contradicciones lizardianas eran reflejo, sin duda, de las innumerables contradicciones de la clase media ilustrada de ese periodo, a la cual pertenecía el autor. No se puede escapar a la condena: clase social es destino.

Quizá para corregir las imperfecciones sociales, familiares e individuales, en el *Diario de México* se incluía, en ocasiones, un florilegio de lo más granado del pensamiento ético y moral de Occidente, tal cual lo fue, por ejemplo, “Máximas y sentencias de diversos autores, antiguos y

940 Fernández de Lizardi, “Concluye la carta de mi hermano”, en *El pensador mexicano*, t. III, núm. 4, p. 31.

941 *Loc. cit.*

modernos”,⁹⁴² armado con reflexiones de Pascal, Séneca, Epícteto, Cicerón, Horacio, Ausonio, Lucrecio, Marcial y Virgilio. Con las sentencias de estos grandes hombres, se pedía sustentar la moral en la idea del bien universal; escuchar el dictado de la conciencia; llevar una existencia proba; considerar la amistad una expresión del sentimiento y no del interés; condolerse del avaro e imitar al filántropo; enfrentar con dignidad el infortunio, hasta superarlo; recusar la ambición; reconocer la generosidad de los otros y jamás vanagloriarse de la propia; alabar al humilde y sencillo; amar a los virtuosos. El florilegio era compañero perfecto de la narrativa ética y moral de la época, puesta a favor del anhelo por formar a mujeres y hombres intachables, a ciudadanos comprometidos con el bienestar social, familiar e individual.

Al esfuerzo de “Máximas y sentencias de diversos autores, antiguos y modernos”, se une el de “Crítica”.⁹⁴³ Con una anécdota reducida –un mínimo informe sobre la rabieta de una dama porque alguien, al adivinar su edad, le aumentó dos años; la solicitud de consejo por parte de la agraviada a fin de evitar nuevas confusiones y situaciones incómodas; la respuesta a la demanda femenina, hecha con enfado y por compromiso– y dos personajes apenas en boceto –ella, citadina, vanidosa, antojadiza; él, prudente, sabio, severo, ciudadano trasladado al campo para evitar los inconvenientes de la frivolidad y el fingimiento–, “Crítica” rezuma amonestaciones para los inconformes con su edad, que inútilmente, sobre todo las mujeres, maquillan su realidad temporal, mienten sobre ella y actúan, para chacota de los demás, como jóvenes intrépidos y desenfadados; consejos para asumir con dignidad y prestancia “cada estación de la

942 Anónimo, “Máximas y sentencias de diversos autores antiguos y modernos”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 23 de enero de 1814), t. III, núm. 23, pp. 3-4.

943 Anónimo, “Crítica”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 24 de enero de 1814), t. III, núm. 24, pp. 1-4. Se indica: “G.” Para la anécdota sobre Cicerón y la señora de edad que afirma ser más joven, véase *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 3 de mayo de 1788), t. III, núm. 160, p. 905. *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 14 de noviembre de 1789), t. VI, núm. 310, p. 2495.

vida”, gozando “las particulares prerrogativas que le son anexas”.⁹⁴⁴ Reprimendas y sugerencias, salpimentadas con pícaras y graciosas anécdotas, aligeran el tono moral de “Crítica”, dejándole sitio a la socarronería, quizá una buena vía para convencer a la interlocutora de la misiva: abandonar sus rabietas y asumir la edad real.

Después de “[Carta de mi hermano]”, una buena conquista narrativa, sobre todo por cuanto refiere a la primera y segunda entregas, José Joaquín Fernández de Lizardi dio a la luz “Fábula. La riña de dos hermanas”.⁹⁴⁵ En ella, el narrador crea un marco discursivo, el introito, en el cual después inserta la historia ejemplarizante: las consecuencias negativas derivadas de las confrontaciones fraternas, venidas del alegato sobre quién de las dos hermanas tiene el derecho de ser la autoridad en la familia. El contexto del enfrentamiento se organiza con la ausencia de varones, lo cual motiva que sea la madre quien asuma el principio de autoridad, garante del orden cotidiano. A su deceso, sobreviene la lucha por el poder, comandada por la primogénita, cuyas pretensiones de encabezar a la familia son rechazadas por la hermana menor, que cuestiona las deficiencias de aquélla: tendencia al derroche, conducta imprudente, indiferencia ante los problemas de la familia. La hermanita posee también tales debilidades, agregando a ello la falta de experiencia y capacidades intelectuales. La paridad entre las ambas conduce, primero, al alegato; después, a la violencia física interpersonal; y finalmente, al caos familiar, el cual intentará recomponer la vieja *tía Prudencia*, cuya autoridad moral reconocen las querellantes. Ésta aduce los lazos de fraternidad para recuperar la armonía entre las enemigas, proponiendo que toda diferencia debe zanjarse a través del contraste de argumentos y la actitud negociante. El alegato moralizante y educativo de *tía Prudencia* termina por invadir la armazón estética, sabiamente paliada por un esguince

944 Anónimo, “Crítica”, en *Diario de México*, t. III, núm. 24, p. 2.

945 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Fábula. La riña de dos hermanas”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 24 de enero de 1814), pp. 9-13.

metatextual de Fernández de Lizardi, quien, ante el desequilibrio entre lo ideológico y lo literario, opta por burlarse de su papel narrante, a través de un giro lúdico:

Esto dijo la vieja,
y arrastrando la chancla,
se fue para la calle
con su santa cachaza,
y a mí se me olvidó
lo que del cuento falta.
No sé por fin qué harían
las tales dos hermanas,
pero a fe que la vieja
no debía de ser rana.⁹⁴⁶

La trama y su desarrollo cabal no le importan sino en tanto marco de su intención educativa, como lo indica el colofón de la fábula, intencionalidad explícita en la alabanza de la cordura.

Las conquistas narrativas de Lizardi se detienen con la “Carta de Juanillo al tío Toribio”,⁹⁴⁷ donde se enjuicia la barbarie y crueldad del arte taurino, que daña la visión “civilizada” del Pensador, tanto como lo lastima el estado de guerra en México hacia 1814, que incrementa la notoria pobreza de los habitantes urbanos.

Dejando tierras mexicanas, la narrativa breve irá ahora a Egipto, gracias a “Fábula. El paisano y el mastín”,⁹⁴⁸ un representante más del orientalismo. En ese espacio, ocurrirá la historia del viudo que, viendo al perro fiel ensangrentado y la cuna del hijo único volcada, imagina la muerte de éste

946 *Ibid.*, pp. 12-13.

947 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Carta de Juanillo al tío Toribio”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 24 de enero de 1814), pp. 13-16.

948 Anónimo, “Fábula. El paisano y el mastín”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 27 de enero de 1814), t. III, núm. 27, pp. 3-4.

en las fauces de aquél, al cual, aterrado y furioso, castiga de inmediato con fulminante hachazo. Consumado el crimen, recobra claridad, revisa la escena y descubre al vástago “sin lesión alguna”,⁹⁴⁹ dormido junto al cuerpo destrozado de una serpiente. Comprende de golpe todo: el perro salvó la vida del pequeño, salió alborozado a recibirle porque había cumplido a cabalidad su papel de guardián y murió cruentamente cuando él, injusto, le acusó, juzgó, condenó y ejecutó. Tal diégesis sostiene la moraleja de esta fábula didáctica: escuchar las razones de todo acusado.

De la administración de justicia trata también “Legislación. Diálogo entre Justiniano y Solón sobre el carácter que deben llevar las leyes para hacer felices a los pueblos y naciones”.⁹⁵⁰ Es, sin duda, un verdadero diálogo, donde dos muertos añejos intercambian argumentos en torno al buen gobierno de los pueblos, teniendo como trasfondo dirimir qué nación fundó el sistema legal más idóneo: ¿Grecia o Roma?, y quién fue mejor legislador: ¿Justiniano o Solón? Para el griego, la tarea de gobernar debe acompañarse de un conjunto de leyes –“buenas y útiles a un pueblo”; “claras, sencillas, breves y proporcionadas a todos los individuos” –⁹⁵¹ que garantice el orden y la paz; equilibre las interrelaciones entre el Estado y los gobernados; se aplique con independencia del estatuto social, económico, político y jurídico de aquéllos; impida la corrupción de los jueces, algunos de los cuales sólo se inclinan a “ganar más dinero”.⁹⁵² A su vez, para el romano las leyes deben dejar de lado lo concerniente al buen gobierno de los pueblos y centrarse en atender los detalles de la justicia entre particulares, detalles que, bajo la tutela del emperador, cla-

949 *Ibid.*, p. 4.

950 Anónimo, “Legislación. Diálogo entre Justiniano y Solón sobre el carácter que deben llevar las leyes para hacer felices a los pueblos y naciones”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 30 de enero de 1814), t. III, núm. 30, pp. 1-4. “Acaba el diálogo sobre el carácter que deben llevar las leyes”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 31 de enero de 1814), t. III, núm. 31, pp. 1-3.

951 Anónimo, “Legislación. Diálogo entre Justiniano y Solón sobre el carácter que deben llevar las leyes para hacer felices a los pueblos y naciones”, en *Diario de México*, t. III, núm. 30, p. 2.

952 Anónimo, “Acaba el diálogo sobre el carácter que deben llevar las leyes”, en *Diario de México*, t. III, núm. 31, p. 1.

rificarán los doctos jurisconsultos, verdaderos creadores, intérpretes y administradores del sistema legal. Son, pues, concepciones enfrentadas, cuya preeminencia, a nivel narrativo, no se determina, dejando esta decisión al juicio del lector. El diálogo, con su final abierto, no implanta verdad alguna sobre el buen gobierno de los pueblos y la aplicación de la justicia, sólo da espacio a los argumentos de dos concepciones contrarias, aún vigentes en el siglo XXI.

Frente al diálogo como ámbito para el contraste de argumentos, la narración como lugar para el libre tránsito de lo ético, moral y pedagógico. A ella acudió Fernández de Lizardi para darle forma a dos de sus debilidades narrativas: la “Fábula. La disputa de dos médicos”⁹⁵³ –sobre el problema de decir o no la verdad a un enfermo en fase terminal– y el diálogo “Vuelta de Juanillo a la capital”⁹⁵⁴ –apenas una anodina anécdota sobre la supuesta muerte del tío Toribio.⁹⁵⁵ No puede desdeñarse a una y a otro pues, además de ilustrar los tanteos del Pensador, colaboraban en el derrotero de la narrativa breve en México, por desgracia como ejemplo de los varios caminos agrestes del género.

En “Fábula. El jinete y el caballo”, de José Manuel Valdés,⁹⁵⁶ el maltrato de un joven a un caballo, a fin de obligarle a hacer su voluntad, concluye con la caída de aquél, gracias a los “corcovos y saltos” de éste. Tal desarrollo diegético lleva a Valdés al siguiente consejo, dirigido especialmente, con gran dosis de clasismo, a las madres y padres campesinos, a quienes considera ignorantes y limitados –“Sabed padres de familia, / principalmente los payos”, dice muy campechano–: no guiar a los hijos

953 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Fábula. La disputa de dos médicos”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 31 de enero de 1814), pp. 25-26.

954 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Vuelta de Juanillo a la capital”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 31 de enero de 1814), pp. 27-28.

955 La poca importancia concedida a este texto la revela la indicación “Se continuará”, puesta al final del diálogo, promesa que no se cumple jamás.

956 Anónimo, “Fábula. El jinete y el caballo”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 1 de febrero de 1814), t. III, núm. 32, p. 3. Se indica: “Br. j. v.”

con base en los castigos, pues la consecuencia nefasta podría ser la rebelión de éstos. La fábula pedagógica seguía con sus conquistas y caídas, ya en lo estético, ya en lo ideológico.

“El gato”⁹⁵⁷ es elogio a quien desde temprana edad diseña un objetivo de vida que le permita ascender en la pirámide social y económica, persiste en logro de lo imaginado y, aprovechando las continuas peripecias dictadas por el azar, conquista sus anhelos. Es otro de los escasos relatos optimistas, con final feliz, de esos años.

Un nuevo florilegio del pensamiento ético y moral de Occidente, “Máximas de diversos autores antiguos y modernos”,⁹⁵⁸ reúne reflexiones de Nicolás Malebranche, Salustio, Pítaco de Mitelene, Tácito, Francisco Guicciardino, Epícteto, Tito Livio, Séneca, Xenócrates, Plutarco, Demóstenes. Varias virtudes y defectos se trajeron a escena en las sentencias de cada uno de ellos: el rechazo de la racionalidad, aunque se presuma lo contrario; el repudio a las acciones malévolas gestadas por la codicia y a la falsedad de los amigos; la invitación a evitar el mal y a guiarse en la vida por el imperio de la razón y no por el del azar; la loa de la esperanza como fuente del optimismo, de la sabiduría como fuente de la paz interior, de la vejez en tanto origen de la prudencia y el tesón, del valor del silencio en ciertas circunstancias; el señalamiento sobre los vicios comunes y cotidianos, sobre las veleidades de la suerte y sobre el origen de los buenos y malos sentimientos. No eran tales sentencias ejemplos prístinos de narratividad, pero sí contribuían a los propósitos educativos y moralizantes de las narraciones de la época, empeñados sus autores en formar seres humanos de altas virtudes.

En la línea de alabar las virtudes y desechar los vicios, y para contrastar los abundantes beneficios y las escasas negatividades de los matrimonios entre jóvenes, inversamente proporcionales a los de los enlaces entre

957 Anónimo, “El gato”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 2 de febrero de 1814), t. III, núm. 33, p. 4.

958 Anónimo, “Máximas de diversos autores antiguos y modernos”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 5 de febrero de 1814), t. III, núm. 36, pp. 3-4.

hombres y mujeres maduros, se escribió “Carta de B. F. A. J. A. sobre los casamientos tempranos”.⁹⁵⁹ El autor de la misiva, Benjamín Franklin, después de la defensa de las nupcias precoces y de recriminar lo antinatural de la soltería –según su perspectiva–, desliza además una serie de consejos para los jóvenes recientemente casados: tratar con respeto a la esposa; no recurrir en ningún momento a la injuria; ser responsable en el trabajo; manejar con templanza la economía; cuidar la salud; ser virtuoso. Con esos tres motivos, se concretó esta carta costumbrista, moral y didáctica.

Partiendo de una historia ejemplar sobre un padre de escasa fortuna, trabajador, amoroso, dispuesto incluso al sacrificio físico para evitarle a la esposa y cuatro hijos los tajos del hambre, el autor de “Anécdota verdadera”⁹⁶⁰ deriva a una denuncia de los ricos insensibles, despilfarradores, vanidosos, avaros, egoístas, inmisericordes. Este alegato moral está muy distante de la versión original, “Extremos a que obliga la miseria. Anécdota verdadera”, donde la pobreza de Jacobo –quien para obtener dinero destinado a la compra de alimentos se ha sometido a dos extracciones sanguíneas en el mismo día, una tras otra– culmina con la muerte por inanición de los seis integrantes de la familia: aunque ambos lacrimosos, el editado en el *Diario de México* cae en el relato de denuncia moral, mientras el editado en la *Biblioteca de literatura, moral, ciencias y artes* afina en el relato romántico de denuncia social. El autor de la versión española lleva a su máxima consecuencia la pobreza extrema: todos los protagonistas mueren; el de la mexicana, si bien retoma los flagelos de Jacobo, salva a todos los integrantes del clan y condena moralmente a los bendecidos por la fortuna. Así pues, la misma historia tiene dos interpretaciones: sin explicitarlo, una condena al sistema social y económico capitalista por ser incapaz de proteger a los más frágiles y desamparados; muy explícita, la otra desvía al sistema del foco de atención y opta por recriminar sólo a una

959 Anónimo, “Carta de B. F. A. J. A. sobre los casamientos tempranos”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 10 de febrero de 1814), t. III, núm. 41, pp. 1-2.

960 Anónimo, “Anécdota verdadera”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 10 de febrero de 1814), t. III, núm. 41, pp. 3-4.

clase, acusándola de viciosa e insolidaria. En fin, con “Anécdota verdadera” la narrativa breve atendía ya problemáticas sociales, aunque su auge llegaría hasta el siglo xx, si bien tuvo ejemplos en narraciones como las reunidas en *Las minas y los mineros* de Pedro Castera.⁹⁶¹

Separadas de lo narrativo, aunque seguramente atrás de ellas hay hechos sosteniendo su origen, lo que les daría una base narrativa, las sentencias de “Máximas de diversos autores antiguos y modernos”,⁹⁶² en liga con las narraciones pedagógicas, éticas y morales de la segunda década del siglo xix, alaban virtudes y condenan vicios. Gracias a ellas, la sabiduría, humildad, prudencia, bondad, sagacidad, reflexión, experiencia, honestidad, conformidad, justeza, toma de conciencia de las suavidades y aristas de la realidad se imponen a la ignorancia, presunción, insensatez, simpleza, falsedad, precipitación, codicia, ignorancia, conformismo, apariencia, carencia de interés por la realidad. Gracias a ellas, el lector mexicano entró en contacto con el pensamiento concentrado de Paterculo, Plinio, Sócrates, Nicolás Malebranche, Laercio, Cicerón, Epícteto, Horacio, Miguel de Montaigne, Quintiliano y Montesquieu.

El equilibrio entre los elementos de un sistema ético, moral y pedagógico es necesario para el mantenimiento del orden. Por el contrario, el desequilibrio conduce inevitablemente al caos. Tal binomio sostiene el armado de “Ejemplo de las tres gotas”,⁹⁶³ cuento oriental ubicado en la cultura hindú. Encarnan dicho binomio un anciano perspicaz, sabio, prudente, amable, dadivoso, y un emperador ocioso, alcohólico, impulsivo, soberbio, arbitrario, ofensivo, que se enfrentan cuando aquél defiende su propiedad más preciada, “el elixir de la salud”,⁹⁶⁴ y éste desea saber, sólo por

961 Pedro Castera, *Impresiones y recuerdos/Las minas y los mineros/Los maduros/Dramas de un corazón/Querens*, ed. y pról. de Luis Mario Schneider (México: Ed. Patria, 1987), pp. 157-237.

962 Anónimo, “Máximas de diversos autores antiguos y modernos”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 14 de febrero de 1814), t. iii, núm. 45, pp. 2-3.

963 Anónimo, “Ejemplo de las tres gotas”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 25 de febrero de 1814), t. iii, núm. 56, pp. 1-4.

964 *Ibid.*, p. 1.

curiosidad, cuál es el origen del saber conquistado por el viejo –esto es, las tres gotas de agua, ese “elixir de la vida, que tanto tiempo han buscado, en vano, los sabios del oriente” – y cómo obra la maravilla de curar “todos los males”.⁹⁶⁵ La lucha de intereses se dirime a favor del monarca y su poder omnímodo, que, por satisfacer caprichos personales, daña irremediablemente a la comunidad: los hombres y mujeres del pueblo, ajenos a los servicios de los médicos de la corte, sólo contaban con el auxilio del viejo y su supuesta magia, que se pierde cuando, obligado por la amenaza, aquél revela a la fe como el secreto fundamental para el funcionamiento de ésta, esto es, las tres gotas de agua –que de “agua común”⁹⁶⁶ son– sanan al usuario porque éste está convencido de su poder curativo: “Pero pues mi secreto estaba tan acreditado, es necesario confesar que merecía aprecio. Ahora que ya no es un secreto, tampoco es un remedio.”⁹⁶⁷ El mal, pues, triunfa, inusualmente, en este cuento moral, mas no para ensalzarlo, sino para mostrar los perjuicios derivados de él, entre ellos anular la “magia” de la medicina naturista practicada por el sabio anciano. Ésta parte de una idea: el cuerpo sano depende del equilibrio entre sus elementos, cayendo en el caos o enfermedad si “contrariamos sus leyes” y “traemos sobre nosotros las dolencias”.⁹⁶⁸ Cuando esto ocurre, la naturaleza tiende a recuperar la armonía, aunque a veces requiera del auxilio de las medicinas. Aquí es donde juega papel central el viejo: en tanto carece del conocimiento de los galenos, opta, guiado por su perspicacia y experiencia, por respetar las leyes naturales y por darle lugar central a la fe de los enfermos, es decir, a la “magia” de las tres gotas de agua: “Todo mi saber se reduce a apartar lo que pueda impedir la acción de la naturaleza y a persuadir al doliente [de] que se está curando.”⁹⁶⁹ Tal práctica curativa, en este cuento, depende mucho de la fe en el misterioso “elixir de la salud” o “elixir de la vida”, que después de la insana participación del monarca hindú queda anulada. No

965 *Ibid.*, p. 2.

966 *Loc. cit.*

967 *Ibid.*, p. 4.

968 *Ibid.*, p. 3.

969 *Ibid.*, p. 4.

ocurre lo mismo con la medicina naturista o las virtudes traídas a escena, cuyo halago opaca el aparente triunfo del mal en “Ejemplo de las tres gotas”, texto orientalista de buena presencia en la historia de las brevedades narrativas orientales y occidentales.

“Juanillo y el tío Toribio”,⁹⁷⁰ como su segunda entrega, “Continúa Juanillo la conversación sobre el teatro”, trata sobre los problemas del arte escénico en México –pobreza actuarial, raquitismo escenográfico, montaje anacrónico y mercenario, público impreparado, comercialización impúdica–, cuya decadencia es previsible. En la segunda entrega, se reflexiona sobre la vida disipada de los actores –afición por el juego, los burdeles, el alcohol–, derivada de la condena social impuesta a su quehacer, donde el ninguneo y la burla burilan desencanto y caída existencial. Los severos jueces olvidan la tarea principal de los actores hacia 1814 –divertir e instruir a la comunidad–, como olvidan y envilecen también el noble trabajo de toreros, acróbatas, plateros, zapateros, talarbarteros, carniceros, herreros, etc. Puede el público, gracias a su desprecio por el arte escénico, desatender la obra, la plenitud de las actuaciones, el montaje escenográfico, los colaboradores técnicos, para dedicarse a la barahúnda y el insulto, desmintiendo así, según la perspectiva de Fernández de Lizardi, el calificativo de “civilizada” atribuido a la ciudad de México. De todo ese entorno sobre el arte teatral, surge una atroz cadena de desatinos: el actor se prepara para brindarse en escena; el público, impulsado por sus valoraciones sobre la persona-actor-personaje, desprecia al artista, quien, entonces, abandona su disposición por lo estético y entrega burdas simulaciones, amén de sentirse envilecido y despreciado, herida traumática que, ya en la vida real, se manifiesta como amor por el consumo desaforado de alcohol, por las relaciones afectivas inocuas e inicuas, por el derroche físico y anímico, de donde

970 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Juanillo y el tío Toribio”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 28 de febrero de 1814), pp. 37-41. “Continúa Juanillo la conversación sobre el teatro”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de marzo de 1814), pp. 45-52.

emerge ahora el violento juicio social que nubla las aspiraciones del actor por perfeccionar su entrega al arte escénico. Fernández de Lizardi asume estas circunstancias como una más de las injusticias sociales y lucha por recomponerlo, aunque sus reflexiones alcancen, por momentos, el tono del sermón, en el cual se deslizan apuntes críticos sobre el supuesto origen noble del español y el rechazo a la clase media mexicana ascendente, que serán ficcionalizados, más tarde, por narradores como José Ramón Pacheco y Ramón Isaac Alcaraz.⁹⁷¹

Las controversias entre José Joaquín Fernández de Lizardi y sus detractores gestaron “Fábula. El perico hablador y el gavilán”.⁹⁷² Para demeritar al Pensador, Patricio Vero (¿?) combinó caracteres tomados de los cotorros y los gavilanes: del primero, vino la alharaca, necedad, incoherencia, superficialidad, pedantería, bufonería; del segundo, la naturaleza depredadora y rapaz. Logra así su cometido denigratorio, aunque su fábula, dominada por los intereses personales y grupales, no conquiste logros literarios inolvidables ni sea muy clara en cuanto a la similitud de los personajes con el gavilán o el perico: en el final, no se sabe si aquél representa a Lizardi y éste a Nugagá⁹⁷³ o si ambos animales simbolizan al Pensador.

971 José Ramón Pacheco, “El criollo”, en *El año nuevo. Presente amistoso* (México: Imp. de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 18138), pp. 209-248. Véase *Novelas cortas de varios autores*, adver. de Victoriano Agüeros (México: Imp. de Victoriano Agüeros, 1901), t. I, pp. 339-382. *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*, est. prel., recopil., ed. y notas de Celia Miranda Cárabes, “La novela corta de la Academia de Letrán” de Jorge Ruedas de la Serna (México: UNAM, 1985), pp. 243-264. *El año nuevo de 1838*, est. prel. de Fernando Tola de Habich (México: UNAM, 1994), t. II, pp. 209-248. Ramón Isaac Alcaraz, “La condesa de Peña Aranda”, en *El Liceo Mexicano* (México, 1844), t. I, pp. 237-245. Véase *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*, pp. 373-388.

972 Anónimo, “Fábula. El perico hablador y el gavilán”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 4 de marzo de 1814), t. III, núm. 63, pp. 3-4. Se indica: “Patricio Vero.”

973 Anónimo, *Palos al Pensador Mexicano o reflexiones sobre el pensamiento extraordinario del 26 de enero de 1812* (México, Imp. de Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 1814). Véase José Joaquín Fernández de Lizardi, “Escudo de defensa contra los palos del señor Nugagá”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 24 de febrero de 1814), núm. 6, pp. 43-50. *Obras. III – Periódicos*. El pensador mexicano, pp. 409-417.

De la misma controversia, forjó Patricio Vera “Fábula. Los dos muchachos”.⁹⁷⁴ Otra vez el objeto de escarnio es Fernández de Lizardi, motejado con toda clase de adjetivos punzantes: jactancioso, temerario, insolente, sinvergüenza, provocador, boquiflojo, injurioso, cobarde. Es la contracara del héroe de la fábula, que para detener las ofensas de aquél recurre a los golpes, haciendo huir despavorido al contrincante, aunque sin enmendarle la tendencia a injuriar a los otros, pues, severamente castigado, aquél, apenas se ve a salvo, continúa con sus ofensas. Este héroe –quizá *alter ego* de Nugagá, autor de *Palos al Pensador Mexicano o reflexiones sobre el pensamiento extraordinario del 26 de enero de 1812*, como lo insinúa la reiterada palabra “palos” a lo largo de la fábula” –⁹⁷⁵ y su adversario encarnan el dicho “El valiente vive hasta que el cobarde quiere”, convirtiéndose ambos en modelo de negatividades: aquél asume el papel de atacante inmisericorde, con el agregado horror de hallarse armado; éste el de incorregible alma negra, soez y presuntuosa, roles reprobables y seguramente poco equivalentes con los modos de ser de las personas reales: Nugagá y Lizardi. Patricio Vera pues, bajo la influencia de sus filias y fobias, echó por la borda el diseño de sus personajes, dañando así la diégesis completa.

“Anécdota”⁹⁷⁶ contiene una historia supuestamente real, ocurrida en Cabo de Buena Esperanza, al sur de África. Se trata de lo acontecido a un músico holandés que, en estado de ebriedad, se queda dormido en las cercanías de un bosque, de donde sale un tigre, cuyo ataque evita aquél al “agarrar su trompeta y [...] entonarla con toda su mayor fuerza”⁹⁷⁷ haciendo huir, asustado, al agresor. La historia, propia para un minicuento, dado el enfrentamiento entre hombre y animal, sirve de base a

974 Anónimo, “Fábula. Los dos muchachos”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 6 de marzo de 1814), t. III, núm. 65, pp. 3-4. Se indica: “Patricio Vera.”

975 *Ibid.*, 4.

976 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 11 de marzo de 1814), t. III, núm. 70, p. 3.

977 *Loc. cit.*

un minirelato jocoso, donde la intriga se anula con la tonalidad humorística, derivada ésta de la sutil sugerencia hecha por el narrador: la pésima calidad interpretativa del trompetista hace huir al felino.

Frente a lo humorístico, retorna lo solemne, esta vez en la alabanza del rey Jorge III, quien, en “Rasgo de beneficencia”,⁹⁷⁸ deja a un lado sus preocupaciones personales para atender los ruegos de dos huérfanos, tratando éstos de obtener una limosna para atender la salud precaria del padre, la miseria y el hambre de los tres y la inhumación de la madre, muerta cuatro años antes. La sensibilidad, compasión y altruismo del monarca se exaltan casi hasta la apoteosis, pues no sólo auxilia en lo inmediato a la desvalida familia, proporcionándole dinero, comida, carbón, médico y medicinas, sino asegura el futuro de los niños al convertirse en su sostén económico y moral. El enaltecimiento del rey opaca dos situaciones narrativas posibles: las dudas de aquél sobre la historia contada por los niños en el momento de solicitar ayuda y el usual desconocimiento de la realeza en torno al estado verdadero de su reino, que siempre suponen halagüeño y ajeno a la miseria, por un lado, y, por otro, la anormalidad habitando el mísero recinto familiar: el cuerpo insepulto de la madre y la necrofilia del padre, abrazado al cadáver de la esposa, en busca de consuelo. Ambas situaciones pudieron llevar este relato laudatorio a otras dimensiones: el cuestionamiento de la integridad ética y moral del rey y la crítica a la miopía de los gobernantes, por un lado, y, por otro, el deslizamiento hacia una narración de terror, sobrenatural o fantástica. Queda, pues, “Rasgo de beneficencia” sólo como un relato más dedicado a la glorificación de las cualidades de reyes, conquistadores o estadistas.

Frente a las narraciones sobre los hombres ilustres, dedicadas a la alabanza o la crítica de éstos, las costumbristas, como vitrina de oficios o personajes típicos de una época y un país. En esta última vertiente, se

978 Anónimo, “Rasgo de beneficencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 14 de marzo de 1814), t. III, núm. 73, pp. 2-4.

ubica “La coquetilla ilustrada”,⁹⁷⁹ una vitrina, sí, pero para exponer esta vez las danzas, andanzas, cachazas, malignidades de las niñas bien de los años iniciales del siglo XIX. La acentuada mofa responde a un escrito previo,⁹⁸⁰ donde se invita a las jóvenes a ingresar a la academia del Lic. Juan Nazario Peimbert, según se desprende de la misiva de la Coquetilla Ilustrada. Inicia con un epígrafe asaz antifemenino, en el cual se pone en duda la liga entre mujeres y conocimiento y se pide que éstas abandonen conductas frívolas, deshonestas, perversas, y asuman, cuando menos, el rol de amas de casa, madres de familia y vanguardia de la honorabilidad masculina. Continúa con las mordientes palabras de la picaresca autora de la carta –dama casada, profunda conocedora de las costumbres femeninas de la naciente burguesía mexicana– en torno a la supuesta debilidad física de la féminas, las superfluas ocupaciones de éstas, sus inocuas e inicuas inclinaciones –por la moda, difamación, diversiones, tiempo libre, placeres culinarios, culto a la belleza, coquetería, infidelidad, ignorancia, irresponsabilidad. Desnuda además el clasismo, el desparpajo, la desvergüenza, la flojera, el desdén por el conocimiento. Y concluye: “las señoritas” de “mi carácter y seso”,⁹⁸¹ ajenas a las exigencias de una academia dispuesta a despojarlas de sus prebendas, están obligadas a declinar la invitación del caballero Peimbert. La crítica a las taras de las niñas bien y el diseño de la pícara protagonista, pues, llegan a buen puerto, dejando a la narrativa breve en México un muy apreciable relato y una magnífica heroína: la Coquetilla Ilustrada, digna de emularse con la Coquetilla⁹⁸² y la Pirraquilla.⁹⁸³

979 Anónimo, “La coquetilla ilustrada”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 17 de marzo de 1814), t. III, núm. 76, pp. 1-4. Se indica: “La ilustrada coquetilla.”

980 En “La coquetilla ilustrada”, se indica: “(Véase el suplemento al número 69)”, suplemento que no hemos encontrado. Véase Anónimo, “La coquetilla ilustrada”, en *Diario de México*, t. III, núm. 76, p. 1.

981 Anónimo, “La coquetilla ilustrada”, en *Diario de México*, t. III, núm. 76, p. 4.

982 Véase nota a pie de página número 77 del capítulo “Confabulario” de *La narrativa breve en México (1810-1816)*, t. I, p. 42.

983 Véase nota a pie de página número 235 del capítulo “Confabulario” de *La narrativa breve en México (1810-1816)*, t. I, p. 89.

Las conquistas de “La coquetilla ilustrada” resaltan, por contraste, las debilidades de “Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yucundo, como el presente entre tío Toribio y Juanillo”⁹⁸⁴ y “Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero de esta capital”⁹⁸⁵ de Fernández de Lizardi. Aquél se arma con una autocrítica al trabajo periodístico del Pensador; éste rezuma loas para el virrey Revillagigedo. Ambos carecen de aliento narrativo y desperdician la agilidad del diálogo. Aprovechan sólo el sistema interlocutorio y el reconocimiento de personajes ya identificados por el lector de la época. La vena narrativa se había extraviado, sin agotarse, y las formas narrativas de Fernández Lizardi debían aguardar mejores convocatorias. Quizá consciente de ello, quizá sólo ocupado en otras tareas, Fernández de Lizardi habrá de guardar la pluma entre el 18 de abril y el 1 de noviembre de 1814, cuando da a conocer “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”, su primera novela corta, también la primera novela corta de México.

Otras debilidades narrativas se hallan en “Anécdotas”,⁹⁸⁶ compuesta por dos historias independientes una de la otra. En la inicial, un ladrón ingenioso burla las estratagemas de un avaro y le roba su tesoro. La segunda, teniendo como trasfondo el artículo tercero⁹⁸⁷ de la Constitución de 1812 –en cuyo seno latía ya el sufragio universal: un hombre, un voto–, está compuesta por un diálogo narrativo sarcástico, donde, con poca gracia artística, se festejó a las autoridades de los estamentos

984 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Sobre una ridiculeza como decir: sobre el diálogo fingido entre don Justo, don Cándido y don Yucundo, como el presente entre tío Toribio y Juanillo”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 21 de marzo de 1814), pp. 53-64.

985 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Diálogo entre la sombra del señor Revillagigedo y la de un macero de esta capital”, en *Suplemento al Pensador* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 18 de abril de 1814), pp. 65-68.

986 Anónimo, “[Anécdotas]”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 18 de abril de 1814), t. III, núm. 108, p. 3.

987 “La soberanía reside esencialmente en la nación, y por lo mismo pertenece a ésta, exclusivamente, el derecho de establecer sus leyes fundamentales.”

medianos, burlándose, de paso, de las autoridades superiores, por apoyar unos y rechazar otros la nueva e indetenible vida política de España.

En la línea de las narraciones poco agraciadas, una actividad de cocina –la joven batiendo claras de huevo en una vasija–, un diálogo didáctico –la cocinera experimentada enseñándole secretos culinarios a la aprendiz– y la corrección de un autohalago –la muchacha cree ser hábil en el batir cuando, en realidad, el punto de nieve se debe al aire incorporado a las claras– permiten al autor de “Fábula. La cocinera y la galopina”,⁹⁸⁸ atacar nuevamente al Pensador Mexicano,⁹⁸⁹ calificándolo esta vez de pomposo, fofo, falso y nulo en cualidades, como lo es el punto de nieve, según él. La estrecha liga con lo referencial –el encono contra Fernández de Lizardi– volvía a dañar el ensamblado estético de la fábula de Patricio Vero.

En “El casamiento singular”,⁹⁹⁰ los hechos ciertamente inusuales de un hombre eligiendo esposa mediante una rifa, el compromiso convenido con la mujer cuyo billete fue el premiado, la celebración del enlace y el resumen de vida de la pareja –“y los dos esposos fueron felices toda su vida”–,⁹⁹¹ propio de algunos cuentos de hadas, le parecieron al autor buena materia narrativa, quizá porque los consideró divertidos y dignos de emularse. Atrás de ellos, sin embargo, cuatro negritudes pueden observarse: el varón pudiente dispuesto a comprarlo todo; el grupo femenino y masculino inclinado a cuanto le depare diversiones, así ello implique la posible caída de otros; la idea de la mujer como objeto de compra-venta; la joven ambiciosa dispuesta a contraer matrimonio si obtiene “una fortuna considerable”,⁹⁹² acallando los posibles

988 Anónimo, “Fábula. La cocinera y la galopina”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 18 de abril de 1814), t. III, núm. 108, pp. 3-4. Se indica: “Patricio Vero.”

989 Véase nota a pie de página número 563 del capítulo “Confabulario” de *La narrativa breve en México (1810-1816)*, t. I, p. 183.

990 Anónimo, “El casamiento singular”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 20 de mayo de 1814), t. III, núm. 140, p. 3.

991 *Loc. cit.*

992 *Loc. cit.*

reclamos de su conciencia con un falso argumento: el comprador es un “hombre conocido de todos por honrado y virtuoso”.⁹⁹³ Tales negritudes contravienen el canon de la narrativa moral y ética de la época, aunque el autor no lo perciba y asuma como divertimento tanto las decisiones del caballero como las de la codiciosa dama, a los cuales incluso pretende darles categoría de ejemplo de buenas costumbres.

De algunas costumbres imperantes en el México de la segunda década decimonónica trata “Diálogo. Conferencia entre un árbol viejo y un mozo recién plantado en el paseo de la alameda”.⁹⁹⁴ Se trata, esta vez, de los convenios entre los representantes gubernamentales y los grupos o individuos contratados para atender el cuidado y embellecimiento de los espacios verdes públicos. Dichos convenios dan paso a la crítica: se recrimina cómo los miembros de gobierno contratan legalmente los servicios, pero no dan seguimiento al desempeño de los asalariados, que, atrapados por sus ambiciones, no adquieren los productos para limpieza y mantenimiento, combate de plagas y enfermedades, abono y riego, siembra y poda de plantas, pastos y árboles; cómo los trabajadores cortan árboles para venderlos como leña, descuidan la vigilancia contra los depredadores o autorizan la tala si el beneficiario les paga. Las consecuencias nefastas de la desidia, la codicia y la corrupción afectan por igual a lo natural y a lo social: flores, pastos, árboles de jardines y alamedas enferman y mueren o son cortados de tajo; el solaz de la gente honrada se ha convertido en riesgo y daño absoluto pues las zonas verdes, descuidadas, oscuras y sin vigilancia, se han convertido en hábitat de “gente prostituida y viciosa”, donde, según testimonio de uno de los dialogantes, son cotidianos los “raptos, estupros, adulterios, homicidios, robos y otras mil infamias”.⁹⁹⁵ Contra los pésimos acuerdos laborales y sus consecuencias dañinas, se escribió este diálogo costumbrista que, además, permitió ensalzar una de

993 *Loc. cit.*

994 Anónimo, “Diálogo. Conferencia entre un árbol viejo y un mozo recién plantado en el paseo de la alameda”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 25 de mayo de 1814), t. III, núm. 145, pp. 1-3.

995 *Ibid.*, p. 3.

las funciones atribuidas al periodismo: poner de relieve los males naturales y sociales y procurar su enmienda, pues en la clausura, los directamente afectados, los árboles, acuerdan buscar justicia, a través de las gestiones del director del *Diario de México*.

Con el deseo de conquistar efectividad narrativa, el autor de “Diálogo. Conferencia entre un árbol viejo y un mozo recién plantado en el paseo de la alameda” optó por un inicio *in media res* –el estado de desastre de la alameda–, la presencia de dos personajes antropomorfizados –un árbol viejo asumiendo como arrogancia la disposición del joven para brindarle solaz a los visitantes, presunción desechada posteriormente–, una analepsis –para reconstruir los antecedentes del estado desastroso de la alameda– y una clausura no concluyente –el acuerdo entre los dialogantes para solicitar justicia a través de un intermediario: el director del *Diario de México*. Este cierre planteó una posible continuidad, a fin de concretar las aspiraciones de los protagonistas de aquel diálogo costumbrista, cierre que tomó forma en “Carta de los árboles de la alameda”.⁹⁹⁶ Sin complicaciones estructurales, la misiva, dirigida al director del *Diario de México*, es sólo el quejumbroso resumen de los males naturales y sociales expuestos en el diálogo precedente y la solicitud de justicia, incluyendo un posible castigo a los responsables y a los depredadores –golpes con cuarta y palo–, con los que se espera recuperar para flores, prados, árboles, adultos y niños los beneficios de un espacio verde sano y ajeno a las amenazas y daños de la gente viciosa e inmoral. Junto con el diálogo, esta misiva revela uno más de los estados de desidia, codicia, corrupción y desmanes civiles de esos años.

996 Anónimo, “Carta de los árboles de la alameda”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 26 de mayo de 1814), t. III, núm. 146, pp. 1-2. Se indica: “Los árboles de la alameda.” Véase Anónimo, “Diálogo. Conferencia entre un árbol viejo y un mozo recién plantado en el paseo de la alameda”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 25 de mayo de 1814), t. III, núm. 145, pp. 1-3.

En otra carta costumbrista, “Barrigas públicas”,⁹⁹⁷ se denunció las anomalías existentes en algunos comercios de alimentos: abuso en el cobro, carencia de higiene, ingredientes alterados y de dudoso origen, ninguna variedad en la oferta alimentaria, denuncia que puede extenderse, según el autor de la misiva, a los cafés y expendios de frutas y carnes. Se intenta enmendar tales atentados contra la salud pública, aunque reconociendo las dificultades con las cuales tropieza tal empresa: la negligencia y la corrupción de las autoridades. “Barrigas públicas” apenas se sostiene en lo narrativo; a cambio, el discurso irónico destaca como su mejor gala.

Denuncias y críticas hablan de los difíciles momentos de la sociedad durante la segunda década del siglo XIX. Mas no sólo lo social estaba bajo juicio; también lo individual encontraba sus jueces. Así ocurre con el desdén hacia quienes se burlan de los defectos de otros sin atender a los propios, a veces mucho mayores, hecho puesto en escena por la fábula “[El camello y la loba]”,⁹⁹⁸ de José María Álvarez (Oaxaca, ¿?-¿?, ca 1854), muy apegada al canon fabulístico de esos años si se toma en cuenta el introito, el hecho a recriminar y la moraleja.

Ajena a las intenciones recusatorias y moralizantes de la fábula, “Anécdota”,⁹⁹⁹ se asienta en el divertimento puro. El autor recurre a un rosario de torpezas y desgracias, generadas y ejecutadas por un varón tonto, apocado, a fin de conquistar la risa del lector. Con ese propósito, no se tienta el corazón para dejar en ridículo al desgarrado protagonista, que, con su impericia, convierte la tertulia de una familia pudiente en inesperada zona de desastre. La ruptura del tapiz, las sillas volcadas,

997 Anónimo, “Barrigas públicas”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 30 de junio de 1814), t. III, núm. 181, pp. 1-2. Se indica: “Tripa.”

998 Anónimo, “[El camello y la loba]”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 14 de julio de 1814), t. IV, núm. 14, p. 3. La fábula está inserta en “Alazure a Pachita Precisa”. Véase Anónimo, “Alazure a Pachita Precisa”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 14 de julio de 1814), t. IV, núm. 14, pp. 1-3. Se indica: “Alazure.”

999 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 14 de julio de 1814), t. III, núm. 14, pp. 3-4. Se indica: “*Diario de la Habana*.”

la guitarra destrozada, el servicio de mesa venido a tierra, el chocolate mancillando vestuarios femeninos, el derrumbe de la dueña de la casa son el resultado, asevera irónicamente el narrador, del paso del “destructor que en un abrir y cerrar de ojos causó tantos estragos cuantos pudiera haber hecho una tropa enemiga que hubiese entrado allí a discreción”.¹⁰⁰⁰ No hay espacio en este relato para lo admonitorio, pedagógico o moral; sí lo hay, sin límites, para la risa y el buen sabor de boca.

Como las narraciones dan para todo, no sorprende encontrarse con un relato de crítica social y política: “Albardas del pueblo”.¹⁰⁰¹ En éste, el tablado construido para la arenga de una alta autoridad da pie a la improvisada intervención de un orador sumamente molesto con las circunstancias de vida en España. Desafiando el entorno coercitivo, expone sus opiniones sobre el pueblo, al cual, además, dará algunos consejos: éste forma la mayoría de una nación y por ello la economía, el gobierno y la estructura social dependen de él; tal carga, para no abrumar a quien la sufre, debe sostenerse en las formas de gobierno, esto es, en la monarquía, la aristocracia, la democracia; todo pueblo debe proceder con buen juicio, sobriedad y sabiduría en el momento de decidir a quién brinda apoyo, sin darle preferencia a unos sobre otros –sugiere el orador, nada de comodidades a miembros de la iglesia, inquisición, realeza, nobleza o hidalguía, sino castigos en caso de insistir en la búsqueda de prebendas–, salvo a quienes, por sus tareas gubernamentales, administrativas, legislativas o militares, tengan la responsabilidad de “dirigir a ud. hacia cualquier parte que vaya”, cuidando, eso sí, jamás entren éstos en contubernio con los grupos privilegiados, en cuyo caso se recomienda “aplastarlos”.¹⁰⁰² Para cerrar su prédica, cuando ya la autoridad esperada y su comitiva se aproximan, narra una historia –la de un bonachón y servicial pueblerino que, hastiado de atropellos y abusos, enfrenta a sus coterráneos para

1000 *Ibid.*, p. 4.

1001 Anónimo, “Albardas del pueblo”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 23 de julio de 1814), t. iv, núm. 23, pp. 1-4. Se indica: “*El amigo de las leyes.*”

1002 *Ibid.*, p. 3.

ponerle fin a los desmanes de éstos—, cuyo sentido es aconsejarle al pueblo evite cualquier tropelía o arbitrariedad e imponga una ley justa y universal: “el que quiera honras, que las gane; el que quiera pan, que lo sude.”¹⁰⁰³ Y con esta historia dentro de otra, se clausura también “Albardas del pueblo”, un picante relato sobre los derechos de la gente común y corriente, muy apropiado para un México buscando liberarse del yugo colonial hispano, ejercido éste sobre todo por el virrey, los cortesanos, el alto clero, los comerciantes y los mineros.

Después del relato libertario venido de Cádiz, ámbito de grandes luchadores sociales y políticos, tendría espacio en el *Diario de México* una fábula sin protagonistas animales,¹⁰⁰⁴ practicada antes, en México, por Francisco de la Llave: “Y va de cuento, ¡pero qué cuento!”¹⁰⁰⁵ Antes de la moraleja —es imperativo cuidar de lo propio—, se narra cómo una mujer pide ayuda cuando su casa se quema, cómo la auxilian los vecinos y cómo, en lugar de apagar los rescoldos, aquella mujer opta por dormir, muriendo después, abrasada por el renacido fuego. Defectos como la flojera y la desidia encuentran en este texto severa reprimenda.

Otra reprimenda se halla en “Anécdota. De Benedicto xiv”.¹⁰⁰⁶ El Papa de este relato sobre los hombres ilustres amonesta a un arzobispo

1003 *Ibid.*, p. 4.

1004 Francisco de la Llave, “La falsedad”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de julio de 1809), t. xi, núm. 1378, p. 39. “Enemigos ocultos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de julio de 1809), t. xi, núm. 1378, pp. 39-40. “Cumplimiento o cortesía a las notas de los diarios número 1391 y siguientes”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de agosto de 1809), t. xi, núm. 1412, pp. 183-184. “[El ceniztle]” es una fábula inserta en “Cumplimiento o cortesía a las notas de los diarios número 1391 y siguientes”. “Al enfermo que se queja la sangría se le empareja”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de octubre de 1809), t. xi, núm. 1468, pp. 409-410. “Escarmiento” es una fábula inserta en la carta “Al enfermo que se queja la sangría se le empareja”. “Otra carta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de noviembre de 1809), t. xi, núm. 1521, p. 622. “[El indio y el borrico]” es una fábula en prosa inserta en “Otra carta”. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1252, 1253, 1272-1273, 1287, 1316, 1317.

1005 Anónimo, “Y va de cuento, ¡pero qué cuento!”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 3 de agosto de 1814), t. iv, núm. 34, p. 4.

1006 Anónimo, “Anécdota. De Benedicto xiv”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 16 de agosto de 1814), t. iv, núm. 47, pp. 2-3.

por prestar oídos a las leyendas y supersticiones sobre los vampiros. Después de emplear evidentes ironías, echa mano de los argumentos científicos –que explican por qué un cadáver desenterrado puede presentar hinchazón y rastros de sangre– para zanjar el asunto con su interlocutor. Esta historia demuestra que entre religiosos sí hay mordidas.

En la línea de corregir vicios y propugnar virtudes, “Carta de un oficial retirado a un joven que entró de cadete”¹⁰⁰⁷ parte de una idea: la perversidad es inherente a la naturaleza humana. Para ponerle diques, es imperativo aspirar al bien y rechazar el mal, recurriendo a un método muy simple: reflexionar sobre las pasiones. Sólo después de sopesar –y también de experimentar, por uno mismo o por cabeza ajena– se puede establecer una cartografía de aquéllas. Y así, por un lado se hallan los hombres y mujeres disolutos, hipócritas, falsarios, desmesurados, viciosos, perezosos, desordenados, soberbios, serviles, incontinentes, insolentes, ambiciosos, egoístas, avaros, tramposos, timadores, traidores, insensibles; por otro, los respetuosos, juiciosos, justos, fieles, amigables, austeros, sinceros, mesurados, honorables, diligentes, ordenados, obedientes, humildes, comedidos, honestos, dadivosos, nobles. ¿Qué sugiere el autor de la misiva para arribar a una o a otra zona pasional? Aprender o no de los aciertos y errores; estudiar o no aritmética, álgebra, geometría, geografía, mecánica, hidrostática, náutica, historia, elocuencia, bellas letras, idiomas, aunque sin mostrar demasiado aprecio por las “novelas o comedias”;¹⁰⁰⁸ y obrar bien o no de pensamiento, palabra y acción. Sólo así, asienta con denuedo el escritor de la carta, se conquistará la felicidad o el sufrimiento, el aprecio o el desprecio, la sabiduría o la ignorancia, la honra o el vituperio. Concluye de esta manera sus consejos el oficial reti-

1007 Anónimo, “Carta de un oficial retirado a un joven que entró de cadete”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 7 de septiembre de 1814), t. iv, núm. 69, pp. 1-4. “Acaba la carta del oficial retirado”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 8 de septiembre de 1814), t. iv, núm. 70, pp. 1-3. Se indica: “B. B.”

1008 Anónimo, “Carta de un oficial retirado a un joven que entró de cadete”, en *Diario de México*, t. iv, núm. 69, p. 3.

rado, consejos que, si dirigidos a otro miliciano, el joven cadete, pueden extenderse a todo civil o religioso, aunque siempre prime en la carta o cartilla la exaltación del mundo militar. Era un rostro más en la tarea por formar al mexicano ideal decimonónico, en la cual no cejaban los creadores mexicanos ni los escritores de allende el mar.

Uno de los caracteres más socorridos cuando de los tesoros humanos preciados se habla en las narraciones es el de la amistad.¹⁰⁰⁹ En tal caso, lo usual es el contraste entre el falso y el verdadero amigo, tal cual ocurre en “La amistad. Fábula moral”.¹⁰¹⁰ En esta historia, de origen árabe, un padre le pide al hijo viaje por el mundo a fin de completar su formación, sobre todo en el campo de la amistad. Inexperto, el viajero no tarda en tornar a casa, presumiendo la conquista de cincuenta amigos verdaderos. Para demostrarle su error, el progenitor concibe una aña-gaza: mata a un carnero, guarda el cuerpo en un saco, embadurna con sangre las ropas del descendiente y visita a cada amigo de éste, diciéndole, a su turno, que en el saco lleva el cadáver de un rival y requiere le esconda en su hogar mientras el homicidio se olvida. En todos sitios es rechazado. Prueba así el padre el yerro del joven. Cuando además el único compinche paterno acepta esconder el cuerpo de la supuesta víctima, arrostrando los riesgos del caso, da al descendiente una lección más sobre los amigos: de haberlos, los hay, el problema es dar con ellos. Con la loa a la lealtad y la

1009 Véase, por ejemplo, Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “La amistad. Rasgo moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 17 de julio de 1806), t. III, núm. 290, pp. 317-320. “Ejemplo heroico de amistad”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 5 de diciembre de 1806), t. IV, núm. 431, pp. 392-394. Anónimo, “Cuento oriental. El juez prudente”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 7 de febrero de 1810), t. XII, núm. 1590, pp. 149-150. José Mariano Rodríguez del Castillo, “Generosidad, heroísmo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de abril de 1812), t. XVI, núm. 2376, pp. 384-385. Anónimo, “Generosidad y heroísmo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de julio de 1810), t. XIII, núm. 1756, pp. 94-96. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 818-822, 852-854, 1425-1427.

1010 Anónimo, “La amistad. Fábula moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 22 de octubre de 1814), t. IV, núm. 114, pp. 2-3. “Acaba la fábula moral sobre la amistad”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 23 de octubre de 1814), t. IV, núm. 115, pp. 1-3.

condena a la falsedad, la fábula se integra al grupo de narraciones destinadas a la enseñanza ética y moral.

Otro ejemplo ético-moral es “El perro aventurero”.¹⁰¹¹ Éste, conquistado por el mundo azaroso de las andanzas, abandona el hogar de su amo –comodidades, seguridad, alimento– y se interna “por montes, selvas y riscos”,¹⁰¹² padeciendo hambre y sed. Tal circunstancia adversa culmina con la muerte del cánido, misma que aprovecha el fabulista para amonestar la ingratitud.

El propósito de reprender las acciones perversas torna en “El crimen”,¹⁰¹³ poblado este cuento de ambiciosos, traidores y homicidas. El desencadenante de las acciones es el encuentro fortuito de un tesoro por parte de tres viajeros, quienes después del reparto equitativo, para apoderarse de la porción del otro, acuchillarán al más joven, mientras éste ya ha envenenado para entonces los alimentos de los dos restantes. La muerte de los tres lleva este cuento al campo de las atrocidades derivadas de los malos pensamientos y actos.

Ciudad y campo no eran ámbitos opuestos, sino complementarios en “La esperanza. He aquí lo que dijo Aisher en los días de su vejez”.¹⁰¹⁴ Desde la atalaya de un viejo exiliado –pues su país ha sido conquistado por un ejército árabe–, la ciudad cobija a los jóvenes predispuestos al aprendizaje y las diversiones y a los hombres maduros inclinados por los cuarteles, las cortes, los tribunales, los viajes y la defensa de la patria; el campo es hábitat de los ancianos, que pueden ocuparse en la siembra y cosecha de árboles frutales, plantas gramíneas, parras, legumbres, flores odoríferas, hasta convertir los agrestes terrenos en fértiles *locus amoenus*. Esa complementariedad lleva al anciano protagonista a un intenso estado

1011 Anónimo, “El perro aventurero”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 24 de octubre de 1814), t. iv, núm. 116, pp. 1-2.

1012 *Ibid.*, p. 1.

1013 Anónimo, “El crimen”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 25 de octubre de 1814), t. iv, núm. 117, p. 4.

1014 Anónimo, “La esperanza. He aquí lo que dijo Aisher en los días de su vejez”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 28 de octubre de 1814), t. iv, núm. 120, pp. 3-4.

de alegría y esperanza, que, mediante sus reflexiones, intenta transmitir a sus coetáneos. De esta manera, “La esperanza. He aquí lo que dijo Aisher en los días de su vejez” se convierte en un texto optimista, necesario en los tiempos de la lucha por la independencia de México.

Los consejos de un padre a su hijo, ambos bendecidos por la fortuna, ocupan lugar central en “La limosna”,¹⁰¹⁵ diálogo en el cual la presencia y configuración del interlocutor son mínimas: por el contenido de las reflexiones paternas, puede deducirse apenas que se trata de un joven preocupado por socorrer a quienes, a diferencia de ellos, pocas sonrisas han recibido de Dios. En tales consejos, se trasmina la concepción de vida, moral y personalidad del progenitor, legadas mediante el diálogo al descendiente: todo tiene su origen en Dios, incluso la riqueza de unos y la pobreza de otros; la prodigalidad con los desamparados no disminuye las posesiones, sino las aumenta; la avaricia, el despilfarro y la molicie disipan los bienes; respetar y beneficiar a los necesitados es grato a la divinidad, sobre todo si se auxilia a viudas, huérfanos y enfermos sin caer en la vanidad y la jactancia. Loable herencia, sobre todo si se asume la idea de caridad de los católicos; no tanto si se cuestiona el origen divino de la riqueza y la pobreza, la inmovilidad social y económica implícita en dicha idea y la supuesta incapacidad humana para transformar, sin necesidad de limosnas, el estado inicial de un menesteroso o un privilegiado. El diálogo, en fin, expresa el modo de ver la historia desde la perspectiva conservadora.

El 1 de noviembre de 1814 fue importante para la narrativa mexicana por el arribo de la primera novela corta, escrita por José Joaquín Fernández de Lizardi. ¿Por qué, a diferencia de los diálogos, cartas y fabulas, “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”¹⁰¹⁶ puede considerarse

1015 Anónimo, “La limosna”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 1 de noviembre de 1814), t. iv, núm. 124, pp. 3-4.

1016 José Joaquín Fernández de Lizardi, “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de noviembre de 1814), t. iii, núm. 13, pp. 103-122. La sentencia “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”, pero como “*Quid vetat ridentem dicere verum?*”, pertenece a

una novela corta? Configura una historia, de carácter onírico, donde los personajes están perfectamente delineados y poseen, por tanto, su propia identidad. El fondo intriga, derivado de la lucha entre la verdad y la mentira, plantea el paso del estado degradado del Diablo y la Muerte, acusados de dañinos, a la situación de mejoramiento, donde aquéllos resultan absueltos de toda condena. El proceso de tránsito está bien marcado respecto de las indicaciones temporales y espaciales. El narrador, intradiegetico y en primera persona, revela su aquí y ahora antes de proponerse como testigo de los eventos. El texto, pues, posee autonomía, configuraciones internas, desarrollo diegético pleno. Se gana así su sitio de fundador de la novela corta mexicana.

“Ridentem dicere verum ¿quid vetat?” condensa y pule las conquistas lizardianas anteriores: diálogos fluidos, buen narrador, diseño cabal de personajes, planteamiento y desarrollo diegético logrados, dominio del discurso narrante. Por momentos, le afecta la tendencia admonitoria y sermonística, la inclinación por el discurso moralizante y educativo –venidos de los diálogos, cartas y fabulas–, propios a un autor implícito ligado todavía a sus referentes históricos. Pese a esto último, es digno de anotarse que la novela corta se despliega y propone sus lecturas.

Un aspecto importante es la identidad plena del narrador, quien, desde el inicio, indica las leyes de la experiencia narrante. Está reposando durante una noche de difuntos. En estado de duermevela, ingresa al mundo, para él, sobrenatural de los sueños, donde participará, como testigo, de la captura, juicio y absolución del Diablo y la Muerte, acciones a cargo de la Verdad y su ayudante, el Escribano. Fernández de Lizardi crea, pues, un marco, en el cual inserta la historia subordinada. El dominio sobre ésta se precisa cuando, ya acaecidos los eventos oníricos, el narrador remarca su estatuto de soñador: “Inmediatamente desapareció todo el tren y yo me hallé en mi cama, bastante molido y maltrecho con

las *Sátiras* de Horacio. Se le tradujo como “¿Qué impide decir la verdad riéndose?” Víctor José Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas* (Madrid: Gredos, 2010), p. 385.

tan semejante pesadilla. No obstante, me propuse hacer las veces del escribano y correr el traslado que mandó la Verdad para que obre los efectos que haya lugar.”¹⁰¹⁷ La novela corta se origina, pues, en una experiencia onírica, cuya escritura se concreta posteriormente. La calificación de pesadilla indica el punto de vista del narrador respecto de la historia. Su contacto con hechos y personajes ajenos a la lógica realista no puede sino conducirlo a ese sentimiento, capaz, en su momento, de provocarle temor, terror, deseo de huir. Sin embargo, obligado por la Verdad a mantener la liga, lo sufre todo y puede relatarlo, amén de transcribir la escritura de los autos del juicio, cuyo autor es el Escribano. Hay en “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*” mezcla de discursos –el narrativo y el jurídico–, coqueteos metaficcionales –escritura dentro de la escritura– y cercanía al texto de matices fantásticos. Es, así, ambicioso el nacimiento de dicho género.

La novela corta de Fernández Lizardi resiente la presencia de los sermones y amonestaciones y la de los diálogos sofistas entre el narrador y la Verdad, que detienen el curso narrativo. El mismo fenómeno de paralización narrativa se produce cuando se incorpora el afán descriptivo-costumbrista: el pasaje sobre los mentideros, el *modus operandi* de los comerciantes en su afán por robar a los clientes, la pintura de la vendedora de dulces para el festejo de difuntos y la crítica de los funcionarios judiciales. A cambio, “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*” cobra agilidad diegética y calidad discursiva cuando se traen a escena las interpelaciones del Escribano hacia el Diablo y la Muerte. En las respuestas de aquél, campea el humor derivado de la autoburla: “Que en vista de esto se compadezca del declarante la Verdad, pues puede asegurar que los hombres son el diablo y el que declara es un angelito, aunque algo patudo.”¹⁰¹⁸ El humor también emerge a través del juego de palabras, donde la malicia y el doble sentido ocupan lugar de privilegio. Así ocurre

1017 Fernández de Lizardi, “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”, en *El pensador mexicano*, t. III, núm. 13, p. 122.

1018 *Ibid.*, p. 113.

cuando, para explicar su captura, mientras descansaba de sus labores, el Diablo indica cómo la maldad humana casi lo ha llevado al desempleo. Juega entonces con los sentidos del verbo tentar, mezclando el de seducir para el mal con el de acariciar sin cuarta ni medida:

Dijo que aunque estaba descansando no era de trabajar, sino de buscar qué hacer, pues se cansó de correatar la ciudad de arriba abajo, y no halló gente desocupada, pues todos estaban provocándose al mal a porfía; que corrido de ver que los hombres le habían quitado el oficio, se vino al portal, se mezcló entre la concurrencia en solicitud de trabajo; pero que fue en vano, porque vio con el mayor espanto que aquí, en estos portales y plazas, no solamente tientan los mortales a las mortales, sino que las abrazan y pellizcan, a cuyo atrevimiento no llega la maldad del que responde.¹⁰¹⁹

La actitud lúdica y esquiva del Diablo lizardiano tiene su origen en la imagen dual del demonio mexicano, representante no sólo del mal, sino de la malicia, la travesura y la picardía, vestiduras con las cuales participa, por ejemplo, en los festejos carnalescos. Las interpelaciones a la Muerte derivan, a su vez, hacia las reflexiones teológicas, filosóficas y aun filológicas. A diferencia del tratamiento impuesto al Diablo, en el de la Muerte se configura una actitud de gravedad y crítica, salpimentada, en ocasiones, con gestos y palabras donde la furia campea. Sus alegatos explicitan serias contrademandas hacia los hombres, cuya maldad, locura, ignorancia, supersticiones, desvergüenzas, necedad, imprudencia, transgresiones del orden, engreimiento, blasfemias, impulsos destructores y autoagresores requieren inmediato castigo. Al unir este cuadro de definiciones sobre el hombre con el manifestado, a su turno, por el Diablo –para quien aquél resulta un delirante, perjurador, difamador, depravado, oportunista–, la Verdad opta por dictar absoluciones inmediatas a los reos, cuyo lugar deberán ocupar los mortales, pujantes detentadores de la molición, la indolencia, la barbarie y la

1019 *Loc. cit.*

maldad. La decisión de llevar al banquillo de los acusados a los hombres se encarga al Escribano, quien no puede cumplir el mandato porque el narrador despierta e interrumpe la continuidad de la historia. Será éste quien cumplirá, en parte, la orden de la Verdad al escribir y publicar “*Ridentem dicere verum quid vetat?*”, ejemplar ejercicio de la puesta en abismo, que convierte un sueño en realidad textual.

El 1 de noviembre de 1814 nacía otro sistema de análisis de la realidad mexicana. La filosofía y la historia encontraban en la novela corta un nuevo compañero para dirimir desde la propia cultura las identidades del mexicano, evaluado hasta ese momento con la sola perspectiva europea, cuya escala de valores se suponía modelo del mundo civilizado. La narrativa breve, pues, aspiraba, desde su origen, a una toma de conciencia del mexicano sobre el mexicano mismo; deseaba que se reconociera el derecho de éste “a la única universalidad, su humanidad, su ser hombre igual y semejante a cualquier otro hombre”.¹⁰²⁰

Un minirelato del mundo árabe, “Peligros que traen los placeres”,¹⁰²¹ contrasta la templanza de los sabios y el desenfreno de los insensatos cuando el goce les llama a su mundo. Para concretar este contrapunto, sólo se requirió de las reflexiones de un dervís contemplando cómo algunas moscas caen al interior de un vaso con miel y mueren y cómo otras escapan de la muerte por situarse únicamente en los bordes de ese mismo recipiente.

1020 Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 11.

1021 Anónimo, “Peligros que traen los placeres”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 3 de noviembre de 1814), t. iv, núm. 126, p. 4. Véase *Mélanges de littérature orientale*, trad. de Denis-Dominique Cardonne (Paris: Hérissant le fils, 1770), t. ii, pp. 129-131. El último párrafo no se incluyó en la edición del *Diario de México*: “Cuando el ángel de la muerte, recorriendo en su veloz vuelo la superficie de la tierra, agite sus alas, los hombres que se quedaron en el borde del vaso de ese mundo retomarán fácilmente su esfuerzo y volarán con alas ligeras hacia la patria celestial; pero aquellos que, esclavos de sus pasiones, cayeron en el vaso envenenado de los placeres, se hundirán más y más y se precipitarán en los abismos.” Traducción de Juan Enrique Jiménez Fuentes.

En la línea de los pensamientos sobre una realidad, puede ubicarse “Al tiempo”.¹⁰²² No se narra una historia; sólo se busca describir las cualidades de la temporalidad –movimiento continuo, veloz, indetenible–, la utilidad para hombres y mujeres –mide las cuatro estaciones del año– y las valoraciones humanas –benigna o maligna, bien o mal empleada, cíclica o progresiva–, unidas éstas a la actitud ante ella –pesarosa si se asume su pérdida como irrecuperable; festiva si se le aprovechó o se espera brinde otra oportunidad. Y así, aunque bajo el dominio genérico de las prácticas costumbristas y neoclásicas, la narrativa breve en México guardaba espacio para otras maneras de narrar, entre las cuales se hallaba el pensamiento, compañero, por ejemplo, de las recetas, las sentencias o el epitafio.

Dos acciones magnánimas se traen a escena en “Generosidad de un esclavo”,¹⁰²³ una a cargo de un siervo y otra de un monarca. Aquella se cumple cuando un hombre finge matar a un niño cadete durante una sublevación de esclavos, escapando después con él. La otra tiene lugar cuando el monarca premia la primera generosidad con la libertad, el retorno a la patria de origen y una gran cantidad de dinero. El minirelato, pues, exalta las cualidades de lo más bajo y lo más alto de la pirámide social, si bien, como lo marca el título, la preeminencia corresponde al escalón más desvalido.

Contracara de “Generosidad de un esclavo” es “La inocencia”.¹⁰²⁴ En este último, las bajezas de un tirano y sus fieros jueces contra el inerme y estoico protagonista se condenan irremisiblemente a través de las palabras finales de éste: “¡Gran Dios!, yo te doy las gracias. Siento dolores, pero no

1022 Anónimo, “Al tiempo”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 5 de noviembre de 1814), t. iv, núm. 128, pp. 1-3. Se indica: “El Amante de la Verdad.”

1023 Anónimo, “Generosidad de un esclavo”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 6 de noviembre de 1814), t. iv, núm. 129, p. 4.

1024 Anónimo, “La inocencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 8 de noviembre de 1814), t. iv, núm. 131, p. 4.

remordimientos.”¹⁰²⁵ El minirelato forma parte, con esta clausura, de la narrativa de crítica social.

A su vez, “La mentira”,¹⁰²⁶ es un relato pedagógico sobre las consecuencias nefastas de la calumnia, tanto para quien la sufre como para quien la diseña. Tal es la enseñanza de un padre a su hijo, recomendándole, además, congraciarse con la existencia, salvaguardar los bienes y no mancillar el honor de los otros.

En la ruta de la crítica y la denuncia social, puede ubicarse “Respuesta aguda de un amo a sus criados. Cuento”,¹⁰²⁷ donde una injusticia se incrementa con una injusticia mayor: la escasa cena de los siervos, que el codicioso mayordomo ha reducido a sólo dos guarniciones convertidas en plato principal por noche, sufre inesperada merma cuando el cruel señor ante quien se denuncia el abuso ordena alternar las guarniciones del platillo central. El minicuento no aspira a criticar y denunciar la barbarie, aunque, pese al narrador, lo haga, sino a alabar al pícaro e irónico amo, en verdad un innoble señor de horca y cuchillo. Quizá es por el sentido social –inconsciente en el narrador– que el minicuento se publica en el *Diario de México*.

Un jalón más en el esfuerzo por definir la identidad del mexicano a partir de su propia historia y cultura es “La conferencia entre un toro y un caballo”,¹⁰²⁸ que en lo narrativo no se logra, pese a precisar el estatuto del narrador, responsable del acotamiento de los diálogos. Contiene un cuadro descriptivo sobre el arte taurino, con el cual se hila una puntillosa recusa de su práctica y disfrute. Son notables además, pese al tono admonitorio que los entorna, los señalamientos sobre el uso y abuso del alco-

1025 *Loc. cit.*

1026 Anónimo, “La mentira”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 9 de noviembre de 1814), t. iv, núm. 132, p. 4.

1027 Anónimo, “Respuesta aguda de un amo a sus criados. Cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 13 de noviembre de 1814), t. iv, núm. 136, p. 4.

1028 José Joaquín Fernández de Lizardi, “La conferencia entre un toro y un caballo”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1814), t. iii, núm. 14, pp. 123-129.

hol, la tendencia mexicana a desafiar a la muerte, a transgredir la ley y a sumergirse en el torbellino festivo. José Joaquín Fernández de Lizardi anticipa así las reflexiones de Octavio Paz sobre las actitudes del mexicano ante la fiesta: se divierte y sobrepasa, derrocha y desafía, viola reglamentos y costumbres y se entrega a un frenesí capaz de conducirlo a la rasgadura y el aullido.¹⁰²⁹ Sin embargo, lo que en Paz es regeneración y ruptura de la agresora vida cotidiana, en Fernández de Lizardi se convierte en muestra de barbarie e indignidad. Su texto, entonces, se desliza hacia la admonición, buscando con ello redimir a sus contemporáneos, cuyo ingreso al mundo “civilizado” depende del abandono de sus conductas “bárbaras”. El último aporte a lo narrativo de *El Pensador Mexicano* en 1814 es “La conferencia entre un toro y un caballo”, por su intencionalidad educativa y admonitoria con escasa autonomía, fuerza y atmósfera narrativas.

Con el propósito de ensalzar la verdad y reprender la mentira, se escribió “El hombre verídico”,¹⁰³⁰ donde el narrador da cuenta de cómo un ministro oculta las injurias de un esclavo hacia el rey a fin de salvarle de la muerte y de cómo un cortesano, enemigo de aquél, corrige el informe ministerial, logrando sólo la reprimenda del monarca, quien, después, premia a su favorito, solicitándole le diga siempre la verdad, acompañándola de sabiduría y altruismo. Se repetía en este minicuento didáctico la consabida fórmula del bien siempre triunfa y el mal siempre es castigado.

La defensa de lo diverso, incluyente y coexistente recorre el mundo narrado de “El sueño”.¹⁰³¹ Tomó como pretexto la reprimenda a quienes, asumiéndose como centro del mundo y medida de todas las cosas, valoran las diferencias como defectos. Tramó, para concretar esta idea, una historia protagonizada por un varón egocéntrico, pero sensible, inteligente y autocrítico, que arriba a su casa triste e irritado por los defectos

1029 Paz, *El laberinto de la soledad*, pp. 42-58.

1030 Anónimo, “El hombre verídico”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 16 de noviembre de 1814), t. iv, núm. 139, p. 4.

1031 Anónimo, “El sueño”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 20 de noviembre de 1814), t. iv, núm. 143, pp. 2-4.

advertidos en sus congéneres. Después de satirizar las tachas de cuantos se cruzaron en su camino, incluido él mismo, duerme y entra en un sueño parabólico –lo que le da el matiz onírico al relato. En éste, transita por un bosque –diseñado con la estética neoclásica: sol a plenitud, verde abundante, parras, multitud de pájaros–; recibe del Creador el don de comprender el lenguaje de las aves –hecho extraordinario asumido de forma natural, pues forma parte de la lógica onírica–; observa cómo se demeritan entre sí águilas, búhos, gavilanes, mirlos, grajos, urracas y cuervos; presencia el arribo de un genio –otra vez lo extraordinario en el sueño–, que, por mandato “del gran Ser”,¹⁰³² revela a las aves cómo cada una de ellas es diferente a la otra a fin de cumplir funciones diversas en la naturaleza y cómo cada una debe aceptar, con orgullo y humildad, su esencia particular, respetar las cualidades diversas de la otra y convivir entre sí sin darle paso al vilipendio. Concluida la arenga del genio, todos se dispersan. El soñador despierta y asume el sentido de la parábola: sensibilidad, inteligencia y autocritica le llevan a un cambio de postura, que puede traducirse como respeto al otro y flexibilidad para aceptar sus virtudes y defectos. “Sueño”, con la convocatoria de la bilocación, lo extraordinario –venido de la lógica onírica o de las leyes de la narrativa maravillosa, donde es usual y natural su presencia– y la historia dentro de la historia, es, sin duda, uno de los mejores relatos venidos de Europa a México, trayendo consigo algunas de las propuestas más universales: mujeres y hombres debemos aceptar lo diverso, incluyente y coexistente.

De la crítica infundada y alevosa, trata “El buen ministro. Cuento”.¹⁰³³ Contra ella se previene el califa Aaron Raschild cuando desconfía de las opiniones de sus mujeres, cortesanos y derviches –habitantes todos ellos de Bagdad–, detractores incansables de su visir. Tales precauciones lo llevan a recorrer su país y comprobar que el infamado es, en verdad, un hombre probo, un administrador sagaz, un estratega sin par, a quien,

1032 *Ibid.*, p. 3.

1033 Anónimo, “El buen ministro. Cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 21 de noviembre de 1814), t. iv, núm. 144, pp. 3-4.

excepto los moradores envidiosos y difamantes de Bagdad, respetan y admiran todos los pobladores de Iraq. El minirelato exalta la prudencia, la sapiencia, el recato, condenando, a cambio, la infamia, el dolo, la animosidad. Era un granito más en la conformación ética y moral del ideal femenino y masculino para México.

Frente a la seriedad, el asalto del entretenimiento: rompía lo circunspecto y ganaba la sonrisa o la carcajada de los lectores. Así ocurre en el minicuento “Anécdota oriental”,¹⁰³⁴ protagonizada por un virginal y libérrimo varón, capaz –por su ingenio, agudeza, buen humor, desempaño– de desafiar y vencer la inteligencia y ardidés tanto de califas como de cortesanos y ciudadanos. En cada prueba, la capacidad de este pícaro sabio sale a flote y conquista la voluntad y el asombro de sus adversarios. Una sola situación le vence y hace huir: la imaginada vida cotidiana de un padre. Ésta se deriva del matrimonio con una dama pudiente y hermosa, arreglado por el califa Haroun al Raschild, hecho que lo lleva a imaginar, durante la noche de bodas, cómo los posibles descendientes exigirán vestuario, alimento y constantes intervenciones a fin de resolver las desavenencias entre ellos. Aterrado por las responsabilidades de la vida cotidiana, contra las cuales su ingenio y agudeza nada pueden, este libérrimo varón opta por la graciosa huida, aun antes de consumir los esponsales. La imagen del despavorido protagonista en fuga durante su primera noche de erotismo y sexualidad cae de lleno en lo cómico, ganando así el narrador un espacio para la hilaridad. “Anécdota oriental” trajo consigo frescura y entretenimiento a la narrativa mexicana solemne y admonitoria de la segunda década del siglo XIX.

¿Cuál era el balance para las brevedades narrativas al cerrarse el año 1814? Como otras expresiones literarias, habían perdido terreno ante el avance de los bandos, proclamas, partes de guerra. Pese a ello, con poco menos de una cincuentena de ejemplos, la minoría de raíz mexicana, la

1034 Anónimo, “Anécdota oriental”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 22 de diciembre de 1814), t. IV, núm. 175, pp. 3-4.

mayoría proveniente de Europa –así algunos tuviesen origen en Oriente–, mantuvieron con vida a la fábula, las máximas, el diálogo, el minirelato, el minicuento, el cuento y el relato; además, gracias a la inquieta e imaginativa pluma de Fernández de Lizardi, acunaron la primera novela corta de México: “*Ridentem dicere verum quid vetat?*” En dicho proceso, no se apartaron del canon costumbrista, neoclásico ni orientalista, dejando casi en el olvido al romanticismo, cuyos tiempos mejores aún no llegaban, y a las formas breves no canónicas, como el epitafio, el pensamiento, la carta. Ya fuese en una u otra práctica, la narrativa breve en México continuó apegada, por el lado técnico, a las cajas chinas, las historias lineales –apenas quebradas con analepsis–, los finales conclusivos, los personajes poco delineados, los narradores intra y extradiegéticos –en este último caso, omniscientes o con visión limitada–, los recursos realistas, combinados a veces con lo histórico, humorístico, irónico, onírico y maravilloso; por el lado temático, mantuvo interés por los amores y desamores, la violencia, la problemática familiar, lo ecológico, por momentos; por la vertiente ideológica, a lo ético, moral, pedagógico, sin desdeño de la crítica y la denuncia social. En fin, el balance de 1814 habla, más bien, de un estado de sobrevivencia de la narrativa, derivado en parte de las luchas entre realistas e insurgentes.

Malos tiempos, pues, para las narraciones. Estoicas, sin embargo, tomarán el toro por los cuernos a principios de 1815. Dejan lo admonitorio y moral a un lado, cobijándose en la picardía de “Parece epigrama”,¹⁰³⁵ que retoma dos antecedentes fabulísticos, también protagonizados por Don Federico, su mona o la hija de ésta.¹⁰³⁶ Si en la primera fábula imperó la desidia masculina y la infidelidad femenina y en la segunda el

1035 Anónimo, “Parece epigrama”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 17 de enero de 1815), t. V, núm. 17, p. 4. Se indica: “Arneto.”

1036 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de noviembre de 1805), t. I, núm. 58, p. 241. Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 26 de septiembre de 1807), t. VII, núm. 727, p. 101. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 737 y 982-983.

artificio, la banalidad, la presunción y la coquetería de las jóvenes, castigados por una crítica socarrona, en la última se abordan nuevamente los exagerados mimos de Don Federico y la reiterada infidelidad de la mona, ya no para juzgarlos a ambos, sino para darle paso al juego y a la risa, acompañados por la ironía. “Parece epigrama” abre, de esta manera, alegremente el año 1815.

“A lo que parece epigrama, del diario de 17 del presente enero, otro que se le parece”,¹⁰³⁷ en diálogo intertextual con “Parece epigrama”, apuesta también por lo lúdico y festivo. Esta tonalidad se conquista con sólo trocar el papel de los protagonistas del texto predecesor: quien mima y sirve ahora es una mujer muy complaciente; quien aprovecha el incondicional amor es un tornadizo mono. En la moraleja, se iguala la infidelidad del mico con la de los varones, como en su momento se hizo en “Parece epigrama”, cuya moraleja unificó a monas y mujeres.

En enero de 1815, José Joaquín Fernández de Lizardi fundaría el fugaz periódico *Las sombras de Heráclito y Demócrito*, donde publica un diálogo de escaso valor narrativo sobre el “egoísmo”, “las obligaciones del hombre”,¹⁰³⁸ el uso y abuso del principio de autoridad. Respecto del sistema narrativo de Fernández de Lizardi, es de destacar el retorno de los muertos a la vida, constante en textualidades mexicanas posteriores, sobre todo en las afincadas en lo fantástico y legendario.

El minirelato “Apólogo”¹⁰³⁹ muestra cómo la mentira puede convertirse en verdad si encuentra oídos fértiles. Además de esta enseñanza, la historia de la zorra huyendo de unos cazadores que desean atrapar a un

1037 Anónimo, “A lo que parece epigrama, del diario de 17 del presente enero, otro que se le parece” en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 28 de enero de 1815), t. V, núm. 28, pp. 3-4.

1038 Véase José Joaquín Fernández de Lizardi, “Las sombras de Heráclito y Demócrito. Refútase el egoísmo, y trátase sobre las obligaciones del hombre”, en *Las sombras de Heráclito y Demócrito* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, enero de 1815), núm. 1. Véase *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ *Las sombras de Heráclito y Demócrito* / *El Conductor Eléctrico*, pp. 241-247.

1039 Anónimo, “Apólogo”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 5 de febrero de 1815), t. V, núm. 36, p. 3.

dromedario desliza un consejo: ponerse a resguardo mientras una farsa se aclara.

Con pequeños resúmenes narrativos, “Anécdotas relativas a Bonaparte”¹⁰⁴⁰ demerita la imagen de Napoleón, presentándolo como un cobarde egocéntrico irredimible. Por medio de la fantasía, pues, se luchaba contra un poderoso ya caído en desgracia, aunque aún no derrotado del todo. El conjunto de anécdotas era muestra de un arte inclinado por la liga entre historia e imaginación.

Recurriendo a la intertextualidad –el texto de origen es “La avutarda”, de Tomás de Iriarte,¹⁰⁴¹ fábula escrita contra los compiladores de misceláneas–, el autor de “Cuento”¹⁰⁴² desarrolla una idea muy cercana a la de Iriarte: para transformar la esencia de un ser y alcanzar reconocimiento social, no basta con cambiar de apariencia, mucho menos si ésta se crea con las conquistas de otros. Ejemplifica dicho concepto con el fallido esfuerzo de una avutarda por lograr para sus hijos hermosura y habilidad en el vuelo y en el canto mediante el robo de las plumas de cisnes, garzas, solitarios y alcotanes. Y concluye: la esencia no se sustituye con apariencias, así éstas puedan confundir a algunos zafios. Interesante propósito narrativo, desgraciadamente manchado por la mala escritura y los comentarios clasistas y misóginos del autor.

Dos modos de ser antinómicos forjaron el relato “Parábola”,¹⁰⁴³ a saber, el cerdo voraz e inmoderado y la oveja frugal y precavida. De ese contraste, se desprende el consejo: imitar la medida de la borrega y no el desenfreno del marrano.

El logro de la felicidad es la joya de la corona para todo individuo. Los medios para arribar a ese estado inefable son variados y numerosos;

1040 Anónimo, “Anécdotas relativas a Bonaparte”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 6 de febrero de 1815), t. V, núm. 37, pp. 2-3.

1041 Tomás de Iriarte, *Fábulas literarias* (Segovia: Imp. y Litografía de D. Eduardo Baeza, 1855), p. 22.

1042 Anónimo, “Cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 11 de febrero de 1815), t. V, núm. 42, pp. 2-4. Se indica: “C. L. G.”

1043 Anónimo, “Parábola”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 13 de febrero de 1815), t. V, núm. 44, p. 2. Se indica: “S”.

también los causantes de su pérdida, a menudo origen de un desastre existencial. Una de las vías para su conquista, según la primera parte de “[Cuento]”,¹⁰⁴⁴ es la locura, realidad imaginaria que le permite al protagonista de este texto asumir cualquier identidad –duque, monarca, general, cardenal, papa– y disponer a su antojo del mundo y sus habitantes, conquistando para sí reconocimientos, amigos, alegría. Tal ruta, sin embargo, tiene opositores, desde cuya perspectiva la locura es una enfermedad lesiva, una anormalidad personal y social, que debe remediarse sin excusa ni pretexto. Uno de esos opositores está encarnado por “un alumno de esculapio, / de grande instrucción y fama”,¹⁰⁴⁵ cuya intervención, no solicitada, lleva a la cura del héroe textual, quien, cuando se inserta en la realidad de los otros –donde toma conciencia de su miseria económica e ínfimo lugar social–, cae en tristeza suma, echando de menos su anterior estado emocional, regido por el goce. Con el galeno, pues, triunfa la cordura, pero no la felicidad. Y ante esa realidad hostil, el protagonista valora la locura como forma de vida más apreciable: “Y por fin, para vivir / en una fortuna escasa, / con juicio prefiero yo / una gran dicha soñada.”¹⁰⁴⁶ Esta postura la tira por la borda la segunda parte de “[Cuento]” –la historia de un pedante cuya alegría nace de asumirse sabio–, un minirelato donde la clausura acentúa cómo mujeres y hombres pueden estar a disgusto con su fortuna, pero no con su talento, sentido tomado de un refrán popular. Memorable, por su primera parte, y deleznable, por la clausura de la segunda, “[Cuento]” es una prueba más de las dubitaciones y extravíos del género narrativo breve en el México decimonónico.

1044 Anónimo, “[Cuento]”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 18 de febrero de 1815), t. V, núm. 49, pp. 2-4. Se indica: “J. y. A.” Está inserto en “Artículo comunicado”.

1045 *Ibid.*, p. 3.

1046 *Ibid.*, p. 4.

Para castigo de la jactancia y premio de la humildad, se narró en “Parábola”¹⁰⁴⁷ el ataque de un perro de caza a una paloma silvestre y a un pavorreal, más la huida de aquélla, aprovechando su rápido vuelo, y la captura de ésta, lastrada por “su larga cola y abundancia de sus plumas”,¹⁰⁴⁸ inútiles para surcar aires. Se agregó a lo narrado la enseñanza propia a toda parábola: lo superfluo puede ser dañino en algunas circunstancias.

Con un introito sobre el valor y utilidad del dinero en la sociedad, los afanes para adquirirlo y los estados de ánimo de quienes lo poseen o no –buen o mal humor, respectivamente–, en “Discurso contra el dinero”¹⁰⁴⁹ se trama un diálogo entre el Dinero y el Contexto –autor ficcional éste de dicho introito–, moneda y circunstancia antropomorfizadas, como en años posteriores hicieran José Bernardo Couto, en “La mulata de Córdoba”,¹⁰⁵⁰ y Manuel Gutiérrez Nájera, en “Historia de un peso falso”.¹⁰⁵¹ En su momento, Dinero expone sus cualidades y valor: puede intercambiarse por cualquier otra especie; facilita las operaciones comerciales; por su ligereza y pequeñez, es muy transportable; con él, hombres y mujeres obtienen cuanto necesitan; por la calidad de sus metales preciosos, oro o plata, es duradero, indestructible, firme en su valor. A su turno, Contexto acepta los argumentos de su interlocutor, mas no sin reparos: no es el único medio para el intercambio y las transacciones; remedia necesidades, pero sin preocuparle si éstas son probas o causan perjuicio; su calidad perdura en el tiempo, mas pierde poder, porque una mercancía, por ejemplo, se adquiere un día con una moneda y con dos en día

1047 Anónimo, “Parábola”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 20 de febrero de 1815), t. V, núm. 51, p. 2.

1048 *Loc. cit.*

1049 Anónimo, “Discurso contra el dinero”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 21 de febrero de 1815), t. V, núm. 52, pp. 1-3. Se indica: “F. M. E.”

1050 José Bernardo Couto, “La mulata de Córdoba y la historia de un peso falso”, en *El Calendario para las Señoritas Mejicanas para el Año 1841* (México, Imp. de Mariano Galván, 1841). Véase *Voces narrativas en Veracruz (1837-1989)*, sel. y notas de José Luis Martínez Morales y Sixto Rodríguez Hernández, est. prel. de José Luis Martínez Morales (México: CNCA, 1993), pp. 65-71.

1051 Manuel Gutiérrez Nájera, “Historia de un peso falso”, en *Cuentos completos y otras narraciones*, pról., ed. y notas de E. K. Mapes (México: FCE, 1983), pp. 269-278.

siguiente. Para probar este último argumento, Contexto aduce los vaivenes del mercado, esto es, si una especie es abundante o precaria exigirá un menor o mayor costo, reflejándose ello en el poder adquisitivo. De ahí deriva su propuesta final: darle a todo su justo valor, incluso al dinero, que no tiene por qué ser mejor o peor a otras especies.

“Fábula nueva con el título viejo de parábola”¹⁰⁵² nace de la defensa de los creadores atentos sólo al bien público, sometidos a diversos ataques por sus obras.¹⁰⁵³ Se representa a aquéllos con la generosa y trabajadora abeja, a quien, por robarle la miel, hostilizan continuamente osos, tejones, lagartos, aves y humanos, que además, como el caminante de la fábula, se quejan y maldicen cuando el insecto agredido contraataca. El autor retomó el viejo conflicto del creador y sus críticos, inclinándose por darle apoyo a los primeros, sobre todo cuando su obra aspira sólo al bien público.

El narrador de “Fábula. La burra mal enseñada”¹⁰⁵⁴ incidirá en la pésima pedagogía de algunas madres. Ejemplifica las deficientes artes educativas con la historia de un atolondrado dueño de una borrica: mientras ésta es pequeña, la forma para el salero, el baile, la mímica, no para asumir responsabilidades; cuando crece, busca endilgarle tareas propias a su naturaleza asnal, prontamente rechazadas, pues la ahora joven borrica sólo sabe divertirse y divertir, debido a lo cual no resulta apreciable para ningún comprador, así alguno de ellos esté encantado con sus monerías. Con el reconocimiento tardío del amo sobre su errado método educativo, arriba también la analogía del insensato varón con

1052 Anónimo, “Fábula nueva con el título viejo de parábola”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 24 de febrero de 1815), t. V, núm. 55, pp. 3-4. Se indica: “S.” Véase Francisco Gregorio de Salas, *Parábolas morales, políticas, literarias y de otras varias clases* (Madrid: Imp. de Villalpando, 1803), pp. 120-121.

1053 En el *Diario de México*, se alteró el final de la fábula –“muchos buenos autores de los que escriben para el *Diario*”– para defensa de sus colaboradores. Anónimo, “Fábula nueva con el título viejo de parábola”, en *Diario de México*, t. V, núm. 55, p. 4. El final del texto de De Salas remitía a los escritores en general: “muchos buenos autores de los que escriben para el bien público.” Véase *Parábolas morales, políticas, literarias y de otras varias clases*, p. 121.

1054 Anónimo, “Fábula. La burra mal enseñada”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 26 de febrero de 1815), t. V, núm. 57, pp. 3-4. Se indica: “M. V. F. Q.”

ciertas madres negligentes y la infaltable moraleja de la fábula: criar a las hijas para atender las exigencias de la vida diaria y no para el ornato y el lucimiento.

Precedido por “Artículo comunicado”,¹⁰⁵⁵ donde, lamentando la presencia de algunos católicos en las huestes independentistas, se defiende al clero mexicano –hacia 1815, acusado de avaro, desleal, convenenciero–, con el argumento de otorgar aquél, continuamente, préstamos –seguramente gananciosos– a los representantes máximos de la Corona Española y de la Nueva España, en “[Diálogo]”,¹⁰⁵⁶ texto escrito también por un antiindependentista, se asume similar apología. En éste, el Fraile defiende el valor de las instituciones religiosas –ya se trate de cartujos, franciscanos o dominicos–, situándolas en un nivel similar al de las instituciones políticas, ambas dedicadas “al bien común”,¹⁰⁵⁷ idea que, al señalar la diferencia de roles entre unas y otras, prontamente contradice, quedando el “bien común” muy desleído: los organismos políticos “contribuyen al bien del Estado”; los eclesiásticos “al bien de la religión”.¹⁰⁵⁸ Nada deja entrever el Fraile del bien común –ese que llevó a los mexicanos a la lucha por la independencia de su país–, aunque sí de su postura ideológica: todo para el Estado y la Iglesia, que, según sostiene, asumen un papel paternalista y benefactor, digno de recibir constantes recompensas. Contradecir esta supuesta ley natural lleva al desacato, condimentado con varias “cavilaciones malignas”, base de una “filosofía nueva”, encubierta “con el velo de la religión”, cuyas características condena, echando mano incluso de un mal encubierto lenguaje soez: “Añada ud. un estilo fiero y rajante, una declamación rápida e hinchada, el espíritu de p..., con máscara de celo, la jerigonza del patrio-

1055 Anónimo, “Artículo comunicado”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 25 de febrero de 1815), t. V, núm. 56, pp. 1-3.

1056 Anónimo, “[Diálogo]” en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 27 de febrero de 1815), t. V, núm. 58, pp. 1-3. “Acaba el diálogo”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 28 de febrero de 1815), t. V, núm. 59, pp. 1-3. Se indica: “z. m.” El título original es “Remitido”.

1057 Anónimo, “[Diálogo]”, en *Diario de México*, t. V, núm. 58, p. 2.

1058 *Loc. cit.*

tismo, mezclado con el lenguaje de la rebelión, unas veces el puñal de la sátira, escondido bajo la capa de la moderación, otras el veneno de la calumnia, sazonado con el veneno de la lisonja,”¹⁰⁵⁹ propios todos estos caracteres de gentes mentirosas, viciosas, ignorantes, que, reflexiona el panegirista, jamás alimentaron su pensamiento con las enseñanzas irrefutables de los evangelios ni con las de las instituciones religiosas, empeñados unos y otros en educar el espíritu y reglamentar las conductas, esto es, formar a los civiles para obedecer las leyes del Estado y de la Iglesia. Nada, pues, de desacatos ni rebeliones a las leyes naturales. Era la ideología y el discurso de los conservadores, en quienes las reformas de la Constitución Política de la Monarquía Española, promulgada el 19 de marzo de 1812, no hacían mella alguna. Eran la ideología y el discurso para la defensa de las prebendas económicas, políticas, sociales y religiosas conseguidas durante la Colonia, disfrazados con toques de narrativa costumbrista –la alusión a las prácticas de enfermería y a la moda de los currutacos de golpearse las botas con un fuate–, protagonizada esta vez por dos de los más usuales personajes: el religioso y el currutaco –el Cadete interlocutor del Fraile, en este caso. En fin, “[Diálogo]” debe inscribirse en el ámbito de las narraciones generadas por la lucha de independencia, representando, eso sí, al bando conservador y monárquico.

El combate entre un can y un mico, acordado por sus propietarios, le pareció al autor de “Célebre batalla entre un mono y un perro de toros”,¹⁰⁶⁰ al traductor del cuento y al director del *Diario de México* un hecho memorable, sin importarle a ninguno la suma violencia –causa del exterminio a toletazos del canino– ni el condenable maltrato a los animales. Dejaron también de lado la ludopatía de los dueños y el morbo de los “más de cien” espectadores, optando sólo por exaltar el inesperado triunfo del mono de “tamaño regular” contra el perro.¹⁰⁶¹ La narrativa ética, moral y pedagó-

1059 *Ibid.*, p. 3.

1060 Anónimo, “Célebre batalla entre un mono y un perro de toros”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 8 de marzo de 1815), t. V, núm. 67, p. 1. Se indica: “Traducido”.

1061 *Loc. cit.*

gica de los inicios del siglo XIX en México seguramente fue afrentada por este minicuento de vicios, enseñamiento y muerte.

En “Fábula”,¹⁰⁶² se trama, primero, un lugar de extremo riesgo –un paraje asediado por ladrones impíos y arteros–; después, dos personajes antitéticos –uno muy preocupado por los peligros del entorno; otro alardeando su fortaleza física y anímica, más las destrezas como espada-chín–; finalmente, el ataque de un solo caco, ante el cual el jactancioso huye presto, abandonando a su suerte al amigo, previamente motejado de cobarde por aquél. El narrador, en este ejemplo presidido por la violencia y la alharaca, ha tramado todo para desnudar y burlar las ínfulas de los valentones.

Las negritudes humanas dan también aliento a “Fabulilla”,¹⁰⁶³ donde, para asimilarse con las perdices bellas y vanidosas, un lorito presumido huye de su jaula y se une a ellas. Extraño en la parvada, pues la sola hermosura de su imagen externa no implica pertenencia al grupo, entrega, para congraciarse, una a una sus plumas coloridas, con las cuales aquéllas satisfacen sus ansias de ornato. Despojado ya de atractivos –es decir, desplumado–, las veleidosas damas lo abandonan, sumiéndolo en la ignominia. Cuando torna a la jaula, relata las vergonzosas vivencias, que el dueño del ave toma como base para burlarse del agraviado, simulando conmisericordia, y para criticar a las jóvenes –sobre todo las de las cortes– por su proclividad al adorno, el capricho, el fingimiento. La fábula aboga, así, por la prudencia y las sabias decisiones.

Para exaltar la postura de quienes anteponen el bien público al bien individual, en “Parábola”¹⁰⁶⁴ se cuenta cómo un cazador deja en libertad a la perdiz prudente y derriba al gavilán convenenciero, preocupado sólo por hallar nuevos placeres. Ante los cuestionamientos del ave herida, que

1062 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 14 de marzo de 1815), t. V, núm. 73, pp. 3-4. Se indica: “J. M. de C.”

1063 Anónimo, “Fabulilla” en *Diario de México* Imp. de D. José María de Benavente (México, 19 de marzo de 1815), T. V, núm. 78, p. 4. Se indica: “J. de A.”

1064 Anónimo, “Parábola” en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 30 de marzo de 1815), t. V, núm. 89, pp. 3-4. Se indica: “S.”

no entiende sea su carne incomedible conquista superior al “bocado regalado”¹⁰⁶⁵ de la perdiz, el tirador, asumiendo una perspectiva diferente a la de su interlocutor, argumenta preferir el bienestar general –base del sacrificio de quien es una amenaza para los dueños de aves de caza o domésticas– al personal, satisfecho fugazmente con succulento platillo. Egoísmo y altruismo tienen en esta “Parábola” un interesante cara a cara.

Reescritura de “Carta a un amigo”,¹⁰⁶⁶ publicada en 1812, es “Carta a un enamorado”,¹⁰⁶⁷ de 1815. En esta caja de resonancia de la primera misiva –donde se suprimen las alusiones al destinatario, Delio, pseudónimo de José Victoriano Villaseñor (Guanajuato, ¿?)–,¹⁰⁶⁸ Francisco Palacios puntualizará más sus reflexiones en torno a la infidelidad, atendida también en “Las mulas habladoras. Fábula”.¹⁰⁶⁹ Para ello, parte de las circunstancias difíciles del destinatario, un atribulado transgresor del orden social, religioso, familiar e individual, generadas aquéllas por la poderosa influencia de la hermosura y las caricias clandestinas. En efecto, ha puesto de lado la condena a los infieles, el cariño y respeto a la esposa, el apoyo económico y la basa moral de los hijos, sus propios fundamentos intelectuales, afectivos y éticos, para entregarse a las delicias del amor loco, convirtiéndose así en “infeliz feudatario de Cupido”.¹⁰⁷⁰ Vive, pues, el frenesí amoroso sin arrepentimiento alguno y sin severa crisis interior. Así lo percibe el amigo y por ello presiente el inminente fracaso de cuanto emprenda para devolver la cordura al perjuero. No renuncia, sin embargo: le recuerda al confidente, primero, su autocontrol

1065 *Ibid.*, p. 4.

1066 Anónimo, “Carta a un amigo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2451, pp. 683-685. Se indica: “Cioslapa.”

1067 Anónimo, “Carta a un enamorado”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 5 de abril de 1815), t. V, núm. 95, pp. 1-4. “Acaba la carta al enamorado”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 6 de abril de 1815), t. V, núm. 96, pp. 1-4. Se indica: “F. Cioslapa.”

1068 Véase Delio en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”.

1069 Anónimo, “Las mulas habladoras. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de junio de 1812), t. xvi, núm. 2448, pp. 671-672. Se indica: “F. Cioslapa.”

1070 Palacios, “Carta a un enamorado”, en *Diario de México*, t. V, núm. 95, p. 1.

afectivo y emotivo, el respeto del orden ético y moral, la lealtad y generosidad para esposa e hijos; le enfatiza, después, las nefastas repercusiones sociales, familiares, matrimoniales e individuales de su felonía; le pide, más tarde, recapacite y corrija, partiendo para ello de la diferencia entre el amor puro –legal, mutuo, desinteresado, duradero y con fines conyugales-procreativos– y el amor impuro –ilegal, individualista, interesado, volátil y sólo con fines deleitosos–; le ruega encarecidamente, por último, atienda las reflexiones sobre la infidelidad que, en su calidad de amigo, le envía a través de la carta. No quita, pues, el dedo de la llaga, aunque esté abrumado por la fuerza de las pasiones del enamorado:

Pero ¡ay amigo!, a necio me condeno en pedirte hagas reflexiones juiciosas cuando, a mi pesar, advierto en las negras cláusulas de tu carta que está tu pensamiento cual mísero, zozobante, bejel en medio de las ondas, que juguete del viento ya lo sube furioso hasta las estrellas, ya le baja precipitado hasta el abismo, ya le patenta horrorosos peñascos, para que a su horrible choque perezca y a su horrorosa fuerza sucumban las vergas, cruja la gavia. Todo es espanto, horror, miedo y evidentes señales de su irremediable naufragio. Tal te considero.¹⁰⁷¹

Esta realidad lo obliga a usar una estrategia extrema: el chantaje emocional: “Más te dijera si mi llanto no borrara los caracteres que te escribo. No permita el Todopoderoso sea tu error tenaz el que verifique mi funesto presagio. Rayo abrasador sean mis voces: que consuman tu corazón en el fuego de la verdad, ínterin el mío suspende el llanto en que se anega.”¹⁰⁷² Con esta estrategia, puesta a favor del amor puro y la amistad, busca rescatar al amigo de las redes del loco amor; auxiliar a la familia de éste e, incluso, recobrar para sí la tranquilidad y la alegría, en crisis desde la confidencia del perjurio. ¿Lo concreta? Toda respuesta queda en suspenso

1071 Palacios, “Acaba la carta al enamorado”, en *Diario de México*, t. V, núm. 96, p. 4.

1072 *Ibid.*, pp. 2-3.

pues, gracias a las indeterminaciones diegéticas, el cierre de la carta no implicó la clausura de la historia, cuyo final queda abierto: ¿renuncia el protagonista a la amada? ¿Opta por la ruptura con la primera pareja? ¿Pide perdón a los ofendidos? ¿Torna al hogar y lo acogen? Y queda en suspenso porque Palacios no tenía el propósito de responder estas cuestiones; sí aspiró a condenar la infidelidad, defender el orden social de la Nueva España, las normas morales del cristianismo y la perdurabilidad de la familia, ensalzar los principios de la amistad. Y desde su perspectiva, estos objetivos ya los había logrado con la vehemente carta, por lo cual no era necesario subsanar las indeterminaciones diegéticas. Éstas, pues, fueron el resultado de una postura ideológica autoral y no de una técnica narrativa, como lo fue también la puesta en escena de un personaje muy inusual en Palacios: el irracional enamorado, propio del romanticismo, pretexto para ejemplificar el mal, el yerro, el extravío, y alabar el bien, la obediencia a las normas y la conducta honorable. La ideología y lo narrativo no entraron en conflicto por el perfecto machihembrado de una y otro, heredando a la narrativa mexicana un texto digno de recuerdo, donde Francisco Palacios no traicionó su conservadora visión del mundo ni su poética, apegada ésta tanto a las narraciones costumbristas, neoclásicas, humorísticas y psicológicas como a las fábulas morales y pedagógicas, que le imponían los fines asignados a la literatura de esos años: fomentar ideales, formar hombres y mujeres de altas virtudes, entretener, moldear conciencias.

El autor de “Fábula”¹⁰⁷³ se mofará de los presuntuosos, acudiendo para ello al contraste entre un mastín enorme, galán y cobarde y un cachorrillo osado, valeroso y abusivo. La finalidad de aquél es comparar al cándido con algunos intelectuales fanfarrones, enmascarados de sabiduría cuando, en verdad, son sólo vocingleros ignorantes. La incongruente liga entre la historia y la moraleja y el diseño fallido de los personajes empaña

1073 Anónimo, “Fábula”¹⁰⁷³ en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 10 de abril de 1815), t. V, núm. 100, p. 4. Se indica: “J. Y. A.”

mucho esta fábula, en la cual, además, se celebra el maltrato físico, hecho reprobable en aquellos días y en éstos: el perrito, abusando de su superioridad, orina al mastín pusilánime.

Otro texto de frágil ensamblaje es “Fábula. Un pescador y unos peces”.¹⁰⁷⁴ En la parte diegética, se resalta cómo la experiencia salva de la captura a dos peces, mientras el novato, llevado por el hambre –no por la gula–, queda preso en el anzuelo y muere a manos del paciente pescador. Olvidando el fabulista su primer planteamiento –en torno a la experiencia–, enfatiza el segundo –en torno al hambre, confundida con gula–, convirtiéndolo en base de la moraleja: la glotonería es dañina. Lo diegético y la enseñanza no compaginan y, nuevamente, tal disonancia da como resultado una pieza fallida.

Inserta en una carta enviada a *El Procurador General del Rey y de la Nación*, de España, en esta mal denominada “Fábula”¹⁰⁷⁵ se narra una escena real, “graciosa” y divertida,¹⁰⁷⁶ según el autor de la epístola. El detonante de la misma es el golpe involuntario de un militar a una gallina, causando con ello alboroto a la parvada y furia al señor de ésta, que emprenderá el castigo del ofensor. El desigual ataque, pues el hombre supera con creces la fortaleza del gallo, concluye con certero puntapié del soldado. Pese a la derrota, el lastimado animal se jacta de cuanto ha realizado en defensa de su harén. Y en efecto, es admirable por su instinto protector y su arrojo en el combate, pero también recriminable por insistir, insolente, en sus picotazos contra el casual enemigo. Cualidades y defectos del protagonista ocupan el espacio central de la supuesta fábula, mas no es propósito del autor ocuparse de “materias graves, serias, útiles y aun necesarias en estos tiempos”, sino “divertir” a los lectores con “algún

1074 Anónimo, “Fabula. Un pescador y unos peces”, en *Diario de México*, Imp. de D. José María de Benavente, 3 de mayo de 1815), t. V, núm. 123, p. 4. Se indica: “J. M. y v.”

1075 Anónimo, “[Anécdota]”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 4 de mayo de 1815), T. V. núm. 124, pp. 1-2. Se indica: “L. F. D.” El título original es “Artículo comunicado.”

1076 *Ibid.*, p. 1.

cuento, chiste o anécdota graciosa”.¹⁰⁷⁷ Siguiendo esa línea, ha recuperado la escena del gallo y el militar, con las impensadas agresiones de aquél y la indiferencia, primero, y violenta respuesta, después, de éste, un conjunto sumamente absurdo, origen de este minirelato, cuyo título muy bien pudo ser “Anécdota graciosa”.

Dos animales dieron savia al motivo de la fiesta brava, tratado en “La conferencia entre un toro y un caballo”, de 1814.¹⁰⁷⁸ El diálogo “Sobre la diversión de toros” incide, ahora, en el gusto del mexicano por participar en eventos masivos,¹⁰⁷⁹ como los actos religiosos, los carnavales y las corridas taurinas. Será también, sobre todo en su entrega inicial,¹⁰⁸⁰ de los primeros textos narrativos breves donde la mujer ocupe lugar central en la trama. En efecto, el arte taurino –festividad de contrastes, generadora de sentimientos antitéticos: para unos barbarie, para otros ámbito de libertad y juego– enmarca el actuar femenino respecto de los asedios sexuales. Puesto que los hombres acosan frontalmente, basados en los privilegios concedidos por una cultura androcéntrica, Mariquita y Serafina, las protagonistas, emplean sutiles estrategias no sólo para quebrar el cerco, sino para obtener incontables beneficios materiales. Con la seducción premeditada, el juego erótico y la pospuesta entrega, burlan a los pretenso conquistadores y desmienten la supuesta inferioridad natural, la aparente debilidad física e intelectual, como puede advertirse cuando Serafina declara cómo y cuánto ha humillado a su anciano pretendiente.

1077 *Loc. cit.*

1078 José Joaquín Fernández de Lizardi, “La conferencia entre un toro y un caballo”, en *El pensador mexicano* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1814), t. III, núm. 14, pp. 123-129.

1079 Interesantes son los apuntes de Jorge Carrión, en *Mito y magia del mexicano*, respecto del mexicano y las festividades.

1080 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Sobre la diversión de toros”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 4 de mayo de 1815), núm. II. *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, pp. 29-32.

Mariquita, la interlocutora, pregunta si “Ya por fin ese viejo disfrutó”¹⁰⁸¹ la asediada carne de la joven. Y ésta responde:

Calla mi alma, ni lo permita Dios. ¿Cómo había yo de... emplear tan mal mi tercera virginidad? ¡Jesús!, y luego con un viejo tan sucio y baboso. Lo que estoy haciendo es entreteniéndolo o chongueándolo mientras pasan las corridas de toros. Él es un guaje; está nevando y creyendo, como dicen, en el tecolote. Me ha hecho tres tunicos, un tápalo, dos pares de medias, seis de zapatos; he comido y bebido y he visto toros, y he de ver todos los que faltan.¹⁰⁸²

El esguince burlón e irónico decolora machismos; la lengua popular, con sus pintorescos giros, explicita las estrategias femeninas para domeñar el asedio y para obtener los dones necesarios al goce personal y la alegría. Mariquita y Serafina son, como más adelante ocurrirá con las Adelitas y Valentinas del movimiento revolucionario de 1910 o con las jóvenes protagonistas del movimiento contracultural del 68, seres voluntariosos, decididos para el goce, al cual reconocen como efímero y sujeto a los periodos juveniles. No le niegan al cuerpo sus apetencias. Incluso, para rebasar los límites de la sociedad androcéntrica, se entregan al jolgorio, la espontaneidad, el juego, el coqueteo, cuyo marco digno es la fiesta taurina. Serafina y Mariquita poseen pupilas y caricias transgresoras. La imagen tierna y frágil con que disfrazan su conquista de la vida esconde una voluntad férrea. Ni siquiera el lenguaje agresivo, aparente territorio de los hombres, les es ajeno. Serafina lo emplea cuando enfrenta las furias de su anciano seductor, alterado porque la encontró disfrutando de alegre coqueteo con un antiguo pretendiente: “¿Qué? Me armó un cuarto terrible; pero yo le dije que era mi primo,

1081 Fernández de Lizardi, “Sobre la diversión de toros”, en *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, p. 29.

1082 *Ibid.* pp. 29-30.

que si quería lo creyera, y si no, que se fuera a la... y él, como está esperando la hora de la promesa, se calló el hocico y pasó la cosa.”¹⁰⁸³ Nada detiene a estas seguras mujeres en su lúdica búsqueda del goce, sobre todo porque el marco de la fiesta taurina resulta remedio eficaz contra las represiones y colorido marco para la violación del orden. El espacio festivo, carnavalesco, decolora leyes, abre puertas tapiadas, como lo afirma Mariquita: “Sí, niña, el diablo tienen estos toros.”¹⁰⁸⁴

“Concluye la materia del anterior, Mariquita y Serafina”, segunda entrega de “Sobre la diversión de toros”,¹⁰⁸⁵ afirma las acciones femeninas. El espectáculo taurino es hermoso paisaje donde la estima de las mujeres se alimenta de piropos y miradas masculinas, modositas o atrevidas. Además, incluye el desprecio a la vida y a la muerte, el riesgo y el alborozo, la intensidad de lo breve, lo fugaz del hoy, el hálito colorido de la sangre. Por eso, se exige bravura al toro, temeridad al torero, aunque el ritual, a veces, se transforme en alharaca, en ofensa estentórea hacia los contendientes en el ruedo. Fernández de Lizardi, pese a sus contradicciones, comprende que esa es una de las maneras de ser del mexicano, una de sus manifestaciones genuinas, si bien otras culturas, al no aceptar sus peculiaridades, optan por rechazar dicha esencia, calificándola de bárbara, cruel, sanguinaria. Olvidan, sobre todo la europea, sus guerras, sus circos romanos, sus gladiadores, eventos con los cuales nacieron y murieron. Ambas posturas emergen de las pasiones, sólo que el mexicano lo reconoce: se solaza, hiere, vive y muere por y con sus pasiones. De este modo lo encarnan tanto Mariquita como Serafina, para quienes la existencia –simbolizada en este texto por el toreo– es una apuesta en la cual se arriesga todo: “y yo si fuera casada le sacara el alma a mi marido porque me llevara a ellos; y si como tengo mi querido

1083 *Ibid.* p. 32

1084 *Ibid.* p. 30.

1085 Fernández de Lizardi, “Concluye la materia del anterior”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de mayo de 1815), núm. III. *Obras. IV - Periódicos.* Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, pp. 32-37.

tonto que me costea la diversión, no lo tuviera, admitiría el cortejo de un cochero por tal de no perder un toro.”¹⁰⁸⁶ Nada de componendas ni simulacros. De ahí el rechazo a la falsificación del arte taurino, al recurso de instrumentos punitivos capaces de debilitar al astado, beneficiando a quien lidia. Para ellas, como para muchos mexicanos, la vida y la muerte tienen valor si son genuinas; si no es así, sólo tienen precio. Y ese costo cualquiera puede cubrirlo. “Sobre la diversión de toros” alberga éstas y muchas más preocupaciones y observaciones lizardianas sobre la sociedad de su tiempo. Sus debilidades narrativas, sin embargo, le impiden anclar en las venas abiertas de las narraciones fulminantes, así el logro de los personajes femeninos sea una presea inolvidable.

Motivados por un gran fraude en el mundillo del toreo decimonónico, dos creadores mexicanos tomaron como asunto de sus composiciones al protagonista más visible: el toro de casta, mas sin olvidarse de algunos otros participantes: caporales, vendedores de boletos, tahúres, mañosamente orquestados por propietarios del coso y del astado. Uno de ellos fue José Joaquín Fernández de Lizardi, quien, en el poema “El mentado Chicharrón”,¹⁰⁸⁷ se burló de la inexistente gallardía y bravura del cornúpeta y de su desangelada lidia y muerte; de la candidez de los amantes del arte taurino, expoliados tanto de su dinero como de sus expectativas sobre la corrida, condensado dicho pitorreo en el “Epitafio a Chicharrón”.¹⁰⁸⁸ El otro fue el autor de “Chicharronada”,¹⁰⁸⁹ quien, también con tono burlesco, narra los preparativos de un timo en el negocio del espectáculo taurino, más los participantes en él; las inversiones económicas, las previsiones lúdicas y el desengaño de los aficionados; el ritual del paseíllo –músicos, toreros, picadores, banderilleros, mulillas de

1086 *Ibid.* p. 35.

1087 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El mentado Chicharrón* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 26 de abril de 1815), 4 pp. Véase “El mentado Chicharrón”, en *Ratos entretenidos*, t. I, pp. 182-188.

1088 Fernández de Lizardi, “El mentado Chicharrón”, en *Ratos entretenidos*, t. I, p. 188.

1089 Anónimo, “Chicharronada”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 5 de mayo de 1815), t. V, núm. 125, pp. 1-4. Se indica: “J. M. v.”

arrastre-; la corrida en sí, en la cual el temido Chicharrón muestra su mansedumbre, ganándose el repudio del público, en lugar de aplausos, oles o peticiones de indulto. Ambos creadores –uno con un poema de escasos momentos narrativos; otro con un relato escrito en verso– optaron por el divertimento puro –sin llegar a la carnavalización–, soslayando un tanto la crítica a los estafadores y a los estafados, como lo habría exigido un texto de tintes moralistas y pedagógicos.

Los altibajos en el proceso narrativo de Fernández de Lizardi fueron constantes, como es propio a todo descubridor de vetas y continentes. Una caída notable son las dos entregas de “El ranchero y su hijo”.¹⁰⁹⁰ Estos escritos sobre la amistad emanan una moral bonachona, derivada de los consejos que un viejo ranchero da a su hijo. Se unen, así, a los diálogos entre tío Toribio y Juanillo, dominados por el afán didáctico.

Compañero de “La conferencia entre un toro y un caballo”, “Sobre la diversión de toros” y “El mentado Chicharrón”, aunque en esta tetralogía sólo concrete con el tercero el fenómeno de la secuencialidad narrativa, “Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno. Conferencia”¹⁰⁹¹ incluye, además, los recursos de la intratextualidad, la metaficcionalidad y el diálogo de los muertos, sin llevar éste al mundo de lo fantástico, pues no pone en escena los dos ámbitos en conflicto –lo real y lo sobrenatural–, cada uno con leyes contradictorias respecto del otro, ni el portal que hace posible el contacto de aquéllos. Tales técnicas se ponen a favor de la riña contra la crueldad y la barbarie en el arte taurino y, sobre todo, a favor de la puesta en escena del animal utilizado

1090 José Joaquín Fernández de Lizardi, “El ranchero y su hijo”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 9 de mayo de 1815), núm. iv. “Concluyen su plática. Sobre la Amistad. El ranchero y su hijo”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 11 de mayo de 1815), núm. v. Véase *Obras. iv - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 29-41 y 42-44.

1091 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno. Conferencia”, en *Alacena de frioleras*, núm. vi. Véase *Obras. iv - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 45-49.

por varios timadores para concretar un fraude en el mundillo de los toros, motivo central de “El mentado Chicharrón” y de “Chicharronada”. Gracias a ellas, además, Fernández de Lizardi cede la palabra al astado, ubicándolo, junto con sus interlocutores, en unos “países imaginarios, fuera del tiempo”, donde no hay “esperanza de nueva futura existencia”,¹⁰⁹² esto es, en el universo de los muertos. Entonces, se tiene la versión más fidedigna del fraude: apoyándose en el cuerpo enorme del toro, caporales, vaqueros, propietario y contratistas crearon la idea de un animal de lidia bravísimo y feroz; tal imagen se hizo pública a través de la prensa, un perfecto acto de comercialización de un producto; después, se agrandó la imagen con mentiras y exageraciones –según las cuales el indomable Chicharrón era autor de muchas muertes, ya de vaqueros, picadores o toreros, ya de caballos–; finalmente, protagoniza la promocionada corrida, con carísimos costos por la entrada, donde muestra mansedumbre y temor, ingredientes de su verdadera naturaleza: “yo os juro, digo, que siempre he sido de un natural dulce y pacífico, enemigo de riñas y pependencias; que jamás he tratado de hacer mal a los hombres, antes he tenido, mil veces, la prudencia de disimularles sus provocaciones y los he perdonado de corazón, procurando huir las ocasiones de reñir, por más que me lo sugería la venganza, cosa que no harán muchos de ellos seguramente”.¹⁰⁹³ Con esta última imagen, la real, muere, dando paso a los dicterios, la mofa, las pláticas chuscas, las coplas satíricas, uno de cuyos autores es el Pensador, con el poema burlesco “El mentado Chicharrón”. “Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno. Conferencia” es ejemplo, así, del uso pertinente de diversos recursos técnicos, que volverán a ser convocados cuando se trame, entre agosto y

1092 Fernández de Lizardi, “Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno. Conferencia”, en *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, p. 45.

1093 *Ibid.*, p. 48.

noviembre de 1815, “Los paseos de la Verdad”, de 1815,¹⁰⁹⁴ otra de las cumbres de Fernández de Lizardi en el campo de la novela corta.

Mientras el tiempo de “Los paseos de la Verdad” llegaba, Fernández de Lizardi dará a conocer las tres entregas de “La Paya y la Mexicana”.¹⁰⁹⁵ En conjunto, son un relato de aprendizaje, salpicado con algunos apuntes críticos respecto de la censura real y tímidos guiños autorreferenciales.¹⁰⁹⁶ A través de la mirada de Tulitas, la paya, se describe el muladar urbano, el sistema de apariencias y ornato de los ciudadanos, el estado de inseguridad, las costumbres relajadas de los asistentes a los actos religiosos y a los eventos teatrales. El juego de contrastes entre la realidad urbana y la provinciana dan paso a una serie de confusiones donde, por ejemplo, los *maitines* se convierten en los *Martínez*, la invitación a gozar de una puesta escénica se transforma en una visita a la señora Comedia y el decorado telón del teatro se confunde con un cuadro del día del juicio final. Se configura de esta manera una imagen de la provinciana en su contacto primero con la urbe: es una campesina dócil, humilde, incli-

1094 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Los paseos de la Verdad”, en *Alacena de Frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 3 de agosto de 1815), núm. xviii. “Continuación de los paseos de la Verdad”, en *Alacena de Frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 23 de agosto de 1815), núm. xix. “Continuación de los paseos de la Verdad”, en *Alacena de Frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de agosto de 1815), núm. xx. “Continuación de los paseos de la Verdad”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 29 de agosto de 1815), núm. xxi. “La crítica de los muertos”, en *Alacena de Frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de noviembre de 1815), núm. xxii. *Obras. iv. Periódicos*. Alacena de Frioleras/Cajoncitos de la Alacena/Las Sombras de Heráclito y Demócrito/El Conductor Eléctrico, pp. 103-122.

1095 José Joaquín Fernández de Lizardi, “La paya y la mexicana”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 23 de mayo de 1815), núm. vii. “La paya y la mexicana continúan su plática sobre varias cosillas”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de mayo de 1815), núm. viii. “La paya y la mexicana continúan su conversación en el Coliseo”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 27 de mayo de 1815), núm. ix. Véase *Obras. iv - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, pp. 51-53, 53-56 y 56-59.

1096 La referencia a la *Alacena de Frioleras* en el interior de un diálogo publicado precisamente en este periódico marca el recurso de la técnica autorreferencial, aunque Fernández de Lizardi no esté plenamente consciente de su empleo.

nada al aprendizaje, ingenua y proclive a la querencia del terruño, ámbito al cual compara constantemente con la tierra visitada. Utiliza un lenguaje atribulado por los diminutivos, anacrónico y pleno de variantes dialectales,¹⁰⁹⁷ que obliga a la intervención correctora de Inacita, la anfitriona, quien –como lo dictan los códigos del relato de aprendizaje– guiará a Tulitas por los recovecos de la ciudad de México, indicándole cómo apropiarse de la cultura urbana.

Otra vez de la mano de la diversidad genérica –epístola, narración y diálogo–, el costumbrismo tornaba en “[Disputa entre Tonchita y Paca]”.¹⁰⁹⁸ En el introito de la carta, se plantea el asunto que llenará los labios de las dos interlocutoras de este texto: la apertura de las tiendas en días festivos. Para una de ellas, la pirraquilla Tonchita, además de tener origen en la avaricia, es una iniciativa adversa para los planes de tiempo libre de las parejas y las familias, con el agregado horror de carecer de fundamentos para resultar un verdadero negocio, en tanto en esos días de fiesta no aumenta, sino disminuye, la venta de mercancías y en tanto impiden al comerciante ocuparse de tareas no cumplidas cuando trabaja tras el mostrador: abastecerse de mercadería, realizar cobranzas, celebrar acuerdos con otros mercaderes. Para la otra, Paca, abrir el comercio, como se hace ya con los talleres de artesanos y las oficinas públicas, permitiría mayor actividad de mercado y más ingresos y menores distractores a los tenderos, a quienes el ocio podría ofrecerles “aventuras”¹⁰⁹⁹ de dudosa moral. La carta y el diálogo, con su trasfondo narrativo, traen a escena el conflicto entre lo público y lo privado en esos tiempos decimonónicos.

1097 Destacan suidádanos, ciudad, ciuda, respeto, he uído decir, catedrá, leyido, etc. También son notables las combinaciones lingüísticas dispares: “y señoras muy guapas hasta con unas tiras o estolas blancas de mirriñaque en los pescuezos”. Fernández de Lizardi, *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, p. 52

1098 Anónimo, “[Disputa entre Tonchita y Paca]”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 13 de junio de 1815), t. V, núm. 164, pp. 1-4. Se indica: “Garrapate.” El título original es “Artículo de hoy”.

1099 *Ibid.*, p. 3.

Hacia la mitad de 1815, Fernández de Lizardi torna a las fábulas. Una de ellas, “El mono y el perico”,¹¹⁰⁰ basa su entramado en la antítesis ser-parecer: un mono, imitador de las conductas humanas, cae en la soberbia y se comporta como hombre. Mas no sólo se disfraza y actúa como tal; busca su ingreso en la sociedad humana y su posible ascenso en la estructura piramidal de ésta. Olvida, pues, su ser verdadero para simular una quimera. Del remedo, lo expulsa avisado loro, a cuya malicia y sabiduría no escapa la precariedad del simulacro. Sabio también el mono, aunque se hubiese extraviado en las complejas veredas de la soberbia, renuncia, finalmente, a la máscara y torna a su esencia verdadera. A través de esta fábula, se juzga a una sociedad, la mexicana, afecta al abuso del ornato, la frivolidad de la moda y el fingimiento.

“La niña y su perrita”¹¹⁰¹ incide en la imprudencia y el abuso de la fuerza. De escasa importancia, esta fábula agrega apenas otro matiz temático: cómo la violencia engendra violencia. Es una de las debilidades narrativas de Fernández de Lizardi.

Guiado por el deseo de formar jóvenes probos, el creador de “Rasgo de educación”¹¹⁰² trama una historia donde, por voz de una adolescente, se repudia la injusticia, imprudencia, altanería, bajeza, egoísmo. Antes de ello, es posible apreciar, en este híbrido narrativo-epistolar, el imaginario personal del autor de la misiva, seguramente en correspondencia con el de su clase social, la burguesa: la educación es sólo para los miembros de dicha clase; en la familia, la responsable de ello es la madre, así se corra

1100 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Fábula I. El mono y el perico”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 13 de junio de 1815), núm. xi. Véase *Obras. iv - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 67-71.

1101 José Joaquín Fernández de Lizardi, “La niña y su perrita”, en *Alacena de Frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 16 de junio de 1815), núm. xii. Véase *Obras. iv - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 77-78.

1102 Anónimo, “Rasgo de educación” en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María Benavente, 19 de junio de 1815), t. V, núm. 170, pp. 1-4. “Acaba el rasgo de educación”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 20 de junio de 1815), t. V, núm. 171, pp. 1-3. Se indica: “J. P. J. H.”

el riesgo de que, por su permisividad –cuya raíz es el amor filial–, los descendientes caigan en terrenos contrarios a la razón; en la enseñanza de la prole, dotar, prioritariamente, a las hijas de “aquellas cualidades que hacen brillar a las de su sexo en la sociedad”,¹¹⁰³ es decir, conversación afable y fluida, gestualidad discreta y cortés, música, bordado, bellas letras, economía doméstica, guardando para los varoncitos, así no se trate del primogénito, “una educación cuidadosa”,¹¹⁰⁴ esto es, conocimientos científicos –en especial, medicina–, legales y administrativos, agregando una excelente base ético-moral y religiosa. Este imaginario se corresponde con la realidad familiar del autor ficticio de la misiva, pues esposa y descendientes cumplen uno a uno los rasgos educativos deseados, como bien lo ejemplifican el pensamiento y las acciones de la adolescente cuando sale al paso de las bajezas y egoísmos de un primo hermano. Éste, propietario de un negrito donado por sus padres para divertirlo y atenderle, golpea al sirviente por negarse a lastimar y humillar a un menesteroso. Los dos hechos –el intento de sobajar al indigente y el castigo inmerecido al esclavo– originan la intervención mesurada, pero firme, de la jovencita, que recrimina la injusticia, altivez, arbitrariedad, deshonor del pariente. Por sus palabras, transita el ideal paterno –también ideal de la burguesía, que se pretende extender a las otras clases sociales– en torno a la probidad y humanismo, consideradas barreras contra el resentimiento y la venganza, aunque esa probidad y humanismo jamás aludan, siquiera, a la ignominia implícita en la esclavitud, cuyo único representante en el texto resulta ser –¡desde luego!– un individuo de natural bondad e integridad. Así, el padre halla en la hija el espejo de sí mismo, la imagen clara de la familia honorable –modelo de todas las familias– y el prototipo de los hijos bien educados. Orgulloso, satisfecho de sí mismo y de los otros, a quienes él resguarda y educa, mediante la carta-narración da a conocer la historia de la jovencita y el

1103 Anónimo, “Rasgo de educación” en *Diario de México*, t. V, núm. 170, p. 1.

1104 *Loc. cit.*

primo hermano, solicitando, con falsa modestia, le sean disculpados los excesos en las alabanzas hacia aquélla. “Rasgo de educación” deviene, así, ejemplo de la visión de mundo de la burguesía, en ciernes en México.

Vendría después de “Rasgo de educación” un texto de escasos logros: “Los consejos de Birjan a sus discípulos nuevos”.¹¹⁰⁵ En las dos entregas de este diálogo, un muerto torna a la vida para explicar cómo el juego de baraja se convierte en vicio, cuáles son las consecuencias perniciosas de su práctica, cuántos trucos existen para exprimir el capital de los incautos, qué estrategias emplear para esquivar las ansias expoliadoras de los profesionales. Es un conjunto textual de claros tintes admonitorios. Sólo abona a las tareas de Fernández de Lizardi el retorno de los muertos, motivo fecundo en nuestra narrativa –cuya cumbre será *Pedro Páramo* de Juan Rulfo–, que en “Los consejos de Birjan a sus discípulos nuevos” no lleva a lo fantástico en tanto no quiebra las realistas leyes y órdenes del mundo textual de dicho diálogo narrativo, diseñado éste con uno de los elementos más representativos de la cultura mexicana: la convivencia pacífica y hasta gozosa de vivos y difuntos durante los días de muertos.

Al inaugurarse la sinagoga de Luneville, en Francia, un creador dará a conocer el “Canto en la dedicación de un templo, compuesto por un niño de 17 años”,¹¹⁰⁶ cuyo motivo central es alabar la omnipotencia del Dios cristiano, capaz de fundar de la nada el universo y sus creaturas, entre éstas el hombre, que dedica sus días y sus noches a honrarle; de establecer un equilibrio perfecto entre los elementos de dicho universo; de proteger a cada una de sus creaciones; de actuar con justicia y clemen-

1105 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Los consejos de Birjan a sus discípulos nuevos”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 20 de junio de 1815), núm. XIII. “Continúa Birján sus lecciones”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 22 de junio de 1815), núm. XIII. Véase *Obras. IV - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 79-83 y 84-89.

1106 Anónimo, “Canto en la dedicación de un templo, compuesto por un niño de 17 años”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 22 de junio de 1815), t. V, núm. 173, pp. 2-4. Se indica: “Traducido.”

cia aun cuando deba imponer castigos a quienes incumplen sus designios. Otro motivo es destacar cómo, pese a la diáspora, el pueblo judío le lleva consigo, le rinde pleitesía y erige, en su nombre, diversos templos. También aprovecha ese creador el acto religioso para halagar al monarca francés de ese tiempo y solicitarle a su Dios brinde protección y guía a dicho monarca, a su esposa y a toda la casa real. Así, el canto glorifica a la divinidad, a los fundadores de la sinagoga y a los reyes de Francia, una suerte de discurso para quedar bien con Dios y con el Diablo, publicado en el *Diario de México* sólo para mostrar la inclinación cristiana del director de éste y el aprecio por un joven talentoso, de escasos diecisiete años.

Una muestra más de la sequía narrativa de Lizardi es “Fábula III. El balandrón”,¹¹⁰⁷ fábula basada, como la de “El mono y el perico”, en la antítesis ser-parecer, pero esta vez para amonestar la voz tronante, el gesto violento, la mirada furibunda, máscaras donde se resguarda la cobardía.

En la línea de las caídas de la narrativa del Pensador, debe situarse el diálogo “Elogios baratos de las baratas. Don Lesmes. Don Basilio”,¹¹⁰⁸ dedicado a las trapacerías de los comerciantes. Incluye algunos apuntes filológicos sobre la palabra “baratas” y la crítica, no exenta de ironía, a la ingenuidad del mexicano.

Antes de “Anécdota”,¹¹⁰⁹ el deleznable acto de violar a una mujer formó parte del entramado narrativo de “Anécdota moral”, de Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales,¹¹¹⁰ y “La Henriqueta.

1107 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Fábula III. El balandrón”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 22 de junio de 1815), núm. xiv. Véase *Obras. IV - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, p. 89.

1108 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Elogios baratos de las baratas. Don Lesmes. Don Basilio”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 24 de junio de 1815), núm. xv. Véase *Obras. IV - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 91-94.

1109 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 5 de julio de 1815), t. vi, núm. 5, pp. 3-4.

1110 Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, “Anécdota moral”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 6 de enero de 1806), t. II, núm. 98, p. 24. “Sigue la anécdota moral”, en *Diario de México* (México,

Anécdota inglesa”.¹¹¹¹ No es este odioso hecho lo principal del cuento; incluso, funciona sólo en tanto marco negro para el comportamiento honorable y digno de la protagonista. A fin de hacer posible esta alabanza de lo femenino, el narrador extradieгético informa de la presencia francesa en las Provincias Unidas de los Países Bajos durante la Guerra de los ochenta años contra España y cómo un grupo de militares, integrados al ejército del “duque de Anjou, hermano de Enrique iii, rey de Francia”,¹¹¹² aprovecha las deferencias “de un labrador muy rico, que se llamaba Juan Miller”,¹¹¹³ para cometer varias tropelías. El violador, dominado por su vileza, concibe un plan maligno para ultrajar el honor de una joven de diecisiete años –la mayor de tres hermanas–, deslumbrada por su apostura: durante una cena, organizada *ex profeso*, le solicita al anfitrión dé su beneplácito para el enlace entre él y ella. Inteligente y malicioso, el padre, a cuya mirada no escapa la finalidad sólo sexual del capitán francés, niega el consentimiento solicitado, provocando la furia masculina. El agresor, auxiliado por algunos de sus subordinados, expulsa del recinto a Miller y, despreciando el amor de la joven, “que se hallaba dispuesta a seguirle”,¹¹¹⁴ la viola, para después entregarla “a la brutalidad de algunos subalternos que se hallaban con él para facilitarle su empresa, y que la obligaron, perdida y desolada, a que se sentase con ellos a la mesa”.¹¹¹⁵ Así pues, al estupro del capitán siguen las humillaciones físicas y psicológicas de los cómplices de aquél,¹¹¹⁶ que, sin embargo,

Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de enero de 1806), t. II, núm. 99, pp. 26-28. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 767-771.

1111 Anónimo, “La Henriqueta. Anécdota inglesa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 26 de abril de 1813), t. I, núm. 127, pp. 510-512.

1112 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, t. VI, núm. 5, p. 3.

1113 *Loc. cit.*

1114 *Loc. cit.*

1115 *Ibid.*, pp. 3-4.

1116 “Enfurecido, el capitán, echó al buen hombre de su cuarto y detuvo a la joven, que se hallaba dispuesta a seguirle. Después de lo cual, no contento con haberla violentado, la entregó a la brutalidad de algunos subalternos que se hallaban con él para facilitarle su empresa, y que la obligaron, perdida y desolada, a que se sentase con ellos a la mesa”. *Ibid.*, pp. 3-4. Este pasaje de “Anécdota”, por su ambigüedad, sugiere una violación colectiva, narrada ésta, posteriormente, en “Historia de un salteador italiano”. No es

no quiebran el temple y los deseos de venganza de la muchacha. La concreción de éstos deriva en un verdadero baño de sangre: ella atraviesa el corazón del violador; los soldados la atan a un árbol y la asesinan; los vecinos, enterados de las brutalidades contra la familia Miller, masacran a todos los ofensores. En medio de estos hechos, aprovechando el caos por la muerte del jefe militar, la protagonista huye del comedor y pide a su padre y hermanas alejarse del hogar, comentándoles las atrocidades sufridas y su voluntad de permanecer en la casa mancillada, pues, “por lo que a ella miraba, la vida era insufrible para que propusiese medios de conservarla”,¹¹¹⁷ esto es, desde su punto de vista una existencia quebrada por el mal carece de raíces, idea nacida del entorno social, donde la pérdida de la virginidad fuera del orden –y orden en el cuento significa matrimonio– implica deshonor y repudio. Como la Lucrecia de la Antigua Roma –a la cual ha hecho referencia el autor del cuento: “El rasgo siguiente podría suministrar el asunto de una historia cuyo título fuese *La moderna Lucrecia*”–,¹¹¹⁸ la joven de diecisiete años opta por el sacrificio personal, dejando con ello un modelo de honor y dignidad a la historia de las mujeres, aunque sin explicitarlo, como sí lo hiciera Lucrecia cuando exigió el castigo mortal para su violador, Sexto Tarquino, antes de hundir

así, sin embargo. El narrador comenta: “Sabiendo que las lágrimas serían inútiles para vengarse de aquellos miserables, disimuló su resentimiento e hizo como que oía con placer sus insolencias.” Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, t. vi, núm. 5, p. 4. A su turno, la protagonista reclama: “¡Matadme bárbaros! Después de los ultrajes que he recibido de vosotros, la muerte es el mayor favor que me podéis dispensar. El cielo, que ha lavado mi honor en la sangre de vuestro amo, no sufrirá que esta última atrocidad quede sin castigo.” *Loc. cit.* Se aclara entonces que los desalmados militares franceses sólo han manoseado e insultado a la joven, mas sin agredirla sexualmente. La idea se confirma cuando ésta afirma que su honor y dignidad se limpiaron con la muerte del único violador. Véase Anónimo, “Historia de un salteador italiano”, en *Miscelánea. Periódico crítico y literario* (Toluca, junio de 1831), segunda época, t. I, núm. 1, pp. 9-18. *Repertorio de literatura y variedades* (México, 1849), pp. 262-264. *Miscelánea. Periódico crítico y literario por J. M. Heredia*, introd. y notas de Inocente Peñaloza García (Toluca: Gobierno del Estado de México, 1993), pp. 140-149. *Miscelánea. Periódico crítico y literario por José María Heredia*, ed., est. prel., notas e índice analítico de Alejandro González, con la colaboración de Margarita Báez Jiménez (México: UNAM, 2007), pp. 210-214.

1117 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, t. vi, núm. 5, p. 4.

1118 *Ibid.*, p. 3.

un puñal en su pecho: “ninguna mujer no casta viva con exemplo de Lucrecia.”¹¹¹⁹ Autor y narrador de “Anécdota” han concretado la alabanza de lo femenino, remarcando que el cuerpo puede ser infamado, no así la esencia humana, y que un individuo –una mujer en esta narración– y sus acciones pueden convertirse, por sus altos caracteres éticos, en arquetipo para los varios porvenires.

Después del tratamiento de la violación en “Anécdota”, acentuadamente trágico, otra “Anécdota”¹¹²⁰ dará un poco de aire travieso a la narrativa breve en México. En este minirelato, el diálogo entre dos literatos exuda quejas: uno por la mala venta de su poema más elogiado y el otro por la excelente venta de dos de sus obras, hechas trizas por los críticos. Burlándose de la miopía intelectual de los escritores, el mordaz narrador propone: la calidad literaria nada puede contra los caprichos del azar.

Publicada antes en el mismo *Diario de México*,¹¹²¹ la “Anécdota curiosa entre Federico II, rey de Prusia, y uno de sus soldados” tornará a las manos de los cada vez más escasos suscriptores de dicho impreso, ahora con el título “Anécdota.”¹¹²² Es un minirelato sobre el ingenio humano, que exalta las virtudes del monarca y también las del hombre sin atributos.

“Rasgo filosófico. La bolsa o el bien y el mal”¹¹²³ fue escrito para probar una tesis: los objetos causan beneficios o daños según la finalidad de quien los usa. En torno a dicha idea, se narró la historia sobre las vicisitudes de una bolsa que va de una mano a otra, dejando tras de sí una estela de bondades y malignidades: poseída por un joven enamorado,

1119 Tito Livio, *Décadas de Tito Livio, príncipe de la historia romana*, trad. de Pedro de Vega (Madrid: Imprenta Real, 1793), t. I, p. 61.

1120 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 19 de julio de 1815), t. VI, núm. 19, pp. 3-4.

1121 Anónimo, “Anécdota curiosa entre Federico II, rey de Prusia, y uno de sus soldados”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 28 de diciembre de 1812), t. I, núm. 10, pp. 38-39.

1122 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 20 de julio de 1815), t. VI, núm. 20, pp. 3-4.

1123 Anónimo, “Rasgo filosófico. La bolsa o el bien y el mal”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 29 de julio de 1815), t. VI, núm. 29, pp. 1-4. “Acaba rasgo filosófico...”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 30 de julio de 1815), t. VI, núm. 30, pp. 1-2.

tiene como fin sufragar las necesidades diarias de la novia y el progenitor de ésta; hurtada por el juez del pueblo –a quien aquél encomienda la bolsa con doscientas pesetas antes de embarcarse en busca de una fortuna destinada a “casarse con Isaura y sacarla de la miseria a ella y a su padre”–,¹¹²⁴ se le usa para el intento fallido de comprar el cuerpo de la joven, que indignada la arroja a la tierra; encontrada días más tarde por un ciego paupérrimo, provoca en éste, primero, una gran conmiseración hacia quien la extravió y, después, un deseo incontenible por averiguar la identidad del desventurado para devolvérsela; sustraída con engaños al ciego por ambicioso bellaco, acompañará, por años, el producto de otros hurtos, hasta ser abandonada “en el hueco de un árbol de los bosques”;¹¹²⁵ recuperada de dicho árbol por unos niños –junto a joyas y ropas también malhabidas–, que la entregan a sus padres, dará paso al esclarecimiento de las tropelías cometidas en el pasado por el juez del pueblo y a su justo castigo. Se trata, pues, de una historia de alternancias de fortuna, con clausura feliz para unos y desgraciada para otros, muy similar a posteriores narraciones decimonónicas: “La mulata de Córdoba y la historia de un peso falso”, de José Bernardo Couto, e “Historia de un peso falso”, de Manuel Gutiérrez Nájera. Al ser una historia construida a partir de un binomio, sostén de la tesis moral del autor de “Rasgo filosófico. La bolsa o el bien y el mal”, no sorprenden la presencia de personajes antitéticos ni las constantes evaluaciones morales del narrador sobre los hechos contados, ensalzando siempre las virtudes y condenando siempre los vicios, que no resultan molestas porque, hábilmente, las acompaña con puntuales comentarios sobre la continuidad de la historia, esto es, diluye el peso de su presencia moral al acentuar la importancia de saber qué sigue en la diégesis o llenar vacíos informativos en su narración, así haya olvidado la suerte final de Buri, el joven enamorado:

1124 Anónimo, “Rasgo filosófico. La bolsa o el bien y el mal”, en *Diario de México*, t. vi, núm. 29, p. 1.

1125 Anónimo, “Acaba rasgo filosófico...”, en *Diario de México*, t. vi, núm. 30, p. 2.

He aquí qué efecto tan contrario produjo la bolsa que la virtud había cedido al socorro de la indigencia. Buri, satisfecho con la dulce satisfacción de su alma, y Rodolfo, lleno de remordimientos y cubierto de oprobio. Pero vamos a buscar la bolsa.¹¹²⁶

¡Oh alma heroica la de Jacinto! ¡Virtud rara en los de su condición...! Pero sigamos a la bolsa en manos del ciego.

Como todo lo que dijo Jacinto fue en voz alta, el hombre que dijimos le atisbaba a corta distancia, oyendo que acababa de encontrar la bolsa y que deseaba saber quién era su dueño, para restituírsela, se fingió ser él el dueño.¹¹²⁷

Se concreta, así, un relato de buena factura –aunque no inolvidable–, al cual no lastiman del todo la tesis, los esquemáticos personajes, el cierre previsible, la inconclusa historia de uno de los protagonistas o las intrusiones morales.

Detrás de “Rasgo filosófico. La bolsa o el bien y el mal”, arribará la segunda novela corta de Fernández de Lizardi, “Los paseos de la Verdad”,¹¹²⁸ publicada en *Alacena de frioleras*. Con “*Ridentem dicere verum ¿quid*

1126 Anónimo, “Rasgo filosófico. La bolsa o el bien y el mal”, en *Diario de México*, t. vi, núm. 29, p. 2.

1127 *Ibid.*, p. 3.

1128 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Los paseos de la Verdad”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 3 de agosto de 1815), núm. xviii. “Continuación de los paseos de la Verdad. Va la Verdad a casa de un egoísta”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 23 de agosto de 1815), núm. xix. “Continuación de los paseos de la Verdad. Detiéndose la Verdad en casa del egoísta y va después al Portal”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de agosto de 1815), núm. xx. “Continuación de los paseos de la Verdad. Concluye la conversación del Portal”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 29 de agosto de 1815), núm. xxi. “La crítica de los muertos sobre muchos de los vivos. Vísperas de la conmemoración de los difuntos y concluyen los paseos de la Verdad”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de noviembre de 1815), núm. xxii. Véase *Obras. iv - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 103-130.

vetat?”,¹¹²⁹ la primera novela corta mexicana, comparte el recurso de la secuencia narrativa y los juegos metaficcionales de las autorreferencias y las intratextualidades, anticipándose así a creadores mexicanos del siglo xx como Mariano Silva y Aceves, Alfonso Reyes, Salvador Elizondo, Vicente Leñero, Guillermo Samperio y Hernán Lara Zavala. “Los paseos de la Verdad” aporta, además, el rasgo de lo extraño puro, pues relata “acontecimientos que pueden explicarse perfectamente por las leyes de la razón, pero que son, de una u otra manera, increíbles, extraordinarios, chocantes, singulares, inquietantes, insólitos”.¹¹³⁰ Esos acontecimientos son el hecho de un soñador, Fernández de Lizardi mismo, configurado en tanto personaje –produciéndose, así, el fenómeno metaficcional de la literaturización del autor material, al cual habrían de acogerse, en las letras mexicanas del siglo xx, narradores como Alfonso Reyes y Guillermo Samperio–, capaz de bilocarse, ser invisible, asumirse como doble, transportarse de manera inmediata de un sitio a otro, escuchar las conversaciones de los muertos, separar la materia del espíritu, trastocar tiempo y espacio, ingredientes usuales de la literatura fantástica, neutralizada aquí por el velo onírico, cuyo orden puede “explicarse perfectamente por las leyes de la razón”. El tejido onírico impide la caída en el desquiciamiento del personaje, que, al enfrentarse a lo insólito, sólo manifiesta sorpresa: “Una de estas felices noches me pareció que tiraban suavemente de la colcha, y que yo, despertando al movimiento, me incorporaba en la cama, y apenas abrí los ojos, cuando se me presentó a la vista una mujer de lo más lindo del mundo, vestida con tanta sencillez como decencia. Yo me quedé sorpren-

1129 En la primera entrega de “Los paseos de la Verdad”, “*Ridentem dicere verum quid vetat?*” se consigna, gracias al mecanismo de la intratextualidad, como “Causas formadas a la muerte y al diablo por la Verdad, etcétera”, en verdad primero de los subtítulos de la primera novela corta, y que a la letra dice: “Breve sumaria y causa formada a la Muerte y al Diablo por la Verdad y ante escribano público.” Véase la nota a pie de página de “Los paseos de la Verdad”. Fernández de Lizardi, *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, p. 104.

1130 Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica* (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1972), p. 59.

dido con tal visita.”¹¹³¹ Sigue a la sorpresa, una actitud tranquila, derivada del recuerdo de una experiencia onírica anterior –la narrada en “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”–, cuando la Verdad lo llevo a presenciar la captura, juicio y absolución del Diablo y la Muerte:

Yo me quedé sorprendido con tal visita; pero ella me calmó aquella turbación diciéndome ¿qué, no me conoces? Mírame con cuidado y acuérdate que soy tu amiga vieja. Yo entonces la vi con reflexión, y la respondí: señora, perdonad mi sorpresa porque no os había conocido; pero ya sé que sois la Verdad, mi muy amada, cuyas inspiraciones he seguido en mis escritos, y me acuerdo que otra vez habéis tenido la bondad de dejaros ver de mí, y aun me habéis obligado a acompañaros a la prisión y residencia que hicisteis (ya como diez meses) de dos espectros formidables.¹¹³²

El pasmo inicial cede su lugar a la confianza. Puede, entonces, someterse a las leyes irregulares de los diversos eventos que sufrirá en compañía de la Verdad, evitando incertidumbres y sobresaltos, incluso cuando ingresa a un cementerio y escucha las conversaciones entre los difuntos. El protagonista es, pues, un soñador consciente de habitar un sueño: “Al ir yo a salir de aquel cementerio, o lo que era, no advertí en una sepultura que estaba abierta, y caí en ella, siendo tal el susto que llevé (como si no tuviéramos todos la sepultura bajo nuestros pies) que al estremecimiento de mi cuerpo desperté de tan provechosa pesadilla.”¹¹³³ No sólo la mezcla de recursos fantásticos y oníricos convierte a “Los paseos de la Verdad” en un texto maduro, proteico y propositivo, resumen pulido de los tanteos narrativos presentes en las fábulas, cartas y diálogos; también es importante la convo-

1131 Fernández de Lizardi, *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, p. 104.

1132 *Loc. cit.*

1133 *Ibid.* p. 122.

catoria del objeto mágico –el anillo mediante el cual se arroja en la invisibilidad–, ingrediente propio de la narrativa maravillosa.¹¹³⁴

La primera de las entregas, “Los paseos de la Verdad”, ancla en la estética costumbrista. El cuadro descriptivo central es la pobreza del protagonista, complementada con una precisa pintura de las íntimas preocupaciones del héroe respecto a su vida paupérrima. Dentro de ese marco, se incrustan algunas reflexiones sobre la sátira –su historia, definición y funciones sociales– y sobre el papel social del escritor. Además, se agrega el principio de una crítica hacia los contubernios entre ladrones y guardias nocturnos ciudadanos, la cual se interrumpe abruptamente, más por haber cubierto ya el autor material el espacio destinado a la entrega periodística que por buscar, fallidamente, la concreción de un suspenso, propio al folletín, que obligara al lector a proseguir la historia en la próxima entrega.

Las digresiones, bajo su cobertura sermonística o admonitoria, campean más acentuadamente en “Continuación de los paseos de la Verdad”.¹¹³⁵ Está compuesto este segundo envío periodístico por el final de la microhistoria sobre los contubernios entre ladrones y serenos y por la microhistoria de un comerciante rico e individualista, a quien los sucesos ocurridos en Europa, en México y en su ciudad poco interesan, salvo cuando afectan sus intereses personales. Contrapeso del egoísta zángano social es el escribano y administrador, cuyos exaltados razonamientos patrióticos cuestionan la estrecha visión de su interlocutor. Otras vetas narrativas de esta segunda entrega son la técnica autorreferencial y el mecanismo intratextual. Aquella da pie a la autocrítica de Fernández de Lizardi respecto de su trabajo periodístico en *Alacena de Frioleras*, donde “Los paseos de la Ver-

1134 “Durante esta conversación me vestí y salimos a la calle. Inmediatamente me dio la Verdad un cintillo, y me dijo: ponte este anillo, y anda con la confianza de que serás invisible a los ojos de todo el mundo, y con este auxilio te introducirás en todas partes con la seguridad de no ser visto.” Fernández de Lizardi, *Obras. IV - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, p. 106.

1135 *Ibid.* pp. 107-112.

dad” se publica, en 1815. Éste funda un diálogo entre el primer envío periodístico y su continuación. Las malicias narrativas del Pensador son notables en este juego intratextual pues no sólo conecta una entrega con la otra, sino reenvía al propio universo de su novela corta: en el resumen que el escribano hace del contenido de la *Alacena de Frioleras*, a solicitud de su desidioso patrón, se indica que dicho periódico contiene la “alegoría de un sueño en que su autor hizo unos paseos con la Verdad”,¹¹³⁶ es decir, el texto se refiere a sí mismo. Fernández de Lizardi ingresa, así, a la más pura tradición literaria de la puesta en abismo.

Las sorpresas existentes en “Los paseos de la Verdad” no concluyen aún. La tercera entrega basa su funcionamiento en las réplicas descompuestas del comerciante al discurso crítico de su subalterno. Defiende la postura de los egoístas, señalando cómo los hombres beben en las negras aguas del individualismo, sobre todo en una época, el siglo XIX, en la cual la figura del héroe mítico capaz de sacrificarse en favor de la comunidad se ha deteriorado hasta casi alcanzar su extinción. El narcisismo del comerciante será severamente amonestado por la Verdad, atrapada por la furia cuando aquél invade el ámbito divino, proponiéndose como “el centro de las adoraciones de los hombres, o el ídolo a quien sacrificarán sus intereses y respetos”.¹¹³⁷ El Fernández de Lizardi católico ilustrado se desliza hacia su texto, sin alcanzar a enturbiarlo, sobre todo porque de inmediato retoma el hilo narrativo para reflexionar sobre las diferentes conductas del hombre, cuyo rostro es uno en la vida privada y otro en la vida pública.

El ámbito público será el escenario de la cuarta entrega periodística de “Los paseos de la Verdad”, previamente anticipado por el cierre de la tercera. En este engarce narrativo, las habilidades de Fernández de Lizardi en el manejo de la técnica folletinesca son notorias: clausura el texto en curso y prepara para el arribo del siguiente, donde se describe,

1136 *Ibid.*, pp. 110.

1137 *Ibid.*, p. 114.

con el recurso del sumario, la vida y figuras cotidianas de los Portales de la Ciudad de México. Además, se cimenta la arquitectura diegética con los ingredientes sutiles de la metamorfosis, la bilocación, la imagen del doble, la intratextualidad y la autorreferencia. Los eventos tienen su raíz en el encuentro entre un elegante y frívolo joven, afecto a opinar sobre materias poco conocidas, y un “frailecito chiquitín y harto sabio”,¹¹³⁸ ardiente defensor de un popular periodista llamado el Pensador. En las opiniones del fraile se explicita, sin mucho pudor, una evaluación halagüeña sobre el trabajo periodístico de Fernández de Lizardi:

Entre tantos llegó uno preguntando por la *barata del Pensador*. Dijéronle que no lo había, y él mostró sentirlo, pues encarándose a un currucacho que estaba de postesma en la alacena, le dijo ¡qué lástima que no halle yo ese papell!, lo leí en casa de un amigo y me ha gustado mucho, porque está muy gracioso y moral. Bien que a mí me gustan todas las producciones de este autor, porque cuanto escribe lo escribe con cierta sal que nos divierte; de cuando en cuando salpica sus papeles de alguna erudición; tienen mucha moral; satiriza los vicios con tino; y sobre todo, no se le puede negar la fluidez y facilidad del estilo con que sin cansar al sabio, se hace agradable y perceptible al más rudo.¹¹³⁹

Pero el halago pronto se amonesta, creando un juego retórico con los juicios encontrados de los personajes respecto de su autor material. La metafictionalidad recorre el texto de la cuarta entrega, convirtiéndose en crítica del Pensador hacia sí mismo, según se advierte en la réplica del pisaverde a las opiniones del religioso:

A lo que nuestro caballero contestó, amigo, en gustos se gastan géneros; si no hubiera malos gustos, no se gastara lo anteaado ni las porquerías del

1138 *Ibid.* p. 118.

1139 *Loc. cit.*

Pensador, pues yo por tales tengo todos sus mamarrachos. No he visto en mi vida papeles más insulsos. Nada dice que no esté dicho, y fuera de esto, su estilo es un estilo de bodegón. Metáforas, alegorías, tropos, bellezas, flores de elegancia, ni las conoce. Erudición selecta ni la ha visto. Noticias exquisitas no las tiene. Términos castizos, exóticos y retumbantes ni los sabe. Sólo nos emboca moralidades añejas, sátiras frías, y cuentos de cocina, y esto con una cantinela monótona y nevada. Lo único que tiene es lo que más enfada, y es a aquel estilo faceto, truhan y chocarrero con que sin tener sal quiere las más veces arrancar la risa a sus miserables lectores. Es verdad que en el año de 1812 escribió tal cual papelucho con alguna energía; pero hoy está que ni él ni su sombra. De un semipolítico arrojado se nos ha vuelto un gracioso sin gracia, un erudito sin libros, un predicador sin virtud, un satírico sin crítica y un hablador sin substancia.¹¹⁴⁰

El duelo verbal es aprovechado para incorporar al texto algunas consideraciones sobre quienes opinan sin conocer esencia ni superficie de la materia puesta a discusión y sobre quienes lo hacen con sabiduría, juicio y serenidad. Desde luego, la postura del narrador es clara: el joven se describe irónicamente como un “caballero”; el fraile, como un ser “harto sabio”. Dicho punto de vista, que demerita a uno y ensalza a otro, no encubre el problema central: la revista de las diversas opiniones sobre la labor de una persona: el Fernández de Lizardi textual y el extra-textual. El mecanismo metaficcional revela una alta autoconciencia del autor material respecto de su imagen social y de su propio quehacer, sometido a fuerte autocrítica, de la cual se desprende la intensa molestia del narrador, encuadre perfecto para que la Verdad intervenga y amoneste su presunción y falta de humildad. La severa crítica de la Verdad alterará aún mas al narrador, quien será confrontado consigo mismo cuando, gracias a la bilocación y al juego de los dobles, se contemple en los Portales evaluando con rudeza los trabajos periodísticos de otros

1140 *Loc. cit.*

pensadores, a quienes escatima las preesas y halagos que, generoso, concede a su propio quehacer. Antecedido por la explicación de la dualidad humana –materia-espíritu– y por la quiebra del fenómeno bilocante y duplicador, el juicio de su compañera de viaje será inapelable: el narrador es soberbio, ignorante, falible. Para probar con certeza sus asertos sobre los defectos, descuidos y necesidades del Pensador analiza la segunda entrega de “Sobre la diversión de toros” –texto publicado previamente en la *Alacena de Frioleras*–,¹¹⁴¹ generándose, así, el diálogo intratextual entre el escrito actual y el anterior:

Mira, aquí en esta misma alacena está el número III de la tuya, en que hablan Mariquita y Serafina. En la primera plana pregunta Mariquita a Serafina “que de dónde viene” y ésta responde “que de los toros”. Siguen su conversación, y al despedirse, dice Mariquita: “Vámonos, van a dar las once, y tenemos que ir al Parián”. Pregunto ahora ¿de qué toros venían éstas? ¿De los de la tarde? No, porque no habían sido. ¿De los de por la mañana? Tampoco, porque éstos son a las once y no habían dado; conque ¿de qué toros venían? ¿Ya ves en qué yerros tan crasos incurres? Pues ¿cómo piensas que escribes algo bueno? ¿Cómo buscas disculpas para la poca venta de tus papeles, alegando pobreza del tiempo y la obstrucción de los caminos, sin conocer que la verdadera obstrucción está en el poco mérito que tienen, sin conceder igual disculpa al *Diario y Noticioso*?¹¹⁴²

Es éste un precioso ejercicio de autocrítica, precedido, sin duda, por altísima toma de conciencia sobre el acto creador. Nuestra narrativa breve debe gran parte de su madurez actual al nacimiento ambicioso y

1141 *Ibid.* pp. 29-37.

1142 *Ibid.* p. 122. La Verdad, sin alterar el sentido original, trastoca un poco la versión de “Sobre la diversión de toros”, publicado en la *Alacena de Frioleras*. Véase Fernández de Lizardi, “Sobre la diversión de toros”, en *Alacena de frioleras*, núm. II. *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, pp. 29-32.

autoconsciente del género en manos de Fernández de Lizardi, aunque, quizá, muchos de sus oficiantes no lo sepan o reconozcan.

“La crítica de los muertos”, última entrega de “Los paseos de la Verdad”, se publicó el 1 de noviembre de 1815, un año después de su antecedente secuencial, “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”, evidenciándose más las conexiones entre ambos. En este texto, los viajeros, gracias a los poderes de la Verdad y a las cualidades del anillo mágico, se trasladan desde la calle del Reloj hasta uno de los cementerios urbanos: “Decir esto y hallarnos en la puerta de un camposanto, todo fue uno.”¹¹⁴³ Se incorpora, entonces, el motivo, usualmente propiedad de la literatura fantástica, del trastocamiento espacial, pero puesto aquí en función del tejido onírico. Y a través de él, se inserta el escenario de un camposanto urbano, donde se enjuicia la conmemoración mexicana de difuntos. El festejo, sin embargo, resulta un muro de los lamentos pues los muertos tornan al mundo terreno sólo para percatarse del olvido que los entorna. Y ese abandono es el resultado de las ingratitudes y traiciones a su voluntad y proyectos por parte de esposas, amigos y administradores. La tristeza se apodera de los tres dialogantes, obligándolos a buscar cobijo en sus sepulturas. La escasez diegética la compensa Fernández de Lizardi con el ingreso de presencias sobrenaturales y con la leyenda popular sobre la danza de los pecadores, atosigados éstos “por un diablo feo y narigudo, con un látigo en la mano”.¹¹⁴⁴ El manejo del sumario para compendiar los eventos del viaje onírico es notable, como lo es también el del tiempo pues, según las indicaciones del narrador, la diégesis del soñador se concreta a algunas horas mientras la de los viajeros ocupó varios días –o meses, si nos atenemos a las fechas de publicación de las entregas: del 3 de agosto al 1 de noviembre. El doble registro diegético se une a las conquistas lizardianas, convirtiendo a “Los paseos de la Verdad” en sazonado fruto narrativo, verdadera cumbre en el ámbito de la novela corta

1143 Fernández de Lizardi, *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, p. 124.

1144 *Ibid.* p. 130.

mexicana, cuya raíz es, evidentemente, “Paseo de Cervantes y D. yo por varios pasajes de Madrid”.¹¹⁴⁵

La crítica del egoísmo y la vanagloria no sólo fueron componentes de “Los paseos de la Verdad”; también se halla en “Biblioteca”,¹¹⁴⁶ antecedido éste por “Librería” y “Librería sin uso, y sólo para el aparato, árbol sin fruto que desacreditó a su dueño”.¹¹⁴⁷ Esta vez el juicio adverso se dirige a un miembro de la nobleza de Inglaterra, que colecciona una biblioteca sólo para adorno de su casa, sin leer alguno de los libros ni ser generoso para prestarlos a los apasionados del saber. El relato exhibe la estupidez, ignorancia y vanidad, sin recurrir a la ironía ni el humor, que hubiesen encontrado terreno fértil en vida tan dedicada a la barbarie y la presunción.

Por otra línea, discurre “Invocación a la luna, a imitación de Ossian”,¹¹⁴⁸ así ésta no sea novedosa pues el canto a alguno de los astros tenía ya antecedentes en “Caída del sol”, “Los astros, en su curso invariable, echan en cara al hombre su ingratitud y su inconstancia”, “Aparición sucesiva de las estrellas: emblema de una verdadera conversión” y “Utilidad de los astros”, todos ellos de James Hervey.¹¹⁴⁹ Se trata de una

1145 Anónimo, “Paseo de Cervantes y D. yo por varios parajes de Madrid”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 1 de diciembre de 1790), t. viii, núm. 410, pp. 61-63. “Continúa el asunto comenzado en el número anterior”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 8 de diciembre de 1790), t. viii, núm. 411, pp. 67-69. “Segunda visita con Cervantes”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 5 de enero de 1791), t. viii, núm. 415, pp. 100-102. “Concluye la segunda visita”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 12 de enero de 1791), t. viii, núm. 416, pp. 108-109.

1146 Anónimo, “Biblioteca”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 25 de agosto de 1815), t. vi, núm. 56, pp. 1-3. Se indica: “L. de v. soc.”

1147 Anónimo, “Librería”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 6 de febrero de 1810), t. xii, núm. 1589, pp. 145-146. Anónimo, “Librería sin uso, y sólo para el aparato, árbol sin fruto que desacreditó a su dueño”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 8 de junio de 1810), t. xii, núm. 1710, p. 638. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1331-133 y 1400.

1148 Anónimo, “Invocación a la luna, a imitación de Ossian”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 16 de septiembre de 1815), t. vi, núm. 78, pp. 3-4. Se indica: “M. Casimiro Varon.”

1149 Anónimo, “Caída del sol”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de abril de 1809), t. x, núm. 1293, p. 437. Véase James Hervey, *Los paseos*, trad. al

prosa poética inscrita en la estética neoclásica, construida a partir de las emociones que la luna le genera al poeta: disipa las penas de él y otros; ofrece un cuadro hermoso, en compañía de la estrella matutina y, en ocasiones, de las oscuras nubes, contorneadas por su luz; reina entre los cuerpos celestes; desata dolidas suposiciones cuando su ausencia es la presencia más notoria de la noche; excita júbilo al tornar a la mirada del poeta, que, dichoso, la ve “brillar en los campos y platear las humildes cabañas de los pastores”.¹¹⁵⁰ En fin, es un legible canto.

José Joaquín Fernández de Lizardi torna, en *Cajoncitos de la Alacena*, al diálogo versificado: “Discútese sobre lo que se llama fortuna de pícaros y en qué consiste ésta, entre Claudio y Benito”.¹¹⁵¹ Formalmente, no agrega nada de interés, salvo, quizá, el uso del estribillo sentencioso, propio de la fábula. La temática se reduce sólo a una controversia sobre las consecuencias dañinas que afectan a quienes obtienen fortuna y prebendas mediante trapacerías, chantajes, simulaciones. La transformación narrativa se logra mediante el planteamiento del deseo de riqueza y su posterior abandono. En efecto, Claudio expresa el dolor que le causa la pobreza propia y la riqueza de Espiridión, cuyas conductas y acciones quiere asumir si le aseguran la quiebra de su indigencia. Su contraparte en el diálogo, Benito, critica el mundo de Espiridión, modelo éste del

francés de Mr. Le-Torneur y al castellano del Dr. Román Leñoguri (México: Imp. de Mariano José de Zúñiga y Ontiveros, 1811), pp. 61-62. “Los astros, en su curso invariable, echan en cara al hombre su ingratitud y su inconstancia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de mayo de 1809), t. X, núm. 1323, pp. 559-560. “Aparición sucesiva de las estrellas: emblema de una verdadera conversión”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de mayo de 1809), t. X, núm. 1324, pp. 561-562. Hervey, *Los paseos*, pp. 138-139. “Utilidad de los astros”, en *Diario de México* (México, 17 de mayo de 1809), t. X, núm. 1324, pp. 562-564. Hervey, *Los paseos*, pp. 139-143. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1149-1150, 1202-1203, 1204-1205 y 1206-1208.

1150 Anónimo, “Invocación a la luna, a imitación de Ossian”, en *Diario de México*, t. VII, núm. 78, pp. 3-4.

1151 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Discútese sobre lo que se llama fortuna de pícaros y en qué consiste ésta, entre Claudio y Benito”, en *Cajoncitos de la alacena* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 16 de septiembre de 1815), cajoncito cuarto. Véase *Obras. IV - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 189-194.

pícaro afortunado,¹¹⁵² convenciendo a Claudio de lo desmesurado de sus pretensiones. En las palabras de aquél, campean conceptos sobre el honor, la decencia, el respeto a los demás, de cuya práctica deriva la probidad social, la paz individual y la justa compensación por parte de la sagrada voluntad divina. A tal cuadro moralizante, que ha ido integrándose poco a poco al ser social del mexicano, se agrega además un espectro ético femenino. La mujer, según Benito y Claudio, será calificada como buena si reúne en sí cualidades como la honra, laboriosidad, recato, humildad, virtud, obediencia. Se reserva, aunque pudorosamente sugerido, el adjetivo puta a quien emplea el cuerpo y sus sinuosidades para el logro de privilegios; a quien abandona la cárcel familiar y se integra a los ámbitos públicos, donde se convierte en carne para el pícaro lascivo. Ideológicamente, se propone la tesis de que la naturaleza femenina es la de la mujer buena, considerándose, entonces, como perversas o antinaturales las acciones de quienes desafían el orden patriarcal, excluyente y sexista, y optan por conquistarse un sitio de privilegio en la comunidad.

“Rasgo moral. Imbecilidad del hombre y sabiduría de la divina providencia”¹¹⁵³ tiene por centro el contraste entre la falibilidad de hombres y mujeres y la omnipotencia del Dios cristiano, cuya bondad suma comprende y perdona los desvaríos humanos. Para darle forma a este sentido, el narrador, extradiegético y omnisciente, pone en escena a un astrónomo egipcio empeñado, durante cuarenta años, “en observar con infatigable desvelo el movimiento y apariciones de los cuerpos celestes”,¹¹⁵⁴ con la finalidad de evitarle a todas las comunidades del mundo los perjuicios derivados de los desastres naturales: inundaciones, temperaturas excesi-

1152 Para Ramón Ordaz, el pícaro en América Latina se caracteriza, a diferencia de su contraparte española, por su pragmatismo, enriquecimiento y ascenso social. Ramón Ordaz, *El pícaro en la literatura iberoamericana* (México: UNAM, 2000).

1153 Anónimo, “Rasgo moral. Imbecilidad del hombre y sabiduría de la divina providencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 23 de septiembre de 1815), t. VI, núm. 85, pp. 1-3.

1154 *Ibid.*, p. 1.

vas, tempestades, infertilidad de los territorios. Tras los cuarenta años de estudio, el astrónomo está convencido de conocer a la naturaleza y sus leyes y, por tanto, convencido de ser capaz de concretar su benéfica empresa. Al imaginar cómo operaría con su saber, descubre que la tarea es imposible para un ser humano, pues mientras en un lugar deshace infortunios, en otro éstos sientan sus reales. La impotencia lo lleva al desconsuelo, primero, después a la renuncia y, finalmente, al reconocimiento de sus límites en la conquista del bien universal, tarea que sólo puede realizar Dios: “Las varias operaciones de la naturaleza exceden mi limitada comprensión y ya echo de ver, con reverencia y humildad, que para dispensar el bien y el mal en todas estas varias combinaciones que constituyen el armonioso sistema en que consiste el bien general nada menos se requiere que una sabiduría infalible, una inviolable rectitud y un poder soberano.”¹¹⁵⁵ Ante ello, el narrador interviene en el mundo narrado y lo evalúa, calificando de “imbecilidad” –según reza el título del relato publicado en el *Diario de México*– y “locura”¹¹⁵⁶ los propósitos de su personaje, que cayó en la imaginación desmedida y en la irracionalidad, desmesura y flaqueza misericordiosamente perdonadas por la bondad y saber superior de Dios.

Otro imbécil e irracional es el protagonista de “No es señor el que nace sino el que lo sabe ser o fábula de los monos”,¹¹⁵⁷ donde un mico, azas corto de miras y ahito de vicios, prefiere los beneficios derivados del ornato y el poder del dinero a los venidos del intelecto, la buena conducta y las altas virtudes. En esa línea, acepta las reverencias de los ignoros y las adulaciones de los oportunistas, desechando los sabios consejos de un mono viejo, que busca prevenirlo contra las consecuencias nefas-

1155 *Ibid.*, p. 3.

1156 *Ibid.*, p. 1.

1157 José Joaquín Fernández de Lizardi, “No es señor el que nace, sino el que lo sabe ser o fábula de los monos”, en *Cajoncitos de la alacena* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 26 de septiembre de 1815), cajoncito quinto. Véase *Obras. IV - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena / Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 195-198.

tas de una existencia dominada por la altivez, vanagloria, mezquindad, necedad, vileza, fingimiento. Esa postura, cuyo contraste es la del simio anciano, empeñado éste en continuar su lucha por desterrar los vicios y enraizar las virtudes, da pie a la moraleja de Fernández de Lizardi: muchos hombres viven como el mico fatuo, mas también como el sapiente mono.

El refrán “Cría cuervos y te sacarán los ojos” puede muy bien aplicarse a “Fábula”,¹¹⁵⁸ cuya diégesis se arma con las enseñanzas de los lobos hacia sus hijos, buscando convertirlos en duchos carniceros, y con el excelente aprendizaje de éstos, que redundaba en la muerte inmisericorde del maestro por el alumno. Sin embargo, la moraleja de dicha fábula no recrimina la ingratitud –sentido central del refrán–, sino la inmoralidad de la enseñanza, origen de perniciosas consecuencias.

Como prosista y narrador, Fernández de Lizardi dio cuerpo y savia a textos insulsos, medianos y excelentes, entre estos últimos las novelas cortas “*Ridentem dicere verum, ¿quid vetat?*” y “Los paseos de la Verdad”. No podía ser de otra manera en una época, finales de 1815, dominada por el caos bélico. Nada era seguro ni estable, sobre todo para un incansable descubridor de vetas; para un ilusionado defensor de causas aparentemente perdidas. Su quehacer estético, en esos años, anclaba en el costumbrismo descriptivo y moralista, desdeñaba las agotadas cante-ras del neoclasicismo y vislumbraba los paisajes del romanticismo, que lo llevarían, después, a la escritura de *Noches tristes y día alegre*. Cercado, literariamente hablando, por esta realidad, no tenía otro borde del cual asirse que el de su fantasía. Con ésta, creó algunos de sus diálogos narrativos, fábulas y novelas cortas. Más no fueron sus únicas creaturas. Retoma para México, de la mano de Francisco de Quevedo, la prosa híbrida, desenfadada y lúdica, uno de cuyos ejemplos son las tres entre-

1158 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 29 de septiembre de 1815), t. vi, núm. 91, pp. 3-4.

gas del “Diccionario burlesco y formalesco, por el Pensador Mexicano”,¹¹⁵⁹ desafío a la solemnidad y el inflexible principio de autoridad de enciclopedias, tratados y diccionarios. Pese a cubrir sólo algunas expresiones idiomáticas, correspondientes a la A y la B, logra detonar la gravedad, centralización y soberbia de esas prácticas librescas. Para hacerlo, recurre a códigos provenientes del artículo periodístico, el epigrama, la sentencia, la anécdota, el juego de palabras, la descripción costumbrista, el sermón, el consejo, cuya pureza corroe al mezclarlos unos con otros, creando una gama de discursos donde la presencia y coexistencia de factores diversos sugieren un mundo pluricultural, cuyas diferencias conviven plenamente, sin hostilidad ni subordinación. No se rechaza el dato histórico ni la lengua popular. Incluso tienen cabida las reflexiones metaficcionales, en su matiz de autorreferencialidad y autoconciencia del acto creador:

Quién sabe cómo va esto. Unas veces me contengo en los límites del diccionarista, y otras los traspaso.

¿Pero qué casta de diccionario será este? Ya va pareciendo ensalada; mas lo hemos de seguir sea como fuere.¹¹⁶⁰

En este diccionario irónico-humorístico, la prosa híbrida esquivo el docto dictamen del canon académico; incorpora, además, expresiones residuales o emergentes, donde la intratextualidad viciada de los diccio-

1159 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Diccionario burlesco y formalesco, por el Pensador Mexicano”, en *Cajoncitos de la alacena* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de octubre de 1815), cajoncito sexto. “Diccionario burlesco. A”, en *Cajoncitos de la alacena* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 10 de octubre de 1815), cajoncito séptimo. “Diccionario burlesco. B”, en *Cajoncitos de la alacena* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 21 de octubre de 1815), cajoncito octavo. Véase *Obras. IV - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena / Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 202-214.

1160 Fernández de Lizardi, *Obras. IV - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena / Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 201 y 203.

narios oficiales y su pretendida profundidad se ven burladas. Residuo y emergencia son sólo juego, descentramiento, opacidad, anulando las usuales definiciones sinonímicas o antinómicas, cuyo sitio ocupan ahora el desenfado, el relajo, el esguince lingüístico, velados, a veces, por la irrenunciable tendencia lizardiana hacia la tarea pedagógica. En esa perspectiva, el disfrutable “Diccionario burlesco y formalesco, por el Pensador Mexicano” resulta uno de los más antiguos antecedentes de los maliciosos, perspicaces y desmitificadores epigramistas y dictionaristas del siglo xx, como Carlos Díaz Dufoo Jr., Francisco Tario y Agustín Monsreal.¹¹⁶¹

Mas el juego dura poco y deja su sitio a la solemnidad de los homenajes a los hombres extraordinarios, tal cual ocurre en la “Anécdota” de Plutarco,¹¹⁶² relato traducido para el *Diario de México* por Juan María Lacunza. El ejemplo de virtudes es ahora Cayo Fabricio Luscino, quien, durante el sitio de Tarento, se ganó el respeto y la amistad de Pirro por su sabiduría, valor, prudencia, desinterés y aun osadía.

Al contraste de virtudes y vicios, contribuye una selección de “Máximas morales”,¹¹⁶³ que recusan el fingimiento, la altivez, la vanidad, la necedad, y premian el esfuerzo diario, la humildad, la mesura, el resguardo de la intimidad.

En esa línea, se inscriben también las “Máximas morales”¹¹⁶⁴ publicadas el 30 de octubre y las “Máximas morales”¹¹⁶⁵ del 3 de noviembre de 1815, atentas al rechazo de la vanagloria y la soberbia y al halago

1161 Carlos Díaz Dufoo Jr., *Epigramas y otros escritos*, “Carlos Díaz Dufoo [hijo]” de Julio Torri (México: INBA, 1967). Francisco Tario, *Equinoccio*, pról. de Salvador Espejo Solís (San Miguel de Allende, Guanajuato: INBA/UAM/Juan Pablos Editor/Cuadernos del Nigromante, 1989). Agustín Monsreal, *Diccionario de juguetería* (México: Aldus, 1996).

1162 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de D. José María de Benavente, 27 de octubre de 1815), t. vi, núm. 119, pp. 1-3.

1163 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 28 de octubre de 1815), t. vi, núm. 120, p. 4.

1164 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 30 de octubre de 1815), t. vi, núm. 122, p. 4.

1165 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 3 de noviembre de 1815), t. vi, núm. 126, pp. 3-4.

de la moderación, saber, prudencia, amistad, fidelidad. El último grupo de sentencias asienta, además, ideas sobre el poder de la cultura de origen y sobre el amor y la pareja –en éste se advierte sobre las consecuencias del desamor, la antítesis entre la sensatez y el desborde pasional, los escasos y ocasionales beneficios de convivir con un celoso o celosa.

Si de virtudes se trata, el ejemplo de “Codro, último rey de Atenas”, bien puede traerse a escena: para evitar la caída de Atenas y los sufrimientos consecuentes a los pobladores de ésta, desafía y vence la profecía que prevé el éxito del ataque enemigo sólo si los agresores no cometen regicidio. Consigue el objetivo, según la versión de “Generosidad y heroísmo”,¹¹⁶⁶ gracias a su sabiduría, valentía, astucia: disfrazado, penetra el campo de los adversarios y, consciente de su deber, provoca su muerte.

El relato descriptivo de una joven de veinte años –antes activa participante de la vida elegante; hoy sólo laboriosa y recatada observadora de cuanto ocurre a su alrededor– en “Carta de una señorita sobre los paseos de la plaza el día de finados”¹¹⁶⁷ da nuevos bríos a la narrativa costumbrista decimonónica de esos años. El cuadro descrito en este relato epistolar compara las negatividades de antaño en el Zócalo de la ciudad de México –el abigarramiento en los portales, a causa del comercio informal, que daba pie a las agresiones sexuales a las mujeres, a cargo de los ociosos pisaverdes– con las bondades del orden civil de 1815: espacios cuidadosamente diseñados, vivaz música de bandas militares, lucido pabellón para solaz de los virreyes, canapés y sillas para la divertida estadía de señoras y caballeros, corredores amplios para el vistoso tránsito de jóvenes y niños, excelsa luminosidad artificial y colorido comercio regulado, dominado por “las calaveritas, y chichihuitas, y perritos, y macetitas, y canastitos, y doguitos, y cajetitas, y jaleitas, y otras

1166 Anónimo, “Generosidad y heroísmo”, en *Diario de México*, trad. de Juan María Lacunza (México, Imp. de D. José María de Benavente, 9 de noviembre de 1815, t. vi, núm. 132, p. 1. Se indica: “El Auxiliar.”

1167 Anónimo, “Carta de una señorita sobre los paseos de la plaza el día de finados”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 10 de noviembre de 1815), t. vi, núm. 133, pp. 1-3. Se indica: “J. M.”

morondangas y chucherías que se ponen para excitar la golosina de estas seductoras noches en que tantos vivos concurren a hacer memoria de tantos muertos”.¹¹⁶⁸ Se trata, pues, de la popular festividad de difuntos, durante la cual –comenta la autora de la misiva– se pactan “los matrimonios”¹¹⁶⁹ y salen a relucir “tantos tesoros escondidos, tantos serafines ocultos, tantas alhajas desenterradas”,¹¹⁷⁰ una festividad tan bien narrada por la joven enclaustrada a su amiga Paquita que se convierte en ejemplo del costumbrismo puro mexicano.

“Máximas morales”¹¹⁷¹ está armada con varias observaciones y consejos sobre el amor, el mundo interior del sujeto, el modo de ser y comportarse, las valoraciones del yo y de los otros. Al dejar de lado la excesiva moralidad de otras sentencias, hace grata la lectura.

Uno de los titubeos narrativos de Fernández de Lizardi es la doble entrega periodística de “Los clarines de las casas o las mozas habladoras”,¹¹⁷² donde se combinan relato y diálogo. El texto amonesta la tendencia de la servidumbre al murmullo, la distorsión y el develamiento de los secretos familiares. La escritura admonitoria crea un vívido retrato de los grupos subordinados, atados a los cambios de fortuna venidos de la economía subterránea. Esa doble intencionalidad permite, por un lado, extender el regaño moral a los patrones y, por otro, la emergencia del juicio adverso al sirviente, a cuya mirada no escapan las hipocresías, infidelidades, falsas imágenes, alcahueterías, violencias, perezas, frivolidades, perversa pedagogía de las buenas conciencias mexicanas.

1168 *Ibid.*, p. 2.

1169 *Loc. cit.*

1170 *Ibid.*, p. 3.

1171 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 15 de noviembre de 1815), t. vi, núm. 138, pp. 3-4.

1172 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Los clarines de las casas o las mozas habladoras”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 25 de noviembre de 1815), núm. xxiii. “Acaban su plática los criados habladores”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 2 de diciembre de 1815), núm. xxiv. Véase *Obras. iv - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 131-136 y 136-142.

La segunda entrega, “Acaban su plática los criados habladores”, apoyándose en la primera, anticipa el lenguaje urbano, oralizado y popular, salpimentado con alusiones y giros de claro tinte erótico, de los universos cuentísticos de Roberto López Moreno, Emiliano Pérez Cruz y Eduardo Antonio Parra; prelude también las estrategias femeninas para la seducción y la entrega amorosa, presentes en narradoras como Silvia Molina, Ethel Krauze, Mónica Lavín o Rosina Conde, pertenecientes unos y otras al periodo final del siglo xx.¹¹⁷³ Con estos ingredientes, se marca la paridad laboral, social y alcohólica de Tulitas, Pachita y Antonio. Conviven los tres en una pulquería, antro en cuyo interior evitan el zarpazo cotidiano mediante desaforado homenaje a Baco y a Eros. El juego seductor femenino insinúa la promesa de una próxima entrega sexual, pero no la entrega misma. Esa actitud lúdica se completa con un ingenioso manejo de la lengua popular, que revela cómo en el mexicano la palabra es paradoja, mezcla de fantasía y verdad, simultánea afirmación, sugerencia, elisión, guiño, entrevero de sentidos. Menos logrado, “Los clarines de las casas o las mozas habladoras” es un texto donde la energía de “Los paseos de la Verdad” se halla presente, aunque sin la brillantez de dicha novela corta.

En contra de las dañinas pasiones, nació “Fábula moral. La paloma”.¹¹⁷⁴ Sin embargo, además de no explicitar a cuáles hace referencia, el autor confunde, en el plano diegético de la fábula, pasiones con necesidades –la sed de la paloma–, generadoras éstas, a veces, de acciones imprudentes, origen de la muerte del ave a manos de un cazador. Es, así, un texto fallido, de buenas intenciones.

1173 Estos ejemplos no olvidan, desde luego, a autores anteriores, como Mariano Azuela, José Revueltas, Edmundo Valadés, Emma Dolujanoff, Sergio Galindo, Inés Arredondo y Rosario Castellanos; solo ejemplifican una continuidad.

1174 Anónimo, “Fábula moral. La paloma”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 26 de noviembre de 1815), t. vi, núm. 149, pp. 3-4.

En las “Máximas morales” del 27 de noviembre de 1815,¹¹⁷⁵ se concibe a la virtud en tanto una creación de mujeres y hombres, invención capaz de “ordenar nuestra industria o nuestra fortuna”.¹¹⁷⁶ De hechura humana, pues, el contenido depositado en ella habrá de variar según los cambios de las sociedades en el tiempo, de tal manera que “no siempre son el valor y la castidad lo que hace valientes a los hombres y castas a las mujeres”.¹¹⁷⁷ Dicho contenido depende, pues, de los acuerdos entre individuos, sujetos éstos a las voliciones del amor propio, las pasiones y los estados de ánimo, como también se sostiene en otras “Máximas morales”.¹¹⁷⁸

Una más de las caídas lizardianas es “Fábula. El viejo y las pulgas. Nadie crea verse libre de trabajos en la vida”.¹¹⁷⁹ En ella, se aconseja asumir las inevitables obligaciones con paciencia y conformismo.

El diálogo y relato “La gran barata del Pensador Mexicano”¹¹⁸⁰ basa su tejido en dos líneas narrativas: primero, los avatares que implica la venta de periódicos sobrantes; después, la conversión de los protagonistas, Fernández de Lizardi y su esposa, nominada Lucinda, en seres ficcionales. La primera línea trasmina la perspectiva misógina de Fernández de Lizardi: no reconoce otro destino para la mujer que el reino doméstico. La segunda, si

1175 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 27 de noviembre de 1815), t. vi, núm. 150, pp. 3-4.

1176 *Ibid.*, p. 3.

1177 *Loc. cit.*

1178 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 1 de diciembre de 1815), t. vi, núm. 154, p. 4.

1179 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Fábula. El viejo y las pulgas. Nadie crea verse libre de trabajos en la vida”, en *Cajoncitos de la alacena* (México, Imp. de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 6 de diciembre de 1815), cajoncito noveno. Véase *Obras. I. Poesías y fábulas*, pp. 362-364. *Obras. iv - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena / Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, pp. 215-216.

1180 José Joaquín Fernández de Lizardi, “La gran barata del Pensador Mexicano”, en *Cajoncitos de la alacena* (México, Imp. de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 20 de diciembre de 1815), cajoncito décimo. Véase *Obras. iv - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena / Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, pp. 219-223.

bien matizándola, conserva tal concepción. El texto, en conjunto, revela otra de las contradicciones del Pensador.

“La gran barata del Pensador Mexicano” compensa sus debilidades diegéticas con varios aciertos técnicos: hibridez genérica, al combinar discurso publicitario y narrativo; literaturización de la vida cotidiana del autor material, incluyendo severa crítica a su narcisismo; autorreferencialidad, derivada de escribir para los *Cajoncitos de la Alacena* una historia cuya plataforma de despegue es el cúmulo de dificultades que implica vender los sobrantes del número anterior de ese mismo periódico; textualidad puesta en abismo cuando las creaturas se rebelan contra su demiurgo. En esta última vertiente, destaca el juicio del personaje sobre su autor: lo acusa de tergiversar la verdad de sus interrelaciones personales:

Luego que concluí mi anuncio, llamé a mi mujer para leérselo, y le comencé a leer el diálogo; pero ¡qué enojada se dio por esto! Anda, me decía, ¡vea usted qué dirá la gente de que también quieras jugar conmigo, poniéndome nombres y levantándome testimonios! ¿Cuándo yo te he dicho tantas mentiras como has puesto? ¿Ni qué sé yo de baratas ni de consulados ni nada? Lo que te dije sólo fue que abarataras tus pronósticos a ver si se vendían, no tanto chisme como has añadido, y así no: ya puedes borrar esos embustes, o fingir otro personaje con quien enredar tu conversación, que no quiero yo andar también, como tú, en las bocas de los lectores.¹¹⁸¹

Sin embargo, nada puede hacer el personaje contra su creador. Éste habrá de imponer su voluntad de Dios absoluto:

—Pues no, eso no quiero, decía mi aconsejadora, anda a jugar con tierra, y no conmigo.

1181 Fernández de Lizardi, “La gran barata del Pensador Mexicano”, en *Obras. IV - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena / Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, p. 222.

–Eso ya lo veremos, le respondí, no se libran los toros y los caballos, los monos y los pericos de hablar en mi pluma públicamente y te habías de escapar tú...¹¹⁸²

Con plena conciencia de sus poderes perversos en tanto creador, el narrador de este texto, además de coquetear con el fenómeno intratextual –alude a sus diálogos y fábulas, protagonizados, en efecto, por toros, caballos y monos–, impone a su creatura un destino atroz: plegarse a sus deseos. Fernández de Lizardi se alinea, así, con una corriente estética tradicional, según la cual el autor es un Dios a quien todos los entes ficcionales, pese a los conatos de rechazo, rinden obediencia. Sin embargo, deja entrever la posibilidad de la futura derrota del autor, que será concretada, durante el siglo xx, en textos como “Estela” de Juan Vicente Melo,¹¹⁸³ donde la supremacía autoral caerá en desgracia. Si en ejemplos como el de Melo el sujeto subordinante y centrípeta se deshace para ceder su sitio a quienes hasta entonces eran entes marginales y subordinados, en el de Fernández de Lizardi ese futuro descentramiento del sujeto dictatorial encuentra ya sugerencias valiosas, guiños inapelables.

El año 1815 se cierra con tres grupos de sentencias: “Máximas morales”¹¹⁸⁴ –sobre el contraste entre sabios y necios; la diferencia entre el conversador cauto y el charlatán; los intereses detrás de la alabanza y el vituperio–, “Máximas morales”¹¹⁸⁵ –sobre la filosofía y el tiempo; la inevitabilidad de la muerte; las exigencias de la buena y mala fortuna; la corrosiva envidia, más dañina aun que los celos; la inquina contra el virtuoso– y “Máximas morales”¹¹⁸⁶ –sobre el papel de los defectos, los

1182 *Ibid.* p. 223.

1183 Juan Vicente Melo, *La noche alucinada*, “Carta a guisa de prólogo” de León Felipe (México: 1956), pp. 113-125.

1184 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 21 de diciembre de 1815), t. vi, núm. 174, pp. 2-3.

1185 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 23 de diciembre de 1815), t. vi, núm. 176, p. 4.

1186 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 29 de diciembre de 1815), t. vi, núm. 182, p. 4.

celos y la arrogancia en los hombres y mujeres. Las noticias sobre el entorno bélico, más los edictos, proclamas, bandos, etc. del rey de España y el virrey de Nueva España, reducían el espacio para las creaciones literarias, dejando apenas un mínimo lugar a las reflexiones doctrinales o morales de pensadores como Rochefoucault.

Tiempos difíciles los de 1815 para la narrativa breve en México. Minirelatos, minicuentos, cuentos, relatos, novelas cortas, fábulas, respiraban apenas entre las armas blancas y las armas de fuego de la guerra de independencia. Pocos eran también los creadores mexicanos, latinoamericanos y europeos –y a través de estos últimos, los asiáticos–, empeñados unos y otros en la escritura de una narrativa moralista y pedagógica, aunque de vez en cuando dejaran fluir el humor y la picardía. Sin embargo, gracias a esos contados creadores y textualidades el costumbrismo, el neoclasicismo y el romanticismo mantenían su presencia, como lo hacían también las prácticas escriturales menores, no canónicas: epitafios, diálogos, epigramas, parábolas, cartas, cantos, pensamientos, sentencias, prosa poética, diccionario. Tales textualidades acudieron a las historias lineales y a las historias quebradas con precisas analepsis; a conflictos cuyo centro era la búsqueda de la perfección del hombre en la sociedad o el contraste entre las debilidades de hombres y mujeres y la omnipotencia y sabiduría divina; a personajes sumamente virtuosos o viciosos, que, en ocasiones, llevó a un diseño antitético; a clausuras concluyentes, pero poco fulminantes; a narradores extradiegéticos y omniscientes, preferencialmente; a recursos narrantes como el engarce diegético del folletín, la metaficcionalidad, intertextualidad, intratextualidad, autoreferencialidad, introito, relato enmarcado, secuencialidad narrativa, hibridismo genérico, trastocamiento espacio-temporal, dobles, lógica onírica, objetos mágicos, metamorfosis, doble registro narrante y diegético, rebelión del personaje. Y con dichos elementos constructivos, se armaron temáticas varias: el uso y abuso de autoridad; las consecuencias fatales de la misoginia; el rechazo de los tiranos y la alabanza de hombres y mujeres ejemplares; la defensa de la locura; el poder del dinero; las asperezas entre creadores y críticos;

la errada o correcta enseñanza materna, el entorno independentista; la violencia física y psicológica, en ocasiones alcanzando el hecho sangriento; la denuncia del acoso y la violación sexual; la mofa de los intelectuales fanfarrones; las habilidades femeninas para la seducción y para deshacer el cerco masculino; las fiestas populares; las diferencias entre ciudad y provincia; el conflicto entre lo público y lo privado; la frivolidad de la moda y el ornato; las trapacerías de los comerciantes; el contraste entre sabios y necios; la diferencia entre conversador cauto y charlatán; los intereses detrás de la alabanza y el vituperio; el repudio a la injusticia, imprudencia, altanería, bajeza, egoísmo, estupidez, ignorancia, infidelidad, mentira, jactancia, vanidad; la exaltación de la humildad, altruismo, amistad, amor puro. Arte de narrar, recursos técnicos, temáticas, lenguaje popular, no redundaron siempre en piezas de excelencia artística, aunque las hay, sobre todo en Fernández de Lizardi. Fue más usual la concreción de obras menores o medianas, especialmente cuando imperó el pésimo armado diegético, el fallido o esquemático diseño de personajes, el choque entre ideología y narración, la incongruencia entre historia narrada y clausura o moraleja, el cierre previsible, las intromisiones del autor y del narrador, enturbando la continuidad de lo narrativo. No obstante, esas obras de 1815 no merecen el olvido, pues con sus aciertos, caídas, desvíos, forman parte de la historia de las narraciones breves en México.

Un minicuento y un minirelato, inserto en aquél, dan forma a “Anécdota. Sobre la gratitud y la piedad”,¹¹⁸⁷ texto que abre el año 1816. Los protagonistas de ambos ejemplifican la ingratitud hacia quien los ha beneficiado generosamente: el del minirelato no agradece las distinciones económicas y sociales de su príncipe; el del minicuento, los privilegios materiales, sociales, corporales, intelectuales de su magnánimo Dios, al cual incluso olvida rendirle culto. Con las dos historias, se cumple la finalidad pedagógica del texto: las gracias deben corresponderse con gratitud.

1187 Anónimo, “Anécdota. Sobre la gratitud y la piedad”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 2 de enero de 1816), t. VII, núm. 2, p. 3.

También traídas de la cultura europea, unas “Máximas morales”¹¹⁸⁸ más se forjaron con reflexiones sobre la imprudencia de algunos bienhechores y el desdén de muchos ingratos; la diferencia entre ingenio y juicio, señalándose del ingenio, además de la superioridad sobre su par y de la inferioridad ante las emociones y sentimientos, sus propósitos honestos, finos y placenteros; el conocimiento y sus limitantes; el arte de la coquetería. Continuaba, así, la labor educativa en el *Diario de México*.

No otra ruta que la pedagógica se advierte en “Apólogo. El dragón y las raposas”.¹¹⁸⁹ En este cuento, se demerita la representatividad del dinero –no más un objeto de uso o de cambio, sino carne, savia y aliento del poder humano absoluto– y zahiere a quienes, guiados por el afán de poseerlo, codician, mienten, adulan, envidian, traicionan, asesinan. Así lo ejemplifican el dragón y las zorras, pero sobre todo, según la extensa clausura, el hombre.

A principios de 1816, el *Diario de México* destinaba sus escasos espacios para el arte literario a lo educativo. En esta línea, deben ubicarse ciertas “Máximas morales”¹¹⁹⁰ del *Diario de México*, cuyos pensamientos y consejos tocan el imperio de las emociones sobre la inteligencia; las diferencias entre jóvenes y viejos; la malignidad de la adulación y la vanidad; la conveniencia de usar con prudencia las virtudes; el proceso para determinar cuándo una acción es laudable.

“Fábula”¹¹⁹¹ está inserta en una carta remitida al director del periódico,¹¹⁹² donde se pone a la obra narrativa al servicio de una causa

1188 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 2 de enero de 1816), t. VII, núm. 2, pp. 3-4.

1189 Anónimo, “Apólogo. El dragón y las raposas”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 4 de enero de 1816), t. VII, núm. 4, pp. 2-3. Se indica: “Q.”

1190 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 4 de enero de 1816), t. VII, núm. 4, p. 4.

1191 Anónimo, “Remitido”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 5 de enero de 1816), t. VII, núm. 5, pp. 1-3. Se indica: “José Tomás Guapillo”.

1192 Este es el contenido de la misiva: “Señor diarista, causalmente llegó a mis manos el periódico de usted, del viernes 29 del pasado, en el que vi un papel que justamente declama contra la indolencia de los médicos y cirujanos. Yo, que soy del número de los últimos y estoy comprendido directamente en aquella inectiva, no dejé de irritarme algún tanto, considerando que el autor de dicho papel podía muy bien despertar a las

extraliteraria: defender la honorabilidad de un individuo. El autor de la misma, profesional de la medicina, responde con fábula y misiva a la denuncia y los reclamos de un capellán, de la Orden de los Camilos, que fallidamente trató de obtener ayuda médica para salvar, mediante cesárea, a un bebé cuya madre habría de morir en breve, salvamento alcanzado gracias a las diligencias del religioso y al atrevido procedimiento quirúrgico hecho por un soldado, improvisado cirujano.¹¹⁹³ No está guiada la respuesta por la crítica hacia su gremio –evaluada como justa si se juzga a los doctores indolentes e injusta si se refiere a los fieles seguidores del juramento hipocrático–, sino por la defensa del honor propio, según él puesto en entredicho cuando el eclesiástico acusó a los doctores de codiciosos y mezquinos. Este sentimiento lo lleva al yerro de interpretar como vanagloria y difamación la denuncia y los reclamos del sacerdote, actitudes negativas, aquéllas, que desea castigar duramente con la diégesis y personajes de la fábula, a saber, el relato sobre dos mastines, uno de los cuales asume las tareas del otro cuando éste –para defender al amo, expuesto a los riesgos de “un mal camino”–¹¹⁹⁴ se ausenta, historia que se completa con las presunciones de Sultán sobre el trabajo cumplido, origen del reconocimiento y aclamaciones de la comunidad de animales, más la difamaciones sobre Pinto, a quien aquella misma

almas soñolientas sin comprometer la reputación de ningún individuo. Pero después me serenó la convicción de mi propia conciencia y la sospecha de que aquel enardecimiento podía tal vez ser efecto de una caridad mal entendida.

Sin hacer, pues, mérito de su contenido, me hallaba en ánimo de no responder, porque, hablando a usted ingenuamente, no sé manejar más de mis instrumentos quirúrgicos y la pluma cuando se me ofrece recetar, pero un amigo que se hallaba presente me advirtió que el silencio en esta ocasión podría redundar en perjuicio mío y que muchos, especialmente aquellos que sólo atienden al carácter de las personas que hablan para darles crédito, me calificarían por uno de aquellos *autómatas* y por una de aquellas *almas soñolientas* contra quienes se dirige el *despertador*. Con estas razones, me persuadió a vindicar mi honor y aun me sugirió esta fabulilla, que usted, señor diarista, insertará en su periódico, si le pareciere; y si no quedará muy tranquilo, pues, como he dicho, nada me importa la opinión cuando mi conciencia no me acusa.” Se hace referencia a este papel: Anónimo, “Remitido”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 29 de diciembre de 1815), t. vi, núm. 182, pp. 2-4. Se indica: “M. P. L.”

1193 Anónimo, “Remitido”, en *Diario de México*, t. vi, núm. 182, pp. 2-3.

1194 *Ibid.*, p. 2.

comunidad, influida por los alegatos del presumido, desprecia por flojo e irresponsable. Desde la perspectiva del médico, hay una equivalencia entre Sultán y capellán y otra entre Pinto y los galenos como él, sugiriendo que éstos no acudieron al llamado urgente del cura porque otros pacientes necesitaban de sus conocimientos y habilidades. Esas equivalencias las explicita con las palabras de una zorra sabia, para quien el cumplimiento del deber del mastín en el hogar del amo no excede los límites de su responsabilidad normal y para quien el repudio hacia el otro mastín no se justifica pues nadie “ha probado / que fuera negligente en su servicio”.¹¹⁹⁵ Recusa para unos, por caer en la vanidad y la calumnia, y defensa del prestigio para otros, por ser inocentes, hasta demostrarse lo contrario, son los propósitos de “Fábula”. Difieren éstos de los de las misivas enviadas al *Diario de México*: la primera busca la denuncia de la indolencia de los médicos; la segunda, la defensa del prestigio de éstos; y sólo en esta última se cae en el error de convertir las malas o buenas acciones individuales en santo y seña de una comunidad.¹¹⁹⁶ La diferencia entre las finalidades de la fábula y las de la segunda carta nace de la naturaleza estética y pedagógico-moral de aquélla y del absurdo intento de servirse de una obra artística para la defensa del honor personal.

El propósito educativo dio vida a otras “Máximas morales”.¹¹⁹⁷ Aconseja ligar los planes de vida con las acciones dispuestas para concretarlos; utilizar bien las cualidades individuales, así sean mínimas o medianas, para conquistar estima y gloria; descubrir las razones ocultas de todo actuar; evitar el canto ilusorio del parecer; apostar tanto por el esfuerzo cotidiano como por las sorpresas del azar.

1195 *Ibid.*, p. 3.

1196 Trasladar lo particular a lo general es, en efecto, idea del autor de la segunda misiva. No existe tal propuesta en la carta del capellán, como bien lo explicita en una segunda, escrita como contrarrespuesta a la idea de aquél. Véase Anónimo, “Remitido”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 17 de enero de 1816), t. VII, núm. 17, pp. 2-4. Se indica: “M. P. L.”

1197 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 5 de enero de 1816), t. VII, núm. 5, p. 4.

La codicia ni en los sueños depara beneficios. Tal idea sostiene la trama diegética del minirelato apologético “Cuento”,¹¹⁹⁸ donde un soñador, por abalanzarse sobre un montón de oro, cae de la mula –en verdad, la cama– y hiere su cabeza con los filos de una piedra.

La violencia contra los animales no la excusa ni la locura. Esta tesis sostiene “Cuento”,¹¹⁹⁹ que ejemplifica la tesis con la historia de un alucinado que, con una piedra enorme, mata, un día sí y otro también, a perros pequeños, medianos, grandes, con propietario o sin él, hasta recibir tremenda garrotiza del dueño de una de las víctimas. Si el castigo no le cura su insania, sí lo obliga a abandonar sus afanes homicidas, pues, aunque perturbado de sus facultades mentales, cada vez que se apresta a tornar a la violencia contra los canes recuerda la golpiza recibida. Ahora bien, al recusarse los atropellos contra el débil se ensalza, inconscientemente, aquello que critica: ¿o no es abuso el correctivo aplicado al endeble loco de su minirelato? Se olvidó, pues, la enseñanza popular: no combatir fuego con fuego.

La imprudencia y la avidez tienen lugar central en “Apólogo. Las dos raposas”.¹²⁰⁰ Al dominar aquéllas la voluntad de las dos zorras del minirelato –personificación de hombres y mujeres–, les causan estragos irreparables: después de exterminar gallos, gallinas y pollos de una granja, una muere de hartazgo y la otra a manos del dueño de aquélla cuando, insaciable, regresa la noche siguiente al lugar de sus tropelías. Con el apólogo, pues, se recrimina la gula y la insensatez, que afectan por igual a jóvenes y viejos: “cada edad tiene sus defectos: los jóvenes son fogosos, violentos e insaciables en sus deleites; y los viejos son incorregibles en su codicia”.¹²⁰¹

1198 Anónimo, “Cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 8 de enero de 1816), t. VII, núm. 8, p. 4. Se indica: “Villaviciosa.”

1199 Anónimo, “Cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 9 de enero de 1816), t. VII, núm. 9, p. 4. Se indica: “Leiva.”

1200 Anónimo, “Apólogo. Las dos raposas”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 15 de enero de 1816), t. VII, núm. 15, pp. 3-4. Se indica: “T.”

1201 *Ibid.*, p. 4.

Con la diégesis de “Apólogo. El lobo y el cordero”,¹²⁰² se da forma a lo pedagógico-moral, cuya síntesis bien podría ser el refrán “Obras son amores y no buenas razones”. Lo educativo se desprende de la historia del inexperto e ingenuo borreguito que, al prestar oído a falaces palabras, muere entre las fauces del depredador maquiavélico; lo moral, del juicio adverso a los embaucadores y oportunistas.

El 19 de enero de 1816 no sólo se publicó, en *Alacena de frioleras*, una obra de un mexicano, sino se quebró con ella, si fugazmente, la tendencia admonitoria y moralista de la narrativa breve de esos años. Se trataba de “Pragmática, bando, o quién sabe qué, mandado publicar por la Razón, el Tiempo y la Experiencia”, de José Joaquín Fernández de Lizardi, que, con su par de entregas,¹²⁰³ resultó en México uno de los ancestros de los textos híbridos, jocosos, mordaces, irónicos, desafiantes del canon. La irreverencia prosística de Fernández de Lizardi debe remitirse a sus búsquedas textuales, al impulso por encontrar nuevas escrituras para enfrentar la realidad histórica. Este proceso de búsqueda lo condujo a la práctica de osadas textualidades –verbigracia, el “Diccionario burlesco y formalesco, por el Pensador Mexicano”– que, con finos trazos, cristalizaron en la ruptura de las fronteras genéricas, el divertimento literario y el cuento-ensayo, escrituras osadas y libertinas que serían retomadas por José Ramón Pacheco y Juan Díaz Covarrubias, en el siglo XIX, y Julio Torri, Augusto Monterroso, Salvador Elizondo, Hugo Hiriart, Guillermo Samperio, Agustín Monsreal y Carmen Boullosa, entre otros narradores del siglo XX.

1202 Anónimo, “Apólogo. El lobo y el cordero”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 16 de enero de 1816), t. VII, núm. 16, pp. 3-4.

1203 José Joaquín Fernández de Lizardi, “Pragmática, bando, o quién sabe qué, mandado publicar por la Razón, el Tiempo y la Experiencia”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 19 de enero de 1816), núm. XXVII. “Concluye el bando de la Razón, el Tiempo y la Experiencia”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 29 de enero de 1816), núm. XXVIII. Véase *Obras. IV - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 161-166 y 170-172.

La “Pragmática, bando, o quién sabe qué, mandado publicar por la Razón, el Tiempo y la Experiencia” utiliza el doble registro narrativo: con el de los narradores intradieгéticos, se dicta y publica la escritura del texto; con el del extradieгético, se acota, con aguda mordacidad, las causas por las cuales aquéllos debieron interrumpir el dictado de sus órdenes a los humanos. Es interesante experimento narrativo, digno compañero, así, de los diversos juegos humorísticos que redondean la “Pragmática, bando o quién sabe qué, mandado publicar por la Razón, el Tiempo y la Experiencia”. En los giros lúdicos, hay burla y crítica a las reglas sociales; al hombre de carácter débil, al homosexual, los desidiosos médicos, los indolentes confesores, los mendigos acomodaticios, los abusivos comerciantes, los abúlicos censores de la palabra escrita, los descuidados editores y cajistas, los librereros, los servidores públicos. El manto del humor alcanza a las actividades de los jueces probos y, aunque sin esquivar ciertos tintes misóginos, a las capacidades femeninas. En ocasiones, el humor es sólo juego y divertimento:

Item, mandamos: que ninguna hermosa pretendida se deje lisonjear sino con los pesos mexicanos; aunque estamos entendidos de que las más lo hacen así sin que se los manden.

Otro sí, ordenamos: que los hombres no den a ciertas mujeres sino flores, estrellas, luceros, alabastros, marfil, rubies, rosas, jazmines, oro y perlas; pero en verso, porque esto de dar dinero cuesta mucho, y no están los tiempos para eso.¹²⁰⁴

Fernández de Lizardi arriba de esta manera a la práctica de la literatura como simple gozo, uno de los más altos valores de este ejercicio humano, hermanándose así con varios de los narradores del siglo xx –Julio Torri,

1204 Fernández de Lizardi, “Pragmática, bando, o quién sabe qué, mandado publicar por la Razón, el Tiempo y la Experiencia”, en *Obras. IV - Periódicos*. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico, p. 163.

Juan José Arreola, Salvador Elizondo, Martha Cerda, Óscar de la Borbolla, entre otros—, cuya narrativa tiende a suspender u opacar las cadenas sintagmáticas de la diégesis, las leyes de causalidad de los eventos, el detallismo tempo-espacial y la racionalidad de las representaciones, sentimientos y actos de los personajes. Todos ellos escriben para realidades sociales distintas, pero comparten similar intención lúdica. Gracias a este tipo de escritura juguetona e insolente, la “Pragmática, bando, o quién sabe qué, mandado publicar por la Razón, el Tiempo y la Experiencia” escapa de las ataduras referenciales, de la carga moralista y admonitoria, del peso excesivo impuesto por la ingente tarea de educar al pueblo mexicano. No sólo es una conquista más de Lizardi, con “*Ridentem dicere verum, ¿quid vetat?*” y “Los paseos de la verdad” como cumbres, sino maravilloso aporte para la madurez de la narrativa breve futura y manantial al cual deberían acercarse alguna vez los actuales practicantes del género.

Muestra de cómo una mujer fastidiosa, aunque prudente, puede alterar el estado de ánimo de los otros al atosigarlos es “Cuento”.¹²⁰⁵ El minirelato informa sobre el cerco de dicha señora —conocida con el nombre Maza, por su tendencia a agobiar a quienes tienen la mala suerte de topar con ella— al Alcalde de la aldea, intentando averiguar por qué éste es motejado con el apodo Perro, y sobre la reacción hostil de éste, agresividad que la obliga a resguardarse en la prudencia. Así pues, el molesto martilleo femenino obligó a la perruna respuesta, dejando ésta en claro el origen del sobrenombre. Con la retirada astuta de la Maza, se quiebra la tensión narrativa, lo cual evita el ingreso de este texto al ámbito del minicuento, dejándolo en el del minirelato.

Asidua presencia en el *Diario de México* de finales de 1815 y principios de 1816, fue el conjunto de “Máximas morales”,¹²⁰⁶ esta vez puntualizando las fronteras porosas entre el ser y el parecer; los daños de la

1205 Anónimo, “Cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 25 de enero de 1816), t. VII, núm. 25, p. 4. Se indica: “Un Ingenio”.

1206 Anónimo, “Máximas morales”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 26 de enero de 1816), t. VII, núm. 26, p. 4.

tacañería y los beneficios de la prodigalidad a la economía; lo perjudicial del excesivo amor propio; cómo las ilusiones le dan alegría al espíritu y la pasividad puede pasar por virtud.

La *Alacena de frioleras*, después del experimento prosístico “Pragmática, bando, o quién sabe qué, mandado publicar por la Razón, el Tiempo y la Experiencia”, dio espacio a una insulsa fábula de Fernández de Lizardi, “La rata moribunda”¹²⁰⁷ –dedicada al problema de la transferencia del saber–, que fue, en 1816, el último texto del Pensador en el campo de la narrativa breve. Está cargada de advertencias sobre los peligros de la vida social y de recomendaciones sobre las acciones individuales, convirtiéndose así en una muestra más de la tendencia moralizante y sermonística en boga.

Otro narrador mexicano es el autor de “Sueño”,¹²⁰⁸ un relato costumbrista, onírico, pesadillesco por momentos y sutilmente jocoso. El aspecto costumbrista da cuenta de la cotidianeidad de ciertos jóvenes aficionados a las apuestas en el juego de cartas y sus desazones cuando pierden, sobre todo si la familia se entera de su pasatiempo y de sus pérdidas. Lo onírico, precedido por un inquieto duermevela, que fue vencido con la lectura de un caso en el *Diario de México* –a saber, el ajusticiamiento de un ladrón: azotes y cárcel–,¹²⁰⁹ liga las experiencias recientes –el periódico y la lectura del acto de justicia– para darle forma a una procesión, cuyo fin es el ahorcamiento del impreso leído. Los participantes de aquélla, entre ellos el soñador, son varios “cojos, tuertos y mancos”, y otros tantos “pobres del hospicio” de San Nicolás,¹²¹⁰ más propios para una danza macabra, funcionando como puntales de la

1207 José Joaquín Fernández de Lizardi, “La rata moribunda”, en *Alacena de frioleras* (México, Imp. de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 29 de enero de 1816), núm. xxviii. Véase *Obras. iv - Periódicos. Alacena de Frioleras / Cajoncitos de la Alacena/ Las sombras de Heráclito y Demócrito / El Conductor Eléctrico*, pp. 167-170.

1208 Anónimo, “Sueño”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 8 de febrero de 1816), t. vii, núm. 39, pp. 1-3. Se indica: “G. R.”

1209 Anónimo, “Execución de justicia”, en *Diario de México* (México, Imp. de José María de Benavente, 31 de enero de 1816), t. vii, núm. 32, p. 1.

1210 Anónimo, “Sueño”, en *Diario de México*, t. vii, núm. 39, p. 2.

pesadilla, que se diluye cuando, al arribar al lugar del ahorcamiento, Mixcalco –o casa de las nubes–, en la capital de la Nueva España, el protagonista reconoce entre los espectadores a algunos de los colaboradores del *Diario de México*. Recupera, entonces, la tranquilidad, difuminada también prontamente, ahora por “el redoble de cajas y gritos del pregonero”,¹²¹¹ origen del retorno al estado consciente. Lo onírico y pesadillesco gestan el relato jocoso de la experiencia, interpretada por el soñador como un presagio de la posible muerte del impreso, dada la falta de apoyo de los subscriptores, presagio compartido por el director de aquél, cuando en nota a pie de página comenta: “Si sus amigos lo desamparan, como hasta aquí, no dista mucho de un suceso tal como ud. lo ha soñado, pues, aunque su inocencia lo libre del suplicio, su miseria lo conducirá a una muerte repentina y tal vez se irá sin avisarnos a la región de las calaveras. La mortaja está prevenida, por lo que sucediere”.¹²¹² El autor de “Sueño” ha tramado con fineza la ficcionalización de circunstancias reales, convirtiendo su relato en ejemplo del equilibrio maravilloso entre cotidianeidad y fantasía.

Otra narración breve salpimentada con salero es “Cuento”.¹²¹³ Cae en el campo del chiste, por el planteamiento diegético y la aguda y graciosa clausura. Así, en la historia, un gangoso cautivo, para facilitar su venta –pues el defecto físico reduce el precio de la mercancía– y librarse así del cautiverio, se finge mudo. Cuando el plan se cumple, no puede evitar alardear su engaño. Llega, entonces, el contundente cierre diegético, por voz del moro: “Tu fuiste gran mentecato / en fingir aquí el callar, / porque si te oyera hablar / aun te diera más barato.”¹²¹⁴ Es el chiste en su apogeo, revelando el sentido textual: el burlador burlado. Gracias ello, la risa decoloraba la gravedad de la mayoría de las narraciones de la segunda década del siglo XIX.

1211 *Ibid.*, p. 3.

1212 *Ibid.*, p. 3.

1213 Anónimo, “Cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 16 de febrero de 1816), t. VII, núm. 47, p. 4. Se indica: “C.”

1214 *Loc. cit.*

“Cuento”¹²¹⁵ es el campo de humor donde tres ciegos taimados y cínicos se baten encarnizadamente, utilizando como armas las mentiras más descomunales en torno al origen de la ceguera de cada uno. El duelo concluye cuando uno de los fabuladores rebasa, con sus invenciones, toda credibilidad posible, rompiéndose así el pacto de fe entre ellos. Se conquista pues el hermoso guiño de la risa, utilizando esta vez sólo el recurso del chiste con regla de tres: un planteamiento diegético y una enumeración de tres ejemplos, el tercero conteniendo el factor ilógico y sorpresivo que clausura la historia.

Inesperada herencia desnuda la fragilidad amorosa de una abuela por su nieto en “Cuento”.¹²¹⁶ La liga afectiva se mantiene incólume mientras el reparto de bienes se cumple en paridad, misma que se pierde cuando un “San Miguel de marfil bello”, “con un demonio” “de oro macizo”¹²¹⁷ a los pies, obliga a quebrar dicha pieza. Entonces, la abuela deja un lado los sentimientos y cede el sitio al egoísmo y la codicia, encubriendo el desmedido interés con falso altruismo. Con este hecho, arriba, además, la moraleja de este minirelato moralista, incongruente con el planteamiento diegético, pues se desplaza la crítica al desamor y la ambición con el juicio severo –y misógino– a las mujeres, a quienes se acusa de optar por las riquezas y no por la ternura.

Lo pedagógico-moral es el destino de “Apólogo. El gato y los conejos”.¹²¹⁸ Dicho propósito requirió una historia protagonizada por un felino marrullero, insensato y tragón, y varios conejos crédulos, insensatos y bobos, algunos de los cuales terminan devorados. Además, para evidenciar la enseñanza se acentúa lo irreflexivo, primero de los mamíferos –no escuchan los sabios consejos del más viejo y experimentado de ellos–

1215 Anónimo, “Cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 27 de febrero de 1816), t. VII, núm. 58, p. 4. Se indica: “L.”

1216 Anónimo, “Cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 29 de febrero de 1816), t. VII, núm. 60, pp. 3-4. Se indica: “M. F.”

1217 *Ibid.*, p. 4.

1218 Anónimo, “Apólogo. El gato y los conejos”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 6 de marzo de 1816), t. VII, núm. 66, pp. 2-4.

y después del minino, cuya irrefrenable glotonería le causa la muerte, a manos de un pastor. El cuento concreta con tales animales antropomorfos sus objetivos, primando lo pedagógico pues el felino comprende antes de morir las consecuencias nefastas de la maldad, hipocresía e insensatez y los conejos las de la imprudencia y la ingenuidad.

Las dos historias de “Sobre la necesidad de aprender oficio. Diálogo entre el anciano Palemón y el niño Félix”,¹²¹⁹ una inserta en la otra, tienen por blanco la transmisión del saber, por un lado, y, por otro, la alabanza de lo útil y virtuoso. Con la diégesis marco –la conversación en sí–, se defiende la preeminencia del oficio sobre el arte, considerado éste una superficialidad de ricos; con la enmarcada –una narración de aventuras–, se reitera aquella propuesta, agregando el imperio de las virtudes sobre los vicios.

Para concretar la finalidad didáctica, el autor echó mano de dos personajes supuestamente antitéticos en cuanto a ideas, aunque a la postre complementarios: Palemón es el sabio, experimentado y pragmático varón, de pensamiento conservador –apegado a lo tradicional y detractor de lo citadino, ámbito, según él, de lo vano y del despilfarro–; Félix es el joven inexperto, impulsivo, clasista, dispuesto al aprendizaje si éste se apoya en el saber, las experiencias de vida y las buenas razones. Después, dio paso al diálogo, motivado por el desprecio del muchacho a los oficios –carpintero, sombrerero, sastre, zapatero, etc.– y por el aprecio al arte de los músicos, relojeros, pintores, comerciantes, que, desde la perspectiva de aquél, exige, a diferencia del trabajo artesanal, conocimientos y habi-

1219 Anónimo, “Sobre la necesidad de aprender oficio. Diálogo entre el anciano Palemón y el niño Félix”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 7 de marzo de 1816), t. VII, núm. 67, pp. 1-4. “Sigue el diálogo sobre la necesidad de aprender oficio”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 8 de marzo de 1816), t. VII, núm. 68, pp. 1-3. “Historieta relativa al diálogo anterior”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 9 de marzo de 1816), t. VII, núm. 69, pp. 1-3. “Sigue la historieta relativa al diálogo sobre la necesidad de aprender oficio”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 9 de marzo de 1816), t. VII, núm. 69, pp. 1-3. “Acaba el artículo sobre la necesidad de aprender oficio”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 10 de marzo de 1816), t. VII, núm. 70, pp. 1-2.

lidades máximas, alcanzando, por ello, gran reconocimiento. La interlocución consiste en un intercambio de argumentos y contrargumentos –a veces, con preguntas cuya respuesta está implícita– entre mentor y pupilo, aceptando éste, finalmente, las razones de aquél respecto de los oficios, que le parecen superiores al arte en tanto, al subsanar necesidades inmediatas y cotidianas, son benéficos para cualquier sociedad e individuo. Pragmatismo y utilitarismo se imponen como visión de mundo, incluso cuando el mentor señala similitudes y diferencias entre lo artesanal y lo artístico: son iguales si proporcionan algún provecho; son diferentes por las exigencias para su conocimiento y puesta en práctica –el oficio no exige mucho tiempo para su aprendizaje, mientras el arte sí, pues “es necesario dedicarse a él enteramente; y aun la vida es comúnmente muy corta para poseerle con perfección”.¹²²⁰ Agrega ahora, al pragmatismo y el utilitarismo, el facilismo, con el fin de establecer diferencias al interior mismo del arte: es valioso éste cuando brinda un beneficio; cae en desgracia si sólo satisface vanidades y alimenta banalidades, ausentes, desde su punto de vista, en los habitantes de los pueblos y presentes, en grado sumo, en los de las ciudades. Concluido el intercambio de razones con el asentimiento del dócil pupilo, el mentor convoca la narración de aventuras, para reafirmar, por un lado, el imperio del trabajo artesanal sobre el arte y, por el otro, para loar las virtudes y desestimar los vicios, cumpliéndose con esto último el propósito ético-moral de “Sobre la necesidad de aprender oficio. Diálogo entre el anciano Palemón y el niño Félix”.

Tras pedirle a Félix le cuente “la historia de un comerciante rico y de su criado”,¹²²¹ asunto de un libro prestado previamente al pupilo, Palemón agrega a su solicitud un consejo: “Pero evita en toda relación todas las digresiones inútiles. El talento de contar consiste en cortar todo lo que parece extraño al asunto de que se habla. Y cuando uno quiere

1220 Anónimo, “Sigue el diálogo sobre la necesidad de aprender oficio”, en *Diario de México*, t. VII, núm. 68, p. 2.

1221 *Loc. cit.*

hacer algunas reflexiones, deben ser cortas y graciosas.”¹²²² Se trata de una poética aplicable a las narraciones breves: no decir una palabra de más, ni empañar la naturaleza diegética. A esta poética autoral, transmitida por voz del personaje, se aúna, en el título,¹²²³ un indicio sobre la cualidad genérica de la narración entreverada en el diálogo, indicio a cargo esta vez del narrador: la “Historieta relativa al diálogo anterior” envía a la brevedad, pero sobre todo, en una de sus acepciones, a la narración de aventuras, entendiendo por aventura “la incursión del azar o del destino en la vida cotidiana, en la que introduce un desorden por el que la muerte se hace posible, probable y presente, hasta el desenlace que triunfa sobre ella, cuando no es la muerte la que triunfa”.¹²²⁴ Como narración de aventuras, se sostiene en la presencia de un héroe y la alternancia de fortunas y desgracias a él acontecidas, concluida con un venturoso final, donde le son reconocidas a aquél heroicidad y altas virtudes. Tal estructura se cumple cabalmente en la “Historieta relativa al diálogo anterior”, si bien se añade a ésta la presencia del antihéroe, contraste del protagonista. Esta variante se acompaña con un arte narrativo complejo: ya ha sido publicada para cuando se le incrusta en la historia marco¹²²⁵ –el recurso metaficcional de las cajas chinas– y, por tanto, tiene su propio narrador, extradiegético; sin embargo, al ser recontada por Félix –personaje de la diégesis enmarcante–, gracias su prodigiosa memoria fotográfica, halla un nuevo narrador, también extradiegético, cuya voz, sin embargo, es amojonada por el autor implí-

1222 *Loc. cit.*

1223 Con este juego textual, el título de la historia incrustada cumple a cabalidad la función paratextual, esto es, “la relación, [...], que, en el todo formado por una obra literaria, el texto propiamente dicho mantiene con lo que sólo podemos nombrar como su *paratexto*: título, subtítulo, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, etc.” Gérard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* (Madrid: Taurus, 1989), p. 11.

1224 Jean-Ives Tadié, *La novela de aventuras* (México: FCE, 1989), p. 7.

1225 Así lo informa Palemón: “Pero a propósito, ¿no has leído en el libro que te presté días pasados la historia de un comerciante rico y de su criado?” Anónimo, “Sigue el diálogo sobre la necesidad de aprender oficio”, en *Diario de México*, t. VII, núm. 68, p. 2.

cito en momentos precisos.¹²²⁶ Se trata de la polifonía, donde se cumple la convivencia del autor, del narrador de la historieta a través del recuerdo eidético de Félix y del segundo narrador, ese memorista al cual Palemón le pide no agregar nada al mundo contado ni al discurso narrante, y no del doble registro narrativo, donde el narrador cede la voz al personaje, pero marcando su dominio sobre ellos con acotaciones como “dijo” o “gritó”, fenómeno imposible en este caso pues Félix habita un mundo ficcional distinto al del narrador de la historia incrustada. Es, así, un arte narrativo poco usual, atrevido, puesto a disposición de una diégesis apegada a la linealidad aristotélica –principio, desarrollo, término–, quebrada sólo por algunas analepsis; un arte que da cuenta de los ascensos y caídas de Domingo y Valdek.

Domingo y Valdek representan dos concepciones de vida: prudente, fiel, honrado, respetuoso, ecuaníme, firme, discreto, solidario, juicioso, práctico, inteligente, emprendedor, magnánimo, valiente, digno, aquél encarna uno de los ideales de la Ilustración, a saber, todo individuo nace libre e independiente, naturaleza inalienable con la cual puede labrarse una existencia venturosa o desgraciada; codicioso, imperioso, impetuoso, cruel, hostil, indigno, emprendedor, Valdek personifica uno de los ideales de la nueva nobleza o burguesía, esto es, conquistar privilegios y autoridad a partir del poder del dinero. Con fines y personalidades antitéticas, ambos han seguido un derrotero individual venturoso: uno, después de un origen marcado por la pobreza extrema –que lo obliga, contra su voluntad, a trabajar desde temprana edad para Valdek–, conquista su independencia económica y social, gracias a afortunadas actividades comerciales; el otro, después de un origen signado por la precariedad, alcanzó, gracias al comercio también, un estado de bonanza, donde la acumulación de bienes y dinero destaca, como bien lo prueban sus casas,

1226 Este es un ejemplo de la intervención del autor material: “Un comerciante –dijo Félix–, que aún no se creía bastante rico, sin embargo de que tenía en Provenza grandes posesiones, hermosas casas en Marsella y sus almacenes llenos de géneros, se empeñó en ir él mismo a visitar una factoría que tenía muy distante, en que acababa de saber que se le había hecho una bancarrota de más de un millón.” *Ibid.*, p. 3.

almacenes, factorías, navíos. El azar los reúne nuevamente cuando coinciden en un barco: Domingo con un destino no especificado; Valdek en tránsito hacia “una factoría que tenía muy distante, en que acababa de saber que se le había hecho una bancarrota de más de un millón”.¹²²⁷ Corresponde este pasaje al presente narrativo de la historieta, quebrado por una larga analepsis, a cuyo término la diégesis se desarrollará linealmente, salpicada sólo por breves envíos al pasado.

Ya juntos en el presente narrativo, les sobrevendrá el naufragio, justo cuando, después de tres meses de navegación, todo auguraba un dichoso final para los viajeros. Durante el percance, Domingo, además de colaborar, activa, solidaria y juiciosamente en el fallido intento de evitar la catástrofe, salva, con riesgo de la suya, la vida del exjefe. Dejando de lado sus animadversiones, procederá igual en el fortuito nuevo lugar de residencia, la isla salvaje, donde muestra sus conocimientos, habilidades y practicidad para la construcción, recolección, cacería, ganándose el respeto y aprecio de los nativos, mientras su par antitético se vuelve, por su inutilidad para las labores cotidianas,¹²²⁸ aunada a su desidia, un ser invisible y prescindible. Tales circunstancias se mantendrán hasta el venturoso día de su fortuito rescate por los miembros de “un navío perdido” en las “inmediaciones” de la isla.¹²²⁹

La diégesis de la historieta prueba a saciedad la diferencia entre oficio y arte, sostenida por Palemón en el diálogo; la clausura de éste, loa las virtudes y recusa los vicios –o si se quiere, las propuestas de la Ilustración y las de la burguesía, respectivamente. En esta línea, el autor, para resaltar el predominio de lo ético sobre lo laboral –o del ser sobre el hacer–, diseñó a los personajes de la diégesis incrustada como dos comerciantes hábiles y afortunados, diferenciados entre sí por los cono-

1227 *Loc. cit.*

1228 La inutilidad y desidia del comerciante son las razones por las cuales se le integra arbitrariamente en el ámbito del arte, tal como quiere el autor del diálogo, empeñado en exaltar lo artesanal y condenar lo artístico, salvo si éste genera beneficios sociales.

1229 Anónimo, “Acaba el artículo sobre la necesidad de aprender oficio”, en *Diario de México*, t. VII, núm. 70, p. 1.

cimientos de uno y las ignorancias del otro. Ese matiz permea los objetivos didácticos y ético-morales buscados en “Sobre la necesidad de aprender oficio. Diálogo entre el anciano Palemón y el niño Félix”, cuyo entramado, además de las cajas chinas, requirió de recursos técnicos tomados de la narración de aventuras.

¿Cuáles fueron esos recursos? Ante todo, un héroe capaz de superar todos los obstáculos humanos y naturales que ponen a prueba su capacidad para defender la vida, la libertad, la dignidad, al otro y a sí mismo; un héroe en torno del cual se teje la intriga y giran los demás personajes y sus acciones. Uno más es la presencia de los enemigos, Domingo y Valdek, cuya liga inicial, marcada por la estima del empleado hacia el jefe, se quiebra por culpa del tiránico modo de ser de éste –o de la servidumbre en quien delega funciones, como es el caso de la déspota ama de llaves con la cual Domingo se enfrenta, origen de su despido fulminante y vejatorio– y por la integridad de aquél. Con aquellos dos recursos, también el del viaje en tanto detonador de la alternancia de peripecias, cuya clausura es el estado venturoso: navegación calma, naufragio, arribo a la isla, precariedades en la nueva residencia –entre ellas, la indiferencia de los nativos–, dificultades solventadas –incluyendo la convivencia con aquéllos–, ajenidad cultural y retorno a la cultura propia. Un cuarto recurso será el lugar arcádico. En éste, habita el buen salvaje, cándido, pacífico, atrasado, a quien deslumbrará el animoso representante de la sociedad preindustrial con sus conocimientos y avances tecnológicos, motivo del que se desprende la veneración de los “hombres salvajes”¹²³⁰ por el sabio y práctico Domingo: es el trasfondo ideológico de la historieta, exaltando las cualidades de lo occidental, cuyo progreso lleva beneficios a los pueblos atrasados, una ideología de la conquista y la colonización.

1230 Anónimo, “Sigue la historieta relativa al diálogo sobre la necesidad de aprender oficio”, en *Diario de México*, t. VII, núm. 69, p. 3.

Los recursos de la narración de aventuras se ligaron, pues, a los del diálogo didáctico, ético y moral para poner de relieve el valor de la enseñanza del viejo al joven y del avanzado al rezagado y, por encima de las coordenadas tempo-espaciales y sociales, el predominio de la virtud sobre el vicio.

Afincado nuevamente en el chiste, Pedro Calderón de la Barca, en otro “Cuento”,¹²³¹ envía a una situación donde los beneficios de una ayuda implican un mal mayor. Los protagonistas de su minirelato –un enfermo grave, atendido con fidelidad por un amigo– personifican muy bien el adagio “No me ayudes, compadre”, pues el doliente pide sanar y tener oportunidad de ver morir al otro, a fin de corresponder sus finas asistencias.

Un poco olvidado en las páginas del *Diario de México*, durante 1815 y 1816, el neoclasicismo tornó a través de “El otoño. Pastoral inglesa”.¹²³² En este poema narrativo, nada faltó de dicha estética: bosques, montañas, cavernas, rocas, campos, arroyos, cielo, nubes, sol, vientos, pájaros, insectos, flores, frutos, aldeas, cabañas, labradores, pastores de Windsor; zagales cantando el sufrimiento por la ausencia de la amada, uno, y por la infidelidad, el otro, cantos plenos de suspiros, gemidos, ruegos, recuerdos, reclamos, promesas de amor eterno. Y con él y sus versos –prosa poética en la traducción publicada en el *Diario de México*–, dos vidas en contraste: Hilas recupera a la ausente Filis y con ella a la ansiada felicidad; Egón agoniza espiritualmente –acompañado sólo de guirnaldas marchitas, cortezas de árbol con versos borrados por el tiempo, ganado expuesto a los lobos por culpa de la desidia, naturaleza pujante–, agonía que lo impulsa al suicidio, única vía, según su interior atribulado, para exterminar el recuerdo de la infiel Doris. “El otoño. Pastoral inglesa” es

1231 Anónimo, “Cuento” en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 10 de marzo de 1816), t. VII, núm. 70. p. 4. Se indica: “C.”

1232 Anónimo, “El otoño. Pastoral inglesa”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 21 de marzo de 1816), t. VII, núm. 81, pp. 1-4.

canto neoclásico dedicado al reencuentro con el amor y al nacimiento del luto por culpa del amor, dos rostros de una misma moneda.

La tacañería y la mala fe ocupan la plaza central de “Cuento”.¹²³³ El alma negra del minirelato, un doctor infame, no sólo niega apoyo a su criado, víctima de un hurto, sino se burla de su desgracia. Así, para combatir lo inmoral el autor ha optado por un ejemplo negativo, hecho nada inusual en la tradición de la narrativa breve española.

Un aporte mexicano más a la narrativa breve decimonónica es “Dicho filosófico de un indio mazagual”,¹²³⁴ donde la cultura y la experiencia cotidiana de los habitantes de los pueblos originarios de México vence la superficialidad y socarronería del mestizo urbano. La diégesis de este minicuento confronta a un varón clasista y racista con el inteligente representante de aquellos pueblos: para burlarse, aquél, motivado por el arrobado de éste ante la hermosura y acicalamiento de una dama, le ofrece como regalo a la mujer, oferta rechazada por el supuesto beneficiario al conocer la inutilidad femenina para la vida diaria. Para la historia de la narrativa breve narrativa mexicana, no es el contraste de visiones de mundo lo más significativo del minicuento –de donde se desprende el aire de divertimento del mismo–; tal valor le corresponde a la diglosia, esto es, el español oral de los pueblos originarios, fuera de la norma castiza, tan castigado por los letrados.¹²³⁵ Es, con el de “El indio tulero contra el soñador mefítico”,¹²³⁶ uno más de los registros de esta habla, así esté empañado por el racismo del autor de “Dicho filóso-

1233 Anónimo, “Cuento” en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 22 de marzo de 1816), t. vii, núm. 82, p. 4. Se indica: “C.”

1234 Anónimo, “Dicho filosófico de un indio mazagual”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 25 de marzo de 1816), t. vii, núm. 85, p. 3. Se indica: “G. de G.”

1235 Rama, *La ciudad letrada*, pp. 84-86.

1236 Anónimo, “El indio tulero contra el soñador mefítico”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de julio de 1810), t. ii, núm. 29, pp. 233-235. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1423-1424.

fico de un indio mazagual”, para quien, aunque atrasados, ignorantes, bárbaros, “Tienen también los indios su filosofía”.¹²³⁷

Las acciones irracionales de un neurótico vizcaíno sostienen, en “Cuento”,¹²³⁸ la reprimenda a la necedad. Para lograrlo a cabalidad, se describe en este minirelato a un desquiciado sujeto que por cobrar venganza contra una reja, en la cual por accidente se golpeó, daña partes de su cuerpo y destruye su espada, retirándose después, muy ufano, del lugar de la inusual contienda.

Frente a la estupidez suma del protagonista de “Cuento”, destaca la perspicacia, buen juicio e ironía de Ciro el Grande, en “Intemperancia”.¹²³⁹ Siendo niño, ofrece a su abuelo una copa de vino, incumpliendo con la ceremonia de probarla primero para descubrir si contiene o no veneno. Como respuesta al reclamo del rey, evita la disculpa y, crítico, le hace notar, mordaz, cómo las bebidas alcohólicas trastornan la lucidez y el comportamiento incluso de los hombres ejemplares. Lo didáctico-moral tornó, pues, en este minirelato venido de Europa.

Precedido por reflexiones autorales muy androcéntricas y machistas, por el contraste entre las costumbres malas de las ciudades y buenas de los pueblos, por el resumen de los daños económicos venidos de la ostentación y de satisfacer los caprichos femeninos en el matrimonio, “Cuento sobre hechos ciertos y lastimosos”¹²⁴⁰ narra cómo un cauto e inteligente joven evita la estafa de un comerciante cuando, por agradecer a su prometida, intenta adquirir una joya: nublada su razón por las artimañas del vendedor, alcanza claridad al recordar la fábula “La zorra

1237 Anónimo, “Dicho filosófico de un indio mazagual”, en *Diario de México*, t. VII, núm. 85, p. 3.

1238 Anónimo, “Cuento”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 27 de marzo de 1816), t. VII, núm. 87, p. 4. Se indica: “M.”

1239 Anónimo, “Intemperancia”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 29 de marzo de 1816), t. VII, núm. 89, pp. 3-4.

1240 Anónimo, “Cuento sobre hechos ciertos y lastimosos”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 3 de abril de 1816), t. VII, núm. 94, pp. 3-4. Se indica: “G. DE G.”

rabona”, de Esopo,¹²⁴¹ misma que le narra a aquél, haciéndole retirarse, avergonzado. El cuento, irónico y moral, esquivo el cuerpo a las reflexiones y valores autorales, convirtiéndose en buen ejemplo de las acciones cautas y meditadas.

Constituida por dos partes, inconexas entre sí, “La primavera y la música”¹²⁴² es una prosa poética sobre el renacimiento y la hermosura de la naturaleza, más su impacto en el interior de mujeres y hombres. El hecho da paso a los consejos de una madre hacia su hijo: gozar de los placeres naturales; abandonar los artificios citadinos para disfrutar de la sencillez campestre; embriagar el alma con el sonido de la música. Se trata, en fin, de exaltar las bondades y bellezas de la primavera.

Aunque las leyes humanas sean burladas, nadie escapa a la justicia divina. Esta tesis es el andamiaje de “Los remordimientos. Anécdota inglesa”.¹²⁴³ Para probarla, el autor trama una buena historia, con un protagonista pésimamente diseñado. Nacido en la pobreza, condenado a servir a otros, le dará un vuelco a su destino nefasto cuando, sin mayores reclamos de su conciencia moral, asesine a un patrón ocasional para hurtarle una considerable cantidad de diamantes. Después de la venta de las joyas, en pequeños lotes –a fin de no llamar la atención ni levantar sospechas–, radicará en una comunidad lejana a la escena del crimen, lugar donde, poco a poco, por su prudencia y habilidad en el comercio, consolidará una gran fortuna, ganará respeto y estima, contraerá nupcias “con una mujer honrada y virtuosa”,¹²⁴⁴ se convertirá no sólo en juez, sino en presidente del tribunal de la ciudad. Durante treinta años, el ascenso social y económico ha sido su divisa, sin padecer ningún disturbio ético-moral ni sufrir castigo por su homicidio. Es el momento,

1241 Esopo, *Fábulas*, introd. gral. de Carlos García Gual, introdcs., trads. y notas de P. Bádeñas de la Peña y J. López Facal (Madrid: Gredos, 1985), p. 50.

1242 Anónimo, “La primavera y la música”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 17 de mayo de 1816), t. VII, núm. 138, p. 3. Se indica: “N. E.”

1243 Anónimo, “Los remordimientos. Anécdota inglesa”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 22 de julio de 1816), t. VIII, núm. 22, pp. 2-4.

1244 *Ibid.*, p. 3.

según la perspectiva del narrador, para la intervención divina. Como presidente del tribunal, debe dictar sentencia al siervo que ha confesado el homicidio de su amo. La similitud del caso con los hechos del pasado del juzgador revive la experiencia acallada y obliga a éste, súbitamente bajo ataque de su conciencia, a revelar ante Dios y los hombres el crimen, pedir y ejecutar dura condena contra sí mismo, que cumplen los otros magistrados, no sin lamentarlo. La tesis del relato se concreta –nadie escapa al juicio divino–, aunque para ello se haya violado el diseño del personaje: sin remordimientos durante toda su vida –así el título resalte la principalidad de este sentimiento en el sentido textual–, cae ahora en ellos, dándole un giro ilógico a su personalidad. Es el cortocircuito entre las tesis extraliterarias y la esencia de lo artístico.

Pícaro y cáustico, José Ignacio Paz incluirá en “Remitido”¹²⁴⁵ una socarrona “anécdota”,¹²⁴⁶ basada en hechos reales.¹²⁴⁷ El relato es dura crítica a las madres que prostituyen a las hijas, arguyendo necesidades económicas, cuando en realidad deberían confesar su enemistad con el trabajo; a las jóvenes por condescender con las viles empresas maternas; a los familiares consanguíneos y políticos, amistades, siervos y funcionarios públicos de éstas por secundar las bajas decisiones maternas, obteniendo a cambio algún beneficio; a los deleznable varones dispuestos a comprar concubinatos, virginidades y caricias mientras fingen honestidad y decencia. El juicio adverso se amplía al romperse el concierto de voluntades en torno a la compra-venta de la primogénita de la perezosa celestina: ya firmado el contrato con un primer postor, ésta acepta la mayor oferta monetaria de un segundo, traicionando los acuerdos firmados con aquél, que para cobrar venganza personal –pues no puede

1245 Anónimo, “[Anécdota]”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 16 de septiembre de 1816), t. VIII, núm. 78, pp. 1-3. Se indica: “El Tocayo de Clarita.” El título original es “Remitido.”

1246 *Ibid.*, p. 1.

1247 En nota a pie de página del “Remitido”, informa: “No soy autor de este soneto. Bueno o malo, me lo dio un amigo hace algunos años, asegurándose ser verdadero el pasaje que he referido. A.” Paz, “Remitido”, en *Diario de México*, t. VIII, núm. 78, p. 3.

acudir a tribunales a reclamar el castigo de un delito precedido por otro, donde él fue actor central— escribe un soneto infamante, cuyo destinatario es “la madre de la consabida niña”.¹²⁴⁸ Se castiga ahora codicia y felonía de la alcahueta e iniquidad y resentimiento del timado, dos carniceiros de la misma manada. En conjunto, pues, la crítica alcanza a todos los implicados en el enmascarado lenocinio, concretando Paz un deficiente relato costumbrista, cuyo sentido textual se completa —aunque el perspicaz creador no esté consciente de ello— con la inclusión del soneto escrito por el primer postor, un verdadero depredador social en busca de venganza: con él, se culpa sólo a quien vende el cuerpo femenino y no a quien le compra. La pieza poética confirma la mezquindad y perversidad del varón, enmascaradas como recusa a las madres alcahuetas. No lo percibe así José Antonio Paz, quien, apenas intuyendo aquellas negritudes, cae en la engañifa del personaje —ese “amigo” que le contó los hechos de la “anécdota” y le donó el soneto—¹²⁴⁹ y extiende el rechazo “a otras muchas madres que se hallan en igual caso”,¹²⁵⁰ dañando con ello la lógica narrativa del relato y su trasfondo ético y moral, no así la lectura agradable, gracias a la picardía y socarronería de Paz, usual en algunos de sus textos precedentes.¹²⁵¹ finalmente, el aberrante personaje se con-

1248 *Ibid.*, p. 2.

1249 Véase la nota a pie de página del “Remitido”. *Ibid.*, p. 3.

1250 Anónimo, “[Anécdota]”, en *Diario de México*, t. viii, núm. 78, p. 2.

1251 José Ignacio Paz, “El viajante”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 6 de abril de 1810), t. xii, núm. 1648, pp. 383-384. “Centinela”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 12 de junio de 1810), t. xii, núm. 1714, pp. 651-653. “Conclusión del ‘Centinela’ comenzado en el número anterior”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. Mariano Josef de Zúñiga y Ontiveros, 13 de junio de 1810), t. xii, núm. 1715, pp. 655-657. “Las sombras chinascas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de septiembre de 1810), t. xiii, núm. 1803, pp. 282-284. “Las sombras chinascas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de septiembre de 1810), t. xiii, núm. 1804, pp. 285-287. “Continuación de la segunda parte de ‘Las sombras chinascas’”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 11 de septiembre de 1810), t. xiii, núm. 1805, pp. 289-291. “Continuación de la segunda parte de ‘Las sombras chinascas’”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de septiembre de 1810), t. xiii, núm. 1806, pp. 294-295. Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, pp. 1362-1363 y 1459-1468.

vierte, por obra y gracia de los descuidos del autor, en intachable juez y consejero. Ah, los contrastes de los tiempos iniciales de la narrativa breve decimonónica en México.

Compartiendo con José Ignacio Paz los desbordes del humor por vía de lo pícaro y socarrón, Juan María Lacunza dará a conocer “Cuento añejo”,¹²⁵² última de las brevedades narrativas del año 1816 en el *Diario de México*.¹²⁵³ Fija la escritura de una vieja anécdota –de ahí el adjetivo en el título– sobre las exageraciones de dos dialogantes, tan mentiroso y taimado uno como el otro. El primero abulta cada una de las desgracias venidas de su ceguera, antes de tornar a la hipérbole para incrementar las cualidades del mejor de sus sentidos: el auditivo. Con él, presume oír el tránsito apresurado de una hormiga, mientras come, en lo alto de una torre. El segundo, que ha percibido las mañas de su interlocutor, después de burlarse de sus exageraciones, informa, en justa correspondencia, sobre las cualidades de su vista, capaz de contemplar tanto el alimento, un grano de mostaza, como el color del cuerpo y de las alas de la misma hormiga *oída* por el ciego. Aceptando cada uno la malicia y embustes del otro, intercambian halagos y sugerencias para corregir a quienes, como ellos, gustan de la estulticia, llegando el sordo a proponer el empleo de la violencia. Los métodos correctivos le permiten al narrador incrementar la tonalidad humorística e irónica del cuento: su opinión es optar por la alternativa pacífica pues si se elige la agresiva, habiendo tanto mentiroso y exagerado, “presto el mundo / se vendría a acabar a palos”.¹²⁵⁴ No deja resquicio: “Cuento añejo” no busca lo didáctico-moral, sino el guiño de la sonrisa, tan necesaria para superar los tiempos bélicos y las incertidumbres desprendidas de dichos tiempos.

1252 Anónimo, “Cuento añejo”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 23 de diciembre de 1816), t. VIII, núm. 175, pp. 1-4. Se indica: “El Auxiliar J. M. L.”

1253 Quizá “Cuento añejo” haya sido la última brevedad editada en el *Diario de México*. Como no nos fue posible consultar los últimos números de dicho periódico, del año 1817, no podemos afirmarlo plenamente.

1254 Lacunza, “Cuento añejo”, en *Diario de México*, t. VIII, núm. 175, p. 4.

Sin cambios respecto de los años previos, la narrativa breve de 1816 en México mantuvo sus objetivos éticos, morales, didácticos, ideológicos y lúdicos; se alimentó con aportes mexicanos y textos traídos de Oriente y Occidente; recurrió a las mismas variantes genéricas practicadas en aquellas culturas; abrevó en el español hispano, sin desdeño del español de México, que poco a poco se abría paso, sobre todo de la mano del habla de la plebe urbana y del habla de los pobladores originarios. Los esfuerzos de creadores, editores e impresores le habían nutrido en época tan desfavorable, dejando para el futuro sus transformaciones más memorables. Pese al inminente cierre del *Diario de México*, alma de la cultura mexicana de las dos primeras décadas del siglo XIX, anunciado el tres de diciembre de 1816¹²⁵⁵ y concretado el cuatro de enero de 1817, aguardará con paciencia el arribo de mejores días y mejores galas, que iniciará en 1835, con el gran esfuerzo de José Justo Gómez de la Cortina, cristalizado en la *Revista Mexicana. Periódico científico y literario*, y en 1837, con las tareas de los miembros de la Academia de Letrán, concretadas editorialmente en los amistosos cuatro tomos de los *Año nuevo*, deudores todos ellos de otros intelectuales de esos años –José María Heredia, por ejemplo–, impulsores de revistas y periódicos como el *Águila Mexicana*, *El Iris. Periódico crítico y literario*, *El Celage*

1255 Véase Anónimo, “Aviso a los señores suscriptores”, en *Diario de México* (México, Imp. de D. José María de Benavente, 3 de diciembre de 1816), t. VIII, núm. 156, pp. 3-4. Este es el contenido del aviso: “No costeándose los gastos de este periódico, a causa de tener que dar gratis la mitad del número que hoy se expende, tratamos de suspender su impresión ínterin mejora la suerte de cosas.

Está por demás hacer presente su utilidad, habiéndola experimentado las providencias del gobierno, las ciencias, la economía privada y doméstica, las subastas, almoneadas, surtidos de efectos y comestibles, los vendedores y compradores, las pérdidas, los hallazgos, los destinos, el que los busca, los criados y los amos, los viajeros, la mutación de artífices, mudanza de artesanos y de otras muchas personas empleadas o de distinción, las diversiones públicas, etc., etc., hasta los muertos que han logrado algunos sufragios por su medio. Sólo si diremos que si el número de suscriptores para el año venidero fuese bastante a compensar los gastos del *Diario* lo continuaremos; si no, no. Así esperamos con anticipación la noticia de los señores que quisieran y gusten suscribirse a él, para que visto el número de ellos tiremos nuestra cuenta y veamos si la ofrece su continuación.” Anónimo, “Aviso a los señores suscriptores”, en *Diario de México*, t. VIII, núm. 156, p. 3.

y *Minerva. Periódico literario*. Entre unos sucesos y otros, mantendrá su naturaleza artística y sus funciones sociales, yendo de la ingenuidad a los atisbos de una madurez por venir. Siempre estará ahí, en las buenas y las malas, en los triunfos y las derrotas, en el virreinato en caída y la insurgencia en alza, en el primer imperio y la primera república, testigo del difícil nacimiento de una nación. Es más, aún está ahí, en el primer tercio del siglo *xxi*, aguardando por nuevos interlocutores, por otros amorosos, por otros detractores.

DE OTRO MODO LO MISMO

ANTES DE 1805, SÓLO LAS VARIANTES narrativas más próximas a la oralidad –minicuento, minirelato, cuento y relato– tenían presencia en la cultura literaria de México, plegadas ya en libros con mitologías, legendarias y cosmogonías de los pueblos nativos, como el *Popol Vuh* de los mayas, ya en libros de historia y en crónicas de la conquista y colonización, como los *Libros de Chilam Balam*, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas, la *Relación de las cosas de Yucatán* de Diego de Landa, la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Bernardino de Sahagún, la *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme* de Diego Durán, la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc o la *Historia Chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, ya en protonovelas como *Naufragios y comentarios* de Álvarez Núñez Cabeza de Vaca, *Siglo de oro en las selvas de Erifile, del doctor Bernardo de Balbuena...*, en que se describe una agradable y rigurosa imitación del estilo pastoril de Teócrito, *Virgilio y Sanazaro...* de Bernardo de Balbuena, *Los sirgueros de la Virgen* de Francisco Bramón, *Infortunios que Alonso Ramírez, natural de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, padeció, así en poder de ingleses piratas que lo apresaron en las Islas Filipinas como navegando por sí solo, y sin derrota, hasta varar en la costa de Yucatán, consiguiendo por este medio dar vuelta al mundo* de Carlos de Sigüenza y Góngora, *La portentosa vida de la Muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo, y muy señora de la humana naturaleza, cuya célebre historia encomienda a los hombres de buen gusto* de Fray Joaquín Bolaños. En 1805, dichas variantes se ganarían, en las páginas del *Diario de México*, el derecho a interpretar y representar la realidad histórica y natural con recursos técnicos y universos temáticos propios. Nació así la narrativa breve autónoma de México, que poco tiempo después incluiría entre sus allegados al relato largo y a la novela corta. Empezará desde este año un

“largo esfuerzo, [...], de aprendizaje”, que contribuyó a “crear una cultura que expresara la nacionalidad naciente”.¹ Ese proceso por conocer los caracteres de una tradición donde insertarse y por conocer la naturaleza genérica propia no fue acompañado por la savia narrativa de los oriundos de México, acallados por la barbarie del conquistador y colonizador hispano, aunque sí por la de los nativos de Occidente, alimentada a su vez por la savia venida de Oriente. De la mano del nutriente eclecticismo, desembocó en una encrucijada: ser copia o reflejo del otro o ser ante todo la narrativa breve autónoma de México, así configurar esta identidad exigiese el paso de muchísimos años, expusiera a grandes caídas y extravíos y apenas obtuviera recompensas en sus inicios. No optó por la disyuntiva, sino por el complemento: apropiarse de la esencia del otro y fundirla consigo misma –esto es, con las referencias al mundo histórico y natural de México, sus temas, historias, personajes y escenarios–, gracias a la magia del español ibérico y del español mexicano, de las diversas lenguas de las culturas originarias y de los constantes fenómenos diglósicos. De tal voluntad, surgieron los rasgos identitarios de la narrativa breve mexicana del periodo 1805-1816, precedidos por los de la narrativa breve occidental y oriental en México, gran compañera de viaje.

El aprendizaje inicia con la lectura de los textos traídos a México en los siglos previos al XIX. El futuro narrador decimonónico desgastó pupilas en narraciones de la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco o la Ilustración, leyendo sin orden ni concierto, pues el encuentro entre obra y lector dependía del azar: en el barco, llegaron a veces algunas páginas barrocas; meses o años más tarde, otras de la literatura ejemplar medieval, seguidas de varias más ancladas en la pujante apuesta de la Ilustración o en el aire fresco y renovador renacentista; etcétera, etcétera, etcétera. Sujeto a los caprichos del azar, el lector tomó contacto con los propósitos ético-morales, pedagógicos y lúdicos de los *exempla* y *setentiae*, el milagro y la vida de santos o personajes bíblicos del medioevo,

1 José Luis Martínez, *La expresión nacional* (México: Oasis, 1984), p. 13.

esto es, la vía elegida por los clérigos para educar y entretener a sus fieles, cuyas raíces se remontan a las diásporas y a las lejanísimas mil y una noches hebreas y árabes. También cruzó palabra ese lector con el diálogo argumentativo o doctrinal y las picantes narraciones brevísimas del siglo xvi, aún didácticas y ético-moralistas, pero más atentas a las danzas y andanzas de los mortales, enamorados éstos de las tertulias y no del confesionario. No mudaron mucho las circunstancias durante el siglo xvii, salvo quizá por la mayor presencia del ingenio y la picardía de una narrativa breve barroca en gran medida viviendo en los intersticios de la comedia y la novela –sobre todo, la picaresca y la cortesana– y por el decrecimiento de lo metaficcional, que incluía en el mundo textual reflexiones sobre la naturaleza de la narrativa breve, tan necesarias para aquel lector en plena formación. El imaginario del futuro narrador decimonónico quedaría definitivamente configurado cuando el utilitarismo social o moral, el ludismo del cortesano, tertuliano o peregrino, la ductilidad textual y la metaficcionalidad autoreflexiva medievales, renacentistas y barrocas se pusieron, ya en el siglo xviii, a favor del rechazo tajante a la ignorancia y a las creencias no basadas en la mirada científica. Para este momento, el aprendizaje de los recursos formales y su rol en el tramado de las narraciones breves también concluía. El narrador por venir conocía ya las posibilidades de las historias tramadas según la regencia del principio aristotélico y las de las inclinadas por el quiebre de la linealidad; sopesaba el valor de elegir para el armado de las intrigas un momento crucial, ejemplarizante o baladí de los personajes; advertía los riesgos y los beneficios de diseñar héroes y heroínas poco desarrollados biográfica, accional, sentimental, moral, intelectual y psicológicamente o apenas ubicados tempo-espacialmente. No escapaban a su interés ni el narrador extradiegético, con visión omnisciente, ni el intradieético, con visión limitada, origen del doble registro narrativo o la pluralidad de voces; tampoco la alternativa de acotar, en ocasiones con pocos trazos, las coordenadas temporales y espaciales de quien cuenta, separándolas de las de quien actúa en el mundo diegético. En su horizonte, además, se

hallaban las estrategias del marco para la diégesis, el juego de cajas chinas, el inicio *in media res*, la alusión vertiginosa o la morosa descripción o reflexión previa al ingreso en el universo narrado, el recurso de suspender el desarrollo del presente narrativo para recuperar un acto pasado – la analepsis– o para anticipar un hecho futuro –la prolepsis–, senderos para llevar al relato a una tonalidad simultánea, evocativa o prospectiva. Sí, ese narrador por venir conocía ya al monstruo y sus entrañas. El aprendizaje básico se había cumplido y daría después paso a controversias teóricas y estéticas.² Pero... “Para cantar la bamba / Para cantar la bamba se necesita una poca de gracia / Una poca de gracia y otra cosita”.

“Quiero escribir, pero me sale espuma, / quiero decir muchísimo y me atollo”,³ se dolía César Vallejo en sus *Poemas humanos*, en el siglo xx. Escribir no sólo es conocer las leyes internas de un género y la tradición de éste dentro de una cultura –origen, evolución, involución, estado actual, prospectivas–, tampoco ligar intelecto, sensibilidad, fantasía, lenguaje, experiencia vital y talento personal, ni asumir posturas frente a las realidades; no sólo es todo eso, sino además la inefable gota de “gracia y otra cosita”. Así, quizá, lo intuyó el inexperto narrador decimonónico al iniciar su apuesta por la narrativa breve de México. Y se abrumó, sin duda. Mas no renunció, pues escribir, además de ser la normal respiración de la inteligencia,⁴ era la mejor ruta hacia el conocimiento de la cultura y de sí mismo. Quizás en los albores de 1800 haya dejado en el aire preguntas apremiantes y candentes, pero jamás renunció a la escritura: ¿participo en la fundación de una nueva manera de interpretar y representar la realidad histórica y natural?, ¿mis narraciones pertenecen a la cultura española o a la cultura mexicana, así ésta apenas esté por cerrar el largo proceso de mestizaje iniciado en la Colonia y por recuperar la identidad primera, masacrada, pero pujante aún?, ¿dada mi igno-

2 Esther Martínez Luna, *El debate literario en el Diario de México (1805-1812)*, est., sel., ed. y notas de Esther Martínez Luna (México: UNAM, 2011).

3 César Vallejo, *Poemas humanos* (Lima: Editora Perú Nuevo, 1959), p. 36.

4 Jorge Luis Borges, *Obras completas 1923-1972* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1974), p. 450.

rancia de las lenguas originarias, la lengua hispana puede ser la basa de mis narraciones? De la mano de la escritura, el bisoño narrador decimonónico tomó la palabra por asalto y, durante el 7 y 8 de octubre de 1805, dio forma a las primeras raíces de la narrativa breve autónoma de México, a saber, el relato costumbrista “[Carta de la Coquetilla]”, de Carlos María de Bustamante Merecilla.⁵

Difícil tarea la de creador novicio, siempre bajo el riesgo de pasar de joven promesa a fracaso definitivo.⁶ Tímido ante una naturaleza que se le antojaba inabarcable y una sociedad que rezumaba convulsiones, titubeante por culpa de las exigencias de la retórica y la preceptiva, amedrentado por la censura virreinal, maravillado de la magia y poderío de la palabra, ese creador descubrió que no era una soledad en llamas,⁷ sino parte del concierto que, con el nombre *Diario de México*, ofrecería a los lectores avisos religiosos, notas benéficas para la sociedad y el orden público, noticias de las causas ventiladas en los Tribunales Superiores, ejemplos de los avances científicos y artísticos, artículos sobre economía pública y privada, comentarios necrológicos, anuncios sobre diversiones públicas y espacio para los remitidos y otras composiciones: cartas, epigramas, fábulas, poemas, etc.⁸ Avizoró además –esta vez sólo para el campo de lo literario–, la posibilidad de integrarse a una comunidad de creadores, con la cual compartir inquietudes, certezas, tareas colectivas, una comunidad que tomaría cuerpo con la fundación de la Arcadia

5 Carlos María de Bustamante Merecilla, “[Carta de la Coquetilla]”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 7 de octubre de 1805), t. I, núm. 7, pp. 26-27. “Sigue la carta de la Coquetilla”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 8 de octubre de 1805), t. I, núm. 8, pp. 29-30. Pavón, *La narrativa breve de México (1805-1810)*, t. I, pp. 187-192; t. II, pp. 716-719.

6 Emmanuel Carballo, “Prólogo”, en *Narrativa mexicana de hoy*, pról., sel. y notas de Emmanuel Carballo (Madrid: Alianza Editorial, 1969), p. 23.

7 José Gorostiza, *Muerte sin fin (Poesía)* (México: Casa Juan Pablos/Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2001), p. 25.

8 Anónimo, “Idea del *Diario Económico de Méjico*”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1 de octubre de 1805), t. I, núm. 1, s/p.

Mexicana.⁹ Entonces, concluyó probablemente, vale la pena arriesgar cuerpo, intelecto, amor e imaginación. La pena vale.

En fin, gracias a la férrea voluntad del novel narrador decimonónico nació –el 7 de octubre de 1805– la narrativa breve autónoma de México, lográndose así la continuidad entre la narrativa colonial y la del siglo XIX. Ahora bien, ¿tramó aquél narraciones originales entre 1805 y 1816? Sí, mas precariamente. Como seguía la línea utilitaria –educar y entretener– de sus antecesores orientales y occidentales, empleaba los mismos recursos configuradores, atendía el llamado de las estéticas en boga –costumbristas y neoclásicos dejaban al margen a románticos y *outsiders*–, diseñaba historias ético-morales-educativas, con protagonistas célebres

9 En nota final a “Mis deseos. Rasgo poético”, Rodríguez del Castillo informa: “Con motivo de haber formado nuestra arcadia, los señores J. v. v., bajo el nombre de Delio, Atanasio de Achoso, bajo el de Damon, el Inglés Can-Azul, bajo el de Batilo, M. B. o el Aplicado, bajo el de Anfriso, y yo, que soy el inventor, bajo el de Amintas, hemos tratado de enlazarnos en público por la dedicación mutua de nuestras composiciones, como se ha visto en el diario de esta capital. ¡Ojalá y los ilustres poetas que brillan en el periódico tuvieran la bondad de asociarse a nuestra pequeña arcadia para darnos honor, como lo ha hecho el caballero Marón Iknaant, con el nombre de Dametas!” Véase José Mariano Rodríguez del Castillo, “Mis deseos. Rasgo poético”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe-Calle de la Monterilla, 16 de abril de 1808), t. VIII, núm. 930, p. 327. Se indica “J. M. R. C.” Véase Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1044-1046. La idea de Rodríguez del Castillo en tanto “inventor” de la arcadia mexicana, con fecha 16 de abril de 1808, la corrige Jorge Ruedas de la Serna, quien cita como prueba de sus asertos “Cantilena”, poema que contiene la siguiente dedicatoria: “El Pastor Guindo desde Veracruz, a los de la Arcadia mexicana”. Véase Anónimo, “El Pastor Guindo desde Veracruz, a los de la Arcadia mexicana. Cantilena”, en *Diario de México* (México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 10 de noviembre de 1805), t. I, núm. 41, p. 169. Véase “El Pastor Guindo” en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”. Con justa razón, Ruedas de la Serna concluye: “El dato es importante pues muestra que la Arcadia mexicana estaba en formación desde la aparición del *Diario* a fines de 1805, que había surgido como una asociación espontánea muy a tono con la política editorial de este nuestro primer periódico, que valoraba la comunicación con el público y aspiraba a servir de eficaz medio de interrelación entre la sociedad civil.” Jorge Ruedas de la Serna, “De zagales y mayores. Notas para la historia de la Arcadia de México”, en Clementina Díaz y de Ovando y otros, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Vol. 1. Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*, justificación de Fernando Curiel y Virginia Guedea, ed. y est. introductorio de Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (México: UNAM, 2005), p. 119.

–tomados de la vida histórica, ya cortesana, ya eclesiástica, ya militar– o anodinos –aunque destacados por sus cualidades o taras–, actuando en ambientes virreinales, religiosos, civiles, ciudadanos, campiranos, clasistas, fundamentalistas, misóginos, incluyentes, libertarios, y en tiempos contemporáneos al siglo XIX o apenas anteriores –a diferencia de sus colegas europeos, que a veces podían remontarse a milenios previos al dominio del cristianismo–, la originalidad absoluta era una utopía. ¿Qué originalidad se le podía exigir a un narrador mestizo que desconocía una de sus raíces, la americana, después de la Colonia aún bajo ataque y ocultándose a la mirada del enemigo para resistir y sobrevivir, y que abrevaba en otra, la europea, alimentada por las culturas orientales, blancas y negras, reacia a entregar sus valiosos secretos a las culturas subalternas? Así pues, las narraciones originales durante el periodo 1805-1816 fueron escasas en el *Diario de México*, el *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* y *El Mentor Mexicano. Papel periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y artes*, no así en *El Pensador Mexicano*, *Las sombras de Heráclito* y *Demócrito* y la *Alacena de Frioleras*.

Pese a que la Arcadia Mexicana jamás asumió el propósito de nacionalizar las letras mexicanas, como sí lo hicieran después los integrantes de la Academia de Letrán –José María Lacunza, Juan Nepomuceno Lacunza, Manuel Tossiat Ferrer, Guillermo Prieto–, en junio de 1836,¹⁰ o los de la revista *El Renacimiento* –Ignacio Manuel Altamirano y Gonzalo A. Esteva–, en 1869, el narrador decimonónico sí dio cabida en sus obras a los rasgos que serían propios de la narrativa breve del México de inicios del siglo XIX. En esa línea, entreveró en el español peninsular el español mexicano –sobre todo el popular de la plebe urbana–, agregando, en contados textos, oraciones de la lengua náhuatl o palabras castellanizadas

10 Recuerda: “Pero, para mí, lo grande y trascendental de la Academia fue su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar.” Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos* (México: Ed. Patria, 1958), p. 154.

derivadas de ésta. Con este español híbrido, fundió historias reconociblemente mexicanas por sus personajes tipo y sus escenas costumbristas – memorables la Coquetilla, la Coquetilla ilustrada y la Pirraquilla–, por sus protagonistas indígenas o mestizos inmersos en los *locus amoenus* neoclásicos, por sus mujeres y hombres envueltos en románticas pasiones desmesuradas, transgresiones punibles y anacrónicos castigos, por ficcionalizar a escritores decimonónicos de fama pública –verbigracia, José Manuel Martínez de Navarrete, Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, Juan María Lacunza, José Joaquín Fernández de Lizardi. Además, trajo a escena teatros, casinos, cafés, cantinas, calles y plazas de la capital novohispana –también hay referencias a pueblos del Estado de México, Guanajuato, etc.–, esos lugares de socialización donde reinaban los juegos, bebidas, comidas, chismes, difamaciones, tertulias, conciertos, bailes, lecturas, celebraciones populares –por ejemplo, los días de muertos. Entonces, sin programa grupal alguno los creadores decimonónicos primeros no sólo inauguraron la tendencia nacional –el rescate y reformulación de lo nuestro, quizá aún sin aspiraciones por lo universal– de la narrativa breve de México, compañera innegable de una narrativa breve venida de allende el mar para asentarse en México, sino también le dieron a aquélla los primeros rasgos originales de su identidad única e inalienable.

La narrativa breve en México (1805-1810) y *La narrativa breve en México (1810-1816)* derrocharon papel y tinta para traer a escena nuevamente esos rasgos identitarios; también para evocar a quienes los hicieron posibles, esos mexicanos y esos españoles radicados en México que desafiaron muchísimas adversidades –entre ellas las de la censura virreinal– para darle savia a una de las criaturas del intelecto y la imaginación más osadas en la interpretación y representación de la realidad humana y natural. Rindieron tributo a la historia literaria –trabajo arqueológico para el rescate de obras olvidadas, lectura crítica para ubicarlas en un movimiento estético canónico u *outsider*, análisis ponderado a fin de integrarlas a una tradición, señalando si se alzaron como fundadoras, continuadoras o desafiantes–, mas no para deificar una supuesta época

dorada de los orígenes inmaculados, sino para hallar las rutas de continuidad de dichas raíces con las conquistas, caídas y extravíos de las narrativas posteriores –las inmediatas del siglo XIX y las lejanas de los siglos XX y XXI–, un diálogo que se antoja muy vivo. Pusieron un granito de arena para ayudar en la forja de una historia de las brevedades narrativas en y de México más puntual. Han cumplido, pues, parte de los propósitos que les dieron vida, así aún persista el de seguir de cerca el derrotero de la narrativa breve posterior al periodo 1805-1816.

Mientras llegan los tiempos de saldar pendientes y de topar con los aportes de la historia social de la literatura, los estudios transdisciplinares, culturales y de género a este campo de las letras mexicanas, conversemos una y otra vez con la obra de los fundadores de la narrativa breve de México, esa que entró a prensas allá por el remoto 1805.

AL FINAL, RECUENTO

LIMINAR

LA NARRATIVA BREVE EN MÉXICO (1810-1816), además del estudio de esta variante genérica, rescata los minirelatos, minicuentos, relatos, cuentos, novelas cortas, diálogos, pensamientos, soliloquios, prosas poéticas, apogemas, refranes, sentencias, proverbios, fábulas, sátiras, recetas, anuncios publicitarios, apólogos, epigramas y diccionarios lúdicos publicados en varios folletos de 1810 y 1811 o en el *Diario de México*, el *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.*, *El Mentor Mexicano. Papel periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y artes*, *El Pensador Mexicano*, *Las sombras de Heráclito y Demócrito* y la *Alacena de Frioleras*. Es, en cuanto al rescate, una labor de difusión, que busca poner en contacto los textos con el lector interesado, advirtiéndole a éste que hallará en “Al final, recuento” –y ordenados cronológicamente– los ejemplos correspondientes al periodo 1810-1816, muchos de los cuales tuvieron su origen en las narrativas orientales y occidentales de siglos anteriores.

Con el propósito de facilitar la lectura, se optó por actualizar la sintaxis y la ortografía –excepto en aquellos textos donde la intención autoral era reproducir fonéticamente la oralidad o en aquellos otros donde dicha intencionalidad fue reproducir una escritura discordante con la de la cultura letrada– y por añadir algunas notas informativas, esto último cuando el texto tenía palabras ilegibles, oraciones en latín o referencias a otros textos, indicándose el añadido con la fórmula “Nota agregada”. Además, cuando fue posible se proporcionó al lector, en nota a pie de página, el informe sobre la edición príncipe del texto y sobre las reediciones; en este caso, si los títulos de una y otras ediciones no coincidían, se indicó el cambio con la puesta entrecomillas de cada título. Respecto del informe, conviene comentar que algunos textos carecen de

datos autoriales; otros tienen como indicador de autoría un seudónimo, anagrama o iniciales no identificados por historiadores o críticos de la literatura. En ambas variantes, se optó por consignarlos como anónimos. Cuando se logró aclarar la autoría oculta tras el seudónimo, el anagrama o las iniciales, se indicó la misma inmediatamente después del título del texto rescatado, señalándose en el caso de los narradores mexicanos la fuente bibliohemerográfica en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”.

Ojalá el rescate de textos obre en favor de la liga entre la palabra y el hombre y el diálogo de una con otro se vuelva realidad. Ojalá.

ANÉCDOTA SOBRE LA ECONOMÍA

ANÓNIMO¹

HACIÉNDOSE, EN LONDRES, LA COLECTA para edificar un hospital, llegaron los colectores encargados de ella a casa de un viejo soltero. Y empezando a subir la escalera, sintieron que reñía con una criada porque había tirado un cabo de vela de sebo que aún podía haber lucido. Estos encargados, oyendo la causa tan leve que motivaba la riña, consultaron sobre si se volverían, conceptuando que sería excusado pedir a un hombre de que nada se podía esperar. Pero como por especie de diversión, llamaron a la puerta. Luego que vieron al dueño de la casa calificaron mejor su juicio y, a pesar de la sórdida avaricia que habían concebido lo poseía, le dijeron el objeto de su ida. Sin responderles una sola palabra, se entró en su gabinete y les dio cuarenta mil reales de limosna. Admirados estos hombres de tanta generosidad, se cubrieron de espanto. Y fueron tales los indicios que salieron a sus rostros que el tal les preguntó cuál era la causa de su turbación. Ellos le contaron, sinceramente, el hecho. Y enterado del motivo, les dijo:

—Yo, señores, tengo acá, para mí, ciertas reglas en razón de gastar. Con ellas, balanceo y mido las cosas. De suerte que hago siempre lo que me acomoda. En materias de beneficencia —añadió el buen hombre—, debéis siempre esperar mejor de aquellos que llevan más exacta la

1 Anónimo, “Anécdota sobre la economía”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1827, p. 379. Véase François-Thomas-Marie de Baculard d’Arnaud, *Délassemens de l’homme sensible ou anecdotes diverses* (París: Broulhiet, 1784), t. III, parte quinta, pp. 373-374. Cfr. Nota a pie de página. “Ventajas de la economía”, en *Recreaciones del hombre sensible o colección de sucesos verdaderos y ejemplos sublimes de virtud, conformes a las máximas de la sana moral*, corregida y adicionada por D. Julián Anento (Madrid: Imp. de D. Leonardo Núñez, 1831), t. IV, pp. 231-233.

cuenta de las menudencias de su casa que de los que no se cuidan sino de gastar lo que tienen. Y aun a veces lo que no tienen.

Y sin hablar más palabras, los despidió con muchas cortesías y cerró su puerta.

SOBRE EL RESPETO A LOS PADRES. IDILIO

SALOMÓN GÉSSNER¹

UNA NOCHE APACIBLE FUE MIRTILO A VISITAR un estanque inmediato, cuyas cristalinas aguas reflectaban la claridad de la luna. El profundo silencio de los campos iluminados con esta dulce luz y los tiernos acentos de los ruiseñores le tuvieron embelesado largo tiempo, mas al fin volvió al emparrado de verdes pámpanos que cubría su cabaña solitaria y encontró a su anciano padre dormitando tranquilamente a la claridad de la luna. Estaba tendido sobre la fresca yerba, apoyada la cabeza sobre una de sus manos. Mirtilo se paró delante de él con los brazos cruzados y así permaneció largo rato, sin quitar los ojos de su padre, mirando solamente al cielo de tiempo en tiempo y derramando las más tiernas y dulces lágrimas de alegría.

—¡Oh, tú —decía—, tú, a quien respeto más después de Dios! ¡Oh, padre mío!, ¡cómo reposas dulcemente! ¡Cuán risueño y apacible es el sueño del justo! ¡Tú has dirigido, sin duda, tus vacilantes pasos fuera de la cabaña para celebrar la noche con santas oraciones y orando te habrás

1 Anónimo, "Sobre el respeto a los padres. Idilio", en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de octubre de 1810), t. II, núm. 40, pp. 321-323. Véase Salomón Gessner, "Myrtilo", en *Idilios de Gessner en prosa y en verso*, trad. del traductor del *Primer navegante* (Madrid: Imp. de Sancha, 1797), pp. 21-26. *Idyllos de Salomon Gessner*, trad., dedicatoria y "Discurso del traductor sobre la poesía pastoral" de M. A. Rodríguez Fernández (Madrid: Imp. de Sancha, 1799), t. I, pp. 16-19. *The Works of Salomon Gessner* (Liverpool: Printed by J. McCreery, 1802), vol. II, pp. 6-8. *El tesoro de los niños. Obra útil para su cristiana y civil educación*, publicala, traducida del francés al castellano, corregida y aumentada, Don Enrique Ataide y Portugal (Madrid: Imp. de la Calle de la Greda, 1807), pp. 23-26. *El tesoro de los niños. Obra útil para su cristiana y civil educación*, publicala, traducida del francés al castellano, corregida y aumentada, Don Enrique Ataide y Portugal (Madrid: Imp. que fue de Fuentenebro, 1816), pp. 24-27. Pierre Blanchard, "Myrtilo", en *Le trésor des enfants. Divisé en trois parties: la morale, la vertu, la civilité* (Paris: Laplace, Sánchez et Cie, Libraires-Éditeurs, 1876), pp. 38-41.

dormido! ¡También habrás pedido por mí! ¡Ah, qué dichoso soy! Dios oye, benigno, tus súplicas, porque si no ¿cómo estaría nuestra cabaña tan al abrigo de todo peligro y a la sombra de ramas cargadas de frutos? ¿Cómo había de caer la bendición del cielo sobre nuestros rebaños y sobre las producciones de nuestros campos? Cuan satisfecho de mis débiles cuidados para procurar algún descanso a tu achacosa vejez vierdes lágrimas de alegría y cuando, dirigiéndose al cielo tus miradas, me das tu bendición con el mayor contento, ¡oh, padre mío!, ¡y qué sentimientos tan tiernos y tan dulces penetran, entonces, mi amante corazón! Todavía hoy, al dejar mis brazos para salir de la cabaña a tomar el sol, y contemplando a mi rededor el rebaño jugueteando sobre la verde yerba, los árboles cargados de frutos y la fertilidad esparcida en todos estos parajes, decías tú “Mis cabellos han encanecido en la alegría. Campiñas amadas, ¡benditas seáis para siempre! Mis miradas oscurecidas ya no os recorrerán mucho tiempo: ¡muy presto os dejaré por otras campiñas más dichosas!” ¡Ah, padre mío, presto debo perderos! ¡Oh, triste pensamiento! Entonces, ¡ay de mí!, ¡no cesaré un instante de clamar al cielo por tu descanso eterno!

Al decir esto calló. Y mirando al anciano con los ojos llenos de lágrimas, al fin exclamó:

—¡Con qué tranquilidad descansa! ¡Cómo se sonríe en medio de su sueño! ¡Ah, sin duda sus acciones virtuosas, representándosele en sueños, han hecho aparecer en su frente la expresión de la benevolencia! ¡Qué brillo esparce la luna sobre su cabeza calva y sobre su barba plateada! ¡Quiera el cielo que ni los frescos vientos de la noche, ni el húmedo rocío de la mañana, te hagan mal ninguno!

Diciendo esto, le besa la frente para despertarlo y le conduce a la cabaña para procurarle, sobre blandas pieles, un sueño más descansado.

AGUDEZAS, CHISTES Y SENTENCIAS FILOSÓFICAS

ANÓNIMO¹

HACIENDO UN OBISPO LA VISITA DE SU DIÓCESIS, encontró a un hombre de 80 años de edad que estaba llorando como un niño. Preguntóle el obispo la causa de su llanto y el anciano respondió:

–Señor, lloro porque temo que me pegue mi padre, porque he faltado al respeto de mi abuelo.

1 Anónimo, “Agudezas, chistes y sentencias filosóficas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1832, p. 399. Véase *Memorial literario o biblioteca periódica de ciencias y artes* (Madrid, Imp. de la calle de Capellanes, 15 de diciembre de 1801), t. II, año segundo, núm. XII, p. 95.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

UN ABOGADO GASTABA, POR LO COMÚN, cuatro o cinco horas por la mañana en su estudio. Una vez que se tardó más de lo acostumbrado fue a buscarle su mujer, a quien él dijo:

–¿Vos por aquí? ¿Qué se ofrece? ¿Qué quieres?

–Yo sólo quisiera ser libro.

–¿Para qué? –le preguntó el marido.

–Para estar siempre contigo.

–Cierto: yo también lo quisiera, con tal que fueses almanaque.

–¿Y por qué, mi dueño?

–Porque todos los años se muda.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1833, p. 404. Véase E. B. D. B. V. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1806), t. VIII, pp. 296-297. *La tertulia. Periódico semanal de literatura y de artes* (Cádiz, Imp. de D. Francisco Pantoja, 4 de noviembre de 1849), núm. 69, p. 8. *Semanario Pintoresco Español* (Madrid, Imp. del Semanario pintoresco español y de la ilustración, a cargo de D. G. Alhambra, 1854), p. 256. “Exceso de galantería con las señoras. Carta de la señora baronesa de Vertueil a su cuñada”, en R. E. L. Delaborde, *Nuevo método teórico y práctico de lengua francesa: el más completo de todos los que se han publicado hasta el día, para aprender, sin cansar la memoria, a traducir, escribir y hablar en 80 días* (Madrid: 1863), p. 341.

LAS SOMBRAS CHINESCAS. PROSECUCIÓN DE LAS PARTICULARIDADES QUE ENCIERRA MÉXICO. TERCERA PARTE

JOSÉ IGNACIO PAZ¹

AQUEL AMIGO CON QUIEN CONCURRÍ LA PRIMERA VEZ a esta diversión² se me presentó el otro día, como a las cinco de la tarde, en la calle de S. Francisco. Y después de las expresivas demostraciones con que me significó el placer de haberme visto, y después también de preguntarme si me había repetido aquel desmayo cuando la decoración del baratillo,³ me dijo afectuosamente:

–Pasemos a tomar café. Y si no está vm. comprometido con algún amigo, iremos a la casa donde se hacen las sombras chinescas, porque esta noche se repiten.

–Sea, enhorabuena –le respondí–. Estoy libre y expedito para ir a donde vm. quiera llevarme.

En estos y otros cumplidos, dieron las siete y me dijo:

–Ya es hora de marcharnos, para tomar un buen asiento.

1 Anónimo, “Las sombras chinescas. Prosecución de las particularidades que encierra México. Tercera parte”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1843, pp. 441-444. Se indica: “El Tocayo de Clarita.”

2 Véase Anónimo, “Las sombras chinescas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1803, pp. 282-284. “Las sombras chinescas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1804, pp. 285-287. “Continuación de la segunda parte de ‘Las sombras chinescas’”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 11 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1805, pp. 289-291. “Conclusión de la segunda parte de ‘Las sombras chinescas’”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de septiembre de 1810), t. XIII, núm. 1806, pp. 294-295. Se indica: “El Tocayo de Clarita.” Alfredo Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2020), t. II, pp. 1459-1468. Nota agregada.

3 Véase Anónimo, “Conclusión de la segunda parte de ‘Las sombras chinescas’”, en *Diario de México*, t. XIII, núm. 1806, p. 295. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, p. 1468. Nota agregada.

Nos encaminamos a la susodicha casa, pagó otra vez mi entrada⁴ y nos acomodamos en dos sillas inmediatas al teatro.

Ya había mucha gente en el patio. Y éste estaba bien iluminado. Una buena música entretenía los oídos, mientras la vista tenía objetos interesantes a que dedicarse, cuando de repente, puf, se apagaron las luces y hete el telón levantado y el teatro con la consabida portada. Callaron los concurrentes. Y ya enconchado el apuntador, esperábamos con impaciencia la primera escena.

No tardó en presentarse. Vimos una casa de común estructura. Y sobre su zaguán había este rótulo: *Aquí se sabe todo*. Notábamos entrar y salir a muchos. El silencio del apuntador nos tenía inquietos porque deseábamos la explicación, hasta que, por último, la dio en estos términos.

—A esta casa, y a muchas sus semejantes, concurren gentes de un carácter detestable, porque sus conversaciones no son otras que quitar créditos y pregonar las flaquezas del próximo. *Aquí se sabe todo*. ¡Oh, amarga verdad! Aquí se expresan los nombres y circunstancias de las personas, para entrar luego a la manifestación de sus defectos. Y aquí hacen ostentación de los suyos propios esos viles corrompidos detractores.

—La buena opinión —continuó el apuntador—, que es el público concepto que se tiene del hombre de bien, ¿cuánto cuesta en sus principios, medios y progresos? Pues esa buena opinión, esa ideal honrosa satisfacción, que, en justicia, goza el hombre de bien, está mortalmente herida por las cortantes, agudas y venenosas lenguas de esa despreciable chusma de maldicientes. *Con una sola palabra, se quita la honra, pero no bastan millares de ellas para recobrarla*.⁵ Mas ya es tiempo de poner a la vista otro objeto. Quítese éste, porque es, sobremanera, horroroso.

4 Véase Anónimo, “Las sombras chinescas. Primera parte”, en *Diario de México*, t. xiii, núm. 1803, pp. 282. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. ii, p. 1460. Nota agregada.

5 Esto lo dijo en asunto propio, y en cierta ocasión muy crítica, un sabio y respetable sujeto, a quien amo tiernamente, aunque no tengo el honor de comunicarlo.

Se nos presentó luego la perspectiva de un angosto y sucio callejón, donde había una tienda de tlacos y mucha gente agolpada, empeñando prendas al tiznado y mugriento dueño.

—¡Maldito seas tú y muchos de tu clase! —dijo el apuntador—. ¡Jesús, qué bichos estos! Con cien pesos, visten sus tendajos. Y con él, dejan en cueros a todos los vecinos de un barrio: hoy le llevan la camisa, mañana las enaguas, después los calzones, el paño del rebozo, la manga... ¡todo! Aunque la alhaja valga cinco o seis pesos, no pasan de tres o cuatro reales en recaudo y, cuando más, dos reales en tlacos. Los que dan de manteca no alcanzan para freír un huevo de paloma. Los de jamón, ¡oh!, los cortan con tanta finura que salen diáfanos y se puede leer una bula, si se ponen en lugar de anteojos. Como la miseria es tanta, no cesan los empeños. Y cuando algunos de los interesados tienen con que rescatar sus prendas, les dicen que están ocupados o que no parecen, que vuelvan otro día. Y así los van atrapando: gastan los pobres el dinerillo de los empeños; no pueden habilitarse de nuevo; se cumplen los seis meses de término; cargan los señores tenderos con toda la ropa y la venden en el baratillo.

—Para la provisión o surtimiento de sus tendajos, o zahúrdas, no perdonan medio, por penoso que sea: salen a las garitas a atajar a los conductores de huevos, carbón, frijol, garbanzo, haba, lenteja, etc., para que, escaseando en la plaza estos renglones, ocurra a ellos el pobre público a recibir lo que les quieran dar. Es verdad que en todo hay su más y menos, pues no faltan tenderos sensibles, que se manejan en el tlacoteo y empeños cristianamente, pero por lo general son duros y miserables. ¡Qué lástima que así sean, cuando debían ser blandos y generosos, puesto que en su comercio —que es la devanadera del mecanismo— están mirando, día con día, el pálido y triste semblante de la necesidad! ¡Cruels y mezquinos tenderos de tlacos! Fuera de aquí, porque hacéis cosas que... pero ya se escondió este lienzo de carbón y de manteca. Veamos el que le sigue.

¡Oh, qué cosa tan linda! Un suntuoso templo se nos puso delante. En su atrio, había muchos hombres parados, que formaban un estrecho callejón –más que el del tendero–, que empezaba desde la puerta del templo. Y era a tiempo que estaba la gente saliendo de misa. ¿Qué tal está esta sombra? –dijo el apuntador–. ¿No es verdad que muy bien ejecutada? Pues sepan vms., señores mirones, que sólo se ha sacado por pura ostentación, pues no contiene más que una bagatela. Y es que esos que están parados les dicen algunas chuscadas a las mujeres que van pasando: a unas las hacen reír y a otras llorar, pero poco. El lugar no puede ser más a propósito para esta inocente diversión, porque...

A este tiempo, quitaron el lienzo y se quedó el apuntador con la palabra en la boca.

Pero al instante apareció otro, que representaba un grande jacalón cercado. Y en su única puerta, estaba una muestra como la de los cafés. Y por sus lados, tenía un letrero, que decía: *Almacén de testigos*.

Yo iba a hacer varias preguntas a mi amigo, pero no lo permitió el apuntador, porque empezó a hablar lo siguiente:

–Vean las grandes utilidades que proporciona a muchos este almacén. ¿Quiere un mulato que tiene dinero producir información de limpieza de sangre? Pues viene aquí a comprar testigos. Y con ellos, acredita que es descendiente de los reyes godos. ¿Quiere un forastero contraer matrimonio con una niña rica o bonita? Pues viene aquí por testigos. Y éstos declaran que lo conocieron en su tierra; que allí no está casado ni comprometido; y que vinieron juntos en una embarcación, etc., etc. ¿Quiere otro poner una demanda ante un juez contra el montero fulano, en cuya partida perdió veinte pesos? Pues aquí encuentra testigos que juran que perdió doscientos. En fin, para cuanto se quiera hay testigos en este almacén.

Escondieron esta perspectiva y se nos presentó una faceta figurilla en medio del teatro. Tenía en la mano un estandarte, en el que estaba escrito, con letras grandes, esto: *Fin de la tercera parte de las sombras chinas. Se están pintando los lienzos para la cuarta y última. El público*

piadoso y discreto disimulará los defectos que haya notado. Echaron el telón. Salimos mi amigo y yo. Renovamos las protestas de serlo eternamente, así como ahora, querido y venerado Cafetero L. F. E,⁶ le dice a VM. lo mismo su invariable y afectísimo servidor, que lo ama de todo corazón.

6 Seudónimo de Francisco Estrada. Nota agregada.

DESPRECIO A LA LISONJA

ANÓNIMO¹

OYENDO SEGISMUNDO, EMPERADOR, que le alababa en exageraciones preponderativas un palaciego, le dio un bofetón. Y diciendo el dolorido “¿Por qué me hieres?”, le respondió: “Porque tú me muerdes y la defensa es natural.”

1 Anónimo, “Desprecio a la lisonja”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1846, p. 456. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 63. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 63. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 253. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 51. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 76-77.

DEL REY D. ALONSO DE ARAGÓN

ANÓNIMO¹

DIJÉRONLE AL REY DON ALONSO DE ARAGÓN que cierto cristiano nuevo, cuyo origen era hebreo, pedía quinientos ducados por una imagen de San Juan Evangelista que tenía en venta. Dijo:

–Ese hombre es más avariento que sus antepasados, pues ellos apreciaron en sólo treinta monedas la persona del Hijo de Dios. ¿Y quiere llevar tanta cantidad por sólo el retrato de un discípulo suyo?

1 Anónimo, “Del rey D. Alonso de Aragón”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1846, p. 456. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 62. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), p. 54. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 80-81.

DE DARÍO

ANÓNIMO¹

ABRIENDO DARÍO UNA GRANADA muy gruesa, dijo:

–No desearía otra felicidad en el mundo que hallar en los hombres tan enlazada y unida amistad como tienen entre sí estos granos.

1 Anónimo, “De Darío”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1846, p. 456. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 58. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 58. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 58. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 50. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, p. 75.

RESPUESTA DE DIÓGENES

ANÓNIMO¹

LE PREGUNTARON A DIÓGENES ¿qué tiempo sería el más a propósito para casarse? Respondió que cuando mozo, era temprano, y que cuando viejo, tarde.

1 Anónimo, “Respuesta de Diógenes”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1849, p. 468. Véase “De Diógenes”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 246. “De Diógenes”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 246. “De Diógenes”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 168. “De Diógenes”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. II, p. 24.

LA PROFANIDAD Y FAUSTOS, LLAVES MAESTRAS DE LOS ADULTERIOS

ANÓNIMO¹

PREGUNTANDO A UN LACEDEMONIO ¿qué pena daban los suyos al adúltero, porque Licurgo en sus leyes no habló de ellos?, respondió:

–No hay ese pecado en Lacedemonia.

–¿Y si le hubiese? –le replicaron.

–¿No veis que es imposible en república donde se desprecian las riquezas y adornos y sólo se ama lo honesto?

1 Anónimo, “La profanidad y faustos, llaves maestras de los adulterios”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1852, p. 480. Véase “De un lacedemonio: la profanidad y faustos, llaves maestras de los adulterios”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 219. “De un lacedemonio: la profanidad y faustos, llaves maestras de los adulterios”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1764), p. 219. “De un lacedemonio: la profanidad y faustos, llaves maestras de los adulterios”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), pp. 153-154. “De un lacedemonio”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. II, p. 16.

PINTURA DEL DILUVIO

SALOMÓN GÉSSNER¹

LAS ELEVADAS TORRES DE MÁRMOL estaban ya sepultadas en las ondas. Y por sobre lo más encumbrado de las montañas, corrían enormes masas de negras olas. La cumbre escarpada de una roca se levantaba sola encima de las aguas. Un ruido horroroso se oía alrededor de ella, por las olas que, atropelladamente, la combatían. Los desdichados, que desesperados se esforzaban para vencer la cima, daban voces lamentables mientras la muerte, llevada sobre las olas, perseguía la planta de estos miserables. Allí una porción de montaña se desgaja con su propio peso, y con los hombres que tenía sobre sí, y se precipita dentro de las amotinadas olas. Los torrentes impetuosos formados por las lluvias y tempestades se llevan al hijo, que intenta, en vano, salvar a su padre moribundo o arrastrar a la congojada madre rodeada de los otros hijos. Ya no quedaba más que la cima superior, que se elevaba desde el fondo de los abismos. Sobre esta cima, Semin, joven generoso, había salvado a su amada Semira. Eran éstos dos tiernísimos amantes que acababan de jurarse un eterno amor. Ya habían quedado solos en medio de la terrible borrasca y furiosos vientos, porque todo lo demás lo habían tragado las olas. Los rápidos torrentes de lluvia se precipitaban sobre ellos. Los truenos sonaban con espantoso ruido sobre sus cabezas. Y la furiosa mar bramaba debajo de sus pies. Espantosas tinieblas reinaban por todas partes, sin que pudiesen ver otra cosa en esta horrorosa escena que el brillo momentáneo de los relámpagos. Las nubes traían el terror impreso en su oscura frente. Y las

1 Anónimo, "Pintura del diluvio", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1853, pp. 481-484. Véase Salomon Gessner, "The deluge. Semin and Semira", en *The Works of Salomon Gessner* (Liverpool: Printed by J. McCreery, 1802), t. III, pp. 211-218.

olas cargadas de cadáveres rodaban al través de la tempestad, buscando nuevas destrucciones. Semira, abrazada tiernamente de su amante, lo estrechaba contra su corazón palpitante. Y con lágrimas que se mantienen mezcladas con las gotas de la lluvia, que² corrían por sus pálidas mejillas, con palabras interrumpidas decía:

—¡Ya no hay remedio para nosotros, querido amante! ¡Mi adorado Semin! Estamos rodeados, por todos lados, de la horrorosa muerte... ¡Oh, destrucción! ¡Oh, desolación! ¡Cada momento se nos acerca más esta muerte...! ¿Cuál de estas olas, ¡ah!, cuál será la que nos ha de sepultar? Ayúdame a sostener, amado mío; préstame auxilio con tus trémulos brazos... Pronto, ¡ah!, pronto seremos comprendidos en la destrucción universal. Tú no serás... yo no seré... ¡Mírala aquí...! ¡Oh, Dios! ¿Ves esta ola? ¡Ah!, ¡qué terrible! ¿La ves a la opaca luz de los relámpagos? ¡Ya se acerca! ¡Ya está aquí...! ¡Oh, Dios! ¡Oh, Juez...! —dijo.

Y desmayada, se inclinó sobre el pecho de Semin.

Los brazos desflaquecidos de Semin sostenían a la desmayada joven. No miraba ya la destrucción que le rodeaba, sino a su desmayada amante, apoyada sobre su pecho. Y esta vista le causaba más sentimiento que las angustias de la muerte. Besaba sus pálidas mejillas, lavadas con el agua fría de la lluvia. Y apretándola fuertemente a su seno, le decía:

—Semira, mi querida Semira, recuerda. ¡Ah! ¡Vuelve... vuelve otra vez a esta horrorosa escena! ¡Que tus ojos me vuelvan a ver! ¡Y que tus descoloridos labios me digan, por última vez, que me amas, que me amarás hasta la muerte! Una sola vez, antes de que seamos sumergidos en las ondas —él dijo.

Y volviendo ella de su desmayo, dirigiendo a su querido amante una mirada en que estaba pintada la más viva ternura y la aflicción más profunda, echando después la vista sobre la funesta destrucción, exclamó:

—¡Oh, Dios! ¡Oh, Juez! ¿No hay remedio, no hay misericordia para nosotros? ¡Oh! ¡Cómo las aguas se precipitan!, ¡cómo braman los true-

2 Añadimos el pronombre relativo “que”. Nota agregada.

nos alrededor de nosotros!, ¡qué terrores anuncian la implacable venganza del Eterno! ¡Oh, Dios!, ¡nuestros años han pasado en la inocencia! ¡Y tú, oh, el más virtuoso de los jóvenes...! ¡Desdichada, ah, desdichada de mí...! ¡Los que colmaban mi vida de mil dulzuras ya no existen...! ¡Y tú, autor de mis días! ¡Cruel aspecto...! Las olas te han arrebatado de mi lado. Tú quisiste, aún una vez, alzar la cabeza y manos para bendecirme, pero fuiste sumergido... ¡Ah!, ¡todos han perecido...! Sin embargo... ¡Oh, Semin, Semin! ¡El mundo desierto y destruido sería para mí un jardín de delicias en tu compañía! ¡Dios! Los años de nuestra juventud han sido inocentes... ¡Ah!, ya no hay remedio, no hay misericordia que esperar... Pero ¿qué dice mi despedazado corazón? ¡Oh, Dios! Perdóname, moriremos. ¿Qué es la inocencia del hombre delante de ti?

El joven amante sostenía a su querida, que vacilaba por los asaltos del impetuoso viento, y le decía:

—Sí, amada mía, todo viviente ha sido destruido sobre la tierra. Ningún mortal se oye ya gemir en medio de esta destrucción. ¡Oh, mi Semira!, ¡mi querida Semira!, ¡el momento que viene será el último de nuestra vida! ¡Sí, todas nuestras esperanzas se han desvanecido! Las bellas perspectivas formadas en las horas deliciosas de nuestro amor, ¡todas, todas han desaparecido...! ¡Moriremos, ah! ¡La muerte se nos acerca! Ya toca nuestros trémulos pies. Pero no esperemos, como los réprobos, el destino general. Sí, moriremos, querida mía, y... ¿qué sería nuestra más larga y deliciosa vida? Una gota de rocío suspendida en una roca, que el sol de la mañana hace correr hacia la mar. ¡Llama, pues, tu valor! Una eternidad de contentos nos espera después de esta vida. No temamos el paso. Abrázame y esperemos con resignación nuestro destino. Bien presto, Semira mía, bien presto nuestras almas saldrán de estos abismos de horror y, penetradas del sentimiento de una felicidad inexplicable, tomarán el vuelo. ¡Gran Dios! Con esta confianza espera mi alma. Sí, adorada Semira, levantemos nuestras manos a Dios. ¿Acaso toca a los mortales juzgar de sus designios? Aquel, cuyo soplo nos animó, envía la muerte a los justos y a los injustos. ¡Pero dichoso el que

ha caminado por el sendero de la virtud! ¡No te imploramos, oh justo Dios, por la vida! Llévanos a tu juicio, para reanimar la grande esperanza que tenemos de esta dicha inexplicable, que la muerte no la pueda turbar. ¡Sonad, truenos...! ¡Alabado sea, por siempre, el Dios justo! Este sea nuestro último pensamiento.

La alegría y el valor volvieron a hermosear el rostro de Semira. Y levantando sus manos en medio del huracán, dijo:

–Sí, querido Semin, yo estoy poseída de estas grandes esperanzas. ¡Alaba al Señor, lengua mía! Derramad, ojos míos, lágrimas de gozo, hasta que la muerte los venga a cerrar. Un ciclo lleno de bienes nos espera. ¡Vosotros, que nos erais tan caros, nos habéis preferido! ¡Os seguiremos y bien presto nos volveremos a ver! Los justos estarán, en este momento, rodeados del trono del Altísimo. Dios, después de haberlos juzgado, los ha juntado delante de sí. ¡Bramad truenos y abismos!, ¡no son otra cosa que cánticos de su justicia! ¡Sepultadnos olas...! Mírala aquí... ¡Ah, mi bien amado! ¡Abrázame! ¡La muerte llega envuelta en esta negra ola! ¡Abrázame, Semin! ¡No me abandones! ¡Ay!, ya las aguas nos sostienen.

–¡Yo te abrazo, Semira! –dijo el joven–, yo te abrazo! ¡Salve, oh, muerte!, ¡yo te saludo!, ¡aquí nos tienes! Alabado sea el supremo ser, eternamente justo.

Así decían. Y estando estrechamente abrazados, fueron arrebatados por las olas.

SALUTACIÓN AL OTOÑO, QUE DEDICA A LA SEÑORITA INCÓGNITA DE LA CARTA AL MISÁNTROPO¹ SU APASIONADO A. Z.

ANÓNIMO²

LUMBRERA TUTELAR DE LOS MORTALES, astro luminoso que, tocando nuestro cénit, corres presuroso, con gigantescos pasos, hacia el helado polo. ¡Oh, y cuán benignos nos son tus ardientes rayos, con que fomentaste la germinación de nuestras mieles! ¡Ah!, si te alejas, es después de dejarnos tachonadas las elevadas cumbres de nuestras cónicas eminencias; si te apartas, es cuando nuestros valles y praderas, nuestros bosques y zarzales quedan matizados con la yedra y el cantueso. Ricos nuestros campos, con la dorada espiga en crecidos vástagos anuncia a la mano que lo cultivó la crecida recompensa que le espera. ¡Oh, tiempo! ¡Oh, estación verdaderamente agradable al pacífico labrador! Tiempo en que recoge, en espaciosas trojes y galerías, los copiosos frutos debidos a sus cuidadosos anhelos. El lagar se prepara, el mosto se renueva a la sazónada vid, la naturaleza misma hace magnífica ostentación de sus tesoros. Las cuidadosas y cándidas zagalas ofrecen a sus tiernos esposos las delicadas telas, tejidas por sus propias manos, al pie de las encinas que coronan sus escarpadas grutas. Los inocentes pastorcillos, que cariñosos las reciben, al son de sus flautas y rabeles cantan a sus queridas sus amorosas fatigas, sus desvelos en cuidar las gordas ovejas, de quien reciben la multiplicación de sus ganados. Ellas se complacen en los tiernos corderillos que retozan a las márgenes de la cristalina fuente, donde se asoman los plateados peces, en tanto ellos, recostados en

1 Seudónimo de Francisco Estrada.

2 Anónimo, "Salutación al otoño, que dedica a la señorita incógnita de la carta al Misántropo su apasionado A. Z", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1854, pp. 487-488. Se indica: "El incógnito."

sus doradas arenas, se deleitan en oír balar a su crecido rebaño. ¡Gran Dios!, ¡qué idea tan magnífica!, ¡qué imagen tan majestuosa! ¡Oh, estación!, tú eres el testimonio auténtico del soberano numen que nos gobierna; tú eres el conducto por donde recibimos los copiosos socorros de su misericordiosa providencia, de ese Ser inmutable, del gran Dios de nuestros padres, del Dios guerrero, el Señor de los ejércitos. En ti confiamos, en ti esperamos, en ti fijamos nuestros anhelos. Tú eres la mira a que nos dirigimos y a quien impetramos nos concedas la victoria sobre nuestros enemigos, la completa devastación de las enemigas huestes, siendo este un testimonio particular a tu nombre santo.

Queda de VM., sr. diarista, El incógnito.

CUENTO DE HAMET Y RASCHID

ANÓNIMO¹

UNA CRUEL SEQUEDAD AFLIGÍA, HACÍA ALGÚN TIEMPO, las fértiles campiñas de la India cuando dos pastores, Hamet y Raschid, se encontraron en los límites que separaban sus campos. La sed los abrasaba, veían sus rebaños jadeando alrededor de ellos y abrasados de sed. Sus dueños, levantando los ojos al cielo, le pedían, con súplicas fervorosas, les enviase el remedio, tan preciso en tan extremos males. De repente, todo se quedó en silencio, los pájaros cesaron de cantar, los rebaños dejaron de balar y los dos pastores vieron a lo lejos una sombra como de cuerpo humano, pero de presencia más alta y majestuosa que la nuestra. Se iba acercando hacia ellos. Y cuando estuvo más cerca, conocieron que era el Genio distribuidor de los bienes y males, el cual traía en una mano la gavilla, símbolo de la abundancia, y en la otra el acero de la destrucción. Intentaron, llenos de temor, huir de su presencia, pero el Genio los llamó con una voz tan dulce como el murmullo del céfiro cuando por las noches juega en los odoríferos pensiles de Arabia.

–Acercaos a mí, hijos del polvo –les dijo–. No huyáis de vuestro bienhechor. Yo vengo a ofreceros un bien tal que sólo vuestra impru-

1 Anónimo, “Cuento de Hamet y Raschid”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1855, pp. 491-492. Véase “Hamet y Raschid”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid: Imp. de Josef Herrera, 1788), t. II, núm. 102, pp. 467-468. “Hacmet y Raschid, cuento árabe”, en *Memorial literario o biblioteca periódica de ciencias y artes* (Madrid, Imp. de la calle de Capellanes, 20 de febrero de 1805), t. I, número V, pp. 235-239. “Hamet y Raschid”, en *Miscelánea. Periódico crítico y literario* (Toluca, Imp. del Estado, dirigida por Juan Matute y González, octubre de 1831), segunda época, t. I, núm. 5, pp. 153-155. *Miscelánea. Periódico crítico y literario por J. M. Heredia*, introd. y notas de Inocente Peñaloza García (Toluca: Gobierno del Estado de México, 1993), pp. 285-287. Edición facsimilar. José María Heredia, *Miscelánea. Periódico crítico y literario*, ed., est. prel., notas e índice analítico de Alejandro González, con la colaboración de Margarita Báez Jiménez (México: UNAM, 2007), pp. 295-296.

dencia puede hacer que os sea inútil o pernicioso. Vosotros pedís agua y yo estoy pronto a daros toda la que me pidáis, pero quiero saber de vosotros mismos la que os es necesaria para satisfacer vuestros deseos. No os deis prisa en responderme. Haced, antes, reflexión de que en todo lo que es relativo a las urgencias o comodidades del cuerpo lo mucho suele ser tan desafiante, o más, que lo poco. En una palabra, mirad bien, no sea que el tormento de la sed os haga olvidar el riesgo de la sofocación. Explicaos, ahora. Y tú Hamet, pide primero.

–¡Oh, Genio benéfico! –respondió Hamet–, perdona la turbación en que me ha puesto tu augusta presencia. Yo te pido un arroyuelo que no se seque en el verano, ni tenga avenidas en el invierno.

–Al punto le tendrás –responde el Genio.

Y al mismo tiempo, hiere la tierra con su espada, que entonces fue en sus manos un instrumento de beneficencia. Al instante, vieron los dos pastores que de entre sus pies salía a borbotones una hermosa fuente, esparciendo sus cristalinas aguas en los prados de Hamet. Las flores exhalaron nuevos aromas, los árboles reverdecieron y los rebaños de toda clase apagaron la sed que los abrasaba.

Volviéndose después el Genio al otro pastor, le mandó expusiese su petición.

–Lo que yo te pido –dijo Raschid– es que te dignes de hacer que corra en mis dominios el Ganges, con todas sus aguas y peces.

Hamet, el simple Hamet, admiraba la noble ambición de su compañero y se reprendía en su interior no haber pedido antes que él tan magnífica posesión. Pero el Genio dijo a Raschid:

–Modera tus deseos, hombre débil e imprudente. Atrévete a no estimar en nada todo cuanto te es inútil. ¿Para qué necesitas más que tu compañero? ¿Acaso tus urgencias son mayores que las suyas?

A pesar de tan sano consejo, Raschid insistió en su petición. Y ya en su interior, se burlaba del papel que haría Hamet en comparación del dueño propietario del Ganges. El Genio se encaminó hacia el río, dejando a los pastores suspensos, pensando en lo que iría a hacer. En tanto que

Raschid, con gesto desdeñoso, observaba la pequeñez de ánimo de su compañero, de repente se oyó el tumultuoso estrépito de las olas y el impetuoso torrente que vieron venir hacia ellos les anunció que el Ganges había quebrantado sus diques. Esta inmensa avenida asoló, en un abrir y cerrar de ojos, todas las posesiones de Raschid. Arrancó sus árboles, se sorbió sus rebaños, arrebatándole a él con ellos. Y el infeliz y mísero propietario del Ganges fue pasto de un hambriento cocodrilo.

EL NIÑO BENÉFICO. ANÉCDOTA MORAL

ANÓNIMO¹

CANSADO AURELIO CON LAS MOLESTIAS DE LA CIUDAD, se retiró al campo, en cuya pacífica quietud hallaba su corazón, dulce y sensible, muchos placeres. Había llevado consigo a su amable esposa. Y como toda su felicidad la ponían en amarse, el campo ofrecía más proporciones y más encantos que las ciudades populosas.

Aunque hacía diez años que se habían casado, conservaban los mismos sentimientos de ternura y amistad que el día en que se habían unido. Y su único hijo, Teodoro, se los aumentaba con su fiel correspondencia a la atención que ponía en inspirarle los sentimientos de todas las virtudes.

Acostumbraba Aurelio a dar todas las semanas tres pesetas a Teodoro para sus juguetes. Un día en que se las acababa de entregar le dijo:

—¿Tú tendrás ya muchos medios guardados?

—¡Yo! —respondió Teodoro lleno de confusión.

—Sí, tú. Vamos, dime, ¿qué piensas hacer de ellos?

—¡Yo...!, ¡yo...!

—¿Qué es eso, amigo, por qué te turbas? Los habrás gastado.

—No, no señor.

—Pues dime ¿en qué empleas el dinero? Deseo saber en qué lo gastas.

—Papá, no tengo ni un medio, pero puede vd. creer que...

1 Anónimo, "El niño benéfico. Anécdota moral", en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de noviembre de 1810), t. II, núm. 44, pp. 354-356. Se indica: "Gaz. de niño., núm. VIII." Véase "Teodoro", en D. Joseph y D. Bernabé Canga Argüelles, *Gazeta de los niños o principios generales de moral, ciencias y artes, acomodados a la inteligencia de la primera edad* (Madrid: Imp. de Sancha, 1798), año primero, núm. VIII, pp. 225-230.

Estando en esto, entró su madre, la cual, después de haber hecho algunas caricias a Teodoro:

–Salte afuera –le dijo–, porque tengo una cosa que decir a tu padre.

Lo hizo así Teodoro y apenas quedó sola con su marido:

–Querido mío –exclamó–, Teodoro cada vez se hace más acreedor a nuestro cariño.

–¿Qué quieres decirme con eso?

–Al volver del paseo, supe que nuestro pobre vecino Gerónimo se hallaba enfermo. Pasé a visitarle y le encontré en el estado más infeliz. Luego que me vio se eterneció.

–Señora –me dijo–, y con qué podré pagar a vd.

–Señor Gerónimo –le respondí–, acabo de saber su enfermedad de vd. No habrá usted tomado caldo, pero yo haré que se lo traigan luego.

–Señora, ya tengo pruebas de la caridad de vd. Ayer me trajo su hijo Teodoro este pedazo de pan y esta...

–Cómo, señor Gerónimo, ¡mi Teodoro!

–Sí, señora. Y sin duda que vd. se lo habrá mandado.

–Ya puedes considerar, Aurelio mío, cuán dulcemente sorprendida habré quedado. Teodoro entrega a Gerónimo su merienda, sin decirnos nada, y, además, el dinero que le das todas las semanas, pues el mismo Gerónimo me ha dicho que le lleva tres pesetas cada domingo, diciéndole que su padre se las daba para juguetes, pero que para él no había una diversión igual al placer de socorrerle en su miseria.

–¿Qué es lo que dices? –dijo sorprendido el padre–. ¿Y eso hace Teodoro? ¡Cómo llegué yo a dudar del destino de su dinero! Pero ya que hoy debe llevar al pobre Gerónimo su renta, vamos a su choza a gozar del más tierno espectáculo.

Pasaron a ella en efecto. Y apenas habían entrado, cuando oyeron tocar despacio a la puerta. Abrieron y entró Teodoro, el cual se dirigió al enfermo.

–Buenos días, señor Gerónimo, ¿cómo va? ¡Cuánto me alegraría de verle a usted restablecido! Tome vd. este poco de pan y esta naranja.

–Pero Teodorito, esta será tu merienda. ¿Por qué no te la comes tú?

–Cómala vd., señor Gerónimo, sin tomarse pena por mí.

Mientras decía esto, Teodoro, creyendo que no le veía Gerónimo, metió entre sus almohadas el dinero que le acababa de dar su padre. Lo notó el enfermo y exclamó:

–Teodoro mío, ¡cuánta es tu beneficencia! –y se avanzó a besarle la mano.

Pero retirándola el niño:

–Dé vd. gracias a mi padre, que es quien puede socorrer a usted. Yo no hago más que entregarle el dinero que me da este señor, que es el bienhechor de los dos. Todos los días me recomienda que sea caritativo y humano, con lo cual me alienta a hacer bien a los hombres. Y ¡cuánto gusto me da usted, señor Gerónimo, en recibir estas frioleras!

Aurelio y su mujer experimentaron todo el rato los sentimientos más dulces. Es preciso ser padre y ser madre para conocer todo su valor. No pudiendo resistirse al deseo de abrazar a Teodoro, salieron del lugar en donde estaban ocultos y le estrecharon entre sus brazos, acompañando sus caricias con las lágrimas tiernas del gozo que inundaba su corazón.

FELICIDADES DEL MATRIMONIO. IDILIO

ANÓNIMO¹

–VEN, QUERIDO TEUTILI –decía el anciano Polixóchitl a su hijo, que le acompañaba en el trabajo de las sementeras, en la ardiente siesta–, disfrutaremos de la frescura del bosque bajo estos viejos sabinos.² He aquí que su altura se eleva más allá del tiro de una saeta. Sus troncos corpulentos, su frondosidad majestuosa y los robustos vástagos, que se extienden agobiados con el peso de las ramas por distintos giros, inspiran, desde luego, una viva idea de su antigüedad. Estas raíces nudosas que penetran las entrañas de la tierra, serpenteando ufanas para sostener su enorme peso, aún se ven sobresalir a distancia de cien pasos... ¡Cuánto tiempo, oh Dios...! ¡Qué transcurso de años deslizantes en estos sitios apacibles, que en un tiempo fueron la delicia de los reyes mexicanos...! ¡Oh vosotros, manes respetables!, yo engrandecería vuestras virtudes si la ceguedad no os hubiera hecho indignos del reconocimiento de mi alma. Reyes patrios, vuestra memoria sería la delicia de mi corazón si, al considerar vuestras grandes prendas, no se me presentasen unas manos manchadas con la sangre de víctimas inocentes, cuyo horroroso gemido aún resuena entre las cavidades de estos troncos...

–Mi fantasía exaltada me hace ver los corazones humanos que, aún palpitando en el aire, caen a los pies del horrendo ídolo. Ese pedernal sangriento que ha rasgado el pecho del hijo desgraciado, que iba a ser el

1 Anónimo, “Felicidades del matrimonio. Idilio”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de noviembre de 1810), t. II, núm. 46, pp. 378-381.

2 Los del bosque de Chapultepec, poco distantes de esta capital. La pintura que se hace de ellos en este idilio no es exagerada pues hay sabino que tiene treinta varas de circunferencia en la base, a una altura proporcionada, poblada de arbustos majestuosos.

apoyo de su familia, del padre virtuoso, consuelo de sus hijos, o del esposo inocente, esperanza de la patria, es un testimonio inicuo de vuestra inhumanidad y fiereza. Pero... ¡oh, Dios inmortal!, al fin te compadeciste de la desgracia de nuestros padres. Tú disipaste las sombras de su ignorancia y levantaste a una nación noble en medio de las gracias que nos ha inspirado el conocimiento de tus augustas perfecciones. ¡Con qué placer miraré ya estas praderas florecientes y estos bosques sinuosos y sombríos, a pesar de la amarga memoria de mis padres infelices, que no gozaron de esta luz divina y de esta paz celestial!

—La superstición y la barbaridad caracterizaban la idolatría de los antropófagos, pero la religión más pura, la religión de caridad, de unión y de amor, es la que ha ennoblecido los restos de aquella vasta generación. Bendice por esto al Señor, querido Teutili, como yo los bendigo con toda la virtud de mi alma.

—El hombre no puede ser feliz sino cuando cumple con sus deberes. De nada sirven las riquezas sin la virtud y los honores se disipan como el humo, degradando al que no los merece. Guarda, hijo mío, mis palabras para que la virtud sea la herencia de nuestra posteridad. En la próxima pascua, vas a celebrar tus bodas y muy pronto tendrás el delicioso placer de mirarte rodeado de los frutos de tu cariño. Procura, querido Teutili, inspirar a tus hijos estos mismos sentimientos. ¡Ah!, tú vas a probar la sola dicha que es concedida al hombre en la tierra, para aliviarle de los irresistibles males que por todas partes le cercan.

—Sí, hijo mío, el virtuoso y benéfico que tiene una fiel compañera gozará de muy pura felicidad. El cielo mira benigno a los esposos que se aman. En el que sea infiel a este lazo sagrado, no brillará ninguna de las demás virtudes. El padre de familia que en la obscuridad tiene una vida inocente y apacible y hace el bien que puede merecerá el mayor respeto y la compañía de los espíritus tutelares.

—El hombre que cumple con las dulces obligaciones del esposo y padre, y se abstiene del abuso en los placeres, camina confiado hacia la

eternidad. Pero no será feliz el padre que no sepa reverenciar a Dios, al rey, al sacerdote y al anciano.

–Si quieres verdaderas riquezas, levanta al cielo tus manos, para que te dé hijos virtuosos. La leche de los ríos en que beben los bienaventurados no será tan sabrosa para un padre como el *atole* en que ha metido su manecita el hijo que tiene sentado en sus rodillas. ¡Oh, dulce mágica de la paternidad! El beso que da un padre en la mejilla delicada y fresca de su hijo es más delicioso que todos los placeres de la vida. Y la madre que oye los primeros y mal articulados sonidos de la boca balbuceante de su tierno hijo encuentra en ellos una delicia celestial. El que nunca ha sabido lo que es multiplicarse puede gozar de la música y buscar todos los demás placeres, pero no cuente con hallar el admirable embelesamiento que causa a los padres la ingenua e inocente parlería de sus hijos.

–Feliz el día en que el nacimiento de un hijo hace olvidar a la madre cuantos dolores le ha causado y mil veces feliz la mujer que oye decir de sí *Esta es madre de un hombre de bien*. Hijos, si queréis ser reconocidos a tanto como debéis a vuestros padres, tratadlos de suerte que al veros en su compañía digan todos *Dichosos padres a quienes el cielo ha premiado con tales hijos*.³ ¡Oh, mi Teutili!, tú eres la delicia de mi corazón... pronto serás padre y el cielo premiará tus virtudes... pero andemos... andemos a continuar nuestras labores. Cumplamos con nuestro destino y seremos más felices que nuestros antepasados cuando vivían anegados en la opulencia que nos representan estos tristes restos de los palacios de su recreo. Carga, hijo mío, con el sustento que nos ha ministrado la providencia en el tallo de esa planta nacional... Y vosotros, corpulentos sabinos, conservad la memoria de nuestros padres.

Dijo el virtuoso anciano con voz interrumpida, retirándose a sus sementeras de Tacubaya. Yo me volví a mis corderas, envidiando a Teutili la protección de un padre tan honrado como Polixóchitl. Sus bodas me trajeron a la memoria las ingratitudes de Celia, que se burla de mis jura-

3 Máximas de Toroo Vaulaver Kuddul.

mentos. Me lisonjeaba con acompañar a Teutili en la próxima pascua, uniendo nuestros lazos nupciales, pero... ¡oh, cruel destino!, ¡oh, Celia...!

EDUCACIÓN DOMÉSTICA. DIÁLOGO ENTRE CECILIA Y FELICIANO SOBRE EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS

ANÓNIMO¹

CECILIA. MUCHAS VECES TE HAS EXCUSADO, MI BUEN ESPOSO, de tratar de la educación de nuestra Matilde, pero ahora que vamos a ver a tus amados padres, que tengo también por míos, y hemos de hacer a pie, y poco a poco, parte del camino solitario y frondoso, no te negarás a darme este gusto, aunque no sea más que para que podamos responder acordes a lo que sobre esto nos pregunte aquel dulce y amable anciano a quien debiste el ser.

FELICIANO. Sea como tú quieras, esposa mía. Y si hasta ahora me he desentendido de tus insinuaciones, ha sido por creer que la buena educación consiste en contraer buenos hábitos, que éstos se adquieren por imitación y que siendo tú una inseparable compañera de Matilde no sé que pueda ésta imitar otro modelo de virtudes, sino el único que se presenta a su vista, de lo cual me daré por muy contento.

CEC. Tú estás muy pagado de mis tareas. Y a la verdad que vale bien poco todo lo que yo puedo hacer. No permitas que tu hija se quede tan

1 Anónimo, "Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas", en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de noviembre de 1810), t. II, núm. 48, pp. 391-396. "Concluye el diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas", en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 6 de diciembre de 1810), t. II, núm. 49, pp. 399-406. Véase "Entretenimiento sobre educación. Diálogo segundo", en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid, Imp. de Villalpando, 19 de mayo de 1803), t. XIII, núm. 333, pp. 309-320. Este último está antecedido por "Entretenimiento sobre educación. Diálogo. Feliciano. Cecilia", en *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid, Imp. de Villalpando, 15 de octubre de 1801), t. X, núm. 250, pp. 243-253.

atrasada como yo. Tratemos de enriquecer su espíritu con todos aquellos adornos que hacen tan recomendable a la hermosura, pues ya ves que no es fea, aunque yo lo diga.

FEL. La belleza de cuerpo es tan fugaz y expuesta a contratiempos y peligros que suele ser muy funesta para las mujeres que fían en ella su mérito. Por eso, no hemos de hacer gran caso de ésta, si ya no es para fortificar más y más su espíritu contra la seducción. ¿Y qué adornos son esos que das a entender?, ¿puede haberlos mayores que el de la virtud y la honestidad que tú le sabes inspirar?

CEC. Bien está. Y supuesto que es el fin que nos hemos de proponer en la educación de Matilde y de Eugenio, ¿de qué medios nos hemos de valer para conseguirlo?

FEL. Mucho pides en esa pregunta, porque ya te he dicho que un antiguo, muy sabio en esto de dirigir a los hombres, quería que para formarlos cuales él los deseaba se comenzase no desde que nacen, ni desde que ya tienen vida, sino desde las bodas de sus padres, en los que exige bueno e igual temperamento, costumbres puras, templanza y moderación en comida y bebida, para que su prole no salga débil ni viciada desde su origen, en sus miembros ni en sus propensiones. Luego, quiere que las mujeres encinta tengan una vida apacible y hagan mucho ejercicio, sin fatigarse; que después de nacida la prole, se procure tener en continua agitación, porque el movimiento exterior tranquiliza el ánimo, como se observa en los niños que lo necesitan aun para dormir; que no se les contemple, ni se les disguste demasiado, para que no salgan caprichosos ni tímidos; que al paso que van creciendo no tengan una vida deliciosa y regalada, sino que se les castigue sin envilecimiento; que usen indistintamente de las dos manos, y aun de uno y otro pie, porque son como mancos y cojos los que sólo dan la preferencia a alguno de estos miembros. Y en suma, después de descender a dar sobre esto reglas muy sabias, en cuanto al modo de dirigir y enseñar a los niños conforme a las costumbres de su patria, dice que si no se observa un orden exacto en estas cosas, que parecerán tal vez minuciosas, en vano hay que esperar firmeza

en las leyes con que se gobierna el Estado. Si te parece que en esto hay exageración, acuérdate de las veces que te he hecho parar la consideración en las palabras de aquel austero romano que, viendo a César cuando era niño vestido sin la compostura que requerían sus costumbres, dijo: “Guardaos de ese muchacho.” Y a la verdad que el tiempo confirmó demasiado su previsión, porque este mismo que en los principios no supo contenerse en la modesta compostura que observaban los demás se dejó vencer después de otras inclinaciones y de un inmoderado deseo de gloria y vino a trastornar las santas leyes de su patria. ¿Y quién no diría que era una nimia escrupulosidad la de que paró la atención en si un niño iba bien o mal ceñido? Pero el sabio conoce muy de antemano a dónde conducen los primeros triunfos de nuestras pasiones. Ninguno se hace, de repente, salteador de caminos, sino que principia por robos pequeños. Y haciéndose cada vez más atrevido, llega a ser un bandido, un facineroso; y tal vez usurpador de un reino el que, acaso, comenzó por robar una manzana. Estas consideraciones me han hecho temer siempre y mirar con mucho respeto el darte mi parecer sobre una cosa tan delicada y de tanta consecuencia.

CEC. ¿Y qué quieres decir con eso? ¿Será bien que, por no haber tenido tan de antemano todo ese esmero, dejemos de emplear desde ahora el que sea posible en la crianza de nuestros hijos? Tú sueles decir que lo mejor es enemigo de lo bueno. Hagamos nosotros lo que está de nuestra parte, aunque estemos distantes de esa perfección.

FEL. Y tan distantes, oh, Cecilia, que no se puede concebir el medio de dar una educación cual corresponde sin poner al educado en contradicción con muchas costumbres públicas, que ha canonizado el tiempo y la ignorancia.

CEC. ¿Por qué dices eso?

FEL. ¿Te parece que es virtuoso el que sabe venderse a sí mismo, sujetando sus pasiones a la razón, y que se ha de dirigir la educación de nuestros hijos a alcanzar esta virtud?

CEC. Sí, por cierto.

FEL. Pues muy desde el principio se ha de atender a no soltar demasiado el freno a ninguna de sus inclinaciones, por inocente que parezca, y así se habituará a cierta templanza y moderación, que necesita conservar toda su vida.

CEC. En los primeros meses, me pareció que no podía haber inconveniente en complacer en todo a la niña, pero luego que vi que con su llanto porfiado, quería obligar a que la satisfaciesen sus caprichos puse freno a su voluntariedad, dejándola sola en el cuartito, que desde entonces llamamos *cuarto de llorar*, en que, no teniendo esperanza de que nadie la acariciase, a pocas veces conoció que el llorar no era el medio de conseguir lo que quería. Y así perdió el resabio que dejan los extremados cariños con que al principio se les procuraba dar gusto en todo. Así a ella como a Eugenio. Ya estamos más adelante. Y aunque yo no he puesto en esta parte todo el cuidado que debiera, he procurado no lisonjear a la niña sus inclinaciones. No diré que he conseguido en esta arte cuanto deseabas, pero ya ves que no es caprichosa y que en cualquiera cosa cede con gusto a la menor insinuación que se le hace. Sólo le noto un aseo extremado en su compostura y una particular inclinación a distinguirse y a sobresalir entre las demás de su edad.

FEL. En cuanto al aseo, bien es que lo conserve sin nimiedad, que es muy necesario en todos, y particularmente en la mujer. Esa otra inclinación a distinguirse y sobresalir es preciso contenerla y refrenarla muy desde luego, con todo el cuidado y diligencia que se pueda. ¿No sueles decir tú misma que por muchos hijos que tuvieses no harías entre ellos distinción alguna, ni en la cosa más pequeña del vestido, a fin de no excitarles la funesta envidia de que nace la enemistad? ¿Pues qué si presentas a tu hijo o hija entre otros de su edad con un vestido o adorno diferente? ¿No conoces que excitarás en ellos la misma funesta pasión y que, en lugar de conservar el mutuo amor de unos hermanos con otros, fomentarás en el pueblo la envidia que envenena las voluntades? Tus mismos hijos, viéndose con adornos que no tienen los otros, se envanecerán, creyéndose superiores; mirarán con menosprecio a los que no vistan como ellos. Y ve

ahí la muerte y extinción del primer fundamento de nuestra felicidad, que es el amor que nos debemos unos a otros como hermanos, y que todas las instituciones humanas debieran fomentar y promover. En las mujeres, es grande la inclinación a los vestidos y adornos sobresalientes, pero a la que se deje vencer de esta pasión bien la puedes contar por perdida. Procura refrenarla en tu hija por todos los medios que te dicte tu prudencia, hasta que conozca que no ha de buscar en los vestidos y adornos los medios de hacerse amar, sino en la aseada y modesta compostura, en el casto pudor, en la dulzura de carácter, en la laboriosidad continua, en la prudente economía de las palabras, en el retiro de su casa y en lo que tú tanto te señalas, que es la economía doméstica, a que atiendes de suerte que no olvides el menor ramo en ella.

CEC. Si yo tengo alguna de estas prendas, que me atribuye el amor que te merezco, se deberán a tu cuidado, que me abriste los ojos, a tiempo que yo seguía ciega el general ejemplo que presenta la depravación de las costumbres, muy dedicada a leer novelas y comedias que me hacían perder la cabeza. Y si es verdad que has conseguido de mí algo de lo que se propuso tu buena intención, no creas que sin tu auxilio podré yo conseguir otro tanto de tu hija. Ni me contento con que sea como yo, si es que hay en mí algo que imitar, sino mucho mejor y más cabal en todo. Cuando estuvo aquí el verano pasado aquella mocita que llamabais Epi-manía, hija de tu conocido Anonto, decían todos que estaba bien educada, como que sabe pintar y bordar, y la música, y canta bien, y habla otras lenguas, y se compone el cabello muy lindamente, y dicen que tiene tanto desembarazo que da conversación y entretiene a diez o doce que tenga de visita, y, en fin, que es tan tierna y compasiva que no puede ver que se haga mal a un animalito sin afligirse. ¿No te parece a ti que sería bien que nuestra Matilde tuviese todas estas habilidades, para que dijese de ella otro tanto, esto es, que estaba bien educada?

FEL. Para indicarte lo que entiendo sobre eso, quisiera que me respondieses a algunas preguntas.

CEC. Con mucho gusto.

FEL. ¿Te parece que el objeto de la educación es el hacernos virtuosos, cual antes decíamos?

CEC. Así lo creo.

FEL. ¿Y que después de esta base indispensable y común a todos, cada uno se ha de educar particularmente para el oficio, empleo o destino que haya de desempeñar?

CEC. Sin duda.

FEL. De manera que diremos que no va bien dirigida la educación del que habiendo de ser labrador ocupa muchos años de su juventud en aprender a pintar.

CEC. Ciertamente que no.

FEL. Ni la del que ha de ser pintor y se detiene a estudiar la astronomía u otra cosa que no tenga relación con su arte.

CEC. Así es.

FEL. Como nuestra vida es tan breve, y en cualquiera cosa a que nos dediquemos hay tanto que saber, convendrá aprovechar el tiempo muy desde los principios, a fin de que cada uno aprenda a desempeñar bien su oficio, su ocupación o destino. Por eso, entre los egipcios seguían los hijos el oficio de sus padres, para que éstos les sirviesen de maestros desde su más tierna edad y aprendiesen y adelantasen más fácilmente cada uno en su arte. Y por eso se suele decir que el que se dedica a muchas cosas no adelanta en ninguna. Entre nosotros, aunque no se sigue tan loable costumbre, también vemos que el que aspira a ser buen arquitecto no malgasta el tiempo en estudiar la medicina, porque todo lo que necesita para instruirse es aquel arte.

CEC. Todo eso va bien, pero acaso te olvidas de que ahora hablamos de la niña, que no ha de tener ninguno de esos oficios que requieren tanta aplicación.

FEL. Ya lo veo. Pero para el buen desempeño de cualquiera que sea su destino, tendrá mucho que saber. Tú y yo deseáramos verla buena madre de familias y nadie sabe mejor que tú el cuidado, atención y vigilancia que exige de una mujer el buen gobierno de una casa. Si en lugar de ense-

ñarle todos los ramos de la economía doméstica, la dedicases a la pintura, al baile, a la música y otras cosas semejantes, le harías perder el tiempo en lo que después la servirá de muy poco o nada cuando tenga sobre sí el cuidado de su casa, como tú misma conoces, pues te he oído decir, algunas veces, que no sabes cómo hay mujeres que, atendiendo a las cosas de su casa, tienen tiempo para entretenerse en visitas y distracciones. Y si a la que es buena madre de familias no le queda tiempo para ejercitarse en la música, el baile, la pintura y demás artes agradables en que ocupó su juventud, ¿no ves que se halla en el mismo caso que el que deseando ser buen pintor se distrae a estudiar la astronomía?

CEC. Así parece. Con todo eso, cuando vi a Epimania tocar el clave delante de tantos como lo aplaudían, te confieso que hubiera tenido el mayor gusto en ver a mi hija en igual caso.

Fel. También a mí me vino el mismo pensamiento. Y esa es una de las malas inclinaciones en que tenemos que vencernos, porque al verse sobresalir a nuestros hijos lisonjeamos a nuestro orgullo y vanidad, damos pábulo a la suya propia, les inclinamos al trato, a las concurrencias y entretenimientos, les apartamos de las apacibles virtudes domésticas y llegan a tomar odio a la casa paterna, en que no encuentran las vanas distracciones a que se acostumbran. Acuérdate de la amable hija de nuestro pobre Afron, que, por complacerse sus padres en verla sobresalir en las artes escénicas, se dejó vencer de su inclinación a ellas y, a pesar de su excelente índole, les ocasionó después grandes pesadumbres. No nos dejemos llevar, oh, Cecilia, del brillo aparente de las cosas. Y créeme que son más apreciables tus virtudes domésticas y sencillas, sin impostura ni apariencia, que todas esas brillantes enseñanzas que sólo sirven de vana ostentación.

CEC. Siempre estás pronto a alabar a tu mujer. Y no me pesa, porque en eso veo tu cariño, pero temo que nos distraemos de nuestro intento y que no hemos de llegar a lo que se ha de enseñar a la niña, antes de que se acabe nuestro camino. Te digo con sinceridad que yo no sé qué enseñarle para que sea digna hija de tan buen padre.

FEL. Regularmente sucede que los hombres buscan, deslumbrados, el bien en donde menos lo pueden hallar: en las riquezas, en la autoridad, en el mando, en los vestidos, en las casas magníficas, en los jardines, en los criados y en sobresalir entre los demás. El que llega a conseguir todo esto se convence, por experiencia, a que no encuentra en nada de ello la imaginada felicidad y que si hay alguna sobre la tierra es menester buscarla dentro de sí mismo, en el dominio de sus deseos e inclinaciones. Si aciertas a conducir a Matilde de manera que encuentre en sí, y en el retiro de su casa, lo que tan descaminadamente suelen buscar los demás en otras cosas, pienso que le excusarás muchos extravíos y que nunca se quejará de la educación que reciba.

CEC. Pues dime, determinadamente, cuáles han de ser sus ocupaciones.

FEL. Las mismas que las tuyas, sin permitir que jamás esté ociosa.

CEC. ¿Con que ha de saber hilar, cortar y coser toda la ropa de la casa, guisar la comida, lavar la ropa blanca, asear la casa y todas las demás menudencias en que yo me afano todo el año, sin tener tiempo para nada? Quisiera yo que no tuviese la vida atareada de su madre y que fuese más feliz.

FEL. ¿Te olvidas de lo que tantas veces hemos dicho: de que en vano hay que buscar felicidad si no en el vencimiento de sí mismo? Pues cuanto menos se ocupe, más difícil es esta victoria, porque cuando faltan tareas que se lleven la atención, luego nos dominan nuestras inclinaciones, como poco hace vimos en la malhadada Plusia, que en lo mejor de su edad pereció víctima de sus pasiones, aquella misma que, sin tantas riquezas, y bien ocupada en el gobierno de su casa, tenía la mejor disposición para haber hecho feliz a su esposo y familia. Por eso, debemos procurar llamar la atención de Matilde de unos cuidados en otros, teniéndola siempre en movimiento y proporcionando el trabajo a sus fuerzas. Una de las cosas que verás alabar a muchos es aquella excesiva sensibilidad que advertiste en Epimania cuando estaba inconsolable porque se le había muerto un pajarito, porque hay hombres que, dejándose llevar inconsideradamente de las ideas agradables de la ternura y

de la compasión, hacen sobre esto discursos seductores, que enervan, debilitan y afeminan el ánimo de tal manera que nos inclinan a una vida ociosa y lánguida, y que sólo puede existir en su imaginación. Bien que, por una inconsecuencia muy natural, estos mismos declamadores, que tanto aplauden la sensibilidad de una mujer que se desmaya al presenciar la muerte de un pollo, gustan mucho de ver su mesa cubierta de cadáveres y, lo que es peor, se complacen, tal vez, de sembrar entre sus semejantes la discordia y la guerra. No te dejes seducir del oropel de estas máximas de novela y persuádate de que las niñas educadas por estos principios ideales están más expuestas a dejarse arrastrar por sus violentas pasiones y a cometer atentados horribles y sangrientos, de que te pudiera citar más de un ejemplo. Matilde se ha de criar, no para hacer una vida imaginaria y de romance, sino para desempeñar las obligaciones de una madre de familia y se inutilizaría para ellas si cuando fuese preciso matar un ave se desmaye o tuviese que llamar a un vecino. Mejor dirigía la educación de las mujeres aquel antiguo que antes dije, como que, después de exigir de ellas el desempeño de los cuidados domésticos, quiere también que cuando sea necesario vayan a la guerra, se ocupen en los ejercicios que requieran menos fuerza y fatiga y lleven refrescos a sus esposos que pelean. Coteja tú el vigor que tendrían tales mujeres con la miserable debilidad de las que jamás salen de los mimos infantiles y de una delicadeza y melindre que las hace de todo inútiles. A las ocupaciones que has indicado, se pueden añadir otras, que te dije cuando tratamos de Eugenio, y que son comunes a hombres y mujeres, sin omitir la correspondencia epistolar contigo y conmigo, para que se acostumbre a hablar bien, ni un poco de dibujo, ni las ideas generales de historia natural y de la de este país, que con tanta facilidad ves que adquiere el niño. Cuida también de premiarla por semanas o por meses, según lo que trabaje; de que pague por sí misma muchas de las cosas que se compren, para que vea lo que cuestan; de que lleve asiento de lo que paga; de que guarde las llaves de algunos artículos de consumo; y de que aprenda a ser económica en todo, sin ser mezquina. Después de esto,

desearía que, en particular, te imitase en la suavidad de costumbres, en la apacible sagacidad con que te conduces con la familia y en la prudencia con que sabes evitarme cualquier disgusto. ¡Oh, cuántas veces te he sorprendido llorando por algunos defectos míos, que tus disimuladas lágrimas han castigado y corregido!

CEC. ¿Y será posible que se equivoquen tantos como crían a sus hijas separadas de todas estas ocupaciones, que tienen por ordinarias?

FEL. Sí, Cecilia, sí. En los tiempos antiguos, iban las hijas de los reyes a lavar su ropa al río. Las reinas hilaban y aun tejían las galas con que se adornaban sus esposos. Pero después, ha ido tan en decadencia la sencillez de costumbres que no sólo son ya indecorosos estos ejercicios para aquellas señoras, sino que no hay hija de mercadercillo que no tenga a menos el hacer lo que tú. Y de aquí es el que se crían muchas para ser el martirio de sus esposos, la ruina de las haciendas y el escándalo del pueblo. La belleza suele desaparecer muy pronto a los ojos del que la posee; y si no se suple su falta con las virtudes domésticas, en breve se turba la tranquilidad de las familias, a pesar de esas habilidades de oro-pel que admirabas en Epimania.

CEC. Así será como tú dices. Con todo eso, me queda el recelo de que una educación tan casera, como la que deseas, ha de hacer a la niña huraña, rústica y encogida en el trato, en lo cual veo muchos inconvenientes, pues, por más que se diga, con razón, que la naturaleza de la mujer, débil, irritable y expuesta a frecuentes indisposiciones, no es a propósito para el desempeño de aquellas ocupaciones que requieren vigor, tesón y firmeza de carácter, lo cierto es que en todo lo demás es igual al hombre y que aun para cumplir con lo que se ofrece en casa es necesario algún trato y conocimiento de la gente del pueblo: hacer amigas, cuya buena compañía alivie nuestras penas, aumente nuestras satisfacciones o nos reconcilie si han mediado desavenencias. Si hemos nacido para tratar unos con los otros y para amarnos, no es bien que nos encastillemos en la casa, ni que evitemos las ocasiones de vernos y hablarnos los que vivimos en un mismo pueblo y continuamente necesitamos unos de otros.

FEL. Mucho celebro que hayas hecho tan prudente observación, porque ahora reflexionarás cuán conveniente es que nos juntemos todos, a lo menos una vez a la semana, en la casa de nuestro padre común, ante cuyo adorable acatamiento nos hemos de presentar con ánimo puro y sencillo, si queremos que oiga, benigno, nuestros ruegos. Y como no es posible ocultar a su vista penetrante los odios, infidelidades y daños que causamos a nuestros hermanos, por eso es aquella la casa de la reconciliación y del amor fraternal, sin el cual ni son agradables nuestras acciones al Padre celestial ni podemos esperar su auxilio. Y pues ya estamos cerca del lugar, y oímos la algazara de la juventud, que anuncia la fiesta de mañana, déjame gozar del gusto que tengo en ver que se acerca el momento de abrazar a mis amigos, nombre que agrada mucho a mis venerados padres.

FEL. Siempre dejas con gusto esta conversación, pero no dejaré yo de excitarla algunas veces, pues, por más que desconfíes de ti mismo, siempre saco mucho fruto de tus consejos, aunque no mereciesen el aprecio de quien no te ame tanto como yo.

RECETA PARA SABER VIVIR EN EL MUNDO

ANÓNIMO¹

SABER PONER EN PRÁCTICA EL AMOR

que a Dios y al hombre debes profesar.

A Dios, como a tu fin último, amar

y al hombre como imagen de su autor.

Proceder con lisura y con candor.

A todos complacer, sin adular.

Saber el propio genio dominar

y seguir a todos el humor.

Con gusto, el bien ajeno promover.

Como propio, el ajeno mal sentir.

Saber negar, saber condescender,

saber disimular y no fingir.

Todo esto con prudencia has de ejercer,

para acertar la ciencia del vivir.

1 Anónimo, "Receta para saber vivir en el mundo", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de diciembre de 1810), t. XIII, núm. 1901, p. 673. Véase François de Callières, *La urbanidad y cortesía universal, que se practica entre las personas de distinción*, trad. del francés al castellano y "Al lector" de Ignacio Benito Avalue (Madrid: Imp. de Miguel Escrivano, 1774), p. 291. *Dufief's Nature Displayed in her Mode of Teaching Language to Man*, adaptado para el español por Mariano Velázquez de la Cadena y Manuel de Torres (Londres: Impreso por el autor, 1826), vol. II, segunda parte, p. I. "Soneto", en *A New Spanish Reader, Consisting of Passages from the Most Approved Authors in Prose and Verse*, sel. y vocabulario de Mariano Velázquez de la Cadena (Nueva York/Filadelfia: D. Appleton & Co/Geo S. Appleton, 1849), p. 261. "A un niño", en *La ilustración española y americana* (Madrid, 28 de febrero de 1887), año XXXI, núm. VIII, p. 147. En esta edición, se atribuye a José Joaquín Olmedo. "Consejos para la vida", en Ricardo Gómez, *El lector hispano americano. Libro primero* (México: Herrero Hermanos, sucesores, 1912), p. 130. Vicente Castañeda y Alcocer, *Ensayo de una bibliografía comentada de manuales de artes, ciencias, oficios y costumbres públicas y privadas de España (Siglos XVI al XIX)* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1955), p. 105. Carlos Pérez Ariza, *La última amante del Generalísimo. Francisco de Miranda, el primer masón hispanoamericano* (Málaga: 2009/2011), p. 54.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

LLAMÓ LA CANCELLERÍA DE QUITO A UN RELIGIOSO mercenario para reprehenderle sobre un sermón que había predicado, en que lastimó a los ministros. Entró estando el tribunal en forma. Calóse la capilla, que es el modo de oír las correcciones. Tomó la mano el oidor más antiguo, diciéndole que en el lugar del púlpito no se iba a murmurar. Y otras expresiones no sólo graves, sino desmesuradas. Y habiendo acabado, hizo el tal padre una sumisión grande de cortesía y respondió en voz alta:

–Sean, por amor de Dios, las desvergüenzas.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de diciembre de 1810), t. XIII, núm. 1911, p. 716. Véase “De un religioso a un tribunal”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 83. “De un religioso a un tribunal”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 83.

ESPEJO PARA MIS AMIGOS

ANÓNIMO¹

LUIS, ADORNADO DE BELLO TALENTO Y BUEN NATURAL, unía a estas excelencias una modesta docilidad. Así, adoptó por regla de su conducta la general máxima de que *es preciso acomodarse al genio y temperamento de las personas que se tratan*. Si están alegres, decía él, yo lo estaré con ellos; si serios, me mostraré circunspecto; si sobrios, usaré de la mayor templanza; si dedicados al regalo, no turbaré sus placeres por una austera y rigurosa filosofía; si se entregan al juego, los acompañaré en este entretenimiento; y si a las mujeres, no he de abandonarlos. Así hablaba Luis. Y vivía conforme a esos principios. En el pasado año, me hizo, muy de mañana, una visita. Y noté pintada en su semblante la alteración y tristeza. La noche anterior había entrado por complacencia en un fuerte juego y, empeñándose por grados, sin advertir el yerro que cometía, pierde una crecida cantidad. ¡Cuántos sinsabores se le han originado por esa condescendencia! ¡Cuántos desgraciados no logran alivio de su mendacidad! ¡Cuántos cuidados para ocultar este disgusto a un padre respetable! ¡Cuántas alhajas, necesarias a su brillo y adorno, le han sido nece-

1 Anónimo, “Espejo para mis amigos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de diciembre de 1810), t. XIII, núm. 1914, p. 728. “Espejo para mis amigos”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de diciembre de 1810), t. XIII, núm. 1915, pp. 729-730. Se indica: “El patán de Managua, J. J. G.” Véase “Historia moral, extraída de algunos papeles extranjeros, para escarmiento de los jóvenes demasiado accesibles al mal exemplo”, en *Mercurio Peruano de Historia, Literatura y noticias públicas* (Lima, Imp. Real de los Niños Expósitos, 26 de junio de 1791), t. II, núm. 50, pp. 129-131. “Historia moral”, en *Miscelánea instructiva, curiosa y agradable* (Alcalá, Oficina de la Real Universidad, 1796), pp. 322-327. “Historia moral”, en E. B. D. B. V. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1805), t. VII, pp. 264-269. Susana María Delgado Carranco, *Libertad de imprenta, política y educación: su planteamiento y discusión en el Diario de México, 1810-1817* (México: Instituto Mora, 2006), pp. 222-223.

sario enajenar! En fin, por una media hora de buen genio se ha visto obligado a vivir todo el año como el artesano más pobre y frugal.

Disipado este contratiempo, resolvió corregirse. Pero uno de sus más finos amigos llegó de fuera, después de una larga ausencia. Y fue preciso acompañarle a todas las diversiones. ¿Qué perjuicio podría temer en divertirse con un fiel camarada, con quien no comunicaba en tan dilatado tiempo? En uno de los accesos de buen humor, resuelven visitar unas hijas de Venus. Luis no estaba acostumbrado a frecuentar esta especie de casas, pero sus máximas no le permitían ser, entre sus amigos, el único despreciador de ese homenaje. El efecto de esta condescendencia fue quedar desfigurado por la pérdida de dos partes considerables de su rostro. Pero él se consoló bien presto, contemplando que un hombre de buen genio puede vivir sin narices y que del mismo modo se ve con un ojo que con dos.

Mas esta aventura no ha sido la más sensible que ha sufrido. Sus complacencias debían serle más dolorosas. Ha pocas noches que encontró el mismo amigo con quien había tenido su primera pérdida. Éste entró en un café. Pide licores fuertes. Y Luis bebe por acompañarle. En fin, se levantan y se retiran juntos. Apenas han puesto el pie en la calle, cuando Luis se siente detenido por la voz de una mujer, que cantaba a la ventana, sin advertir que su compañero había pasado adelante. Pero se sorprende, descubriendo a alguna distancia a su amigo, riñendo con un hombre, que el vestido demuestra ser decente, y a una mujer, que pide socorro a grandes gritos. Corre precipitadamente y llega al momento en que su camarada cae muerto a sus pies. Recalentado por el vino y furioso a vista de este espectáculo, acomete al matador y logra atravesarlo con la espada. La mujer, que había llamado en vano para separarlos, se arroja sobre el cuerpo del difunto y quiere morir con él. Levanta al herido, le pone en sus faldas y le ruega se aliente por amor de sus pobres hijos. El infeliz hace esfuerzos para animarse y consolarla. Fija su vista oscurecida sobre Luis. Y mostrando en su semblante pálido y cubierto de un sudor frío las señales precursoras de la muerte:

—Cualquiera que seáis —dice—, yo os perdono por mi parte; el cielo misericordioso lo ejecute por la suya. Permitidme, con todo que os asegure que habéis sacado la espada en defensa de una causa injusta. Esta mujer es mi esposa. Vuestro amigo, pues así lo llamabais, se ha propasado a libertades que no podían disimularse. He ocurrido a su socorro y muero defendiendo la castidad de la mejor de las mujeres. ¡Adiós, amada esposa! ¡Adiós, amada! Y tened cuidado de mis tiernos hijos, pues quedan expuestos a todos los males de los huérfanos.

Su voz desfallece y expira entre sus brazos. Ella, inundada en lágrimas, cubierta en la sangre de su marido, se rinde, sin sentido ni conocimiento.

Luis es conducido a una pública prisión. Y algunas personas aseguran que merece la pena de homicida. Yo le vi ayer, sepultado en la más profunda melancolía, los ojos inmóviles en la tierra, sin articular palabra. Si llega a libertarse de este riesgo, renunciará, sin duda, ese buen natural que lo ha precipitado a tan horrible acción, confesando que si un carácter de esta especie conduce al placer de la vida, arrastra también a excesos monstruosos, cubriendo al hombre de la sangre del pacífico ciudadano. El que no tiene un carácter bastantemente determinado para seguir los impulsos de la razón, y no los de un mal ejemplo, es un imbécil y casi diré un estólido. Aquel joven que, por complacer a un amigo o a un lisonjero, se dispone a emprender lo que la religión o la decencia no aprueban, vuelva a leer este rasgo y reconozca en Luis un retrato de lo que él mismo será, si no mejora el sistema de su conducta.

EL MILITAR CRISTIANO CONTRA EL PADRE HIDALGO Y EL CAPITÁN ALLENDE. DIÁLOGO ENTRE MARIQUITA Y UN SOLDADO RASO

FRANCISCO ESTRADA¹

Mariquita. CAMILO, ALBRICIAS, ya salimos de pobres, albricias.

Soldado. ¡Ola! ¿Pues qué hay, Mariquita?

Mariquita. ¡Calla, bobo! ¿Pues qué no sabes que el Capitán Allende da a sus soldados un peso en mano porque le ayuden a matar gachupines?

Soldado. ¡Cállate, majadera!, ¿pues qué, piensas que no soy cristiano?

Mariquita. Es que dicen que no es contra Dios, ni contra nuestra religión.

Soldado. ¡Cállate, hereje! ¿Cómo no ha de ser contra Dios matar cristianos con el fin de robarlos? ¿Cómo no ha de ser contra la religión aborrecer al prójimo y quitarle la vida que el mismo Dios le dio? ¿Cómo no ha de ser contra Dios y contra mi propia conciencia desobedecer a mis jefes y desertarme a favor de un ladrón público y facineroso, como ese Padre

1 Anónimo, *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso* (México: s.p.i, [1810]), 7 pp. Se indica: “El duranguense L. F. E.” *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende*, ed. de Héctor Azar (México: Red Eds., 2024), pp. 11-24. Se indica: “El duranguense L. F. E.” Para determinar la fecha de la edición príncipe, acudimos a Gayol, quien informó, primero, sobre cómo el virrey Venegas había dirigido un oficio al rector de la Real y Pontificia Universidad de México para solicitarle el apoyo del cuerpo de letrados a fin de combatir la insurrección independentista y, después, sobre cómo José Ignacio Paz criticó *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso*. La fecha del oficio de Venegas es 28 de septiembre de 1810 y la de la crítica de Paz es 27 de octubre de 1810. Por tanto, en el mes transcurrido entre ambas fechas debió publicarse el diálogo de Estrada. Véase Víctor Gayol, “Escritores cortesanos y rebelión. La breve respuesta de los letrados a la gente común frente a los sucesos de 1810”, en Richard Hocquet y otros, *Las guerras de independencia en la América Española*, ed. y pres. de Marta Terán y José Antonio Serrano Ortega (México: El Colegio de Michoacán, 2010), pp. 150-151 y 158. Anónimo, “Juicio crítico de las sombras chinas”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de octubre de 1810), t. XIII, núm. 1851, pp. 473-475. Se indica: “El Tocayo de Clarita.” Nota agregada.

Hidalgo y los suyos? ¿Podrá Dios aprobarme que yo tome las armas contra mi jefe el Señor Virrey de México, contra la Real Audiencia, contra el Santo Tribunal de la Fe, contra los Señores Obispos y contra todos nuestros jueces antiguos? ¡Ni lo imagines, Mariquita!

Mariquita. ¡Jesús!, Camilo, ¡cuántas cosas has dicho contra el Padre Hidalgo, que dicen que es docto y sabio!

Soldado. ¡Cállate, tonta! ¿Quién más docto ni más sabio que el diablo? Y sin embargo de esto, quiso ser como Dios y se peleó con el arcángel san Miguel. No te preocupes tú con esa especie de si es Padre o no, sino advierte y considera qué es lo que manda hacer Dios y qué es lo que ese Padre quiere que hagan los que le siguen.

Mariquita. ¿Pero sería creíble que un Padre... eh?

Soldado. No seas atontada, Mariquita. Esa es la causa de las tonteras de ese Padre Hidalgo, pues supone que algunas mujeres, como tú, tienen la doctrina cristiana pegada con mocos, como suele decirse, y así no saben discernir, sino que hablan a tontas y a locas. A buena hora nos viene ese Padre con un evangelio contrario al que nos dejó Jesucristo. ¡Vaya!, dime, Mariquita, ¿conque porque yo soy hombre, y más fuerte que tú, esta fuerza me dará derecho a matarte porque se me antoja?

Mariquita. ¡Jesús!, Camilo, Dios te libre.

Soldado. Pues así es ese Padre Hidalgo: tiene armas y ya quiere matar a cuantos no pueden defenderse. Esto mismo hicieron² *Pillo Madera*, *Paredes* y otros ladrones famosos. En Río Frío, en el monte de Apaseo, en el Palmar de Zacatecas y en otros lugares del reino, se han juntado cuadrilleros con el fin de robar y matar; y esto mismo están haciendo el Padre Hidalgo y sus ladrones.

Mariquita. Está bueno, Camilo, pero aquello del peso en mano que da Allende, ¿qué tal, eh?

Soldado. ¡Me rio! ¡Voto a...! ¿Pues qué, yo me he de condenar por un peso? Dios me manda no robar a ninguno. Y así reniego de ese peso,

2 En el original, "hizo".

reniego de ese dinero que el Padre Hidalgo reparte, porque ese es un dinero robado contra la voluntad de su dueño. Y si no, dime, sobre el séptimo mandamiento pregunto ¿quién le cumple?, ¿quién le quebranta? Quien a otro hace alguna manera de daño injusto o es causa de que otro lo haga. Esto nos manda Dios. Luego, esto debemos observar y cumplir, aunque ese Padre Hidalgo diga lo contrario.

Mariquita. ¡Hola, Camilo! ¿Todavía te acuerdas de cuando fuiste colegial?

Soldado. ¡Quita allá, loca! Si no hubiera muchos ignorantes como tú, que no sabes la doctrina cristiana, ese Padre Hidalgo y esos otros malditos no hubieran hecho las atrocidades que han hecho, escándalo de todos nosotros, y con perjuicio de la religión.

Mariquita. Eso sí me coge de nuevo, Camilo, pues ellos dicen que es a favor de la religión y que nos van a hacer felices con un nuevo gobierno.

Soldado. ¡Cállate, necia! Maldito sea ese nuevo gobierno, que se ha de erigir sobre la sangre de los inocentes y sobre la destrucción de todos los criollos. ¿Cuántos matarán esos malvados antes de ese nuevo gobierno? ¿Cuántos morirán a puñaladas y a pedradas? ¿Cuántos morirán primero de hambre y cuántos de dolor de ver muerto a sus parientes? ¿No has visto, en una plaza de toros, cómo se arroja el pueblo sobre el *monte Parnaso*? Pues esta confusión es pintada, si la comparas con el furor de esos ladrones al tiempo del saqueo y del robo de aquellos pueblos en donde entran.

Mariquita. Es verdad, Camilo, ya no me hables de esto, por vida tuya, mira que me muero sólo de pensarlo.

Soldado. ¿Quién no ha de temblar, Mariquita?

Mariquita. Tú haces bien, Camilo. Anda, vete a la guerra y mata esos ladrones, más inicuos que *Pillo Madera*, *Paredes* y otros. ¿Por qué lloras, marido mío, hijo de mi alma, por qué lloras?

Soldado. ¡Ay de mí!, ¿no he de llorar cuando oigo decir a los necios que los pobres soldados rasos, como yo, han de desertar? ¿Pues qué todos somos herejes como ese Padre Hidalgo?

Mariquita. No llores, Camilo, mira que ahí vine el cabo Andrés y dirá que nos hemos peleado.

Soldado. ¿Dónde viene el cabo?

Mariquita. Vete adentro, Camilo, que no te vea llorar.

Cabo. ¿Qué se hace, doña Mariquita? ¿Dónde está Camilo?

Mariquita. Por ahí anda, dentro. Siéntese usted.

Cabo. Voy de prisa. Llámeme vsted, breve.

Mariquita. Allí viene.

Soldado. Mire, cabo, ¿qué se hace?

Cabo. A la guerra, Camilo. Nos vamos a Querétaro contra esos insurgentes malditos.

Soldado. Mi cabo, ¡viva el rey! Yo me voy gustoso a pelear contra esos malvados, que se han armado contra la religión, contra el rey y contra su patria.

Cabo. ¿Qué dice vsted, doña Mariquita?

Mariquita. Ya vsted lo oye. Quizá el peso en mano que dicen que da el Padre Hidalgo no lo pervertirá.

Soldado. Mi cabo, son tontas las mujeres hasta más no poder. Mariquita, ese peso es un engaño, es una invención para seducir a los tontos. ¿Qué dinero es ese, sino un dinero robado, que clamará por su dueño? ¿Es verdad, mi cabo?

Cabo. Así es, Camilo: sopitas de miel, ¿y después?

Soldado. Después, condénese vsted y lléveselo el diablo por un peso y por un dinero que no pudo gozar. Después, mate vsted a los inocentes, mate vsted a las potestades legítimas y mátese vsted mismo, porque a esto se reduce esa matanza endemoniada que hace el Padre Hidalgo: a que no quede piedra sobre piedra, y con el fin de que no quede alguno que se oponga a sus disparates y herejías.

Cabo. Así es, Camilo. Piensas como yo. Dios me manda a obedecer a mi General el Señor Virrey y por esta obediencia he de morir. Esta es la obligación de un soldado cristiano: defender las autoridades legítimas, no hacerle traición a su patria, no ser infiel a la confianza que sus jefes

hacen del soldado y, en una palabra, pelear hasta morir contra esos insurgentes. *¡Vivan los militares del exmo. señor Venegas y mueran esos insurgentes, secuaces de un hereje!*

Soldado. ¡Mueran esos malditos y mueran porque nos escandalizan y porque nos seducen!

Cabo. Así es, muera la seducción. Ya volvemos, doña Mariquita. Hasta luego.

EL CENTINELA DE SANTIAGO. DIÁLOGO ENTRE LA RONDA DE LA TECPAN Y UN CLÉRIGO

FRANCISCO ESTRADA¹

El Centinela. ¿QUIÉN VIVE?

El Clérigo. Un clérigo de México.

El Centinela. Bien puede ser, pero no se responde de esa suerte al *quién vive*.

El Clérigo. Bien, puede vsted amarrarme, pero lléveme con la Ronda de la Tecpan de Santiago de México, pues la solicito y tengo qué decirle.

El Centinela. Poco pide vsted, Padre. Allí viene el Señor Gobernador en Ronda.

El Clérigo. Muchas gracias, mi Centinela, voy hablar con la Ronda. Hasta luego.

La Ronda de la Tecpan. ¿Quién va a la Ronda?

El Clérigo. Quien desea que la Ronda lo escuche.

La Ronda de la Tecpan. ¿Padre, a estas horas un clérigo? ¿O se finge vsted clérigo? Entre vsted en la Ronda y vamos a la Tecpan.

El Clérigo. Tengo qué decir a la Ronda. Y la ando buscando a estas horas porque es la mejor ocasión para que estos nobles y leales indios que acompañan al Señor Gobernador me oigan y sean testigos de que me desvelo, como ellos, por el bien de la Patria y por la felicidad universal de Nueva España, pues hago lo que puedo con mis armas. Y así pido audiencia a la Real Ronda de los leales y valientes indios de la Tecpan de Santiago de México.

1 Anónimo, *El Centinela de Santiago. Diálogo entre la Ronda de la Tecpan y un clérigo* (México: Oficina de D. Mariano Ontiveros, 1810), 8 pp. Se indica: "El duranguense L. F. E."

La Ronda de la Tecpan. Vamos de retirada y no hay inconveniente en dársela a usted si se sirve entrar a la Tecpan.

El Clérigo. Señores, ya que estáis aquí juntos, escuchadme. A esa vigilancia de los leales y valientes indios de Santiago de México se le presenta un nuevo teatro en que resplandecer, a manera de un sol brillante. ¿Sabéis cuál es éste? El campo de la guerra contra esos insurgentes malditos, que tratan de arrancaros de raíz aquella paz que plantó España en vuestro suelo y que ella sola es capaz de conservaros.

Nobles y leales indios de la Tecpan de Santiago y de la Parcialidad de San Juan de México, aquí os traigo mis armas, pelead también con ellas. Y remitiendo por correos de vuestra confianza estas mis reflexiones a los indios de fuera de esta Corte, decidles que la guerra del Cura Hidalgo, Allende y los otros cabecillas es guerra injusta y una guerra de preocupación. Es una guerra injusta la que nos hace el Cura Hidalgo porque éste es un traidor que ha usurpado las facultades del imperio, rebelándose contra FERNANDO VII, rey legítimo de estas provincias. No tiene autoridad ese caudillo de los insurgentes para hacernos la guerra que nos está haciendo pues esta autoridad es un derecho inseparable, un derecho inmanente de la soberanía, y ésta reside en vuestro rey FERNANDO. Y ellos no son sino unos traidores rebeldes, caudillos infames de la rebelión que sostienen. ¡Oh desalmados insurgentes! Podréis disiparos y olvidaros por algún tiempo de vuestro infeliz estado, pero jamás sufocaréis las voces de vuestra conciencia. Ésta os dice ¿por qué escucháis al Cura Hidalgo, que se rebeló contra su rey, y no escucháis al Apóstol San Pablo, que dice que el que desobedece al rey resiste a la disposición del mismo Dios? ¿Por qué creéis a un traidor y no creéis a San Pablo, que dice dad a cada uno lo que se debe: el tributo a quien se debe el tributo; la alcabala a quien se debe la alcabala; el temor a quien se debe el temor; y el honor a quien se debe el honor? Y todo esto se debe al rey.

Descarriados insurgentes, ¿sabéis por qué aún estáis sumergidos en el caos de esa rebelión tenebrosa, asoladora, temeraria y sacrílega? Porque ignoráis que es un error y un crimen atroz seguir las banderas

del Cura Hidalgo, que os seduce con mentiras contra vuestro rey y señor legítimo, a pretexto de que es un tirano el gobierno español.

Esta es una máxima maldita, incautos insurgentes, es una impostura criminal, es una doctrina falsa, doctrina condenada, hija del fanatismo. ¿Por qué creéis lo que os dice el traidor Cura Hidalgo y no creéis lo que dice Dios en el primero de los Reyes? ¿Quien extenderá la mano contra el Cristo del Señor y quedará inocente?

El cristiano, decía Tertuliano, un Padre antiguo que vivía bajo la dominación de príncipes perseguidores, el cristiano de ninguno es enemigo. ¿Cuánto menos lo será del emperador, a quien por saber que está puesto por Dios está obligado a amar, a honrar, a respetar y a desear que Dios lo conserve en todo el imperio romano? En esta disposición, dice otro sabio, estaban los ánimos de los primeros fieles para con sus soberanos, fuesen malos o fuesen buenos, muy apartados a la verdad de las máximas crueles y sediciosas que algunos autores temerarios han tenido la osadía de publicar en medio de una religión como la religión cristiana, que no está respirando sino paz y caridad y que propone a sus hijos como obligación el obedecer a sus señores, por más duros, molestos y enfadosos que sean, como nos lo dice el Apóstol San Pedro en su primera carta.

Y si los primeros cristianos respetaban a los emperadores paganos y los obedecían en todo lo que no se oponía al evangelio de Jesucristo, ¿con cuánta mayor razón debemos nosotros, todos los cristianos de Nueva España, respetar y obedecer a nuestro católico rey, el señor D. FERNANDO VII? ¿En qué ha pecado este vuestro inocente rey para que lo ofendáis y para que le usurpéis su legítima autoridad? ¿En qué ha pecado España para que la agravies? ¿Acaso pecó en traeros la fe y la verdadera religión a estas provincias, que estaban dominadas por el diablo, que las tenía cubiertas con las densas tinieblas del error y de la idolatría? ¿Acaso pecó España en traeros la paz, que plantó en este vuestro suelo y que habéis disfrutado por trescientos años?

Haced, pues, un cotejo sencillo entre lo que debéis a España y lo que debéis a esos rebeldes insurgentes. Éstos os han quitado vuestra paz y la

España quiere que la conservéis y la disfrutéis con vuestros hijos. Esos malditos insurgentes os han matado, y están matando muchos indios, y la España, sobre haberles quitado a todos el tributo, los está libertando de esas muertes y os está defendiendo con esos ejércitos del rey, que han triunfado de vuestros enemigos en el monte de las Cruces, en el campo de Aculco y demás. Los insurgentes os destrozan para robar los pueblos, que han saqueado con el fin de mantener sus rebeldes ejércitos contra vosotros mismos, pero la España, para hacerle guerra a vuestro enemigo el francés y mantener en la Metrópoli los ejércitos de vuestros hermanos, no os ha robado, sino que os ha pedido limosna, y el dinero que se ha remitido a España ha sido un dinero ofrecido, sin fuerza, por la caridad de los buenos vasallos. ¿Y así tenéis valor para fomentar la rebelión de esos traidores Hidalgo, Allende y sus secuaces? ¿Es posible, indios insurgentes, que hayáis olvidado en un momento la educación que os dieron vuestros padres?

Sabed pues, insurgentes, que Dios está enojado con vosotros; sabed que el Señor dijo, en el libro de Job, la gloria del impío luego se desvanece, la alegría del hipócrita no dura sino un instante. Si su soberbia le levantara hasta el cielo y tocara con su cabeza las nubes, perecerá al fin y será arrojado como el estiércol. Y el que vio su grandeza dirá ¿dónde está? Sabed que la tiranía con que esos insurgentes os quieren oprimir será el justo castigo de vuestra rebelión escandalosa. Bajo el gobierno de España podéis reprimir el despotismo de los malos vasallos, porque tenéis leyes que los castigan y con ellas los podréis confundir, clamando ante el trono de vuestro rey, pero si os dejáis dominar de estos traidores insurgentes, seréis víctimas de un cruel despotismo, sin recurso a las justas leyes de España, porque ellos las desprecian, diciendo que son gachupinas. Sabed también que...

La Ronda de la Tecpan. Padre, perdone usted que le interrumpa, pues hay gritos en la puerta de la Tecpan y vamos a ver lo que ha ocurrido.

El Centinela de Santiago. Aquí viene presa esta mujer, que se ha insolentado al oír el *quién vive*.

La Mujer. No, señor, sino que quería el centinela yo no sé qué conmigo, pues me llamaba a gritos y muy enojado.

La Ronda de la Tecpan. Se ha equivocado vsted, señora, el centinela no llamaba a vsted, sino que le gritó el *quién vive*. ¿Qué hace vsted a estas horas por el barrio?

La Mujer. Señor, yo no sé lo que me hago, pues salí de mi casa buscando a mi marido, que dicen que ha muerto en la guerra del monte de las Cruces. ¡Pobre de mí! ¡Desgraciado marido! ¡Maldita sea la guerra!

La Ronda de la Tecpan. ¿Qué dice vsted, Padre, de este suceso?, ¿no parece violento?

El Clérigo. No, señor, no me lo parece; es posible. Y una pobre mujer apasionada hace cosas más extraordinarias. Dígame vsted, señora, ¿por qué llama vsted desgraciado a ese marido que ha muerto en defensa de la justicia, de la religión, del rey y de su patria?

La Mujer. ¡Padre de mi alma! Esa maldita guerra tiene la culpa.

El Clérigo. Pues vsted llamará maldita a la guerra que hacen los insurgentes contra su rey legítimo, porque esa rebelión, si acaso puede llamarse guerra, es una guerra infernal, injusta, temeraria y sacrílega. Pero vamos al caso, ¿por qué se ha de llamar desgraciado a un buen vasallo, que murió por la virtud?

La Mujer. Padrecito, si él murió porque fue a la guerra con las tropas del rey.

El Clérigo. ¿Pero por qué fue a la guerra? Fue en las tropas del Rey en defensa de la justicia; fue a defender la fidelidad y lealtad, que está violada por la rebelión de unos traidores; fue a defender la paz de su patria, que está perseguida y combatida contra toda razón y justicia; y fue a defender los derechos de la religión, que está despreciada por unos insolentes, que no respetan ni la caridad de Dios, ni la del prójimo.

El hombre que obra bien, hija mía, es un árbol precioso en la presencia de Dios y será algún día trasplantado a la tierra de los santos. El reino de los cielos se nos propone en otra parte como un premio y Jesucristo lo semeja al salario de un jornalero, a quien se le paga su trabajo después de concluido. Sed pues, hija mía, tú misma el juez de tu difunto

marido y decidme ¿qué haríais con un jornalero que emplease fielmente todo el día en el trabajo? ¿Te sería ese jornalero digno de la recompensa? ¿Cómo, pues, dudáis que Dios haya recompensado a ese tu marido, que murió cumpliendo su deber en el estado en que Dios lo colocó de soldado del rey? Tu marido murió en defensa de la justicia y su recompensa pende de la mano de Dios, mujer feliz que tuviste tan dichoso marido.

La Mujer. Padrecito de mi alma, vsted me ha consolado. Y si yo hubiera sabido que había misiones en la Tecpan, desde anoche me hubiera venido.

El Clérigo. ¡Ojalá, hija mía, se convenciera Nueva España de la gravedad de los males que nos amenazan! Pero sábetе que, decía Séneca, entre las causas de nuestro mal es la mayor el que no nos gobernamos por lo que nos dicta la razón, sino que nos dejarnos arrastrar ciegamente del ejemplo. También el cardenal Belarmino dijo: con el ver que otros lo hacen, nos persuadimos con facilidad a que es lícito y falsamente seguros, y sin remordimiento de conciencia, vamos a parar a aquel lugar infeliz a donde ni el gusano se muere, ni el fuego se apaga. Allí, el impío, el revolucionario, el traidor arrebatado de la muerte y apartado para siempre del placer mundano, dirá: ¡Ay de mí y de los que arrastró mi mal ejemplo! ¿De qué nos ha servido nuestra soberbia? ¡Oh, qué insensatos éramos!

Esto tuve que deciros, Real Ronda de la Tecpan de Santiago de México. Recibid mis armas, no tengo más que daros.

Santa María de Guadalupe os dé valor, os dé paz y os conceda el consuelo de que veáis tranquilo nuestro país. Santa María de Guadalupe, óyenos. Santa María, defiéndenos, ampáranos, líbranos de la rebelión y sus estragos, pues, como dijo el Padre San Crisóstomo, los pecados personales no sólo nos llenan de confusión, sino que también hacen necios a los que antes eran entendidos.

A Dios Señores, santas noches.

EL PATRIOTISMO DEL LANCERO, DEPENDIENTE DE LAS HACIENDAS DEL BENEMÉRITO ESPAÑOL D. GABRIEL DE YERMO. DIÁLOGO ENTRE MARIANITA Y UN LANCERO

FRANCISCO ESTRADA¹

EL NIÑO. MADRECITA, MADRE DE MI ALMA, ahí vienen los lanceros que fueron al monte de las Cruces y mi padre viene con ellos.

Marianita. ¡Ojalá! Hijo mío, cuida el cuarto mientras yo voy a ver si...
¡Pero qué veo! ¿No es aquel tu padre?

El Lancero. Ave María de los Remedios, ¿dónde vas Marianita? Aquí estamos todos.

Marianita. ¡Pablo de mi alma, hijo de mi vida! ¿Estás herido o que te han hecho?

El Lancero. Nada, hija, ¿qué habían de hacerme esos ladrones, enemigos de su misma patria? ¿Pues qué mi amo, el sr. Yermo, no quedó rogando a Dios por todos nosotros?

Marianita. Bájate del caballo, hijo de mi alma. Dios le dé la gloria al sr. Yermo y le premie la gloriosa acción de que es testigo todo México. Siéntate, mi alma, aquí está Pepe, tu hijo, que no ha cesado de llorar.

El Lancero. Este no es tiempo de llorar, hija mía, sino de pelear contra esos rebeldes insurgentes, enemigos de la religión, del rey y de la patria. Este es el tiempo en que debemos acabar con ellos, a fin de que no se propague la maldita semilla. Este es el tiempo en que el perverso Hidalgo y sus secuaces deben experimentar todo el furor de nuestras armas. Y ahora es cuando los hombres de bien deben manifestar el valor y la biza-

1 Anónimo, *El patriotismo del lancero, dependiente de las haciendas del benemérito español D. Gabriel de Yermo. Diálogo entre Marianita y un lancero* (México: Oficina de D. Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1810), 8 pp. Se indica: "El duranguense L. F. E."

rría, para que se confundan esos seductores malditos. Si hubieras visto, Marianita, los que andan con ellos, se te partiera el corazón.

Marianita. ¿Pues qué viste, Pablo?

El Lancero. Vi, hija de mi alma, vi la pericia militar del sr. virrey, el excmo. Venegas, que con tanta oportunidad mandó al monte de las Cruces al sr. coronel D. Torcuato Trujillo; vi el valor y la fidelidad de este comandante de nuestras tropas de Toluca; vi cómo este jefe distribuyó la mañana del 30 de octubre los dos cañones que el sr. virrey le remitió con la escolta de cincuenta patriotas y ciento cincuenta lanceros de caballería de las haciendas de mi amo, el Sr. D. Gabriel Yermo; y por último, hija mía, vi la inaudita maldad de los desertores perversos de las compañías de Celaya, del regimiento de la misma clase de provinciales de Valladolid y batallón de Guanajuato. Y éstos manejaban la artillería de los insurgentes, teniendo por costados y retaguardia el regimiento de dragones provinciales de Páztcuaro, Reyna y Príncipe, con toda su caballería.

Marianita. ¡Jesús! ¿Pues por qué se han unido esos soldados a favor de nuestros enemigos, hijo de mi alma?

El Lancero. ¿Sabes por qué? Porque no saben la doctrina cristiana, pues las cortas ideas que tenían se las ha hecho olvidar el Padre Hidalgo con su falsa doctrina.

Marianita. Dios te libre, Pablo, de que tú te dejes engañar de esos perversos.

El Lancero. Espero en Dios y en María Santísima que me ha de librar del veneno de esa seducción. No se me ha olvidado qué dice el catecismo. Sobre el cuarto mandamiento os pregunto ¿quién es el que honra a sus padres? El que los obedece, socorre y reverencia. Y después añade: ¿quiénes son tenidos por padres, a más de los naturales? Los mayores en edad, saber y gobierno. Con que a nuestros legítimos jueces, al sr. virrey, a nuestros tribunales, como a nuestros mayores en gobierno, los debemos obedecer, los debemos socorrer y los debemos reverenciar, si queremos cumplir con lo que manda Dios en el cuarto mandamiento. Y ahora le pregunto, Marianita, ¿acaso los obedece el que les forma guerra? ¿Acaso los socorre

el que se deserta a favor de los insurgentes? ¿Por ventura los reverencia quien los persigue contra toda razón y justicia?

He aquí las obligaciones de un lancero: defender las autoridades legítimas; obedecer al sr. virrey de México y a los jefes puestos por s. e., que actualmente lo es el sr. Venegas; socorrerlo con la persona y su valor; y reverenciarlo con la fidelidad y patriotismo. Lo contrario es quitar a Dios lo que es de Dios y al rey lo que es del rey; es ofender a Dios, con escándalo de todos los buenos y con perjuicio de la patria. Y en una palabra, lo contrario es quebrantar el quinto mandamiento de Dios. Y si no, dime ¿hay, demás de esto, otras maneras de matar? Sí hay, responde el catecismo: escandalizando o no ayudando al gravemente necesitado. Por esto, el lancero rebelde, lo mismo que el soldado traidor, no solamente mata porque hiere e injuria, sino que también mata porque escandaliza y porque no ayuda a la patria gravemente necesitada. Mira aquí, Marianita, la diferencia que hay entre un lancero traidor y un lancero cristiano, que practica el bien y huye el mal. Éste se salvará y aquél se lo llevará el diablo, porque es de fe que hay infierno y que Dios dará a cada uno conforme a sus obras: a los buenos vida perdurable y a los malos pena y muerte eterna.

Marianita. Así, es Pablo, eso te dio la vida. Por eso, Dios te libertó y volviste con vida a México, porque obraste como cristiano. Felices y dichosos los que han muerto por la buena causa. Y Dios les habrá perdonado sus pecados.

El Lancero. Así lo espero de la misericordia del Señor, pues se portaron con sus legítimos superiores como quien sirve a Dios en ellos.

Marianita. Y dime, hijo, los indios que esos diablos han seducido ¿qué hacían?

El Lancero. Después de los soldados que nombré, iban lanceros y demás paisanaje armado. Y por frente y costados de ellos, iba gran multitud de indios, gritando para intimidarnos.

Marianita. ¡Pobrecitos indios! Con que por delante los ponen esos bárbaros, para que los maten primero. ¡Jesús, qué crueldad!

El Lancero. Pero si este es el fin del Padre Hidalgo y sus secuaces: acabar con los indios y con todos los criollos, para que después entre el francés a plantar la libertad de conciencia en Nueva España. Por esto, los ponen de carnaza al frente de las balas. El Padre Hidalgo come gallina y buen carnero y viene en el más seguro lugar, pero los indios que le siguen comen lo que encuentran y son los primeros que mueren. El Padre Hidalgo y los otros vienen a caballo, y por lugares secos y de buen paso, pero los indios que han seducido con mentiras vienen a pie y por los pantanos, por los pedregales, por abrojos y espinas. Esta la felicidad que los seduce. Este es el bien que les hace su protector. Esta es la caridad que tiene para con ellos. Esta es la igualdad que les predica. Esta la nueva ley que les ha prometido. Y en una palabra, Marianita, la hambre y la muerte para los indios y el buen vino y la plata robada para el cura Hidalgo, Allende y los otros cabecillas. Esta es la igualdad de los insurgentes.

Marianita. ¡Jesús! ¡Dios mío! ¿Y podrá durar esto, Pablo de mi vida?

El Lancero. ¡Qué ha de durar! Lo mismo que la llamarada de un petate. Ya se desengañarán esos pueblos y la propia experiencia les hará conocer que esos seductores sólo han proyectado el total exterminio de todo hombre de bien.

Marianita. La Virgen Santísima nos acabe de librar de esos malditos, hijo mío, que así tratan de acabar con los indios.

El Lancero. Es el menor el daño que los indios seducidos padecen en su cuerpo, pues el mayor es el que su pobre alma ha sufrido, llenándose de errores, desmoralizándose y perdiéndose por una eternidad las de cuantos han muerto creyendo que no hay infierno, que les es lícito el robo, la fornicación y el homicidio, según la doctrina con que los nutre el cura Hidalgo.

Marianita. ¡Jesús! Deja, eso, hijo de mi alma, vamos a almorzar.

El Lancero. Óyeme, hija, si me falta que contarte que también nos fueron a seducir esos predicadores del infierno.

Marianita. ¿Pues qué les decían?

El Lancero. Después de que peleamos hasta las cinco y media de la tarde, matando sin cesar insurgentes, llegó el sr. Trujillo a la venta de Cuajimalpa

y tomó posición para rechazar un trozo de caballería que envuelta alguna de nuestras tropas venía molestándolas y seduciéndolas. ¿Pero que te parece que decían?

Marianita. No lo quiero saber. ¿Pero qué respondieron los nuestros? ¿Se dejaron enganchar?

El Lancero. Cállate, hija, qué seguros estamos de entrar por el camino de esos disparates. Entonces hicieron los nuestros fuego sobre todos los rebeldes predicadores, los dispersaron y mataron a varios de esos malditos seductores.

Marianita. ¡Bendito sea Dios, hijo de mi alma, bendita sea María Santísima de los Remedios, pues desde el día que entró a México todas han sido noticias favorables! ¡Virgen santa, madre de Dios, óyenos! ¡Virgen santa, defiéndenos, dadnos, señora, una paz general! ¿Ya la viste, hijo, en Catedral? Vámonos, pues, a darle gracias y luego volveremos a almorzar.

LA ERUDITA CONTRA LOS INSURGENTES. DIÁLOGO ENTRE UNA CURRUTACA Y D. FELIPE

FRANCISCO ESTRADA¹

D. FELIPE. SEÑORITA, AQUÍ LE TRAIGO A VSTED, de última moda, cosas muy bonitas.

La Currutaca. Ya es tarde, D. Felipe, ya las mujeres no debemos pensar sino en la muerte.

D. Felipe. Niña, ¿de cuándo acá? ¿Pues qué ya quiere vsted ser monja?

La Currutaca. Ni las monjas están ya seguras, D. Felipe.

D. Felipe. Yo no entiendo a vsted, señorita, ni sé a qué atribuir esa melancolía.

La Currutaca. El tiempo lo dirá, D. Felipe, y él mismo nos hará conocer las funestas resultas de esa rebelión del Padre Hidalgo y sus secuaces.

D. Felipe. ¡Oh!, ¿quién piensa en eso, señorita? Al fin, vsted es criolla y yo soy un pobre mercachifle, que nada tengo que perder, pues lo mismo es venderle a moros que a judíos.

La Currutaca. ¡Cuán engañado vive vsted, D. Felipe!

D. Felipe. ¿Por qué, señorita? ¿Pues no es claro que las mujeres como vsted, lo mismo que las monjas, no han de tener papel que representar en la comedia y que menos lugar tendrán los pobres como yo?

La Currutaca. Ese es un error, D. Felipe, pues nos amenaza la desolación de toda Nueva España y un general trastorno de nuestra popular educación, y esta es una peste general que no distingue clases ni personas. Desenvuelva vsted el lienzo de ese trastorno universal que amenaza todas las clases del Estado y allí verá vsted una general corrupción de las buenas costumbres de México, si llegaran Hidalgo y Allende a robustecer

1 Anónimo, *La erudita contra los insurgentes. Diálogo entre una currutaca y D. Felipe* (México: Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1810), 8 pp. Se indica: "El duranguense L. F. E."

sus proyectos franceses, inicuos y devastadores. Entonces vería usted dominar, a cara descubierta, aquella Venus libre, aquella disolución carnal que destruye las poblaciones, esterilizando las familias; vería usted rotos los diques del natural pudor e inundada la Nueva España de unos bárbaros enemigos de la honestidad de mi sexo; vería usted, también, saqueados los conventos de monjas, violada su clausura, burladas y oprimidas aquellas castas vírgenes; vería usted mendigando los sacerdotes, llorando los togados, huyendo los obispos, gimiendo los hambrientos huérfanos; y lo que es contra todos vería usted, dominando por todas partes la división y la discordia. Allí se escucharía contra el Padre Hidalgo la triste voz de tantos pobres de uno y otro sexo, mantenidos por los gachupines. Por otra parte, resonaría el clamor de tantos hospitales y religiosos mendicantes, que los mismos gachupines auxilian y sostienen, ya con sus limosnas o ya con sus personales influjos en favor del culto divino. Vería usted... ¿Pero a quién se le oculta, D. Felipe, el cúmulo de males que nos causaría ese horrible trastorno proyectado por Hidalgo y Allende...?

D. Felipe. ¡Jesús, niña, me ha confundido usted! ¿Será posible ese espantoso día de nuestra ruina?

La Currutaca. ¡Ay de mí! Yo palpo, D. Felipe, todo el horror de ese trastorno universal. ¿Acaso no ve usted esos facciosos, que robando los pueblos los dejan corrompidos con la falsa doctrina del fanático Cura Hidalgo? ¿Por ventura no está usted mirando que descuellan en el obispado de Valladolid aquellas máximas perversas e impías que plantó la herejía en muchos de sus pueblos?

D. Felipe. ¿Cómo es eso, señorita! ¿Pues qué ha habido herejes en el obispado de Valladolid?

La Currutaca. ¿Quién ignora eso, D. Felipe? Allí hubo un cura *Olavarrieta*, castigado por el santo Oficio como hereje formal y reo de mil monstruosidades. En Guanajuato, hubo un *Rojas* impío, que se gloriaba de ser materialista. En el pueblo de los Dolores, fue también dominante la opinión de su Cura Hidalgo, que está acusado por el señor fiscal del

mismo Santo Tribunal. ¿Cuál, pues, sería la maldita semilla que estos monstruos del abismo sembrarían en los pueblos?

D. Felipe. Es verdad, niña, pero dígame vsted...

La Currutaca. Sí, después, porque allí viene la tía Anica, que nos saldrá con sus escrúpulos si escucha nuestra conversación.

La Tía Anica. A Dios, mi alma, ¿cómo estás? Buenos días, D. Felipe. Yo vengo casi fuera de mí... ¡Dios mío!, ¿qué será de nosotros?

La Currutaca. ¿Pues que hay, tía Anica?

La Tía Anica. ¡Jesús! Mi alma, cuantos clérigos he venido encontrando por la calle me parecían el Cura Hidalgo, pues...

La Currutaca. Cállese vsted, tía Anica, cómo habían de parecerse nuestros clérigos al Cura Hidalgo. ¿Pues qué no sabe vsted cómo anda en su cuadrilla y con qué traje?

La Tía Anica. De clérigo será, mi alma, pues si es cura.

La Currutaca. Cura del infierno, tía Anica, pues él no viste el traje clerical, sino que anda con sombrero militar de última moda, con galón. Y al cuello le vieron una estola que se pone para predicar a los insurgentes, sus secuaces. Lleva también sable y dos pistolas. ¿Qué tal, tía Anica, lo ha encontrado vsted?

La Tía Anica. ¡Jesús!, por esto en la iglesia se acaba de leer un edicto del señor arzobispo, en que su exa. illma. nos dice que no nos dejemos engañar de ese maldito y sus secuaces. Se me parte el corazón, mi alma, al considerar como estará el señor arzobispo, lleno de dolor por estas cosas.

La Currutaca. Tía Anica, ese es un clamor que no puede menos que llegar al cielo: las aflicciones del espíritu de nuestro pastor, el señor arzobispo; las lágrimas y los gemidos del señor obispo, electo gobernador de Valladolid, que ha tenido que huir del furor de esos tigres; aquellos tres inocentes niños que mataron en Zitácuaro, a presencia de la triste madre embarazada, que trataba de libertarlos de unos lobos encarnizados por un pilón de azúcar; una infeliz mujer, también preñada, que mal parió e igualmente expiró al grito del saqueo de su pobre casita; tantos inocentes prisioneros de Valladolid, separados de sus familias, muertos de hambre y mofados

por esa vil canalla. Todos estos claman, como clamó la sangre del inocente Abel, por la justicia y el castigo de los crímenes de Hidalgo y Allende y todos sus secuaces.

La Tía Anica. ¿Pues qué hacemos, mi alma?

La Currutaca. ¿Qué hemos de hacer, tía Anica?, pelear hasta nosotras las mujeres contra esos insurgentes, pelear hasta morir y unirnos todos a este fin, para que no quede ni memoria de ellos. Esto debe hacer todo vasallo fiel que se precia de ser católico, pues la religión está ultrajada con esa rebelión escandalosa, con esos homicidios tan crueles y con esos robos tan inicuos. Esos bárbaros insurgentes ya entran a caballo en los templos y los violan con insolencia; ya no respetan la fidelidad conyugal; ya oprimen el pudor de las vírgenes; ya amarran y hacen sumarias contra clérigos; ya persiguen los religiosos y los hacen fugar de sus conventos; ya se esconden los buenos curas; ya están prisioneros los intendentes y asesores; y, en una palabra, ya la santa religión les es odiosa. Mueran, pues, los enemigos de Dios y de su iglesia.

D. Felipe. Es verdad, niña, ya nuestro sufrimiento sería una complicidad punible.

La Tía Anica. Sí, mi alma, pero platiquemos otra cosa, porque si no me muero. Ya no puedo sufrir el temor...

La Currutaca. Tía Anica, ¿qué otra cosa hemos de platicar que más nos interese, a favor de la buena causa de nuestros hermanos? Pero vaya, variaremos: leeremos este diálogo de Filopatro, que acabo de comprar.²

2 Anónimo, *Diálogo patriótico. Decimocuarto. Filopatro, Aceraio y Morós* (México: Oficina de Doña María Fernández de Jáuregui-Calle de Santo Domingo, 1810), pp. 113-120. *Diálogo patriótico. Decimoquinto. Filopatro, Aceraio y Morós* (México: Oficina de Doña María Fernández de Jáuregui-Calle de Santo Domingo, 1811), pp. 121-128. Según la ficha de la Biblioteca Nacional de España, fueron quince diálogos, publicados semanalmente a partir de finales de 1810. Se le atribuyen a José Mariano Beristáin de Souza. Nota agregada.

DÍALOGO CASERO. EL AGUADOR, LA COCINERA Y EL INSURGENTE

JOSÉ IGNACIO PAZ¹

SE SUPONE EN UNA CASA PARTICULAR, a las seis de la mañana.

Aguador. Alabo sea de las ánimas bendito. Señora Tumasa, tenga osté moi güenos días.

Cocinera. ¡Oh señor Pedro Antonio!, ¿qué le ha sucedido a vsted que hace tantos días que no lo veo?

Aguador. ¡Magresita de mi alma!, si osté lo sopiera mi aporacion, quezás tobiera moncho pesadumbre de los trabajo que ha pasado el probe Pegro Antoño, se marchante a esta casa onde lo estoy jostado para que lo echa sos viaje de agua.

Cocinera. ¿Pues qué le ha sucedido a vsted? Dígamelo pronto, porque estoy deseosa de saberlo.

Aguador. ¡Ay magre de mi corazon!, escoche osté todo lo qui me ha socedido nestos ocho días qui me ausentó para mi tierra nel pueblo de Quajimalpa.

Cocinera. ¡Pobrecito de vsted, señor Pedro! ¡Jesús mio!, ¿qué, de cierto, es vsted del pueblo de Quajimalpa?

Aguador. Merisimamente lo soy criollo desto dicho pueblo, onde lo viniero esos demoños los cabezones de los orgentes qui alborotan los probes indio asigun qui los bosca con ingaño para sos cosa particular y lo está sosa-cando en el picardia, con el Virgen Santismo di Goadalope.

1 Anónimo, *Diálogo casero. El aguador, la cocinera y el insurgente* (México: Imp. de D. Mariano Ontiveros, 1810), 4 pp. Se indica: “El T. de C.”

Cocinera. Cuénteme vsted, señor Pedro, cuanto sepa, porque ya rebiento de curiosidad.

Aguador. Osté me lo está choleando: ¿posqué no sabe osté lo peliada que se diero nel Monte de las Crozes?

Cocinera. Algo me han dicho, pero quiero que vsted me cuente cuanto sabe.

Aguador. Pos onque yo no me jayó nen la batalla cuando se pelearo los orgente con los tropa de los Melicia de los tres Villa y los otros poquito de suldado que lo habia jonto, lo voy a decir osté, magresita, lo qui sucedió. Sepa osté qui los orgente trajiero para so pelea monchisísimo de la gente, que a sigun yo me lo oyó decir a onos indio carbonero de mi dicho pueblo, Quajimalpa, lo tenia so gército los orgente como a tres veces vinte milo de porisismos nemigo, para que lo peliara con estos tres Villa, y tambié con los otro güenos suldados qui lo acompañaba, y antonces, ¡Jesos credo de mi alma!, lo estobiero tirando monchismo escopetazo, y tambié con los escopetas gordos que lo tiene so roedas como el carreta, y lo estobiero matando monchismo de los orgente, hasta que quijo Dios que todito los vivo se joyero y dejaron nel suelo tirados como si juera, con perdon de esté magre, onos iscuintles, los porisimo gente que lo mataro, y tambié... poro asperese osté on poco qui lo están tocando nen la puerta, y lo ha de ser mi armano Merchor Agostin, que lo andobo jontito con los orgente hasta que se lo pudo juir.

Cocinera. ¡Ola!, ¿con que su hermano de vsted andaba entre la pandilla de los insurgentes?

Aguador. No me lo averguenza osté la cara con mi probe armano, porque él no lo jué boscar los orgente; ellos lo cojiero y lo apalearo moncho; y luego lo llevaro nel gército para que lo compañara peliando so compania del nemigo, y el probe se lo estobo ispiando, se lo estobo ispiando, hasta que quijo Dios que se joyó de los orgente con tantismo del garrotazo que le diero, y tambié moncho cuartazo, porque los molita, con perdon de osté, qui lo estiraba so carreton con los caion de pólvora no lo podia andar moncho porque ya lo estaba cansado cansado. Con lecencia, magre, lo abriré a mi armano.

Cocinera. Vaya vsted, señor Pedro, y traigalo acá, para que me platique un rato en compañía de vsted.

Aguador. ¿Quen es?

Insurgente. Nejuatl, so armano de Pegro Antoño.

Aguador. ¿No armano?, ¡axcan quema! Xicalaqui nima nima, porque nicanca siñora Tumasa la cucenera.

Insurgente. Ave María porisima.

Cocinera. En gracia concebida. ¿Qué hay, señor Melchor?

Insurgente. Monchos trabajo, magre. Me lo lazó nel pescoezo on orgente y me lo jué arrastrando, me lo jué arrastrando hasta sos pie de on ficial de los nemigo, y antonces me lo mandó quetar el mecate que me lo estaba ajogando de poro pretado y me lo hizo ajuerza que lo cojera on jonda y monchos piegra chequito para que yo lo estobiera tirando los cachopin que andaba peliando nel monte, y yo a la porisima juerza lo estobe tirando jondaso, pero lo mandaba el piegra por arriba para que no lo rompiera so cabeza lo probe cachopin.

Cocinera. ¿Y cómo se escapó vsted?

Insurgente. Magresita, quijo Dios qui in quanto lo joyó todo el gente nemigo de los orgente, yo me lo dejó quer por on barranquita, y me lo estobo gachado gachado, y loego lo asomó mi cabeza, y pocas a pocas me lo jui trepando, y como vido que ya se habia joyido lejotes, lejotes los orgente, antonce me lo jui mi casita con mi moger y mis hijo, que todos estaba dando moncho chillido por mí, y los mochacho porque estaba moriendo de hambre, yo lo dí on poco de pan y queso que me lo jayó nel camino, y antonce se contentaro. Loego llegó mi armano Pegro, nos dormimo, y temprano lo vinimos nesta suidan para trabajar. Pero, ¡magresita de mi alma!, nel camino nos aspantamo con tantismo del morido que habia tirados, y tantismo del sopolote y perros que lo estaban comiendo los muerto.

Cocinera. Denle muchas gracias a Dios de que los haya librado del poder de los insurgentes, y nunca nunca se dejen engañar de ellos; cuanto éstos ofrecen es mentira; a los pobres indios que los siguen los están

sacrificando cruelmente. El Cura Hidalgo y sus perversos capitanes, cabecillas de la rebelión, están excomulgados, y quieren que nosotros nos volvamos malditos como ellos, pero no lo han de conseguir, porque por la misericordia de Dios somos cristianos y leales a nuestro rey, respetamos profundamente a las autoridades que en su augusto nombre nos gobiernan, y en esto nada hacemos que no sea de nuestra principal obligación, porque lo manda Dios. El Cura Hidalgo es enemigo de su divina magestad, ¿cómo, pues, será amigo de nosotros? Dios nos libre de él, y a vsteds los guarde siempre fieles. Cuidado con olvidarse de la honradez. Váyanse con Dios; y siempre que quieran vengan a casa, que yo los recibiré con el mayor aprecio.

Los dos. Pues magresita, cun lecencia de osté, a bien que nos vemo, poro no tenga osté coidado, que lo seremo sempre sempre moy hombre de bié con todo nuestro familia.

LAS FAZAÑAS DE HIDALGO, QUIXOTE DE NUEVO CUÑO, FACEDOR DE TUERTOS & C.

AGUSTÍN FERNÁNDEZ POMPOSO DE SAN SALVADOR Y MONTIEL¹

Dedicadas al respetable público.

Quem poenes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.

FAZAÑA PRIMERA

Entre el coronel Chepe Michiljuiyas, Pancha la Jorobadita, el Gobernador de Naturales y el Justicia del Pueblo.

Chepe. ¡Ola mujer, ven a tener el estribo para bajar de la mula, que vengo cansado! Y desde ora, has de hablar de señoría a tu marido. ¿Sabes quien soy? El Señor Coronel Don José Michiljuiyas.

Pancha. ¡Jesús, mi vida, y que breve has subido! Bien me decias que en dos por tres serias cuanto quisieras.

Chepe. Ora sabrás que mañana seré selencia, pos sigun voy con lo garboso del selentísimo Señor Hidalgo, puedo acostarme ora coronel y amanecer mañana general.

Pancha. ¿Qué mi vida, cardenal? Yo me vuelvo loca de gusto. Ya me habian dicho que Señor Hidalgo ha de hacer obispos, pero el perro del sacristan decia que encorosados y encuernados.

Chepe. Ya pagará ese sus habladurias. General de jercito, te digo. Ora sabras lo breve que de soldado razo sube uno a general sirviendo al selentísimo.

Pancha. Mi alma, mi coronelito, ven mi vida, ya tengo el estribo. Toma este abrazo y cuéntame ¿como en cinco dias has sido tan afortunado?

1 Agustín Pomposo Fernández de Sansalvador y Montiel, *Las fazañas de Hidalgo, quixote de nuevo cuño, facedor de tuertos & c.* (México: Oficina de Valdés, [1810]), 8 pp.

Chepe. Pos toma ese peso y el muchacho que lo traiga todo de aguardiente. Quiero convidarte.

Pancha. ¡Caramba y como suena tu bolsa! ¿Dizque partabamos tatita? Corre, muchacho, lleva el cántaro nuevo y avisale al tendero que ya tu padre es señor coronel.

Chepe. Esto es nada: solo traigo cincuenta pesos, poro luego que cojamos a México mil talegas de doblones de oro me han prometido mis jefes.

Pancha. ¡Cachafo!, ¿conque no hay duda mi vidita, mi lucero del alva? ¿Conque yo soy susia?

Chepe. ¿Pos qué duda? Y serás selentísima, poro guarda secreto, porque has de saber que ya no semos probes. Bendito sea el selentísimo Allende, que me llevó con el selentísimo Hidalgo. Este Señor tan sabiondo, que breve será Pontificio y Empegrador, me desengañó de tantas mentiras con que los gachopines nos engañaban. Poro cuidado, pos si cuentas lo que dije, te mato, te abro en canal, como hacia con los toros en la carniceria, y te entierro en un joyo, y luego voy y me caso con una condesa. Poro ya viene el cántaro. Daca, Geromo, que dos dias que no la he prebado.

Pancha. Bebe, coronelito lindo, bebe, que no veo la hora de que descanses. ¿Como habia yo de contar tus secretos? Si supieras ¡que gusto tengo de verte tan guapo y que ganas de bordarte de mi mano el uniforme de general!

Chepe. ¡Que tal! Le bajé un cuartillo de un besito. Prebalo Pancha, poro no te envoles, pos ora es menester que mientras duermo estés velando. No nos cojan redepente esos nemigos. ¿Y qué cenamos?

Pancha. Ahora frijolitos, tatita. Si no me dejaste ni tlaco. Y gracias a que empeñé mis naguas blancas.

Chepe. ¡Probesita!, poro en cogiendo a México... Poro eres muger y son cosas de muncho secreto. ¿Cuentame que dicen por acá?

Pancha. La verdad, tengo miedo de que te cojan, porque dicen que Hidalgo es apostata y usurpador de la potestad del Rey; que ha robado la paz y la caridad y no cumple ninguno de los mandamientos de la ley de Dios; que dice que solo va contra los gachupines, como si no fueran tan hijos de Dios como los demas, porque conoce que la gente ama la

Religion, y al Rey, pero que luego sacará mas las uñas, y acabará con todos, y primero con los pobres indios, que como mas inocentes los engaña mas y los pone de carnaza para que los maten como chinches en la guerra; que sus manos consagradas chorrean sangre de sus ovejas y de sus hermanos, la cual pile venganza a Dios, como la de Abel contra Caín; que ya la Virgen de los Remedios está en México y es la Generala que ha de entregar a la justicia a todos sus enemigos, sin falta, para que los maten; y que así lo dice un Profeta, que citó el Padre cura el domingo en el púlpito y el Padre vicario leyó una cosa de la santa Inquisicion y una excomunion que hizo temblar a todos.

Chepe. Acabaras, boba. Riete de todo eso. Mentiras, mentiras. Daca las tortillas y los frijoles, que mañana he de cenar perdices.

Pancha. Come, tatita. No me hagas caso. ¡Como soy tan miedosa!

Chepe. Sabes, en cogiendo a México...

Pancha. Si dicen que la Virgen de los Remedios vio a su Hijo enojado que disparó rayos sobre los mexicanos y la Señora los envió a su Santuario; que fue a escoger en España un General como de su mano para defender al reyno, un Señor Venegas, que ni duerme por cumplir con la Virgen, y con el Rey, y con los mexicanos, a los que quiere mucho, por leales y obedientes; y dicen que la Virgen, que todo lo sabia, lo trajo volando en treinta y nueve dias, para que subiera a México sobre las estrellas, porque Jesucristo no sufre que ultragen a Madre Santisima.

Chepe. Calla, bobona. Mañana soy general. Tu no sabes cuantos monteros fulleros, y otros munchotes valientes, tiene Sr. Hidalgo en la suidá. Poro estoy pensando que me haga virey del Piru, pues aquí todos los del pueblo contarán que yo era carnicero y allá diré que soy hijo del duque de Suna. Como no he dormido tres dias, ya no aguanto de sueño. No te digo mas, si no que han de ver escritidas con letras de molde las fazañas de mi general; y tambien verán las mias imprimidas.

Pancha. ¡Jesus, mi vida! ¡Y como me divertiré yo con lerlas! Toma otro traguito. ¿Qué... no te desnudo?

Chepe. Eso no se puede ora.

Pancha. Pues acuestate. Ahora es cuando. Ya ronca. Voy a hacer la seña. El herejote no sabe que primero me freirán que deje yo de ser cristiana y devota de Maria Santísima. Dios se lo pague a mi ama la monja, que me enseñó la doctrina y hasta a hablar. ¿Y yo habia de ser descomulgada por tapadera de un hereje? ¿Yo traidora y enemiga de Fernando VII? Aunque fuera mi padre lo entregara, ¿pues por qué no a este perro que ya tiene hecho el hoyo en que me quiere enterrar y si me descuido me degüella y me entierra esta noche?

El gobernador y dos indios. Guenas noche te da Dios, señora. Ya lo visar al señor tiñente y estar todo el hijos del pueblo escondido cerquita, con so lanzas y so lunas de bravísimo.

Pancha. Quedito, quedito... Amarrenlo bien y boca abajo, pero encima del banco.

Chepe. Ola, ¿que es esto perros? Ora lo verán.

Gobernador. Callalosté so cico del jodio, que ya lo entregó nuestro magre Santismo del Remedios y ora pagosté todito el picardias.

Chepe. Panchita, Panchita dame los trabucos. ¿Como te dormiste?

Pancha. Riete de todo eso bobon. Mentiras, mentiras, ¿nos decias así? Tatita, me tumbó el sueño, pues como soy tan dormida. Y ya no hay remedio. Esta noche me abres la jorobeca, de un machetazo despachas a la indina mulatona, la degüellas, la entierras en aquel hoyo que hizo tu hermano en el magueyal esta tarde, y mañana eres general, te casas con una condesa y cenas perdices en México, ¿no es verdad tatita? Muchachos afianzenlo bien porque tiene muchas fuerzas.

Chepe. ¿Posqué te lo dijo mi hermano? ¿Posqué tu me has entregado?

Pancha. ¿Yo entregarte? ¡Que capaz! ¡Ni cuando habia yo de tener esos alcances! Tu sí querias que me dejara matar así no mas, sin conocer a tu condesa que me tragara la excomunion y fuera traidora; y yo tan buena que en vez de sentir algo te quiero bordar siquiera unos calzones de general para que los luzcas y te acuerdes de la pobre Pancha, pero no pienses que te entregué, no mas dije que veniste porque el Señor Teniente me dijo que habia de hacerte una visita de orden del Señor Virey. Será la

enorabuena que su Excelencia te enviará por tu coronelato, pues todos dicen que es tan político y urbano y que hace justicia a todos. No tenga susia cuidado. Vamos muchahos, mientras viene el teniente lo festejaremos ya que despues de tantos años y de tantos golpes que me ha dado llegó mi día. Bajenle los calzones para bordarle los nuevos, pero sin lastimarlo, con tiento y con mucho respeto porque mañana ha de amanecer general y pontificio. Yo lo mas que puedo es darte una muestrcita de cariño haciendote ahora cardenalicio.

Chepe. ¡Ah jorobada de todos los diablos! Ellos me lleven si mi general no te pusiere como mereces; yo le avisará pos mañana coge a México y me soltará. Anda traicionera, tú y mi hermano la pagarán horcados.

Pancha. Pues... ya... ¿no te digo...? Mañana ¿no...? ¿De veras lo coge tu general y te suelta...? Ya lo voy creyendo. ¡Pobresita de mí, cual me pondrán los dos juntitos! ¿Y no quieres que yo te adelante un piquito? Jorobada de todos los diablos ¿no dices? Atontado, jorobadora de este diablo Michiljuiyas habias de decir. Y si no ¿cuanto va a que lo dices ahora?, la primera vez que te joroba mi manita linda.

Chepe. ¿Tu manita linda jarocho tosca?

Pancha. Ahora bien puedes decir cuanto quisieres pues en buenas manos está el pandero. Toma Juan estas riendas de la mula que están nuevecitas y tu Nicolás, la cuarta. Uno de cada lado para ver quien lo hace mejor y al que gane le doy un peso de gala. Hagamos los honores al señor coronel, toquemosle la generala para que nos diga a qué sabe lo que ha robado. Yo daré mis pinceladas con el cabestro, así como quien no quiere la cosa. Sáiz muchachos, quien tal hizo que tal pague, seguidito, seguidito.

Chepe. ¡Ah demonios!, poro no, por Dios, por la Virgen, hermanitos, ya no puede. Miren les doy cincuenta pesos ora luegoito. A cada uno le doy cincuenta pesos, como me dejen.

Gobernador. Callalosté so cico del herege. Güeno, ora Dios, ora Virge Santismo, y acaba de decir que Dios mentira, que Virge mentira, rajanlostedes juerte, juerte, hasta que le chorrea la sangre por jodio.

Pancha. ¿Quieres que te cante mi alma? Sí, sí, yo he de darte gusto.

Pancha sufrió a Chepe el vizco
heridas, golpes y palos
y cuando él iba a matarla,
ella vengó sus agravios.

Chepe. Panchita, mi alma, por los güesos di tu nanita la monja ¡ay! ¡ay!
Pancha. Si, mi vida. Hay muchachos, hay le cuadra, apretemosle hay.
¿No quieres el bien? Pues pagala perro. Yo digo lo que susia le decia a
esta perraza. Vaya otra coplita cielito coronelito lindo. Soy capaz de
cantar toda la noche por festejarte. Vale que por eso no te deja de llover
seguidito, seguidito. ¡Tal miedo me han dado tus amenazas!, que si no
¡como te fuera!

Aunque Pancha es jorobeca
es católica christiana,
y en un rato ha de hacer más
que Hidalgo, Allende y Aldama.

¿Te cuadra tatita? Sí, sí, ya veo que te lambes los labios de la dulzura con
que canto. Pues oye.

Pancha la jorobadita
a su Chepe da un refresco
por si acaso lo tostaren
mañana en el quemadero.

Chepe. Reniego de tus coplas.

Pancha. ¿Qué? ¿Qué soy tardona? Si, tatita, pero buena paga.

No hay capillita que no
le llege su fiestasita.

Pero esas son vejezes. Vaya otra nueva.

Pobre de ti Chepe bizco,
harta lástima te tengo,
tú me ibas a degollar;
yo te doy miel con buñuelos.

Chepe. Ya está, por la Preciosa Sangre, por mi Señora de Gualupe. Ya
rebiento.

Pancha. Bueno, si todavía no empezamos, sobre que apenas va el ensaye. Y yo que te creyera. ¿No decias que tu general te desengañó, que no hay Dios, ni Maria Santisima ni Preciosa Sangre? ¿Pues si no hay gloria, dende está Nuestra Señora de Guadalupe? ¿Y el valor de un hombre? No hay que parar muchachos, saquemos tinta para escribir las fazañas del señor coronel. Entremos en la primera jornada que será no mas de veinte y cinco, no más.

Chepe. Votoguá todos los diablos. Te prometo indina...

Gobernador. ¿Lo callosté so geta del mulato? Poro aquí estar otro riendas de güenisimo. Ayudaré y los cuatro desollar so pelleja. Llevalosté so sepan cuantos.

Chepe. Te prometo mi alma, que me jorquen si volviere con Hidalgo y Allende. Por bruto me meti con ellos. La culpa tienen los que no me enseñaron la doctrina cristiana, poro no soy hereje. ¡Que me matan! Ya me muero. Ya no puedo...

Pancha. Nosotros si podemos auxiliarte. Riete de todo eso. ¿Un general se habia de ahogar en tan poquito? ¿Qué dirian de tu valor? Sí. Y yo que te dejara quedar mal. Toma el cabestro Tomás y dame las riendas para el facedor de tuertos. Sáz que te pegan. Pero que descanse. Pareces colegio de cardenales sobre chicharron esponjado. Y eso es mas que general. Quitemosle el uniforme sin desatarlo; lo razgaremos con su machete para refrescar el espinazo. ¡Eh! ¡Dicho y hecho! ¡Que lomazos! Sáz, pero no mas veinte y cinco, seguidito, seguidito.

Chepe. ¿Como?, si ya van munchisimos más.

Pancha. ¿Pues cuantos van...?

Chepe. No los he contado, poro munchisisimos.

Pancha. ¡Oh!, pues si yerras la cuenta ¿quien tiene la culpa? Y luego dirás que no estan cabales y querrás que no me canse. Cuenta errada no vale. Yo los contaré: uno...

Chepe. ¿Como si son cuatro a un tiempo y van mas de mil?

Pancha. Dices bien: cuatro, ocho, porque como digo cuatro y cuatro son ocho; y una, dos, tres veces cuatro son siete, como cuatro y cuatro son ocho y uno cinco.

Chepe. ¿Como cuentas malvada?

Pancha. Si para contar bien me pinto sola. Ve usia, se erró por sus habladas. Uno de cuatro a un tiempo vale cuatro; y cuatro, y estos otros cuatro son ocho; y cuatro de a cuatro y otros cuatro de a cuatro son tres, jorobada, mulatona, loba perra, y cuatro son ocho, pues ocho, ocho, este es ocho, y van ocho, y uno cinco.

Chepe. Ya rabio, ya me muero.

Pancha. Y como que te quiero, que si no fuera eso, y lo breve que de soldado sube uno a general, y lo que puede aguantar el valor de un hombre. Tus chuladas me hacen reir y perder la cuenta. ¿Cuántos van?

Chepe. ¡Ah maldita!

Pancha. ¿También la erraste? Pues una, digo cuatro, y cuatro, y cuatro son los primeros cuatro.

Teniente. ¡Qué es esto! ¿Qué hacen con ese hombre?

Pancha. Es un refresquito. Frioleritas. Le queria yo dar veinte y cinco no mas, y apenas van cuatro.

Teniente. ¿Cómo cuatro y lo has despellejado? Mujer, ¿no sabes que sólo la justicia puede castigar a los reos?

Pancha. Si, pero un festejito no es castigo, y ya sabe que me hubiera degollado esta noche. Si vd. oyera las herejias que dijo, lo hubiera frito. Con su licencia, ajustaremos no mas los veinte y cinco: cuatro.

Teniente. Desátenlo y déjate de tonteras. ¿Cómo irá este hombre a caballo hasta México?

Gobernador. No te apuras señor, lo cargarás topile, venga el grillos.

Teniente. Arrima mi caballo. ¡Qué insensatos! ¡Cómo se han dejado engañar de esos napoleones! Experimentarán el justo castigo de Dios, que no sufre que ultrajen a su Santísima Madre Virgen. Y así los va entregando a la justicia.

Chepe. Es verdá, señor, soy un bestia, poro pido justicia contra mi mujer. ¿Quien le dijo que habia de azotar a su marido? Que vaya conmigo para que lo pague.

Pancha. Deja, me enviarás tu coche porque una coronela, ya ves.

Teniente. Dejemos de bromas, que urge que ahorquen a los que lo merezcan, para escarmiento de otros.

Pancha. A Dios, tatita. Ya no volveré a verte porque no tengo corazon para ver las fazañas de tu Hidalgo... A Dios.

Teniente. ¡Qué justamente serían premiadas, y cuán dignas se harían del aprecio del mundo entero las mujeres de los insurgentes que imitaran a Pancha, no en la crueldad de la venganza, sino en usar de sus mañitas para entregarles en manos de la justicia! Ellos son reos de lesa majestad divina y humana. Y así, es meritorio, lícito y honroso, que las mujeres entreguen a sus maridos, los hermanos a los hermanos, &c. Es también una obligacion de conciencia, puesto que públicamente han sido ellos amonestados por el tribunal Santo de la Fe, por el Superior Gobierno, por los Ilmos. Prelados, y por otros varios conductos. Y con todo, desprecian la benignidad y todo lo desprecian. Estrecha para ello finalmente la excomunió, conforme a la práctica de los Concilios de la Iglesia, publicada contra los que no les delataren. Marchemos.

PLEITO SINGULAR DE UNA JOVEN INGLESA

ANÓNIMO¹

UN CIUDADANO DE LONDRES QUEDÓ VIUDO, con una hija única. Y viéndose, a su pesar, en la necesidad de casarla, no porque le faltase ternera, ni porque ella dejase de merecer mucho más, sino porque eran tan cortos los bienes de fortuna que gozaba que no podía ceder a la menor parte sin incomodarse mucho para mantener su estimación. Y ya en Londres, como en otras partes, se había acabado el tiempo en que el mérito y la virtud eran el más precioso dote de una soltera. Es necesario que la suya fuese de una hermosura nada común pues que tenía muy crecido número de amantes. Luego que el padre lo supo, formó el designio de hacer servir a su establecimiento el gran amor que veía la tenían. Primeramente, se aseguró de sus disposiciones, preguntando a su hija si consentiría en recibir un esposo de su mano. Luego que no tuvo duda de su obediencia, juntó en casa de un fondista cinco personas a las cuales sabía que había gustado su hija. Y habiéndoles dado de comer, escogió el momento de alegría y franqueza de corazón para hacer caer la conversación sobre ella. Todo cuanto les oía decir confirmaba la opinión que tenía de sus sentimientos. Y les dijo los creía hombres de bien para que recibiesen con gusto la proposición que iba a ofrecerles.

—vms. aman a mi hija —les dijo—. Y todos no pueden esperar desposarse con ella. Por otra parte, ninguno de vms. es bastante rico para

1 Anónimo, “Pleito singular de una joven inglesa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1917, pp. 2-4. Véase “Pleito singular a causa de una joven inglesa”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Joseph Herrera, 21 de octubre de 1789), t. vi, núm. 303, pp. 2438-2440. “Anécdota singular. Rifa de una novia”, en E. B. D. B. V. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1806), t. xi, pp. 283-291.

casarse con una mujer sin dote. Y os declaro que hasta mi muerte no tendrá derecho alguno para pretender nada de mí. Pero como no hay uno entre vms. a quien yo no recibiese con gusto por mi yerno, voy a proponer la sola vía razonable que resta para asegurar a uno de vms. Escuchadme: con igual riesgo de pérdida o ganancia, se arriesgan cinco contra cinco. A cinco grados de ganancia por uno de pérdida, se arriesga cinco contra uno. Y del mismo modo, a cinco grados de riesgo de pérdida contra uno de ganancia, se debe arriesgar uno contra cinco. Este es, por todas partes, juego igual. Poned en fondo, cada uno, trescientas guineas, que sumarán mil quinientas. Y yo aumentaré otras trescientas. Tomad dados y el mayor sea el que decida. Yo doy mi hija al más feliz con esta suma, en la que consistirá su dote. Y el seguro de la posesión de mis bienes después de mi muerte.

Fuese resolución seria o fuese que el calor del vino tuviese parte en sus deliberaciones, ellos admitieron sus ofertas. Y habiéndose citado para la misma noche, fue cada uno por su lado a preparar el dinero. Nadie se hizo esperar a la hora señalada. Tiraron los dados y la fortuna favoreció al cajero de un rico comerciante que hacía algunos años que estaba viudo y que descuidaba en este hombre la mayor parte de sus asuntos. Los otros pagaron fielmente su suma y se retiraron, maldiciendo, sin duda, al juego y al amor.

Las grandes alegrías no se avienen mucho con la moderación. Le fue imposible al oficial el esconder su aventura a su amo. Éste la encontró tan ventajosa, como en efecto lo era, y le felicitó inmediatamente su dicha. Pero llegando a reflexionar sobre el retrato que le había hecho de su dama, se la representaba más amable, por la reflexión que él mismo hacía sobre su carácter, que debía ser la dulzura y la modestia misma, por haberse abandonado con tanta sumisión a la voluntad de su padre. Y sintió una extrema curiosidad por verla. A la mañana siguiente, quedó satisfecho. El amor se apoderó de su corazón. Quedó tan enamorado de ella que, determinándose repentinamente a hacer dichosa a esta dama, propuso a su cajero que se la cediera, guardando las mil ochocientas gui-

neas para consolarse de la pérdida. Pero lejos de hallarse dispuesto a darle esta complacencia, el amoroso oficial protestó que no la cedería ni aun al príncipe de la sangre y que él no hacía caso de las guineas, más que por el seguro que ellas le daban de ser bien pronto unido con quien tan tiernamente amaba.

Aquí comenzó seriamente este asunto. El comerciante, irritado de ver que un hombre que le debía toda su fortuna le osase resistir, le preguntó de dónde había tomado el dinero que le había servido para ganar al juego la dama y las guineas. Le hacía esta pregunta porque él sabía, seguro, que no podía tener otro dinero que el suyo. Un poco de reflexión se lo hubiera hecho comprender al oficial. Pero no preveyendo las consecuencias, confesó haberlo tomado de la caja de su amo y que, suponiendo que él lo hubiese perdido en este juego, su destino era de advertírsele y de restituirle esta suma, por uno o dos años, de sus sueldos. No cesando su obstinación después de esta confesión, el comerciante le citó delante de la justicia, pretendiendo que la suerte de los dados que había tirado debía de ser a su favor, pues que había tirado sobre su dinero y, por consiguiente, que la dama y las mil ochocientas guineas debían ser suyas.

Este extraño pleito fue delatado delante de los magistrados del *Kings Binche*. El comerciante, para poner a todo el mundo de su parte, ofreció volver las trescientas guineas a los cuatro rivales desgraciados. La dama y su padre, cuyas miras secretas no eran, sin duda, a favor del cajero, pero que se confesaban obligados a cumplir la palabra, si lograba la ventaja, esperaban modestamente la decisión de los jueces. El oficial se defendía con todo el ardor que el amor le inspiraba y el público, que no consulta más que los simples movimientos de la naturaleza, deseaba, por el amor de la doncella, que se desposase con el comerciante y, por el

amor del oficial, que obtuviese la libertad de casarse con su dama. Pero la justicia era quien debía decidir este asunto.² *Queritur ¿quid juris?*³

2 En la edición del *Correo de Madrid*, este es el final: “Sería de desear que alguno de nuestros corresponsales nos declarase cuál la debía lograr.” Véase Anónimo, “Pleito singular a causa de una joven inglesa”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)*, t. VI, núm. 303, p. 2440. La edición del *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* no sólo tiene otro cierre, sino alteraciones en muchos otros pasajes. Nota agregada.

3 “Se queja ¿cuál es la ley?” Nota agregada.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

SALÍA A DECIR MISA UN RELIGIOSO DE SANTO DOMINGO. Y faltando quien se la oficiase, vio en el cuerpo de la iglesia un hombre de buen arte. Díjole:

–Caballero, ¿sabe vm. ayudar a misa?

–¿Eso, padre, se le dice a un hombre como yo? –respondió.

–Perdone, vm. Y si es servido, haga esta buena obra.

Púsose en el altar el sacerdote. Y como es diverso el introito que usan, empezó: *Confitemini. Domino quoniam bonus*.² El que ayudaba sólo sabía el común. No se le ofreció qué responder más que *Mea culpa, mea culpa, mea culpa*.³ Acabó el introito el padre y, volviendo a mirarle severo, subió las gradas, diciéndole:

–No tiene vm. la culpa, sino yo, que, viéndole presumido, no conocí que era tonto.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1917, p. 4. Véase “De un religioso de Santo Domingo a un presumido”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 83. “De un religioso de Santo Domingo a un presumido”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 113. “De un religioso de Santo Domingo a un presumido”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 113. “De un religioso de Santo Domingo a un presumido”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 91.

2 “Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.” Nota agregada.

3 “Mi culpa, mi culpa, mi culpa.” Nota agregada.

EL TOCADOR DE UNA CURRUTACA

ANÓNIMO¹

UNA DE LAS COSAS QUE OFRECE MÁS REFLEXIONES A UN FILÓSOFO es esta oficina del afeitte y compostura femenil. Podemos considerar este departamento o cuarto como el templo de Adonis, en donde se tributan cada día inciensos y solemnes sacrificios a su *deidad*. Todo respira en el lujo y compostura. Unos paños y, cubierta de una rica tela, guarnecida con unos encajes que la punta de un alfiler puede destrozar en un instante, el precio de muchos pesos. Los botes de las mantecas olorosas, del sebo y demás adyacentes, todos están en gavetas de ricas maderas, que no estarían bien en otra parte.

Apenas sale la señora de la cama, después de hacer dos caricias a su perrito, dar dos voces a sus criados, y olvidándose, muchas veces, de dar gracias a su creador, se dirige a este paraje, en donde se gastan las mejores horas de la mañana.

Suele salir descolorida y tal vez con el rostro nada propio para ganar ningún corazón. Se mira al espejo, pero ¡oh y qué espejo! Parece que éste no le representa su imagen como a todos los demás, porque ella no ve allí sino lo que se figura. Su frente la hechiza, su tez la enamora, aunque está descolorida, sus ojos, aunque lánguidos, le parecen vivos y amorosos. Sólo aprende en él y estudia el modo de echar sus miradas con más cuidado que un astrónomo observa los astros.

Entra el peluquero. En este punto riñe, si ha tardado más que lo que quisiera. Pero después se pone de buen humor, porque ya le dice que

1 Anónimo, "El tocador de una currutaca", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1924, pp. 30-31. Véase "El tocador de una petimetra", en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 20 de febrero de 1790), t. vi, núm. 338, pp. 2718-2719.

la va a peinar aquel día con todo el primor posible. Ya la da recado de tal sujeto, ya sabe ganarle el corazón por varios discursos, que, aunque poco verdaderos e instructivos, le son no poco halagüeños. Todo este buen humor dura ínterin el artífice no yerra en la colocación de un pelo.

Entretanto, una o dos criadas están en pie, alcanzando los alfileres y horquillas, haciendo un plato perdurable, sufriendo mil dicterios, si acaso se entretienen o no están tan prontas como debieran, murmurando y renegando entre sí de su condición y del mal genio de la señora.

Ha entrado a este tiempo un mueble, que sólo sirve de adular su genio. Alaba lo que ella alaba, vitupera lo que vitupera, tacha lo que tacha, y sólo se derrama en alabanzas de su perfección y belleza, aunque sea fea, de su discreción aunque sea necia, y de su erudición charlatana. No parece que este hombre tiene alma, ni sabe lo que es verdad, pues nunca piensa por sí, ni nunca dice lo verdadero.

La señora, entretanto, padece con gran gusto un martirio insufrible. Gasta tres o cuatro horas en adobar su cabello. Y la que una nada le resfría, le causa jaquecas y le desazona, sufre los hierros y fuego que le da el peluquero por presentarse a la moda. Saca luego los emplastos y salserillas, dase en el rostro y con ellos logra, ¡qué milagro!, salir blanca de morena, colorada de descolorida, con lunares, sin haberlos tenido, y, en fin, con una cara sobrepuesta, adulada del mueble, lisonjeada de sus criadas y ella muy pagada de sí. ¡Esto sí que es gastar el tiempo con conocimiento y con utilidad!

SOBRE LA DIFICULTAD DE HALLAR FIDELIDAD EN LOS DOMÉSTICOS. FÁBULA. EL FALDERO Y LA GATA

FRANCISCO DE LA LLAVE¹

UN FALDERO MUY BONITO

tiene Inés tan enseñado
que aunque en ladrar avisado
nunca lo hace al señorito,
quiero decir al cortejo,
pues a éste, con gracejo,
le agasaja, le festeja,
le introduce y no le deja
mientras que, ya en el estrado,
no está con Inés sentado.

Luego se sale a jugar
en otra pieza inmediata,
en donde inquieta a una gata,
que no la deja parar,
hasta que sintiendo alguno
vuelve a ladrar importuno
y bullicioso y de prisa
va, viene, y a Inés avisa.

Este ensayo y este juego
tantas veces repitió

1 Anónimo, "Sobre la dificultad de hallar fidelidad en los domésticos. Fábula. El faldero y la gata", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1928, pp. 45-46. Se indica: "El Observador."

que, si no fue desde luego,
 al fin la gata cayó
 en sospechas de sus modos,
 pues ve que, ladrando a todos,
 a éste sólo no ladraba
 y antes bien le festejaba.

Un día, pues, que el faldero
 la empezaba a divertir
 le dijo: –Dime, primero,
 si me lo quieres decir,
 ¿por qué al que está en el estrado,
 como a todos, no has ladrado?
 A lo que el perrito, serio,
 respondió: –Tiene misterio.

–¡Misterio! –replicó ella–.
 Yo se lo diré al señor.
 Veremos si te desuella
 como a malvado y traidor.

¿Así se guarda la casa,
 ladrando sólo al que pasa
 o va y viene sin misterio,
 y al que no, callar muy serio?

Si hacen esto los leales
 y ponderados de fieles,
 ¡qué mucho que sean infieles
 los criados y otros tales!

¡Qué gata! ¡Vale un imperio,
porque descifró el misterio!²

-
- 2 Después de la fábula, Francisco de la Llave inserta el siguiente comentario: “Amigo y señor J. M., ya he leído los artículos que vm. me citó del Santo y nada hemos adelantado, porque el argumento se queda en pie. La presencia o ausencia del sol hacen el día y la noche. Con que mientras el Santo u otro expositor no le diga que, desde el primer día, ya el sol giraba alrededor de la tierra, no me podía decir con claridad que había noche separada del día. Y por tanto, la letra del Génesis, en el cap. 4, está clara, sin que pueda yo adivinar cómo es el argumento que vm. forma por la explicación que el Santo hace de los luminaires.

Conviene vm., ahora, con el Crisóstomo; y antes no convenía, pues en su primera objeción no se puso la cortapisa. Pase por cuento y baste, pues yo tampoco, hablando de la aurora boreal, me contraje a lo físico del temor.

Mande vm. a su amigo *El Observador*.

p. d. Con licencia del señor diarista, sepa el caballero Mopso que el Sabio en la soledad es obrita de Young, sin disputa. Y permítame que guarde en lo demás un prudente silencio.

Véase Mopso en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”. Nota agregada.

CONCISIN MENOR

ANÓNIMO¹

–¡PAPÁ, PAPÁ...! TRAIGO UNA BUENA NOTICIA, gorda y segura.

–Vamos, dila. ¿Cuál es? Acaba, pronto. ¿Qué hay de nuevo?

–Vengo de la isla. Las cortes han decretado la libertad de la imprenta. Sólo 32 votos, si no me engaño, hubo en contra.

–Mucho me alegro. Jamás dudé de tal resolución. Y era ofender a tan augusto Congreso sospechar otra cosa. Pero dime, ¿qué sabes tú si esta noticia es buena o mala?

–¡Toma! ¡Pues si todos suspiraban por ella...! Pero dígame vm., papá, ¿qué cosa es la libertad de la imprenta?

–Es la facultad que recobra todo individuo de la sociedad de imprimir, sin permiso de otro y libremente, sus opiniones y pensamientos.

–¿Qué recobra...? ¿Pues qué se la habían quitado?

–Sí, hijo. Los gobiernos tiránicos dejan a sus pueblos las menos facultades que pueden. El mismo don de la palabra está coartado donde dominan déspotas.

–¿Y dónde es eso, papá?

–Casi en todas partes, excepto en Inglaterra y en los Estados Unidos.

–¿Con que también prohíben hablar...? Pero a bien que aquí ya podremos escribir como nos diere la gana, ¿no es verdad, papá?

–Cierto, pero con su cuenta y razón: todas las cosas tienen sus límites.

–¿Cómo?, ¿cómo es eso, papá? No lo entiendo bien.

1 Anónimo, “Concisin menor”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1929, pp. 50-51. Véase “Concisin menor”, en *El conciso* (Cadiz, Imp. de D. Manuel Ximénez Carreño, 20 de octubre de 1810), núm. xxx, pp. 5-6.

–En materias políticas, no habrá restricciones, pero sí en puntos difamatorios y en los de religión.

–Pues yo, por mí, no creo que se meta nadie a hablar contra nuestra santa religión.

–Soy de tu parecer, pero no faltará quien dé contra los abusos introducidos en la disciplina y en las prácticas y ceremonias, etc., sin atacar el dogma ni la esencia de la religión.

–¿Qué quiere decir eso, papá? Explíquemelo VM.

–Estas son cosas que tú no puedes entender por ahora.

–¡Qué lástima! ¡Me gusta a mí tanto el saber...! Y dígame VM., papá, ¿por qué se han opuesto a esta libertad algunos individuos del augusto Congreso?

–Sin duda porque así lo creían útil y conveniente. Sábeta, hijo, que no todos los hombres tenemos el mismo modo de pensar; tampoco dudes que todos los representantes de la nación tienen un mismo objeto, a saber, el bien y felicidad de la patria, pero pueden caminar a este punto por diferentes medios y equivocarse en ellos. Los hombres estamos expuestos a preocupaciones, a errores, a equivocaciones, etc., y en un corazón recto, en una alma justa, cabe un error, una preocupación, una ignorancia.

–¿Con que los que votaron en contra no han hecho mal?

–Si, como no es de dudarse, no han obrado contra su conciencia; si han expuesto francamente su opinión, creyendo que con ella procedían a formar la felicidad de la patria, seguramente que no han hecho mal, ni desmerecen nada a los ojos del pueblo que representan.

–¡Cuánto me alegro! Porque yo pensé...

–No eres tú solo el que... pero la edad, el estudio, la razón y la experiencia te irán haciendo más cuerdo. Y te acostumbrarás a no juzgar ligeramente.

–Dígame VM., papá, ¿cuándo viene mi hermano de América?

–No tardará. Anda, echa a correr, vuélvete a la isla, abre bien el oído, ve apuntando las sesiones, remítemelas. Y cuando haya buena noticia, tráela tú mismo. ¿Por qué lloras?

–Me han dicho que VM. se casa. ¿Se casará VM., papá?

—Anda, anda, picaruelo, déjate ahora de... ¡Estos muchachos son traviesos...!

Al fin, los votos de la nación se cumplieron: la libertad de la imprenta está decretada. Semejante resolución presenta al mundo entero que todos los españoles del día han llegado a conocer sus verdaderos intereses y que desean, con ansia, valerse de todos los medios que conduzcan a la consecución del grande objeto en que se ocupan. No faltaba quien dudase todavía que nuestros dignos representantes se atrevieran a resolverse a semejante medida, pero ¡cuán poco conoce las cortes del día el que aún desconfiara! Se acabó de rasgar todo el velo. ¡Y ojalá hubiese sido antes! ¡Gloria inmortal a los representantes de la nación española!

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

EN ESTA CIUDAD, HABÍA UN HOMBRE SIN SOMBRA. Y se cuenta la causa de esta particularidad del modo siguiente.

Muchos mozos se juntaron y proyectaron correr un gallo, el que terminaron en una casa pública, en donde convinieron entre sí que el diablo se llevase al último que saliese de dicha casa. Sortearon sobre quien había de ser éste y la suerte tocó al que, desde entonces, fue siempre un ente luminoso.

El diablo había, sin duda, oído su convenio y se presentó a la puerta para realizarlo, pero mi hombre, con una gran paciencia y serenidad, le dijo:

–Poco a poco, caballero Satanás, yo no soy el último que salgo: que es mi sombra.

El diablo, chasqueado con esta agudeza, se llevó la sombra y dejó el cuerpo.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1929, p. 52. Véase *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 27 de febrero de 1790), t. VI, núm. 340, p. 2734.

EL PODER DE LA MORAL. APÓLOGO

ANÓNIMO¹

COMIENDO EL PRÍNCIPE HUSSAÍN, HIJO DEL GRANDE ALÍ, uno de los esclavos dejó caer sobre su cabeza un plato de arroz hirviendo. Hussaín le arroja una severa mirada y el esclavo, todo trémulo, se postra a sus pies y le dice estas palabras del Alcorán:

–Para los que contienen y doman su cólera es criado el paraíso.

Hussaín, con frialdad:

–Yo no la tengo.

El esclavo, siguiendo el versículo:

–Y para los que perdonan a los que les han ofendido.

Hussaín, sin mirarle:

–Yo te perdono.

Continúa el esclavo:

–Y Dios ama sobre todo a los que vuelven bien por mal.

Hussaín, dándole la mano con bondad:

–Bien, levántate. Te doy la libertad y 400 piastras.

–¡Oh, príncipe mío!, vos imitáis al árbol que presta su sombra y frutos al que con brazo atrevido lanza piedras contra él.

1 Anónimo, “El poder de la moral. Apólogo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1930, p. 56. Véase *Ejemérides de España* (Madrid, Oficina de Caballero, 17 de agosto de 1804), t. iii, núm. 230, p. 937. “Anécdota sobre el poder de la moral”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de marzo de 1810), t. ii, núm. 12, pp. 92-93. Alfredo Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2020), t. ii, p. 1352.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

JOSEFINA DIJO UN DÍA A BONAPARTE que despidiese de su servicio al consejero de estado Treilhard, por ser un bribón.

–Si yo echase –le respondió– a todos los pícaros y bribones que me rodean, muy pronto dejaría de reinar. Yo los desprecio, pero es necesario emplearlos.

1 Anónimo, “Anécdota”, *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1931, p. 60. Véase *El conciso* (Cádiz, Imp. de D. Manuel Ximénez Carreño, 24 de octubre de 1810), núm. xxxii, p. 147. *Dietario del Bicentenario. Sep1810-dic1812*, introd. de Eduardo González Mazo, pres. de Alberto GilNovalés (Cádiz: Universidad de Cádiz, 2012), p. 37.

BÚSCALE EL NOMBRE O COMO EL DIARISTA TE PUSIERE

FRANCISCO DE LA LLAVE¹

SR. DIARISTA, SU PERIÓDICO HA PRODUCIDO ALGUNOS BIENES. ¿Y los perjuicios que ha ocasionado, no se deben resarcir? VM. ha creído que porque nosotros no vivimos en la corte no tenemos interés y obligación en saber lo que en ella sucede. Y se engaña. ¡Ay, amigo!, dos palabritas que hubiera puesto me habrían libertado del sonrojo y bochorno que padecí. Todavía tiembla el pulso y siento por todo mi cuerpo un sudor frío... malditos sean los zafiros o zafiras que tanto mal me han traído. Enmiédese VM., por Dios, y cumpla con su obligación, encargando a algún cofrade que nos circunstancie, muy por menor, todas las modas. Es el caso.

Después de haber sufrido los mayores dicterios de uno que se nombra mi amigo y de haberle merecido los honrosos tratamientos de incivil, insociable y montaraz, sin otro motivo que mi costumbre de no asistir por la noche, sino con cuatro amigos, en donde no se hallan etiquetas ni odiosas formalidades; después, digo, de tan bellos cumplimientos, casi por fuerza me llevó a un estrado de cultísimas damas, a gustar, como él decía, las dulzuras de la sociedad.

¡He!, imagíneme, VM., ya en medio de la sala, haciendo en un solo ladrillo cinco o seis caravanas: mi estatura larga y seca, mi espalda embovedada, mi *brandebur* o levitón hasta el tobillo, cerrado por delante, la montera con honores de papalina, cubriendo las orejas y cerebro, un

1 Anónimo, "Búscale el nombre o como el diarista te pusiere", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1932, pp. 61-63. Se indica: "El Observador."

grueso bastón y mi sombrero de poeta... vaya, que no necesitaba yo mucho amor propio para prometerme de las señoritas sus primeras atenciones.

Pues véame, VM., ya sentado en un rincón de la sala, apurando la caja del tabaco, mientras las damas hablaban de sus primeros negocios. Con-téntese, VM., con saber que no quedó crédito bueno en boca de aquellos angelitos. A poco rato, conocí que habían apurado la materia de la mur-muración y daban a entender, con sus miradas y tosidas, que yo iba a ser miserablemente descuartizado. No me engañé: uno, de aquellos que en largo tiempo se había empleado en levantar un abanico que dejaba caer una niña, me preguntó de qué pueblo era teniente; otro, que si había reci-bido la montera con algunos honores; otro quería que le diera el molde de mi casaca y alguna recomendación para el sastre. Esto se mezclaba con risas y refranes, en que tenían parte aquellas bellezas encantadoras.

Ya el fuego iba tomando cuerpo y ya se iba juntando lo Juan y lo gallego, cuando, por fortuna mía, acertó a entrar una, ajustada al cere-monial de la moda. El túnico era como el de las otras, aunque tenía su *allá me lo haiga*. Pero en lugar de pañuelo al cuello, llevaba zafiros o zafiras. Aquí fue Troya: una decía que haber venido tarde era por dar más golpe; otra, colmilluda, dijo que ya se sabía que los zafiros eran regalo de D. Tempiate y que por esos celos no quería ya casarse con el caballero Pelmas. Fuera de mí quedé cuando oí nombrar zafiros. Y a grandes voces, empecé a llamar a mi amigo, para que me explicara qué cosa eran aquellos zafiros.

—VM. no sabe —me interrumpió con voz muy grave— de la misa a la media. Tenga paciencia y oiga. La voluptuosa Corinto no halló mejor modo de recrear la vista, ni la delicadeza de los persas acertó con tan bella invención. Se divide vara y media de tafetán en cincuenta tiras, del ancho de una pulgada, poco más o menos. Estas mismas tiras se deshi-lachan por ambos lados, para que figure flueco, se retuercen, hasta tanto que hagan una figura espiral, y unidas todas, y con sus correspondien-tes borlitas en las extremidades, figuran el pañuelo. Por el medio, ade-más, se recoge también y se le pone cordón u otra cosa equivalente, para

que haga tiro en la espalda. Vea, vm., qué ondas tan hermosas figuran. Y si se acercara, advertiría cómo se divisan, por entre esas persianas, las atenciones;² conocería...

–Conocido tengo –le interrumpí– que es vm. un grande majadero. Y mayor el que se fía de su palabra. vm., en semejantes concurrencias, gustará dulzuras; yo he tomado acíbar y... bonitamente, amigo.

Me escurrí hasta la calle. Y persevero todavía en el propósito que hice de no volver a estrados de *bellezas encantadoras*. Salud, etc.

2 Por si vm. no fuere cofrade, le advierto que a los pechos de las mujeres les llaman por acá atenciones o entusiasmo

EL LOBO Y SU HIJO. FÁBULA

ANÓNIMO¹

DICE LA HISTORIA QUE UN LOBO
a un hijo suyo le daba
consejos, los más preciosos,
para una vida arreglada.
–Hijo mío –le decía–,
tenemos la grande fama
de crueles salteadores
en toda aquesta comarca.
De carniceros, los hombres,
todos, a una voz, nos tratan.
Y en darnos este epíteto,
te aseguro, no se engañan.
Y así, es preciso destruir
esta opinión, tan fundada,
con bellísimos ejemplos
de una admirable mudanza.
No hay remedio: hemos de hacer,
pues, que la justicia clama,
una vida edificante,
religiosa y moderada.
En suma, al hijo el discurso
le hizo impresión en el alma

1 Anónimo, “El lobo y su hijo. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1933, p. 66. Se indica: “A. P. S. V.” Véase *Efemérides de España* (Madrid, Oficina de Caballero, 18 de agosto de 1804), t. iii, núm. 231, pp. 941-942.

y se encontraba dispuesto
a cumplirlo sin tardanza.
En esto, a una pobre oveja,
del rebaño separada,
divisan. Y heme aquí, luego,
al padre y al hijo en arma.
Aquél contener no puede
su pasión desenfrenada
y, olvidando la equidad
que a este otro le enseñaba,
corre luego velozmente.
El hijo, a su ejemplo, marcha
y a la infeliz inocente
la cogen y despedazan.
¿De qué sirve que los padres
enseñen máximas sabias
si obran siempre lo contrario
a aquello mismo que mandan?
Consejos y ejemplos hacen
juntos muy buena crianza;
separados ya hemos visto
el poco fruto que alcanzan.

[RECETA PARA HACER UNA OBRA NUEVA DE MEDICINA]

ANÓNIMO¹

SR. DIARISTA, AGRADECERÉ A VM. INSERTE, SI GUSTA, en su periódico la siguiente solución de un problema médico, para que, entre muchos, llegue a noticia de un curioso que me la encargó y no ha ocurrido por ella.

Problema. Hacer una obra nueva de medicina.

Receta, que en lengua facultativa significa solución.

Lo 1°. Escribese un tomo Q. v., declamando contra todos los médicos, pretéritos, presentes y futuros, con el estilo apropiado, esto es, injurias y bufonadas, y fundando, a ejemplo de C y B, que en 70 años no ha habido quien sepa curar a nadie.

2°. Escribese otro, fundando que todas las enfermedades consisten en el frigórico, cuyo nombre se pone a una propiedad enemiga del calórico, y se dará por demostración ineluctable de este nuevo e inaudito sistema la patente frialdad de los difuntos y de los que se acercan a serlo, como son los viejos, los niños y los moribundos.

3°. Compóngase un tercer tomo de la explicación y aplicación de un sencillísimo remedio y reglas generales para casos particulares. Aquí está lo grave e importante de la obra. Siguiendo el ejemplo de autor clásico, que dijo que el hambre y el leer gacetas estimulan o confortan, de otro, de quien cuentan que dijo era negra la nieve, y de muchos que juntan la quina y los cáusticos con los baños, que sacan un clavo con otro clavo,

1 Anónimo, "[Receta para hacer una obra nueva de medicina]", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1933, pp. 66-67. Se indica: "Frigardo Pantófilo." La receta está inserta en un remitido al *Diario de México*.

curando las calenturas con pimienta y aguardiente, el catarro con hielo, etc., etc., puede establecerse por específico universal el hielo o las ascuas. Pero como hay frío de varios grados y calidades, para no errar lo mejor es un medio prudente, ordenando nieve asada, o cocida, o, bien, fuego garapiñado, según los casos ocurrentes. Por los efectos, se conocen las causas. El sabio B. dice que en Siberia obra el frío como fuego. Las heladas queman las milpas... ¿pues quién podría dudar que el hielo calienta?

Si se hace esta obra, no dejará de lograr aceptación en algún tiempo, a beneficio, como casi todas las originales, de eternos comentarios, que la trasformen de modo que no la conozca la madre que la parió, y descubran los medicamentos que ella no enseña, encargándose los doctos anotadores de convertir un cuerpo de sátiras y extravagancias, sandeces y quimeras metafísicas, en milagros de ingenio, portentos de la física y única tabla de la salud de los enfermos.

P. D. En todo lo prescrito, han de usarse palabras griegas, latinas, etc., etc., porque sólo en esto han sido invariables los médicos desde que los hay en el mundo, desde Esculapio hasta Brown, o llámense Braun, o Brun, o como se llame este sacerdote de Baco.

DISCRECIÓN DE UNA GRAN SEÑORA A SU SUEGRO

ANÓNIMO¹

DESPOSÓSE EN MADRID, IMPROVISAMENTE, el primogénito de una gran casa con una señora de igual sangre. Pero el padre del novio desistió de la boda, no por la calidad, que era elevada, sino por los intereses y alianzas de sus estados, sin que ningún medio le convenciese a la reconciliación. Después de algunos meses, acaeció que saliendo la novia del palacio por el cuarto grande, cámara mayor, se halló de repente con su suegro. Hincó la rodilla y le dijo:

–Señor, si v. E. niega la mano a su hijo porque se casó mal, démela a mí, porque me casé bien.

Obligóle de modo esta discreta humillación que arrojándole los brazos, con extremos de halagos, quedaron en cariñosa amistad y fue desde entonces amante y obsequioso a la nuera.

1 Anónimo, "Discreción de una gran señora a su suegro", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1935, p. 76. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), pp. 206-207. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), pp. 206-207. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 145. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 231-232.

FÁBULA

FELIPE DE LA VEGA¹

UNO SU MONTE PONÍA
y, por más que barajaba,
en todo albur que salía
el dinero se cargaba
a la carta que venía.
Así que experimentó
que no podía progresar,
y que algo se refrescó,
por si así podía ganar,
banco y baraja mudó.
Muchas casadas
banco y barajan mudan,
por ver si ganan.

1 Anónimo, "Fábula", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1936, p. 78. Se indica: "P. F. José Leal de Gavie."

IGNORANCIA APROVECHADA

ANÓNIMO¹

GOBERNANDO A SAN SEBASTIÁN D. PEDRO PANTOJA, que fue un gran soldado, y de mucha gracia, entraron en el puerto unos bajeles, en que se halló más ropa que la que constaba del registro. Dióla por decomiso. Y representando las partes que la traían para diferentes regalos en Madrid y otros personajes, en que se incluía el mismo gobernador, hizo de embarcar los fardos. Y como vienen sellados con marca, que hacen forma de letras, los fue reconociendo; y los que tenían R decía “Sepárense esos, que son los destinados al rey, mi señor”; a los que P: “Estos para mí, pues la P significa Pantoja”; los que I: “Estos son de justicia de Doña Isabel, mi mujer”; y los que S: “Estos tocan a mi secretario, llévenselos luego.” Dióse cuenta a Madrid por los interesados, a que decretó el señor Felipe IV, de su real mano: “Perdono a Pantoja por el donaire con que ha sabido engañar a los mercaderes y le advierto no lo haga otra vez.”

1 Anónimo, “Ignorancia aprovechada”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 21 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1937, p. 84. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), pp. 169-170. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), pp. 169-170. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), pp. 169-170. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), pp. 123-124. “De D. Pedro Pantoja”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 191-192.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

ZEUXIS, EXCELENTE PINTOR ENTRE LOS DE FAMA, era espaciosísimo en su arte. Haciéndolo este cargo los que lo profesaban, respondía:

–¿No consideráis que las obras que se hacen para eternizarlas en el aprecio y la memoria es menester que se premediten mucho?

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1940, p. 96. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 210. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 210. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid:1770), p. 210.

CONSTANCIA EN LA MUERTE INJUSTA Y CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA DIVINA, MÁS PROPIA DE UN PERFECTO CRISTIANO QUE DE UN GENTIL

ANÓNIMO¹

PERSUADIÉNDOLE A SÓCRATES SUS AFECTOS y discípulos procurase libertar la vida expuesta al suplicio, condoliéndose de sus hijos y amigos, respondió:

–Muriendo inocente, cuidará Dios de mis hijos, que me los dio, y amigos, allá hallaré, quizá mejores. Y de los de acá, no careceré mucho, pues precisamente me habéis de seguir apriesa.

1 Anónimo, “Constancia en la muerte injusta y confianza en la providencia divina, más propia de un perfecto cristiano que de un gentil”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1941, p. 100. Véase “De Sócrates: Constancia en la muerte injusta y confianza en la providencia divina, más propia de un perfecto cristiano que de un gentil”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 229. “De Sócrates: Constancia en la muerte injusta y confianza en la providencia divina, más propia de un perfecto cristiano que de un gentil”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 229.

EL POTRO Y EL ASNO. FÁBULA

ANÓNIMO¹

SOBRE LA VANIDAD DE CREERSE LIBRES de los trabajos, cuando son inseparables de todos los estados.

Un potro muy brioso
se paseaba lozano,
gozando las delicias
de un anchuroso campo,
 en donde de sus cuitas,
parado y cabizbajo,
repasaba la suerte
un miserable asno.

Llegósele y le dijo:
-¿Por qué así, mentecato,
te paras y no corres
por aquí, retozando?
 -Te agradezco el consejo
-le respondió el cuitado-,
pero mira mis lomos
y sabrás mis trabajos.
 -¿Te parece que puedo,
tan débil, descarnado,
ponerme a dar corcovos

1 Anónimo, "El potro y el asno. Fábula", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1942, pp. 101-102. Véase "Fábula. El potro y el asno", en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 3 de abril de 1790), t. vi, núm. 350, pp. 2815-2816.

y entretenerme en saltos?

–Tienes razón –el otro
le contestó–, parado
aun apenas que puedes
conseguir el descanso.

–Te compadezco y voyme,
pues la suerte me ha dado
el que brinque y trote
como noble caballo.

Así se iba muy hueco,
cuando el bueno del asno
se le llega a la oreja
y le dice de paso:

–Brinca y trotea, amigo,
pero mira, entretanto,
cómo el freno y la espuela
te han de estar esperando.

Así pasa a los hombres
que en el mayor estado
no les libran de penas
el ocio y los regalos.

DESTREZA DE UNA MUJER: ES SALIDA DE EMINENTE PELIGRO CON UN LANCE DE SAGAZ PRUDENCIA

ANÓNIMO¹

VIVÍA MAL UNA MUJER CASADA, favoreciendo a dos cortesanos. Y estando el uno en su casa, entró el otro. Recibióle la dama en la escalera, excusando el que subiese con diferentes pretextos, que más le irritaban que le convencían en la desconfianza del celoso. Llegó a este tiempo el marido, que, oyendo la alteración, preguntó, en amagos de enojo, el motivo. Respondió ella, sin inmutarse:

—¿Qué ha de ser? Haberse entrado hasta aquí este caballero, en seguimiento de un hombre que está allá dentro, sin bastar mi respeto a contenerle.

Alteróse el sincero marido, ofendido de la instancia. Y hallando tan buena salida, se fueron ambos, con poca diferencia, dando satisfacciones y gracias, acompañándolos el infeliz paciente.

1 Anónimo, “Destreza de una mujer: es salida de eminente peligro con un lance de sagaz prudencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1942, p. 104. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), pp. 201-202. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), pp. 201-202. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), pp. 201-202. “Destreza de una mujer”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 141. “Destreza de una mujer”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 225-226. *Versiones castellanas del Sendebor*, ed. y pról. de Ángel González Palencia (Madrid/Granada: Imp. de la Viuda de E. Maestre, 1946), pp. 23-24. *Sendebor o Libro de los engaños*, ed. digital de Rafael Herrera Guillén para la Biblioteca Saavedra Fajardo (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s/f), pp. 21-22. “Ejemplo de los amantes, la mujer y el marido”, en *Cuentos de la edad media*, ed. de José Antonio Pinel Martínez (Madrid: Castalia, 1999), pp. 44-45.

NO SIEMPRE SE HA DE USAR DE AUTORIDAD, AUNQUE JUSTAMENTE SE PUEDE

ANÓNIMO¹

COMO A LOS ALCALDES DE CORTE se consideran criados de la real casa, es preeminencia de los mayordomos mayores, aunque no practicada, poderlos llamar de vos. Éralo el marqués de Castel Rodrigo. Y enfadado con uno, usó de su prerrogativa, dándole muchas veces este tratamiento. Quejóse el ministro a Felipe IV, en memorial de preponderadas quejas, suponiendo agravio el de aquel estilo. A que decretó su real mano: “Mi mayordomo mayor lo pudo hacer y lo pudo excusar.”

1 Anónimo, “No siempre se ha de usar de autoridad, aunque justamente se puede”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1944, p. 112. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 12. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 11. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. II, p. 211.

CUENTO

ANÓNIMO¹

PASABA POR UNA CALLE
el viejo Chepe con su asno
cargado de comestibles,
que iba a vender al mercado.
El socarrón del borrico
caminaba paso a paso,
despreciando el *Arre bruto*
del viejo desesperado,
que por costillas y lomo
le suelta muy buenos palos.

A este tiempo, dos curritos
le gritan: –¡Ola, bonazo!,
¿no tiene piedad del burro?
¿Por qué le da tan maltrato?
–Ustés dispensen, señores
–respondió mi buen anciano–,
no creí que el asno tuviera

1 Anónimo, “Cuento”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de enero de 1811), t. I, núm. 4, p. 31. Véase Melchor de Santa Cruz, *Floresta española de apotegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas de algunos españoles* (Bruselas: Casa de Huberto Anthonio Velpio, 1655), pp. 277-278. María Jacinta Herrera, “[El labrador y los cortesanos]”, en “Respuesta al Padrastro en la apología de los manojitos. Número 1632 del *Diario de México*”, en *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura, etc.* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de abril de 1810), t. II, núm. 14, pp. 108-109. Carmen Hernández Valcárcel, *El cuento español en los siglos de oro. I. El siglo XVI* (Murcia: Universidad de Murcia, 2002), p. 239. Pavón, *La narrativa breve en México (1805-1810)*, t. II, pp. 1358-1359.

parientes tan inmediatos.

Acaso habló con malicia
el viejo, pero es bien claro
que todo el mundo critica
a los pobres currutacos,
y más si traen herraduras
en la bota, pero al asno
no le ponen esos dijes.
¡Vaya que es cuento de antaño!

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

COSTEABA LA FESTIVIDAD DE LA REINA DE LOS ÁNGELES, en octavario de su concepción purísima, un devoto caballero, cuyo nombre era D. Mateo. Encargó con precisión al orador, por humilde modestia, que no le nombrase. Hízolo así, diciendo, al concluir su elegante oración:

–Extrañará mi auditorio que no haya elogiado al que, tan atento y reverente, muestra su afecto a la emperatriz de los cielos en lo magnífico de este culto. Helo omitido porque lo publica el sagrado evangelio del día: *Secundum Matheum*.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1945, p. 116. Véase “De un discreto orador”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 101. “De un discreto orador”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), pp. 82-83. “De otro orador”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 124-125.

DESPRECIO A LA LISONJA

ANÓNIMO¹

OYENDO SEGISMUNDO EMPERADOR que le alababa en exageraciones preponderativas un palaciego, le dio un bofetón. Y diciendo el dolorido: “¿Por qué me hieres?”, le respondió: “Porque tú me muerdes y la defensa es natural.”

1 Anónimo, “Desprecio a la lisonja”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1946, p. 120. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 63. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 253. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 52. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 76-77.

UN FILÓSOFO QUE SE VEÍA INSULTADO POR UNA MUJER LE ESCRIBÍA ASÍ

ANÓNIMO¹

ESCAPANDO DE UNA BATALLA MUY CRUDA, leí los pocos renglones de tu mano y oí una larga información de tu parte. Me has causado tú más espanto que temor los enemigos. En el instante que tomé tu carta en la mano, prendió la yerba de su malicia en el corazón. Cuando desentrampé mi cuerpo de tus deleites, creí que mi corazón estaba libre del veneno de tus amores. Cuando yo por mi voluntad y tú por más no poder nos dimos por libres de nuestros placeres, pensé que también se hacía divorcio de nuestros enojos. Pero las mujeres no pensáis así: si desterráis los amores, atesoráis pasiones. El amor de todas vosotras se ha de digerir con una píldora y la pasión de una sola no la desopilará todo el ruibarbo de Alejandría. Os mostráis muy graves en perdonar un enemigo y muy livianas mudando amigos cada día. Lo miré con cuidado mientras los deleites tuvieron presa mi juventud. Nunca vi concierto en la mujer, razón en el amor, ni fin al odio. Tu liviandad presente se querella de mi mocedad pasada. Y es porque no ves en mí el quererte antiguo, ni el servicio presente. Y en efecto, oyendo tu acusación y no mi disculpa, tan justamente me pagarías tú con la muerte como yo te pago con el olvido. Éste ha de ser tan ajeno en el que sirve como la ingratitud en la dama servida. No he olvidado lo que prescribe Venus en sus leyes, pero sé que es bozal enamorado el que tiene el querer cautivo y el juicio libre. Ha de perder su juicio, donde se dejó cautivar. Digo esto porque sepas que si mi edad dejó el

1 Anónimo, "Un filósofo que se veía insultado por una mujer le escribía así", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1947, pp. 122-124. Véase *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid: Imp. de Josef Herrera, 12 de abril de 1788), t. iii, núm. 154, pp. 847-849.

ejercicio, mi juicio no olvidó el arte. ¿Te quejas porque me he entregado al desempeño de mi encargo o porque te he olvidado? No soy capaz de ocultarte la verdad. En el día del olvido, hicieron alarde mis pensamientos y la razón, proveedora, declaró que ni a mi gravedad se permite que ame, ni en tu edad se sufre el ser amada. Ahora sabes que muchas cosas disimula el mundo en los mozos, en las cuales tomados merecen grave castigo los viejos. Las mocedades hechas en la mocedad proceden de ignorancia, pero las vilezas en la vejez nacen de malicia. Cuando yo guardaba cantones, ruaba calles, pintaba motes, ojeaba ventanas, tañía guitarras, escalaba paredes, despertaba livianos en mi tierna edad, ¿crees que sabía lo que hacía? Cuando me veo privado de aquellos mis antiguos placeres, me veo encorazado de tantas canas y vestido de tantos dolores, pienso o que entonces lo fui o que ahora lo sueño. Erré por no saber el camino, tropecé porque no veía los pedregales, me enredé sin recelo de los lazos, entrampé en las espadañas de las verdes paredes, me engolfé sin atinar al vado, me perdí en las locuras de mi lozanía y, por lo tanto, merezco ser perdonado. ¿Y ahora que salgo de las breñas quieres tornar a enriscarme? Si mi estómago resiste la purga, ¿por qué me ofreces nuevos jaropes? He velado toda la noche ¿y tocas de nuevo al arma? Por nuestra antigua amistad, te pido, y por los dioses inmortales, te conjuro, pues que mi corazón desprecia tu falso amor, me dejes en paz.

Pero porque no atribuyas ingratitud a mis canas, ni yo lascivia a tu arrugada cara, entremos en cuenta de lo que los dos hemos ganado y esperamos conseguir en lo adelante. Dime ¿qué se saca de estos placeres? Exender el patrimonio, perder el crédito, malgastar el tiempo, ensuciar la fama, enojar a los dioses, escandalizar los virtuosos. Ganan los hombres que así viven el nombre de brutos y el apellido de infames. ¿Y vosotras? ¡Ah!, ¡cuánto mejor será el pasarlo en silencio! En tu carta, me dices que quieres dejar tu patria para venir a verme en los cuarteles de la guerra. Me mueve a risa tu locura, al paso que lo creo, porque conozco tu osadía. Cuando llegué a este pasaje, miré otra vez la firma, dudando si era tuya la carta. Y alterándoseme los pulsos del corazón, se

me mudaron los colores de la cara, creyendo que o en ti sobra la desvergüenza o falta en mí la gravedad. Sabes muy bien que el que comete el delito debe sufrir la pena delante de la víctima de la infamia.

¿Dónde quieres ir? Si te dejaste cortar por agraz, ¿por qué te has de vender por vino? Viniste temprana con las cerezas ¿y te quieres detener como membrillo? Si te comimos en pámpano, ¿por qué quieres parecer racimo? Las uvas fueron dulces, pero el rampojo ya está duro. ¿No te contentas cuando de cerca de cuarenta años que tienes has pasado los veinte en gustaduras como vino de pregonero? Tú no eres la que tienes dos dientes menos, los ojos hundidos, los cabellos blancos, la cara arrugada, una mano enclavada de gota y un lado tomado de hijapa. ¿Dónde quieres ir?, pues aunque te metas en barriles y te echas en escabeche vendrás toda molida. Allá comimos el pescado fresco ¿y ahora me quieres traer las espinas en adobo? ¡Ah!, ahora conozco que en este caso no hay que fiar de mozos, ni esperar de viejos. Te quejas porque no tienes nada. Esta querella es muy vieja en las enamoradas que tomando de todos tenéis menos que ninguno. La causa de esto es porque queréis cumplir con el fausto lo que os falta de crédito. Yo no sé cómo has gastado tanto, pues si con una mano te sacabas las cejas, desatabas con la otra mi bolsa. Más guerra tenías tú, entonces, con mis arcas que yo, ahora, con los enemigos. No tuve joya buena que no me pidieses, ni yo tuve cosa que te negase. ¡Ah!, ¡cuidado de mí, ahora, en la senectud, despierto para tocar los males de mi mocedad! Te quejas de trabajos y pobreza, siendo yo el que necesito el *socorro* para esta opilación, las estopas para esa herida y el agua fría en tan gran calentura. No te acuerdas que desterrada mi necesidad en la tierra del olvido, y puesta tu voluntad por requesta de mi servicio, en el invierno andaba desnudo, en el verano, cargado de ropa, por los lodos iba a pie, por el polvo cabalgando; cuando triste, me reía, cuando alegre, yo lloraba; del temor sacaba, fuerzas, de las fuerzas, cobardía. Pasaba las noches en suspirar y los días andando calles. Y si tú necesitabas alguna cosa, yo había de robarla a mi padre. Dime ¿con qué cumplías tú tus públicas locuras,

sino con mi mala secreta? Vosotras sois polilla de los viejos, pasatiempos de díscolos, tesoreras de necios y sepulcros de viciosos. Vale.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

ELOGIANDO EL SENADO A POMPEYO por haber desvanecido con la elocuencia de sus discursos una popular sedición, respondió:

–Pues yo no os agradezco que me expusieseis al furor del vulgo.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1947, p. 124. Véase “De Pompeyo”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 63. “De Pompeyo”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 63. “De Pompeyo”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 54. “De Pompeyo”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, p. 81.

LA DEFENSA DEL CURA HIDALGO COMBATIDA POR LA RAZÓN. DIÁLOGO ENTRE DOÑA JUSTA Y EL CLÉRIGO

FRANCISCO ESTRADA¹

DOÑA JUSTA. VENGA VSTED ACÁ, Padre de mi alma, ¿qué se ha hecho vsted? Aquí le tengo un gran talego de noticias, todas insurgentes.

El Clérigo. ¿Pues qué es lo que dicen, Doña Justa?

Doña Justa. ¡Oh Padrecito de mi vida!, es para taparse los oídos. Unas sórdidas, pero muy peligrosas, proclamas han salido de Guadalajara. Y en ellas asegura un runrun popular que el cura Hidalgo dice en su defensa que se burla de los edictos y excomuniones promulgadas contra él; que los pueblos de Nueva España lo han hecho su generalísimo; y asimismo que...

El Clérigo. ¡Ya basta, doña Justa, ya basta! Dios nos libre de leer tales impresos.² Esos son unos libelos infamatorios, libelos incendiarios, libelos prohibidos a todo cristiano por los pontífices Pío V, en su bula que empieza *Romani*, y Gregorio XIII, en la suya, cuyo principio es *Ea est rerum*. Libelos malditos, libelos anatematizados por la iglesia católica. Y lo que es más que todo: son unos libelos contra la religión que profesaron nuestros padres y de la cual nos gloriamos nosotros.

1 Anónimo, *La defensa del cura Hidalgo combatida por la razón. Diálogo entre doña Justa y el clérigo* (México: Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, [1811]), 8 pp. Se indica: "El duranguense L. F. E."

2 Probablemente se refiera Estrada, por boca de su personaje, a *El despertador americano. Correo político económico de Guadalajara*, que inició el 20 de diciembre de 1810 y concluyó el 17 de enero de 1811. Véase "A todos los habitantes de América", en *El despertador americano. Correo político económico de Guadalajara* (Guadalajara, Imp. de Guadalajara, 20 de diciembre de 1811), núm. I, pp. 1-6. "A los americanos que militan bajo las banderas de Flon y Callejas", en *El despertador americano. Correo político económico de Guadalajara* (Guadalajara, Imp. de Guadalajara, 3 de enero de 1811), núm. 4, pp. 23-30. Nota agregada.

En esta clase de libelos famosos, jamás se encuentra un raciocinio exacto. En ellos, todo es incoherencia y todas son personalidades injuriosas, sin más orden que aquella confusión inseparable del calor de una ira vengadora, criminal y loca. Ya lo está usted mirando en esas dos proposiciones que me acaba de referir; y se deducen fácilmente del tenor literal del bando publicado contra esas proclamas por nuestro virrey el excmo. sr. Venegas, en 19 del corriente enero.

Ríase, usted, de tales manifestos, pues en ellos el cura Hidalgo, usando del lenguaje de que han usado todos los herejes, insolentemente se atreve a hacer mofa del Santo Tribunal de la Fe que reside en México.³

¡Oh maldito caudillo del abismo! ¿Pensáis alucinar a Nueva España con tales imposturas? ¿Acaso juzgáis, cura Hidalgo, que nos faltan pruebas de una notoria publicidad de hecho para rebatir tus embustes contra el Tribunal de la Fe? Acuérdate, insolente, de unos hechos de que tú mismo eres testigo. Del obispado de Valladolid, fue acusado ante el Santo Tribunal de la Fe un cura gachupín llamado Olabarrieta. Se le oyó su defensa y se le castigó severamente, conforme a derecho. Los mismos jueces que te juzgan hoy juzgaron a este gachupín. ¿Acaso ese espíritu de partido, o de paisanaje que tu finges, pudo librarlo de ser condenado como hereje? ¿Acaso lo libró su dinero? ¿Acaso lo libertaron sus amigos, sus paisanos o sus relaciones respetables? Oye más.

El Santo Tribunal de la Inquisición de México ha castigado mayor número de gachupines que de criollos. Él tiene varios criollos de calificadores. Y en una palabra, él sentencia definitivamente, después de haber oído la defensa del reo. ¿Dónde está, pues, ese espíritu de paisanaje, que supones perverso? Oye todavía.

Fue acusado ante el mismo Tribunal de la Fe un paisano nuestro, llamado Vejarano, subdelegado que fue de Chalco. Éste, en la prisión, hizo su defensa. Se le oyó y no sólo fue absuelto y puesto en libertad, sino que también se le dio por el Tribunal una certificación honorífica para su

3 Véase el bando de 19 de enero de 1811.

resguardo. Vejarano era pobre. Vejarano era criollo. Vejarano tenía muchos contrarios. Vejarano tenía a sí mismo contra su causa la vulgar opinión de Chalco, pero sin embargo de todo esto a Vejarano nada se le probó y el Santo Tribunal lo puso en la calle como a cualquier vasallo libre, en consecuencia de no haberle encontrado el delito que le imputaban. De esta suerte procedieron los gachupines a favor de un criollo pobre, desvalido, pero inocente. ¿Dónde está, pues, el espíritu de paisanaje con que tú calumnias estos justificados jueces? ¡Oh fanático! Acuérdate también del criollo conocido por el *Guatemalteco*. Éste estaba preso y obstinado. ¿Qué hizo el Tribunal? ¿Por ventura lo mandó quemar? Nada de esto. Llamó a los criollos sabios para que lo instruyeran. Llamó al dr. Uribe y le dio audiencia para que tratase y disputase a su satisfacción con un criollo como él. ¿Quieres hechos más claros? Pues vuelve los ojos a tu causa.

El sr. fiscal del Santo Tribunal te acusa en toda forma.⁴ ¿Qué queréis que haga el Tribunal ante quien comparece esta acusación? Elige, fanático, elige, delibera, da tú mismo el dictamen. ¿Dudas? ¿Titubeas? ¿Te estremeces? Pues pregunta a tu amigo Calvino qué es lo que debe hacerse con un hereje como tú. ¿Qué dice Calvino? Óyelo.

Estando el hereje Calvino en Ginebra, llegó allí Miguel Serveto sembrando errores contra la Trinidad y fue quemado vivo, por orden de Calvino, que dio tal dictamen a los senadores. Ahora bien, compara este dictamen de tu amigo con ese que tú llamas dictamen de partido y de paisanaje y dime otra vez ¿qué es lo que hizo el Santo Tribunal de México al oír tu acusación? ¿Acaso te mandó quemar vivo? Nada menos que eso. Sólo te mandó comparecer. Manda que se te oiga. Te llama y te da un término largo, cuanto le permite el derecho. ¿Qué cosa hay ni se encuentra en este edicto que no esté brotando la justificación notoria del Santo Tribunal? ¿Qué cosa hay aquí que respire ese espíritu de partido y de paisanaje con que tú lo calumnias? ¿Acaso querías que viese con indiferencia las herejías

4 Véase la acusación en el edicto del Santo Tribunal.

de que eres acusado? ¡Oh insensato! El Santo Tribunal te llama a juicio. Su integérrimo fiscal te acusa porque tiene a la vista los documentos que tú no has visto ni puedes censurar sin que primero sepas quién lo dice, por qué te lo dice y con qué te lo prueba.

¡Oh fanático! Tú te quieres disculpar con que nada predicaste en tu curato de Dolores sobre los puntos de la acusación. ¡Eres muy ignorante o muy perverso! Dime, ¿el cura Olabarrieta no te consta que absolvía a los moribundos; que decía misa de difuntos; que oraba en la iglesia por ellos y les aplicaba sufragios? Pues sin embargo de esto, se le probó ser materialista, como te consta a ti por su folleto *El hombre bruto*. ¿Qué cosa más contradictoria que ser hereje materialista y rogar a Dios por los fieles del Purgatorio? Así lo hizo el cura Olabarrieta, gachupín castigado por sus herejías contra la alma racional. Pues así podrá ser que tú digas que tal pontífice se condenó y que al mismo tiempo no creas el infierno. Así podrá ser que tú hayas predicado en Dolores el Evangelio, y al mismo tiempo no lo creas. Así también... ¿Pero a dónde voy yo? ¡Insolente! ¿Aún te quejas de un edicto tan suave, viéndote de caudillo de una traición tan sanguinaria?

Registra la historia, descarriado, abre los fastos de los siglos. Allí verás un Martín Lutero excomulgado y condenado por el pontífice León X, al mismo tiempo que lo protegía tenazmente el elector de Sajonia, *Federico*, con menos armas que las que tú tienes. Allí verás a Roberto Francisco Damiens condenado por el rey de Francia en la plaza de Gebre, en donde, como a reo de la conspiración, se le atenacearon los pechos, brazos, muslos y pantorrillas, echándole plomo derretido, aceite hirviendo, pez, resina, cera y azufre en las partes donde fue atenaceado, teniendo en la mano derecha el cuchillo, y siendo ésta después quemada con azufre.

Sigue registrando los anales de Francia y verás a Policarpo, condenado en ausencia pues hasta el día no ha sido preso este cómplice del Duque de Aveiro, de la Marquesa de Tavora, Conde de Autoguia y otros seis. ¿Ha hecho esto el Santo Tribunal de México al verte armado y al frente de un ejército insurgente? ¿Desde el mismo día en que te suble-

vaste no pudo haberte quemado en estatua? ¿Qué es pues lo que ha hecho? ¡Oh necio! Te llamó; y aún te espera después de tres meses. Te quiere oír y todavía te aguarda. ¿Y así te atreves a mofarlo? ¡Oh loco! ¡Oh descarriado hermano! ¿Hasta cuándo vuelves en ti? ¿Hasta cuándo conoces los destrozos que haces contra tu misma patria y tus paisanos? ¿Hasta cuándo...?

¡Oh fanatismo cruel! ¡Hidalgo, cruel Hidalgo! Mira: ¡asolados los pueblos, suspirando las viudas, mendigando los huérfanos, llorando los clérigos, escandalizadas las monjas, peregrinando los obispos, los ríos corriendo sangre, los árboles cuajados de cadáveres, las montañas llenas de hambrientos fugitivos, los bosques, las cañadas, los prados y las selvas publicando el rigor de tu crueldad! ¡Oh fiera inhumana! ¿Así te llamas el patricio? ¿El amigo del país? ¿El bienhechor de tus paisanos? ¡Oh monstruo sanguinario!

¡Oh Dios mío! ¡Dios de bondad! ¿Si será este monstruo el que lleve el furor y la insolencia hasta el mismo santuario? ¿Será esta la bestia profetizada por Daniel, que hará todo esfuerzo por destruir a los Santos del Altísimo y por mudar los tiempos y las leyes?

Mira, Hidalgo desgraciado, mira a donde te lleva tu soberbia. ¿Y así te jactas de ser electo generalísimo por los pueblos de América? Esta es una calumnia, desmentida por esta sola reflexión: ningún pueblo ha matado a ninguno hasta que lo han hecho tus emisarios; ningún pueblo ha dado el grito de traición, sino cuando en él se han escuchado tus voces seductoras, es decir, ellos estaban quietos y tranquilos y tú, fanático, los has revuelto y destrozado, con las miras y fines del más perverso de los conquistadores. ¿Y así te llamas el electo generalísimo?

¡Inaudito disparate! ¡Notoria impostura! ¿Acaso hay quien ignore que tú, por ti solo, te sublevaste en el pueblo de los Dolores? Analicemos tamaño disparate de la segunda proposición que usted me ha referido Doña Justa, acomodado solamente para seducir tontos.

Si Celaya lo eligió, ¿para que entró en Celaya como conquistador, armado y haciendo guerra al pueblo? A Guanajuato puso sitio y dio gue-

rra cruel. ¿Pues si lo eligió Guanajuato, para qué fue la guerra? Si este pueblo hubiera querido matar a alguno, ¿para qué había de haber esperado que entrase en él el cura Hidalgo? Él lo sedujo, Doña Justa. Lo mismo ha hecho con los otros pueblos, sorprendidos por su ferocidad.

¿Para qué son las armas, si te eligen, fanático? ¿Para qué has matado más de cincuenta mil criollos, si te eligieron por su protector? Dime encantado conquistador: o quien te eligió fue la mayor y más sana parte de los pueblos o fue menor y más despreciable. Si fue la mayor parte, ¿con quién es la guerra y cómo es que te han vencido tantas veces? La menor parte no podía vencerte y la mayor no tenía necesidad de ti. ¿A qué fin mientes tanto, suponiendo cosas que los pueblos jamás han pensado?

¡Cállate, insolente! Tú eres un conquistador contra la voluntad de Dios y de todos los criollos, vasallos fieles de FERNANDO VII. ¿Queréis, novohispanos conocer el retrato del cura Hidalgo? Fijad los ojos en Nerón y lo veréis poniendo fuego a Roma, y mirando la orden con tal gusto que cantaba al son de una cítara la *Ilíada* de Homero sobre el fuego de Troya, y con tal descaro que echaba la culpa a los cristianos, para acabar con ellos. Así el cura Hidalgo, empeñado en incendiar la Nueva España, se complace en matar criollos a millares y en aniquilar vuestros pueblos al son de una encantadora Circe, que hace resonar en vuestros oídos la felicidad que no es capaz de daros. ¡Cruel dolor! Basta, Doña Justa, ya es tarde. A Dios, hasta la vista.

DIALOGO ENTRE UNA SEÑORITA Y UN INDIO

ANÓNIMO¹

INDIO. ALABADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO del altar. Güenos días dé Dios a osté.

SEÑORITA. Buenos te los dé Dios, Juan.

INDIO. ¿No lo coge osté el carbó?

SEÑORITA. Entra, hombre; lo dejarás. Dime, ¿qué te ha sucedido que no has venido cuánto ha?

INDIO. Qué lo había de suceder. Tuve miedo de bajar, que andaba señor Allende moy serquita por allá.

SEÑORITA. ¿De tu casa?

INDIO. ¿Pos qué no? Conque hasta acá quiso entrar.

SEÑORITA. Qué bravo susto nos dio; pensé caerme muerta.

INDIO. Ya, si ostedes las señoritas no son güenas para más...

SEÑORITA. ¿Para qué? Dilo, no temas.

INDIO. Coser so ropa y pasiar o en el balcón todo el día. Dispenso osté el claridá.

SEÑORITA. Cierto que eres claridoso y...

INDIO. Retobado, ¿no es verdad? Lo somo que aquí serquita, cuatro leguas la suidá; no los mecos cimarrones que Allende trujo a chillar o darlos sos alaridos, como si fueran acá los soldados pajareros, como mi macho alazán, que a gritos y sombrerazos lo fueron desbarrancar.

SEÑORITA. Pues bien, dime algo de Allende, de lo que has oído contar.

INDIO. Quisque daba un peso en mano de sos soldados, que capaz palito; no lo creyí.

1 Anónimo, *Diálogo entre una señorita y un indio* (México: s.p.i., [1811]). Véase Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: «www.cervantesvirtual.com».

SEÑORITA. Pues decían que era verdad.

INDIO. Como tres y dos son ocho, y dicen cuenta cabal.

SEÑORITA. ¿Conque todavía te opones?

INDIO. Y mochísimo. Ojalá y si osté lo hubiera oyído tres platiquita no más que tube con un jarocho que me lo quiso enganchar.

SEÑORITA. ¿No lo podrás referir?

INDIO. Míralo osté, es tarde ya, y agua pasada no muele mulino. Como ya están las cosas de otro color, dirán que quiero tirar yo después de los lagrones alcabusazos.

SEÑORITA. ¿No habrá muchos que deseen oírla?

INDIO. Puede soceder quizás. Si yo lo echare de ver escrito, bendrá acá y que lo lea quien quisiere. Con eso conocerán cómo por el justa causa queremos todos pelear, porque ahora lo es preciso de otras cosas platicar.

SEÑORITA. ¿Sí, de qué?

INDIO. ¿Conque de qué? De mi madre celestial la virgen de los remedios, que hasta acá quiso bajar para estarse en medicito de todo este gran suidá, amparándolo sos hijos. Como lo hace dende allá.

SEÑORITA. Y desde el cielo también, su sagrado original.

INDIO. Así lo digo lo mismo, sin siquiera tertupear, que en creerlo so poder semos apretaditos acá. Así lo dije el día once de agosto, cuando a encontrar salí junto al santuario so divina magestá. Lo habrá osté oído decir o leído por acá. No hay profetas carboneros, dirá osté, no lo hay dudar, poro si tienen la fe del carbonero ahí verán cumplido al pie de la letra lo que yo les anonciar, y si a España favorece, ¿qué espera osté por acá teniendo ese portentoso bultito aquí en catedral, que como el acampamiento de sos tropas aquí está –quiso como generala– para asegurarnos más, en medicito de todas vinirlo a poner so rial, y nos dice con mil gracias que viene a vernos acá porque los surgentes malos no nos vengán a dañar? Pues pregunto, Magre nuestra, ¿caso te faltará poder para convertirlos en una estatua de sal?

SEÑORITA. No le falta, hijo, mas viene a defendernos y a dar con esto la mayor prueba de su afecto maternal, porque ve que no podemos noso-

tros irla a buscar. La preocupación del día nos hace no reflejar y ella viene apresurada a mostrarnos su piedad, porque así cualquier peligro puedan todos arrostrar.

INDIO. Así lo dije ahorita y pues nos amparará, como siempre peliaremos hasta no podemos más.

SEÑORITA. Mujer soy, hijo, y prometo que nada me arredrará. Y en cuanto alcancen mis cortas fuerzas, tengo de lidiar hasta vencer o morir, que así todas tomarán mi ejemplo. Yo daré arbitrios para que puedan pelear mujeres, niños y viejos con valor.

INDIO. Ya esa está acá, ya lo oyí platicar de eso. Dice otro, oiga osté no más: «Cuando piegra sobre piegra no quede en esta siudá, ni lo haya on solo hombre que on fúsil sepa desparar, ni moger que los desmeche, entonces la robarán, y sólo así, Magre nuestra, te podrán de aquí robar.»

SEÑORITA. ¿Y tú qué dices, Juanillo?

INDIO. Otro poquito más, que eso de que se la roben ni aun así conseguirán cuando ansina socediera, que nonca socederá, porque está en su casa propia y bien la sabrá cuidar. Ni a sos mexicanos hijos no les tocarán jamás on pelo de so cabeza, como osté lo vido ya con los surgentes, que apenas quisieron entrar acá llevaron on coscorrón que los hizo r[ab]iar. Ya lo vieron moy bien visto; si acá amasamos buen pan; de juerza, sí hay quien nos libre del tercero Barrabás –ya conoce osté el primero: el judío, el original; el segundo Napoleón; tercero Allende, y no hay más.

SEÑORITA. Ya supiste su derrota tan completa.

INDIO. Eso sí, ya... Ansina lo había yo dicho dende que la vi llegar. Ahora sí de los nuestros se acabó la mortandá. Ahora todas victorias serán, osté lo verá. Poro en caso que no fuera, y ellos vinieran acá después de matar a todos, pregunto yo, ¿faltará on sacerdote de Dios, on ministro del altar que la escondiera donde ellos no gueiban ver más, hasta que se apareciera otra vez a otro indio Juan?

SEÑORITA. Pero no esperemos eso, pues debemos esperar verle hacer otras funciones como la de antier, o más solemnes, cuando nos dé una victoria cabal.

INDIO. Si eso sólo espera osté, brevecito lo verá, y que en todo el reino entero reina una tranquilidad como ha reinado en tres siglos en este reino de paz.

SEÑORITA. Como entonces, en su obsequio todo México arderá.

INDIO. Como hoy arde el corazones.

Los dos. Pues digamos a una par «viva la conquistadora», que así nos libra de mal: *Viva*, y more en nuestras almas por toda una eternidad.

DESENGAÑO A LOS INDIOS, HACIÉNDOLES VER LO
MUCHO QUE DEBEN A LOS ESPAÑOLES.
CONVERSACIÓN QUE TUVIERON
EN EL CAMPAMENTO DE ESTA CIUDAD UN DRAGÓN
CON UNA TORTILLERA Y SU MARIDO PASQUAL.
Y LA PRESENCIÓ A. V.

ANÓNIMO¹

PRIMERA PARTE

DRAGÓN. Dame medio de tortillas.

MARÍA. Sí, señor, de buena gana.

DRAGÓN. ¿Pues por qué me das tan pocas?

MARÍA. Porque está muy caro el maíz.

DRAGÓN. ¿Caro el maíz?

MARÍA. Sí, señor.

DRAGÓN. Pues no es así, porque en la alhóndiga se está vendiendo a nueve pesos. Y hay días en que se expende a dos reales menos. ¿Qué dirías si lo vieras, como yo lo he visto vender por esos lugares por donde he pasado,

1 Anónimo, *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual. Y la presenció A. v.* (México: Oficina de Valdés, [1811]), pp. 1-8. *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Continuación de la conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual* (México: Oficina de Valdés, [1811]), pp. 9-16. Se indica: "El Mexicano. A. v." Aunque el impreso carece de informe sobre el lugar de edición y el año, en *La narrativa breve en México (1810-1816)* se opta por proponer, respectivamente, México y 1811, porque en dicho ámbito se publicaron los otros folletos antiinsurgentes y porque en el mismo *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual. Y la presenció A. v.* se hace a referencias a folletos editados previamente, esto es, a finales de 1810 y enero de 1811.

que ha habido algunos en que valga doce pesos y con todo me han dado hasta dos tortillas más?

MARÍA. ¿Qué había de decir? Que estaba más caro.

DRAGÓN. Ya eso me lo sabía yo, pero esa no es razón para que me des menos, estando aquí más barato.

PASQUAL. ¡Jesús! ¡Qué hombre tan regatón!

DRAGÓN. Como que no está tan barato el dinero.

PASQUAL. Ya se ve. ¿Pues por qué no va vd. a servir al cura Hidalgo, que les paga un peso diario y les concede saqueo?

DRAGÓN. Porque yo no sirvo a ladrones, y ni lo soy, ni lo quiero ser, ni quiero tener que restituir lo que coja del saqueo, pues es muy mal habido, y más quiero tener medio bien habido que un peso con reato.

MARÍA. ¡Qué escrupuloso es vd.!

DRAGÓN. No escrupuloso, sino cristiano, y que sé bien la doctrina. Aunque me ven de soldado, fui colegiado y he estudiado.

MARÍA. Por eso es vd. tan letrado.

DRAGÓN. No, sino racional. Y por eso no me dejo engañar. Y tú eres una malagradecida que cuando ves los muchos beneficios que a todos estamos haciendo nos los correspondes con venir a robarnos, a mí y a todos mis compañeros, al campamento.

MARÍA. Pues dígame ¿qué le robo y qué le tengo que agradecer a vd. ni a naiden?

DRAGÓN. Yo te lo diré. Primeramente, te hago ver que² robas las tortillas, que me dejas de dar sólo porque ves que hay mucha tropa que compre en el campamento; y en segundo lugar, les haré ver que tienen mucho que agradecer no sólo a mí, sino al rey, al virrey, a mis compañeros y a todos los que han venido y han nacido aquí desde la conquista.

MARÍA. ¿Que agradecer?

DRAGÓN. Sí, María.

PASQUAL. Pues yo me alegraré nos lo diga.

2 Se agregó "que" al original.

DRAGÓN. Lo haré. Pero ya vuelvo, voy a llevar a mis compañeros las tortillas.

LOS DOS. Aquí lo esperamos, onque sea hasta mañana.

DRAGÓN. Ya les dije que no tardo.

MARÍA. Pasqual, ¿pues qué será lo que dice este soldado que tenemos que agradecer?

PASQUAL. ¡Quién sabe! Pero ya viene. Decía ésta que vd. no volvía.

DRAGÓN. Les dije que no tardaba.

MARÍA. Pues bien, díganos, breve, lo que tenemos agradecer.

DRAGÓN. Ya lo voy a decir, aunque en compendio, que este es asunto muy largo y se necesitaban muchos días y mucho talento para poderse-los explicar todo de pormenor, de modo que lo pudieran entender. Y por esta razón, para conformarse con el vulgo ignorante, se han valido muchos escritores en estos días de dar a luz unos papeles de propósito faltos de erudición –aunque ésta a ellos les sobra–, con unos nombres que llamen la curiosidad, como el *Diálogo patriótico*,³ *Mariquita* y un *Soldado*,⁴ *el Lancero*,⁵ *el Indio*⁶ y otros muchos,⁷ con el fin de sacarlos de

3 Anónimo, *Diálogo patriótico. Decimocuarto. Filopatro, Aceraio y Morós* (México: Oficina de Doña María Fernández de Jáuregui-Calle de Santo Domingo, 1810), pp. 113-120. *Diálogo patriótico. Decimoquinto. Filopatro, Aceraio y Morós* (México: Oficina de Doña María Fernández de Jáuregui-Calle de Santo Domingo, 1811), pp. 121-128. Según la ficha de la Biblioteca Nacional de España, fueron quince diálogos, publicados semanalmente a partir de finales de 1810. Se le atribuyen a José Mariano Beristáin de Souza. Nota agregada.

4 Anónimo, *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso* (México: s.p.i, [1810]), 7 pp. Se indica: “El duranguense L. F. E.” *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende*, ed. de Héctor Azar (México: Red Eds., 2024), pp. 11-24. Se indica: “El duranguense L. F. E.” Nota agregada

5 Anónimo, *El patriotismo del lancero, dependiente de las haciendas del benemérito español D. Gabriel de Yermo. Diálogo entre Marianita y un lancero* (México: Oficina de D. Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1810), 8 pp. Se indica: “El duranguense L. F. E.” Nota agregada

6 Anónimo, *Diálogo entre una señorita y un indio* (México: [1811]). Véase Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <www.cervantesvirtual.com>. Nota agregada.

7 Probablemente se aluda a Anónimo, *El Centinela de Santiago. Diálogo entre la ronda de la Tecpan y un clérigo* (México: Oficina de D. Mariano Ontiveros, 1810), 8 pp. Se indica El duranguense L. F. E. *La erudita contra los insurgentes. Diálogo entre una currutaca y D. Felipe* (México: Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1810),

los errores que el cura Hidalgo ha querido introducirles y porque siendo papeles de a medio y de a real puedan los pobres comprarlos. Pero no por eso han faltado otros escritos de más aprecio, como son muchas proclamas, discursos, &c., pero esta especie de papeles son para los que tengan otros principios y...

MARÍA. Por Dios, que nos acabe vd. de decir lo que tenemos que agradecer y no otras cosas.

DRAGÓN. Pues escuchen. De resultas de la conquista, ha gozado este reino de paz cerca de trescientos años. Y en todo este tiempo, no ha habido guerra ninguna hasta ahora.

MARÍA. ¿Luego, antes de la conquista había guerras?

DRAGÓN. Y cómo que las había.

PASQUAL. ¿Pues cuáles eran ésas?

DRAGÓN. Las que continuamente fomentaban unos pueblos contra otros, especialmente los mexicanos con los tlaxcaltecas, que siempre vivían en continua guerra y no se podían ver; de modo que el emperador Moctezuma y la república de Tlaxcala tenían que mantener numerosos ejércitos en sus fronteras y términos de sus lugares para defender las entradas; y por esta razón casi todos eran soldados; y de resultas de esta custodia cada rato se les ofrecían mil campañas y morían centenares de soldados, y a los que hacían prisioneros los engordaban como marranos para sacrificarlos a sus dioses.

PASQUAL. ¿De veras?

DRAGÓN. De veras, de veras, y si no pregúntenselo a algunos de los indios viejos, que se lo oirían a los más ancianos que les antecedieron.

MARÍA. ¡Jesús!, señor, ¡qué crueldad!

8 pp. Se indica: "El duranguense L. F. E." Anónimo, *Diálogo casero. El aguador, la cocinera y el insurgente* (México, Imp. de D. Mariano Ontiveros, 1810), 4 pp. Se indica: "El T. de C." Agustín Pomposo Fernández de Sansalvador, *Las fazañas de Hidalgo, quixote de nuevo cuño, facedor de tuertos & c.* (México: Oficina de Valdés, [1810]), 8 pp. Anónimo, *La defensa del cura Hidalgo combatida por la razón. Diálogo entre doña Justa y el clérigo* (México: Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1811), 8 pp. Se indica: "El duranguense L. F. E." Nota agregada.

DRAGÓN. Pues esto es nada. Ahora verán si tienen que agradecer.

PASQUAL. Pues díganoslo vd.

DRAGÓN. A más de esto, llegaba a tanto la antipatía que se tenían los mexicanos con los tlaxcaltecas que, a trueque de no tratarse, carecían de muchas cosas que producían los lugares contrarios, y no los había en el de ellos, y por esta razón comían los de Tlaxcala las cosas sin sal, por no haberla en sus tierras y sí en las de los mexicanos.

MARÍA. ¡Qué desabrida estaría! ¿Pues por qué no la venían a comprar?

DRAGÓN. Porque no se podían tratar con los mexicanos y porque si venían a *excusas* a tomarla, si los cogían los hacían prisioneros y los sacrificaban; y por misma razón, no usaban del algodón, que no se daba en sus tierras, porque eran frías.

MARÍA. Quizás por eso andaban en cueros.

DRAGÓN. No sólo por esto, sino por otras muchas razones, que les diré después. A más de estas dos naciones enemigas, había otras que lo eran de estas dos, como era la provincia de *Huasacoalco*, la provincia de *Tenih*, por Oaxaca, y otras; y por la misma razón, siendo unas enemigas de otras, cada rato tenían mil campañas y moría mucha gente. Además de la mucha que moría por las continuas guerras, morían muchísimos en los innumerables sacrificios que ofrecían a sus dioses, que eran tantos que no tenían número, pues tenían dios para todo: dios para la guerra, dios para la paz, dios para la discordia, dios para el agua. Y finalmente, como ya dije, para todo. Y por lo mismo que eran innumerables sus dioses, eran innumerables los sacrificios que les hacían, pues para que lloviera sacrificaban al dios del agua, para que no faltase al principio de las siembras, niños pequeños, cuando estaban los sembrados crecidos cosa de una vara, sacrificaban otros más grandes, de seis a siete años, los cuales se compraban con lo que daban y se juntaba entre los ricos, y finalmente, en el tiempo que tardaban en lograrse los frutos del campo y en el resto del año sacrificaban más de veinte mil niños.

MARÍA. ¡Jesús!, señor, ¡qué carnicería! ¿Y esto es cierto?

DRAGÓN. Tan cierto que lo asegura el primer obispo que hubo en México y otros muchos religiosos de los primeros que vinieron a las Indias. Pues ahora consideren qué dolor para una pobre madre tener que estar alimentando a su hijito unos dos meses o más mientras llegaba el día del sacrificio, pues hasta ese día no se los arrancaban del pecho; consideren a las pobres madres cuando veían que ya los iban a sacrificar con qué dolor quedarían.

MARÍA. Esto horroriza. ¡Bendito sea Dios que yo no nací en esos tiempos! ¡Pobre de mi hijito Jusepe! ¡Qué sería de mí y de él!

DRAGÓN. Pues por aquí se harán cargo: ¿si esto pasaba con los inocentes, qué sería con los que no lo eran?, pues eran tantos los que llevaban a sacrificar a la piedra del templo mayor del dios *Huizilopoztli* como aquí se llevan carneros al matadero.

PASQUAL. Esto da miedo.

DRAGÓN. Ya verán por ahí si les tuvo o no cuenta se conquistara México y si no deben mucho a los españoles. Pues vamos ahora a lo muy pensionados que estaban. Consideren que a más del emperador Moctezuma, que lo era de México, había otro, que tenía su corte en Zintzuntzant y Páztcuaro, términos de Valladolid. Este emperador se llamaba *Caltzontzin* –que nunca se sujetó a Moctezuma. Cada uno de estos emperadores tenía muchos reyezuelos a su mando. Todos éstos necesitaban ostentar mucha grandeza y todos contribuían a la de sus emperadores, que era tanta, especialmente la de Moctezuma, que sólo en su servicio se remudaban diariamente más de *seiscientas personas principales*. Para mantener a tantos individuos y tanta grandeza, ¿cuántas serían las pensiones y tributos que sufrirían los pobres indios?

PASQUAL. Innumerables.

DRAGÓN. Sí, innumerables. Y para que se hagan cargo, sólo les mentaré las contribuciones y tributos de uno u otro lugar, porque son muchos. Ya es tarde. Y como les dije, se necesitaban muchos días.

MARÍA. Pues díganoslo, que nos da mucho gusto el oírlo.

DRAGÓN. *Toluca* cada ochenta días daba de tributo cuatrocientas tilmas finas, ciento veinte ordinarias, cuatrocientas mantas de palma, muchos vestidos. Y a más de esto, tres medidas de maíz, que no bajaban de trescientas fanegas, y muchos vestidos militares. *Cuauhtitlán* cuatrocientas mantas redondas, otras tantas guarnecidas en la orilla, cuatrocientas mantas finas, cuatro mil esteras o petates, otras tantas sillas de tule, doscientas fanegas de maíz y muchos vestidos militares, esto cada ochenta días. *Cuahuacán* mil y doscientos tercios de leña para quemar, mil y doscientas vigas labradas, trescientas tablas o planchas de madera, ochocientas mantas guarnecidas, ochocientas ordinarias, cosa de cuatrocientas fanegas de maíz y muchos vestidos militares. *Xilotepec* cuatrocientas mantas teñidas, cuatrocientas enaguas de diversos colores, cuatrocientas teñidas de negro, ochocientas mantas labradas, con manchas de tigre, cosa de cien cargas de frijol, muchos vestidos militares y diez águilas vivas, esto cada cuarenta días.

PASQUAL. ¿Águilas?

DRAGÓN. Sí, pues tributaban de todo cuanto tenían, producía y había en sus tierras; de modo que algunos pagaban el tributo hasta en piojos.

MARÍA. ¡En piojos!

DRAGÓN. Sí, en piojos, pues decía Moctezuma que para que no estuvieran ociosos y reconocieran el vasallaje los pobres y los enfermos pagaran el tributo, aunque fuera en piojos. En el cobro de los tributos, eran muy rigurosos, como en todo. No se escapaban de tributar ni los muchachos, pues los que por su edad no podían tenían obligación de llevar leña al palacio, y la tasa era ochocientas brazas cada pueblo, y a más ocupaban a los muchachos en todo lo que se les ofrecía. Esta era la causa porque andaban en cueros, pues apenas les alcanzaba el tiempo para poder ganar lo que habían de tributar.

MARÍA. Ahora sí conozco lo muchísimo muchísimo que tenemos que agradecer a los señores españoles, especialmente a la buena persona de nuestro amado rey *Fernando VII* y al señor virrey, pues aun el tributo cortísimo que pagábamos nos ha quitado. Dios se los dé de gloria a sus mercedes.

DRAGÓN. Pues sépanse que esta gracia la trajo el señor virrey D. Francisco Xavier Venegas desde que salió de España, pero había suspendido su publicación porque le daba dolor que, exceptuándose los indios, siguieran tributando las castas. Y por eso, en uso de sus muchas facultades también se los perdonó.

PASQUAL. Dios se lo pagará a su merced el señor virrey. Harta lástima le tengo al pobrecito, porque apenas llegó a México cuando se encontró con estos alborotadores. Dios le dé mucha salud.

DRAGÓN. Pues oigan más. Si era tal la desnudez, cuál sería el hambre que padecían. Porque deben hacerse cargo que los indios que había entonces eran tantos que por seguro había diez tantos más de los que ahora hay, pues muchos murieron en la conquista, muchísimos en las primeras viruelas y muchísimos más en las dos pestes de matlazáhuatl, enfermedad que vds. llaman *cocoliztli*, de cuyas resultas quedaron muchos pueblos enteramente desiertos. Pues todo ese número tenía que mantenerse con muchas menos siembras de las que hoy se hacen: lo primero, porque la mayor parte de la gente era dedicada a la guerra y de consiguiente pocos a la labranza; lo segundo, porque como entonces no había bueyes ni fierro tenían que trabajar muchísimo, y por mucho que trabajaran ni podían extenderse tanto en las siembras, ni podían beneficiar bien los campos, como ahora con menos trabajo, con la ayuda de los bueyes, por cuya razón se siembra mucho más; y así era lo mismo que si no tuvieran tanta abundancia de tierras, porque no las podían trabajar. Lo mismo sucedía con las minas, que era como si no las tuvieran, porque ni las trabajaban como ahora, ni tenían para los indios el aprecio que tiene ahora el oro y la plata.

MARÍA. ¿Pues con qué se compraban las cosas?

DRAGÓN. Con cacao o a fuerza de cambios.

PASQUAL. Dígame vd., señor, ¿dice vd. que no había bueyes?

DRAGÓN. Y como que no los había, ni vacas, ni mulas, ni burros, ni carneros, ni otros muchos animales, ni caballos. Y por esta razón, creían los indios de aquel tiempo de la conquista que el caballo y jinete todo era de

una pieza. En fin, faltaban muchísimas cosas, que se han ido trayendo de España desde la conquista.

MARÍA. Con que si no fuera por eso, no tuviera yo agora mi marranito y un burrito de mi marido, con perdón sea dicho de la buena persona.

DRAGÓN. Y cómo que no lo tendrías, pues si no hubieran venido los españoles faltarían muchísimas cosas.

MARÍA. Pues Dios se los pague a sus mercedes los señores españoles.

DRAGÓN. Pero vamos adelante.

PASQUAL. Dígame vd., señor...

MARÍA. No le pares su contesta.

DRAGÓN. Sí, hijo, pregunta lo que quisieres, pues muchas ocasiones por ignorancia pecan vds.

PASQUAL. ¿Con que no se comía nada de carne entonces?

DRAGÓN. De esta especie no. De aves y algunos animales silvestres, sí, pero esto era para el emperador, reyes y demás personas principales.

PASQUAL. ¿Pues los demás qué comían?

DRAGÓN. Comían... Pero tocan el tambor, mañana seguiremos.⁸

Después de haberse saludado mutuamente y de haber hecho María y Pasqual algunas preguntas relativas a la conversación de ayer, que se halla en la primera parte, y que deberán recordar los lectores para tomar el sentido a este discurso, preguntó el Dragón.⁹

DRAGÓN. ¿En qué quedamos ayer?

MARÍA. Después de haber dicho vd. qué comían el emperador Moctezuma, los reyes y demás personas principales, preguntó a vd. Pasqual ¿pues los demás vasallos que comían?

8 Se indica en este momento: "El miércoles se dará fin a este papel, con la segunda parte. Y se hallarán éste y el siguiente en el portal y casa de Ontiveros." Véase página 8. Nota agregada.

9 Se agregó "Dragón".

DRAGÓN. Ranas, ajolotes, patos, chichicuilotos y otros animales que había en las lagunas, yerbas y la carne de la gente que moría en la guerra.

PASQUAL. ¿Carne de gente?

DRAGÓN. Sí. Y se echaban sobre el cuerpo muerto lo mismo que ahora los zopilotes, y se peleaban por un pedazo de carne, y aun se mataban, y entonces otros tenían más que comer.

MARÍA. ¡Jesús, señor, qué porquería! Hasta miedo me da.

DRAGÓN. Sí, horroriza. Eran muy crueles y carniceros. Pues ahora veréis cómo castigaban el más leve delito. Sólo diré de uno u otro, porque es materia muy larga. Al que robaba la más leve cosa, si le encontraban lo que había robado se lo quitaban y lo vendían por esclavo, pero si lo había gastado, moría por ello. Al que robaba en la plaza, que ellos llamaban *tianguiz*, luego allí era muerto a palos. El que hurtaba cantidad de maíz, o arrancaba mazorca en los campos, inmediatamente era ahorcado. A la que se le averiguaba ser alcahueta, la sacaban a la vergüenza y en la plaza, delante de todo el pueblo, la quemaban los cabellos con rajas de ocote ardiendo, hasta que llegaba el calor y fuego a lo vivo, y afrentada con sus cabellos quemados, y untada la cabeza con gotas de brea, ardiendo la remitían a su casa.

MARÍA. Ese era martirio, no castigo.

DRAGÓN. Como todo lo que ellos hacían, porque eran muy crueles y carniceros. Pero vamos siguiendo. Al que se emborrachaba o medio se alegraba con la bebida, si era persona decente y tenía oficio, a más de que se lo quitaban, lo dejaban afrentado en la calle y le despojaban de sus intereses; y si era mancebo o pobre, lo llevaban a una casa, que se llamaba *Telpuchcali*, y allí lo mataban a garrotazos. Finalmente, para que se vea la inhumanidad con que se manejaban, a más de sufrir la pena que merecía el delincuente, que por lo general era de muerte, por cualesquier delito despojaban a su familia de lo poco que tenían y hacían esclavos a la mujer e hijos.

MARÍA. Pues ya yo lo sería y no tendría mis animalitos, por las continuas borracheras de este mi marido, que ya lo hubieran matado.

PASQUAL. Por eso, yo no bebiera; y agora que sé esto ya no beberé.

MARÍA. Dios lo quiera.

DRAGÓN. ¿Pues díganme si tienen o no mucho que agradecer a los conquistadores, a los pobladores y a todos los españoles que hay aquí, y habrá, y son hijos descendientes de éstos?

LOS DOS. Muchísimo, muchísimo, y a la verdad nada de esto sabía yo. Agora, cada día los quedremos más.

DRAGÓN. Pues ahora verán de bulto si les tuvo cuerpo o no la conquista y si fue del agrado de Dios, como manifiesta por algunos milagros. ¡Qué mayor felicidad pudieran haber apetecido que la mudanza de religión y de vida! Pues esta suma felicidad la consiguieron con la conquista, porque ¿qué diferencia tan notable no va de adorar, como adoraban antes de ella, a tanta multitud de ídolos, a quienes tributaban holocaustos, siendo éstos incapaces de poderlos hacer felices, a la que consiguieron después con el conocimiento del verdadero Dios, uno y trino? ¿Qué diferencia tan notable no va de ser enemigos de Dios, antes de la conquista, a ser, después de ella, hijos suyos y herederos de su gloria? ¿Qué diferencia tan notable no va, y a quién no dará espanto ver a una gente, la más cruel del mundo, pues se mataban unos a otros sin ocasión alguna, y se sacrificaban a sí mismos a los demonios, sacándose para esto su propia sangre, con grande inhumanidad, antes de la conquista, al verlos después tratarse con tanta paz y benevolencia y ayudarse y hacerse bien unos a otros, como hermanos? ¿Qué diferencia tan notable no va...? ¡Pero adónde voy! ¿Qué mayor milagro podía Dios haber obrado en favor de los indios que el que hizo en esta mudanza y en haber traído a tanta multitud de idólatras al gremio de la santa fe católica?

LOS DOS. Este es un favor que nunca podremos corresponder a Dios, ni a las buenas personas de los señores españoles, que nos hicieron este beneficio.

DRAGÓN. Pues para que vean que Dios nos ayudó en la conquista, les referiré los portentos que acontecieron a los conquistadores. La noche que nombran *triste*, cuando se creían perdidos, por ser muchos los enemigos y muy pocos los españoles, aseguraron varios indios prisioneros

a los españoles que María Santísima, que es la que veneramos bajo la advocación de los *Remedios*, les echaba tierra en los ojos, con lo que no podían pelear; y que también veían junto a la pequeñita imagen un caballero muy grande, vestido de blanco, montado en un caballo, asimismo blanco, con espada en la mano, y que peleaba sin ser herido, y que su caballo con la boca, pies y manos hacía tanto mal como el caballero con la espada, a cuyos prisioneros explicaron los españoles ser el bulto chiquito la imagen de María Santísima y el grande el apóstol Santiago, a quien siempre invocaban en sus apuros.

PASQUAL. ¿Y esta santa imagen de la virgen es la que agora se halla en la catredá?

DRAGÓN. La misma. Y es a la que el reino debe tantos beneficios que si quisiera referirlos no acabara en un año. Y han de advertir que el que tuvo la dicha de hallarla en el magüey fue un indio cacique llamado *Don Juan de la Águila y Tobar*.

MARÍA. Esto sí se los oí contar a mis agüelos.

DRAGÓN. Me alegro de ello, para que vean no los engaño y que lo que les cuento es la verdad. Pues oigan otro portento, que no podrán negar, pues que casi lo hemos visto. Cuando ya este reino estaba purificado de los inmundos sacrificios que ofrecían a los demonios; cuando ya en este reino estaba plantada la religión católica; cuando ya en este reino se inmolaba al verdadero Dios y se ofrecía en el santo sacrificio incruento de la misa la víctima más pura del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que es mayor que todos los sacrificios de la ley antigua, entonces, esto es, a los diez años de la conquista, como en agradecimiento a los españoles, como en comprobación de lo grato que le había sido a su Hijo Santísimo la conquista, como quien venía a socorrer, amparar y proteger a este reino, y como quien venía a premiar a los infelices indios por la docilidad con que prestaron sus oídos a la voz del Evangelio, y a llenarlos de felicidades, se apareció María Santísima al venturoso indio *Juan Diego*, lo saludó y se estampó en su dichosísimo ayate. Esta confirmación

de su protección, este singular favor sí que no ha hecho con nación alguna, díganme ¿no es digno de agradecimiento?

MARÍA. Y cómo que sí. Y todo esto que vd. dice es la purísima verdad. Y esta señora, nuestra madre, es nuestra señora de Guadalupe.

DRAGÓN. Pues esta señora, a quien todos veneramos y queremos, a esta señora es a la que andan infamando esos sediciosos insurgentes, pues aunque la traen en la boca no la tienen en el corazón. ¿Pues cómo puede agradecerle a esta señora el que anden robando, matando y sembrando la discordia el cura Hidalgo y sus secuaces?, cuando ella es reina de la paz y misericordia, que tanto, y tan repetidas veces, encargó su hijo a sus amadísimos discípulos.

MARÍA. Seguramente ese señor cura está loco, porque, conociendo y sabiendo todo lo que vd. nos ha contado, podía estarse quietecito, metido en su curato, enseñándoles a mis paisanos los indios todo lo que vd. nos ha dicho y la doctrina cristiana, para que no hubiera tanta ignorancia, y no engañándolos, y matándolos de hambre, pues, aunque les da mucho dinero, no tienen que comer.

DRAGÓN. Dices muy bien. Pero vamos continuando. Después de lo mucho que les he hecho ver, tenemos que agradecer a Dios y a su santísima madre, después de reconocer la diferencia que va de estar bajo la dominación de un monarca cruel y tirano, como era Moctezuma, y de un *Huiteupixqui* bárbaro y carnicero, que era el sacerdote mayor de aquella miserable gentilidad, decidme ¿qué diferencia tan notable no va de éstos a un monarca español cristiano, y tan amante de sus vasallos, como era Carlos V, y hoy nuestro amado y deseado *Fernando VII*, de un sacerdote del demonio a un sumo sacerdote de Dios, cual es el pontífice romano, que cuando la conquista era León X y hoy nuestro afligidísimo Pío VI? Ved qué de providencias, leyes y bulas han dictado y expedido en favor de los indios, el uno haciéndoles mercedes, el otro concediéndoles gracias, el uno minorándoles las contribuciones, el otro dispensándoles los privilegios que residen en él como vicario de Jesucristo. Finalmente, véanse las muchas reales órdenes, mercedes y privilegios

que han dictado los reyes en favor de los indios; y para que en todos sus privilegios sean mantenidos, se les nombró por s. m. un juez protector, abogados y procuradores para todos sus asuntos. Véanse todos los breves que han expedido en su favor todos los sumos pontífices, especialmente Paulo III, dado al tercer año de su pontificado, en que les excusa muchos días de la guarda del ayuno y les da facultad para comer lacticios. Se puede decir que han agotado en favor de los indios los tesoros de su poder. ¿Pero con qué gusto no han puesto en ejecución todos los señores virreyes y señores arzobispos todas las órdenes que les han venido a este fin? ¿Con qué agrado no han procurado ampliarlas cuando se les ha ofrecido alguna duda, como lo acaba de hacer ahora, como dije ayer, el actual señor virrey con los tributos? Se puede decir con propiedad que reconociéndonos a todos como a hijos, sean españoles, europeos o americanos, castas o indios, siempre en vds. se han mirado y los han visto como a *socoyotes*, que son los que se atraen todo el amor. ¿Pero de los españoles, vuestros hermanos, qué diréis? No han dejado medio con que poderlos servir. Díganlo los sacrificios que hicieron de su vida y salud los celosos ministros que vinieron de la orden de N. P. S. Francisco y Santo Domingo, y otros, y que hasta el día están en las fronteras de los mecos. Díganlo los muchos españoles que vinieron, y han nacido en este reino, que siempre han estado prontos para vuestra enseñanza en todas artes y ciencias. Díganlo las muchas contribuciones con que siempre han buscado vuestro alivio. ¿No han estado siempre con las manos abiertas para repartir su dinero en socorro de la desvalida, del necesitado y del enfermo? Testigos son de esta verdad los hospitales, conventos, fábricas y colegios, pues en todas partes los reciben. Pero con especialidad a sus expensas, ¿no se han levantado y hasta el día no existen ese convento de recoletas de Corpus, esos colegios de San Gregorio para hombres, de nuestra señora de Guadalupe para mujeres?

MARÍA. Y cómo que sí. Y en ése tengo una hermana, como que la quiere mucho, como a todas, y les hace mucha caridad el señor marqués de *Castañiza*, y el señor *Basoco*. Dios se los pagará.

DRAGÓN. Sí, son buenos patriotas. Pues bien ¿a expensas de los españoles no se sostienen esos establecimientos y casas? ¿A expensas del benemérito sr. *Basoco* no se está levantando ese templo de nuestra señora de Loreto? ¿No ha dado cuantiosas sumas para ese colegio de la enseñanza y otros establecimientos? ¿A expensas de los españoles no se han levantado todos los que hoy hay y existen en esta gran México?

PASQUAL. Digo que sí y que tenemos mucho que agradecer. Y a la verdad no lo conocía.

DRAGÓN. Pues concluiré. ¿No se debe hoy a los españoles patriotas la quietud y sosiego que reina en México, cuando el joven delicado, el comerciante, el empleado, todos a porfía, ya unos custodiando el palacio y rentas reales, ya otros recorriendo en patrullas la ciudad, mientras vds. duermen, ellos velan y cuidan nuestros intereses? ¿No le deben mucho a esa numerosa tropa que está acampada conmigo a la redondez de la ciudad, cuidando y sosteniendo sus muros para que no entren los sediciosos alborotadores de la quietud?

MARÍA. Y cómo que sí. Y si hubieran entrado, ya me hubieran cuchareado mi burrito.

DRAGÓN. ¿No debemos mucho a esos nuestros conciudadanos guerreros, que han sacrificado sus vidas en el campo del honor en el monte de las Cruces? ¿No les debemos a ellos la victoria? ¿No han sido ellos los que han dejado esos campos cubiertos de cadáveres de insurgentes? ¿No los han hecho huir con escarmiento? ¿No ha pasado lo mismo en esos campos de Aculco y Real de Guanajuato? Luego es cierto lo que dije al principio, de que tenéis mucho que agradecer a Dios, a las potestades que nos gobiernan, a los españoles, a mí y a todos mis compañeros que están en el campamento.

Los DOS. Confesamos que es cierto, que tiene vd. mucha razón, que ignorábamos casi todo lo que nos ha contado y que, en prueba de nuestro agradecimiento, mientras esté vd. aquí todos los días vendrá vd. por sus tortillas y se las daremos de balde. Y cuando se vaya con su regimiento, los iremos acompañando yo y mi marido, y todos mis compa-

ñeros, a quienes contaremos lo que vd. nos ha dicho, que irán muy contentos, y les llevaremos sus tiendas, y les serviremos de cocineras.

DRAGÓN. Yo se los agradezco. Se lo diré a mi capitán. Pero estén vds. entendidos que todas estas felicidades de que hemos disfrutado se acabarán si no hay unión y si no peleamos contra esos insurgentes; si no imploramos los auxilios del cielo y procuramos arreglar nuestra conducta. Volveremos al tiempo de antes de la conquista. Así, para que no se verifique, guerra al cura Hidalgo y a todos sus secuaces; guerra contra todos los que nos turben nuestra quietud y sosiego; guerra contra esos hambrientos ladrones; guerra, guerra, guerra. Lllaman. La lista. Y por eso me voy, aunque tenía muchísimas más cosas que contaros. Y así, corriendo, les diré una octava que, entre otros versos, di a luz en otra ocasión. Y es la siguiente y viene al caso:

Virtus unita fortior¹⁰

Una es la religión que profesamos,
 uno el rey español que obedecemos,
 una la feliz patria en que habitamos
 y el deseo también uno que tenemos.
 Por tanto, todos uno solo seamos.
 Entonces, juntos todos medraremos,
 no olvidando, por ser cosa sabida,
 que *la virtud siempre es más fuerte unida.*

10 "La virtud unida es más fuerte." Nota agregada.

CASTIGO DE LA SOBERBIA

ANÓNIMO¹

EL CAPITÁN VALENTÍN, DUQUE DE URBINO, hijo del papa Alexandro VI, traía en su divisa por mote: *O César o nada*. Y su predicción fue cierta en la peor parte, pues, antes de ser en el mundo persona considerable le mataron.

1 Anónimo, "Castigo de la soberbia", en *Diario de México* (México, Imp de Juan Bautista Arizpe, 1 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1948, p. 128. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 307.

LONDRES. EPITAFIOS

JEAN-L. FERRI DE SAINT-CONSTANT¹

ADEMÁS DE LA MANÍA DE LOS MAGNÍFICOS ENTIERROS, tienen los ingleses la de que se graben en sus sepulcros epitafios que immortalicen sus nombres. Puede creerse que para uno que haya que merezca tener este honor hay ciento de los cuales no debe hacerse memoria y cuyas inscripciones serán falsas o exageradas, como dictadas por la pasión, el interés, la adulación o la vanidad.

También hay muchas inscripciones sepulcrales que repugnan a la razón, a la decencia y que faltan a las reglas de la gramática y de una buena ortografía.

Entre muchísimos epitafios particulares, de los cuales se han formado colecciones, citaremos estos pocos.

I

Lector, sigue tu camino y no pierdas nunca tu tiempo en leer una mala noticia, en peores versos. Esta tierra te dice lo que yo soy. Lo que fui poco te importa saberlo.

II

Epitafio de uno llamado Stone (Pedro).

La maldición echada a Jerusalén no se ha cumplido en mí pues aquí ves Piedra sobre Pedro.

1 Anónimo, "Londres. Epitafios", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1950, p. 136. Véase "Épithaphes", en Jean-L. Ferri de Saint-Constant, *Londres et les anglais* (París: Fain Jeune et Compagnie, Imprimeur-Éditeur, 1804), t. I, pp. 441-447. "Epitafios", en Jean-L. Ferri de Saint-Constant, *Londres y los ingleses* (Madrid: 1805), pp. 155-157.

III

La muerte de J. C. es mi vida. Mi vida es la puerta de la muerte. De este modo, por dos muertes obtengo una vida inmortal.

IV

Epitafio de un marinero

Aunque los vientos y las olas me han sido contrarias, al cabo pude tomar puerto. Pero aunque estoy aquí anclado, con otros muchos de nuestra flota, espero llegaré un día en que me haga a la vela con mi almirante J. C.

V

Aquí yace Guillermo, el pequeño tejedor. Y nada más.

Este último epitafio es una sátira de tantas inscripciones que hablan de sujetos que ni por su nacimiento ni por sus hechos merecen se les distinga de los demás.

EDUCACIÓN

Infelix... nulli bene nupta marito.

Ausonio

ANÓNIMO¹

SEÑOR EDITOR,

concurrí, como de costumbre, la otra noche a una casa de mi estimación y donde me dispensa su familia la mayor confianza. Fui con el deseo de entretenerme con la amable Carlota y hacer desaparecer, con su conversación agradable, el fastidio que me poseía, producido por varias circunstancias sensibles que me habían incomodado ese día. Esta bella joven, dotada de un talento superior y de la reflexión más sólida, no ha recibido la educación que merecen sus luces. Lo que sabe lo ha adquirido con el trato del mundo y la aplicación a la lectura, ayudada de sus continuas meditaciones. Tiene una sensibilidad tan exquisita y tanta viveza en sus afectos que se halla infeliz sin serlo y se ve acometida, muy a menudo, de una melancolía profunda, que a pesar de sus continuos esfuerzos en quererla ocultar no deja de conocerse. Carlota no es una hermosura completa, pero su rostro agraciadísimo tiene tanto imperio sobre los sentimientos de cuantos la ven y tratan como si lo fuera. No tiene aquella sensibilidad afectada o, mejor diré, aquella *coquetería* de una persona que quiere seducir y que rara vez deja de tener feliz éxito, aunque pasajero, pero la sencillez de sus afectos hace conquistas mayores y más durables. Carlota con una sola mirada, con una sonrisa o una

1 Anónimo, "Educación", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1951, pp. 137-140. Se indica: "El Patán de Managua J. J. G. *Diario de La Habana*." Véase "Educación", en *Diario de La Habana* (La Habana, Imp. del Gobierno, 26 de diciembre de 1810), t. I, núm. 117, pp. 1-3.

expresión cariñosa, consigue lo que quiere de cuantos la rodean. Conoce su influencia y por lo mismo rara vez hace uso de ella. Y cuando la emplea, es para el bien de otro. Esta joven me concede su confianza y su conversación me es muy lisonjera.

Al entrar la otra noche, la encontré separada de la tertulia, muy pensativa y, al parecer, triste.

—¿Qué tiene VM., amable Carlota? ¿Qué pensamiento turba la quietud de su alma?

—¡Ay amigo Patán! —me contestó—. ¡Qué desgracia la nuestra, de ser el juguete de los hombres, de sus pasiones, caprichos y necesidades! ¡Qué infelicidad la de nuestro sexo, de estar privadas de los recursos que los hombres gozan para minorar las continuas mortificaciones de la vida! Estamos condenadas a vivir en una ignorancia absoluta de cuanto es capaz de hacernos placentera la existencia. Y parece que sólo vivimos en el mundo para servir al entretenimiento del hombre, para participar de sus incomodidades y suavizar sus angustias y no para gozar de aquellos beneficios que disfrutan con una educación esmerada. Así, a las de nuestro sexo no se les trata más que de cosas fútiles, como suponiéndonos incapaces de ocuparnos en objetos que exijan reflexión. Los unos hablan de amor sin sentirlo, para engañarnos; otros nos lisonjean para lograr sus fines; aquéllos de mil bagatelas despreciables; éstos *poniendo mal a otros*, para seguir con nuestro flujo general y tener que entretenerse; y ninguno nos trata de asuntos instructivos que adelanten nuestro conocimiento; ninguno que procure extender el círculo de nuestra felicidad moral con nociones exactas sobre las diversas ocurrencias de la vida. Nuestra educación se limita a leer mal, escribir peor y saber manejar una aguja. De todo lo demás estamos excluidas, con la mayor injusticia; obligadas a permanecer siempre en la mayor ignorancia. No tenemos fondo de donde sacar máximas y defensa con qué sostener aquella institución natural e inherente a nuestro sexo. Las modas y otros mil entretenimientos, a cual más fútiles, es la parte que nos toca. Lo esencial está destinado al hombre, que por su naturaleza no le infe-

riría tantos daños su carencia como a nosotras. Convenga vm., amigo mío, en que los hombres son muy injustos.

—Lo confieso, querida Carlota: la preocupación ha sido la causa de la cruel injusticia que se ejerce en vuestro sexo. Esta es una tiranía, tanto más chocante cuanto débil el sexo en quien se ejerce. Siempre he lamentado este sistema, tan absurdo como pernicioso y despreciable. Y yo fuera el primero que lo destruiría. Conozco la justicia de vuestras quejas pues es cierto que si se os concediera una educación esmerada seríais menos desgraciadas y los hombres no formarían de vosotras el blanco de sus maquinaciones y necia conducta.

Y en efecto, ¿no es la desgracia mayor la que agobia al sexo femenino a hallarse colocado entre mil escollos, sin piloto que las dirija, sin apoyo que las sostenga en la carrera de la vida humana, y expuestas, por su constitución física y moral, a mil contratiempos, enfermedades que nos son comunes, sin el más leve auxilio del espíritu? Cuando considero su natural debilidad, y los pocos o ningunos recursos que poseen para sostenerla, tanto más me admira la firmeza con que se sostienen en la carrera pasiva de su existencia. La preocupación más necia ha impuesto la ley absurda de negar instrucción a las mujeres, sin considerar las malas consecuencias que resultan a la sociedad en general. Están bien patentes cuando echamos la vista sobre su suerte y los dos únicos papeles que representan en la vida. Éstos son o el estado conyugal o el de vivir aisladas en el mundo. Si siguen el primero, es notorio que los hijos están bajo su inmediata dirección en los juveniles años, en esa edad en que más se deben cuidar y dirigir los sentimientos nacientes de la naturaleza, doblegar las pasiones y formar el espíritu. Y pregunto, si ellas carecen de todo conocimiento, ¿cómo podrán darlo a esas máquinas nuevas, por decirlo así, que por su corta edad se mueven con una acción violenta y progresiva hacia todo lo malo? Si a ese tiempo no se les pone riendas, ¡cuánto trabajo cuesta luego para desarraigar las impresiones malas de la niñez! Y por el contrario, si las mujeres tuvieran una educación tan fina como la que se da a los hombres, ¡cuántos beneficios no resultarían de poder ellas mismas instruirlos

y formar hombres útiles y capaces de entrar con mayor edad en conocimientos más vastos! ¿Quién podría ocuparse en este trabajo penoso con más amor y celo que una madre? Si siguen el segundo, ¿no es una crueldad negarles el único recurso de compensar los males y penurias que necesariamente les ha de infundir su estado con los recreos y distracciones del espíritu? Considérese que la imaginación de las mujeres es más viva que la nuestra, tanto por la organización de su cuerpo como por no tener en qué emplear esa facultad. Por consiguiente, sus pasiones deben ser más fuertes. Y si a aquella no se le conceden recursos con que retenerla cuando quiera descarriarse, alentarla cuando siga bien... ¿quién puede asegurar de su fortaleza, con los peligros que la rodean?

Desearíase, pues, que la preocupación más necia no agregara a tanta desgracia las eventuales y artificiales y que a este sexo, cuya hermosura y delicadeza no pueden mirarse sin el mayor interés y sin experimentar las más dulces emociones de ternura, se le procuren cuantos recursos sean capaces de minorar sus penas y mejorar su suerte. Una educación fina es el medio más seguro de lograr este fin, el cual, al paso que sacará a esta parte estimable de seres que componen la especie humana de un abatimiento tan injusto, producirá las mejores consecuencias en favor de la sociedad.

¡Padres!, ¿seréis tan inhumanos que, por un capricho mal fundado, neguéis a esa parte de vosotros mismos la felicidad que gozáis y las dejéis con la ignorancia, expuestas a mil sufrimientos gravosos a la naturaleza cuando se halla aislada? ¿No sentís un placer exquisito cuando oís mentar las mujeres que han sobresalido en las ciencias y artes; y no nace en vosotros el deseo de producir iguales modelos? Yo no puedo creer que, si participáis de ese dulce afecto que engendra la paternidad, oigáis sin interés y emoción los nombres de una *Tuda*, de una *Sofia*, *Sevingne*, *Ninon de L'Enclos*, y mil otras que han sido el adorno de su siglo. Por lo que a mí toca, experimento dos sentimientos opuestos: sus nombres me llenan del mayor entusiasmo y la pena más grande me ocupa, igualmente, cuando considero que una preocupación imperdonable es la causa de que no se

reproduzcan continuamente. Sería la mayor victoria de la ilustración desterrar este abuso pernicioso.

Si vm. juzga que estas reflexiones merecen la luz pública, le agradeceré se sirva darles un lugar en su diario; si no, condénelas al silencio eterno, quedando siempre de vm. afectísimo seguro servidor. *El patán de Managua J. J. G.*

ANÉCDOTA

ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU¹

ALEJANDRO FUE, SIN DUDA, el genio más excelente entre todos los grandes capitanes de la antigüedad para inspirar los afectos.

–Idos, ingratos; huid, cobardes –dice a las tropas macedonias que querían desampararle–. Sin vosotros, subyugaré el universo. Y Alejandro hallará soldados donde encuentre hombres.

¡Qué vergüenza no les infundiría!

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1952, p. 144. Véase Antonio de Capmany y de Montpalau, *Filosofía de la elocuencia* (Madrid: Imp. de D. Antonio de Sancha, 1777), p. 115.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

PREGUNTÁNDOLE UN CENSOR a un caballero romano ¿cómo estaba él tan grueso y su caballo tan flaco?, respondió:

–Porque del caballo cuida mi palafrenero y de mí cuido yo.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1955, p. 156. Véase “De un caballero romano”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 187. “De un caballero romano”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 187. “De un caballero romano”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 132. “De un caballero romano”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, p. 206.

IDILIO. LOS SENTIMIENTOS

ANÓNIMO¹

¡CÓMO SE VA EL TIEMPO...! ¡Ah!, yo me alejo más y más de los preciosos días de la infancia, de aquella edad dichosa que lleva siempre la amabilidad, y en que la risa encantadora, jugueteando por los labios inocentes, cierra el corazón a la funesta envidia y a la sombría desconfianza. Mientras más me adelanto en el camino de la vida, siento más los amargos sinsabores que me causa el odioso espectáculo que me presentan los hombres. No basta a éstos alimentar en sus pechos las pasiones más desordenadas, sino que extienden su barbaridad hasta el punto de degollarse unos a otros. En vez de acogerse a la tranquilidad y al sosiego propio de su carácter, se arman de rayos contra los designios de la naturaleza y ejercen contra sus semejantes unas crueldades que no se ven aun en los brutos más feroces.

¡Qué amable es la niñez y qué dichosa formando sobre la verde yerba sus alegres danzas, cuando el cañón, émulo del trueno, aterra nuestras cabezas!

Amables niños, recibidme en medio de vosotros y mi espíritu abatido descansará un momento con vuestros juegos. La tierra sería la mansión de las delicias más puras si el hombre imitara vuestra sensibilidad, ingenuidad y confianza. Pero, ¡oh Dios!, ¡qué estériles son mis votos cuando el hombre se niega a la razón y a la naturaleza! Sólo en vosotros, amables niños, se encuentra la inocencia y la buena fe.

1 Anónimo, "Idilio. Los sentimientos", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México: Imp. de Juan Bautista Arizpe, 11 de febrero de 1811), t. I, núm. 6, p. 44. Se indica: "Traducido".

EDUCACIÓN. FÁBULA

ANÓNIMO¹

CASO PRÁCTICO SUCEDIDO EN GUATEMALA.

Lleno de un justo celo, regañaba
a la joven Serapia, que un violento
pescozón a su madre había pegado.

La pobre respondió: –Yo no acataba
si era mi madre o no en aquel momento.
Contaré cómo el caso me ha pasado.

Mi madre me ha criado
a patadas, a golpes y a estrujones.
Nos manda a coscorriones.
Al criado, al cochero y lavandera,
a palos maja por cualquier friolera.

Con su ejemplo, nosotros
no nos diferenciamos de los potros.
¿Entre hermanas unión? Ni por las señas.
Lueguito nos tiramos de las greñas.
Y así, nuestro juguete
es a quien más pujante da el puñete.
En una de las muchas ocasiones,
andando a mojicones,

1 Anónimo, “Educación. Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1964, pp. 193-194. Véase María del Carmen Pérez Hernández, *La Arcadia de México. La primera asociación literaria de México* (México: Universidad Pedagógica Nacional, 1996), pp. 21-22. Susana María Delgado Carranco, *Libertad de imprenta, política y educación: su planteamiento y discusión en el Diario de México, 1810-1817* (México: Instituto Mora, 2006), p. 225.

madre se puso en medio y, a su gana,
no nos dejó en el cuerpo parte sana.
Seguimos agarradas de las trenzas,
diciendo desvergüenzas.

Y yo, sin conocer a quien atrapo,
le pegué a su merced un buen sopapo.

Así la tonta niña satisfizo,
disculpándose ingenua de lo que hizo
y enseñando a los padres que los hijos
al ejemplo dirigen los ojos fijos.
Los ojos, no los oídos, son la brecha
por do entra la doctrina que aprovecha.

BAILE LITERARIO DE CARNESTOLENDAS

ANÓNIMO¹

VAYA, SEÑOR MENTOR, SUAVICE VD. un poco ese tono catoniano, que habla con vuesa merced la preciosa pirraquilla, cuyas producciones le han honrado en ocasión más venturosa, tal como cuando en el *Semanario Económico* se metía a ilustrador del bello sexo, de este sexo tan atractivo, tan interesante, tan lleno de todos los tanes, como, v. g., mi brillante personita, que lleva todos los que forman el común aprecio de las gentes de gusto, comenzando desde el tan linda, tan peloncita, tan graciosa, tan currutaca, tan melosa, tan chula, tan inmodestita, tan &c., &c. ¡Qué tal! ¿No le bailan a vd. los cascós al considerarse delante de mí? Porque hay muchos jovencitos de herradura que al verme no pueden menos que sacudir sus patitas como un beruleque. Y cierto que a mí, con esta lisonja, se me inflama el pechito y me parece que, mientras más ridícula me pongo, estoy más encantadora y más llena de *tanes*, hasta el grado de hacerme el ídolo del *Mentor Mexicano*, dando al traste con su severa filosofía, y hacerle sacudir las patitas, bien que no, no me parece que es vd. tan serio como manifiesta en sus discursos. También se le alegrarán los ojitos que tiene clavados en el suelo, como le dijo el señor &c. del *Diario* de 12 del corriente,² al ver mi salero, y más cuando trato

1 Anónimo, "Baile literario de carnestolendas", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de febrero de 1811), t. I, núm. 8, pp. 62-64. Se indica: "La Pirraquilla."

2 Anónimo, "Respuesta del Sr. &c. al Sr. Feleafla del Mentor núm. 5", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1957, pp. 161-163. En la respuesta, se envía a Anónimo, "Libertad de imprenta", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1945, pp. 114-115. "Libertad de imprenta", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1955, pp. 153-155. Nota agregada.

de hacer un bailecito, semejante a los que me hacía el alma mía de mi tío Carando,³ que se enterró en su propio panteón.⁴

No hay que asustarse, mono mío, es cosa bien sencilla: estamos en carnestolendas y aquí mismo lo podremos verificar esta noche, a poca costa, para pasar el rato sin incomodar a nadie. Cosa caserita: todas gentes de confianza y que bailarán a las mil maravillas. Mire vd. mi plan. Iluminaremos nuestro salón con ricas velas de esperma, tales como las poesías de Fr. José Leal de Gavie,⁵ que han salido en el *Diario* del tomo corriente.⁶ Candiles los tenemos muy lucidos en la sublime oda del Dr. Conejares a n. s. de Guadalupe, el idilio del Dr. Mendizábal al mismo objeto y la pieza de *Canazul* que se publicó en el *Diario* de 19 del corriente.⁷

La música y acompañamiento lo sabrán desempeñar Mariquita y el Soldado, el Carbonero y la Cocinera, Marianita y el Lancero y el Carbonero y la Estanquera, con otros de esta clase, que iré yo a traer esta noche, de las orejas.⁸ Bien repleto nuestro salón de estas gentes de gusto, comen-

3 Véase seudónimo Tío Carando. Nota agregada.

4 ¡Ah!, pobrecito de mi tío, seguramente todavía no se restablece del insulto que le dio cuando quiso *Ayunar para comer bien*.

5 Véase anagrama Felipe de la Vega. Nota agregada.

6 Anónimo, “Signum magnum apparuit in coelo &.”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de diciembre de 1810), t. XIII, núm. 1898, p. 661. “Letrilla”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1929, pp. 49-50. “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1936, p. 78. “Décima”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1938, p. 86. “Soneto”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de enero de 1811), t. XIV, núm. 1945, p. 114. Se indica: “P. F. José Leal de Gavie.” Nota agregada.

7 Anónimo, “A la Arcadia mexicana”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de febrero de 1811), t. XIV, núm. 1966, pp. 201-204. En el cierre de la nota a pie de página número cuatro, se indica: “J. M. de Lacunza.”

8 Véase Anónimo, *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso* (México: s.p.i., [1810]), 7 pp. *El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende*, ed. de Héctor Azar (México: Red Eds., 2024), pp. 11-24. *El Centinela de Santiago. Diálogo entre la ronda de la Tecpan y un clérigo* (México: Oficina de D. Mariano Ontiveros, 1810), 8 pp. *El patriotismo del lancero, dependiente de las haciendas del benemérito español D. Gabriel de Yermo. Diálogo entre Marianita y un lancero* (México: Oficina de D. Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1810), 8 pp. *La erudita contra los insurgentes. Diálogo entre una currutaca y D. Felipe* (México: Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1810), 8 pp.

zará el baile con un minuet a la heroica, que bailarán el *Diario* y la *Centinela contra seductores*.⁹ ¡Qué tal! ¿He tenido buen ojo? Seguirán luego, como sujetos de un mérito distinguido, los diálogos del Filopatro.¹⁰ Y como ellos son dieciséis y no hay damas competentes, bailaré yo con ellos, aunque me canse, por tal de tener esta satisfacción. Vd. no se encele por esto, porque bien conocerá su mérito, y que ya nos compondremos después. Tercer minuet a la heroica, en ala con música sublime, los manifestos y proclamas, sin distinción de clases, del Dr. Calvillo, Montaña, del cuerpo de doctores, del de abogados, de la ciudad y de otros sujetos particulares que han brillado con la elegancia de sus plumas y pureza de sus principios por la justa causa. Los pongo en tercer minuet por elección, no por orden, pues según éste deben llevar el primer lugar.

Concluidos los minuets, seguirá una contradanza inglesa, a satisfacción de las señoras proclamas; y luego bailarán unos sonecitos del país los sujetos siguientes: el Rorro, la Mexicana patriota y la Paya insurgente. Esta pieza, que es original de una señorita de estimación, debe tener buen lugar, por la aplicación de su autora. Bailarán la jarana el Dragón y la Tortillera;¹¹ un buen tocotín y el xochitlpizahua el Indio

Se indica: "El duranguense L. F. E." Anónimo, *Diálogo casero. El aguador, la cocinera y el insurgente* (México, Imp. de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1810), 4 pp. Se indica: "El T. de C." Nota agregada.

- 9 Véase Anónimo, *Centinela contra los seductores* (México: Imp. de Arizpe, s/f [1811]), núm. 1, pp. 1-4. *Centinela contra los seductores* (México: Imp. de Juan Bautista Arizpe, [1811]), núm. 2, pp. 5-8. *Centinela contra los seductores* (México: Imp. de Arizpe, [1811]), núm. 3, pp. 9-12. Se indica: "El duranguense L. F. E." Nota agregada.
- 10 Anónimo, *Diálogo patriótico. Decimocuarto. Filopatro, Aceraio y Morós* (México: Oficina de Doña María Fernández de Jáuregui-Calle de Santo Domingo, 1810), pp. 113-120. *Diálogo patriótico. Decimoquinto. Filopatro, Aceraio y Morós* (México: Oficina de Doña María Fernández de Jáuregui-Calle de Santo Domingo, 1811), pp. 121-128. Nota agregada.
- 11 Anónimo, *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual. Y la presencié A. v.* (México: Oficina de Valdés, [1811]), pp. 1-8. *Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Continuación de la conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual* (México: Oficina de Valdés, [1811]), pp. 9-16. Se indica: "El Mexicano. A. v." Nota agregada.

y la Cocinera; el jarabe de los loquitos, el Carbonero, la Carbonera y los carboneritos, el Demandante y la Frutera y el Marinero y el Soldado.

Aquí viene bien que el consejo más prudente del hijo del insurgente reparta un poquito de espirriaque a los concurrentes, para que se alegren y siga el baile, haciendo lo que les dicte su genio el Aguador, la Cocinera y el Insurgente y todos los demás papeluchos que veremos bailar a las mil maravillas, y hasta que se les antoje y como se les ponga en la cholla. Cerraremos la función vd. y yo, bailando un buen figurado de cuatro tiempos y concluyendo con aquellos ingeniosos versos de nuestro querido capellán, que comienzan *función, función, ica, ica y pasa por la botica*. Desempeñarán este plan, como bastoneros, los señores &c. y Feleafla;¹² y despabilarán las velas de los candiles las notas A, B, C, D, E, F y G, insertas en el *Diario* de ayer.¹³ Verá vd. qué chula alternativa, qué interesante y qué... No me despido, chulito mío, adiós, hasta la noche. Voy a ver de qué otros asistentes puede acordarse su siempre afecta *La Pirraquita*.

12 Véase Anónimo, "Artículo comunicado", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de febrero de 1811), t. I, núm. 5, pp. 37-38. Se indica: "Feleafla." Anónimo, "Respuesta del Sr. &c. al Sr. Feleafla del Mentor núm. 5", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1957, pp. 161-163. Anónimo, "Al Mentor mexicano", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de febrero de 1811), t. I, núm. 7, pp. 53-55. Se indica: "Feleafla." Anónimo, "Allá va Feleafla", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de marzo de 1811), t. I, núm. 9, pp. 66-72. Se indica: "Fe-lea fla." Nota agregada.

13 Anónimo, "Chirinolas", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1971, pp. 222-224. "Chirinolas", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1972, pp. 226-228. "Chirinolas", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1973, pp. 229-231. En estos escritos, se remite a Anónimo, "Artículo comunicado", en *El mentor mexicano* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de febrero de 1811), t. I, núm. 5, pp. 37-38. Se indica: "Feleafla." "Al Mentor Mexicano", en *El mentor mexicano* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de febrero de 1811), t. I, núm. 7, pp. 53-55. Se indica: "Feleafla." Nota agregada.

EPITAFIO

ANÓNIMO¹

AQUÍ YACE UN MERCADER,
en siete palmos de tierra.
Fue al cielo y echó a correr,
porque como allá no hay guerra
no hallaba qué encarecer.

1 Anónimo, "Epitafio", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 2 de marzo de 1811), t. xiv, núm. 1977, p. 245.

ALLÁ VA FELEAFLA

ANÓNIMO¹

SEÑOR EDITOR, EL DEMONTRE DE LA PIRRAQUILLA, que me fue a poner de bastonero con el amigo &c. en el baile del lunes en la noche,² me tiene de muy mal humor, porque aquella chirinola de notitas, o notitas de chirinola,³ que mandó de despabiladoras, nos tiraron tantos anises, tantos cascarones y tantas otras cosas, especialmente al hijo de mi madre, que no mirábamos ya con la que perdíamos. Para no cansar a vd., llegó su audacia a términos de salir del salón a medianoche, alborotar el barrio y tirar con piedras a las ventanas de los vecinos honrados, hasta que nos sorprendió una ronda literaria, que, después de varias indagaciones, nos fueron amarrando como un cofrete, precisamente a mí y a las señoras notitas, haciéndonos comparecer de aquella manera ante el respetable tribunal de Apolo, donde fuimos juzgados en los términos que paso a exponer a vd., en una relación sucinta, que, si gusta, la insertaré para ejemplo de los jaranistas literarios.

Luego que fuimos presentados en un hermoso salón, en que el gran juez se dejó ver sentado en su trípode, y rodeado de una multitud de

-
- 1 Anónimo, "Allá va Feleafla", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de marzo de 1811), t. I, núm. 9, pp. 66-72.
 - 2 Anónimo, "Baile literario de carnestolendas", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de febrero de 1811), t. I, núm. 8, pp. 62-64. Se indica: "La Pirraquilla." Nota agregada.
 - 3 Anónimo, "Chirinolas", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1971, pp. 222-224. "Chirinolas", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1972, pp. 226-228. "Chirinolas", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1973, pp. 229-231. Nota agregada.

jóvenes gallardos que le hacían la corte, me dirigió la voz, preguntándome ¿quién era?

–Yo soy Feleafla –respondí muy trémulo, por no haberme visto jamás en tribunales.

–¿Qué motivo has dado para esta comparecencia?

–Yo, señor..., un tenesmo que ha parado en chirinola y en...

–En provocaciones, señor –interrumpió la nota *a*, muy petulante.

–Poco a poco, bribonzuela –dijo el juez–. ¿Quién es tu padre?

–El *Diario de México*.

–¿Estas otras peloncillas son tus hermanas?

–Sí, señor.

–¿Qué hacíais en el baile literario la noche del lunes de carnestolendas?

–Despabilar las velas, porque la Pirraquilla, que vive en la calle del *Mentor mexicano*, número 8, nos dio este destino.

–¿A qué conducían aquellas pedradas, cascaronazos y griterías con que escandalizasteis todo el cantón?

–El bastonero Feleafla nos provocó diciendo que mi padre era un plagiario que no daba más que puras reimpresiones, íntegras o sisadas, trabajo ajeno vendido muy caro, algunos versos indecentes y setenta mil paparruchas que, *mutatis muntadis*, andan en casi todos los libros. ¿Pues qué no ha ser dolor esto, señor? Aunque fuera verdad, como no lo es, ¿por qué se lo ha de decir? Baste que sea un papel público que anda en manos de todos.

–¿Qué responde a eso Feleafla? –dijo el juez, volviéndose a mí.

–¿Yo, señor...? No he mentado el *Diario* para nada.

–¡Cómo que no! –replicó la niña muy acalorada–. ¿Y el cuentecito del pasquín que le conté a vd.? El *Diario* es aquel Bolas. ¡*Las señas no pueden convenir a otro periódico que al Diario!*

–Pues si le convienen, ¿yo qué culpa tengo?

–Que no debía vd. decirlo, entremetido. Si algunas le ajustan, otras convienen a todos los periódicos de México, otras son rasgos voluntarios o caprichos de pintor exaltado y otras se echan menos, aunque son

las que le caracterizan más. La cartita de &c. que se publicó en el *Diario* le picó a vd.⁴ En la matadura, reparó y las coces...

–Vaya –interrumpió el juez–, que diga Feleafla el estado de la cuestión, porque esta niña es algo habladorcilla y no acabaremos nunca. Entendámonos.

–Señor –expuse–, la cuestión es una bagatela. En el *Diario de México*, número 1945,⁵ habló un tal &c. contra los que reimprimen y sin más trabajo nos venden a más del justo precio, es decir, a real el pliego impreso, y a veces a dos, si se da por medio real la cuartilla, tal vez con una sola cara impresa. A mí, confieso que me gustó la especie de &c., porque soy picado de leer papeles y siento que me cuesten más de lo regular. En esta virtud, eché mi cuarto a espadas y dirigí un papelito al *Mentor mexicano*, apoyando las ideas de &c.⁶ Yo comprendí que la especie hablaba con todos los papeles que se imprimen y reimprimen, y no menos con el *Diario*, sin embargo de que no lo nombré, pues aunque éste esté de letras menudas y muy apretaditas sus planas son las más veces como una barcinita de paja muy bien embaladita. Yo no niego por esto que el *Diario* tenga cosas útiles. Las tiene, efectivamente, pero muy pocas. Y las más para los de pico redondo. En esto voy con la opinión pública, lo digo y lo diré, porque también estoy curado de espanto y no tengo pepita en la lengua. Al *Mentor mexicano* le sucede también lo mismo, como se lo indiqué, sin embargo de conocer que tiene varias piezas originales, esto es, que han costado trabajo a su editor, y varios rasgos útiles, esto es, que pueden interesar a las artes y a la economía

4 Anónimo, “Respuesta del Sr. &c. al Sr. Feleafla del Mentor núm. 5”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1957, pp. 161-163. Nota agregada.

5 Anónimo, “Libertad de imprenta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de enero de 1811), t. xiv, núm. 1945, pp. 114-115. “Libertad de imprenta”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 8 de febrero de 1811), t. xiv, núm. 1955, pp. 153-155. Nota agregada.

6 Anónimo, “Artículo comunicado”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de febrero de 1811), t. I, núm. 5, pp. 37-38. Nota agregada.

pública. ¿Qué hombre de gusto habrá que no dé con más ganas un real por una sola hoja del *Semanario Patriótico*, sin embargo de estar impreso en el mismo Cádiz, con letras gordas y anchos márgenes, que medio real por dos o tres pliegos de...? Ahora, si el papel de &c. escupió al cielo y le cayó en la cara, quéjese a su fortuna. No siempre se hacen las cosas con impunidad y mucho menos ahora que hay otros periódicos en que poder decir esta boca mía. ¡Con los papeles que se ha tragado el Diarista, que yo tuviera de medios...! Vaya... También comprendió a la *Gazeta*, que el *Mentor* pretendió disculpar con la nota que se puso. Y finalmente, a todos los que imprimen, porque así lo exigen las circunstancias, que variarían acaso con la libertad de la imprenta, o no variarían, que hay otros obstáculos que vencer. En esto me complacía y nada más. No hay otra cosa, señor.

–Bien –dijo el juez–, si eso es así se ve que esta niña no hace otra cosa que sostener la apología de su padre. Al fin, su padre.

–No, señor, mi padre no necesita de apologías, sino que cuando dábamos noticias se vendía más el *Diario*.

–Ahí está el busiles –interrumpí yo, pero no me dejó hablar la peloncilla, que metiéndome las manos en la cara decía muy enfurecida:

–Y en la ortografía, ¿qué le parece a vd.? Es una materia que ni Feleafla ni otros infinitos entienden una palabra, y en que seguramente le podríamos dar muchas lecciones. ¡Y yo! ya se poner *Mejico i queso, refleccion, ijo*, y otras cosillas que ni la Academia española ha inventado. ¡Erratas! Eso es una maravilla. Hasta el *Mentor* las comete y...

–Hasta dónde va esa ensarta –interrumpió el juez–. ¡Qué candideces de criatura! Venga esa otra peloncita y no perdamos el tiempo.

Se llegó la nota *b*, pero interpuse que no había hecho otra cosa más que tirarme un cascarnazo, semejante a los *córrigos* de los minimistas de gramática. Y se separó muy humilde, torciéndome el hociquito al soslayo.

Entró luego la nota *c* y dije que tampoco merecía examen particular porque había hecho lo mismo que su hermana *a*.

–Y mucho que sí –interrumpió, terciándose la basquiña–. Vd. no sabe lo que se dice, ni entiende las palabras *original* y *útil*. El copiar recetas y guisotes, como lo hizo el *Mentor* en el *Semanario Económico*, no es de tanto mérito como hacer un soneto, un apólogo o un romance. ¿Y qué los frontis del *Diario*, no cuesta trabajo entresacarlos, combinarlos y consultarlos con teólogos? ¡Vaya!, que vd. no sabe ni dónde tiene la cara. ¿Qué capaz es el gacetero de hacer esto?

No pudo menos que sonreírse el padre de las luces al ver el arresto de esta peloncilla. Sabía muy bien que el caudal que alegaba venía de fuera al Diarista: veía en los frontis rasgos del diario histórico y de las efemérides de Caucino; veía copiar a Londres y los ingleses con los siniestros colores que no debían aparecer entre los amigos de aquella nación; veía muchas notitas con el objeto de instruir, de animar, de corregir y muchas de amolar. Veía... ¿Pero qué no vería el padre de la literatura?

La nota *c* se mandó retirar, a pesar de su resistencia. Compareció la nota *d*, que sólo había tirado un cascarnazo algo maligno y se retiró. Lo mismo hicieron las notas *e* y *f*, que no habían hecho otra cosa que elogiar a vd., Sr. Mentor.⁷

La nota *g* se había metido tras de una puerta, donde estaba muy cogitabunda.

–Ven acá –le dijo el juez –, ¿qué haces ahí tan escondida?

–Estaba pensando –dijo– en si la nota núm. 2 del papel de Feleafla sería del autor, del editor, del gacetero o de algún cajista de la imprenta. Parece ser esto último, por aquel romancismo de *imputen*. Parece del gacetero, por el interés que manifiesta, o del mismo Feleafla, porque quien se pica, ajos come.

–Todas esas presunciones son muy malignas e hijas de la pasión –dijo el juez, lleno de severidad–. Feleafla confiesa que no es autor de esta nota y los demás no tenían para qué mezclarse.

7 Non tali auxilio nec defensoribus istis, tempus eget. “Ni con tanta ayuda ni con estos defensores se necesita tiempo.” Nota agregada.

–Pues será del editor,⁸ pero en este caso no me meto, porque no queremos entrar en tan desigual batalla. Mi padre, al fin, es un rapsodista. ¿Y el Mentor? Muchos no sabrán que era el director de Telémaco el hombre *más sabio y más prudente de su siglo*. Era la misma Minerva, diosa de la sabiduría, que lo es también de la guerra, bajo el nombre de Palas.

–Hasta en tus alabanzas eres maligna, bribonzuela –dijo el juez–. Tú eres la más criminal. ¡Ola guardia!, llevad a esta muchacha al calabozo de Momo, hasta nueva orden. A sus hermanas, encerradlas en la sala de los Chirinolistas. Y tú Feleafla, parece que tienes la cabeza muy fresca. Cuidado como das ocasión a que semejantes picaruelas profanen el santuario de la literatura con sus imprudencias.

–¡Yo, señor!

–Calla y marcha de aquí pronto –dijo.

Y desapareció, sr. editor.

Considere vd. cómo quedaría su siempre apasionado *Fe-lea fla*.

8 Completamente. Nadie ha tenido parte ni influjo en la nota, porque no tengo satélites, ni permito que se mezcle nadie en lo que puedo tener responsabilidad. La puse por una perfecta convicción de su contenido. Sostengo que se ha hablado sin examen, pues también por acá se ven pasquines de Bolas. La *t* que faltó a la voz *imputent* fue una errata de las que se pasan inevitablemente en las presuras de la corrección. La cuestión de si sé, o no, lo que es precio y lo que es valor no viene a nuestro caso. Por último, la ironía con que se dice que sería desigual la batalla del Diarista con el Mentor, por ser aquél un mero rapsodista y éste el director de Telémaco, no soy tan necio que me quiera comparar con el digno objeto del sabio Fenelón en su inmortal poema del Telémaco. Está bastante explicada la idea de este papel en el prospecto del núm. I, donde no se verá otra cosa que mis buenas intenciones. Las mismas que dirigieron los frutos de una aplicación sincera y desinteresada en los muchos papeles que se hayan esparcidos en los más de los tomos del *Diario*, ya con mi nombre y apellido y ya con distintos anagramas y disfraces. En ellos, he merecido la indulgencia tanto del Diarista, que me dispensaba francamente en su favor, como del público, que ha estimulado la aplicación que me conduce sin esperar otra recompensa que el placer de procurar ser útil mientras callan los sabios, que lo harían con más acierto.

FÁBULA

PEDRO CABEZAS¹

EN UNA TRAMPA DE ESTAS
que ponen en el campo
para coger los lobos
que matan al ganado,
en una noche oscura
cayeron, por acaso,
andando en la campiña,
una zorra y un cabro.
Y como no pudiesen,
por más que lo intentaron,
salir de allí, la zorra
le dijo al cabro: –Hermano,
ya he discurrido modo
con que de aquí salgamos.
Si tú en los pies te afirmas
y pones, levantado
en la pared, el cuerpo,
podrán, sin embarazo,
servirme tus dos cuernos
de escala, en que brincando
saldré muy fácilmente.
Y estando fuera, es llano
que para que tú salgas

1 Anónimo, “Fábula”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 6 de marzo de 1811), t. XIV, núm. 1981, pp. 261-262. Se indica: “Paz de Escobar.”

alargaré la mano.

Creyóla el cabro necio
y de modo insinuado
salió la zorra, haciendo
mofa del mentecato.

No es esta la primera
zorra que ha negociado
salir de sus apuros
en cuernos de chivatos.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

DECÍA JUNOT A MASSENA, en su retirada:

–Mi general, ¡qué caminos tan angostos y escabrosos!

–Con efecto –le respondió Massena–, no son tan llanos ni tan anchos como los que vm. pasó en su retirada a Francia.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de marzo de 1811), t. xiv, núm. 2002, p. 348. Véase *El conciso* (Cádiz, Imp. de D. Manuel Ximénez de Carreño, 4 de diciembre de 1810), núm. lvi, p. 268.

EL PRONTO DESPEJO DEL INFERIOR CONCILIA EL AGRADO DE QUIEN GOBIERNA

ANÓNIMO¹

SIENDO GOBERNADOR DE MILÁN el discretísimo duque de Feria, hizo reparo que siempre que hacía centinela un soldado en las puertas de palacio se paseaba repitiendo muchas veces:

–Ellos han de venir.

Entróle en curiosidad y mandó a un ayudante real que en mudándole se le trajese. Y estando en su presencia, le preguntó:

–Dígame, señor soldado, ¿qué manía es la suya que tan frecuentemente dice *Ellos han de venir*?

Respondió:

–Señor, esos son disparates con que se divierten las tres horas de la guardia.

1 Anónimo, “El pronto despejo del inferior concilia el agrado de quien gobierna”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de abril de 1811), t. xiv, núm. 2019, p. 424. Véase “De un soldado al duque de Feria. El prompto despejo del inferior concilia el agrado de quien gobierna”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), pp. 151-152. “De un soldado al duque de Feria. El prompto despejo del inferior concilia el agrado de quien gobierna”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 151-152. “De un soldado al duque de Feria. El prompto despejo del inferior concilia el agrado de quien gobierna”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), pp. 151-152. “De un soldado al duque de Feria. El prompto despejo del inferior concilia el agrado de quien gobierna”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), pp. 116-117. “De un soldado al duque de Feria. El prompto despejo del inferior concilia el agrado de quien gobierna”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, p. 179-180. *Floresta general* (Madrid: Imp. de Fortanet, 1911), p. 203.

–No –replicó el duque–, por vida del rey que me ha decir la verdad.

–Pues si v. E. lo manda con ese esfuerzo, digo, señor, que los que han de venir precisamente son tres: el cabo de escuadra, a mudarnos; el calor, que nos quite el frío que padecemos; y otro capitán general, que nos pague mejor que v. E.

Agradóle de modo al duque esta respuesta que desde entonces le favoreció mucho.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

EL GRAN EMPERADOR SEGISMUNDO oyó a un áulico suyo aquel bastardo proverbio, tan condenado de la razón como de la antigüedad, que dice “¡Oh, bienaventurados los logreros, que durmiendo aumentan el caudal!” A que respondió, severo:

–¡Desdichado de ti que, desvelado, le adquieres; temeroso, le guardas; y, ambicioso, le pierdes!

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de abril de 1811), t. XIV, núm. 2021, p. 432. Véase “De Segismundo y su piedad”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 36-37. “De Segismundo y su piedad”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 31. “De Segismundo y su piedad”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 49-50.

EL RAMITO DE FLORES. IDILIO

ANÓNIMO¹

GRACIOSA CELIA, YO VI EN TUS BELLOS OJOS, asomado, al amor, con todas sus gracias y atractivos. Tus miradas dirigidas hacia mí, semejantes a las de la cervatilla que acaricia a sus hijuelos, derramaron por todas mis venas el grato aroma que enterneció mi corazón. En él, resides tú sola, como soberana de sus más puros afectos. Tus mejillas de leche y rosa, tu frente ebúrnea, donde resaltan las negras sortijas de tu pelo, y ese talle encantador, parecido al vástago de ciprés, que se mece al impulso de los céfiros, arrebataron mi alma con sorpresa. Pero nada la ha llenado con más energía que el ramito de flores escogidas que llevas en tu seno, mansión de los juegos y las gracias. Yo vi que te lo puso aquella indizuela de la cabaña a cuya madre socorriste en sus enfermedades y miseria. Agradecida a tus obsequios y a la ternura con que la aliviabas, colocó en tu seno ese ramito de claveles y romero, que su gratitud recogió de la chinampa. Sin ti, su madre hubiera perecido y ella misma estaría hoy confundida en la orfandad y la aflicción. ¡Qué bien te está, amable Celia, ese ramito, que por sí sólo hace el elogio de tus virtudes, de tu sensibilidad y de tus prendas...! Mas ¡ay!, que tú, modesta y tímida, huyes de mí, sonrosada... ¡Oh, Celia, Celia, desapareces de mis ojos como la primavera que desampara los campos en estío! Pero la imagen de tu encantadora hermosura y la memoria de aquellas acciones que te merecieron el ramito de la indizuela no se me borrarán jamás. Y yo consideraré el ramito de flores como una recompensa superior a las que pueden prestar los soberanos desde su solio.

1 Anónimo, "El ramito de flores. Idilio", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de abril de 1811), t. I, núm. 15, pp. 115-116.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

OYENDO DEMARATO, EN CIERTA ASAMBLEA, que se murmuraba a un forastero, que entró en ella, de callar mucho, dijo:

–Si ese hombre fuera ignorante, no supiera callar.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 19 de abril de 1811), t. XIV, núm. 2025, p. 448. Véase “De Demarato”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 241. “De Demarato”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 241. “De Demarato”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 241. “De Demarato”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 165. “De Demarato”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. II, pp. 37-38.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

TRES COSAS CONTRISTAN AL ENFERMO: temor de la muerte, dolores de cuerpo y cesación de los deleites. A que añadió un satírico:

–Y haber de llamar al médico.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de abril de 1811), t. xiv, núm. 2028, p. 460. Véase “Elogio a los médicos”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 294. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 294. “Dicho agudo”, en E. B. D. B. v. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1806), t. xiv, p. 91). Juan Martínez Villergas y Ramón Latorres, *El tesoro de los chistes* (Madrid: La Ilustración, Sociedad Tipográfica-Literaria Universal, 1847), p. 192.

FÁBULA. EL GATO Y LA LAGARTIJA

JUAN MARÍA LACUNZA¹

UN GATO IBA SIGUIENDO
una lagartijilla que, corriendo,
le pasó por delante
y quiso, desde luego, echarle el guante.
La pobre lagartija
huye veloz, el gato la acosija.
Ya la alcanza, ya llega,
ya se vuelve a escapar. Y en esta brega,
corriendo velozmente,
a una pared llegaron, eminente.
La lagartija echa
a subir las paredes como flecha.
Sube por ella, pronta,
y a su altura, muy breve, se remonta.
El gato que la sigue,
creyendo que también él lo consigue,
alcanzarla procura,
pero habiendo llegado a cierta altura
—de la fuerza impelido
que en la fuerte carrera había adquirido—
cayó de la eminencia,
pagando de este modo su imprudencia.

1 Anónimo, “Fábula. El gato y la lagartija”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de abril de 1811), t. I, núm. 17, pp. 133-134. Se indica: “J. M. L.”

A más de un literato
he visto dar el golpe que dio el gato.

GLORIA DE LA CLEMENCIA

ANÓNIMO¹

ANAXILAS DECÍA:

–El más soberano privilegio de los monarcas es que nadie pueda excederlos en las generosidades.

1 Anónimo, “Gloria de la clemencia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de abril de 1811), t. xiv, núm. 2031, p. 472. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 67. “Clemencia”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 258. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 57. “Anécdota”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 25 de agosto de 1790), t. vii, núm. 390, p. 300.

TODOS HOMBRES DE BIEN Y MI CAPA NO APARECE

ANÓNIMO¹

—¿CÓMO VA EN ESTA PRISIÓN?

—Se va pasando, con miseria.

—No hay que desesperarse, que todo se compondrá.

—Lo creo y... Vamos, ¿en qué estado se halla mi causa?

—¡Hombre!, si aun no hace cincuenta días que estás preso.

—Lo sé, pero mi causa era para no estar ni tampoco ocho.

—Es verdad, pero no ignoras el estrépito con que te prendieron, el interés que en ello pusieron, los rumores que se divulgaron y...

—Es cierto. Y no creí que yo era sujeto de tanta importancia para que hiciesen tanto caso de mí, ni que era tan valiente que se necesitasen tantas docenas de militares para prenderme. Mi inocencia debió ser palpable a las 24 horas.

—Jamás cuentas por horas ni días en estos casos.

—Lo sé muy bien, por desgracia mía. Pero estos jueces...

—Estos jueces, según vemos, lo pagan todo en el día. Todo se les imputa. Todo se les carga.

—Pero bien, ¿qué dicen?

—Me ha dicho el escribiente que le ha dicho el escribano, que le ha dicho el abogado, que le ha dicho el asesor, que le ha dicho el juez, que se trate de este asunto.

—¿Cómo, cómo? Vuélvelo a decir.

1 Anónimo, "Todos hombres de bien y mi capa no aparece", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2040, p. 507. Se indica: "Concisos." Véase *El conciso* (Cádiz, Imp. de D. Manuel Ximénez de Carreño, 6 de febrero de 1811), núm. 18, pp. 95-96.

–No hay más que decir, sino que el escribiente, y el escribano, y el abogado, y el asesor, y el juez, están ya en tratar de ello.

–Pero ¿en cuál de éstos consiste semejante demora?

–Amigo, eso no lo sé. Todos los hombres de bien.

–Sí, pero mi capa no aparece.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

QUEJÓSE UN CIERTO REY DE SICILIA de que no estaba buena la cena.

–No es de maravillar –dijo el cocinero–, pues faltaron los condimentos.

–¿Cuáles son esos? –le preguntó al instante el soberano.

–El trabajo –respondió sin detenerse el referido–, el sudor, la carrera, el hambre y la sed, que eran los aliños con que los lacedemonios aderezaban sus pucheros.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2040, pp. 507-508. Véase Miguel Hidalgo, *Compendio histórico sacro-profano, teológico-dogmático y filosófico-christiano: para la instrucción de los jóvenes y en gran manera útil y deleitable a todo género de personas* (México: Imp. de Don Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, 1801), p. 468.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

A UN SACERDOTE, QUE LE PARECÍA cantaba muy bien, y lo hacía de perros, oyó cantar una mujer cierta ocasión y se echó a llorar. Persuadiéndose el tal que con la suavidad de su voz la había excitado a devoción, la esforzaba mucho más y se desgarraba a puro grito. Y ella más se deshacía en lágrimas. Preguntóle, en fin, movido de curiosidad, por qué lloraba. Y le respondió:

–Yo, señor, soy aquella infeliz mujer a quien los días pasados le mató el lobo su asno. Y cuando os oigo cantar, me viene a la memoria mi burro, pues cantaba verdaderamente lo mismo que vuestra merced.

Oído lo cual, se retiró avergonzado y menos lleno de vanidad.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2041, p. 512. Véase Miguel Hidalgo, *Compendio histórico sacro-profano, teológico-dogmático y filosófico-christiano: para la instrucción de los jóvenes y en gran manera útil y deleitable a todo género de personas* (México: Imp. de Don Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, 1801), p. 481.

MÁXIMAS DE ECONOMÍA POLÍTICA

BENJAMÍN FRANKLIN¹

SIEMPRE HE OÍDO DECIR –DECÍA EL SABIO FRANKLIN– que no hay cosa más agradable para un autor que ver citadas sus obras con respeto por otros escritores sabios. Rara vez he gozado yo de esta complacencia, aunque hace ya veinticinco años que me he distinguido entre los autores de calendarios, pues nadie ha hecho mención de mí. Sin embargo, el pueblo en que extendiendo mis máximas, sin darme a conocer, es mejor juez de mi mérito, pues las he oído repetir a unos u otros, citando mis almanaques, lo cual me hace creer que no dejan de hacer algún caso de mis lecciones. Y esto me causa cierta complacencia. Túvela grande un día que me hallé entre mucha gente que había concurrido a una venta y que, mientras llegaba la hora, hablaba de los malos tiempos en que vivíamos.

Uno de los concurrentes se dirigió a un anciano, ya cano y decentemente vestido, y le dijo:

–¿Qué dice el padre Abraham de estos tiempos calamitosos? ¿No os parece que las grandes contribuciones que se exigen arruinarán este país? ¿Qué hemos de hacer para pagar?

El anciano se quedó algo pensativo y respondió:

–Lo que yo pienso breve está dicho.

Entonces se pusieron todos alrededor para oírle. Y añadió:

1 Anónimo, “Máximas de economía política”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 6 de mayo de 1811), t. I, núm. 18, pp. 137-140. “Máximas de economía política”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de mayo de 1811), t. I, núm. 19, pp. 145-150. Véase Benjamín Franklin, “Medio fácil de pagar los impuestos”, en *Semanario de cultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid, Imp. de Villalpando, 10 de marzo de 1803), t. XIII, núm. 323, pp. 153-160.

—Amigos, yo digo la verdad: los tributos son grandes, pero como no tuviéramos que pagar más que lo que nos pide el gobierno, no nos costaría tanto trabajo el cumplir. Lo peor es que tenemos otros más pesados. ¿Sabéis cuáles son? La pereza, que nos quita doble que las contribuciones; nuestra vanidad, que nos lleva tres veces más; y nuestra imprudencia, que nos hace perder otros cuatro tantos. Es verdad que no podemos menos de pagar los tributos, pero yo he leído en el calendario que Dios dice al hombre “Ayúdate que yo te ayudaré.”

—Si hubiese un gobierno que obligase a sus súbditos a trabajar para el Estado la décima parte de su tiempo, se diría que era muy cruel. Y no consideramos que la pereza exige de nosotros unas imposiciones más tiránicas, pues si contamos el tiempo que dejamos pasar en una ociosidad absoluta, esto es, sin hacer nada o en distracciones que no conducen a nada, hallaremos muy cierta esta proposición. La ociosidad trae consigo disgustos y acorta notablemente la vida. Es semejante al orín, que gasta más al hierro que si trabaja con él. La llave que se usa siempre está reluciente. El que quiera vivir no tiene que perder el tiempo, porque con él perderá su vida. ¿Cuánto tiempo damos de más al sueño? La zorra que duerme no caza. Siendo el tiempo lo que más vale, el perderlo será la mayor prodigalidad, porque siempre es corto. Y si somos activos, haremos mucho más con menos trabajo.

—La ociosidad lo hace todo difícil. La aplicación todo lo facilita. Y así, el que se levanta tarde, por mucho que se afane por el día, cuando comienza a trabajar ya es de noche. La pereza camina con tanta lentitud que al instante la alcanza la pobreza. Apremia a tus quehaceres antes que ellos te apremien a ti. El acostarse temprano y madrugar es el mejor medio de conservar la salud, la fortuna y el juicio.

—¿Qué significan nuestras vanas esperanzas y los propósitos que hacemos para otro tiempo más feliz? Hagamos bueno el presente saliendo de nuestra indolencia. La industria no se alimenta con deseos. El que vive de esperanza corre riesgo de morir de hambre. Y no hay ganancia sin trabajo. Si no tengo tierras, necesito el trabajo de mis manos;

si las tengo, me piden con instancia que las labre para pagar los impuestos. Trabaje cada uno de continuo en su oficio y se mantendrá con estimación. Si no, pesarán mucho sobre él las contribuciones.

–El hombre laborioso no teme la escasez. El hambre mira a su puerta, pero no se atreve a entrar por ella, ni la respetan menos los alguaciles y demás gente de justicia, porque la aplicación al trabajo paga las deudas y la holgazanería las aumenta. No esperes hallar tesoros, ni que te deje algún rico por heredero. La vigilancia es madre de la buena-ventura. Labra tú mientras duerme el perezoso y tendrás trigo que vender y que guardar. Labra hoy todo lo que puedas, porque no sabes los inconvenientes que habrá mañana. Un hoy vale más que dos mañanas. Si tienes que hacer mañana, hazlo hoy.

–Si sirvieras a un buen amo, te avergonzarías de que te llamase perezoso. Pues si cada uno es amo de sí mismo, ¿por qué no se ha de avergonzar de verse con esta tacha? ¿Tienes mucho que hacer por tu familia, por tu patria, por tu soberano? Pues levántate al ser de día, para que nadie pueda decir, al salir el sol, allí está durmiendo un flojo e indolente. No hay que detenerse. Manos a la obra. Criemos callos en ellas y tengamos presente que el gato con mitones no coge ratones. El que trabaja con ganas y con constancia hace prodigios.

–Emplea bien el tiempo, si quieres merecer el descanso, y no malgastes una hora cuando no estás seguro de un minuto. Sólo el laborioso puede conseguir aquel agradable descanso que nunca llega a gozar el perezoso. Hay mucha diferencia entre la vida tranquila y la vida ociosa. Se engaña el que piense que la ociosidad nos proporciona más placeres que el trabajo. La pereza engendra cuidados y el descanso que no es necesario produce disgustos enfadosos. La aplicación trae consigo entretenimiento, abundancia y estimación. El placer corre detrás de los que le huyen. A la buena hilandera, nunca le falta camisa. Desde que yo tengo un rebaño, todo el mundo me quita el sombrero.

–A más de la aplicación, es necesaria la constancia, la firmeza y el cuidado. Cada uno ha de ver las cosas por sus propios ojos y no se ha de

fiar en los de otro. Ni un árbol que se trasplanta muchas veces ni familia que se anda mudando continuamente prospera como las que son estables. Tres mudanzas de casa equivalen a un incendio. Y tanto vale quemar un árbol como mudarlo de sitio. Mantente en tu tienda y tu tienda te mantendrá. Si quieres hacer tu negocio, ve tú mismo; si quieres que no se haga, envía a otro.

—Para que prospere, un labrador ha de conducir él mismo el arado. El ojo del amo hace más que sus dos manos. El descuido es más ruinoso que la ignorancia. Y el no estar a la vista de los jornaleros es lo mismo que poner el bolsillo a su discreción. El exceso de confianza en otros es la ruina de muchos. En los negocios de interés, no es la fe la que salva, sino el no tenerla ciega. Siempre tiene más cuenta lo que uno hace por sí mismo. El saber es para el que estudia, la riqueza para el vigilante, el poder para el valiente y el cielo para el virtuoso.

—Si quieres tener un criado muy fiel y estimado, sírvelo a ti mismo. Y es menester el mayor cuidado, aun con las cosas más pequeñas, porque sucede muchas veces que un corto descuido es causa de grandes perjuicios. Por falta de un clavo, se pierde una herradura; por una herradura, un caballo; y por un caballo, un caballero.

—No digo más en cuanto a la aplicación que debemos tener en nuestros negocios, pero después de todo esto no hemos de olvidar la moderación y la economía en todo, si es que queremos asegurar el fruto de nuestra laboriosidad. El que no sabe ahorrar al mismo tiempo que gana morirá sin un cuarto, después de haber estado toda su vida al remo. Cuanto más gorda sea la cocina, más flaco es el testamento. Muchos caudales hay que se disipan al mismo tiempo que se ganan, después que las mujeres han dejado la rueca por la moda y los hombres el trabajo por la taberna. Para ser rico, no sólo se ha de saber ganar, sino también guardar. Si las Indias no han enriquecido a España, es porque los españoles gastan más que lo que ganan. Dejad vuestras dispendiosas locuras y no tendréis que quejaros de los malos tiempos, ni de los tributos, ni de lo mucho que se gasta en la casa. El vino, las mujeres, el juego

y la mala fe disminuyen la fortuna y aumentan las necesidades. Más cuesta mantener un vicio que criar dos hijos. ¿Piensas que un trago de vino, o de otras bebidas, algunos antojos en la comida, cierta mayor curiosidad en el vestido y una diversión de cuando en cuando no quiere decir nada? Pues acuérdate de que un poco repetido es un mucho. Y así, guárdate de estos gastillos, que un sólo hilo de agua basta para sumergir un gran navío. La delicadeza y el primor conducen a la mendiguez. Los locos dan festines y los juiciosos los comen.

—Aquí nos hemos juntado a comprar bagatelas y cosas curiosas, de cuya adquisición resultarán grandes perjuicios a muchos de vosotros. Decís que estas cosas se venderán baratas, esto es, por menos de lo que han costado, pero si realmente no las necesitáis, siempre serán muy caras para vosotros. El que compra lo superfluo no tardará en vender lo necesario. El hombre bueno piensa que el comprar barato es las más veces un engaño. Yo he visto a muchos perdidos por haber comprado barato. Y tengo por locura gastar su dinero para adquirir un arrepentimiento. El prudente escarmienta en cabeza ajena y el necio en la suya propia. Conozco algunos fatuos que por adornar sus hombros hacen ayunar su vientre y al de su familia. Las telas de seda, los rasos lisos, las escarlatas y los terciopelos enfrían la cocina y, en lugar de ser necesarios, son incómodos. De estas necesidades facticias, que nosotros nos formamos, proviene que por uno que sea verdaderamente pobre se encuentran cien indigentes, que tienen que recurrir a gentes que acaso menosprecian como inferiores. Por eso, se dice que un aldeano de pies es más alto que un marqués de rodillas.

—Puede ser que muchos de los que más se quejan hayan heredado un caudal decente, pero como no lo habían sabido adquirir creyeron que siempre sería de día y no llegaría la noche. Este gastillo, dicen, no vale nada para lo que yo tengo. Y así son como los niños y los locos, que creen que veinte doblones y veinte años nunca se acaban. Pero donde se saca y no se pone, pronto se encuentra el hondón. Y cuando el pozo está seco, se conoce lo que vale el agua.

—Si quieres saber lo que vale el dinero, préstalo a alguno y verás los disgustos que te cuesta el recobrarlo. No tratemos ahora de esto y volvamos a lo de antes. La vanidad en el vestir es un escollo fatal. Antes de consultar tus caprichos, consulta tu bolsa. La vanidad es un mendigo que grita tanto como la indigencia, pero es mucho más insaciable que ésta. Si compras una cosa bonita, necesitarás después otras diez, para que no desdiga ella sola. Es más fácil contener el primer antojo que satisfacer los que vienen tras de él. Tan loco es el pobre que quiere imitar al rico como la rana cuando se hinchaba con el deseo de hacerse tan grande como el buey. Los navíos pueden arriesgarse a hacer largos viajes, pero los barquichuelos nunca se han de separar de la costa.

—La vanagloria que come de la vanidad cena desprecios. Y también dicen que se desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con el desdoro. ¿De qué sirve ese deseo de aparentar, que tanto cuesta y que trae tantos disgustos? No es bueno ciertamente ni para conservar la salud, ni para curar nuestras dolencias. Al contrario, sin aumentar el mérito personal excita la envidia y apresura nuestra ruina. ¿Qué viene a ser una mariposa? Si bien se examina, no es más que un insecto vestido. Y esto es el hombre que se engalana. ¡Qué locura adeudarse por estas puerilidades!

—En esta venta, nos dan las cosas al fiado por seis meses. Y puede ser que con esta proporción vengan algunos a satisfacer sus antojos, aunque no tengan un cuarto, una vez que por ahora no les piden nada, pero cuidado con lo que hacemos antes de adeudarnos, pues el que debe da a otro hombre un derecho sobre su libertad. Si no pagamos al plazo fijo, nos avergonzaremos delante de nuestro acreedor y tendremos mucha aprehensión al hablarle. Nos valdremos de excusas miserables, perderemos, poco a poco, aquella franqueza que da la honradez y llegaremos a envilecernos con embustes y mentiras claras y detestables. Por eso, se dice que la primera falta es adeudarse y la segunda mentir. El que debe siempre tiene las mentiras hechas.

—Un hombre honrado nunca se avergüenza, ni tiene recelo, ni coriedad de hablar y mirar al semblante de otro hombre, sea el que quiera.

Con todo eso, la pobreza es capaz de aniquilar el valor y todas las demás virtudes, porque es difícil que un saco vacío se mantenga derecho. ¿Qué diríamos de un príncipe o de un gobierno que mandase que sólo ciertas personas pudiesen usar de vestidos y telas finas y condenase a los contraventores a la cárcel o a la esclavitud? Le llamaríamos, sin duda, tiránico. Pues nosotros mismos nos imponemos esta ley tiránica desde el momento en que nos empeñamos para una vana ostentación. El acreedor tiene el derecho de privarnos, si quiere, de nuestra libertad, poniéndonos en una cárcel.

—Cuando hacemos la compra, tal vez no pensamos en la paga; y los acreedores tienen siempre mucho mejor memoria que los deudores. Y dicen que los primeros son de la secta más supersticiosa del mundo, como que nadie observa con más exactitud todas las épocas del calendario. El tiempo se pasa sin sentir y vienen a pedir la deuda cuando menos se piensa en pagarla. Al que se acuerda de lo que debe le sucede que el plazo que al principio le parecía largo le parece después muy corto. Por eso, se dice que la cuaresma es muy corta para los que deben pagar por pascua.

—Huyamos de toda deuda; conservemos nuestra independencia; seamos laboriosos y libres; y no nos dejemos seducir por la idea de que ahora podemos gastar algo sin que después nos pese. Ahorremos lo que podamos para cuando venga la vejez y las necesidades, porque el sol de por la mañana no dura todo el día. La ganancia es incierta y pasajera y el gasto continuo y seguro. Más fácil es construir dos chimeneas que mantener una con fuego. Y mejor es acostarse sin cenar que levantarse con deudas. Ganando lo que se pueda, y ahorrando lo que se gana, se encuentra el secreto de convertir el plomo en oro y entonces no os quejaréis de los malos tiempos, ni de los tributos. No os fieis, sin embargo, únicamente en vuestra laboriosidad y economía, que de nada os servirán si no alcanzáis las bendiciones del cielo. Pedidlas humildemente, compadeceos de los pobres que se aplican, no de los holgazanes y vagos, y acordaos de que Job vino a pobre y después volvió a ser rico.

—Concluyo con decir que la experiencia tiene una escuela en que cuestan caras las lecciones. Es verdad que sólo los necios van a tomarlas a ella y aun así aprenden poco, porque pueden recibir un buen consejo, pero no una buena conducta. Bien es que cuando no se quiere oír la razón ella se hace escuchar.

Aquí acabó su arenga el buen anciano, oyéndole el concurso que aprobaba sus máximas, sin que por eso dejase de practicar al instante lo contrario, como sucede con muchos sermones. Comenzó la venta, se hicieron compras muy disparatadas, a pesar de cuanto acababan de oír y de los temores que todos habían manifestado de no poder pagar los impuestos.

El anciano me citó a mí y a mis calendarios tan repetidas veces que causaba fastidio a todos, menos a mí, pues lisonjeó infinito mi vanidad, aunque estaba bien seguro de que no era mía la décima parte de la filosofía que me atribuyó y que sólo había entresacado de aquí y de allí. Sin embargo, hice propósito de aprovecharme del sermón. Y aunque había ido a comprar para un vestido nuevo, me determiné a tirar con el viejo. Lector, si puedes hacer otro tanto, ganarás en ello lo mismo que yo.

PINTURA DEL HOMBRE SIN DINERO

JOHAN THURESSON OXENSTIRN¹

UN HOMBRE SIN DINERO ES UN CUERPO SIN ALMA, un muerto que anda y un fantasma que asusta y da miedo. Su entrada en cualquier concurrencia es tímida y triste, su conversación pesada y enfadosa. Si va a buscar a alguno, jamás lo halla en casa. Y si abre la boca para hablar, le interrumpen a cada paso, sin miramiento alguno, temiendo no acabe su discurso pidiendo. Huyen todos de él como de un epidémico y le consideran como un peso inútil sobre la tierra. Aunque tenga entendimiento, no se atreve a manifestarlo, ni le servirá de nada; antes bien, se hace insoportable, porque hace ver que los que le oyen no saben apreciarlo, dejándolo perder en el olvido. Si no tiene instrucción, lo miran como el más espantoso monstruo de dos pies que la naturaleza podía producir estando de mal humor. Sus enemigos dicen que para nada es bueno. Los más moderados empiezan sus elogios encogiéndose de hombros. La necesidad le despierta por la mañana y la miseria se acuesta con él a la noche. Las mujeres hablan de él como de un hermafrodita. Los hosteleros quieren que, como el camaleón, se sustente del aire. Y los sastres, que viva como nuestros primeros padres, vistiéndose de hojas de higuera. Si estornuda, no hay quien le diga Dios te ayude. Si va a una tienda, le piden el dinero adelantado. Si debe algo y

1 Anónimo, "Pintura del hombre sin dinero", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 10 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2046, p. 530. Véase "D'un homme sans argent", en *Pensées de Monsieur le Comte D'Oxenstirn, sur divers sujets, avec les réflexions morales du meme auteur* (La Haya: Jean Van Duren, 1750), t. I, pp. 43-44. E. B. D. B. V. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1806), t. xi, pp. 98-99. "Del hombre sin dinero", en *El filósofo sueco. Pensamientos y reflexiones del Conde Oxenstirn*, refundido y anotado copiosamente por Justino Mantuano (Madrid: Imp. de M. Pita, 1837), pp. 60-62. *La semana literaria o compañero de las damas* (La Habana, Imp. de M. Soler, 1847), t. I, p. 155. *La semana literaria* (La Habana, Imp. de Torres, 1848), nueva serie, t. I, pp. 112-113.

tarda en pagarlo, le tienen por petardista y embustero. En fin, en cuatro palabras descifra el inglés su triste situación:

A quien falta el dinero,
crédito falta.

Y le sobra el sonrojo,
no la esperanza.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

SOLICITABA CON EXQUISITA IMPORTUNIDAD, en Roma, la beatificación de la V. Margarita de Chávez un sobrino suyo. Tenía el Papa Paulo V remitidas las averiguaciones a un cardenal, el cual estaba tan hostigado del agente que en viéndole se escondía. Pero no pudiéndose excusar en una ocasión, y estando cercado de otras muchas dependencias, llegó a hablarle, informándole, como acostumbraba. Respondióle:

–Señor, no os canséis en otra prueba de la santidad de vuestra tía que la que da mi paciencia sufriendoos, pues ésta basta para que su Santidad la declare luego en el catálogo de las santas y a mí en el de los mártires.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de mayo de 1811), t. XIV, núm. 2049, p. 544. Véase “De un cardenal”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 82. “De un cardenal”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 82. “De un cardenal”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 70. “De un cardenal”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 104-105.

ANÉCDOTA. EJEMPLO DE AMOR FILIAL

ANÓNIMO¹

UN CABALLERO JOVEN, DE EXTREMADA POBREZA, logró colocarse en un colegio real, con pensión de gracia o beca de merced. Este joven, cuando entraba a refectorio, se contentaba con comer sólo la sopa y el pan seco, con agua. El vicerrector, advertido de esta singularidad, se la reprendió, atribuyéndola a un exceso de devoción malentendida. El joven continuaba siempre sin revelar el secreto. El rector, que era un sujeto de proporciones y mucha confianza con el rey, instruido por el vice de aquella perseverancia, le hizo comparecer y después de haberle representado suavemente cuán necesario era evitar toda singularidad y conformarse con el uso del colegio, viendo que el mozo no se explicaba sobre el motivo de su conducta fue necesario le amenazase que si no se reformaba le enviaría a su casa.

—¡Ay de mí!, señor —dijo entonces el muchacho—, ¿quieren saber la razón porque yo hago lo que hago? Vedla aquí. En la casa de mi padre, comía pan negro, en poca cantidad, y no teníamos frecuentemente sino agua que añadirle. Aquí como buena sopa, el pan es bueno, blanco, y en abundancia. Conozco que como suficientemente y no puedo determi-

1 Anónimo, “Anécdota. Ejemplo de amor filial”, en *El mentor mexicano. Periódico seminario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de mayo de 1811), t. I, núm. 20, pp. 158-159. Véase Jean-Baptiste Blanchard, *L'École des mœurs ou réflexions morales et historiques sur les maximes de la sagesse* (Lyon: Bruyset aîné & Compagnie, 1798), t. II, pp. 229-231. *Escuela de costumbres o reflexiones morales e históricas sobre las máximas de la sabiduría*, trad. de Ignacio García Malo (Madrid: Imp. de D. Ramón Verges, 1824), t. I, pp. 278-280. *Escuela de costumbres o máximas razonadas de filosofía moral*, trad. de D. Vicente Valor (Valladolid: Imp. de D. J. de la Cuesta y Compañía, 1852), t. I, pp. 116-117. “Exemplo plausible de un amor filial”, en D. J. I. de V., *Noches divertidas. Miscelánea curiosa, útil y agradable* (Madrid: Imp. de la Calle de Capellanes, 1802), t. I, pp. 260-267.

narme a comer más por la impresión que me hace la memoria del estado de mi padre y de mi madre.

Tanto el rector como el vice no pudieron detener las lágrimas viendo la sensibilidad y la constancia de este muchacho.

–Pues, hijo –replicó el rector–, ¿si vuestro padre ha servido al rey, no tiene pensión?

–No, señor –respondió el joven–. Durante un año la ha solicitado. La falta de dinero con que continuar el punto le ha obligado a abandonarlo. Y por no contraer deudas, ha querido más bien perecer.

–Pues bien –dijo el rector–, si el hecho es tan cierto como decís, yo prometo obtenerle una pensión decente. Supuesto que vuestros padres están con tan poca comodidad, verosíblemente no os habrán proveído mucho el bolsillo. Tomad para vuestros pequeños placeres estos tres luis, que os regalo de parte del rey. Y en cuanto a vuestro padre, yo le enviaré, adelantados, los seis primeros meses de la pensión, que estoy seguro obtenerle.

–Señor –replicó el joven–, ¿cómo podréis enviarle ese dinero?

–No os inquietéis por eso –respondió el rector–, nosotros hallaremos medios para ello.

–¡Ah, señor! –replicó aquel sensible y virtuoso joven–, supuesto que tenéis esa facilidad, remitidle igualmente los tres luis que acabáis de darme. Yo lo tengo aquí todo en abundancia; a mí me serán inútiles; y haré mucho bien a mi padre, para los otros hijos.

Admirados aquellos señores de la virtud de aquel joven, le respetaron en lo sucesivo y le franquearon las más particulares atenciones, que se supo merecer con su conducta.

FÁBULA

ANÓNIMO¹

UN PERRITO MUY VALIENTE
en una puerta ladraba,
mas sólo lo ejecutaba
si su amo estaba presente.

Yo no sé por qué accidente
lo llegó el amo a entender
y tuvo que padecer
la pena de su valor.

Así creo que a un hablador
le llegará a suceder.

1 Anónimo, "Fábula", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de mayo de 1811), t. I, núm. 20, pp. 159-160. Se indica: "κ. z."

FÁBULA ORIGINAL. LA MARMOTA, EL LORO Y EL GUSANO DE SEDA

ANÓNIMO¹

VIVÍAN, FRENTE POR FRENTE,
una marmota y un loro.
La marmota era un tesoro
y el loro muy elocuente.

Colocados los tenían
cada uno en su balcón.
Y era grande diversión
ver la zambra que traían.

Picados de vanidad,
y por lucirlo una tarde,
quisieron hacer alarde
de toda su habilidad.

Y en dos horas bien completas,
no cesó el loro de hablar,
ni la marmota de dar
paseos y volteretas.

Mas como su natural
a dormir siempre la inclina,
quiso hacer la mortecina
y al punto empezó a roncar.

1 Anónimo, "Fábula original. La marmota, el loro y el gusano de seda", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 21 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2057, pp. 575-576. Se indica: "C. B." Probablemente, sean iniciales de Cristóbal de Beña. "La marmota, el loro y el gusano de seda", en *Tertulia patriótica de Cádiz* (Cádiz, Imp. de D. Manuel Bosch, 7 de enero de 1811), núm. 43.

Corrido, el loro apretaba
y, en tono de letanía,
mil denuestos le decía,
pero ella siempre roncaba.

Cuando un socarrón gusano,
saliendo de su rincón,
y atajándole el sermón,
le habló de esta suerte: –Hermano,

la función está preciosa:
¡buenos muebles sois los dos!
Valiente par, vive Dios,
para maldita la cosa.

Tú hablas más que una docena
y esa es un hazmerreír.
Y en echándose a dormir,
Dios nos la depare buena.

Dejaos de tontear
y trabajad como yo,
que este no es ya tiempo, no,
de dormir, ni de charlar.

Habló como un Cicerón,
el animal del capullo.
Sin embargo, dio un repullo
alguno..., pero chitón.

ILUSIÓN DESCUBIERTA

ANÓNIMO¹

SEÑOR DIARISTA, YO SOY UN POCO AFICIONADO a la compañía del bello sexo y no dejo de tener mi tal cual inclinación a la lectura. Combinando ambas propensiones, leía, entre dos niñas, la historia de México. Y al llegar al aprecio que los indios hacían de los abalorios, porque cambiaban los más preciosos de sus frutos, incluso el oro, en arenas, la mayor de aquellas jóvenes, que tienen una poquita de presunción, en orden a sus talentos prorrumpió en una fuerte exclamación, admirando la estupidez de aquellos bárbaros. Y hubiera sido interminable su discurso, por la facilidad con que se explica, si la hermana, que posee una penetración bastante viva, aunque es un poco taimada, aprovechándose de un momento no la hubiera interrumpido con estas expresiones:

—¡Gana de esos espamientos, que nosotros, sin tenernos por tan tontos, hacemos lo mismo con los brillantes!

Hízome gracia la réplica y no pude menos que aplaudirla con una sonrisa, de que se picó bastante la admirada, quien me dijo:

—¿Y de qué se ríe VM? ¿De los discursos de esta necia? ¡Como si fuera lo mismo uno que lo otro!

—Ya se ve que no lo es —contestó la taimadita—, porque nosotros pagamos más caro este efecto de lujo, como que por él trocamos otros de que podríamos hacer un uso más provechoso, aunque lisonjeara menos nuestra fantasía.

Estas últimas palabras las pronunció con un estilo tan agradable que se le podía perdonar la sátira por otra que no fuera su hermana, pero

1 Anónimo, "Ilusión descubierta", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 23 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2059, pp. 585-586. Se indica: "El Pacificador R. s."

como a ésta se dirigía la piedra, por su amor a los brillantes, montó en cólera, de suerte que fue necesario abandonar la lectura y procurar calmarla, como lo hice, siempre con el designio de comunicar a VM. esta anécdota, por lo que su publicación importe a la economía política, aunque teme que le arañen.

CONSEJO PARA CASADOS

ANÓNIMO¹

D. ALFONSO, REY DE NÁPOLES, decía que la cuerda prudente, unión de los casados, constaba de que ella se fingiese a las veces *ciega* y él a las veces *sordo*.

1 Anónimo, “Consejo para casados”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2062, p. 598. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 51. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), p. 51. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 51. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 43. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, p. 65.

ANÉCDOTA. SENTENCIA INGENIOSA CONTRA UN MALAGRADECIDO

ANÓNIMO¹

UN HOMBRE PERDIÓ UNA BOLSA CON CIEN PESOS. Se la encontró un pobre, que tomó uno para socorrerse una grave necesidad. El pobre procuró divulgar que se había hallado una bolsa con cien duros, para que llegase a oídos de su dueño y entregársela. En efecto, llegó el dueño de la bolsa y suplicó al pobre se la volviese. Éste lo hizo con placer, confesándole que su necesidad le había hecho tomar un duro. El hombre se enfadó y dijo con rabia:

–Tú me has robado mi dinero y yo no tomaré la bolsa sin estar cabal el dinero.

El pobre le replicó que era un infeliz y que antes se había contenido demasiado en no gastar más cuando el hambre le había urgido terriblemente mientras estaba allí la talega. Sin embargo, aquel hombre ingrato y ruin hizo comparecer al pobre delante de un juez, para que lo apremiase a la paga.

El juez, después de haber oído a ambas partes, tomó la bolsa y dijo al hombre:

–Vos habéis perdido una bolsa en donde había cien pesos, ¿no es así?

–Completamente –replicó el actor.

1 Anónimo, “Anécdota. Sentencia ingeniosa contra un malagradecido”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de mayo de 1811), t. I, núm. 21, pp. 165-166. Jean-Baptiste Blanchard, *L'École des mœurs ou réflexions morales et historiques sur les maximes de la sagesse* (Lyon: Bruyset aîné & Compagnie, 1798), t. I, p. 345. *Escuela de costumbres o reflexiones morales e históricas sobre las máximas de la sabiduría*, trad. de Ignacio García Malo (Madrid: Imp. de D. Ramón Verges, 1824), t. I, pp. 297-298. “Anécdota”, pp. 287-290. “Anécdota”, en E. B. D. B. V. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1805), t. VII, pp. 287-290.

–Pues esta no es la vuestra –añadió el juez–, porque no tiene más que noventa y nueve.

Y al mismo tiempo la dio al pobre que la había hallado, que se fue muy contento con su caudalito, dejando al ingrato en la mayor desesperación, porque estaba completa y tiernamente apasionado de sus cien duros.

FÁBULA. EL BAILE DE MÁSCARAS

ANÓNIMO¹

ENTRE LOS ANIMALES

dice un autor de antaño
que las carnestolendas
duraban todo el año.

Tan divertidos como
requieren tiempos tales,
pasaban una vida
muy propia de animales.

Y en indagar la causa,
ninguno se metía,
de tanto robo y muerte
como había cada día.

Hasta que el desengaño
hizo que cada oveja,
como dice el refrán,
fuese con su pareja.

El caso fue en un baile
de máscaras vistosas,

1 Anónimo, "Fábula. El baile de máscaras", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 30 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2066, p. 612. "Fábula. El baile de máscaras", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 31 de mayo de 1811), t. xiv, núm. 2067, pp. 615-617. La edición en dos números se hizo porque se había trastocado el texto. Debe leerse la fábula en los dos números para tener el texto ordenado. Debido a ello, la segunda edición llevó este aviso: "Por enfermedad del impresor encargado de la composición del *Diario*, se encomendó ayer a un sujeto que desfiguró tanto la siguiente fábula que, creemos, no la reconocería ni la madre que la parió. La damos, pues, como ella es, porque lo merece." Véase "El baile de máscaras. Fábula moral", en *Boletín Oficial de la provincia de Granada* (Granada, 9 de octubre de 1853), núm. 40.

donde el disfraz lucían
las bestias ingeniosas.

Entra el sabio elefante,
saluda a las cuadrillas,
manda parar la orquesta
y fuera mascarillas.

Un conejo se asusta,
que bailaba el bolero
con el sangriento hurón,
puesto de jardinero.

Una ardilla inocente
tiembla al ver que una gata
le estaba haciendo fiestas
con tocas de beata.

Desmáysese la oveja
al ver que le da el brazo,
de dominó vestido,
un disforme lobazo.

Hace gestos la mona
al mirar que su suerte
le ofrece un oso gordo,
en traje de la muerte.

Chilla una pobre rata
que bailaba el paspiés
con un simple payaso...
y era un gato maltés.

Hasta la zorra astuta
se encoge al reparar
que tiene al oído un perro
en traje militar.

Y el caballo animoso
trasuda y tiembla, en fin,

porque estaba danzando
con un tigre arlequín...

–Ninguno se me junte,
desde hoy en adelante,
con quien bien no conozca
–les dijo el elefante–,

porque si continuáis
estas diversioncillas,
no me he de andar yo siempre
quitando mascarillas.

Si en nuestros días se viera
semejante ordenanza,
¡cómo nos quedaríamos
todos los de la danza...!

RIDICULEZ

ANÓNIMO¹

UN PREDICADOR ENTONADO, QUERIENDO ENSEÑAR modestia, ponderó:

–La vergüenza recatada ha de dar agraciado ceño, de color denegrido, al arco de las cejas, con que puedan flechar airoso rubor a las pestañas.

Y remató diciendo:

–Todo es de Tertuliano, que si el pobre difunto le oyera le respondería que mentía.

1 Anónimo, “Ridiculez”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2070, p. 630. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 103-104. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), pp. 103-104. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), pp. 84-85.

ANÉCDOTA. EL BENEFICIO RECOMPENSADO

ANÓNIMO¹

UN LABRADOR DIJO UN DÍA A UN HIJO SUYO, llamado Pablito:

–Ve a casa de tu tío Gerónimo y dale un recado de mi parte: ¿qué si se ha aliviado de sus males?, que estoy con desasosiego.

Distaba una legua la casa del tío Gerónimo de la de Pablito, pero éste, que era muy obediente, se puso en camino con un poco de pan y dos manzanas que le había dado su madre para su desayuno. No bien había andado un cuarto de legua cuando encontró con un perro que por su extremada flaqueza manifestaba bien el mucho tiempo que no había comido. El niño, que estaba dotado de un corazón muy tierno, le dio la mitad del pan que llevaba. El pobre animalito se arrojó a él con ansia y después de haberle comido siguió a Pablito, como manifestando que le tomaba desde entonces por su señor. Y el niño no cabía en sí de alegría, sintiendo el dulce placer de haber hecho bien al animalito necesitado.

Después de haber cumplido Pablito con su comisión, se volvió a su casa, llevando consigo al perro, que le acompañaba a todas horas y por todas partes.

Un día en que Pablito se paseaba por la ribera de un río con su perro encontró otros niños de su edad y triscando con ellos cayó en el agua.

1 Anónimo, “Anécdota. El beneficio recompensado”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 3 de junio de 1811), t. I, núm. 22, pp. 172-173. Véase “El beneficio recompensado. Pablo y Augusto”, en D. Joseph y D. Bernabé Canga Argüelles, *Gazeta de los niños o principios generales de moral, ciencias y artes, acomodados a la inteligencia de la primera edad* (Madrid: Imp. de Sancha, 1798), año primero, núm. VII, pp. 217-221. “El perro agradecido”, en *A New Spanish Reader, Consisting of Passages from the Most Approved Authors in Prose and Verse*, sel. y vocabulario de Mariano Velázquez de la Cadena (Nueva York/Filadelfia: D. Appleton & Co/Geo S. Appleton, 1849), pp. 52-53.

Este accidente llenó de confusión a sus compañeros, los cuales, sin atreverse a socorrerle, echaron a correr y le dejaron en la *pelaza*, como dice el vulgo.

Pablo procuraba echar contra la corriente, que ya comenzaba a arrastrarle. Pero faltándole las fuerzas y la esperanza, se creyó perdido. A los gritos, acudió su perro y luego que lo vio se arrojó al agua precipitadamente, le hizo presa en el vestido y le sacó a la orilla, manifestándole con sus aullidos y contorsiones de alegría el gozo de haberlo librado del peligro.

El padre de Pablito, cuando lo supo, manifestó al perro su justo reconocimiento y dio mil gracias al cielo porque conservando la vida a su hijo le hacía ver que los beneficios nunca dejan de ser recompensados y que debemos manifestar siempre nuestro agradecimiento a los que nos hacen algún bien.

LA CHIRIPA

JOSÉ IGNACIO PAZ¹

NO HA SEIS MESES QUE MANUELA,
niña hermosa y pobrecita,
vivía en una cobachita,
en compañía de su abuela.
Mas la vi en la Callejuela
tan galana el otro día
que, con alguna ironía,
le dije –Mi alma, ¿qué es esto?
Y respondió, haciendo un gesto:
–Me saqué la lotería.
¡Oh, cuántas niñas
tienen, como Manuela,
de estas chiripas!²

1 Anónimo, “La chiripa”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2071, p. 631. Se indica: “El Tocayo de Clarita.”

2 Mi amado sr. diarista, estoy en descubierto pues debo a mi querido amigo el Sr. Cafetero L. F. E. la cuarta parte de las sombras chinescas. Suplico a vm. que le diga, de mi parte, que cuanto antes quedaré solvente, esto es, si vm., continuándome su favor... basta. L. F. E. Véase El Cafetero L. F. E. en el anexo “Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)”. Nota agregada.

EL SILENCIO

SAADI¹

ACUSABAN ALGUNOS AMIGOS A SAADI, poeta árabe, de que siempre guardaba el más profundo silencio.

–He tomado este partido –respondió el poeta– como el más sabio. Por muy reservado que uno sea en la conversación, se le escapa con facilidad alguna palabra de que nuestros enemigos procuran aprovecharse para perdernos. Muchas veces hallan malo lo que no lo es y a las palabras más inocentes dan la más maliciosa interpretación.

–Tiene razón –replicó uno de sus amigos–. La envidia desfigura todos los objetos: el que la tiene, en lugar de la virtud, ve el vicio. ¡En vano el sol alumbra el universo! La luz de este astro brillante parece oscura a los ojos del búho sombrío y macilento.

Y teniendo demasiada conexión con esta máxima el célebre dicho del inimitable Quevedo, lo añadido aquí, para que ambas sentencias se fijen en el corazón de los que fácilmente, aunque con inocencia, se producen con generalidad y peligro.

Santo silencio profeso.

No quiero, amigos, hablar,

1 Anónimo, “El silencio”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 5 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2072, p. 653. Se indica: “El mudo por estudio.” Véase *Selections from Saadi’s Gulistan*, based on the 1888 translation of Edward Rehatsek, translated by Richard Jeffrey Newman (New York: Global Scholarly Publications International Society for Iranian Culture, 2004), p. 91.

que a ninguno, por callar,
se le ha seguido proceso.²

2 Francisco de Quevedo y Villegas, “Letrilla satyrica V”, en *El parnaso español, monte en dos cumbre dividido, con las nueve musas castellanas, donde se contienen poesías de D. Francisco de Quevedo y Villegas* (Madrid: Imp. de Sancha, 1794), t. iv, p. 254. Nota agregada.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

FUE D. DIEGO CABALLERO UNO DE LOS DIESTROS, gallardos caudillos que tuvieron en su servicio los reyes D. Felipe IV y D. Carlos II. Sobróle lo ilustre de su nacimiento para obtener, con el mérito que le adquirió su espada, los empleos de mayor graduación militares y políticos. Casó con Doña N. de Cárdenas, señora de tan alto linaje, pero de tan intrépida y furiosa condición que el marido, que nunca conoció el miedo, se lo tuvo en extremo. Acaeció, siendo general de la caballería en Extremadura, faltar cierto oficial al orden que le dio. Llamóle indignado a su presencia y le dijo:

—¿Cómo, señor capitán, un hombre de su honra y valor dejó de arreglarse a la instrucción que le di, malogrando la gloria que podía haberse adquirido? No sé qué castigo sea bastante a su desacierto, porque ponerle en un castillo es poco. Pero ya sé el que le corresponde. Vive Dios, que ha de hacer un año vida con mi mujer, que es peor que estar en galeras.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 6 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2073, p. 644. Véase “De D. Diego Cavallero”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), pp. 195-196. “De D. Diego Cavallero”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 195-196. “De D. Diego Cavallero”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 137. “De D. Diego Cavallero”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 215-217.

EPIGRAMA

JUAN MARÍA LACUNZA¹

HABLABAN SOLOS UN DÍA

Inés y Juan de su amor.

Percibió éste un mal olor

y también de do salía.

Con ligereza importuna

la nariz se cubrió... –¿Qué es?

–dijo ella–. Nada, Inés:

lances de amor y fortuna.

1 Anónimo, “Epigrama”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2079, p. 663. Se indica: “Batilo.”

EPIGRAMA

JUAN MARÍA LACUNZA¹

¿A ESE CONDE ALGÚN DINERO
el título le habrá costado?
Sólo el ser disimulado.
Todo lo cubre el sombrero.

1 Anónimo, “Epigrama”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de junio de 1811), t. XIV, núm. 2081, p. 671. Se indica: “Batilo.”

ACERTADO AVISO PARA NO DEJARSE LLEVAR LOS JUECES DE LOS PRIMEROS INFORMES

ANÓNIMO¹

QUEJÁBASE A CIERTO JUEZ DISCRETO UN HOMBRE, en voz enhuequecida, ponderando haberle agraviado otro de su gremio. Díjole, después de haberle atendido muy sereno:

–Vaya VM. con Dios, que quedo enterado de lo que me informa.

El tal litigante, que quería ejecutivo despacho, aconsejado de su pasión, replicó:

–¿Pues qué resuelve vs.?

A que respondió:

–Hijo mío, resuelvo, antes que determinar, oír a la parte de quien os quejáis.

1 Anónimo, “Acertado aviso para no dejarse llevar los jueces de los primeros informes”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2081, p. 674. Véase “De un discreto ministro: Acertado aviso para no dejarse llevar los jueces de los primeros informes”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 191-192. “De un discreto ministro: Acertado aviso para no dejarse llevar los jueces de los primeros informes”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 135. “De un discreto ministro”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, p. 212.

EPIGRAMA

JUAN MARÍA LACUNZA¹

VIENDO VENIR A PASCUAL,
dijo Blas a Cosme: –Amigo,
del miserable mendigo
éste colecta el caudal.

–De tan grande caridad
hizo voto. ¡Qué heroísmo!
¿Y no sabes que hizo el mismo
de robarles la mitad?

1 Anónimo, “Epigrama”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2082, p. 675. Se indica: “Batilo.”

AGUDEZA DE UN MUCHACHO

ANÓNIMO¹

SIENDO ARZOBISPO DE SEVILLA D. ANTONIO PAYNO, examinaba su provisor a un muchacho en primeras órdenes. Preguntóle:

–¿Está Dios en todo lugar?

–Sí –dijo el ordenante.

–¿Con que estará en el patio de tu casa?

–Ahí no está –respondió.

–¿Cómo no, bárbaro?

Y después de tenerlo confuso con la negativa, dijo:

–Señor, advertid que en mi casa no hay patio.

Oyéndolo el prelado, y cayéndole en gracia, dijo:

–Harto mejor era este muchacho para provisor que el que le examina.

1 Anónimo, “Agudeza de un muchacho”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2085, p. 690. Véase “Del señor Payno: agudeza de un muchacho, justamente celebrada de tan grande prelado”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 78. “Del señor Payno: agudeza de un muchacho, justamente celebrada de tan grande prelado”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 78. “Del señor Payno: agudeza de un muchacho, justamente celebrada de tan grande prelado”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 78. “Del señor Payno: agudeza de un muchacho, justamente celebrada de tan grande prelado”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), pp. 66-67. “Del señor Payno”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 98-99.

FENÓMENO

ANÓNIMO¹

CON LICENCIA DEL SEÑOR INTENDENTE, corregidor de esta ciudad, se manifiesta al público, en las horas del día hasta las oraciones de la noche, un fenómeno extraño de la naturaleza, en una criatura racional, nacida de parto natural, con dos cuerpos unidos, tres brazos, cuatro pies y una sola cabeza. La casa es de la calle de Mesones, núm. 19, y a ella pueden ocurrir los que desearan ver una cosa tan admirable, siendo el precio de la entrada un real.

1 Anónimo, “Fenómeno”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de junio de 1811), t. XIV, núm. 2087, p. 698.

LOS HOMBRES CON HERRADURAS

FELIPE DE LA VEGA¹

LOS VIERNES, EN LA ESTAFETA,
que ocurren muchos por cartas,
se agolpa todo el concurso
en el zaguán de la casa.
Como entran todos violentos,
con muchos deseos y gana
de saber de sus parientes
y amigos noticias varias,
así de este reino como,
a veces, de aquel de España,
sucedió... ¡Jesús, qué risa!
Atención pues, camaradas,
que no pongo de mi bolsa
en la anécdota una blanca.
Érase un gran señor mío,
de aquellos que usan enaguas
en vez de usar pantalones,
de aquellos cuya casaca
en cada *manga* parece
llevan un costal de paja
o que fue de algún difunto
gordo la prenda heredada;

1 Anónimo, "Los hombres con herraduras", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2091, pp. 711-712. Se indica: "Flégile Pávea."

con los escasos *faldones*,
que apenas cubren las nalgas;
de los del pelo *rizado*,
de la *patilla* poblada
en un extremo tan grande
que parecen *armas de agua*
de las que usan los jarochos
por resguardar las corazas,
entró el tal con grande prisa
en el correo –nunca entrara
pues tal resbalón se pega
con las losas condenadas
que de hocicos en el banco
en que se sienta la guardia
se pegó tan fuerte golpe
que echó sangre a borbotadas.
La causa del accidente
el concurso preguntaba.
Y el pobre dijo: –Señores,
las herraduras malvadas,
que ha introducido la moda.
Yo, por querer observarla
rigorosa, ven ustedes
que me he quedado sin cara.
Quizá con este ejemplito
más de dos bestias humanas
dejarán usos de *mulas*
y no querrán imitarlas.
Perdonen los agraviados,
si acaso algunos se agravian,
porque quiero se liberten,
atendiendo a mis palabras,

de quedarse por tal moda,
como aquel otro, sin cara.

DE CUANDO EN CUANDO ES PRECISO DECIR ALGO

JOSÉ IGNACIO PAZ¹

UN PEDANTE ESCRITORCILLO,
de los que ensucian el *Diario*,
que sobre ser un plagiario
es poeta del baratillo,
cuando hace un batiborillo
—que él llama metro mayor
porque digan que es autor
de los de clase primera—,
se lo lee a la cocinera
y también al aguador.

No es este solo,
pues yo conozco a muchos
que hacen lo propio.

1 Anónimo, “De cuando en cuando es preciso decir algo”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 25 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2092, p. 715. Se indica: “El Tocayo de Clarita.”

CARTA CURIOSA DE LA PIRRAQUILLA

ANÓNIMO¹

SEÑOR EDITOR, SE QUEJA VD. DE LA CORTEDAD de suscripciones, pero no entiende que consiste en la seriedad de sus discursos, que no son para los de pico redondo. Ha tomado vd. los nombres de Perico y Marica en sus conversaciones políticas,² que nada tienen de agradables para las gentes de mi rango. Soy su apasionada, y muy mucho, por eso le hablo con esta claridad. En mi especie, querido mío, se apetecen verdades, pero risueñas y jocosas, asuntos divertidos y útiles, no seriedades de a folio magno. Es verdad que se tratan asuntos del día, y con razones que pueden tener buen efecto, pero creo que tendría vd. más lectores si insertara una cáfila de versos, o perversos, como los que vuelan por las calles con el título del Zapatero y la cocinera, el Dragón y la mondonguera, y otros *ejusdem furfuris & farinac*,³ muy dignos de las grandes cabezas que los producen.

Vd. extrañará oír latines en boca de una pirraquilla de mi cuño, pero tenga presente que estamos en tiempo de ver cosas extraordinarias y así se

-
- 1 Anónimo, "Carta curiosa de la Pirraquilla", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de junio de 1811), t. I, núm. 25, pp. 197-199.
 - 2 Anónimo, "Los criados ladinos: Perico y Marica. Conversación primera", en *Eel mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 20 de mayo de 1811), t. I, núm. 20, pp. 153-158. "Los criados ladinos: Perico y Marica. Conversación segunda", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de mayo de 1811), t. I, núm. 21, pp. 161-165. "Los criados ladinos: Perico y Marica. Conversación tercera", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de junio de 1811), t. I, núm. 24, pp. 185-189. "Los criados ladinos: Perico y Marica. Conversación cuarta", en *El mentor mexicano* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 24 de junio de 1811), t. I, núm. 25, pp. 193-197. Nota agregada.
 - 3 "del mismo salvado y harina." Nota agregada.

ven muchas burras de Balam, que hablan hasta en griego. Ainda mais, debe vd. saber que éstas paren sus borriquillos, que andan por esos mundos dando su voto en todo a salga lo que salgare. ¡Tal sale ello! Yo no soy de las muy maloras y no dejo de meter mi cuchara, pero en el día, mi chulote, no hay que descuidarse... *Atemos la lengua, callemos el pico*, como decía Quevedo en una de sus *zaragatas* letrillas. Dejemos a Dios gobernar su mundo y vamos andando, que quien adelante no mira atrás se quede.

¿Cuál es, pues, el asunto de su carta de vd., señorita?, me dirá arrugando las cejas. Hasta ahora no hay más que sartas inconexas. Así hacen todos, señor mío: baturrillo por activa y baturrillo por pasiva. Esta es la fruta del día. Pero el asunto de mi carta le ha de lisonjear, porque tratamos de un regalo. Sí, señor, de un regalo, materialitos curiosos para el *Mentor*. ¿Y no le cuachalala a vd.? Ya se ve que sin esto sabe apreciar los dones de su pirraquilla. Yo, con esta confianza, me vuelvo más zalamera.

Sí, señor mío, ha de estar vd. para bien saber y bien contar que yo tengo en casa una tertulia de gentes de mi rango, donde suelen concurrir uno que otro pirraquillo de marca, de aquellos que llaman leídos y escribidos, y que han pasado algunos años en un colegio, leyendo libritos muy bien empastaditos y aun dorados por el canto. Para alternar nuestras diversiones, hemos promovido una clase de academia literaria, en que dichos señoritos pronuncian sus oraciones sobre las materias que les presentamos las pirraquillas del concurso, abriendo el punto las que son más de su devoción. Después de esto, se cantan algunas arietas, se bailan minuets, contradanzas y otras cosas de gusto y capaces de borrarle a vd. ese ceño catoniánico. Entre los varios discursos que se han pronunciado ante nuestras ferrosuras, como presidentas de la academia, que es sólo los domingos, y como principales móviles de las tertulias, remito a vd. las copias siguientes, que ha sacado nuestro taquígrafo de cámara. Primero: ventajas de la hermosura y su imperio entre los hombres. Segundo: apología de las feas y su superioridad sobre las bonitas. Tercero: observaciones sobre las causas que destruyen y conservan la hermosura del cutis en las señoritas. Cuarto: observaciones

sobre la gordura y la flaqueza y medios de evitar estos extremos para guardar una hermosa proporción.⁴ El estilo joco-académico de estas piezas las hace recomendables y dignas de alternar con las seriedades de vd. Incluyo las cuatro⁵ y remitirá después las que sigan su siempre afecta *La Pirraquita*.

p. D. Van también los nombres de los autores de estas piezas, con una razoncita del orden de nuestra tertulia, que llamaremos de las *chucurras*. Oradores. Primero, el Lic. D. Lindo. Segundo, el Caballero de la Triste Figura. Tercero, D. Masculo Bembo. Y cuarto, D. Berengeno del Espejo. Un joven de furia en tono, patilla cornua, pantalón de espejuelos laterales y sus correspondientes herraduritas en la bota y pelotillas luminosas en la casaca, llamado D. Berulé, hace de secretario en lo literato, de bastonero en lo saltitante, de repostero en lo *bucólico* y *político*, o bebólico, y de taquígrafo en lo proferible.

La hora señalada para la tertulia son las del crepúsculo verpertino y los que no llegan a tiempo se quedan como las vírgenes necias. En los días de academia, hay mesa cubierta a la asiática, se baila a la griega, se saluda a lo chino, se canta a lo raneo, se come a lo bárbaro y se discurre a lo asnático. La música es de lo mejor de Ixtacalco, las letrillas como de la castalia donde bebe nuestro capellán y los discursos vd. los verá. *Vale*.

4 De tales escritos, sólo se publicó el de las “ventajas de la hermosura y su imperio entre los hombres” y el de la “apología de las feas y su superioridad sobre las bonitas”. Véase Anónimo, “Vaya para los de pico redondo el siguiente extracto del primer discurso joco-académico remitido por la Pirraquilla sobre las ventajas de la hermosura, &c.”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de julio de 1811), t. I, núm. 26, pp. 202-207. “La defensa de las feas y su superioridad entre las bonitas. Discurso joco-académico pronunciado por el caballero de la triste figura en la tertulia de las chucurras”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de noviembre de 1811), t. I, núm. 42, pp. 333-340. Nota agregada.

5 Las insertaremos alternativamente y en extracto, por estar un poco largas.

GUERRA DOMÉSTICA

TEODORO FLORES CANTO¹

SR. DIARISTA, MIS HIJOS, ESTUDIANDO SIEMPRE los medios de acabar con mi vida, han encontrado con el que, desde luego, asegurarán su detestable proyecto. Las hembras decididas por la fatalísima insurrección y los varones enemigos de ella. He aquí el motivo de una guerra doméstica, de la que yo, yo, seré la víctima. Mi hija mayor, que tiene vastísima erudición de novelas y que ha estudiado con mucha meditación el *Quijote*, arguye contra su hermano, el grande, que es un milicianito muy engreído con su charretera, y de ningún conocimiento militar y político, por lo que se desentiende de las réplicas de su hermana a cruelísimos cintarazos, y las quejas y las mohínas para el pobre viejo. La segunda, que es de más reposo, porque ha leído menos, a pesar de su moderación, habla tanto de la insurrección y tales cosas que su hermano, enfadado de sus desatinos e incómodo por la pérdida de diez mil pesos que tenía en dependencias por tierra adentro, le da dos mil bofetadas, y ella le corresponde otros tantos dicterios, y acaban la conversación con un escándalo.

Esto es lo que pasa en mi casa, señor mío: ya no tengo vida. Yo he practicado cuantos medios dicta la prudencia, pero todos se han envanecido. Nada calla a mis habladoras hijas. Si hubiera una cárcel para las habladoras, como hay tantas para los habladores, mis hijas, sí señor, mis hijas serían las fundadoras. Yo, yo mismo las llevaría y las enterraría en ella. Pero ya que no la hay, sr. diarista, por Dios, tenga vm. la bondad de preguntar a los botánicos si tienen una hierba que haga enmudecer; dígnese vm. informar de los químicos si hay polvos con que se caiga la

1 Anónimo, "Guerra doméstica", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2094, pp. 725-726. Se indica: "El viejo Orodoet Serolf Tocan."

lengua; hágame v.m. favor de instruirse de los farmacéuticos si tienen un simple, o algún compuesto, una tintura, o algunas píldoras con que hacerles mudar de su idioma –vale que hacen milagros– en otro que no haya existido, ni exista, ni existirá. Hablarán, sí, pero no las entenderán. Se acabará la guerra de mi casa y yo quedaré libre de incomodidades y mejor dispuesto a servir a mi muy querido señor, Q. B. S. M.

EPIGRAMA

FRANCISCO ALVARADO¹

A un cojo que a todo lo que se le decía replicaba: *Nihil difficile est*, le dijo uno de este modo:

Si *nihil difficile est*,
como tu lengua relata,
enderézate esa pata,
que la tienes al revés.

1 Anónimo, "Epigrama", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2095, p. 727. Véase Francisco Alvarado, *Colección de las cartas que bajo el título de filósofo rancio escribió en los años 1811, 1812, 1813 y 1814* (Gerona: Antonio Oliva. Impresor de s. m., 1824), t. iii, p. 148.

FÁBULA. LA MOSCA, LA HORMIGA Y LA ARAÑA

JUAN MARÍA LACUNZA¹

CON UNA HORMIGA,
la mosca hablaba,
que le refiere
grandes hazañas.
–Yo –dice– a un muerto
no temo nada
y por su rostro
doy mil paseadas.
Todos los brutos
sufren mi saña
y oyen el ruido
de mis pisadas.
En fin, al hombre,
¡bravura extraña!,
aunque se enoje,
pico las barbas.
¿Qué tal, amiga?
¿Quién me aventaja
en ser valiente?
–Ninguno, vaya.
Esto diciendo, sale una araña.
La mosca, al verla,
se sobresalta

1 Anónimo, “Fábula. La mosca, la hormiga y la araña”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de junio de 1811), t. xiv, núm. 2095, p. 728. Se indica: “Batilo.”

y escapar quiere.

La hormiga exclama:

–Espera, amiga,

¿de qué te espantas?

Este no es muerto,

ni fiera brava.

–No –le responde–,

pero estoy mala

de los oídos

y sus patadas

me hieren mucho

y el mal agravan.

Digo, amiguito,

¿por qué vm. calla

cuando entra el sabio?

Porque es araña.

VAYA PARA LOS DE PICO REDONDO EL SIGUIENTE
EXTRACTO DEL PRIMER DISCURSO JOCO-
ACADÉMICO REMITIDO POR LA PIRRAQUILLA
SOBRE LAS VENTAJAS DE LA HERMOSURA, &C.

ANÓNIMO¹

CUANDO A MÍ EN ESTE HONRADO, AL MISMO TIEMPO que apreciable, puesto me toca hablar del imperio de la hermosura sobre los hombres, o lo que es lo mismo del señorío que las pirraquillas han tomado sobre nuestros corazones, no puedo menos que llenarme de un placer grato y sincero, mucho más cuando me contemplo rodeado de tantos ojos brillantes y expresivos, que con la más picaresca atención aguardan de mis labios el condigno elogio. No hay, pues, que torcer los hociquitos, señoritas del gran cuño, porque cuando yo voy a designar las ventajas de la hermosura y su imperio entre los hombres no voy a pintar precisamente vuestras chapas de color, ni vuestras narices afiladas, ni vuestros ojos garzos, ni vuestro pelo rubio, ni ninguna otra cosa de aquellas en que vosotras creéis que está fundada la hermosura, porque ninguna de éstas la constituye ciertamente. Parad, pues, vuestras brillantes orejitas.

Una hermosa española, una italiana, una inglesa, una meca, una china, una mingreliana, en fin, una negra, son, sin disputa, mujeres hermosas. Cada una de ellas tiene en su país quien pondere sus encantos; cada una inspira a sus poetas y fija las miradas de sus filósofos; cada una de ellas es el modelo de sus compatriotas artistas; cada una tiene, por

1 Anónimo, "Vaya para los de pico redondo el siguiente extracto del primer discurso joco-académico remitido por la Pirraquilla sobre las ventajas de la hermosura, &c.", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de julio de 1811), t. I, núm. 26, pp. 202-207.

último, en su patria, el poder de la hermosura. Sin embargo, ¡cuánto se diferencian estas bellezas! Pregúntese a un sapo lo que es hermosura, decía un sabio del último siglo, y respondería, si pudiera hablar, que la hembra de su especie. Y admiraría enseguida sus dos ojos redondos, grandes y saltones, su cola ancha y chata, su vientre amarillo y su espalda oscura.

He aquí pues, pirraquillas mías, que la hermosura no consiste en esas quisicosas que tanto os envanecen. La más bonita de vosotras será horrible entre los negros, así como la más bonita negra sería objeto de las delicadas burlas y satirillas con que sabéis ensartar los responsorios de vuestras conversaciones, cuando tocáis a comer prójimo.

¡Pues qué demontres entenderá por bonitas este bárbaro!, estaréis diciendo ya en vuestros orgullosos pechitos. Ya percibo entre algunas de vosotras los mimos del desprecio y los dengues de la zalamería. Ya veo más de cuatro abanicos correr horizontales a separar el *echa pacá* de los ojitos enfurecidos. Pero vidas mías, suspended esos chulos pucheritos y parad un poquito más vuestras orejas.

La hermosura, amadas de mi ánima, no es otra cosa que la excelencia de los objetos hecha visible. Es la bondad escrita. No consiste en una forma determinada, sino en la relación de estas formas con las funciones a que están destinadas: *qui potest capere capiat*.² ¿Me entendéis? La hermosura, dice Platón, es el esplendor de la bondad. Y Zenón decía que es la flor de la virtud. No es, pues, una cualidad puramente material y únicamente dependiente de ciertas disposiciones mecánicas, como las que vosotras estudiáis constantemente. Es la expresión de la bondad, de la virtud y de la salud. ¿Quién ignora la mudanza que un sólo día de enfermedad puede causar en el rostro más hermoso? La hermosura se desvanece cuando las funciones se ejercen mal. La mujer más hermosa deja de serlo cuando está enferma. Y si se hace más interesante de convaleciente, entonces nos parece más agradable, acaso, que cuando tiene entera salud, por un efecto de aquella expresión indefinible de placer y de dicha que la

2 “Quien pueda tomarlo, que lo tome.” Nota agregada.

naturaleza imprime en todo ser que de un estado doliente vuelve a uno más sereno y que vuelve a tomar posesión de todas sus facultades.

Es tan estrecha la conexión que hay entre la salud y la hermosura que podría decirse que ella es el garante más seguro de una buena salud. Y algunos médicos han notado que en las personas más hermosas la salud está expuesta a menos alteraciones; y cuando la enfermedad acomete, tiene la naturaleza en estas personas más numerosos recursos y más completa y feliz terminación de crisis.

El vicio, acaso más que las enfermedades, destruye también la hermosura. Esto es cosa bien clara y constante, como también el que la hermosura es el bien más estimable y más precioso de la naturaleza, pues anuncia la más perfecta constitución interior, las más felices disposiciones morales, pasiones apacibles, cuyo ejercicio tenga por objeto la felicidad propia y de sus semejantes, la paz del alma y la admirable serenidad del candor y de la inocencia.

De aquí es que en todos los siglos la hermosura ha ejercido sobre los hombres un imperio irresistible, que debe atribuirse a aquella expresión tan elocuente de las perfecciones invisibles. En ninguna parte gozó la hermosura de su triunfo como en Grecia. En ninguna parte recibió honras tan extraordinarias, ni en ninguna parte inspiró más entusiasmo. Toda mujer hermosa era reputada como una deidad entre ellos. Los varones más distinguidos por sus talentos, sus virtudes o su clase, los ilustres guerreros, los doctos filósofos y hasta los reyes mismos se veían sojuzgados al imperio de la hermosura. Laïs recibió los homenajes de los más celebrados capitanes de su tiempo. Rhodopa se elevó a la dignidad de esposa de Psammetico, rey de Egipto. Lamia dio a Demetrio un festín magnífico, por el cual exigió contribuciones de la ciudad de Atenas. Aspasia arrastró a Sócrates, inflamó a Alcibiades y, por último, vino a ser esposa de Pericles. Phrynea, citada entre los jueces, iba a perder su causa, no obstante la elocuencia de su abogado. Se levanta, se acerca a los jueces, descubre un poco la hermosura que ocultaba y la sola influencia de sus atractivos hizo

más efectos en favor de la sentencia que los talentos de su orador. Tal fue el imperio de la hermosura que logró hasta honores de un orden superior.

En muchas ciudades, se establecieron fiestas públicas en que la hermosura disputaba premios. En Tenedos, en aquella isla a donde, se dice, abordó Paris después del rapto de Elena, hubo establecidos jueces para decidir de la hermosura de las mujeres y daban premios a las más hermosas. El mismo uso se halló establecido en Lesbos y en Peloponeso.³

Os considero ya muy ensanchadas, y con menos disgusto que al principio, mis queridas pirracas. Querríais oír más historias, pero yo no querría fomentar más vuestras zalamerías.

¡Ah!, qué imperio tan universal y tan activo han tenido aquellas hermosuras antiguas, vuestras antepasadas. No hablo con las de nuestro siglo, cuya corrupción de costumbres las hace tan triviales y comunes que en nuestros días una bonita es lo mismo que una manzana y vale tanto como una perrita muy bien compuesta y enflorada. No, yo hablo con aquellas hermosuras de antaño, que supieron manejar el encanto de sus gracias con los atractivos de la modestia, del talento y de la virtud. Yo hablo con aquellas beldades que aun en sus vicios sabían ser menos escandalosas que las de nuestros días... Pero ¡ah!, que todas desaparecieron como la sombra y no nos han dejado ni un rastro de sus virtudes y talentos. Sin embargo, yo estoy delante de muchas señoritas verdaderamente hermosas y agraciadas, que se hacen, sin duda, de tanto más valor y aprecio cuanto que son más modestas y más virtuosas. La virtud es el realce de la belleza corporal; es la que extiende el dominio y el imperio de la hermosura en nuestros corazones; y es, puntualmente, la que lleva los anhelos de muchas de mis oyentes, a quienes yo venero y respeto, sin atreverme jamás a confundirlas con el resto de esas hermosuras comunes. Los talentos, las gracias y el atractivo encantador han fijado su asiento en esta brillante asamblea. De vosotras, depende, pues,

3 Véase con más extensión este tratado en la obrita titulada *La hermosura o el tocador*, que servirá mucho a estos oradores en los discursos que restan y alternaremos, como hemos prometido.

el haceros más apreciables y de un mérito incomparable. Básteme decir en conclusión, con Aristóteles, aquel viejo de narices largas, a quien igualmente electrizaban las bonitas, que la hermosura y el agrado son más favorecidas que las mejores recomendaciones. Más poder suele tener a veces la hermosura, por poca que sea, que las riquezas, aunque sean muchas. Tales son sus ventajas y tal el imperio que ejercen sobre los hombres, que es lo que me ha mandado probar esta ilustre tertulia. *Dije.*

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

LLEGÓ DE FLANDES A PRETENDER EN MADRID el maestre de campo Don N. Cabeza de Vaca, natural de Villa Robledo. Favorecióle el conde-duque por sus servicios, el cual le dijo un día:

–Cierto que me pareciera mejor que v. s. descansase, apartándose de la facultad de la guerra. Y si gusta, yo le casaré con la señora Doña N., mujer de gran calidad y de muy buena cara y crecido dote.

Y no ignorándolo el maestre de campo, respondió a la propuesta:

–Señor, venero la honra que merezco a v. E., pero más quiero ser en Villa Robledo Cabeza de Baca que en la corte Cabeza de toro.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de julio de 1811), t. xv, núm. 2112, p. 60. Véase “Hace equívoco de su apellido con agudeza”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), pp. 167-168. “Hace equívoco de su apellido con agudeza”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 167-168. “Hace equívoco de su apellido con agudeza”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), pp. 122-123. “Hace equívoco de su apellido con agudeza”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), t. I, p. 189. *Floresta general* (Madrid: Imp. de Fortanet, 1911), pp. 211-212. *La ilustración española y americana* (Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa, 30 de julio de 1883), año xxvii, núm. xxviii, p. 54.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

PASANDO POR UNA PLAZA, DOS MUJERES CASADAS cruzaron por delante de una aldeana que tenía un cabrito de venta.

–Mira –dijo una a otra–, compremos este cabrito y mañana, mientras nuestros maridos estén en la calle, lo almorzaremos con las personas que tú sabes.

–Está bien –respondió la otra–, comprémoslo, pero me parece que es muy tiernecito, pues le faltan los cuernos.

–No lo extrañe VM., señora –dijo la aldeana–, porque todavía es soltero.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 16 de julio de 1811), t. xv, núm. 2113, p. 64.

ELOGIO A LA JUSTICIA

ANÓNIMO¹

VIÉNDOSE ALEXANDRO SEVERO PRECISADO a castigar los defectos de uno de los primeros favorecidos suyos, exclamó:

–Mis amigos me son muy estimables, pero la república es de mayor aprecio.

1 Anónimo, “Elogio a la justicia”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de julio de 1811), t. xv, núm. 2114, p. 68. Véase Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 65. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 65. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 65. *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 56.

MIS IDEAS

JOSÉ MARIANO RODRÍGUEZ DEL CASTILLO¹

¡CUÁN DILATADOS SON LOS MOMENTOS que se pasan en el infortunio! ¡Qué sensaciones tan ingratas no causan todas las cosas en este miserable estado! ¡Con cuánta tristeza no se ve pasar el tiempo delicioso de las lluvias! La amenidad frondosa de los prados pronto se marchitará con el inclemente hielo. Entonces, los árboles, semejantes a los humanos esqueletos, se verán alzarse sobre su suelo, en que ya eran amontonadas aquellas hojas en cuyo verdor agradable se recreaba el corazón más melancólico y bajo cuya sombra anidaban los pajarillos. Su triste amarillez me traerá la memoria de la muerte. Cuando por la violencia del aquilón furioso veamos sacudirse las secas guías de la yedra, se nos figurarán estos desnudos lazos, que ya no tienen flores ni hojas: los de la vida, destrozados por la parca, y el ruido que formarán azotándose contra los árboles, la voz de la eternidad que nos llama.

El habitador de las cabañas saldrá en medio del día a recoger los secos leños para encender el fuego que le ha de servir de alivio en la fría y dilatada noche. ¡Con qué placer, mezclado de una secreta y majestuosa melancolía, no verá la destruida perspectiva, que antes era impenetrable por sus hojosas ramas, que formaban mil pórticos, mil bóvedas y mil graciosos caprichos! ¡Cuántas veces no tropezará y aun caerá en los hoyos cubiertos de secas hojas, figurándosele otros tantos sepulcros, donde se guardan los desechos restos de la primavera! ¡Cuántas veces el graznido de un cuervo, que se solaza balanceándose sobre las ramas de una antigua encina, no le parece el grito de muerte a que responden los ecos del monte,

1 Anónimo, "Mis ideas", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de julio de 1811), t. xv, núm. 2124, pp. 106-107. Se indica: "Tirsis."

donde reina un profundo silencio y una lúgubre quietud, sólo interrumpidos por el sonido de su hacha cuando corta los troncos! ¡Oh!, ¡cómo preferiría el hallarme en medio de esta escena al estruendoso bullicio de la corte! Mi alma, arrebatada de tan sublime espectáculo, se gozaría con un placer mezclado de un poco de terror y se me figuraría ver en medio del desierto el dilatado reino de las generaciones que han sido, y de quienes aún apenas se tiene relación. Los elevados montes me parecerían mausoleos dedicados a los habitantes del primitivo mundo, de aquellos que vivieron antes que las aguas del diluvio hubieran inundado la tierra. Y con una interesante curiosidad, les preguntaría por las gentes más remotas, su gobierno y usos, sus leyes y costumbres, su ciencia y artes; y en fin, todas aquellas cosas de que aún no tenemos relación. Les preguntaría también si en aquellos tiempos la crueldad del hombre había inventado, para atormentar a sus semejantes, tantos suplicios como hay en la edad presente; si entre aquellos corazones sencillos se conocía el vil engaño y la traición, el odio y la venganza, la ingratitud y el egoísmo; indagaría los nombres de las víctimas sacrificadas a tan odiosas pasiones. Y su silencio me respondería que ya había cesado su existencia y que al inocente Abel habían sucedido mil crueles Caínes, que causaron la ruina de sus hermanos virtuosos y sensibles; que la tierra que pisaba era acaso una porción de sus cuerpos, en otro tiempo organizados como el mío ahora. ¡Oh, cómo entonces, postrándome sobre el polvo, saludaría lleno de respeto a estos grandes antepasados!

¡Cuándo llegará el día venturoso –diría entre mí– en que mis cenizas se reúnan a las vuestras, tan dignas de una augusta y eterna memoria! ¡Cuándo la tierra, esta madre común, recibirá en su tranquilo seno este cuerpo agobiado por los trabajos y agitado por los infortunios! No, tierra, no tardaré demasiado en descansar en ti. Los débiles latidos de mi corazón oprimido por la angustia me anuncian mi próximo descenso al sepulcro. La inacción en que yacen aletargadas mis potencias es un indicio evidente del eterno sueño que ya se va aposeionando de mí.

Entonces, no habrá un amigo, siquiera, que vierta una sola lágrima en mi fallecimiento, un pariente que tribute un solo suspiro a mi memoria. Un hombre que fue el blanco de la desgracia, un hombre cuyos días estuvieron oscurecidos por el infortunio y el abatimiento, no puede mover la compasión de aquellos cuyas almas están embebidas en los deleites y, por tanto, entorpecidas para combatir el pesar de los infelices.

EPIGRAMA

FELIPE DE LA VEGA¹

ADORNÓ UN MARIDO HONRADO,
su casa con mil primores
de pinturas, lienzos, flores,
de gusto muy delicado.
Colgó también juncos tiernos
y cuando ya florecían
–Papá –sus hijos decían–,
ahora están buenos los cuernos.

1 Anónimo, “Epigrama”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 28 de julio de 1811), t. xv, núm. 2125, p. 109. Se indica: “P. F. José Leal de Gavie.”

FÁBULA

FELIPE DE LA VEGA¹

ENTRABA UN POBRE SABUESO
a una fondilla ramplona,
por ver si encontraba hueso.
Y una maldita fregona
le pega un sopapo... ¡Tieso!

Como el golpe le dolía,
juró no entrar a tal casa,
si de puro hambre moría.
En efecto, el dolor pasa
y vuelve el siguiente día.

Juró cual suelen
jurar los jugadores
el día que pierden.

1 Anónimo, "Fábula", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de julio de 1811), t. xv, núm. 2126, p. 113. Se indica: "P. F. José Leal de Gavie."

CARLOTA O EL PADRE INSENSIBLE

ANÓNIMO¹

CARLOTA SE HABÍA CASADO, SIN EL CONSENTIMIENTO de sus padres, con un caballerito virtuoso a quien un golpe de fortuna redujo a la mayor miseria, obligándole a dejar su país. Esta joven desgraciada, después de haber agotado todos los recursos que le sugirió la indigencia a que quedó reducida y empeñado inútilmente a varias personas de confianza para que se interesasen con su padre, tomó el partido de presentársele ella misma, conduciendo en sus brazos su niño de año y medio y otro de la mano. Llega, se prosterna a sus pies, pero apenas había empezado a implorar su perdón y su amparo cuando el viejo, irritado, le dice:

–Tú has roto los sagrados lazos de la naturaleza, abandonando la protección de tu padre y los tiernos cariños de una madre, con enlazarte a la fortuna de un hombre que ellos detestan.

–¡Ah, señor! –decía Carlota–, nuestro padre común, que habita sobre los cielos, perdona a los hijos humildemente arrepentidos. ¿Será posible que me despida de su presencia el que yo tengo sobre la tierra?

–Sí. Marcha. Yo te pongo entre las manos de ese padre celestial. Mi puerta jamás se te abrirá. Múdate. Antes era tu padre; ya no lo soy. Nada pues tienes que ver conmigo, ni nada debes esperar de mí. Si te hallas tan necesitada, ocurre a los parientes de tu marido para que protejan el objeto de la ternura de su hijo. Marcha. Quítate, hija desnaturalizada, quítate de mi presencia.

1 Anónimo, “Carlota o el padre insensible”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de julio de 1811), t. xv, núm. 2126, pp. 113-115. Se indica: “Traducción libre.”

–Pero señor –respondió otra vez Carlota–, ya que VM. no se duele de su humilde hija, compadézcase siquiera de sus tiernos e inocentes nietecitos, que no han cometido falta alguna.

–Ni tú eres mi hija, ni ellos son mis nietos. Retírate.

–Yo me resigno, padre mío, yo me resigno a padecer y sufrir toda la crueldad de mi suerte, pero le suplico, por el amor de Dios, que tenga piedad de mis hijos. Treinta y seis horas hace ya que no han probado sino unos pedacitos de pan duro, mojado en agua tibia. Compadézcase VM. de ellos; no les deje perecer.

–Ya te he dicho que no son nada mío. Estos muchachos no han abrazado jamás mis rodillas, ni lo harán; ni yo soy capaz de nutrir los frutos de la ingratitud. Marcha.

Tal fue el triste diálogo que pasó entre Carlota y Arspazo, en el zaguán de la casa paterna. Arspazo se entró dentro, dando a su hija con la puerta en los ojos, después de haberla colmado de baldones. La infeliz Carlota se quedó sollozando, sentada en el umbral de la puerta. Sus tiernos hijos, muertecitos de frío, se colgaban de su cuello y ella los abrigaba con su misma saya, estrechándolos a su acongojado seno. Así creyó poder pasar la noche, esperando que el alba traería consigo la piedad que tan en vano había implorado. Pero cuando la aurora apareció, nada turbaba ya su corazón, ni su sosiego: gozaba de un sueño inalterable, del sueño tranquilo de la muerte. La inanición, la pena de ver a sus hijos hambrientos, los horrores de la espantosa perspectiva que le presentaba su situación, junto con el desconsuelo, la congoja y el dolor, dieron con ella en el sepulcro. Los criados de su padre encontraron, al abrir la puerta, el cadáver de Carlota, rodeado de dos niños que lloraban a su lado. Cuando el duro e insensible Arspazo vio este cuadro, se laxaron todos sus músculos y cayó redondo en el suelo. En el día, hace cuanto puede para expiar su crueldad, prodigando mil caricias a los hijos de Carlota. Pero siempre que estos niños pronuncian, tartamudeando, con toda la graciosa simplicidad de sus años, las tiernas palabras de *mamá*, *mamá*, él se dice entre dientes:

—¡Asesino! ¡Vil asesino! ¿Qué clemencia podrás tú esperar? Una víctima tan joven y tan sinceramente arrepentida... Una hija... una esposa desgraciada... una madre tierna... ¡Ah!, ¡yo no tengo perdón!

ANÉCDOTA

ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU¹

¡QUÉ VERGÜENZA Y EMULACIÓN, AL MISMO TIEMPO, no inspiraría a sus soldados el heroísmo y valor de Enrique IV de Francia en la batalla cuando, al ver sus tropas desordenadas y fugitivas, corre a ellas y, al tiempo de irse a meter en lo más espeso de los escuadrones enemigos, les grita!:

–Volved la cara. ¡Y si no queréis pelear, a lo menos me veréis morir!

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2129, p. 128. Véase Antonio de Capmany y de Montpalau, *Filosofía de la elocuencia* (Gerona: Antonio Oliva Impresor de s. m., 1836), p. 227.

EL OSO MARCO. ANÉCDOTA CURIOSA

ANÓNIMO¹

DESDE RENATO II, LOS DUQUES DE LORENA TENÍAN UN OSO, en reconocimiento del servicio que el cantón de Berna, que tiene a este animal por armas, hizo a éste príncipe, obligando a los demás cantones a socorrerla contra el duque de Borgoña.

El oso del duque Leopoldo se llamaba *Marco*. Por el invierno de 1709, un joven saboyano, que se moría de frío en una especie de caballeriza, donde una buena mujer le permitía acostarse, se entró en la guarida de Marco, sin pensar en el peligro que corría. El oso, bien lejos de hacerle daño, le cogió entre sus brazos para darle calor hasta la mañana, que le dejó libre. El saboyano volvió a la noche al mismo paraje y fue recibido con igual afecto. En todos los siguientes días, este fue su abrigo. Pero se admiró aún mas viendo que el oso le había reservado una parte de su ración. Un día en que el criado vino a traer a su amo la cena más tarde de lo regular se sorprendió al ver al animal lanzar furiosas miradas y parecer indicarle que no hiciese tanto ruido, por no despertar a un muchacho que tenía en sus brazos. Aunque el animal era muy glotón, no hizo caso alguno de la comida que le presentaban.

Se extendió bien pronto la noticia en la corte y llegó a los oídos de Leopoldo, que quiso ser testigo, con parte de sus cortesanos, de la generosidad de Marco. Muchos pasaron allí la noche y vieron, con sorpresa, que el oso no se movía mientras durmió su huésped. El muchacho despertó al amanecer. Y viéndose descubierto, y temiendo que le castigasen,

1 Anónimo, "El oso Marco. Anécdota curiosa", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2132, pp. 139-140. Se indica: "El Clérigo Curioso." Véase "El oso Marco. Anécdota", en *Memorial literario o biblioteca periódica de ciencias y artes* (Madrid, Imp. de la calle de Capellanes, diciembre de 1802), t. III, año segundo, núm. xx, p. 72.

pidió perdón. El oso le acariciaba e incitaba a comer de su ración, lo cual hizo, mandado por todos los circunstantes, que le condujeron al príncipe. Habiendo sabido éste toda la historia de tan singular alianza, y el tiempo que había durado, tuvo cuidado del saboyano, el cual, sin duda, hubiera hecho fortuna si no hubiese muerto poco tiempo después.

SENTENCIA DE UN LOCO

PEDRO DE MERCADO¹

LLEGÓ UN POBRE HOMBRE A QUEJARSE a cierto juez de que el mesonero donde aquella noche se recogió le había quitado seis reales porque en su cocina había tostado un poco de pan al olor de una pierna de carnero que se asaba. Hizo comparecer al hostelero. Y averiguada por cierta la querella, estando a la vista un loco, célebre en sus agudezas, le dijo:

–Sentencia tú este pleito.

Respondió:

–Harélo, que es muy fácil. Ese hombre vacíe la bolsa delante del mesonero; déjele que regale el olfato con el sonido del dinero; recójale luego, con que va pagado el olor del carnero.

Así se hizo.

1 Anónimo, “Sentencia de un loco”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 7 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2135, pp. 151-152. Véase Pedro de Mercado, *Diálogos de filosofía natural y moral* (Granada: Casa de Hugo de Mena, 1574), pp. 80-81. “Cuento cxiv”, en Juan de Timoneda y Juan Aragonés, *El sobremesa – Cuentos y El libro de los enxemplos*, ed. de la Biblioteca La verdadera ciencia española (Barcelona: Dirección y Administración, 1885), p. 47. *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 278. Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924), p. 6. Carmen Hernández Valcárcel, *El cuento español en los siglos de oro. I. El siglo xvi* (Murcia: Universidad de Murcia, 2002), pp. 191-192 y 299. *El cuento español en los siglos de oro. II. El siglo xvii* (Murcia: Universidad de Murcia, 2002), p. 363.

SALUTACIÓN A SANCHE PANZA O RASGO MORAL SOBRE LA PACIENCIA

JUAN MARÍA WENCESLAO SÁNCHEZ DE LA BARQUERA Y MORALES¹

YO TE SALUDO, MI QUERIDO SANCHE PANZA. A ti que fuiste el célebre escudero de D. Quijote de la Mancha y gobernador, un tiempo, de la ínsula Barataria. ¡Ay amigo mío, muy querido, cuánto me gustan tus refranes! Cuando consolabas a tu rucio como a tu mitad más preciosa, sacando de tus alforjas un pedazo de pan, parece que le decías llorando *Todos los duelos con pan son buenos*.

Tú te hallaste en las bodas de Camacho con un placer tan bullicioso como si estuvieras en tu natural elemento. ¿Dónde está ahora, amigo, aquel escudero cuya terrible nariz te hizo zurrar de miedo? Yo veo tu retrato regordete y cachetón en muchas pinturas de los tapices y tu nombre se ha hecho tan conocido como el de los héroes más distinguidos de la antigüedad.

Tu rucio, aquel tu tan amado compañero, ha adquirido tanta fama como el Bucéfalo de Alexandro, y aun podré decir que por él es conocido también el famoso Rocinante de tu amo, el de la triste figura. No hay qué hacer, querido Panza, me gusta mucho tu rucio y tu has ennoblecido al asno aun más que el naturalista Buffon. Cuando éste describe su tranquilidad, su sumisión y su paciencia, ha tomado de ti sus más vivos colores y tú le has suministrado las ideas.

1 Anónimo, "Salutación a Sancho Panza o rasgo moral sobre la paciencia", en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de agosto de 1811), t. I, núm. 31, pp. 242-245. Véase "El asno filósofo", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe/Calle de la Monterilla, 5 de enero de 1814), t. III, núm. 5, pp. 1-3. Se indica: "Quebrara."

Voy a contarte, para que te regocijes, cómo es que el asno ha llegado a ser mi maestro de filosofía. Escúchame y extiende esta preciosa lección a todos los que me lean.

En mis mayores aflicciones y angustias, he procurado leer las máximas de Epicteto, Séneca y otros filósofos consoladores, pero inútilmente. Cierta ocasión me paseaba por una senda campestre sin poder desahogar mi corazón oprimido con los pesares y sumergido en la tristeza más profunda. Pasó un asno a este tiempo y caminaba con aquella envidiable tranquilidad, cuando su amo le sacudió un palo tan fuerte que casi lo derrengó. Pero a tres pasos de allí había un cardo muy apetitoso y se paró a comerlo, sacudiendo las orejas. ¡Qué lección tan grande de filosofía! También yo estoy sujeto al palo, me dije, voy por el camino de la vida bajo la invisible mano del destino, que bajando hasta mí me hiere cuando menos lo aguardo. Pero también la naturaleza puso a mi lado un cardo floreciente y hermoso, comámosle. Al instante me voy a buscar a la que amo en las delicias de mi alma, voy a buscar a mi Dorila y como mi cardo.

¡Ah escudero fiel del más extravagante de los amos, cuán justamente amabas a tu pacífico rucio! Pero mira, si por desgracia algún espíritu maligno, enemigo de tu reposo, vuelve a suscitar en tu alma la esperanza de verte gobernador algún día, no salgas del umbral de tu puerta; procura sólo gobernar en paz a tu Teresa, a tus hijos y a tu querido rucio.

El remedio que tú me has dado es comparable con el más grande de los tesoros, cual es el de aguardar a que la necesidad se haga urgente para socorrerla. En fin, tú me has enseñado una interesante virtud, que es la *paciencia*, pues como tú decías muy bien sufrimos al nacer y en el resto de nuestra vida. La paciencia nos enseña a disminuir nuestras quejas, que a nadie mueven para compadecernos, antes aumentan el mal, en vez de disminuirlo.

Cuando tú venías de retirada del gobierno de la ínsula Barataria, y caíste aquella desgraciada noche en un hoyo muy profundo con tu querido rucio, conociste que es más fácil devorar el dolor que entregarse a una queja estéril. Sí, mi querido Panza, el hombre paciente adquiere a la

larga las demás virtudes. Tú has sabido ceder a los sucesos. ¡Feliz el hombre que, como tú, aprende a fortalecerse contra sí mismo! A ti sólo te costaba el sacrificar un dicho bueno y luego te volvías prontamente a tu sencillez y bondad natural. Estas son puntualmente las dos salvaguardas de la vida y nadie puede ser impelido si no impele a otro.

Todavía me gustas mucho más cuando tu juicio te descubre la necesidad de la subordinación con que todo hombre debe obedecer a otro hombre, porque realmente la igualdad y otras especies subversivas de esta virtud son muy extravagantes. Yo pienso contigo.

Adiós, mi querido Sancho Panza, muy pronto volveré a hablar con tu cara sombra, porque mi impaciencia turba el orden de mis ideas y de mi felicidad moral. Debemos saber, debemos aguardar y debemos sufrir como tú me has enseñado.

Yo considero tu persona como un emblema de la sabiduría colocada al lado de la extravagancia. Tus cachetes colorados y tus rollizas posaderas están manifestando tu gran cachaza. ¡Ah!, yo te tomo desde hoy por mi modelo. La paciencia hace al hombre fuerte. El dominio que esta virtud nos da sobre nosotros mismos amortigua el sentimiento de cualquier privación.

ESTILO LACÓNICO. ANÉCDOTA

LOUIS-SÉBASTIEN MERCIER¹

FILIPO, REY DE MACEDONIA, ESCRIBIÓ a los lacedemonios que si entraba en su país lo destruiría todo. Los lacedemonios respondieron su carta con esta sola sílaba: si.

1 Anónimo, “Estilo lacónico. Anécdota”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 12 de agosto de 1811), t. I, núm. 31, p. 245. Se indica: “Mon Bonet de nuit.” Véase “Style laconique”, en Louis-Sébastien Mercier, *Mon Bonnet de nuit* (Neuchâtel: Imp. de la Société Typographique, 1784), t. I, p. 327. “Estilo lacónico”, en *Mi gorro de dormir* (Madrid: Imp. de la viuda e hijo de Marín, 1795), p. 32. Jean François de La Croix, *Diccionario manual de hechos y dichos memorables de la historia antigua*, trad. de Don Bernardo María de Calzada (Madrid: Imp. Real, 1794), t. II, p. 184.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

OFRECIÓ CIERTO SOLDADO A S. JORGE que le daría su caballo si le volvía sin azar de la guerra. Fue a ella y volvió felizmente. Hallábase obligado a cumplir la oferta. Y por otra parte, sentía enajenarse del caballo que le había sacado de los riesgos. Resuelve en fin ir al templo del soberano mártir y poner en el altar veinte sueldos de oro, dando este precio al caballo. Hízolo así, dando las gracias a su valedor de los beneficios recibidos. Y poniendo la ofrenda sobre el altar, dijo:

–Santo mío, vos no me habéis menester el caballo, sino su precio, que es el que os dejo.

Salióse con esto. Monta en el rocín, que, como si fuera inmóvil, no daba paso, por más que le espoleaba. Apéase, vuelve a las gradas y dice:

–Ea, santo mío, más queréis.

Y pone otros diez sueldos. Tampoco esto fue bastante, repitiéndose el misterio hasta que llegó a la cantidad de sesenta sueldos. Y entonces tomó el caballo la marcha, sin violencia. A que dijo al santo, con gracia:

–San Jorge divino, muy baratos franquéais vuestros favores, pero en verdad que vendéis caros los caballos.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2142, p. 180. Véase “De un soldado a San Jorge”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), pp. 303-304. “De un soldado a San Jorge”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 303-304. “De un soldado a San Jorge”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), pp. 303-304. “De un soldado a San Jorge”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), pp. 182-183. “De un soldado a San Jorge”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. II, pp. 62-64.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

PREDICANDO EL ELOCUENTE GUERRA a la majestad Carlos II, persuadía, con eficaces doctos argumentos, la esencia de tener cerca de sí los príncipes, personajes y ministros temerosos de Dios, que así serán atentos al real servicio, celosos a la causa pública, defensores de la verdad, propensos a la clemencia y vigilantes a la justicia. Dijo: gran prueba a mi discurso aquella formidable sentencia, tan breve como horrible, que pronunciara el redentor del linaje humano en el final juicio, reducida a *Ite maledicti, venite benedicti*,² aquí del reparo a nuestro asunto. En aquel *apartaos, malditos*, se manifiesta estar inmediatos, como distantes, los escogidos, pues es menester llamarlos, ejemplo a los soberanos de la tierra, en que pueden ver que los que más se llegan, como contagio de los palacios, son los lisonjeros, en que está todo el mal, y los que se separan, los virtuosos, los que miran por sus conciencias, guardando íntegra la ley. ¡Oh, Señor!, premie Dios el clementísimo corazón de VM., como lo espero, para esta separación: *Et separare malos de medio justorum*.³

1 Anónimo, "Anécdota", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2142, p. 180. Véase "Del Padre Guerra", en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), pp. 111-112. "Del Padre Guerra", en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 111-112. "Del padre Guerra", en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), pp. 90-91.

2 "Ve maldito, ven bendito." Nota agregada.

3 "Y para separar a los malvados de en medio de los justos." Nota agregada.

EL AMOR Y LA INGRATITUD

JOSÉ MARIANO RODRÍGUEZ DEL CASTILLO¹

INÚTILMENTE SE EMPEÑA EL CORAZÓN del hombre más sensato en oponerse a las imperiosas leyes del amor y de la hermosura. El amor lleva por triunfo las sólidas verdades del sabio, los laureles del guerrero, la ostentación y grandeza del potentado, las preciosas riquezas del poderoso y las altiveces del soberbio. Todo cede a su voz imperiosa, todo lo allana y a todo parece que lo hace mudar de naturaleza. No entiendo por amor aquellas superficiales impresiones que hace la belleza de una mujer en el corazón de un joven demasiado divertido, que, a manera de mariposa, gusta las dulzuras de todas las flores, sin detenerse jamás en alguna. Amor llamo a aquel poder irresistible y singular con que nuestro corazón es dominado por un solo objeto, cuya posesión o su esperanza es preferible a todos los deleites e intereses juntos; amor llamo a aquella magia con que todas las cosas varían de aspecto ante nuestros ojos, haciéndolas más hermosas si las experimentamos en tiempo de felicidad y desagradables, aunque sean deliciosas, cuando las percibimos en el infortunio; amor llamo al dulce pesar que se experimenta una sola vez en la vida y cuya duración se extiende hasta los umbrales del sepulcro. El amor o la ingratitud forman la suerte del hombre, feliz o desgraciada. Sus bienes y sus males de él dimanar y él es una nueva naturaleza y una nueva vida.

Elinio era el regocijo de sus amigos, la alegría de la cabaña y el sazón de toda concurrencia, pues su carácter, moderado y amable, le hacía lugar en todas las fiestas. Su corazón era demasiado sensible y amó. He aquí su

1 Anónimo, "El amor y la ingratitud", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de agosto de 1811), t. xv, núm. 2143, pp. 183-184. Se indica: "Tirsis."

nueva naturaleza y su desgracia. Gozábase antes en toda la extensión de su alma, aun en los objetos más pequeños, y una de las cosas que más le agradaban era una noche apacible de luna. Y ahora, con dificultad le sacan, en una de ellas, una palabra sus amigos. Se franquea, después de muchas instancias, con el más íntimo y le dice, con un profundo suspiro:

—Hace cinco años que en una noche tan serena y hermosa como ésta, yendo con Erine, ella prometió amarme hasta morir y que su amor hacia mí le era como una necesidad a la vida. Todo lo dijo en un lenguaje que juzgaba dictado por el espíritu de la verdad, mas me engañó. Sin duda, el universo trastornado camina con unas leyes que ni los hombres han previsto, ni conocen, pues ella me aborrece, ama a otro y su corazón está tranquilo. En aquellas grises noches —continúa—, estaba yo tan contento, convidaba a soleados y silenciosos rayos de luna a que luciesen sobre mí como sobre el más dichoso de los mortales. Y el astro de la noche, parece, sonreía agradablemente sobre mi cabeza, y aunque se empeñaba en brillar más y más ante mis afortunados ojos. Tuve la sorpresa agradable de hablarle, cuando ya me despreciaba, en una noche como aquella, de mi amor, de luna; supliqué que me amara como cuando fijaba sus ojos horas enteras sobre mí, añadiendo en medio de mi turbación que ¿por qué su pecho no se agita al verme, como le sucedía antes, y como siempre al mío? Y ella calló. Insté una, dos y más veces. Y sin duda, por no oír mis importunaciones, me contestó que el tiempo y la edad todo lo mudan y que ya aquellos momentos se pasaron... ¡Ah!, ¡y yo pensaba que ella lloraría su viudez sobre mi tumba y sepultaría conmigo sus amores!

E inclinando tristemente la cabeza sobre el pecho, queda como una estatua erigida a la melancolía y al silencio... ¡Hombres verdaderamente sensibles, ved ahí la imagen del dolor! ¡Ved a un Elinio, antes vivaz y placentero, vedle ahora mustio y casi inanimado! ¡Su amor es su delito y su castigo!

¡Ley indispensable de amor! ¡Principio dulcísimo de la vida! ¡Imán de la sociedad! ¡Causa del progreso de las ciencias y artes! ¡Encanto del hombre! Tú has cubierto de eterno luto el ánimo alegre de Elinio; tú has forjado los pesados y recios eslabones de la cadena de infortunios que actualmente le oprime; y tú has tornado en adusto y riguroso invierno la primavera de su juventud; tú, cual hoz inclemente, has cegado las tiernas flores de su edad y, cual torrente impetuoso, has enturbiado las cristalinas y bonancibles ondas del curso de sus días con el cieno abominable del dolor y la ingratitude... Mas no, tú, tú haces dichosa la existencia del hombre. El capricho mujeril y sus impertinentes e injustas ideas son los que los llenan de amargura e inexplicables dolores. A ti sólo se atribuya el origen de nuestros infortunios; y contra ti sólo sean las imprecaciones de los sensibles; y a quien teman, como a mortal veneno, los que, como un Elinio, tienen una alma amante y firme.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

COMIENDO UN DÍA, EN LA HAYA, CON GUILLERMO, príncipe de Orange,

D. Manuel de Lyra, dijo el primero:

–¡Oh, si vivieran mis abuelos!

A que respondió el segundo:

–Si vivieran, señor, los abuelos de VA. hubieran oído misa hoy, que es domingo, como lo he hecho yo, acordándose con esto que fueron católicos.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 1 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2160, p. 256. Véase “De Don Manuel de Lyra”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), p. 184. “De Don Manuel de Lyra”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 184. “De Don Manuel de Lyra”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 184. “De Don Manuel de Lyra”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 130. “De Don Manuel de Lyra”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 203-204.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

PREDICANDO EN LA CAPILLA REAL A FILIPO IV, el P. Ortencio dijo a SM., hablando de los ministros:

–Señor, jueces y oradores predicán, unos con las palabras, prenda del aire, y otros con el ejemplo, que se imprime. Y así, es menester que todos imitemos al que dio enseñanza a todos, esto es, al apóstol San Pedro, primer vicario de Cristo, que para pescar se quitó la interior ropa. Desnudémonos, pues, de la bastarda pasión del interés y presumido entono, y tengase por cierto que haciéndolo así conseguirán fruto los predicadores y juzgarán bien los tribunales.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 4 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2163, p. 268. Véase “Del P. Hortensio”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 98-99. “Del P. Hortensio”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), pp. 98-99.

LA FRIALDAD DE UNA DAMA ROMANA CON SU AMANTE HIZO DESCUBRIR Y FRUSTRAR LA CONJURACIÓN DE CATILINA

ANÓNIMO¹

CATILINA, UNO DE LOS MÁS FAMOSOS MALVADOS de que hace mención la historia, era vasto en sus proyectos, atrevido en sus empresas, infatigable en el trabajo, paciente en las incomodidades, violento en sus pasiones. Poseía en grado supremo el arte de fingir y disimular. Parecía que la naturaleza no le había formado, sino para cometer maldades. Siempre sumergido en los mayores desórdenes, hacía gastos exorbitantes, que reponía siempre con crímenes horribles. El primero que cometió fue un parricidio, haciendo morir a su padre para coger sus bienes. Su conmisericordia y sus remordimientos se extinguieron en la sangre fraternal.

Syla vierte la de los romanos, invade sus patrimonios. Y este cruel espectáculo parece encantador a Catilina. Su ambición se despliega. Le abrasa el deseo de imitar a Sylva. Busca ocasión, la halla y la aprovecha. Corramos el velo sobre los astutos medios con que su perversidad atrajo gentes de todas clases y formó un partido temible. Pero Cúrio, uno de los conjuradores, amaba apasionadamente a Fulvia, dama romana, de ilustre nacimiento, a quien había seducido con regalos considerables. Como la complacencia de Fulvia sólo era fruto del interés, faltó luego que él se vio en estado de no poder continuar sus prodigalidades. Cúrio creyó, al principio, que tenía algún rival, pero bien pronto conoció la

1 Anónimo, “La frialdad de una dama romana con su amante hizo descubrir y frustrar la conjuración de Catilina”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2176, pp. 318-319. Véase “El disgusto que una dama romana tuvo con su amante descubrió la conjuración de Catilina”, en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 25 de marzo de 1789), t. iv, núm. 244, pp. 1572-1573.

causa de la displicencia de Fulvia. El amor, esta pasión tan funesta a los hombres, le hace indiscreto. Y para dar esperanzas lisonjeras a su querida, le descubre el secreto de la conjuración y la hace mirar como suyas las riquezas que con el suceso se promete.

Fulvia tuvo la debilidad propia de las mujeres de su carácter y descubrió a muchas personas lo que Cúrio le había contado. La noticia se fue extendiendo y de boca en boca llegó a oídos de Cicerón. Este grande hombre, siempre activo y vigilante, recoge la especie, busca su origen y va a casa de Fulvia. Esta dama, lisonjeada de ver que un hombre de tanta importancia se dirigía a ella, le reveló todo el secreto de la conjuración; y además se obligó a sobrellevar a Cúrio, a fin de averiguar hasta las menores circunstancias e instruirle de todo. Mientras más instrucciones recibía el orador romano, más próximo veía el peligro, pero la sola deposición de una mujer mal opinada no bastaba para atacar jurídicamente a un hombre del nacimiento de Catilina; necesitaba otras pruebas, otros testigos. Observó, ganó muchos de los conjurados. Por su medio, oía todos los discursos y descubría todos los pensamientos de Catilina. Finalmente, asegurado con pruebas convincentes, congrega el senado y lo manifiesta todo. Catilina huye de Roma. Toma las armas. Se le persigue, se le alcanza y es muerto. Tal es el fin de los traidores.

PREMIO DE LAS VIRTUDES

ANÓNIMO¹

TITO ANTONINO, A LAS GRACIAS DE LA FIGURA, JUNTABA tan gran dulzura de carácter que se hacía amar de todos los que le hablaban. Sus padres y sus amigos tomaron a empeño el darle las mayores pruebas de afecto. No había entre ellos quien no dejase en su testamento algún legado a Tito Antonino. La fortuna, que entonces parecía haberse arrepentido de sus injusticias, prodigaba a este sabio romano los bienes y la gloria. Todos admiraban sus virtudes y se regocijaban de su felicidad. Las riquezas, que corrompen muy ordinariamente el corazón de los hombres, sirvieron para desplegar más las virtudes de Tito Antonino, aumentando su beneficencia con los miserables y conservando el mismo trato con sus amigos, la misma atención y el mismo respeto a sus padres.

No ignorando que debía corresponder a su anciano padre los cuidados que le había merecido en su educación, siempre que este venerable viejo tenía precisión de salir le servía de báculo y de guía. Un día que el emperador Adriano había convocado el senado Tito Antonino condujo a él a su padre, sosteniéndole en sus brazos. Admirado el emperador, resolvió en aquel instante adoptarlo, a fin de pasar el resto de su vida en compañía de un hombre que acreditaba tanto respeto y atención a sus padres y que, por su dulzura, anunciaba a los romanos un reinado pacífico y feliz.

1 Anónimo, "Premio de las virtudes", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2177, pp. 323-324. Véase "Premio del amor filial", en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 10 de octubre de 1786), t. I, núm. 1, pp. 2-3. "La fealdad de una mujer es origen de la guerra civil entre Antonio y Octavio", en *Correo de Madrid (o de los ciegos)* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 4 de abril de 1789), t. iv, núm. 247, pp. 1597-1598.

No se engañó Adriano en sus esperanzas. Inmediatamente que dio a Tito Antonino la cualidad de hijo del emperador vio a este hombre virtuoso ocupado únicamente en el cuidado de aliviarle sus trabajos y de prevenirle hasta en las menores necesidades. Adriano, en los violentos dolores de una enfermedad mortal, no hallaba consuelo, sino en el celo y empeño que su hijo adoptivo tomaba por su alivio y en la dulzura de las conversaciones con que procuraba distraerle del mal.

Muerto Adriano, ocupó Tito el trono, para felicidad de los pueblos. Perdonó todo lo que se debía al tesoro imperial; abolió muchos impuestos, que eran demasiado gravosos; examinó la conducta de los obligados a administrar justicia a sus vasallos; recompensó a los sabios y a los artistas; socorrió a los pobres; mantuvo a los soldados en una disciplina exacta; hizo admirar sus virtudes de todas las naciones extranjeras; fue amigo de todos los soberanos de su tiempo, que le eligieron muchas veces por árbitro de sus disputas, sometiéndose a sus decisiones. Finalmente, en el reinado de este grande hombre el imperio romano estuvo floreciente, el mundo tranquilo y los hombres gozaron de una felicidad que no conocían.

El maestro Flores, en su clave historial, sólo dice de este emperador: "*Antonino Pio*: adquirióle este nombre su clemencia: y realzóle la máxima de que quería más defender a un ciudadano que matar mil enemigos; y así nunca gravó los pueblos."

Cotéjese este emperador con el actual de los franceses.

FÁBULA. EL CABALLO Y EL ASNO

ANÓNIMO¹

POR RAROS ACCIDENTES,
vino un noble caballo
a verse en indigencia,
de todos despreciado.
Buscaba aquellos brutos
que allá, en tiempos pasados,
de él habían recibido
favores y agasajos.
Mas, ¡oh, pasión maldita
de ingratitud!, ingratos
se le volvieron todos,
sin poder remediarlo.
Todos le baldonaban.
Y entre todos, un asno
usó de más desprecios,
siendo de él más amado.
El generoso bruto
sentía estos desengaños,
pero con preferencia,
el mal porte del asno.
En esto, la fortuna,
con su inconstante carro,
entronizó al primero

1 Anónimo, "Fábula. El caballo y el asno", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 23 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2182, pp. 341-342. Se indica: "M. C."

y abatió a su contrario.
El castigo y el premio
del pollino malvado
del poder dependían
del valiente caballo.
Se le aplicó el primero.
Y entonces, él, llorando,
aunque ya inútilmente,
dijo desengañado:
–Mi ingratitud odiosa
me trae estos trabajos,
y aun acaso la muerte,
mas con justicia pago.
Hombres viles, alerta
con el presente caso:
advertid que las gentes
pagan como los asnos.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

HABIÉNDOSE SENTADO CIERTO LEGO en un confesionario, se puso a leer una novena. En esto, llegó una señora que, pensando que era su confesor, le dijo sus pecados. Concluyó, pero viendo que no la absolvió le dijo:

–Padre, ya he acabado.

–Bien –respondió el lego–, nada hacemos, porque yo no soy sacerdote.

La mujer se enfadó y le amenazó con que iría a dar cuenta a su prelado.

– Vaya, enhorabuena –le respondió con calma–, que yo iré por otro lado a contarle a su marido lo que me ha dicho.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 23 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2182, p. 344. Véase “Anécdota”, en E. B. D. B. V. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1805), t. V, p. 416.

EL MÉDICO CHARLATÁN

ANÓNIMO¹

A CIERTO CABALLERO QUE HABÍA MALBARATADO extravagantemente todo su caudal, le ocurrió en 1413 el pensamiento de hacerse médico charlatán. Comenzó a practicar en París, pero con tan mal suceso que salió de aquella capital y fue a residir a Tolosa, en donde se anunció con el pomposo título del celeberrimo Dr. *Mantaccini*, suponiendo que tenía el prodigioso e inaudito secreto de dar vida a los difuntos y ofreciendo acreditarlo en el término de 15 días, en el cementerio público, con la resurrección del muerto o muertos que le señalaran.

Este anuncio escandalizó a los doctores, quienes ocurrieron al gobernador para que, usando de su autoridad, arrestase a Mantaccini, hasta que ejecutase lo que tan temerariamente ofrecía.

La mayor parte de los habitantes de Tolosa, movidos de la curiosidad, iban a consultar con el *resucitador* y a comprarle el *bálsamo de la vida*, que vendía a peso de oro.

Ya se aproximaba el día en que había de ejecutarse el portentoso milagro de la resurrección de un muerto, ansiosamente esperado por el pueblo de Tolosa, cuando el doctor recibió la siguiente esquila: “Doctor. El gran prodigio que v.m. ha ofrecido ejecutar ‘de aquí a pocos días’, me tiene inquieto y desvelado. Hace un mes ‘que tuve la felicidad de enterrar a mi mujer’, que, por mil causas, detestaba y no deseo volver a verla. Suplico, pues, a v.m. no la incluya en el experimento, cuyo favor premiaré con 100 doblones.”

1 Anónimo, “El médico charlatán”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de septiembre de 1811), t. xv, núm. 2186, pp. 358-359. Se indica: “*El correo de las damas*.” Véase “Biographical Sketch of Mantaccini. The Famous Charlatan of Paris”, en *The Lady’s Magazine or Entertaining Companion for the Fair Sex* (London, G. G. and J. Robinson, January of 1801), vol. 32, pp. 25-26.

Apenas acabó de leer, cuando se le apareció un joven muy aliñado, que, arrodillado, exclamó:

—¡Doctor mío!, vengo a suplicaros no resucitéis a mi padre. Éste era el mayor tacaño que se ha conocido en Tolosa. Y si vuelve a manejar las pesetas que me dejó, me verá reducido a la penuria que sufrí durante su vida.

El doctor le ofreció, sonriendo, que no tocaría a los huesos de su padre. Y el suplicante se retiró muy satisfecho. Al cabo de pocos minutos, entró una viudita, que estaba en vísperas de segundas nupcias, y sollozando dijo a Mantaccini:

—Por Dios, señor doctor, no resucite vm. a mi esposo. Era un hombre insoportable y tan celoso que no me dejaba respirar...

Fueron innumerables las visitas y peticiones de igual naturaleza. Y aprovechándose el doctor de la credulidad de tantos necios, les exigía gran cantidad de doblones. Pero ya había llegado a tal extremo la agitación del pueblo que el gobernador mandó llamar al célebre Dr. y le dijo:

—Sr. Dr., estoy convencido de que el extraordinario talento de vm. le basta para ejecutar lo que ha ofrecido, pero es tal la confusión y el alboroto que esta novedad ha ocasionado, y tan temible el trastorno que sus resurrecciones causarían en las familias, que suplico a vm. desista de la empresa y se retire de esta ciudad, para que sus moradores vuelvan a gozar de tranquilidad. En prueba de nuestro agradecimiento, certificaré que vm. posee la extraordinaria y soberana ciencia de resucitar a los difuntos y que por motivos poderosos no he permitido se haga aquí el experimento. El interés de los vivos se opone a la resurrección de los muertos...

El Dr. Mantaccini recibió la certificación. Y cargado de doblones, salió de Tolosa, riéndose de la credulidad de sus habitantes.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

ENFERMÓ EN ALCALÁ CIERTO ESTUDIANTE de gracioso humor, llamó a un médico y le dijo:

–VM., pues nos conocemos, sabe que soy pobre, pero hombre de bien; sírvase de asistirme y asegúrese que le pagaré con gran puntualidad las visitas que me hiciera.

Cumpliólo así el caritativo físico. Púsole en pie. Y ya convaleciente, iba con frecuencia a buscar a su bienhechor, a horas de no hallarle en casa, hasta que encontrándole una tarde, en la calle, le dijo:

–He sabido, señor D. N., que VM. ha estado a hacerme merced diferentes veces. ¿Qué tiene que mandarme?

Respondió:

–Sr. Dr., he ido, y lo continuaré, como lo ofrecí, a pagar las visitas que debo a VM.

El tal médico, que era igualmente discreto, replicó:

–Señor licenciado, yo me doy por satisfecho, deje VM. esa ceremonia de cumplimiento y vea al boticario, que también es acreedor a sus visitas, si con ellas paga.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 9 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2198, p. 408. Véase “De un gracioso estudiante”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 291-292. “De un gracioso estudiante”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 279. “De un gracioso estudiante”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. II, pp. 56-57.

AL ÁRCADE ANFRISO¹

JOSÉ MARIANO RODRÍGUEZ DEL CASTILLO²

¡OH TÚ, ANFRISO, QUE TAN TRISTEMENTE YACES a la sombra de ese árido peñasco!, ¡oh tú, que enseñas a los tristes la verdadera voz del dolor!, suspende por ahora tu justo sentimiento y oye las quejas de tu antiguo amigo, si es que la amargura en que estás inundado deja algún lugar en tu corazón para sentir las ajenas desdichas.

Nacimos bajo un astro maligno, que nos persigue cruelmente y que llueve sobre nosotros los infortunios, hasta dejarnos como suele la tempestad a un tierno arbusto que no tiene un árbol copado que lo defienda de los furiosos huracanes. Desgraciado pastor, tú tienes a tus vacas entre los más abundosos pastos casi muriendo de flaqueza; tus ovejas te llaman con débiles balidos; tus leales mastines aúllan triste y roncamente, a fuerza de hambre y de pesar; y has dejado arruinar tu choza tanto que ya los duros jaramagos y los fúnebres helechos nacen entre sus ruinas.

En tal estado, crees tú, y creerán otros pastores, que eres el más desgraciado. Y se engañan, sin duda, pues aún tienes vacas, corderos, mastines y choza. Tienes más: tienes la triste complacencia de que si Amarilis no te corresponde también se niega a todo otro amor, pues se ha consagrado a los cultos de la casta Diana y es una de sus dignas sacerdotisas. Pero yo, pastor, ¿qué tengo, a más de mis desdichas? ¿Tengo, por ventura, vacas, corderos, mastines, choza y zagala que me desprecie por honrar e imitar a una casta diosa? ¡Oh, pastor!, pon tus ojos en mi suerte y entonces conocerás que eres menos infeliz.

1 Véase Anfriso en el anexo "Seudónimos, iniciales y anagramas de narradores mexicanos (1810-1816)". Nota agregada.

2 Anónimo, "Al árcade Anfriso", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 13 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2202, pp. 422-424. Se indica: "Tirsis."

Yo tenía mi cándido rebaño... ¡ay! ¡Y cómo se anegan mis mejillas en amargoso llanto cuando me acuerdo! Sí, Anfriso, tú lo viste, tú conociste la mansa corderita a quien yo criaba con tantos esmeros. Yo estaba en el valle, a la mitad del día más aciago que he tenido desde que nací. Oí el graznido siniestro de una ave agorera y temí. Luego, asomó la tempestad. Hui con mi ganado con cuanta ligereza me fue posible, pero no me valió. La negra y espantosa nube se puso sobre mí. Obscurecióse el día. La nube se desató en copiosos y gruesos hilos. Mis ovejas se descarriaron por el vecino monte. Los hambrientos lobos salieron con la oscuridad y destrozaron toda mi manada. Oía sus lastimeros balidos, pero, cercado de barrancos y despeñaderos, no podía prestarles favor. ¡Ay!, ¡todas fueron devoradas, sin escaparse ni mi amada corderita!

A las tinieblas de la tempestad, se siguieron las de una noche pavorosa, que yo juzgaba eterna. Mil feas visiones, salidas de lo más profundo del averno, me asustaron cruelmente toda la noche. Mas, por fin, llegó el día. ¡Ojalá y nunca llegara! ¡Ojalá y desde la negra cueva en donde me hizo esconder la tempestad hubiese pasado al reino de la eterna quietud! Salió la blanca aurora, llena de alegría para todos, y llena para mí de inexplicable tristeza. Salí difícilmente de la gruta y empecé a ver mis valientes mastines, muertos por los rapaces lobos; vi los horrorosos y ensangrentados vestigios en donde habían sido devorados mis corderos. Y mi corazón se estremecía...

¡Cruel Pan!, ¿por qué no los defendiste? Inútilmente llamé con mi corneta, por si hubiese quedado alguno, pero todos habían perecido y ya no me escuchaban. Fui a mi choza, mas como estaba edificada sobre arena y cerca de un torrente creció éste con las lluvias, salió fuera de madre y la arrebató con su precipitada corriente.

Partí a mi cabaña; luego a mis sembrados... Tos. ¡Oh, dolor! –decía con lamentables gritos–, ayer era rico y ya me veo en la dura necesidad de alimentarme a costa de la piedad de los pastores vecinos. Sí, es verdad, pero aún me resta el sincero e invariable cariño de Galatea. Ella es virtuosa, ella me ama. Mi mismo infortunio me recomendará en su sen-

sible corazón. Esto me basta para olvidar todas mis desventuras; esto me basta para ser feliz. Pensando en esto, corro a su choza y no la encuentro. La busco por todas partes y no la hallo... La veo en fin y me arrojo a sus brazos, como lo tenía de costumbre... pero ¡qué asombro!

Con un aire de indignación y de desprecio, más terrible que el estallido de un trueno, me rechaza, como si jamás me hubiese conocido y como si fuese el más vil de los pastores. Yo me quedé aturdido. Y balbuciendo, le pregunté ¿por qué me trataba con tanta crueldad y desprecio? Mas ella sólo contestó que *El tiempo todo lo mudaba*. Y se fue luego, sin más oírme.

Poco después, supe que se trataban sus bodas con el rico Palemón, a quien ella mostraba tanto cariño como si lo conociera muchas cosechas ha, siendo un advenedizo que vino ayer. No quería creerlo, sospechando que sofiaba o que había perdido el juicio, pero no, pastor, tú lo ves: estoy cuerdo, no debiendo estarlo. Han salido ya por mis ojos más aguas por la mudanza de Galatea que las que ha vertido aquella cascada que está entre los alisos. He sentido su inconstancia más que todas mis pérdidas juntas; he aborrecido la alegría; he roto mi zampoña; he arrancado las cortezas de los álamos donde había grabado el nombre de la perjura; he destrozado los rosales del bosque; he enturbiado las cristalinas ondas de las fuentes y he maltratado al único mastín que, por fortuna, se escapó, que lealmente me sigue y que toma más parte en mis desgracias. ¡Pobre de mi mastín!, ¡qué mal le pago sus caricias y su tierna compasión!

Todas estas locuras he hecho y ella las sabe, y se burla de ellas, y me desprecia, mucho más cuando está con su amante, para complacerlo y quitarle toda sospecha. Dime, en verdad, pastor, ¿habrá quién se me iguale en el infortunio?, ¿habrá otro más constante en amar que yo, cuando aún adoro a Galatea, sigo sus pasos, agradezco sus desprecios y mendigo gustoso un aparente favor de quien antes me prodigaba tantos y tan extremados, como sólo amor sabe? Pastor, la mano del gran Júpiter hizo nuestras almas iguales en sensibilidad y en desgracia; las unió con la más dulce amistad, quizá para que mutuamente nos consolásemos.

Interrumpamos alguna vez la angustia de nuestras almas con un sólo momento de descanso. Ven, sentémonos, bajo de esta vid silvestre y gocemos el soplo de los cefirillos, que mecén suavemente los pámpanos. Cantemos los puros deleites de la verdadera amistad, ya que Venus nos es rigurosa. Empieza, pastor, pues ya resuena la sonora voz de las cigarras y el sol está más alto sobre su horizonte.

DIÁLOGO SOBRE LA NATURALEZA DE LOS COMETAS CON OCASIÓN DEL QUE ACTUALMENTE SE OBSERVA

ANÓNIMO¹

NIÑO. PAPÁ, VENGA VD. A VER UN COMETA MUY BONITO que está en el cielo por donde se mete el sol. Dice el tío Pascasio que anuncia paz y que hay otros muy feos que anuncian guerras y pestes. ¡Qué bueno que éste nos pronostica la paz que tanto deseamos, tanto para nosotros como para nuestros hermanos de Europa! Venga vd., papá, ahora está sereno el cielo y se percibe con toda claridad.

PADRE. Ya lo tengo visto, hijo mío. Ojalá que tuviera esa significación que te ha dicho el tío Pascasio, pero no tiene otro influjo que el que puede prestar cualquier planeta, si es que tienen alguno.

NIÑO. ¿Cómo así, papá? Si me ha contado muchas historias el tío Pascasio, que ha leído en varios libros de crédito sobre los sucesos funestos que han pronosticado los cometas. Ya vd. ve que semejantes opiniones corren como públicas y patrocinadas de algunos sabios, según se explica.

PADRE. No importa eso, hijo mío. Es necesario que te enseñes a formar crítica de las cosas. El tío Pascasio no ha tenido educación y cree en las tonterías del vulgo ignorante, que siempre anda con esas patrañas. Ni porque está impresa, ni porque la haya escrito un autor sabio, se debe dar crédito a una proposición, cuya verdad depende de las observaciones sucesivas, como sucede en la astrología y otras ciencias naturales. Se imprimen tantas cosas y tales que ni aún están escritas.

1 Anónimo, "Diálogo sobre la naturaleza de los cometas con ocasión del que actualmente se observa", en *El mentor mexicano. Periódico semanal sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de octubre de 1811), t. I, núm. 39, pp. 309-314.

Hubo, en efecto, autores que sostuvieron la opinión popular de que los cometas nos traían los males públicos, muertes de príncipes, &c. Pero en el día que se han adelantado los conocimientos de la física, y que se pueden demostrar, y aún palpar, los asertos, sabemos que los tales cometas no son más que unos cuerpos celestes, casi semejantes a los planetas, que, como éstos, no son luminosos por sí, pues sólo son visibles por la luz que reciben del sol y que reflectan hacia nosotros.

Los antiguos creyeron que eran como unos meteoros formados de vapores y de exhalaciones que se inflamaban en la región más elevada del aire. Estos tales meteoros decían unos que Dios inmediatamente los producía sin dependencia o concurso de alguna causa natural, a fin de anunciar con ellos los azotes que preparaba a los hombres por sus maldades, porque así se moviesen a la enmienda, y otros que, aunque se producían, como hemos dicho, de los vapores de la tierra, no² siempre significaban algún desastre, así como el iris significa la alianza de Dios con Noé y es señal de que no habrá otro diluvio.

Esta significación la indujeron, seguramente, de que, por casualidad, ocurrían algunos sucesos notables al tiempo que aparecían los cometas. Pero tú mismo percibirás el poco fundamento de esta inducción, si reflexas que, según el cómputo más exacto, con el presente cometa han aparecido en el mundo quinientos sesenta y dos y el sr. Beyerlinck, autor célebre, en su teatro de la vida humana a la palabra *cometa* trae un catálogo de sucesos fatales, consiguientes a estos espantosos fenómenos, y sólo se advierte que ha sucedido así en sólo unos treinta. El P. Juan Zahno, autor también de mucha reputación en su tiempo, trae otro catálogo de sucesos, a un mismo tiempo prósperos y adversos, seguidos a los cometas, sucesos, ciertamente, que ocurren, aunque no los haya. El único cometa más funesto que causa las desgracias y los males públicos que miramos con tanta amargura del corazón es sólo el pecado original, por-

2 Se agregó “no” pues corresponde más a la idea de negar las afirmaciones de los que consideran a los cometas como anuncio de desastres.

que haya cometa o no lo haya por sólo esta causa ha habido y habrá males en el mundo hasta el fin de los siglos, pues no nacimos para él, ni está aquí nuestra felicidad.

NIÑO. Pues, papá, si son planetas, o lo que vd. dice, ¿cómo no se ven siempre, y sólo en ciertas épocas, como en el año de 1807, que vimos uno muy semejante a éste y en el propio mes, hasta que ahora no vuelve a aparecer? ¿Si será el mismo...? Y ahora me ocurre, papá, a aquel cometa se siguió la terrible invasión de los franceses en España. Quién sabe ahora qué seguirá al presente.

PADRE. Ya te he dicho que esas son patrañas y que lo mismo hubiera sido sin el tal cometa, porque el judío triste de Napoleón días hace que urdía a sus amigos la tormenta que nos ha ocasionado... Pero vamos al caso. Te explicaré lo que hay sobre esto.

Todos los *cometas*, dice el Brisón en su diccionario de física, giran alrededor del sol por un movimiento que les es propio, en elipses muy excéntricas, pero siguiendo siempre las mismas leyes que los planetas. De modo que observados dos veces se puede prever su vuelta, como sucedió con el que apareció al principio del año 1759, y al que reconocen los astrónomos como que es uno solo y el mismo planeta que los que ya aparecieron en 1531, 1607 y 1682, de suerte que la duración de su revolución periódica es de unos 76 años. De donde debe inferirse que volverá a aparecer hacia el año de 1835.

NIÑO. Pero, papá, ¿por qué tendrá aquella ráfaga de luz tan grande, que parece una gran cauda que va arrastrando para espantarnos? ¿No todos los planetas tienen esta figura?

PADRE. Eso es puntualmente lo que hace que se llamen cometas estos astros, esto es, astro *cabelludo*, de la palabra latina *coma*, el *cabello*, porque así han llamado a la parte más luminosa del cometa que se cubre de una especie de atmósfera, que despidе una luz menos brillante. Se divide en dos partes. La primera se llama centro y la segunda cabellera. También sucede, muchas veces, que el cometa va acompañado de un rastro

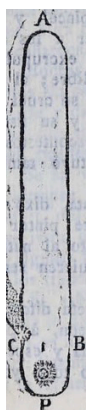
de luz, que algunas veces es muy largo, y opuesto siempre al sol, llamado *cola*, como el presente que hace esta figura.



Son varias las opiniones sobre el origen y la causa de la cola de los cometas. Newton atribuye la ascensión y dirección de las colas hacia el lado opuesto al sol a la ligereza de las partes más tenues que por medio de su calor levanta el sol de sus cabezas y de sus atmósferas, cuando se acercan a su perihelio. “Porque, dice, así como en nuestro aire el humo de un cuerpo encendido o calentado siempre se dirige arriba o perpendicularmente, si está en reposo, u oblicuamente y de lado, si se mueve, del mismo modo en el cielo, donde los cuerpos gravitan hacia el sol, deben los humos y vapores subir en línea recta, si están en reposo, o en línea curva y oblicua, si están en movimiento.” En efecto, las colas de los cometas que siempre se levantan del lado opuesto al sol tienen una especie de curvatura, cuya convexidad está vuelta del lado hacia el que se mueve el cometa. Mairan atribuye la formación de las colas a la parte de atmósfera solar de que están cargados los cometas, y que han arrastrado consigo acercándose a su perihelio.

NIÑO. ¿Y por qué no se ven siempre o por lo menos en menores intervalos, como los otros planetas? La otra noche, con el telescopio, me enseñaba vd. la hermosísima estrella de Hércules, la misma que habíamos observado poco ha.

PADRE. Los cometas, hijo mío, tardan más porque, como te decía antes, tienen que correr una prolongada elíptica alrededor del sol, gastando en esto 76 años por lo menos. De aquí es que sólo son visibles para nosotros cuando se acerca a su perihelio, por lo que es muy corta la duración de su aparición en comparación de la en que desaparecen. Te explicaré con esta figura.



La línea que forma la elíptica A, B, P, C es la órbita prolongada de un cometa, en uno de cuyos focos I está colocado el sol. El afelio en A y el perihelio en P. El cometa sólo es visible para nosotros cuando se acerca hacia C. Ahí ves pintada la estrella con su atmósfera opuesta al sol, que está en I. Se continúa observando mientras que anda el arco C, P, B de su órbita, que es muchísimo más corto que el que emplea en correr la otra porción B, A, C. Por dos razones. Lo primero porque es más corto el arco en razón del centro solar y lo segundo porque los cometas, como todos los planetas, retardan más su curso cuanto más distantes van del sol, así como lo aceleran cuando están más inmediatos. ¿Ya has entendido todo el sistema de los cometas?

NIÑO. Sí, papá. Ya no me harán creer los Pascasios esos pretendidos influjos.

PADRE. Bien, pues ve a divertirme un rato con tus amigos, porque se va haciendo hora de reposar, para trabajar mañana con la fresca.

FÁBULA DE LOS ANIMALES HISTORIADORES

ANÓNIMO¹

UN MONO PINTOR TOMÓ UNA OCASIÓN EL PINCEL y fiel observador de la naturaleza supo retratar a los animales con la propiedad más exacta y escrupulosa. Representó al caballo con brío noble y libre; al oso con su pesadez vasta y feroz; al tigre con su cruel aspecto; al asno con sus prologadas orejas y su fisonomía socarrona. Los animales carnívoros, descontentos de su fiel retrato, le rehusaron la paga y tuvo también que ocultarse a su venganza.

Una zorra, menos sabia, pero más astuta, dijo:

—Yo me he de aprovechar de la tontería de este pintor verídico y exacto. ¿Para qué hacer un retrato al natural de estos feroces animales? Nada de eso. Quieren ser lisonjeados y sólo así pagan.

Tomó la zorra sus colores en una paleta diferente. Dio una amable dulzura a la cabeza del león, a pesar de su horrible crin, su boca fue menos ancha y espantosa y casi le hizo sonreír. El leopardo no tuvo ya la mirada feroz y sanguinaria. El oso se hizo ya relamido y petimetre danzarín. Quitó al asno la mitad de sus orejas y le dio un talle ligero. El lobo pareció sosegado. Las aves de presa no tenían ya el pico corvo ni las cortantes garras.

Todos estos animales, contentos con su nueva forma, le regalaron magníficamente y la tuvieron por la mejor y más diestra pintora de su tiempo. Muchos escritores conozco zorras y pocos monos.

1 Anónimo, “Fábula de los animales historiadores”, en *El mentor mexicano. Periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 14 de octubre de 1811), t. I, núm. 39, pp. 314-315. Véase “Fábula”, en *Almacén pintoresco o el Instructor* (Cádiz, Imp. de la Viuda e hijos de Bosch, 15 de septiembre de 1834), núm. 6, p. 144.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

DICIÉNDOLE AL GRAN EMPERADOR TEODOSIO que algunos censuraban las operaciones de su gobierno, respondió, cuerdo:

–Dejadlos, que no merecen castigo, pues si lo hacen de ligeros, no son dignos de aprecio; si de temerarios, los compadezco; y si por injuriarme, me dan gloria de perdonarlos.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 15 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2204, p. 432. Véase “Del Emperador Theodosio”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 20. Véase “Del Emperador Theodosio”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 20. “Del Emperador Theodosio”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 17.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

D. JUAN DE MIRANDA FUE UN CABALLERO que toreó diferentes veces con sobrado espíritu y gran desmaña. Hubo unas fiestas en Madrid en que torearon tres o cuatro muy mal. Estábase la noche siguiente en la casa del conde de Baños hablando de este asunto. Y el que más murmuraba de los toreadores del día antes era D. Juan de Miranda. Díjole uno de los circunstantes:

—¿Cuánto ha que toreó vm. la última vez, señor D. Juan?

—Habrá tres años —respondió.

—¡Oh, válgame Dios! —dijo esotro—. Y cómo se pasa el tiempo.

Cierto que parece que fue ayer.

1 Anónimo, "Anécdota", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 17 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2190, p. 416. Véase "De un cortesano a Don Juan de Miranda. Buena respuesta a quien satiriza lo mismo que el hierro", en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Oficina de Lorenzo Francisco Mojados, 1743), pp. 152-153. "De un cortesano a Don Juan de Miranda. Buena respuesta a quien satiriza lo mismo que el hierro", en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gaceta, 1764), pp. 152-153. "De un cortesano a Don Juan de Miranda. Buena respuesta a quien satiriza lo mismo que el hierro", en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), pp. 152-153.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

ERA PRESIDENTE DE UNA AUDIENCIA DE INDIAS Pedro Pasqual. Púsole un lisonjero, en pintura adornada, cuatro pp, haciendo de ellas misterioso jeroglífico, que descifrado decía: Pedro Pasqual, primer presidente. Había entre los dependientes de aquel ministro uno sumamente eficaz y puntual agente de sus dependencias. Entró un día fatigado el tal juez y hallándole allí, como sucedía siempre, dijo:

–Señor, no me apure la paciencia. Si quiere que le despache, me ha de explicar lo que dan a entender las cuatro pp que están en aquel cuadro.

Respondió:

–Eso es muy fácil. Aquellas cuatro pp dicen: Pobres pretendientes, preparad paciencia.

Agradóle de modo que le dio el premio, concediéndole lo que pedía.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 18 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2207, p. 440. Véase “De un molesto pretendiente a un juez”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 167. “De un molesto pretendiente a un juez”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), pp. 121-122. “De un pretendiente a un juez”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 187-188. Joseph Manuel Martín, *Tertulia de la aldea y miscelánea curiosa de sucesos notables, aventuras divertidas y chistes graciosos para entretenerse las noches del invierno y del verano* (Madrid: Imp. de D. Manuel Martín, 1782), t. II, pp. 63-64. *Floresta española o piezas escogidas, en prosa, sacadas de los mejores autores de España, antiguos y modernos* (Londres: Imp. de T. Boosey, 1807), pp. 36-37.

FÁBULA. EL VENADO Y LA HORMIGA

FELIPE DE LA VEGA¹

SALIÓ DE UNA OBSCURA GRUTA

un corpulento venado

y, con paso muy pausado,

se entró a una huerta de fruta.

Una hormiga diminuta,

que tan grande bestia vio,

de puro miedo tembló

y, entre asustada y curiosa,

dejó de ser laboriosa

y en observación quedó.

El venado se paseaba

grandes cuernos ostentando

y con ellos derribando

cuanta fruta le gustaba.

La hormiga, que lo miraba,

dijo: -¡Qué desgracia mía!,

erre y erre todo el día

para buscar el sustento

y el venado en un momento

comió de cuanto quería.

1 Anónimo, "Fábula. El venado y la hormiga", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 21 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2210, p. 454. Se indica: "P. F. José Leal de Gavie."

Pero hormiga, no te asombres,
ni pienses que es barbarismo,
que puntualmente lo mismo
que el venado hay muchos hombres.

CHISTE GRACIOSO PARA CORREGIR A UN TONTO, PRESUMIDO DE INTELIGENTE

ANÓNIMO¹

DISPONÍAN LOS CABALLEROS MOZOS DE LA ARMADA una comedia, en obsequio al cumplimiento de años de su general. Era el que la ensayaba un alférez reformado, sumamente formal y presumido en la inteligencia cómica. En el papel que tocó a Vivanco, había ciertos versos, que decían: *Rabio de celos*. Y al margen, tenía, como se estila, aparte. Salía el bellaco de D. Pedro diciendo, enhuequecida voz: *Rabio de celos aparte*. El que maestraba se oprimía, enmendándolo. A que respondió:

—Señor mío, yo no le he de defraudar al poeta su trabajo: ahí dice, en letra de molde: *Rabio de celos aparte; rabio de celos, he de decir, aparte, o excluirme de la fiesta*.

En que no había de convencerle.

1 Anónimo, “Chiste gracioso para corregir a un tonto, presumido de inteligente”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 22 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2011, p. 458. Véase “De D. Pedro de Vivanco: chiste gracioso para corregir a un tonto, presumido de inteligente”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 125-126. “De D. Pedro de Vivanco: chiste gracioso para corregir a un tonto, presumido de inteligente”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 101. “De D. Pero Vivanco”, en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 155-157.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

ESTABA FIJADA EN LA PUERTA DE LA ACADEMIA de Pitágoras una piedra que grababa el jeroglífico de enseñanza estas letras: *El que ignora lo que debe saber es bruto entre los hombres; el que no sabe más de lo preciso es hombre entre los brutos; y el que sabe lo que es justo saber es hombre entre los dioses*. Y yo añadido que el que quiere saber más de lo que conviene es *Ícaro de los sabios*.

1 Anónimo, “Anécdota”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 26 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2215, p. 476. Véase “De Pitágoras”, en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), p. 244. “De Pitágoras”, en *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: 1770), p. 244.

FÁBULA. LA MERLA Y EL GATO HONRADO

ANÓNIMO¹

CON VOZ TRISTE Y CONGOJADA,

lloraba su desventura

una merla enjaulada,

suspirando con ternura

por su libertad amada.

Movido de caridad,

llegó un gato bienhechor

y le dijo: –Es crueldad

que te encierre tu señor

con tanta inhumanidad.

Mas no he de salir de aquí

sin dejarle castigado.

Libre vas a ser por mí.

Por vida de gato honrado,

que lo he de lograr así.

Saca un poco la cabeza,

por una clara no más.

Verás con qué sutileza

tiro de ti y estarás

libre con toda presteza.

1 Anónimo, “Fábula. La merla y el gato honrado”, en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2216, p. 477. Se indica: “C. de M.” Véase *Correo Literario de Murcia* (Murcia, Imp. de la Viuda de Felipe Teruel, 19 de enero de 1793, t. II, núm. 41, pp. 45-46. *El fabulista español. Colección de las mejores fábulas castellanas que no hacen parte de las obras de Iriarte ni Samaniego*, comp. y prospecto de D. Juan Primería y Vidal (Barcelona: Librería de J. Solá, 1830), pp. 11-12. “La merla y el gato honrado”, en Santiago Talavera Cuesta, *La fábula esópica en España en el siglo XVIII* (Cuenca: Eds. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007), pp. 559-561.

Deja el miedo receloso,
aparta el vano temor,
gato soy pundonoroso
y en los puntos del honor
me paso de escrupuloso.

Creyó la merla y sacó
la cabeza prontamente.

Lo demás que sucedió
el lector inteligente
lo dirá mejor que yo.

Mozuelas enjauladas,
ansiosas de libertad,
salíos, bien confiadas,
que hay gatos en la ciudad,
de costumbres muy honradas.

SUEÑO

ANÓNIMO¹

EN UNA TERTULIA DONDE ACOSTUMBRAN CONCURRIR jóvenes de ambos sexos, se hablaba la otra noche del amor conyugal. Después de largos debates, se vino a parar en esta cuestión: ¿si son más los malos maridos que las malas mujeres? Un hombre ya de alguna edad, y que por esta razón no podía contradecir a las damas, sin incomodarlas, hizo el papel de su abogado y tomó de aquí ocasión para referir lo que había sucedido cuando el emperador Conrado III sitió, en Munich, a Guelfo, duque de Baviera. Estando la ciudad para rendirse, las mujeres, que conocieron el rigor con que iban a ser tratados sus maridos, suplicaron al emperador que les permitiera salir con la carga que pudiesen llevar. S. M. I. creyó que no sería ésta de consideración y dio su consentimiento, pero se sorprendió extraordinariamente viendo salir a cada una de ellas con su marido sobre las espaldas. Enmudeció a vista de este espectáculo y después elogió, como era justo, la ternura de estas mujeres. Perdonó a sus maridos y aun recibió en su gracia al duque.

Las damas aplaudieron mucho este pasaje y nos preguntaron, con un aire de triunfo, ¿si seríamos capaces de cargar con nuestras mujeres

1 Anónimo, "Sueño", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 27 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2216, pp. 478-479. Se indica: "A. A." Véase "Traza airosa y discreta de unas mujeres, y ejemplo de amor conyugal", en Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1764), pp. 51-52. "Sueño moral", en E. B. D. B. V. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1805), t. iv, pp. 189-193. "Traza airosa y discreta de unas mujeres, y ejemplo de amor conyugal", en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres* (Barcelona: Oficina de Antonio Sastres, 1807), p. 44. "Traza discreta de unas mujeres", en *Deleyte de la discreción y floresta española. Colección de cuentos, chistes, agudezas, sentencias y dichos graciosos de hombres célebres, escogidos nuevamente de varias obras de esta clase* (Barcelona: Imp. de Antonio Sastres, 1807), t. I, pp. 68-69.

en semejante caso o si, por el contrario, nos alegraríamos de tener tan buena ocasión para librarnos de ellas? Un amigo mío, que se hizo orador de nuestro sexo, respondió que siendo el peso de las damas mucho menor, y nuestra fuerza mayor, era claro que haríamos otro tanto, y aun podíamos hacer más. A esta respuesta, siguieron otros dichos, que divirtieron lo que quedaba de la noche. Pero fui a mi casa tan lleno de estas ideas que soñé lo siguiente.

Me pareció que veía nuestra ciudad atacada por todas partes de un grande ejército y reducida a tal extremidad que sus habitantes se vieron obligados a capitular. Pero no pudieron obtenerlo en otros términos que los que el emperador Conrado había concedido a la ciudad de Munich, es decir, que las mujeres casadas salieran con lo que pudiesen llevar. Se abrieron al instante las puertas de la ciudad y apareció una gran fila de mujeres, unas tras de otras, agobiadas con el peso.

Deseoso de examinar lo que llevaban, me coloqué en el campo de los enemigos, sobre una altura. La primera que vino a descargarse traía un gran saco sobre las espaldas, que puso en tierra con mucho cuidado y que abrió al instante. Pero cuando yo creía ver salir a su esposo, hallé que el saco estaba lleno de porcelana de la china. La segunda apenas apenas podía tirar de un joven muy agraciado, que llevaba en sus espaldas. Yo no pude menos de celebrar su ternura conyugal creyendo que era su marido, pero quedé espantado al saber que lo había dejado en su casa y que traía a otro, que la adulaba más. La tercera llevaba un grueso paquete de naipes. La cuarta, que era muy finita, venía cargada con un perrito dogo, *su cupidito*, carga menos molesta que su grueso marido. La quinta era mujer de un rico usurero y venía con un gran talego de oro. Nos dijo que su marido era ya viejo; que siguiendo el curso de la naturaleza no viviría largo tiempo; y que para darle pruebas de su ternura había querido salvar lo que aquel pobre hombre amaba más que a su vida. Otra, que era la mujer de uno de estos que se llaman nobles, iba cargada de pergaminos roídos de polilla y antiguos títulos de grandeza. Nos dijo que el honor

—así llamaba a sus papeles añejos— valía más que la vida. Esto lo decía con un aire de vanidad que incomodaba.

Yo no acabaría si me detuviese a contar todas las mujeres que se me aparecieron en esta extraña visión y sus diferentes equipajes. Todo el terreno alrededor de mí se cubrió de cintas, de pedrerías, de encajes, de abanicos, etc. Una mujer, cuyo marido no era de los más pesados, lo traía sobre sus espaldas, con un gran lío de túnicos bordados debajo del brazo. Pero siendo demasiada la carga, e imposible poder salvar uno y otro, se desembarazó del buen hombre y reservó sus túnicos. Sólo había un verdadero marido en todo el equipaje. Éste era un vigoroso zapatero, que espoleó a su mujer todo el tiempo que estuvo sobre sus espaldas, y que antes le había saludado frecuentemente con el tirapié. Persuadíme, entonces, de que las mujeres de por acá no eran lo mismo que las de Munich y que si les hacían alguna gracia a sus maridos más era por temor que por cariño.

ANÉCDOTA

ANÓNIMO¹

EN MEDIO DE LAS HORROROSAS CALAMIDADES y turbulencias del reinado de Carlos I de Inglaterra, llegó a Londres una joven aldeana, solicitando un acomodo de criada. Pero viendo que no lo hallaba, se vio precisada a entrar en una taberna, para llevar cerveza, por cuya ocupación ganaba una libra todos los meses. Viola un día el fabricante de cerveza que abastecía la taberna. Y pareciéndole demasiado hermosa para un ejercicio tan humilde, la llevó a su casa. Se aficionó tanto a ella, con la dulzura de su trato y su natural talento, que la tomó por esposa. Pocos años después, quedó viuda y heredera de todos sus bienes, que eran muy crecidos. Mr. Hyde, abogado que después fue tan célebre bajo del nombre del conde de Claredon, se encargó de arreglar los asuntos de la testamentaria. Y viendo que su clienta era muy poderosa, no paró hasta obtener su mano. De este matrimonio, nació una hija, que fue la mujer de Jacobo II y madre de María y de Ana, reinas que fueron de Inglaterra.

1 Anónimo, "Anécdota", en *Diario de México* (México, Imp. de Juan Bautista Arizpe, 29 de octubre de 1811), t. xv, núm. 2218, p. 488. Se indica "Trad. de J. J. G." Véase *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa* (Madrid, Imp. de Josef Herrera, 15 de septiembre de 1787), núm. 33, p. 453. E. B. D. B. V. D. B., *Correo de las damas o poliantea instructiva, curiosa y agradable* (Madrid, Imp. de Manuel Ximénez Carreño, 1807), t. xv, pp. 311-312.

ÍNDICE

TOMO I

ÉRASE UNA VEZ

Los espejos	13
Confabulario	21
De otro modo lo mismo	403

AL FINAL, RECuento

Liminar	415
Anécdota sobre la economía, Anónimo	417
Sobre el respeto a los padres. Idilio, Salomón Géssner	419
Agudezas, chistes y sentencias filosóficas, Anónimo	421
Anécdota, Anónimo	422
Las sombras chinescas. Prosecución de las particularidades que encierra México. Tercera parte, José Ignacio Paz	423
Desprecio a la lisonja, Anónimo	428
Del rey D. Alonso de Aragón, Anónimo	429
De Darío, Anónimo	430
Respuesta de Diógenes, Anónimo	431
La profanidad y faustos, llaves maestras de los adulterios, Anónimo	432
Pintura del diluvio, Salomón Géssner	433
Salutación al otoño, que dedica a la señorita incógnita de la carta al Misántropo su apasionado A. Z, Anónimo	437
Cuento de Hamet y Raschid, Anónimo	439
El niño benéfico. Anécdota moral, Anónimo	442
Felicidades del matrimonio. Idilio, Anónimo	445

Educación doméstica. Diálogo entre Cecilia y Feliciano sobre educación de las niñas, Anónimo	449
Receta para saber vivir en el mundo, Anónimo	460
Anécdota, Anónimo	461
Espejo para mis amigos, Anónimo	462
El militar cristiano contra el padre Hidalgo y el capitán Allende. Diálogo entre Mariquita y un soldado raso, Francisco Estrada	465
El Centinela de Santiago. Diálogo entre la Ronda de la Tecpan y un clérigo, Francisco Estrada	470
El patriotismo del lancero, dependiente de las haciendas del benemérito español D. Gabriel de Yermo. Diálogo entre Marianita y un lancero, Francisco Estrada	476
La erudita contra los insurgentes. Diálogo entre una currutaca y D. Felipe, Francisco Estrada	481
Diálogo casero. El aguador, la cocinera y el insurgente, José Ignacio Paz	485
Las fazañas de Hidalgo, quixote de nuevo cuño, facedor de tuertos & C., Agustín Fernández Pomposo de San Salvador y Montiel	489
Pleito singular de una joven inglesa, Anónimo	498
Anécdota, Anónimo	502
El tocador de una currutaca, Anónimo	503
Sobre la dificultad de hallar fidelidad en los domésticos. Fábula. El faldero y la gata, Francisco de la Llave	505
Concisin menor, Anónimo	508
Anécdota, Anónimo	511
El poder de la moral. Apólogo, Anónimo	512
Anécdota, Anónimo	513
Búscale el nombre o como el diarista te pusiere, Francisco de la Llave	514
El lobo y su hijo. Fábula, Anónimo	517
[Receta para hacer una obra nueva de medicina], Anónimo	519

Discreción de una gran señora a su suegro, Anónimo	521
Fábula, Felipe de la Vega	522
Ignorancia aprovechada, Anónimo	523
Anécdota, Anónimo	524
Constancia en la muerte injusta y confianza en la providencia divina, más propia de un perfecto cristiano que de un gentil, Anónimo	525
El potro y el asno. Fábula, Anónimo	526
Destreza de una mujer: es salida de eminente peligro con un lance de sagaz prudencia, Anónimo	528
No siempre se ha de usar de autoridad, aunque justamente se puede, Anónimo	529
Cuento, Anónimo	530
Anécdota, Anónimo	532
Desprecio a la lisonja, Anónimo	533
Un filósofo que se veía insultado por una mujer le escribía así, Anónimo	534
Anécdota, Anónimo	538
La defensa del cura Hidalgo combatida por la razón. Diálogo entre doña Justa y el clérigo, Francisco Estrada	539
Diálogo entre una señorita y un indio, Anónimo	545
Desengaño a los indios, haciéndoles ver lo mucho que deben a los españoles. Conversación que tuvieron en el campamento de esta ciudad un Dragón con una tortillera y su marido Pasqual. Y la presencié A. v., Anónimo	549
Castigo de la soberbia, Anónimo	565
Londres. Epitafios, Jean-L. Ferri de Saint-Constant	566
Educación, Anónimo	568
Anécdota, Antonio de Capmany y de Montpalau	573
Anécdota, Anónimo	574
Idilio. Los sentimientos, Anónimo	575
Educación. Fábula, Anónimo	576

Baile literario de carnestolendas, Anónimo	578
Epitafio, Anónimo	582
Allá va Feleafla, Anónimo	583
Fábula, Pedro Cabezas	589
Anécdota, Anónimo	591
El pronto despejo del inferior concilia el agrado de quien gobierna, Anónimo	592
Anécdota, Anónimo	594
El ramito de flores. Idilio, Anónimo	595
Anécdota, Anónimo	596
Anécdota, Anónimo	597
Fábula. El gato y la lagartija, Juan María Lacunza	598
Gloria de la clemencia, Anónimo	600
Todos hombres de bien y mi capa no aparece, Anónimo	601
Anécdota, Anónimo	603
Anécdota, Anónimo	604
Máximas de economía política, Benjamín Franklin	605
Pintura del hombre sin dinero, Johan Thuresson Oxenstirn	613
Anécdota, Anónimo	615
Anécdota. Ejemplo de amor filial, Anónimo	616
Fábula, Anónimo	618
Fábula original. La marmota, el loro y el gusano de seda, Anónimo	619
Ilusión descubierta, Anónimo	621
Consejo para casados, Anónimo	623
Anécdota. Sentencia ingeniosa contra un malagradecido, Anónimo	624
Fábula. El baile de máscaras, Anónimo	626
Ridiculez, Anónimo	629
Anécdota. El beneficio recompensado, Anónimo	630
La chiripa, José Ignacio Paz	632
El silencio, Saadi	633

Anécdota, Anónimo	635
Epigrama, Juan María Lacunza	636
Epigrama, Juan María Lacunza	637
Acertado aviso para no dejarse llevar los jueces de los primeros informes, Anónimo	638
Epigrama, Juan María Lacunza	639
Agudeza de un muchacho, Anónimo	640
Fenómeno, Anónimo	641
Los hombres con herraduras, Felipe de la Vega	642
De cuando en cuando es preciso decir algo, José Ignacio Paz	645
Carta curiosa de la Pirraquilla, Anónimo	646
Guerra doméstica, Teodoro Flores Canto	649
Epigrama, Francisco Alvarado	651
Fábula. La mosca, la hormiga y la araña, Juan María Lacunza	652
Vaya para los de pico redondo el siguiente extracto del primer discurso joco-académico remitido por la Pirraquilla sobre las ventajas de la hermosura, &c., Anónimo	654
Anécdota, Anónimo	659
Anécdota, Anónimo	660
Elogio a la justicia, Anónimo	661
Mis ideas, José Mariano Rodríguez del Castillo	662
Epigrama, Felipe de la Vega	665
Fábula, Felipe de la Vega	666
Carlota o el padre insensible, Anónimo	667
Anécdota, Antonio de Capmany y de Montpalau	670
El oso Marco. Anécdota curiosa, Anónimo	671
Sentencia de un loco, Pedro de Mercado	673
Salutación a Sancho Panza o rasgo moral sobre la paciencia, Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales	674
Estilo lacónico. Anécdota, Louis-Sébastien Mercier	677
Anécdota, Anónimo	678
Anécdota, Anónimo	679

El amor y la ingratitud, José Mariano Rodríguez del Castillo	680
Anécdota, Anónimo	683
Anécdota, Anónimo	684
La frialdad de una dama romana con su amante hizo descubrir y frustrar la conjuración de Catilina, Anónimo	685
Premio de las virtudes, Anónimo	687
Fábula. El caballo y el asno, Anónimo	689
Anécdota, Anónimo	691
El médico charlatán, Anónimo	692
Anécdota, Anónimo	694
Al árcade Anfriso, José Mariano Rodríguez del Castillo	695
Diálogo sobre la naturaleza de los cometas con ocasión del que actualmente se observa, Anónimo	699
Fábula de los animales historiadores, Anónimo	704
Anécdota, Anónimo	705
Anécdota, Anónimo	706
Anécdota, Anónimo	707
Fábula. El venado y la hormiga, Felipe de la Vega	708
Chiste gracioso para corregir a un tonto, presumido de inteligente, Anónimo	710
Anécdota, Anónimo	711
Fábula. La merla y el gato honrado, Anónimo	712
Sueño, Anónimo	714
Anécdota, Anónimo	717

Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Martín Gerardo Aguilar Sánchez,
LA NARRATIVA BREVE EN MÉXICO (1810-1816). TOMO I,
de Alfredo Pavón,
se terminó de producir en octubre de 2025.

En su composición se usaron tipos Minion Pro y Myriad Pro.
Cuidado de la edición: Kevin Maqueo Pérez, Sara Luz Páez Vivanco, Alfredo Pavón.
Maquetación: Porfirio Castañeda Nevárez.

La historia de la narrativa breve mexicana había dejado en suspenso el aporte de los creadores del periodo 1805-1810. Alfredo Pavón, guiado por las indagaciones de Francisco Rojas González, Luis Leal y Emmanuel Carballo, fue a las páginas del *Diario de México* y el *Semanario Económico de México. Sobre noticias curiosas y eruditas de agricultura, medicina, minería, comercio y demás ciencias naturales, artes, oficios, literatura*, etc. para encontrarse con ese aporte, recuperando, además, el de los autores del siglo XVIII, bien resguardado por la *Gaceta de México y noticias de Nueva España*, la *Gazeta de México* y el Archivo General de la Nación. Cruzó miradas, entonces, con el costumbrismo, el neoclasicismo y el romanticismo. También con el minicuento, minirelato, cuento, relato, diálogo, pensamiento, hagiografía, soliloquio, prosa poética, apotegma, refrán, sentencia, aforismo, proverbio, fábula, sátira, instructivo, receta, inventario, anuncio publicitario, apólogo, epigrama, biografía imaginaria; no así con el relato largo y la novela corta, cuyo nacimiento vendría con los años. De esos encuentros nació *La narrativa breve en México (1805-1810)*, homenaje, en dos tomos, a los excluidos y a sus incontables noches clandestinas, cuna del desasosiego y el olvido.

